



SEGVNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Ceruantes Saauedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año 

1615

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Iuan de la Cuesta.*

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/segundapartedeli00cerguat

TASSA.

YO Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fè, que auiendose visto por los señores del vn libro q̃ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y nouenta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se pon a al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y lleuar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto orignal sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

Hernando de Vallejo.

FEE DE ERRATAS.

VI este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̃ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los Señores del Conſejo , he hecho ver el libro contenido en ẻſte memorial, no contiene coſa contra la Fè ni buenas coſtumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filoſofia moral, puede ſe le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil ſeyſcientos y quinze.

Doctor Gutierre de Cetina.

Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los ſeñores del Conſejo he viſto la ſegunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catolica, ni buenas

nas

nas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas, pues aun la seuera de los Lacedemonios leuantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles. cap. 10. alentando animos marchitos, y espiritus melancolicos, de que se acordò Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziẽdo: Interpone tuis interdum guadia curis, *lo qual haze el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo prouechoso, y lo moral â lo faceto, dissimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado assunto, en que pretẽde la expulsion de los libros de Cauallerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion, y inuidia de las estrañas. Este es mi parecer saluo, &c. En Madrid, a 17. de Março de 1615.*

El M. Ioseph de Valdiuielso.

Aprouacion.

POR comision del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General desta villa de Madrid Corte de su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del ingenioso Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa indigna de vn Christiano zelo ni que disuene de la decẽcia deuida a buẽ exemplo, ni virtudes morales: antes mucha erudicion, y aprouechamiento, assi en la continencia de su bien seguido assunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cũdido, mas de lo que fuera justo: como en la lisura del lẽguage Castellano, no adulterado con enfadosa, y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correcion de vicios, q̃ generalmẽte toca, ocasionado de sus agudos discursos guarda con tanta cordura las leyes de reprehension Christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente aura beuido (quando menos lo imagine) sin empacho, ni asco alguno, lo prouechoso de la derestacion de su vicio, con que se hallarâ (que es lo mas dificil de conseguirse) gustoso, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer sabido templar, ni mezclar a proposito lo vtil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filosofo y docto, atreuida (por no dezir licenciosa, y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cinico, entregandose a maldicientes, inuentando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension, y por ventura descubren caminos, para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar sino reprehensores, alomenos maestros del. Hazense odiosos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (si alguno tuuieron) para admitir sus escritos, y los vicios que arrojada, ê imprudentemente quisieren corregir,

gir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas a vn mismo tiempo estan dispuestas para admitir las recetas, o cauterios: antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaues medicinas, con cuya aplicacion el atentado, y docto medico consigue el fin de resoluerlas, termino que muchas vezes es mejor, que no el que se alcança con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Ceruantes assi nuestra nacion, como las estrañas, pues como a milagro dessean ver el autor de libros que con general aplauso, assi por su decoro, y decencia, como por la suauidad y blandura de sus discursos han recebido España, Francia, Italia, Alemania, y Flandes. Certifico con verdad, que en veynte y cinco de Febrero deste año de seyscientos y quinze, auiendo ydo el Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual, y Rojas, Cardenal, Arçobispo de Toledo mi señor, a pagar la visita que a su Illustrissima hizo el Embaxador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus Principes, y los de España, muchos Caualleros Francesses, de los que vinierõ acompañando al Embaxador, tan corteses, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron a mi, y a otros Capellanes del Cardenal mi señor, dessosos de saber que libros de ingenio andauan mas validos, y tocando a caso en este, que yo estaua censurando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceruantes, quando se començaron a hazer lenguas, encareciendo la estimacion, en que assi en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenian sus obras, la Galatea, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Nouelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofreci, lleuarles que viessen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de viuos desseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profession, calidad, y cantidad. Halleme obligado a dezir que era viejo, soldado, Hidalgo,

dalgo, y pobre, a que vno respondio estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Caualleros, cõ este pẽsamiento, y cõ mucha agudeza, y dixo: Si necessidad le ha de obligar a escriuir, plega a Dios q̃ nũca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo, Bien creo que està para cẽsura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de lisongero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: ademas que el dia de oy no se lisongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y seyscientos y quinze.

El Licenciado Marquez Torres.

Priuilegio.

POR quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciõ que auiades compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presenracion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiẽtes, q̃ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciõ, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̃ durãte el dicho tiẽpo le pueda imprimir por el original, q̃ en el nr̃o Cõsejo se vio q̃ va rubricado y firmado al fin de Hernãdo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̃ en el residẽ, cõ q̃ antes y primero q̃ se venda, lo traygais ante ellos, jũramẽte cõ el dicho original, para que se vea, si la dicha impressiõ está cõforme a el, o traygais fe en publica forma, como por Correror por nos nõbrado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original, y mas al dicho impressor q̃ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de

¶ 5 vn solo

vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estê corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual imediatamẽte põga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas, ni lo' podais vender, ni vẽdais vos, ni otra persona alguna, hasta q̃ estê el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer ê incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vẽdiere aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias Alcaldes, Algaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su juridiciõ, ansi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,

Pedro de Çontreras.

Prologo

Prologo al Lector.

VAlame Dios, y con quanta gana deues de estar esperãdo aora, Lector illustre (o quier plebeyo) este prologo creyẽdo hallar en el vengãças, riñas, y vituperios del autor del segundo don Quixote, digo de aquel q̃ dizen, que se engendrô en Tordesillas, y nacio en Tarragona: pues en verdad que no te he dar este contento, q̃ puesto que los agrauios despiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion esta regla, quisieras tu que lo diera del asno, del mentecato, y del atreuido: pero no me passa por el pẽsamiẽto, castiguele su pecado, cõ su pan se lo coma, y allâ se lo aya, lo que no he podido dexar de sentir, es, q̃ me note de viejo, y de manco, como si huuiera sido en mi mano auer detenido el tiẽpo, que no passasse por mi, o si mi manquedad huuiera nacido en alguna taberna, sino en la mas alta ocasion q̃ vieron los siglos passados, los presentes, ni esperã ver los venideros: si mis heridas no resplãdecen en los ojos de quiẽ las mira, son estimadas alomenos en la estimacion de los q̃ saben donde se cobraron, q̃ el soldado mas bien parece muerto en la batalla, q̃ libre en la fuga, y es esto en mi de manera, que si aora me propusieran, y facilitarã vn impossible, quisiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano aora de mis heridas, sin auerme hallado en ella: las que el soldado muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son que guian a los demas al cielo de la honra, y al de dessear la justa alabança, y ha se de aduertir, q̃ no se escriue cõ las canas, sino con el entendimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien, que me llame inuidioso, y que como a ignorante me descriua, que cosa sea la inuidia q̃ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco sino a la santa, a la noble, y bien intencionada, y siendo

esto

esto asi, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningun Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quiẽ parece q̃ lo dixo, engañose de todo en todo, q̃ del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupacion continua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir q̃ mis Nouelas son mas satiricas q̃ exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuuierã de todo. Pareceme, q̃ me dizes, q̃ ando muy limitado, y que me contẽgo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, q̃ no se ha añadir aflicion al afligido, y q̃ la que deue de tener este señor, sin duda es grãde, pues no ossa parecer a cãpo abierto, y al cielo claro encubriendo su nõbre, fingiendo su patria, como si huuiera hecho alguna traycion de lesa Magestad, si por vẽtura llegares a conocerle, dile de mi parte, q̃ no me tẽgo por agrauiado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y q̃ vna de las mayores es, ponerle a vn hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir vn libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quãta fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla vn loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo vn cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el vn pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte q̃ soplandole, le ponia redondo como vna pelota, y en teniẽdolo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltaua, diziendo a los circunstantes (que siempre erã muchos:) Pẽsaran vs. ms. aora, que es poco trabajo inchar vn perro: pensarâ v. m. aora, que es poco trabajo hazer vn libro, y si este cuento no le quadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre de traer encima de la cabeça vn pedaço de losa de marmol, o vn canto no muy liuiano, y en topando algun perro descuydado se le ponia junto, y a plomo dexaua caer sobre el el peso, amohinauase el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Sucedio pues, que entre los perros que descargô la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho su dueño, baxô el canto, diole en la cabeça, alçô el grito el molido perro, violo, y sintiolo su amo, assio de vna vara de medir, y salio al loco, y no le dexó huesso sano, y cada palo que le daua, dezia, perro ladron, a mi podenco, no viste cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echô vna alheña: escarmentô el loco, y retirose, y en mas de vn mes no salio a la plaça, al cabo del qual tiempo boluio con su inuencion, y con mas carga. Llegauase donde estaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni atreuerse a descargar la piedra, dezia: este es podenco, guarda. En en efeto todos quantos perros topaua, aunque fuessen alanos, o gozques, dezia, que eran podencos, y assi, no soltô mas el canto: quiça de esta suerte le podra acontecer a este historiador, que no se atreuera a soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viua el Veynte y Quatro mi señor, y Christo con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la suma

caridad

caridad del Illuſtriſsimo de Toledo don Bernardo de Sandoual y Rojas,y ſi quiera no aya emprentas en el mundo, y ſi quiera ſe impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebulgo: eſtos dos Principes ſin q̃ los ſolicite adulacion mia,ni otro genero de aplauſo, por ſola ſu bōdad,han tomado a ſu cargo el hazerme merced,y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoſo, y mas rico,que ſi la fortuna por camino ordinario me huuiera pueſto en ſu cumbre:la honra puede la tener el pobre,pero no el vicioſo : la pobreza puede anublar a la nobleza,pero no eſcurecerla del todo:pero como la virtud dê alguna luz de ſi,aunque ſea por los inconuenientes, y reſquicios de la eſtrecheza,viene a ſer eſtimada de los altos y nobles eſpiritus,y por el conſiguiente fauorecida,y no le digas mas,ni yo quiero dezirte mas a ti,ſino aduertirte,que conſideres,que eſta ſegunda parte de don Quixote,que te ofrezco,es cortada del miſmo artifice,y del meſmo paño que la primera, y q̃ en ella te doy a dō Quixote dilatado,y finalmente muerto,y ſepultado, porque ninguno ſe atreua a leuantarle nueuos teſtimonios,pues baſtan los paſſados,y baſta tambien que vn hombre hōrado aya dado noticia deſtas diſcretas locuras,ſin querer de nueuo entrarſe en ellas,que la abundancia de las coſas , aunque ſean buenas,haze,que no ſe eſtimen,y la careſtia (aun de las malas)ſe eſtima en algo. Oluidaſe me de dezirte, que eſperes el Perſiles que ya eſtoy acabando,y la ſegunda parte de Galatea.

DEDI-

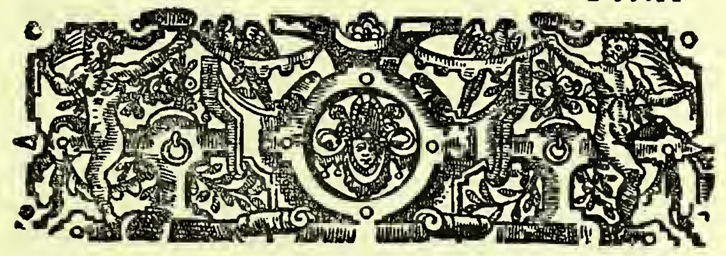
DEDICATORIA AL Conde de Lemos.

EMbiando a V. Excelécia los dias passados mis Comedias, antes impressas que represétadas, si bien me acuerdo, dixe, q̃ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y aora digo, que se las ha calçado, y se ha puesto en camino, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun seruicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamago, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que cõ nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado dessearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aura vn mes que me escriuio vna carta con vn propio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, porque queria fundar vn Colegio, dóde se leyesse la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyesse fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente cõ esto me dezia, que fuesse yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portardor, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa. Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podeys boluer a vuestra China a las diez, o a las veyn

te

te, o a las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage, ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tātos titulillos de Colegios ni Rectorias me sustenta, me ampara, y haze mas merced, que la que yo acierto a dessear, con esto le despedi, y con esto me despido, ofreciendo a V. Ex. los trabajos de Persilis, y Sigismunda, libro a quiē daré fin dentro de quatro meses, Deo volente, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero dezir de los de entretenimiento, y digo, q̄ me arrepiento de auer dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad posible, venga V. Excelencia con la salud, que es desseado q̄ ya estará Persiles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. Excelencia. De Madrid vltimo de Otubre, de mil seyscientos y quinze.

Criado de V. Excelencia *Miguel de Ceruantes Saauedra.*



CAPITVLO PRIMERO de lo que el Cura, y el Barbero passaron con don Quixote cerca de su enfermedad.

CVENTA Zide Hamete Benengeli en la segunda parte desta Historia, y tercera salida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero se estuuierõ casi vn mes sin verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las cosas passadas. Pero no por esto dexaron de visitar â su sobrina y â su ama, encargandolas, tuuiessen cuenta con regalarle, dandole a comer cosas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el celebro, de donde procedia (segun buen discurso) toda su mala ventura. Las quales dixeron, que assi lo hazian, y lo harian cõ la voluntad, y cuydado possible: porque echauan de ver, que su señor, por momentos yua dando muestras de estar en su entero juyzio; de lo qual re

cibieron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes (como se contó en la primera parte desta tan grande, como puntual historia, en su vltimo capitulo) y assi determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su mejoria, aunque tenian casi por impossible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descosser los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayera verde con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recebidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmēdando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nueuo legislador, vn Licurgo Moderno, ó vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y hablo don Quixote con tanta discrecion en todas las materias, que se tocaron, que los dos essaminadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauā de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudādo el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia, si la sanidad de don Quixote era falsa, ó verdadera; y assi de lance en lāce vino a contar algunas nueuas que auiā venido de la Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su de-

signio,

ſignio, ni adonde auia de deſcargar tan gran nublado, y cõ eſte temor con que caſi cada año nos toca arma, eſtaua pueſta en ella toda la Chriſtiandad: y ſu Mageſtad auia hecho proueer las coſtas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A eſto reſpondio don Quixote: Su Mageſtad ha hecho como prudentiſsimo guerrero en proueer ſus Eſtados con tiempo, porque no le halle deſſapercebido el enemigo, pero ſi ſe tomara mi conſejo, aconſejarale yo, que vſara de vna preuencion, de la qual ſu Mageſtad la hora de agora deue eſtar muy ageno de penſar en ella. A penas oyô eſto el Cura, quando dixo entreſi: Dios te tenga de ſu mano pobre don Quixote, que me parece, que te deſpeñas de la alta cumbre de tu locura haſta el profundo abiſmo de tu ſimplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el meſmo penſamiento que el Cura) preguntó a don Quixote, qual era la aduertencia de la preuencion, que dezia, era biẽ ſe hizieſſe, quiza podria ſer tal, que ſe puſieſſe en la liſta de los muchos aduertimientos impertinentes que ſe ſuelen dar a los Principes? El mio ſeñor rapador (dixo don Quixote) no ſerâ impertinente, ſino perteneciente. No lo digo por tanto, replicô el Barbero, ſino porque tiene moſtrado la eſperiencia, que todos, ô los mas arbitrios que ſe dan a ſu Mageſtad, ô ſon impoſsibles, ô diſparatados, õ en daño del Rey, ô del Reyno. Pues el mio (reſpondio don Quixote) ni es impoſsible, ni diſparatado, ſino el mas facil, el mas juſto, y el mas mañero, y breue que puede caber en penſamiento de arbitrante alguno. Ya tarda en dezirle v. m. ſeñor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixeſſe yo aqui agora, y amanecieſſe mañana en los oydos de los ſeñores Conſejeros, y ſe lleuaſſe otro las gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hõbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

que en el Prefacio auisô al Rey del ladron que le auia robado lăs cien doblas, y la su mula la andariega. No se Historias, dixo don Quixote: pero sê, que es bueno esse juramento, en see de que sê, que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura, yo le abono, y salgo por el, que en este caso no hablarâ mas que vn mudo, so pena de pagar lo juzgado, y sentenciado. Y a v.m. quien le fia señor Cura? dixo dō Quixote. Mi professiō, respondio el Cura, q̃ es de guardar secreto. Cuerpo de tal, dixo a esta sazō don Quixote, ay mas, sino mādar su Magestad, por publico pregon, q̃ se junten en la Corte, para vn dia señalado, todos los Caualleros andantes, que vagā por España, que aũque no viniessen sino media docena, tal podria venir entre ellos, q̃ solo bastasse a destruyr toda la potestad del Turco. Estenme vs.ms. atētos, y vayan con migo: Por vētura, es cosa nueua deshazer vn solo Cauallero andante vn exercito de docientos mil hōbres, como si todos juntos tuuieran vna sola garganta, ó fueran hechos de alfenique? Sino diganme, quātas Historias estan llenas destas marauillas? Auia, en hora mala para mi, q̃ no quiero dezir para otro, de viuir oy el famoso dō Belianis, ô alguno de los del inumerable linage de Amadis de Gaula, que si alguno destos oy viuiera, y cō el Turco se afrōtara, á fee, q̃ no le arrendara la ganancia: pero Dios mirarâ por su pueblo, y depararâ alguno, q̃ sino tan brauo, como los passados andantes Caualleros, alomenos no les serâ inferior en el animo; y Dios me entiende, y no digo mas. Haî, dixo a este punto la sobrina, q̃ me maten sino quiere mi señor boluer a ser Cauallero andāte: â lo que dixo dō Quixote: Cauallero andāte he de morir, y baxe, ô suba el Turco quādo el quisiere, y quā poderosamente pudiere, q̃ otra vez digo, q̃ Dios me entiende. A esta sazō dixo el Barbero: Suplico â vs.ms. q̃ se me dê licēcia, para cōtar vn cuento breue, q̃ sucedio en Seuilla, q̃ por venir aqui como de molde, me da gana de cōtarle; dio

la licen-

la licencia don Quixote, y el Cura, y los demas le presta-
ron atencion, y el començô desta manera.

En la casa de los locos de Seuilla, estaua vn hombre a quien sus parientes auiã puesto alli por falto de juyzio, era graduado en Canones por Osuna: pero aunq̃ lo fuera por Salamanca (segun opinion de muchos) no dexara de ser loco, este tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiente, se dio â entẽder q̃ estaua cuerdo, y en su entero juyzio, y con esta imaginaciõ escriuiô al Arçobispo, suplicandole encarecidamente, y cõ muy concertadas razones, le mandasse sacar de aquella miseria en q̃ viuia, pues por la misericordia de Dios auia ya cobrado el juyzio perdido: pero q̃ sus parientes, por gozar de la parte de su haziẽda le tenian alli, y a pesar de la verdad querian, q̃ fuesse loco hasta la muerte. El Arçobispo, persuadido de muchos villetes cõcertados, y discretos, mãdô a vn Capellan suyo se informasse del Retor de la casa, si era verdad lo q̃ aquel Licẽciado le escriuia; y q̃ assi mesmo hablasse con el loco, y que si le pareciesse q̃ tenia juyzio le sacasse, y pusiesse en libertad. Hizolo assi el Capellan, y el Retor le dixo, q̃ aquel hombre aun se estaua loco, que puesto que hablaua muchas vezes como persona de grãde entendimiẽto, al cabo disparaua cõ tantas necedades q̃ en muchas, y en grãdes igualauã a sus primeras discreciones; como se podia hazer la esperiencia hablandole: quiso hazerla el Capellã, y poniendole con el loco hablô cõ el vna hora, y mas, y en todo aquel tiẽpo jamas el loco dixo razõ torzida, ni disparatada, antes hablô tã atẽtadamente, q̃ el Capellan fue forçado a creer, q̃ el loco estaua cuerdo, y entre otras cosas que el loco le dixo, fue, q̃ el Retor le tenia ojeriza, por no perder los regalos q̃ sus parientes le hazian, por que dixesse, que aun estaua loco, y con luzidos interualos, y q̃ el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hazienda, pues por gozar della sus enemigos, ponian dolo, y dudauan de la merced

que nuestro Señor le auia hecho, en boluerle de bestia en hombre: finalmente, el hablô de manera, que hizo sospechoso al Retor; codiciosos, y desalmados a sus parientes, y a el tan discreto, que el Capellan se determinô a lleuarsele consigo, â que el Arçobispo le viesse, y tocasse con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fee, el buen Capellan pidio al Retor, mandasse dar los vestidos con que alli auia entrado el Licenciado, boluio a dezir el Retor, que mirasse lo que hazia; porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco: no siruieron de nada para con el Capellan las preuenciones, y aduertimientos del Retor, para que dexasse de lleuarle; obedecio el Retor, viendo, ser orden del Arçobispo: pusieron al Licenciado sus vestidos, que eran nueuos, y decentes; y como el se vio vestido de cuerdo, y desnudo de loco, suplicô al Capellan, que por caridad le diesse licencia, para yr a despedirse de sus compañeros los locos: el Capellan dixo, que el le queria acompañar, y ver los locos que en la casa auia: subieron en efeto, y con ellos algunos que se hallaron presentes, y llegado el Licenciado a vna xaula adonde estaua vn loco furioso, aunque entonces sossegado, y quieto, le dixo: Hermano mio, mire, si me manda algo, que me voy a mi casa, que ya Dios ha sido seruido, por su infinita bondad, y misericordia, sin yo merecerlo, de boluerme mi juyzio; ya estoy sano, y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es impossible: tenga grande esperança, y confiança en el, que pues a mi me ha buelto a mi primero estado, tambien le boluera a el, si en el confia: yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso, que le hago saber, que imagino, como quien ha passado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuercesse, es-

le, esfuercesse, que el descaecimiento en los infortunios, apoca la salud, y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchô otro loco, que estaua en otra xaula frontero de la del furioso; y leuantandose de vna estera vieja, donde estaua echado, y desnudo en cueros; preguntô a grandes vozes, quien era el que se yua sano, y cuerdo: el Licenciado respondio: Yo soy hermano el que me voy, que ya no tengo necessidad de estar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicô el loco, sossegad el pie, y estaos quedito en vuestra casa, y ahorrareis la buelta. Yo se que estoy bueno, replicô el Licenciado, y no aura para que tornar a andar estaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios. pero yo os voto a Iupiter, cuya Magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado, que oy comete Seuilla, en sacaros desta casa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal castigo en ella, que quede memoria del por todos los siglos de los siglos, Amen. No sabes tu Licenciadillo mẽguado, q̃ lo podre hazer, pues como digo soy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrassadores cõ que puedo, y suelo amenazar, y destruyr el mũdo? Pero con sola vna cosa quiero castigar a este ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo su distrito, y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el dia, y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. Tu libre, tu sano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo atado: assi pienso llouer, como pẽsar ahorcarme. A las vozes, y a las razones del loco estuuieron los circunstantes atẽtos: pero nuestro Licenciado, boluiẽdose a nuestro Capellã, y asiẽdole de las manos le dixo: No tẽga v.m. pena, señor mio, ni haga caso de lo q̃ este loco ha dicho, q̃ si el es Iupiter, y no quisiere llouer, yo q̃ soy Neptuno, el padre,

y el Dios de las aguas, llouerê todas las vezes que se me antojare, y fuere menester. A lo que respondio el Capellan: Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojar al señor Iupiter; v m. se quede en su casa, que otro dia, quando aya mas comodidad, y mas espacio, boluere mos por v. m. Riose el Retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrio el Capellan: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? A señor Rapista: Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no vee por tela de cedazo: y es possible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio â ingenio, de valor â valor, de hermosura â hermosura, y de linage â linage, son siempre odiosas, y mal recebidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar a entender al mundo en el error en que estâ, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los huerfanos, y pupilos, el castigo de los soberuios, y el premio de los humildes. Los mas de los Caualleros que agora se vsan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no ay Cauallero que duerma en los campos, sugeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeça: y ya no ay quien sin sacar los pies de los estriuos, arrimado a su lança, solo procure descabeçar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay

ninguno

ninguno, que saliendo deste bosque, entre en aquella montaña, y de alli pise vna esteril, y desierta playa del mar, las mas vezes procceloso, y alterado; y hallando eñ ella, y en su orilla vn pequeño batel, sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon se arroge en el, entregandole a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y el, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, quando menos se cata, se halla tres mil, y mas leguas distante del lugar donde se embarcô: y saltando en tierra remota, y no conocida le suceden cosas, dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo viuieron, y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros. Sino diganme, quiẽ mas honesto, y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? Quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Lisuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quiẽ mas sincero que Esplãdian? Quien mas arrojado que don Ceriongilio de Tracia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q̃ Reynaldos? Quien mas inuencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortes que Rugero? De quien decienden oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografia.) Todos estos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, señor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Destos ô tales como estos quisiera yo que fuerã los de mi arbitrio, que a serlo, su Magestad se

hallara bien seruido, y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas: y con esto no quiero quedar en mi casa, pues no me saca el Capellan della, y su Iupiter (como ha dicho el Barbero) no llouiere, aqui estoy yo que llouere, quando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor vazia, q̃ le entiendo. En verdad, señor D. Quixote (dixo el Barbero) q̃ no lo dixe por tanto; y assi me ayude Dios, como fue buena mi intẽcion, y q̃ no deue v.m. sentirse. Si puedo sentirme, o no (respondio don Quixote) yo me lo se. A esto, dixo el Cura: Aun biẽ, que yo casi no he hablado palabra hasta aora, y no quisiera quedar con vn escrupulo, que me roe, y escarua la conciencia, nacido de lo que aqui el señor don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas, respondio dõ Quixote, tiene licencia el señor Cura, y assi puede dezir su escrupulo: porque no es de gusto andar cõ la conciencia escrupulosa. Pues con esse beneplacito, respondio el Cura, digo, que mi escrupulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera, â q toda la caterua de Caualleros andantes que v.m. señor dõ Quixote ha referido, ayan sido real, y verdaderamente personas de carne, y huesso en el mũdo, antes imagino, que todo es ficciõ, fabula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, ô por mejor dezir, medio dormidos. Esse es otro error respondio don Quixote, en que han caydo muchos, que no creen, que aya auido tales Caualleos en el mũdo, y yo muchas vezes con diuersas gentes, y ocasiones he procurado sacar a la luz de la verdad este casi comũ engaño: pero algunas vezes no he salido cõ mi intencion y otras si, sustentãdola sobre los ombros de la verdad, la qual verdad es tã cierta, que estoy por dezir, que con mis propios ojos vi à Amadis de Gaula, que era vn hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda, y rigurosa, corto de razones, tardo en ayrarse, y presto en deponer la ira; y del modo que he delineado

a Amadis, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Caualleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntô el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondio don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltar vn atomo en la verdad, nos muestra que los huuo, contandonos la Historia de aquel Filisteazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fuerõ Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cõ todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiesse Morgante, aunque imagino, que no deuio de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dõde se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa donde cupiesse, claro està, que no era desmesurada su grandeza. Assi es, dixo el Cura, el qual, gustando de oyrle dezir tan grandes disparates, le preguntò, q̃ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dõ Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respõdio D. Quixote, me atreuo â dezir, q̃ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo saltados, puntoso, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida: de Roldan, ô Rotolando, ô Orlando, q̃ con todos estos nõbres le nõbrã las Historias, soy de parecer, y me afirmo,

que

que fue de mediana eſtatura, ancho de eſpaldas, algo eſteuado, moreno de roſtro, y barbitaheño, velloſo en el cuerpo, y de viſta amenazadora, corto de razones, pero muy comedido, y bien criado. Sino fue Roldan mas gentil hombre que v. m ha dicho, replicô el Cura, no fue marauilla, que la ſeñora Angelica la bella le deſdeñaſſe, y dexaſſe por la gala, brio, y donayre que deuia de tener el Morillo barbiponiente, a quien ella ſe entregô, y anduuo diſcreta de adamar antes la blandura de Medoro, que la aſpereça de Roldan. Eſſa Angelica, reſpondio don Quixote, ſeñor Cura, fue vna donzella deſtrayda, andariega, y algo antojadiza, y tan lleno dexô el mundo de ſus impertinencias, como de la fama de ſu hermoſura: deſprecio mil ſeñores, mil valientes, y mil diſcretos, y contentoſe con vn pagezillo barbiluzio, ſin otra hazienda, ni nombre, que el que le pudo dar de agradecido la amiſtad que guardô a ſu amigo el gran cantor de ſu belleza, el famoſo Arioſto, por no atreuerſe, ô por no querer cantar lo que a eſta ſeñora le ſucedio deſpues de ſu ruyn entrego, que no deuieron ſer coſas demaſiadamente honeſtas, la dexô, donde dixo:

Y como del Catay recibio el cetro,
Quiza otro cantarà con mejor plectro.

Y Sin duda, que eſto fue como Profecia, que los Poetas tambien ſe llaman Vates, que quiere dezir Adiuinos; veeſe eſta verdad clara: porque deſpues acà vn famoſo Poeta Andaluz llorô, y cantô ſus lagrimas: y otro famoſo, y vnico Poeta Caſtellano cantô ſu hermoſura.

Digame ſeñor D. Quixote, dixo a eſta ſazõ el Barbero, no ha

no ha auido algun Poeta, que aya hecho alguna Satira a essa señora Angelica entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondio don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran Poetas, que ya me huuieran xabonado a la donzella: porque es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, ô fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con Satiras, y libelos; vengança por cierto indigna de pechos generosos: pero hasta agora no ha llegado a mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angelica, que truxo rebuelto el mundo. Milagro, dixo el Cura: y en esto oyeron, que la ama, y la sobrina, que ya auian dexado la cõuersacion, dauã grandes vozes en el patio, y acudieron todos al ruydo.

Capitulo II. Que trata de la notable peudencia que Sancho Pança tuuo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sugetos graciosos.

CVENTA la Historia, que las vozes que oyeron, don Quixote, el Cura, y el Barbero, eran de la sobrina, y ama, que las dauan, diziendo, a Sancho Pãça que pugnaua por entrar a ver a don Quixote, y ellas le defendian la puerta: Que quiere este mostrenco en esta casa, ydos a la vuestra hermano, que vos soys, y no otro el que destrae, y sonsaca a mi señor, y le lleua por essos andurriales: A lo que Sancho respondio: Ama de Satanas, el sonsacado, y el destraydo, y el lleuado por essos andurriales soy yo, que no tu amo: el me lleuo por essos mũdos, y vosotras os engañays en la mitad del justo precio: el me sacô de mi casa con engañifas, prometiendome vna insula, que hasta agora la espero. Malas insulas te ahoguen.

guen (respondio la sobrina) Sancho maldito, y que son insulas, es alguna cosa de comer, golosazo, comilon, que tu cres? No es de comer, replicô Sancho, sino de gouernar, y regir mejor q̃ quatro ciudades, y q̃ quatro Alcaldes de Corte. Cõ todo esso, dixo el ama, no entrareis acâ, saco de maldades, y costal de malicias, id a gouernar vuestra casa, y a labrar vuestros pegujares, y dexaos de pretẽder insulas, ni insulos. Grãde gusto recebian el Cura, y el Barbero de oyr el coloquio de los tres: pero dõ Quixote, temeroso q̃ Sãcho se descosiesse, y desbuchasse algũ montõ de maliciosas necedades, y tocasse en puntos, que no le estarian bien a su credito, le llamô, y hizo a las dos que callassen, y le dexassen entrar; entró Sancho, y el Cura, y el Barbero se despidierõ de don Quixote, de cuya salud dessesperaron, viendo, quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos, y quan embeuido en la simplicidad de sus mal andantes cauallerias: y asi dixo el Cura al Barbero: Vos vereis compadre, como quando menos lo pẽsemos, nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera. No pongo yo duda en esso, respõdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero, como de la simplicidad del Escudero, que tan creydo tiene aquello de la insula, que creo, que no se lo sacaran del casco quantos dessengaños pueden imaginarse. Dios los remedie (dixo el Cura) y estemos a la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero, y de tal Escudero, que parece que los forxarõ a los dos en vna mesma turquessa, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian vn ardite. Asi es, dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran aora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues, que no se n de condicion que dexarân de escucharlo. En tanto, don Quixote se encerrô con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: Mucho me pesa Sancho, que ayas dicho, y digas, que yo fuy el

que te saquê de tus casillas, sabiendo, que yo no me quedê en mis casas: juntos salimos, juntos fuymos, y juntos peregrinamos: vna misma fortuna, y vna misma suerte ha corrido por los dos: si â ti te mãtearõ vna vez, â mi me hã molido ciento, y esto es lo que te lleuo de ventaja. Esso estaua puesto en razon, respondio Sancho: porque (segun v.m. dize) mas anexas son a los Caualleros andantes las desgracias, que a sus Escuderos. Engañaste Sancho, dixo don Quixote, segun aquello, quando caput dolet, &c. No entiendo otra lengua que la mia, respondio, Sancho: Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen, y asi, siendo yo tu amo, y señor, soy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por esta razon, el mal que a mi me toca, ô tocare, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Asi auia de ser, dixo Sancho: pero quãdo a mi me manteauan, como a miembro, se estaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, sin sentir dolor alguno, y pues los miembros estan obligados a dolerse del mal de la cabeça, auia de estar obligada ella a dolerse dellos. Querras tu dezir agora Sancho, respondio don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te manteauan? Y si lo dizes, no lo digas, ni lo pienses, pues mas dolor sentia yo entõces en mi espiritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos esto a parte por agora, que tiempo aura donde lo ponderemos, y pongamos en su punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dizen de mi por esse lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dizen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi cortesia? Que se platica del assumpto que he tomado de resucitar, y boluer al mundo la ya oluidada Orden Caualleresca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado a tus oydos: y esto me has de dezir, sin añadir al bien, ni quitar al mal cosa alguna, que de los vassallos leales es dezir la verdad a sus señores en su ser, y

figura

figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ô otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo, que de las que aora se vsan, es la dorada: siruate este aduertimiento, Sancho, para que discreta, y bien intẽcionadamente pongas en mis oydos la verdad de las cosas q̃ supieres de lo que te he preguntado. Esso harê yo de muy buena gana, señor mio, respondio Sancho, con condicion, que v. m. no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, respondio don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v. m. por grandissimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizẽ, q̃ no cõteniendose v. m. en los limites de la Hidalguia, se ha puesto don, y se ha arremetido a Cauallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Caualleros, que no querriã, que los Hidalgos se opusiessen â ellos, especialmente aquellos Hidalgos Escuderiles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Esso, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando siempre bien vestido, y jamas remendado: roto biẽn podria ser, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca prosiguio Sancho, â la valentia, cortesia, hazañas y assumpto de v. m. ay diferentes opiniones: vnos dizen, loco, pero gracioso: otros, valiente, pero desgraciado: otros, cortês, pero impertinente: y por aqui van discurriendo en tantas cosas, que ni a v. m. ni a mi nos dexan huesso sano. Mira Sãcho, dixo don Quixote, donde quiera que està la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos, ô ninguno de los famosos

ſos varones que paſſaron, dexô de ſer calumniado de la malicia. Iulio Ceſar, animoſiſsimo, prudentiſsimo, y valentiſsimo Capitan, fue notado de ambicioſo, y algun tanto no limpio, ni en ſus veſtidos, ni en ſus coſtumbres. Alexandro, â quien ſus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dizen del, que tuuo ſus ciertos puntos de borracho. De Hercules el delos muchos trabajos ſe cuenta, que fue laſciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, ſe murmura, que fue mas que demaſiadamente rixoſo; y de ſu hermano, que fue lloron. Aſsi que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedē paſſar las mias, como no ſean mas de las que has dicho. Aî eſtâ el toque, cuerpo de mi padre (replicô Sancho.) Pues ay mas, preguntô don Quixote? Aun la cola falta por deſſollar, dixo Sancho: lo de haſta aqui ſon tortas, y pan pintado: mas ſi v.m. quiere ſaber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien ſe las diga todas, ſin que les falte vna meaja, que anoche llegô el hijo de Bartolome Carraſco, que viene de eſtudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yēdole yo a dar la bien venida, me dixo, que andaua ya en libros la Hiſtoria de v. m. con nombre del ingenioſo Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cō mi meſmo nombre de Sancho Pança, y a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, con otras coſas que paſſamos noſotros â ſolas, que me hize cruzes de eſpantado, como las pudo ſaber el Hiſtoriador que las eſcriuiô. Yo te aſſeguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ſer algun ſabio encantador el autor de nueſtra Hiſtoria, que a los tales no ſe les encubre nada de lo que quieren eſcriuir. Y como, dixo Sācho, ſi era ſabio, y encantador, pues (ſegun dize el Bachiller Sanſon Carraſco, que aſsi ſe llama el que dicho tengo) que el autor de la Hiſtoria ſe llama Cide Hamete Berēgena. Eſſe nombre es de Moro, reſpondio don Quixote.

Assi serâ, respondio Sancho: porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el sobre nombre de esse Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor, Bien podria ser, replicô Sancho, mas si v.m. gusta, que yo le haga venir aqui, yre por el en bolãdas. Harasme mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta ser informado de todo. Pues yo voy por el, respõdio Sancho, y dexando a su señor, se fue a buscar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco espacio, y entre los tres passaron vn graciosissimo coloquio.

Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco.

PEnsatiuo a demas quedô don Quixote, esperando al Bachiller Carrasco, de quien esperaua oir las nueuas de si mismo puestas en libro como auia dicho Sancho, y no se podia persuadir, a que tal historia huuiesse, pues aun no estaua enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que auia muerto, y ya querian, que anduuiessen en estampa sus altas cauallerias: con todo esso imaginô, que algun sabio, ô ya amigo de enemigo por arte de encantamento las aura dado a la estampa: si amigo para engrandecerlas, y leuantarlas sobre las mas señaladas de Cauallero Andante: si enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles, que de algun vil escudero se huuiessen escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escriuieron: y quando fuesse verdad, que la tal historia huuiesse, siendo de Cauallero Andante, por fuerça auia de ser grandiloqua, alta, insigne, magnifica, y verdadera. Con esto se consolô algun tanto, pero desconsolole, pensar, que su autor era moro,

ſegun aquel nombre de Cide, y de los moros no ſe podia
eſperar verdad alguna; porque todos ſon embelecadores,
falſarios, y quimeriſtas. Temiaſe, no huuieſſe tratado ſus
amores con alguna indecencia, que redundaſſe en menoſ-
cabo y perjuyzio de la honeſtidad de ſu ſeñora Dulcinea
del Toboſo, deſſeaua, que huuieſſe declarado ſu fidelidad,
y el decoro, que ſiempre la auia guardado, menoſprecian-
do Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades,
teniendo a raya los impetus de los naturales mouimien-
tos: y aſsi embuelto, y rebuelto en eſtas, y otras muchas
imaginaciones le hallaron Sancho, y Carraſco, a quien
don Quixote recibio con mucha corteſia. Era el Bachiller,
aun que ſe llamaua Sanſon, no muy grande de cuerpo,
aunque muy gran ſocarron, de color macilenta, pero de
muy buen entendimiento: tendria haſta veinte y quatro
años, carirredondo, de nariz chata, y de boca grande, ſe-
ñales todas de ſer de condicion malicioſa, y amigo de do-
nayres, y de burlas, como lo moſtró, en viẽdo a don Qui-
xote, poniendoſe delante del de rodillas, diziendole: Dê-
me vueſtra Grandeza las manos, ſeñor don Quixote de la
Mancha, que por el habito de ſan Pedro que viſto, aunque
no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es
v.merced vno de los mas famoſos Caualleros Andan-
tes, que ha auido, ni aun aura en toda la redondez de la
tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la hiſtoria
de vueſtras grandezas dexô eſcritas, y rebien aya el cu-
rioſo, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Ara-
bigo en nueſtro vulgar Caſtellano para vniuerſal entre-
tenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixo-
te, y dixo: Deſſa manera verdad es, que ay hiſtoria mia,
y que fue moro, y ſabio el que la compuſo. Es tan ver-
dad, ſeñor, dixo Sanſon, que tengo para mi, que el
dia de oy eſtan impreſſos mas de doze mil libros de la
tal hiſtoria, ſino digalo Portugal, Barcelona, y Valen,

cia, donde se han impresso, y aun ay fama, que se está imprimiendo en Amberes, y a mi se me trasluze, que no ha de auer nacion, ni lengua, donde no se traduzga. Vna de las cosas, dixo a esta sazon don Quixote, que mas deue de dar contento a vn hombre virtuoso, y eminente, es verse viuiendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso, y en estampa, dixê con buen nombre: porque siendo al contrario ninguna muerte se le ygualarâ. Si por buena fama, y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo v.merced lleua la palma a todos los Caualleros Andantes: porque el moro en su lengua, y el Christiano en la suya tuuieron cuydado, de pintarnos muy al viuo la gallardia de v.merced, el animo grande en acometer los peligros, la paciencia en las aduersidades, y el sufrimiento, asi en las desgracias, como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan Platonicos de v.m, y de mi señora doña Dulcinea del Toboso. Nunca dixo a este punto Sancho Pança, he oído llamar con don a mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia essa, respondio Carrasco: No por cierto, respondio don Quixote, pero digame v.m. señor Bachiller, que hazañas mias son las que mas se ponderan en essa historia? En esso, respondio el Bachiller, ay diferentes opiniones (como ay diferentes gustos) vnos se atienen a la auentura de los molinos de viento, que a v.m. le parecieron Briareos, y gigantes: otros a la de los batanes: este a la descripcion de los dos exercitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto, que lleuauan a enterrar a Segouia: vno dize, que a todas se auentaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna yguala a la de los dos gigantes Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcaino. Digame señor Bachiller, dixo a esta sazon Sancho, entra ay la auẽtura

tura de los Yangueses? quando a nuestro buen Rozinante se le antojó, pedir cotufas en el golfo. No se le quedô nada, respondio Sanson, al sabio en el tintero, todo lo dize, y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hize yo cabriolas, respondio Sancho, en el aire si, y aun mas de las que yo quisiera. A lo que yo imagino, dixo don Quixote, no ay historia humana en el mundo, que no tenga sus altibaxos, especialmente las que tratan de Cauallerias, las quales nunca pueden estar llenas de prosperos sucessos: Con todo esso respondio el Bachiller, dizen algunos, que han leydo la historia, que se holgâran, se les huuiera oluidado a los autores della algunos de los infinitos palos, que en diferentes encuentros dieron al señor don Quixote. Ay entra la verdad de la historia, dixo Sancho. Tābien pudieran callarlos por equidad, dixo don Quixote, pues las acciones que ni mudan, ni alteran la verdad de la historia, no ay para que escriuirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fee que no fue tan piadoso Eneas, como Virgilio le pinta, ni tan prudente Vlisses, como le describe Homero. Assi es, replicô Sanson, pero vno es escriuir como Poeta, y otro como historiador; el Poeta puede contar, o cantar las cosas, no como fuerō, sino como deuian ser: y el historiador las ha de escriuir, no como deuian ser, sino como fueron, sin añadir, ni quitar a la verdad cosa alguna: Pues si es, que se anda a dezir verdades, esse señor moro, dixo Sancho, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los mios; porque nunca a su merced le tomaron la medida de las espaldas, que no me la tomassen a mi de todo el cuerpo pero no ay de que marauillarme, pues como dize el mismo señor mio, del dolor de la cabeça han de participar los mīēbros. Socarron soys Sancho, respondio don Quixote, a fee que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla. Quando yo

quisiesse oluidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo dō Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, passe adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que soy yo vno de los principales presonages della. Personages, que no presonages. Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida Mala me la dê Dios, Sancho, respondio el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que tambien ay, quien diga, que anduuistes demasiadamente de credulo, en creer, que podia ser verdad el gouierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que està presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estarâ mas idoneo y mas habil, para ser Gouernador, que no està agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernarê con los años de Matusalen, el daño està, en que la dicha insula se entretiene, no sê donde, y no ensaltarme a mi el caletre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se harâ bien, y quiça mejor, de lo que vos pensais, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Assi es verdad, dixo Sanson, que si Dios quiere, no le faltarân a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Gouernador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi çapato, y con todo esso los llaman señoria, y se siruen con plata Essos no son Gouernadores de insulas, replicó Sanson, sino de otros gouiernos mas manuales, que los que

go-

gouiernã insulas, por lo menos hã de saber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando esto del gouierno en las manos de Dios, q̃ me eche a las partes, dõde mas de mi se sirua, digo, señor Bachiller Sanson Carrasco, que infinitamẽte me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no enfadan las cosas, que de mi se cuentan, que a fê de buen escudero, que si huuiera dicho de mi cosas, que no fueran muy de Christiano viejo como soy, que nos auian de oyr los sordos. Esso fuera hazer milagros, respõdio Sanson. Milagros, ô no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ô como escriue de las presonas, y no ponga atroche moche lo primero, q̃ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal historia, dixo el Bachiller, es, que su autor puso en ella vna nouela intitulada, El Curioso impertinente, no por mala, ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su m. del señor dõ Quixote. Yo apostarê, replicô Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Aora digo, dixo dõ Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que atiento, y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondio lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo: y assi deue de ser de mi historia, que tẽdra necessidad de comẽto para entenderla. Esso no, respõdio Sanson, porque es tan clara, que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, las moços la leen, los hõbres la entiẽden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, q̃ a penas han visto algun rocin flaco, quando dizen, alli va rocinante:

y los que mas se han dado a su letura, son los pages. No ay antecamara de señor, donde no se halle vn don Quixote, vnos le toman, si otros le dexan; estos le embisten, y aquellos le piden, finalmente la tal historia es del mas gustoso, y menos perjudicial entretenimiento, que hasta agora se aya visto; porque en toda ella no se descubre ni por semejas vna palabra deshonesta, ni vn pensamiento menos que Catolico. A escriuir de otra suerte, dixo don Quixote, no fuera escriuir verdades, sino mentiras, y los historiadores, que de mentiras se valen, auian de ser quemados, como los que hazen moneda falsa, y no sê yo, que le mouio al autor, a valerse de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que escriuir en los mios, sin duda se deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros, mis lagrimas, mis buenos desseos, y mis acometimientos pudiera hazer vn volumen mayor, ô tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Tostado. En efeto lo que yo alcanço, señor Bachiller, es, que para componer historias, y libros de qualquier suerte que sean, es menester vn gran juyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y escriuir donayres es de grandes ingenios: la mas discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender, que es simple: la historia es como cosa sagrada: porque ha de ser verdadera, y donde estâ la verdad, estâ Dios en quanto a verdad, pero no obstante esto ay algunos, que asi componen y arrojan libros de si, como si fuessen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en esso, replicô don Quixote; pero muchas vezes acõtece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcançada gran fama por sus escritos, en dandolos a la estampa, la perdieron del todo, ô la menoscabaron en algo. La causa desso es, dixo Sanson, que como las obras impressas se miran

despa-

despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escu-
driñan, quanto es mayor la fama del que las compuso.
Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poe-
tas, los ilustres historiadores siempre, ó las mas vezes son
embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por parti-
cular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer
dado algunos propios a la luz del mundo. Esso no es de
marauillar dixo don Quixote, porque muchos Teologos
ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos pa
ra conocer las faltas, ô sobras de los que predican. Todo
esso és assi, señor dõ Quixote, dixo Carrasco pero quisiera
yo, que los tales cẽsuradores fueran mas misericordiosos,
y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol cla
rissimo de la obra de que murmuran, que si aliquãdo bo-
nus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estuuo
despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra
que pudiesse: y quiça podria ser, que lo que a ellos les pa-
rece mal, fuessen lunares, que a las vezes acreciẽtan la her
mosura del rostro que los tiene, y assi digo, que es grandis-
simo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, sien-
do de toda impossibilidad impossible, componerle tal,
que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que
de mi trata, dixo don Quixote, à pocos aura contentado.
Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est nu-
merus, infinitos son los que han gustado de la tal historia,
y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del au-
tor, pues se le oluida de cõtar, quien fue el ladron, que hur-
tô el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infie-
re de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le ve-
mos acauallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido;
tambien dizen, que se le oluidô poner, lo que Sancho hizo
de aquellos cien escudos, que hallô en la maleta en sierra
Morena, que nũca mas los nombra, y ay muchos que de-
sean saber, que hizo dellos, ô en que los gastô, que es vno

de los pũtos ſuſtanciales, q̃ faltan en la obra. Sãcho reſpondio, yo, ſeñor Sanſon, no eſtoy aora para ponerme en cuẽtas, ni cuẽtos, q̃ me ha tomado vn deſmayo de eſtomago, q̃ ſino le reparo cõ dos tragos de lo anejo, me põdra en la eſpina de ſanta Lucia, en caſa lo tẽgo, mi oiſlo me aguarda, en acabãdo de comer dare la buelta, y ſatiſfare a v. m. y a todo el mundo, de lo que preguntar quiſieren, aſsi de la perdida del jumẽto, como del gaſto de los cien eſcudos, y ſin eſperar reſpueſta, ni dezir otra palabra, ſe fue a ſu caſa. Dõ Quixote pidio, y rogô al Bachiller, ſe quedaſſe, a hazer penitẽcia cõ el. Tuuo el Bachiller el embite, quedoſe, añadioſe al ordinario vn par de pichones, tratoſe en la meſa de cauallerias, ſiguiole el humor Carraſco, acaboſe el bãquete, durmierõ la ſieſta, boluio Sãcho, y renouoſe la platica paſſada.

Capitulo IIII. Donde Sancho Pança ſatisſaze al Bachiller Sanſon Carraſco de ſus dudas, y preguntas, con otros ſuceſſos dignos de ſaberſe, y de contarſe.

BOluio Sancho a caſa de don Quixote, y boluiendo al paſſado razonamiento, dixo a lo que el ſeñor Sanſon dixo, que ſe deſſeaua ſaber, quien, o como, o quando ſe me hurto el jumento, reſpondiendo, digo, que la noche miſma que huyendo de la ſanta hermandad, nos entramos en ſierra Morena, deſpues de la auentura ſin ventura de los galeotes, y de la del difunto, que lleuauan a Segouia, mi ſeñor, y yo nos metimos entre vna eſpeſura, adõde mi ſeñor arrimado a ſu lança, y yo ſobre mi ruzio, molidos y cãſados de las paſſadas refriegas, nos puſimos a dormir, como ſi fuera ſobre quatro colchones de pluma, eſpecialmẽte yo dormi con tan peſado ſueño, que quien quiera que fue tuuo lugar de llegar, y ſuſpẽderme ſobre quatro eſtacas, que puſo a los quatro lados de la albarda, de manera q̃ me dexô acauallo ſobre ella, y me ſacô debaxo de mi al ruzio, ſin que yo lo ſintieſſe. Eſſo es coſa facil, y no acontecimiento

nue-

nueuo,que lo mesmo le sucedio a Sacripãte,quando estãdo en el cerco de Albraca,con essa misma inuẽcion le sacò el cauallo de entre las piernas aquel famoso ladron llamado Brunelo: Amanecio,prosiguio Sãcho,y a penas me huue estremecido,quando faltandolas estacas, di cõmigo en el suelo vna gran caida,mirê por el jumẽto, y no le vi, acudierõme lagrimas a los ojos,y hize vna lamẽtaciõ,q̃ si no la puso el autor de nuestra historia,puede hazer cuẽta, q̃ no puso cosa buena. Al cabo de no sê quãtos dias viniẽdo cõ la señora Priucesa Micomicona,conoci mi asno,y q̃ venia sobre el en habito de gitano aq̃l Gines de Passamõte aq̃l embustero,y grãdissimo maleador,q̃ quitamos mi señor,y yo de la cadena. No estâ en esso el yerro,replicô Sãson,sino en q̃ antes de auer parecido el jumẽto,dize el autor q̃ yua acauallo Sãcho en el mesmo ruzio. A esso dixo Sãcho,no sê q̃ respõder,sino que el historiador se engañô, ô ya seria descuido del Impressor. Assi es sin duda dixo Sãsõ: Pero q̃ se hizieron los ciẽ escudos? deshizierõse? Respõdio Sãcho,yo los gastê en pro de mi persona, y de la de mi muger,y de mis hijos,y ellos han sido causa de q̃ mi muger lleue en paciẽcia los caminos, y carreras,q̃ he andado siruiendo a mi señor don Quixote,q̃ si al cabo de tanto tiempo boluiera sin blanca,y sin el jumẽto a mi casa,negra vẽtura me esperaua , y si ay mas que saber de mi, aqui estoy que respondere al mesmo Rey en presona,y nadie tiene para que meterse en si truxe , ô no truxe, si gastê, ô no gastê, que si los palos que me dieron en estos viages se huuieran de pagar a dinero,aunque no se tassaran sino a quatro marauedis cada vno,en otros cien escudos no auia para para pagarme la mitad , y cada vno meta la mano en su pecho, y no se põga a juzgar lo blanco por negro,y lo negro por blãco,q̃ cada vno es,como Dios le hizo,y aũ peor muchas vezes. Yo tẽdre cuidado,dixo Carrasco,de acusar al autor de la historia,que si otra vez la imprimiere,no se le oluide

esso

esto que el buenSancho ha dicho, q̃ sera realçarla vn buen coto, mas de lo que ella se está. Ay otra cosa que enmendar en essa leyẽda, señor Bachiller? preguntô dõ Quixote: Si deue de auer, respõdio el, pero ninguna deue de ser de la importãcia de las ya referidas. Y por ventura dixo dõQuixote, promete el autor segũda parte Si promete, repondio Sãson, pero dize, q̃ no ha hallado, ni sabe quiẽ la tiene, y assi estamos en duda, si saldra, ó no: y assi por esto, como porq̃ algunos dizen, nunca segũdas partes fuerõ buenas, y otros de las cosas de don Quixote bastan las escritas, se duda, que no ha de auer segũda parte, aunq̃ algunos que son mas Iouiales, q̃ Saturninos dizen: vẽgan mas quixotadas embista dõQuixote, y hable Sãcho Pãça, y sea lo q̃ fuere, q̃ con esso nos cõtẽtamos. Ya q̃ se atiene el autor? A q̃, respõdio Sãsõ en hallando, que halle la historia, que el va buscando con extraordinarias diligencias, la dara luego a la estampa, lleuado mas del interes que de darla, se le sigue, que de otra alabança alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al interes mira el autor, marauilla sera, que acierte, porq̃ no hara sino harbar, harbar, como sastre en visperas de pasquas, y las obras q̃ se hazen a priessa, nũca se acaban con la perfecion, que requieren: atienda esse señor moro, a lo que es a mirar lo que haze, que yo, y mi señor le daremos tãto ripio a la mano en materia de auenturas, y de sucessos diferentes, q̃ pueda componer no solo segũda parte, sino ciento, deue de pensar el buen hõbre sin duda, q̃ nos dormimos aqui en las pajas, pues tẽganos el pie al herrar, y vera del q̃ cosqueamos, lo q̃ yo sê dezir, es, que si mi señor tomasse mi consejo, ya auiamos de estar en essas campañas deshaziendo agrauios, y endereçãdo tuertos, como es vso y costumbre de los buenos Andantes Caualleros No auia bien acabado, de dezir estas razones Sancho, quãdo llegaron a sus oidos relinchos de rozinãte, los quales relinchos tomô dõ Quixote por felicissimo aguero, y determinô de hazer

de alli a tres ô quatro dias otra salida, y declarando su intento al Bachiller, le pidio consejo, porque parte comēçaria su jornada, el qual le respondio, que era su parecer, que fuesse al Reyno de Aragon y a la ciudad de Zaragoça, adonde de alli a pocos dias se auian de hazer vnas solenissimas justas por la fiesta de san Iorge, en las quales podria ganar fama sobre todos los Caualleros Aragonesses, que seria ganarla sobre todos los del mūdo. Alabole ser honradissima y valentissima su determinacion, y aduirtiole, que anduuiesse mas atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos, que le auian de menester para que los amparasse, y socorriesse en sus desuenturas. Desso es lo que yo reniego, señor Sanson; dixo a este punto Sanchò, que assi acomete mi señor a cien hombres armados, como vn muchacho goloso a media dozena de badeas, cuerpo del mūdo señor Bachiller, si que tiēpos ay de acometer, y tiempos de retirar, si no ha de ser todo Santiago, y cierra España, y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los estremos de cobarde, y de temerario està el medio de la valētia y si esto es assi, no quiero, que huya, sin tener para que, ni que acometa, quando la demasia pide otra cosa: pero sobre todo auiso a mi señor, que si me ha de lleuar consigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado a otra cosa, que a mirar por su persona, en lo que tocâre a su limpieza, y a su regalo, que en esto yo le bailare el agua delante; pero pensar, que tēgo de poner mano a la espada aunque sea contra villanos malandrines de acha, y capellina, es pensar en lo escusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor, y mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Cauallero Andante: y si mi señor dō Quixote obligado de mis muchos y buenos seruicios quisiere darme alguna insula de las muchas q̃ su m. dize, q̃ se ha

da

de topar por ay: recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de viuir el hombre en oro de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quiça mejor me sabra el pan desgouernado, que siendo Gouernador; y sê yo por ventura, si en essos gouiernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla donde tropiece, y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha solicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ô otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse, que tambien se dize, quando te dieren la baquilla, corre con la soguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa: Vos hermano Sancho, dixo Carrasco, aueis hablado como vn Cathedratico: pero con todo esso confiad en Dios, y en el señor don Quixote, que os ha de dar vn Reyno, no que vna insula: Tanto es lo demas como lo de menos, respondio Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco, que no echàra mi señor el Reyno, que me diera in saco roto, que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regir Reynos, y gouernar insulas, y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor. Mirad Sancho, dixo Sanson, que los oficios mudan las costũbres, y podria ser, que viendoos Gouernador, no conociessedes a la madre, que os pario: Esso allâ se ha de entender, respondio Sãcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tienẽ sobre el alma quatro dedos de enjũdia de Christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos a mi condiciõ, que sabra vsar de desagradecimiento con alguno. Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira, quando el gouierno venga, que ya me parece, que le trayo entre los ojos: dicho esto rogó al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced, de componerle vnos versos, que tratassen de la despedida, qu pensaua hazer de su señora Dulcinea del Toboso, y qu aduirtiesse, que en el principio de cada verso, auia de ponr

vna letra de su nombre, de manera que al fin de de los versos juntando las primeras letras se leyesse Dulcinea del Toboso El Bachiller respondio, que puesto que el no era de los famosos Poetas que auia en España, que deziã, que no eran sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en su composicion, a causa que las letras que contenian el nombre, eran diez y siete, y que si hazia quatro Castellanas de a quatro versos, sobrâra vna letra, y si de a cinco, a quien llaman dezimas, ô redondillas, faltauan tres letras; pero con todo esso procuraria embeuer vna letra, lo mejor que pudiesse, de manera que en las quatro Castellanas se incluyesse el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser assi en todo caso, dixo don Quixote, que si alli no va el nombre patente y de manifiesto, no ay muger, que crea, que para ella se hizieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida seria de alli a ocho dias: encargô don Quixote al Bachiller, la tuuiesse secreta, especialmente al Cura, y a maesse Nicolas, y a su sobrina, y al ama: porque no estoruassen su honrada, y valerosa determinacion: todo lo prometio Carrasco, con esto se despidio, encargando a don Quixote, que de todos sus buenos ô malos sucessos le auisasse, auiendo comodidad, y assi se despidierõ, y Sancho fue a poner en orden lo necessario para su jornada.

Capitulo V. De la discreta y graciosa platica que passo entre Sancho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros sucessos dignos de felice recordacion.

LLegando a escriuir el traductor desta historia este quinto capitulo, dize, que le tiene por apocrifo, porque en el habla Sancho Pança con otro estilo, del que se podia prometer de su corto ingenio, y dize cosas tan sutiles, que no tiene por possible, que el las supiesse, pero que no quiso

dexar

dexar de traduzirlo, por cumplir con lo que a ſu oficio deuia, y aſsi proſiguio, diziendo:

Llegó Sancho a ſu caſa tan regozijado y alegre, q̃ ſu muger conocio ſu alegria a tiro de balleſta, tanto que la obligô, a preguntarle: que traes Sancho amigo, que tan alegre venis? a lo que el reſpondio: Muger mia, ſi Dios quiſiera, bien me holgâra yo de no eſtar tan contento, como mueſtro: No os entiẽdo marido, replicò ella, y no sê, que quereis dezir en eſſo, de que os holgaredes, ſi Dios quiſiera, de no eſtar contẽto, que maguer tonta, no sê yo, quien recibe guſto, de no tenerle: Mirad Tereſa, reſpõdio Sãcho, yo eſtoy alegre; porq̃ tẽgo determinado, de boluer a ſeruir a mi amo don Quixote, el qual quiere la vez tercera a ſalir, a buſcar las auẽturas, y yo bueluo a ſalir con el, porq̃ lo quiere aſsi mi neceſsidad junto con la eſperãça que me alegra de penſar, ſi podrê hallar otros cien eſcudos, como los ya gaſtados, pueſto q̃ me entriſteze, el auerme de apartar de tĩ y de mis hijos, y ſi Dios quiſiera darme de comer â pie enxuto, y en mi caſa, ſin traerme por vericuetos y encrucijadas, pues lo podia hazer a poca coſta, y no mas de quererlo, claro eſtâ, q̃ mi alegria fuera mas firme y valedera, pues que la que tengo, va mezclada con la triſteza del dexarte, aſsi que dixe bien, que holgâra, ſi Dios quiſiera, de no eſtar cõtẽto. Mirad Sancho, replicô Tereſa, deſpues que os hiziſtes miẽbro de Cauallero Andante, hablais de tã rodeada manera, que no ay quien os entienda: Baſta que me entienda Dios, muger, reſpondio Sancho, que el es el entendedor de todas las coſas, y quedeſe eſto aqui, y aduertid hermana, que os conuiene tener cuenta eſtos tres dias con el ruzio, de manera que eſtê para armas tomar, dobladle los pienſos, requerid la albarda, y las demas xarcias, porque no vamos a bodas, ſino a rodear el mundo, y a tener dares, y tomares con gigantes, con Endriagos, y con Veſtiglos, y a oyr ſiluos, rugidos, bramidos, y baladros, y aun

y aun todo esto fuera flores de cantueso, sino tuuieramos que entender con Yanguesses, y cō Moros encātados. Biē creo yo marido, replicô Teresa, que los escuderos andātes no comen el pan de valde, y assi quedaré rogando a nuestro Señor, os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo muger, respondio Sancho, que sino pensasse antes de mucho tiempo verme Gouernador de vna insula aqui me caeria muerto. Esso no marido mio dixo Teresa: viua la gallina, aunque sea con su pepita, viuid vos, y lleuese el diablo quātos gouiernos ay en el mūdo, sin gouierno salistes del viētre de vuestra madre, sin gouierno aueys viuido hasta aora, y sin gouierno os yreys, ô os lleuaran a la sepultura, quando Dios fuere seruido. Como essos ay en el mūdo que viuen sin gouierno, y no por esso dexan de viuir, y de ser contados en el numero de las gētes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta a los pobres, siēpre comen con gusto. Pero mirad Sancho, si por ventura os vieredes cō algun gouierno, no os oluideys de mi y de vuestros hijos. Aduertid, q̄ Sanchico tiene ya quinze años cabales, y es razon que vaya a la escuela, si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tābien que Mari Sancha vuestra hija no se morira, si la casamos, q̄ me va dando barruntos, q̄ dessea tāto tener marido, como vos desseays veros con gouierno, y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada q̄ bien abarraganada. A buena fê respondio Sancho, q̄ si Dios me llega a tener algo q̄ de gouierno, que tengo de casar, muger mia, a Mari Sancha tan altamēte que no la alcancen, sino con llamarla señora. Esso no Sancho, respondio Teresa, casadla con su ygual, que es lo mas acertado, que si de los çuecos la sacays a chapines, y de saya parda de catorzeno a verdugado, y saboyanas de seda, y de vna Marica, y vn tu a vna doña tal, y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil faltas descubriendo la hilaza de su tela basta y grosse-

ra. Calla boba, dixo Sancho, que todo sera vsarlo dos, ô tres años, que despues le vendra el señorio, y la grauedad como de molde, y quando no, que importa, sea se ella señoria, y venga lo q̃ viniere. Medios Sancho cõ vuestro estadó, respondio Teresa, no os querays alçar a mayores, y aduertid al refrã, q̃ dize, al hijo de tu vezino limpiale las narizes, y metele en tu casa. Por cierto q̃ seria gentil cosa casar a nuestra Maria cõ vn Condazo, o con Caualleroте, q̃ quãdo se le antojase la pusiesse como nueua, llamandola de villana, hija del destripa terrones, y de la pela ruecas, no en mis dias marido, para esso por cierto he criado yo a mi hija traed vos dineros Sancho, y el casarla, dexadlo a mi cargo q̃ aì està Lope Tocho el hijo de Iuã Tocho moço rollizo y sano, y q̃ le conocemos, y se q̃ no mira de mal ojo a la mochacha, y cõ èste q̃ es nr̃o ygual estara biẽ casada, y le tẽdremos siẽpre a nr̃os ojos, y seremos todos vnos padres y hijos, nietos, y yernos, y andara la paz y la bendiciõ de Dios entre todos nosotros, y no casarmela vos aora en essas Cortes, y en essos palacios grãdes, adõde ni a ella la entiẽdã, ni ella se entienda. Ven acà bestia, y muger de Barrabas replicò Sãcho, porq̃ quieres tu aora sin q̃, ni para q̃ estoruarme q̃ no case a mi hija cõ quiẽ me dè nietos q̃ se llamen señoria? Mira Teresa siẽpre he oydo dezir a mis mayores, q̃ el que no sabe gozar de la ventura quando le viene, q̃ no se deue quexar si se le passa. Y no seria bien, q̃ aora que està llamando a nuestra puerta se la cerremos, dexemonos lleuar deste viẽto fauorable que nos sopla (Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el tradutor desta historia q̃ tenia por apocrifo este capitulo) No te parece animalia, prosiguio Sancho, que sera bien dar con mi cuerpo en algun gouierno prouechoso, que nos saque el pie del lodo: y casasse a Mari Sãcha cõ quiẽ yo quisiere, y veras como te llaman a ti doña Teresa Pança, y te sientas en la Iglesia sobre alcatifa, almohadas, y arãbeles a pe

sar

ſar y deſpecho de las Hidalgas del pueblo. No ſino eſtaos ſiẽpre en vn ſer, ſin crecer ni menguar, como figura de paramẽto, y en eſto no hablemos mas, q̃ Sãchica ha de ſer Cõdeſſa, aunq̃ tu mas me digas. Veis quãto dezis marido, reſpõdio Tereſa: pues cõ todo eſſo temo, q̃ eſte Condado de mi hija ha de ſer ſu perdicion, vos hazed lo q̃ quiſieredes, ora la hagays Duqueſſa, o Princeſſa: pero ſe os dezir, q̃ no ſera ello cõ volũtad, ni conſentimiẽto mio. Siẽpre hermano fuy amiga de la ygualdad, y no puedo ver entonos ſin fundamẽtos, Tereſa me puſierõ enel bautiſmo nõbre mõdo, y escueto ſin añadiduras, ni cortapiſas, ni arrequiues de dones, ni donas, Caſcajo ſe llamô mi padre, y a mi por ſer vr̃a muger me llamã Tereſa Pãça, q̃ a buena razõ me auiã de llamar Tereſa Caſcajo. Pero allâ vã Reyes do quieren leyes, y con eſte nombre me contento, ſin que me le pongan vn don encima q̃ peſe tanto, que no le pueda lleuar, y no quiero dar q̃ dezir a los que me vieren andar veſtida a lo Condeſil, o a lo de Gouernadora, q̃ luego diran, mirad que entonada va la pazpuerca, ayer no ſe hartaua de eſtirar de vn copo de eſtopa, y yua a Miſſa cubierta la cabeça cõ la falda de la ſaya en lugar de mãto, y ya oy va cõ verdugado, cõ broches y cõ entono, como ſino la conocieſſemos. Si Dios me guarda mis ſiete, o mis cinco ſentidos, o los q̃ tengo, no pienſo dar ocaſion de verme en tal aprieto, vos hermano ydos a ſer gouierno, o inſulo, y entonaos a vueſtro guſto, que mi hija ni yo por el ſiglo de mi madre que no nos hemos de mudar vn paſo de nueſtra aldea, la muger honrada la pierna quebrâda, y en caſa, y la donzella honeſta el hazer algo es ſu fieſta, ydos con vueſtro dõ Quixote a vueſtras auenturas, y dexadnos a noſotras con nueſtras malas vẽturas q̃ Dios nos las mejorarâ, como ſeamos buenas, y yo no ſe por cierto, quien le puſo a el don que no tuuieron ſus padres ni ſus aguelos. Aora digo replicô Sancho q̃ tienes algun familiar en eſte

cuerpo: Valate Dios la muger, y q̃ de cosas has ensartado vnas en otras, sin tener pies ni cabeça. Que tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes, y el entono cõ lo q̃ yo digo. Ven acâ mentecata, ê ignorante (que assi te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha.) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de vna torre abaxo, o que se fuera por essos mundos, como se quiso yr la Infanta doña Vrraca, tenias razon de no venir con mi gusto: pero si en dos paletas, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos te la chanto vn don y vna señoria acuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en tol do y en peana, y en vn estrado de mas almohadas de velludo que tuuieron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos, porque no has de consentir, y querer lo que yo quiero? Sabeys porque marido, respondio Teresa, por el refran, que dize: Quien te cubre te descubre. Por el pobre todos passan los ojos, como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue vn tiempo pobre, alli es el murmurar, y el mal dezir, y el peor perseuerar de los mal dizientes, que los ay por essas calles a montones, como en xambres de abejas. Mira Teresa, respondio Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quiça no lo auras oydo en todos los dias de tu vida, y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicô en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo, que todas las cosas presentes que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y assisten en nuestra memoria mucho mejor, y con mas vehemencia que las cosas passadas (Todas estas razones que aqui va diziendo Sancho son las segundas, por quien dize el tradutor que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden a la capacidad de Sancho, el qual prosiguio, diziendo.) De donde nace que quando vemos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos

tidos compuesta, y con ponga de criados, parece, que por fuerça nos mueue y combida a que la tengamos respeto. puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en q̃ vimos a la tal persona, la qual inominia aora sea de pobreza, o de linage, como ya passô, no es, y solo es lo que vemos presente. Y si este a quien la fortuna sacô del borrador de su baxeza; que por estas mesmas razones lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortês con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos, que por antiguedad son nobles, ten por cierto Teresa, que no aura, quien se acuerde de lo que fue, sino que reuerencien lo que es, sino fueren los inuidiosos, de quien ninguna prospera fortuna estâ segura. Yo no os entiendo marido replicô Teresa, hazed lo que quisieredes, y no me quebreys mas la cabeça con vuestras arengas y retoricas. Y si estays rebuelto en hazer lo que dezys: Resuelto has de dezir muger, dixo Sancho, y no rebuelto No os pongays a disputar marido conmigo, respondio Teresa, yo hablo como Dios es seruido, y no me meto en mas dibuxos: y digo, que si estays porfiando en tener gouierno que lleueys con vos a vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñeys a tener gouierno, que bien es que los hijos hereden, y aprendan los oficios de sus padres. En teniẽdo gouierno dixo Sãcho, embiare por el por la posta, y te embiare dineros, que no me faltarân, pues nũca falta quien se los preste a los Gouernadores, quando no los tienen, y viste le de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Embiad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vistire como vn palmito. En efecto quedamos de acuerdo dixo Sancho, de que ha de ser Condessa nuestra hija, El dia que yo la viere Condessa respondio Teresa, esse harê cuenta que la entierro: pero otra vez os digo, que hagays lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes a sus maridos, aun

que ſean vnos porros, y en eſto començô a llorar tan de veras, como ſi ya viera muerta, y enterrada a Sanchica. Sancho la conſolô, diziendole, que ya que la huuieſſe de hazer Condeſſa, la haria todo lo mas tarde que ſer pudieſſe. Con eſto ſe acabô ſu platica, y Sancho boluio a ver a don Quixote, para dar orden en ſu partida.

Capitulo VI. De lo que le paſsò a don Quixote con ſu ſobrina, y con ſu ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la hiſtoria.

EN tanto que Sancho Pança y ſu muger Tereſa Caſcajo paſſaron la imperrinente referida platica, no eſtauan ocioſas la ſobrina, y el ama de don Quixote, que por mil ſeñales yuan coligiendo, que ſu tio y ſeñor queria deſgarrarſe la vez tercera, y boluer al exercicio de ſu, para ellas, mal Andante Caualleria, procurauā por todas las vias poſsibles apartale de tan mal penſamiento: pero todo era predicar en deſierto, y majar en hierro frio. Con todo eſto entre otras muchas razones que con el paſſaron, le dixo el ama, en verdad ſeñor mio, que ſi vueſſa merced no afirma el pie llano, y ſe eſtâ quedo en ſu caſa, y ſe dexa de andar por los montes, y por los valles como anima en pena, buſcando eſſas, que dizen que ſe llaman auenturas, a quien yo llamo deſdichas, que me tengo de quexar en voz y en grita a Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. A lo que reſpondio don Quixote: Ama lo que Dios reſpondera a tus quexas, yo no lo ſe, ni lo que ha de reſponder ſu Mageſtad tan poco, y ſolo ſe, q̄ ſi yo fuera Rey me eſcuſara de reſpōder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que vno de los mayores trabajos que los

Reyes

Reyes tienen entre otros muchos, es, el estar obligados a escuchar a todos, y a responder a todos, y assi no querria yo que cosas mias le diessen pesadumbre. A lo que dixo el ama, diganos señor en la Corte de su Magestad no ay Caualleros? Si respondio don Quixote, y muchos, y es razon que los aya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. Pues no seria vuesse merced, replicó ella, vno de los que a pie quedo siruiessen a su Rey y señor estandose en la Corte. Mira amiga, respondio don Quixote: no todos los Caualleros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden, ni deuen ser Caualleros Andantes, de todos ha de auer en el mundo, y aunque todos seamos Caualleros va mucha diferencia de los vnos a los otros: porque los cortesanos sin salir de sus aposentos, ni de los vmbrales de la Corte se passean por todo el mundo, mirãdo vn Mapa sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed. Pero nosotros los Caualleros Andantes verdaderos al Sol, al frio, al ayre, a las inclemẽcias del cielo, de noche, y de dia apie y acauallo, medimos toda la tierra cõ nuestros mismos pies. Y no solamẽte conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trãce, y en toda ocasiõ los acometemos, sin mirar en niñerias, ni en las leyes de los desafios, si lleua, o no lleua mas corta la lança, o la espada, si trae sobre si reliquias, o algun engaño encubierto, si se ha de partir y hazer tajadas el Sol, o no, con otras ceremonias deste jaez que se vsan en los desafios particulares de persona a persona, que tu no sabes, y yo si. Y has de saber mas, que el buen Cauallero Andante, aunque vea diez Gigantes, que con las cabeças, no solo tocã, sino passã las nubes, y que a cada vno le siruen de piernas dos grãdissimas torres, y que los braços semejan arboles de gruessos y poderosos nauios, y cada ojo como vna gran rueda de molino, y mas ardiendo q̃ vn horno de vidrio, no le han

de espantar en manera alguna, antes con gentil continente, y con intrepido coraçon los ha de acometer, y embestir, y si fuere posible vẽcerlos, y desbaratarlos en vn pequeño instante, aunq̃ viniessen armados de vnas conchas de vn cierto pescado, que dizen que son mas duras, que si fuessen de diamãtes, y en lugar de espadas truxessen cuchillos tajantes de Damasquino azero, o porras ferradas cõ puntas assi mismo de azero, como yo las he visto mas de dos vezes. Todo esto he dicho, ama mia, porque veas la diferencia que ay de vnos Caualleros a otros, y seria razõ que no huuiesse Principe que no estimasse en mas esta segunda, o por mejor dezir, primera especie de Caualleros Andantes, que segun leemos en sus historias, tal ha auido entre ellos, q̃ ha sido la salud no solo de vn Reyno sino de muchos. A señor mio, dixo a esta sazõ la sobrina, aduierta v.m. que todo esso que dize de los Caualleros Andantes es fabula y mentira, y sus historias ya que no las quemassen, merecian, que a cada vna se le echasse vn sanbenito, o alguna señal, en que fuesse conocida por infame, y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustenta, dixo don Quixote, que si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma hermana, que auia de hazer vn tal castigo en ti por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. Como, que es possible q̃ vna rapaza, q̃ a penas sabe menear doze palillos de randas, se atreua a poner lengua, y a censurar las historias de los Caualleros Andantes. Que dixera el señor Amadis, si lo tal oyera? Pero a buen seguro que el te perdonara, porque fue el mas humilde y cortẽs Cauallero de su tiempo, y demas grande amparador de las donzellas, mas tal te pudiera auer oydo que no te fuera bien dello, que no todos son cortesses ni bien mirados, algunos ay follones y descomedidos. Ni todos los que se llaman Caualleros, lo son de todo en todo, que vnos

nos ſon de oro, otros de alquimia, y todos parecen Caualleros: pero no todos pueden eſtar al toque de la piedra de la verdad. Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Caualleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a poſta mueren por parecer hombres baxos. aquellos ſe lleuantan o con la ambicion, o con la virtud eſtos ſe abaxan o con la floxedad, o con el vicio, y es meneſter aprouecharnos del conocimiento diſcreto para diſtinguir eſtas dos maneras de Caualleros tã parecidos en los nombres, y tan diſtantes en las acciones: Valame Dios dixo la ſobrina que ſepa v.m tanto Señor tio, que ſi fueſſe meneſter en vna neceſsidad podria ſubir en vn pulpito, ê yrſe a predicar, por eſſas calles, y que con todo eſto dê en vna ceguera tã grande, y en vna ſandez tan conocida que ſe dê a entender que es vallente, ſiendo viejo, que tiene fuerças, eſtando enfermo, y que endereça tuertos, eſtando por la edad agobiado, y ſobre todo que es Cauallero no lo ſiendo, porque aunque lo puedan ſer los hidalgos no lo ſon los pobres. Tienes mucha razõ ſobrina en lo q̃ dizes, reſpondio don Quixote, y coſas te pudiera yo dezir cerca de los linages que te admiraran, pero por no mezclar lo diuino con lo humano no las digo. Mirad amigas a quatro ſuertes de linages (y eſtad me atentas) ſe puedẽ redũzir todos los que ay en el mũdo, que ſon eſtas. Vnos que tuuieron principios humildes, y ſe fueron eſtendiendo, y dilatando haſta llegar a vna ſuma grandeza. Otros que tuuieron principios grandes, y los fueron conſeruando, y los conſeruan, y mantienen en el ſer que començaron. Otros que aunque tuuieron principios grandes acauaron en punta como piramide, auiendo diminuido, y aniquilado ſu principio haſta parar en nonada, como lo es la pũta de la piramide, que reſpeto de ſu baſſa ô aſsiento no es nada. Otros ay (y eſtos ſon los mas) que ni tuuieron principio bueno, ni razonable medio, y aſsi tendran

el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya, y ordinaria. De los primeros que tuuieron principio humilde, y subieron a la grandeza que agora conseruan te sirua de exemplo la casa Otomana, que de vn humilde y baxo pastor que le dio principio, está en la cumbre que le vemos. Del segundo linage que tuuo principio en grandeza, y la conserua sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son, y se conseruan en ella sin aumentarla, ni diminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacificamente. De los que començaron grandes y acabaron en punta, ay millares de exemplos. Porque todos los Faraones, y Tolomeos de Egypto, los Cesares de Roma, con toda la caterba (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos, y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta, y en nonada, assi ellos como los que les dieron principio, pues no sera possible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallassemos seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que dezir, sino que sirue solo de acrecentar el numero de los que viuen, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirays bobas mias, que es grande la confusion que ay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y illustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, sera vicioso grande, y el rico no liberal sera vn auaro mendigo, que al posseedor de las riquezas no le haze dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al Cauallero pobre no le queda otro camino para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortês, y comedido, y oficioso: no soberuio, no arrogante,

gante, no murmurador, y ſobre todo caritatiuo, que con dos marauedis, que con animo alegre dê al pobre, ſe moſtrará tan liberal como el que a campana herida da limoſna, y no aura quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, dexe de juzgarle, y tenerle por de buena caſta, y el no ſerlo, ſeria milagro, y ſiempre la alabança fue premio de la virtud, y los virtuoſos no pueden dexar de ſer alabados. Dos caminos ay hijas por donde pueden yr los hombres a llegar a ſer ricos, y honrados, el vno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y naci, ſegun me inclino a las armas, debaxo de la influencia del Planeta Marte, aſsi que caſi me es forçoſo ſeguir por ſu camino, y por el tengo de yr a peſar de todo el mundo, y ſera en valde canſaros, en perſuadirme, a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y ſobre todo mi voluntad deſſea. Pues con ſaber, como ſe, los innumerables trabajos que ſon anexos al Andante Caualleria, ſe tambien los infinitos bienes que ſe alcançan con ella. Y ſe, que la ſenda de la virtud es muy eſtrecha, y el camino del vicio ancho y eſpacioſo. Y ſe que ſus fines y paraderos ſon diferentes, porque el del vicio dilatado y eſpacioſo acaba en muerte, y el de la virtud angoſto y trabajoſo acaba en vida, y no en vida que ſe acaba, ſino en la que no tendra fin. Y ſe como dize el gran Poeta Caſtellano nueſtro, que:

Por eſtas aſperezas ſe camina
De la inmortalidad al alto aſsiento,
Do nunca arriba, quien de alli declina.

Ay deſdichada de mi, dixo la ſobrina, que tambiẽ mi ſeñor es poeta, todo lo ſabe, todo lo alcança, yo apoſtarê, que ſi quiſiera ſer albañil, que ſupiera fabricar vna caſa

como

como vna xaula. Yo te prometo sobrina, respondio don Quixote, que si estos pensamiẽtos cauallerescos no me lleuassen tras si todos los sentidos, que no auria cosa que yo no hiziesse, ni curiosidad que no saliesse de mis manos, especialmente xaulas, y palillos de dientes. A este tiempo llamaron a la puerta, y preguntando, quien llamaua, respondio Sancho Pança, que el era, y a penas le huuo conocido el ama, quando corrio a esconderse, por no verle, tanto le aborrecia. Abriole la sobrina, sallo a recebirle con los braços abiertos su señor don Quixote, y encerrarõse los dos en su aposento, donde tuuieron otro coloquio, que no le haze ventaja el passado.

Capitulo VI. De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros sucessos famosissimos.

APenas vio el ama que Sancho Pança se encerraua cõ su señor, quando dio en la cuenta de sus tratos, y imaginando, que de aquella consulta auia de salir la resoluciõ de su tercera salida, y tomando su manto toda llena de cõgoxa y pesadumbre se fue a buscar al Bachiller Sanson Carrasco, pareciendole, que por ser bien hablado, y amigo fresco de su señor, le podria persuadir, a que dexasse tã desuariado proposito. Hallole passeandose por el patio de su casa, y viendole se dexô caer ante sus pies trasudando, y congoxosa. Quando la vio Carrasco con muestras tan doloridas, y sobresaltadas, le dixo: Que es esto señora ama? Que le ha acontecido, que parece, que se le quiere arrancar el alma, nõ es nada señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, salese sin duda. Y por donde se sale señora preguntô Sanson? Hasele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale respondio ella, sino por la puerta de su locura. Quiero dezir señor Bachiller de mi anima, q̃ quiere salir otra vez, que con esta sera la tercera, a buscar por esse mun

do

do lo que el llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le boluierõ atrauesado sobre vn jumento molido a palos La segun da vino en vn carro de bueyes metido, y encerrado en vna xaula, adonde el se daua a entender que estaua encanta do, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los vltimos camaranchones del celebro, que para auerle de boluer al gun tanto en si, gaste mas de seiscientos hueuos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexaran mentir. Esso creo yo muy bien, respondio el Bachiller, q̃ ellas son tã buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no diran vna cosa por otra si rebentassen En efecto se ñora ama no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme, que quiere hazer el señor don Quixote? No señor, respondio ella: Pues no tenga pena, respõdio el Bachiller, sino vayase en hora buena a su casa, y tengame adereçado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de santa Apolonia, si es q̃ la sabe, que yo yre luego allâ, y vera marauillas. Cuytada de mi replicô el ama, la oracion de santa Apolo nia dize v.m. que reze, esso fuera si mi amo lo huuiera de las muelas: pero no lo ha sino de los cascos. Yo se lo que digo señora ama, vayase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que bachillear, respondio Carrasco, y con esto se fue el ama, y el Bachiller fue luego a buscar al Cura, a comuni car con el, lo que se dira a su tiempo.

En el que estuuieron encerrados don Quixote y Sancho passaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho a su amo, Señor, ya yo tengo reluzida a mi muger a que me dexe yr con v.m. adonde quisiere lleuarme. Reduzida has de dezir Sancho, dixo don Quixote, que no reluzida. Vna

o dos

o dos vezes respondio Sancho: Si mal no me acuerdo he suplicado a v.m. que no me emiende los vocablos, si es q̃ entiende lo que quiero dezir en ellos, y que quando no los entienda, diga Sancho, o diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare entõces podra emendarme, que yo soy tan focil. No te entiendo Sancho, dixo luego don Quixote, pues no se que quiere dezir, soy ta focil. Tan focil quiere dezir, respondio Sancho. So y tan assi. Menos te entiendo agora replicô don Quixote. Pues sino me puede entender, respondio Sancho, no se como lo diga, no se mas, y Dios sea conmigo. Ya ya caygo respondio don Quixote en ello. Tu quieres dezir que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaras lo que yo te dixere, y passaras por lo que te enseñare. Apostarê yo dixo Sancho, que desde el emprincipio me calô y me entendio, sino que quiso turbarme por oyr me dezir otras docientas patochadas. Podra ser replicô don Quixote, y en efecto que dize Teresa? Teresa dize dixo Sancho, que ate bien mi dedo con v.m. y que hablen cartas, y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues mas vale vn toma que dos te darê. Y yo digo que el consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, respondio don Quixote: Dezid Sancho amigo, passa adelante, que hablays oy de perlas. Es el caso replicó Sãcho, que como v.m. mejor sabe todos estamos sugetos a la muerte, y que oy somos, y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en esta mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda, y quando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no la harân detener, ni ruegos, ni fuerças, ni ceptros, ni mitras, segun es publica voz, y fama, y segun nos lo dizen por essos pulpitos, Todo esso es verdad dixo don Quixote. Pero no se donde vas a parar. Voy â parar dixo Sancho en que

vuessa

vuessa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes, el tiempo que le siruiere, y que el tal salario se me pague de su hazienda, que no quiero estar a mercedes que llegan tarde, ô mal, ô nunca, con lo mio me ayude Dios. En fin yo quiero saber lo que gano, poco, o mucho que sea, que sobre vn hueuo pone la gallina, y muchos pocos hazen vn mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea, que si sucediesse (lo qual ni lo creo, ni lo espero) que vuessa merced me diesse la insula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni lleuo las cosas tan por los cabos, que no querre, que se aprecie lo q̃ montare la renta de la tal insula, y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho amigo, respondio don Quixote: A las vezes tan buena suele ser vna gata como vna rata. Ya entiendo dixo Sancho: Yo apostarê que auia de dezir rata y no gata: pero no importa nada, pues vuessa merced me ha entendido: Y tan entendido, respondio don Quixote, que he penetrado lo vltimo de tus pensamientos, y se, al blanco que tiras con las inumerables saetas de tus refranes. Mira Sancho, yo bien te señalaria salario, si huuiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me descubriesse y mostrasse por algun pequeño resquicio, que es lo que solian ganar cada mes, o cada año: pero yo he leydo todas, o las mas de sus historias, y no me acuerdo auer leydo, q̃ ningun Cauallero Andante aya señalado conocido salario a su escudero. Solo se, q̃ todos seruiã a merced, y q̃ quãdo menos se lo pẽsauã, si a sus señores les auia corrido biẽ la suerte, se hallauã premiados con vna insula, o con otra cosa equiualente, y por lo menos quedauan con titulo y señoria. Si con estas esperanças, y aditamentos vos Sãcho gustais de boluer a seruirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus terminos, y quicios la antigua vsãça de la Caualleria Andãte, espẽsar en lo escusado. Assi q̃ Sãcho mio

mio boluẹos a vuestra casa,y declarad a vuestra Teresa mi intencion,y si ella gustare,y vos gustaredes de estar a merced conmigo benê quidem,y sino tan amigos como de antes,que si al palomar no le falta cebo,no le faltarân palomas. Y aduertid hijo que vale mas buena esperança que ruin possession,y buena quexa que mala paga. Hablo de esta manera Sancho,por daros a entender,que tambien como vos se yo arrojar refranes como llouidos Y finalmente quiero dezir,y os digo, que sino quereys venir a merced conmigo,y correr la suerte que yo corriere,que Dios quede con vos,y os haga vn Santo,que a mi no me faltarã escuderos mas obedientes,mas solicitos , y no tan empachados,ni tã habladores como vos Quãdo Sãcho oyô la firme resolucion de su amo,se le aũublô el cielo,y se le cayeron las alas del coraçon,porque tenia creydo,que su señor no se yria sin el por todos los aueres del mundo,y assi estando suspenso y pensatiuo entrò Sanson Carrasco,y la sobrina,desseosos de oyr con que razones persuadia a su señor,que no tornasse a buscar las auenturas. Llegô Sanson socarron famoso,y abraçandole como la vez primera,y con voz leuantada le dixo:O flor de la Andante Caualleria,o luz resplandeciente de las armas,o honor y espejo de la nacion Española:plega a Dios todo poderoso donde mas largamẽte se contiene,que la persona,o personas que pusieren impedimento,y estoruarẽ tu tercera salida,que no la hallen en el laberinto de sus desseos, ni jamas se les cũpla lo q̃ mal dessearen. Y boluiendose al ama le dixo:Bien puede la señora ama no rezar mas la oraciõ de santa Apolonia,que yo se,que es determinaciõ precisa de las esferas, q̃ el señor don Quixote buelua a executar sus altos y nueuos pensamientos,y yo encargaria mucho mi conciencia,sino intimasse y persuadiesse a este Cauallero,que no tenga mas tiempo encogida,y detenida la fuerça de su valeroso braçõ,y la bondad de su animo valentissi

mo,

mo, porque defrauda con ſu tardança el derecho de los tuertos, el amparo de los huerfanos, la honra de las donzellas, el fauor de las viudas, y el arrimo de las caſadas, y otras coſas deſte jaez, que tocan, atañen, dependen, y ſon anejas a la orden de la Caualleria Andante. Ea ſeñor don Quixote mio, hermoſo, y brauo antes oy que mañana ſe ponga v.m. y ſu grandeza en camino, y ſi alguna coſa faltâre, para ponerle en execucion, aqui eſtoy yo, para ſuplirla con mi perſona, y hazienda, y ſi fuere neceſsidad ſeruir a tu magnificencia de eſcudero, lo tendrê a feliciſsima ventura. A eſta ſazon, dixo don Quixote, boluiendoſe a Sancho, no te dixê yo, Sancho, que me auian de ſobrar eſcuderos, mira, quien ſe ofrece a ſerlo, ſino el inaudito Bachiller Sanſon Carraſco, perpetuo Traſtulo, y regozijador de los patios de las eſcuelas Salmanticenſes, ſano, de ſu perſona, agil de ſus miembros, callado, ſufridor aſsi del calor, como del frio, aſsi de la hambre, como de la ſed, con todas aquellas partes que ſe requieren para ſer eſcudero de vn Cauallero Andante, pero no permita el cielo, que por ſeguir mi guſto, deſxarrete, y quiebre la coluna de las letras, y el vaſo de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quedeſe el nueuo Sanſon en ſu patria, y honrandola, honre juntamente las canas de ſu ancianos padres, que yo con qualquier eſcudero eſtarê contento, ya que Sancho no ſe digna de venir conmigo Si digno reſpondio Sancho enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y proſiguio. No ſe dira por mi, ſeñor mio, el pan comido, y la cõpañia deſecha, ſi que no vẽgo yo de alguna alcurnia deſagradecida, que ya ſabe todo el mundo, y eſpecialmente mi pueblo, quien fueron los Panças, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el deſſeo que v.m. tiene de hazerme merced, y ſi me he pueſto en cuentas de tãto mas, quanto acerca de mi

ſalario ha ſido por complazer a mi muger, la qual quãdo toma la mano a perſuadir vna coſa, no ay maço, que tanto apriete los aros de vna cuba, como ella aprieta, a que ſe haga lo que quiere, pero en efeto el hombre ha de ſer hõbre, y la muger muger; y pues yo ſoy hombre dõde quiera que no lo puedo negar, tãbien lo quiero ſer en mi caſa, peſe, a quien peſâre, y aſsi no ay mas que hazer, ſino que v m. ordene ſu teſtamento con ſu codicilo, en modo que no ſe pueda rebolcar, y pongamonos luego en camino, porq̃ no padezca el alma del ſeñor Sanſon, que dize, que ſu conciẽcia le lita, que perſuada a v.m. a ſalir vez tercera por eſſe mundo, y yo de nueuo me ofrezco a ſeruir a v.m. fiel y legalmente, tãbien y mejor que quantos eſcuderos han ſeruido a Caualleros Andantes en los paſſados, y preſentes tiẽpos. Admirado quedô el Bachiller, de oîr el termino, y modo de hablar de Sancho Pança, q̃ pueſto que auia leido la primera hiſtoria de ſu ſeñor, nunca creyo, q̃ era tan gracioſo, como alli le pintan, pero oyendole dezir aora teſtamẽto y codicilo, que no ſe pueda rebolcar, en lugar de teſtamẽto y codicilo que no ſe pueda reuocar, creyo todo lo q̃ del auia leido, y confirmolo por vno de los mas ſolenes mẽtecatos de nueſtros ſiglos, y dixo entre ſi, q̃ tales dos locos, como amo, y moço no ſe aurian viſto en el mũdo: finalmẽte don Quixote, y Sancho ſe abraçaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carraſco (q̃ por entonces era ſu oraculo) ſe ordenô, q̃ de alli a tres dias fueſſe ſu partida, en los quales auria lugar de adereçar lo neceſſario para el viage, y de buſcar vna celada de encaxe, que en todas maneras, dixo don Quixote, q̃ la auia de lleuar. Ofrecioſela Sãſon, porq̃ ſabia, no ſe la negaria vn amigo ſuyo, q̃ la tenia, pueſto q̃ eſtaua mas eſcura, por el orin, y el moho, q̃ clara y limpia por el terſo azero. Las maldiciõnes, q̃ las dos ama, y ſobrina echaron al Bachiller, no tuuieron cuento meſaron ſus cabellos, arañaron ſus roſtros, y

al

al modo de las endechaderas, que se vsauan, lamentauan la partida, como si fuera la muerte de su señor. El designo que tuuo Sanson, para persuadirle, a q̃ otra vez saliesse, fue hazer lo que adelante cuẽta la historia, todo por consejo del Cura, y del Barbero, cõ quien el antes lo auia comunicado. En resolucion en aquellos tres dias don Quixote, y Sancho se acomodaron, de lo que les parecio conuenirles, y auiendo aplacado Sancho a su muger, y don Quixote a su sobrina, y a su ama, al anochecer, sin que nadie lo viesse, sino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso. Don Quixote sobre su buen rocinante, y Sancho sobre su antiguo ruzio, proueidas las alforjas de cosas tocantes a la bucolica, y la bolsa de dineros, que le dio don Quixote, para lo que se ofreciesse. Abraçole Sãson, y suplicole, le auisasse de su buena, ô mala suerte, para alegrarse con esta, ô entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian, prometioselo don Quixote: dio Sanson la buelta a su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

Capitulo VIII. Donde se cuenta, lo que le sucedio a don Quixote, yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso.

BEndito sea el poderoso Ala, dize Hamete Benengeli al comienço deste octauo capitulo, bẽdito sea Ala, repite tres vezes, y dize que da estas bẽdiciones, por ver que tiene ya en cãpaña a don Quixote, y a Sancho, y q̃ los letores de su agradable historia pueden hazer cuenta, que desde este pũto comiençan las hazañas, y donaires de don Quixote, y de su escudero: persuadeles, que se les oluidẽ las passadas cauallerias del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que estan por venir, que desde agora en el camino del Toboso comiençan, como las otras començaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide, para tanto como el promete, y assi prosigue, diziendo:

Solos quedaron don Quixote, y Sãcho, y a penas se huuo apartado Sansón, quando començô a relinchar rocinãte, y a sospirar el ruzio, que de entrãbos Cauallero, y escudero fue tenido a buena señal, y por felicissimo aguero, aũq̃ si se ha de contar la verdad, mas fueron los sospiros, y rebuznos del ruzio, que los relinchos del rocin, dedõde coligio, Sãcho, que su vẽtura auia de sobrepujar, y ponerse en cima de la de su señor, fundãdose, no sê si en Astrologia judiciaria, q̃ el se sabia, puesto q̃ la historia no lo declara, solo le oyeron dezir, q̃ quãdo tropeçaua, ô caîa, se holgâra no auer salido de casa, porq̃ del tropeçar, ô caer, no se sacaua otra cosa, sino el çapato roto, ó las costillas quebradas, y aũq̃ tonto no andaua en esto muy fuera de camino. Dixole don Quixote; Sancho amigo, la noche se nos va entrando a mas andar, y cõ mas escuridad, de la q̃ auiamos meuester, para alcançar a ver con el dia al Toboso, adõde tengo determinado de yr, antes q̃ en otra auentura me ponga, y alli tomarê la bendicion, y buena licencia de la sin par Dulcinea, con la qual licencia pienso, y tengo por cierto, de acabar, y dar felice cima a toda peligrosa auentura; porq̃ ninguna cosa desta vida haze mas valientes a los Caualleros Andantes, que verse fauorecidos de sus damas. Yo assi lo creo, respondio Sancho, pero tengo por dificultoso, q̃ v.m. pueda hablarla, ni verse con ella en parte alomenos, q̃ pueda recebir su bendicion, si ya no se la echa desde las bardas del corral, por donde yo la vi la vez primera, quando le lleue la carta, donde yuan las nueuas de las sandezes, y locuras, que v.m. quedaua haziendo en el coraçon de sierra Morena. Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sãcho, dixo don Quixote, adonde, ô por dõde viste aquella jamas bastantemẽte alabada gentileza y hermosura? No deuian de ser sino galerias, ô corredores, ô lonjas, ó como las llaman de ricos y Reales palacios. Todo pudo ser, respondio Sancho, pero a mi bardas me parecierõ, sino es, q̃ soy falto

de

de memoria. Cō todo esso vamos allâ Sācho, replicò don Quixote, que como yo la vea, esso se me da, q̄ sea por bardas, que por vētanas, ô por resquicios, ô verjas de jardines, que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos, alumbrarâ mi entendimiento, y fortalezarâ mi coraçon, de modo que quede vnico, y sin ygual en la discreciō y en la valentia. Pues en verdad, señor, respondio Sancho, que quādo yo vi esse sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaua tan claro, q̄ pudiesse echar de si rayos algunos, y deuio de ser, que como su merced estaua ahechādo aquel trigo, que dixe, el mucho poluo que sacaua, se le puso como nube ante el rostro, y se le escurecio. Que toda via das Sancho, dixo don Quixote, en dezir, en pensar, en creer, y en porfiar, que mi señora Dulcinea ahechaua trigo, siendo esso vn menester, y exercicio que va desuiado de todo lo que hazen, y deuen hazer las personas principales, que estan constituidas, y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad. Mal se te acuerdan a ti, ô Sancho, aquellos versos de nuestro Poeta, donde nos pinta las labores, que hazian allâ en sus moradas de cristal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabeças, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioso Poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo, y perlas contestas, y texidas. Y desta manera deuia de ser el de mi señora, quando tu la viste, sino que la embidia, que algun mal encantador deue de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto, trueca, y buelue en diferentes figuras, que ellas tienen, y assi temo, que en aquella historia, que dizen, que anda impressa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo, aura puesto vnas cosas por otras, mezclando con vna verdad mil mentiras, diuertiendose a contar otras acciones, fuera de lo que requiere la coutinuacion

de vna verdadera historia : o embidia rayz de infinitos males, y carcoma de las virtudes. Todos los vicios, Sancho, traen vn no sê que de deleyte consigo: pero el de la embidia no trae sino disgustos, rancores, y rabias. Esso es lo que yo digo tambien, respondio Sancho, y pienso, que en essa leyenda, ò historia, que nos dixo el Bachiller Carrasco, que de nosotros auia visto, deue de andar mi honra a coche acâ cinchado, y como dizen, al estricote aqui y alli, barriendo las calles. Pues a fê de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ser embidiado, bien es verdad, que soy algo malicioso, y que tẽgo mis ciertos assomos de vellaco: pero todo lo cubre, y tapa la grã capa de la simpleza mia siempre natural, y nunca artificiosa: y quando otra cosa no tuuiesse sino el creer, como siẽpre creo, firme y verdaderamẽte en Dios, y en todo aquello q̃ tiene, y cree la santa Iglesia Catolica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los Iudios, deuian los historiadores tener misericordia de mi, y tratarme bien en sus escritos: pero digan, lo que quisieren, que desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, aunque por verme puesto en libros, y andar por esse mundo de mano en mano, no se me da vn higo, que digan de mi, todo lo que quisieren. Esso me parece, Sancho, dixo don Quixote, a lo que sucedio a vn famoso Poeta destos tiẽpos, el qual auiendo hecho vna maliciosa satira contra todas las damas cortesanas, no puso, ni nõbrô en ella â vna dama, que se podia dudar, si lo era, ô no, la qual viẽdo, que no estaua en la lista de las demas, se quexô al Poeta, diziendole, que q̃ auia visto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, y q̃ alargasse la satira, y la pusiesse en el ensanche, sino que mirasse, para lo que auia nacido : hizolo assi el Poeta, y pusola, qual no digan dueñas, y ella quedô satisfecha, por verse cõ fama, aunq̃ infame: tãbien viene cõ esto lo que cuentan de aquel pastor, que puso fuego, y abraso el

templo famoso de Diana contado por vna de las siete marauillas del mundo, solo porque quedasse viuo su nombre en los siglos venideros; y aunq̃ se mandô, que nadie le nõbrasse, ni hiziesse por palabra, o por escrito mencion de su nõbre, porq̃ no cosiguiesse el fin de su desseo, todauia se supo, que se llamaua Erostrato: tambien alude a esto, lo que sucedio al grande Emperador Carlo quinto con vn Cauallero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso tẽplo de la Rotunda, que en la antiguedad se llamô el tẽplo de todos los Dioses, y aora con mejor vocacion se llama de todos los Sãtos, y es el edificio, que mas entero ha quedado de los que alçô la gẽtilidad en Roma, y es el que mas conserua la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores, el es de hechura de vna media naranja, grãdissimo en estremo, y estâ muy claro, sin entrarle otra luz, que la que le concede vna ventana, ô por mejor dezir, claraboya redonda, que estâ en su cima, desde la qual mirãdo el Emperador el edificio. estaua con el, y a su lado vn Cauallero Romano, declarãdole los primores y sutilezas de aquella gran maquina, y memorable arquitetura, y auiendose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: Mil vezes, sacra Magestad, me vino desseo, de abraçarme con vuestra Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo por dexar de mi fama eterna en el mũdo. Yo os agradezco, respondio el Emperador, el no auer puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aqui adelãte no os pondre yô en ocasiõ, que boluais a hazer prueua de vuestra lealtad, y assi os mando, que jamas me hableis, ni esteis, dõde yo estuuiere, y tras estas palabras le hizo vna grã merced. Quiero dezir, Sancho, que el desseo de alcãçar fama es actiuo en grã manera: quien piensas tu, que arrojô a Horacio del puẽte abaxo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? quien abrasô el braço, y la mano a Mucio? quien impeliô a Curcio, a lãçarse en la profunda sima ardiente, q̃ aparecio

ē̃n la mitad de Roma? Quien contra todos los agueros que encontra se le auian mostrado, hizo passar el rubicon a Cesar? y con exemplos mas modernos, quien barrenò los nauios, y dexô en seco, y aislados los valerosos Españoles guiados por el cortesissimo Cortês en el nueuo mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron, y seran obras de la fama, que los mortales dessean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen: puesto que los Christianos, Catolicos, y Andantes Caualleros mas auemos de atēder a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, q̃ a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcança, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: assi, o Sãcho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religion Christiana, que professamos. Hemos de matar en los gigãtes a la soberuia: a la embidia en la generosidad, y buen pecho: a la ira en el reposado continente, y quietud del animo: a la gula, y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos: a la injuria, y lasciuia en la lealtad que guardamos, a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos: a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones, que nos puedan hazer, y hagan sobre Christianos famosos Caualleros. Ves aqui, Sancho, los medios, por donde se alcançan los estremos de alabanças, que consigo trae la buena fama. Todo lo que v.m. hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien, pero con todo esso querria que v.m. me sorbiesse vna duda, que agora en este punto me ha venido a la memoria. Assoluiesse, quieres dezir, Sancho, dixo don Quixote, dì en buenora, que yo responderê, lo que supiere. Digame, señor, prosiguio Sancho, essos Iulios, ô Agostos, y todos essos Caualleros hazañosos

ſos, que ha dicho, que ya ſon muertos, donde eſtan agora? Los Gētiles, reſpōdio don Quixote, ſin duda eſtā en el infierno, los Chriſtianos, ſi fueron buenos Chriſtianos, ô eſtā en el purgatorio, ô en el cielo. Eſtâ bien, dixo Sancho, pero ſepamos aora, eſſas ſepulturas, dōde eſtan los cuerpos deſſos ſeñorazos, tienen delante de ſi lamparas de plata, ô eſtan adornadas las paredes de ſus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas, y de ojos de cera, y ſi deſto no, de que eſtan adornadas? A lo que reſpondio don Quixote, los ſepulcros de los Gētiles fueron por la mayor parte ſuntuoſos tēplos, las cenizas del cuerpo de Iulio Ceſar ſe puſieron ſobre vna piramide de piedra de deſmeſurada grādeza, a quien oy llamā en Roma la aguja de ſan Pedro. Al Emperador Adriano le ſiruio de ſepultura vn caſtillo tan grande como vna buena aldea, a quien llamaron Moles Adriani, que agora es el caſtillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemiſa ſepultô a ſu marido Mauſoleo en vn ſepulcro, que ſe tuuo por vna de las ſiete marauillas del mundo; pero ninguna deſtas ſepulturas, ni otras muchas que tuuieron los Gentiles, ſe adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas, y ſeñales que moſtraſſen, ſer ſantos, los que en ellas eſtauan ſepultados. A eſſo voy, replicô Sancho, y digama agora, qual es mas, reſucitar a vn muerto, ô matar a vn gigante. La reſpueſta eſtâ en la mano, reſpondio don Quixote, mas es reſucitar a vn muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho, luego la fama del que reſucita muertos, da viſta a los ciegos, endereza los coxos, y da ſalud a los enfermos, y delante de ſus ſepulturas arden lamparas, y eſtan llenas ſus capillas de gentes deuotas, que de rodillas adoran ſus reliquias, mejor fama ſera para eſte, y para el otro ſiglo, que la que dexaron, y dexaren quantos Emperadores Gentiles, y Caualleros Andantes ha auido en el mundo. Tambien confieſſo eſſa verdad, reſpondio don Quixote, pues eſta fama, eſtas

gracias, estas prerogatiuas,como llaman a esto,respondio Sancho,tienen los cuerpos,y las reliquias de los Sãtos,que con aprouacion,y licencia de nuestra santa madre Iglesia tienen lamparas, velas,mortajas, muleras, pinturas,cabelleras,ojos,piernas,con que aumentan la deuocion, y engrandecen su Christiana fama. Los cuerpos de los Santos o sus reliquias lleuã los Reyes sobre sus ombros,besan los pedaços de sus huessos,adornan,y enriquezẽ con ellos sus oratorios,y sus mas preciados altares. Que quieres,que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho ? dixo don Quixote,. Quiero dezir,dixo Sancho,que nos demos a ser santos y alcançaremos mas breuemente la buena fama,que pretendemos: y aduierta, señor,que ayer,ô antes de ayer,que segun ha poco se puede dezir desta manera, canonizarõ, ô beatificaron dos fraileciros Descalços , cuyas cadenas de hierro con que ceñian,y atormẽrauan sus cuerpos,se tiene aora a gran vẽtura el besarlas, y tocarlas,y estan en mas veneracion,que està,segũ dixe, la espada de Roldan en la armeria del Rey nuestro señor,que Dios guarde;assi que señor mio,mas vale ser humilde frailecito de qualquier Orden que sea. que valiente , y Andante Cauallero : mas alcançan con Dios dos dozenas de diciplinas , que dos mil lançadas,ora las den a gigantes,ora a Vestiglos,ô a Endrigos. Todo esso es assi,respondio don Quixote,pero no todos podemos ser frailes , y muchos son los caminos por dõde lleua Dios a los suyos al cielo, religion es la caualleria,Caualleros sanros ay enla gloria. Si,respondio Sancho, pero yo he oido dezir , que ay mas frailes en el cielo , que Caualleros Andantes. Esso es,respõdio don Quixote,porque es mayor el numero de los Religiosos , que el de los Caualleros. Muchos son los Andantes,dixo Sancho. Muchos,respondio don Quixote,pero pocos los que merecẽ nombre de Caualleros. En estas,y otras semejantes platicas se les passô aquella noche,y el dia siguiẽte,sin aconte-

cerles cosa, que de contar, fuesse, de que no poco le pesò a don Quixote: en fin otro dia la anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espiritus a don Quixote, y se le entristecieron a Sãcho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la auia visto, como no la auia visto su señor, de modo que el vno por verla, y el otro por no auerla visto, estauan alborotados, y no imaginaua Sãcho, que auia de hazer, quando su dueño le embiasse al Toboso: finalmente ordenô don Quixote, entrar en la ciudad entrada la noche, y entãto que la hora se llegaua, se quedaron entre vnas enzinas, que cerca del Toboso estauan; y llegado el determinado pũto, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que a cosas llegan.

Capitulo IX. Donde se cuenta, lo que en el se vera.

MEdia noche era por filo poco mas a menos, quando don Quixote, y Sancho dexaron el monte, y entraron en el Toboso: estaua el pueblo en vn sossegado silencio, por que todos sus vezinos dormian, y reposauan a pierna tendida, como suele dezirse: era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho, que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oîa en todo el lugar, sino ladridos de perros, que atronauan los oidos de don Quixote, y turbauan el coraçon de Sancho, de quando en quãdo rebuznaua vn jumento, gruñian puercos, mayauan gatos, cuyas vozes de diferentes sonidos se aumentauan con el silencio de la noche, todo lo qual tuuo el enamorado Cauallero a mal aguero, pero con todo esto dixo a Sancho: Sancho hijo guia al palacio de Dulcinea, quiça podra ser, que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol; respondio Sancho, que en el que yo vî a su grandeza,

no

no era sino casa muy pequeña. Deuia de estar retirada entonces, respondio don Quixote, en algun pequeño apartamiento de su alcaçar, solazandose a solas con sus donzellas, como es vso y costũbre delas altas señoras y Princesas. Señor, dixo Sãcho, ya que v.m. quiere a pesar mio que sea alcaçar la casa de mi señora Dulcinea, es hora esta por vẽtura, de hallar la puerta abierta? y sera bien que demos aldauazos, para que nos oyan, y nos abran, metiẽdo en alboroto, y rumor toda la gente? vamos por dicha a llamar a la casa de nuestras mãcebas, como hazẽ los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran a qualquier hora, por tarde que sea? Hallemos primero vna por vna el alcaçar, replicô don Quixote, que entõces yo te dirê, Sãcho, lo que sera bien, que hagamos, y aduierte Sancho, que yo veo poco que aquel bulto grande y sombra, que desde aqui se descubre, la deue de hazer el palacio de Dulcinea. Pues guie v.m. respondio Sancho, quiça sera assi, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocaré con las manos, y assi lo creere yo, como creer que es aora de dia. Guiô don Quixote, y auiẽdo andado como docientos passos, dio con el bulto que hazia la sombra, y vio vna gran torre, y luego conocio, que el tal edificio no era alcaçar, sino la Iglesia principal del pueblo. Y dixo, con la Iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondio Sancho, y plega a Dios, que no demos cõ nuestra sepultura, que no es buena señal, andar por los cimenterios a tales horas, y mas, auiendo yo dicho a v.m. si mal no acuerdo, q̃ la casa desta señora ha de estar en vna callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dixo don Quixote, adonde has tu hallado, q̃ los alcaçares y palacios Reales estẽ edificados en callejuelas sin salida Señor, respõdio Sãcho, en cada tierra su vso, quiça se vsa aqui en el Toboso, edificar en callejuelas los palacios, y edificios grandes, y assi suplico a v.m. me dexe buscar por estas calles, ô callejuelas que se me ofrecen, podria ser, que en algũ rincõ

tópasse

tõpasse con esse alcaçar,q̃ le vea yo comido de perros,que assi nos trae corridos y asendereados. Habla con respeto, Sancho,de las cosas de mi señora,dixo don Quixote,y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el caldero. Yo me reportarê, respondio Sancho, pero con que paciencia podre lleuar, que quiera v. m. que de sola vna vez que vi la casa de nuestra ama, la aya de saber siempre, y hallarla a media noche, no hallandola v.m. que la deue de auer visto millares de vezes. Tu me harâs desesperar, Sancho,dixo don Quixote,ven aca herege,no te he dicho mil vezes,que en todos los dias de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea,ni jamas atrauesse los vmbrales de su palacio,y que solo estoy enamorado de oidas,y de la gran fama,que tiene de hermosa y discreta. Aora lo oygo,respõdio Sancho,y digo,que pues v.m.no la ha visto,ni yo tanpoco. Esso no puede ser,replicô don Quixote, que por lo menos ya me has dicho tu,q̃ la viste ahechando trigo,quãdo me truxiste la respuesta de la carta,que le embie contigo. No se atenga a esso,señor,respondio Sancho, porque le hago saber,que tãbien fue de oidas la vista,y la respuesta que le truxe: porq̃ assi sé yo,quien es la señora Dulcinea, como dar vn puño en el cielo.Sancho,Sancho,respondio don Quixote,tiẽpos ay de burlar,y tiẽpos donde caen,y parecen mal las burlas.No porque yo diga,que ni he visto,ni hablado a la señora de mi alma,has tu de dezir tãbien,q̃ ni la has hablado,ni visto,siẽdo tan al reues,como sabes.Estãdo los dos en estas platicas, vierõ, q̃ venia a passar,por dõde estauan vno con dos mulas, q̃ por el ruido que hazia el arado,que arrastraua por el suelo, juzgaron, que deuia de ser labrador, que auria madrugado antes del dia, a yr a su labrança, y assi fue la verdad : venia el labrador cantantando aquel romance,que dizen,Mala la huuistes Francesses en essa de Roncesualles.Que me maten,Sãcho,dixo en oyẽdole don Quixote,si nos ha de suceder cosa buena esta noche.

noche. No oyes lo que viene cantando esse villano? Si oigo respondio Sãcho, pero que haze a nuestro proposito la caça de Roncesualles? assi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera vno, para sucedernos bien o mal en nuestro negocio. Llegô en esto el labrador, a quiẽ dõ Quixote preguntô: sabreisme dezir buen amigo, q̃ buena ventura os dê Dios, dõde son por aqui los palacios de la sin par Princesa doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondio el moço, yo soy forastero, y ha pocos dias, q̃ estoy en este pueblo, siruiẽdo a vn labrador rico en la labrança del campo, en essa casa frontera viuen el Cura, y el Sacristan d'el lugar, entrãbos, ô qualquier dellos sabra dar a v.m. razon dessa señora Princesa, porque tienen la lista de todos los vezinos del Toboso, aunque para mi tengo, que en todo el no viue Princesa alguna, muchas señoras si principales, que cada vna en su casa puede ser Princesa. Pues entre essas dixo dõ Quixote, deue de estar, amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respõdio el moço, y a Dios que ya viene el alua, y dando a sus mulas, no atendio a mas preguntas. Sãcho q̃ vio suspẽso a su señor, y assaz mal contẽto, le dixo: Señor, ya se viene a mas andar el dia, y no sera acertado, dexar, que nos halle el sol en la calle, mejor sera, que nos salgamos fuera de la ciudad, y que v.m. se embosque en alguna floresta aqui cercana, y yo boluere de dia, y no dexarê oflugo en todo este lugar, donde no busque la casa, alcaçar, ô palacio de mi señora, y assaz seria de desdichado, sino le hallase, y hallandole, hablarê con su m. y le dire donde, y como queda v.m. esperando, que le dê orden, y traça, para verla sin menoscabo de su hõra y fama. Has dicho, Sancho, dixo don Quixote, mil sentẽcias encerradas en el circulo de breues palabras: el cõsejo, que aora me has dado, le apetezco, y recibo de bonissima gana: ven hijo, y vamos a buscar dõde me embosque, que tu boluerás, como dizes, a buscar, a ver, y hablar a mi señora, de cuya discrecion, y cortesia espero

pero mas que milagrosos fauores. Rabiaua Sancho, por sacar a su amo del pueblo, porq̃ no aueriguasse la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le auia lleuado a sierra Morena, y asi dio priessa a la salida, que fue luego, y a dos millas de lugar, hallaron vna floresta, ô bosque, dõde don Quixote se emboscò, entanto que Sancho boluia a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya embaxada le sucedieron cosas, que piden nueua atencion, y nueuo credito.

Capitulo X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuuo para encantar a la señora Dulcinea y de otros sucessos tan ridiculos, como verdaderos.

Llegando el autor desta grande historia â contar lo que en este capitulo cuenta, dize que quisiera passarle en silẽcio, temeroso de que no auia de ser creido: porque las locuras de don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores, que pueden imaginarse, y aũ passaron dos tiros de ballesta mas allâ de las mayores, finalmẽte aunque con este miedo y rezelo las escriuio de la misma manera, que el las hizo sin añadir, ni quitar a la historia vn atomo de la verdad, sin darsele nada por las objeciones, que podian ponerle de mentiroso, y tuuo razon, porque la verdad adelgaza, y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el azeite sobre el agua, y asi prosiguiendo su historia, dize, que asi como don Quixote se emboscô en la floresta, encinar, ô selua junto al gran Toboso, mandô a Sancho boluer a la ciudad, y que no boluiesse a su presencia, sin auer primero hablado de su parte a su señora, pidiẽndola, fuesse seruida, de dexarse ver de su cautiuo Cauallero, y se dignasse, de echarle su bendicion, paraque pudiesse esperar por ella felicissimos sucessos de todos sus acometimientos, y dificultosas empresas. Encargose Sancho de hazerlo, asi como se le mandaua, y de

traerla tan buena respuesta, como le truxo la vez primera. Anda hijo, replicó don Quixote, y no te turbes, quando te vieres ante la luz del sol de hermosura, que vas a buscar. Dichoso tu sobre todos los escuderos del mundo, ten memoria y no se te passe della, como te recibe, si muda las colores el tiempo, que la estuuieres dando mi embaxada, si se desasossiega, y turba, oyendo mi nõbre, sino cabe en la almohada, si a caso la hallas sẽtada en el estrado rico de su autoridad, y si está en pie, mirala, si se pone aora sobre el vno. aora sobre el otro pie, si te repite la respuesta, que te diere, dos ó tres vezes: si la muda de blanda en aspera: de azeda en amorosa: si leuanta la mano al cabello, para componerle, aunque no estè desordenado: finalmente hijo, mira todas sus acciones, y mouimientos: porque si tu me los relatares, como ellos fueron, sacare yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su coraçon acerca de lo que al fecho de mis amores toca, que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones, y mouimientos exteriores que muestran, quando de sus amores se trata, son certissimos correos, que traen las nueuas, de lo que allá en lo interior del alma passa. Ve amigo, y guiete otra mejor ventura que la mia, y bueluate otro mejor sucesso, del que yo quedo temiendo, y esperando en esta amarga soledad, en que me dexas. Yo yre, y boluere presto, dixo Sancho, y ensanche v. merced, señor mio, esse coraçoncillo, que le deue de tener agora no mayor que vna abellana, y considere, que se suele dezir, que buen coraçon quebranta mala ventura, y que donde no ay tocinos, no ay estacas: y tambien se dize, donde no piensa, salta la liebre: digolo, porque si esta noche no hallamos los palacios, ô alcaçares de mi señora, agora que es de dia, los pienso hallar, quando menos los piense, y hallados dexen me a mi con ella. Por cierto, Sancho, dixo don Quixote, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que

tratamos,

tratamos, quanto me dê Dios mejor ventura en lo que desseo. Esto dicho boluio Sancho las espaldas y varcó su ruzio, y don Quixote se quedó acauallo descansando sobre los estriuos, y sobre el arrimo de su lança lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dexaremos yendonos con Sancho Pança, que no menos confuso y pensatiuo se apartô de su señor, que el quedaua, y tanto q̃ a penas huuo salido del bosque, quando boluiendo la cabeça, y viendo q̃ don Quixote no parecia, se apeô del jumento, y sentandose al pie de vn arbol començô a hablar consigo mesmo, y â dezirse. Sepamos agora Sancho hermano, adonde va vuessa merced? Va a buscar algun jumento que se le aya perdido, no por cierto. Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no dize nada a vna Princessa, y en ella al sol de la hermosura, y â todo el cielo junto, Y adonde pensays hallar esso que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del Toboso, Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De parte del famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de beuer al que ha hambre. Todo esso está muy bien, y sabeys su casa Sancho? Mi amo dize que han de ser vnos Reales palacios, o vnos soberuios alcaçares. Y aueys la visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la auemos visto jamas. Y pareceos, que fuera acertado y bien hecho, que si los del Toboso supiessen que estays vos aqui, con intencion de yr a sonsacarles sus Princessas, y adessassossegarles sus damas, viniessen y os moliessen las costillas a puros palos, y no os dexassen huesso sano? En verdad que tendriã mucha razõ, quando no considerassen que soy mandado, y que mensagero soys amigo, no mereceys culpa non. No os fieys en esso Sancho, porque la gente Manchega es tan colerica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie. Viue Dios, que si

os huele, que os mando mala ventura: Oxte puto alla daras rayo, no sino ande me yo buscando tres pies al gato por el gusto ageno, y mas que assi sera buscar a Dulcinea por el Toboso, como a Marica por Rabena, ô al Bachiller en Salamanca: el diablo el diablo me ha metido a mi en esto que otro no. Este soliloquio passô consigo Sancho, y lo que sacô del fue, que boluio a dezirse, aora bien todas las cosas tienen remedio, sino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de passar todos, mal que nos pese al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es vn loco de atar, y aun tambien yo no le quedo enzaga, pues soy mas mentecato que el, pues le sigo, y le siruo, si es verdadero el refran que dize, dime con quien andas, dezirte he quien eres, y el otro, de no con quien naces, sino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las mas vezes toma vnas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se parecio, quando dixo, que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los Religiosos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono, no sera muy dificil hazerle creer, que vna labradora, la primera que me topare por aqui, es la señora Dulcinea, y quando el no lo crea, jurarê yo, y si el jurare, tornarê yo a jurar, y si porfiare, porfiarê yo mas, y de manera, que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere, quiça con esta porfia acabarê con el, que no me embie otra vez a semejantes mensagerias, viendo, quan mal recado le traygo dellas, o quiça pensara, como yo imagino, que algun mal encantador, de estos, que el dize, que le quieren mal, la aura mudado la figura, por hazerle mal y daño. Con esto que pensô Sancha Pança quedô sossegado su espiritu, y tuuo por bien acabado su negocio, y deteniendose alli hasta la tarde
por

por dar lugar, a que don Quixote pensasse, que le uia tenido para yr y boluer del Toboso, y sucediole todo tan bien, que quando se leuantô para subir en el ruzio, vio que del Toboso, hâzia donde el estaua, venian tres labradoras sobre tres pollinos, o pollinas, que el autor no lo declara, aunque mas se puede creer, que eran borricas, por ser ordinaria caualleria de las aldeanas: pero como no va mucho en esto, no ay para que detenernos en aueriguarlo. En resolucion assi como Sancho vio a las labradoras, a paso tirado boluio a buscar a su señor don Quixote, y hallole suspirando, y diziendo mil amorosas lamentaciones. Como don Quixote le vio, le dixo, que ay Sancho amigo? Podre señalar este dia con piedra blanca, o con negra? Mejor sera, respondio Sancho, que vuessa merced la señale con almagre como retulos de Catedras, porque le echen bien de ver los que le vieren. De esse modo replicô don Quixote: Buenas nueuas traes. Tan buenas, respondio Sancho, que no tiene mas que hazer vuessa merced, sino picar a rozinante, y salir a lo raso a ver a la señora Dulcinea del Toboso, que con otras dos donzellas suyas viene a ver a vuessa merced. Santo Dios, que es lo que dizes Sancho amigo, dixo don Quixote: Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrias alegrar mis verdaderas tristezas. Que sacaria yo, de engañar a vuessa merced, respondio Sancho, y mas estando tan cerca de descubrir mi verdad Pique señor, y venga, y vera venir a la Princessa nuestra ama, vestida y adornada, en fin como quien ella es. Sus donzellas, y ella todas son vna ascua de oro. Todas mayorcas de perlas, todas son diamãtes, todas rubies, todas telas de brocado de mas de diez altos. Los cabellos sueltos por las espaldas que son otros tantos rayos del Sol, que andan jugãdo con el viento, y sobre todo vienen acauallo sobre tres

cananeas remendadas,que no ay mas que ver. Hacaneas querras dezir Sancho. Poca diferencia ay respondio Sancho,de cananeas a hacaneas: pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vinenen las mas galanas señoras que se puedan dessear, especialmente la Princessa Dulcinea mi señora que pasma los sentidos. Vamos Sancho hijo,respondio don Quixote, y en albricias destas no esperadas como buenas nueuas,te mando el mejor despojo que ganare en la primera auentura que tuuiere,y si esto no te contẽta,te mando las criasq̃ este año me dieren las tres yeguas mias que tu sabes, que quedan para parir en el prado concegil de nuestro pueblo. A las crias me a tengo,respondio Sancho,porque de ser buenos los despojos de la primera auentura no està muy cierto. Ya en esto salieron de la selua,y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino a las tres labradoras turbose todo,y preguntô a Sancho,si las auia dexado fuera de la ciudad. Como fuera de la ciudad, respondio,por vẽtura tiene vuessa merced los ojos en el colodrillo,que no vee,que son estas las que aqui vienen, resplandecientes como el mismo Sol a medio dia? Yo no veo Sancho dixo don Quixote, sino a tres labradoras sobre tres borricos. Agora me libre Dios del diablo, respondio Sancho, y es possible, que tres hacaneas, o como se llamã,blancas como el hampo de la nieue,le parezcã a vuessa merced borricos. Viue el Señor q̃ me pele estas barbas,si tal fuesse verdad. Pues yo te digo Sãcho amigo,dixo don Quixote,que es tan verdad que son borricos,o borricas como yo soy don Quixote,y tu Sancho Pança, alomenos a mi tales me parecen. Calle señor dixo Sancho,no diga la tal palabra,sino despauile essos ojos,y venga a hazer reueuerẽcia a la señora de sus pensamientos,que ya llega cerca,y diziendo esto se adelantô a recebir a las tres aldeanas,

nas, y apeandose del ruzio tuuo del cabestro al jumento de vna de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo dixo: Reyna y Princessa, y Duquessa de la hermosura, vuestra altiuez y grandeza sea seruida de recebir en su gracia y buen talente al cautiuo Cauallero vuestro, que alli està hecho piedra marmol, todo turbado y sin pulsos de verse ante vuestra magnifica presencia. Yo soy Sancho Pança su escudero y el es el assendereado Cauallero don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el Cauallero de la triste figura. A esta sazon ya se auia puesto don Quixote de hinojos junto a Sancho, y miraua con ojos desencajados, y vista turbada a la que Sãcho llamaua Reyna, y señora, y como no descubria en ella sino vna moça aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredõda, y chata estaua suspenso y admirado sin osar despegar los labios. Las labradoras estauan assi mismo atonitas, viẽdo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dexauan passar adelante a su compañera. Pero rompiendo el silencio la detenida toda desgraciada y mohina dixo: Apartense nora en tal del camino, y dexenmos passar, que vamos de priesa. A lo que respondio Sancho: O Princessa y señora vniuersal del Toboso, como vuestro magnanimo coraçon no se enternece, viendo arrodillado ante vuestra sublimada presẽcia a la coluna y sustento de la Andante Caualleria. Oyendo lo qual otra de las dos dixo: Mas jo que te estrego burra de mi suegro, mirad con que se vienen los señoritos aora a hazer burla de las aldeanas, como si aqui no supiessemos echar pullas como ellos, vayan su camino ê dexenmos hazer el nueso, y serles ha sano. Leuantate Sancho dixo, a este punto don Quixote, que ya veo, que la fortuna de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento a esta anima mezquina, que tengo en las carnes, y tu, o estremo del valor que puede dessearse,

termino de la humana gentileza, vnico remedio deste afligido coraçon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos, y no para otros ha mudado y transformado tu sin ygual hermosura, y rostro en el de vna labradora pobre, si ya tambien el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo, para hazerle aborrecible a tus ojos, no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision, y arrodillamiento, que a tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Tomâ que mi aguelo respondio la aldeana: Amiguita soy yo de oyr resquebraxos: Apartense, y dexenmos yr, y agradecerselohemos, apartose Sancho, y dexola yr contentissimo de auer salido bien de su enredo. Apenas se vio libre la aldeana, q̃ auia hecho la figura de Dulcinea, quando picando a su cananea cõ vn aguijon q̃ en vn palo traîa, dio a correr por el prado adelante. Y como la borrica sentia la punta del aguijon que le fatigaua mas de lo ordinario, començô a dar corcobos de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra, lo qual visto por don Quixote, acudio a leuantarla, y Sancho a componer y cinchar el albarda, que tambien vino a la barriga do la pollina. Acomodada pues la albarda, y quiriendo don Quixote leuantar a su encantada señora en los braços sobre la jumenta, la señora leuantandose del suelo le quitô de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto a tras, tomô vna corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero que vn halcon sobre la albarda, y quedô ahorcajadas como si fuera hombre · y entonces dixo Sancho: Viue Roque que es la señora nuestra ama mas ligera que vn acotan, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas diestro Cordoues, o Mexicano. El arzon trasero de la silla passô de vn salto y sin espuelas haze correr la hacanea

canea como vna zebra, y no le van en zaga sus donzellas, que todas corren como el viento, y assi era la verdad, porque en viendose acauallo Dulcinea, todas picaron tras ella, y dispararon a correr sin boluer la cabeça atras por espacio de mas de media legua. Siguioles don Quixote con la vista, y quando vio, que no parecian, boluiendose a Sancho le dixo: Sancho que te parece, quan mal quisto soy de encantadores, y mira hasta donde se estiende su malicia, y la ogeriza que me tienen, pues me han querido priuar del contento que pudiera darme, ver en su ser a mi señora. En efecto yo naci para exemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero donde tomen la mira y assiesten las flechas de la mala fortuna. Y has tambien de aduertir Sancho, que no se contentaron estos traydores de auer buelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron, y boluieron en vna figura tan baxa y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre sambares, y entre flores, porque te hago saber Sancho, que quando llegue a subir a Dulcinea sobre su hacanea (segun tu dizes que a mi me parecio borrica) me dio vn olor de ajos crudos que me encalabrinô, y atosigô el alma. O canalla gritô a esta sazon Sancho. O encantadores aziagos, y mal intencionados, y quien os viera a todos ensartados por las agallas como sardinas en lercha. Mucho sabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys, bastaros deuiera vellacos, auer mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purissimo en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas sus faciones de buenas en malas, sin que le tocarades en el olor, que por el, si quiera, sacaramos lo que estaua encubierto debaxo de aquella fea cor-

teza, aunque para dezir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la qual subia de pũto y quilates vn lunar que tenia sobre el labio derecho a manera de vigote, con siete, o ocho cabellos rubios como hebras de oro, y largos de mas de vn palmo. A esse lunar dixo don Quixote, segun la correspondencia que tienen entre si los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro: pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado. Pues yo se dezir a v.m. respondio Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo amigo, replicô dõ Quixote, porq̃ ninugna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuesse perfecta, y biẽ acabada, y assi si tuuiera cien lunares, como el que dizes en ella, no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime Sancho aquella que a mi me parecio albarda que tu adereçaste, era silla rasa, o sillon? No era, respondio Sancho, sino silla a la gineta, con vna cubierta de campo, que vale la mitad de vn Reyno, segun es de rica. Y que no viesse yo todo esso Sancho, dixo don Quixote, aora torno a dezir, y dire mil vezes, que soy el mas desdichado de los hombres. Harto tenia que hazer el socarrõ de Sancho en dissimular la risa, oyendo las sandezes de su amo tan delicadamente engañado. Finalmente despues de otras muchas razones que entre los dos passaron, boluieron a subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoça, adonde pensauan llegar a tiempo, que pudiessen hallarse en vnas solenes fiestas, que en aquella insigne ciudad cada año suelen hazerse. Pero antes que allâ llegassen les sucedieron cosas q̃ por muchas, grandes, y nueuas merecen ser escritas, y leydas, como se vera adelante.

Capitulo

Capitulo XI. De la estraña auentura que le sucedio al valeroso don Quixote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte.

PEnsatiuo a demas yua don Quixote por su camino adelante, cõsiderando la mala burla q̃ le auiã hecho los encantadores, boluiendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaua, que remedio tendria para boluerla â su ser primero, y estos pensamientos le lleuauan tan fuera de si, que sin sentirlo, soltó las riendas a rozinante, el qual sintiendo la libertad que se le daua, a cada paso se detenia, a pacer la verde yerua, de que aquellos cã-pos abundauan, de su embelesamiento le boluio Sancho Pança, diziendole: Señor, las tristezas no se hizieron para las bestias, sino para los hombres: pero si los hombres las sientẽ demasiado se bueluen bestias. v. m. se reporte y buelua en si, y coja las riendas a rozinante, y auiue y despierte, y muestre aquella gallardia que conuiene que tengan los Caualleros Andantes. Que diablos es esto? Que descaecimiento es este? Estamos aqui, o en Francia? Mas que se lleue Satanas a quãtas Dulcineas ay en el mundo, pues vale mas la salud de vn solo Cauallero Andante, que todos los encantos y transformaciones de la tierra. Calla Sancho, respondio don Quixote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su desgracia y desuentura yo solo tengo la culpa de la inuidia que me tienen los malos ha nacido su mala andança. Assi lo digo yo, respondio Sancho quien la vido, y la vee aora, qual es el coraçon q̃ no llora. Esso puedes tu dezir biẽ Sãcho replicó don Quixote, pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se estendio a turbarte la vista, ni a encubrirte su belleza, cõtra mi solo, y contra mis ojos se endereza la fuerça de su

veneno. Mas con todo esto he caydo Sancho en vna cosa, y es, que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal ño me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama, y a lo que yo creo los de Dulcinea deuen ser de verdes Esmeraldas rasgados con dos celestiales arcos que les siruen de cejas. Y essas perlas quitalas de los ojos, y passalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondio Sancho, porque tambien me turbô a mi su hermosura como a vuessa merced su fealdad: pero encomendemos lo todo a Dios, que el es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde a penas se halla cosa que estê sin mezcla de maldad, embuste y vellaqueria. De vna cosa me pesa señor mio, mas que de otras, que es pensar, que medio, se ha de tener, quando vuessa merced vença â algun Gigante, ô otro Cauallero, y le mande, que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, adonde la ha de hallar este pobre Gigante, o este pobre y misero Cauallero vencido. Pareceme que los veo andar por el Toboso hechos vnos bausanes buscando a mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conoceran mas que a mi padre. Quiça Sancho, respondio don Quixote, no se estendera el encantamento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados Gigantes y Caualleros, y en vno, o dos de los primeros q̃ yo vença, y le embie, haremos la experiencia, si la ven, o no, mandandoles q̃ bueluan a darme relacion de lo que acerca desto les huuiere sucedido. Digo señor, replicó Sancho, que me ha parecido bien lo que vuessa merced ha dicho, y que con esse artificio vendremos en conocimiento de lo que desseamos, y si es q ella a solo vuessa merced se encubre, la desgracia mas sera de vuessa merced que suya: pero como la señora

Dulci-

Dulcinea tenga ſalud y contento, noſotros por acá nos a-
uendremos, y lo paſſaremos lo mejor q̃ pudieremos, buſ-
cando nueſtras auenturas, y dexando al tiempo que haga
de las ſuyas, que el es el mejor medico deſtas, y de otras
mayores enfermedades. Reſponder queria don Quixo
te a Sancho Pança: pero eſtoruoſelo vna carreta q̃ ſalio al
traues del camino cargada de los mas diuerſos y eſtraños
perſonages y figuras, que pudieron imaginarſe. El que
guiaua las mulas y ſeruia de carretero era vn feo demo-
nio. Venia la carreta deſcubierta al cielo abierto, ſin tol-
do ni çarço. La primera figura que ſe ofrecio a los ojos
de don Quixote, fue la de la miſma muerte, con roſ-
tro humano, junto a ella venia vn Angel con vnas gran-
des y pintadas alas. Al vn lado eſtaua vn Emperador con
vna corona, al parecer de oro en la cabeça. A los pies de
la muerte eſtaua el dios q̃ llaman Cupido, ſin venda en los
ojos: pero con ſu arco, carcax y ſaetas. Venia tambien vn
Cauallero armado de punta en blanco, excepto que no
traîa morrion, ni celada, ſino vn ſombrero lleno de plu-
mas de diuerſas colores, con eſtas veniã otras perſonas de
diferentes trages y roſtros. Todo lo qual viſto de improui
ſo en alguna manera alborotô a don Quixote, y puſo mie
do en el coraçon de Sancho, mas luego ſe alegrô don Qui
xote, creyẽdo, q̃ ſe le ofrecia alguna nueua y peligroſa auẽ
tura, y cõ eſte pẽſamiẽto y cõ animo diſpueſto de acome
ter qualquier peligro, ſe puſo delãte de la carreta, y cõ voz
alta y amenazadora, dixo: Carretero, cochero, o diablo, ô
lo que eres, no tardes en dezirme quien eres, a do vas, y
quien es la gente que lleuas en tu carrricoche, que mas pa
rece la barca de Caron, que carreta de las que ſe vſan.
A lo qual manſamente, deteniendo el diablo la carre-
ta, reſpondio, ſeñor, noſotros ſomos recitantes de la
compañia de Angulo el malo, hemos hecho en vn lu-
gar que eſtâ de tras de aquella loma eſta mañana, que
es

es la octaua del Corpus, el auto de las cortes de la muerte; y hemosle de hazer esta tarde en aquel lugar que desde aqui se parece, y por estar tan cerca, y escusar el trabajo de desnudarnos, y boluernos a vestir, nos vamos vestidos cō los mesmos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte, el otro de Angel. Aquella muger que es la del autor va de Reyna, el otro de soldado, aquel de Emperador, y yo de demonio y soy vna de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañia los primeros papeles. Si otra cosa v.m. dessea saber de nosotros, preguntemelo, q̄ yo le sabre responder con toda puntualidad que como soy demonio, todo se me alcança. Por la fè de Cauallero Andante, respondio don Quixote q̄ asi como vi este carro imaginê que alguna grande auentura se me ofrecia, y aora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios buena gente, y hazed vuestra fiesta, y mirad, si mandays algo en que pueda seros de prouecho, que lo harê cō buē animo, y buē talante, porq̄ desde mochacho fuy aficionado a la caratula, y en mi mocedad se me yuan los ojos tras la farandula. Estando en estas platicas quiso la suerte que llegasse vno de la compañia, q̄ venia vestido de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de vn palo traîa tres bexigas de vaca hinchadas, el qual moatracho llegandose a don Quixote començô a esgrimir el palo, y a sacudir el suelo con las bexigas, y a dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision asi alborotó a rozinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quixote tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo, con mas ligereza que jamas prometieron los huesos de su notomia, Sancho, que considerô el peligro en yua su amo de ser derribado, saltô del ruzio, y a todo priesa fue a valerle: pero quando a el llegô, ya estaua en tierra, y junto a el rozinante, que con su amo vino al suelo. Ordinario

nario fin y paradero de las lozanias de rozinante y de sus atreuimientos. Mas a penas huuo dexado su caualleria Sãcho por acudir a don Quixote, quando el demonio baylador de las bexigas saltô sobre el ruzio, y sacudiendole cõ ellas, el miedo, y ruydo, mas que el dolor de los golpes le hizo volar por la campaña, hâzia el lugar donde yuan a hazer la fiesta. Miraua Sancho la carrera de su ruzio, y la cayda de su amo, y no sabia a qual de las dos necessidades acudiria primero. Pero en efecto como buen escudero, y como buen criado, pudo mas con el el amor de su señor, que el cariño de su jumento. Puesto que cada vez que veia leuantar las bexigas en el ayre, y caer sobre las ancas de su ruzio, eran para el tartagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran â el en las niñas de los ojos que en el mas minimo pelo de la cola de su asno. Con esta perplexa tribulacion llegô donde estaua don Quixote harto mas mal trecho de lo q̃ el quisiera, y ayudandole a subir sobre rozinante, le dixo: Señor el diablo se ha lleuado al ruzio. Que diablo preguntó don Quixote. El de las bexigas, respondio Sancho: Pues yo le cobrare replicô don Quixote, si bien se encerrasse con el en los mas hondos y escuros calaboços del infierno. Sigueme Sancho q̃ la carreta va despacio, y con las mulas della satisfare la perdida del ruzio. No ay para q̃ hazer essa diligẽcia señor, respondio Sancho, v.m. temple su colera, que segun me parece, ya el diablo ha dexado el ruzio, y buelue a la querencia, y assi era la verdad, porque auiendo caydo el diablo con el ruzio, por imitar a don Quixote, y a rozinante, el diablo se fue a pie al pueblo, y el jumẽto se boluio a su amo. Con todo esso dixo don Quixote, sera bien castigar el descomedimiẽto de aq̃l demonio en alguno de los de la carreta, aunq̃ sea el mesmo Emperador. Quitesele a v.m. esso de la imagmacion, replicô Sancho, y tome mi consejo, que es, que nunca se tome con farsantes, que es gente fauorecida

cida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre, y sin costas. Sepa vuessa merced, que como son gentes alegres y de plazer, todos los fauorecen, todos los amparan, ayudan, y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañias Reales, y de titulo que todos, o los mas en sus trages y compostura parecen vnos Principes. Pues con todo respondio don Quixote, no se me ha de yr el demonio farsante alabando, aunque le fauorezca todo el genero humano, y diziendo esto boluio a la carreta, que ya estaua bien cerca del pueblo, yua dando vozes, diziendo: Deteneos, esperad, turba alegre y regozijada que os quiero dar a entender como se han de tratar los jumentos, y alimañas que siruẽ de caualleria a los escuderos de los Caualleros Andantes. Tan altos eran los gritos de don Quixote, que los oyeron, y entendieron los de la carreta, y juzgando por las palabras la intencion del que las dezia, en vn instante saltó la muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el diablo carretero, y el Angel, sin quedarse la Reyna, ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras, y se pusieron en ala, esperando recebir a don Quixote en las puntas de sus guijarros. Don Quixote que los vio puestos en tã gallardo esquadron, los braços leuantados con ademan de despedir poderosamente las piedras, detuuo las riendas a rozinante, y pusose a pensar de que modo los acometeria con menos peligro de su persona. En esto que se detuuo llegó Sancho, y viendole en talle de acometer al bien formado esquadron, le dixo: Assaz de locura seria intentar tal empresa, considere vuessa merced señor mio, que para sopa de arroyo, y tente bonete no ay arma defensiua en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en vna campana de bronze, y tambien se ha de considerar, que es mas temeridad que valentia, acometer vn hombre solo a vn exercito donde está la muerte, y pelean en persona Emperadores, y a quien ayu-

dan los buenos y los malos Angeles, y si esta consideraciõ no le mueue a estarse quedo, mueuale saber de cierto que e ntre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Princi pes, y Emperadores, no ay ningũ Cauallero Andãte. Aora si, dixo don Quixote, has dado Sãcho en el punto q̃ puede, y deue mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo, ni deuo sacar la espada, como otras vezes muchas te he dicho, contra quiẽ no fuere armado Cauallero. A ti Sãcho toca, si quieres tomar la vengança del agrauio que a tu ruzio se le ha hecho, que yo desde aqui te ayudaré con vozes, y aduertimiẽtos saludables. No ay para que señor, respondio Sancho, tomar vengança de nadie, pues no es de buenos Christianos, tomarla de los agrauios, quanto mas que yo acabarê con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de viuir pacificamente los dias que los cielos me dieren de vida. Pues essa es tu determinacion, replicó don Quixote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho Christiano, y Sancho sincero, dexemos estas fantasmas, y boluamos a buscar mejores, y mas calificadas auenturas, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Boluio las riendas luego, Sancho fue a tomar su ruzio, la muerte con todo su esquadron bolante boluieron a su carreta, y prosiguieron su viage, y este felice fin tuuo la temerosa auentura de la carreta de la muerte, gracias sean dadas al saludable consejo q̃ Sancho Pança dio a su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con vn enamorado, y Andante Cauallero, de no menos suspension que la passada.

(?¿?)

Capitulo XII. De la estraña auentura que le sucedio al valeroso don Quixote con el brauo Cauallero de los espejos.

LA noche que siguio al dia del rencuentro de la muerte la passarõ dõ Quixote y su escudero debaxo de vnos altos y sombrosos arboles, auiendo, a persuasion de Sancho, comido don Quixote de lo que venia en el repuesto del ruzio, y entre la cena dixo Sancho a su señor: Señor, q̃ tonto huuiera andado yo, si huuiera escogido en albricias los despojos de la primera auentura que v. m. acabara antes que las crias de las tres yeguas. En efecto en efecto mas vale paxaro en mano que buytre volando. Toda via, respondio don Quixote, si tu Sancho me dexaras acometer, como yo queria, te huuierã cabido en despojos, por lo menos la corona de oro de la Emperatriz, y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes, respondio Sacho Pança, fuerõ de oro puro, sino de oropel, o hoja de lata. Assi es verdad replicô don Quixote, porque no fuera acertado que los atauios de la comedia fueran finos, sino fingidos, y aparentes como lo es la mesma comedia, cõ la qual quiero Sancho, que estês bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo cõsiguiente a los q̃ las representan, y a los q̃ las cõponen, porque todos son instrumentos de hazer vn gran bien a la Republica, poniendonos vn espejo a cada paso delante, donde se veen al viuo las acciones de la vida humana, y ninguna comparaciõ ay, que mas al viuo nos represente lo que somos, y lo que auemos de ser como la comedia, y los comediantes: sino dime, no has visto tu representar alguna comedia, adonde se introduzen Reyes, Emperadores, y Pontifices, Caualleros, Damas, y otros diuersos personages?

ges. Vno haze el rufiã, otro el embuſtero, eſte el mercader, aquel el ſoldado, otro el ſimple diſcreto otro el enamorado ſimple. Y acabada la comedia, y deſnudandoſe de los veſtidos della, quedan todos los recitantes yguales? Si he viſto, reſpondio Sancho. Pues lo meſmo dixo don Quixote acontece en la comedia y trato deſte mundo, donde vnos hazen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas figuras ſe pueden introduzir en vna comedia: pero en llegando al fin, que es quando ſe acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciauan, y quedan yguales en la ſepultura. Braua comparacion, dixo Sancho, aunque no tan nueua, q̃ yo no la aya oydo muchas y diuerſas vezes, como aquella del juego del axedrez, que mientras dura el juego, cada pieça tiene ſu particular oficio, y en acabandoſe el juego, todas ſe mezclan, juntan, y barajan, y dan con ellas en vna bolſa, que es como dar con la vida en la ſepultura. Cada dia Sancho, dixo don Quixote, te vas haziendo menos ſimple, y mas diſcreto. Si que algo ſe me ha de pegar de la diſcrecion de v.m. reſpondio Sancho, que las tierras que de ſuyo ſon eſteriles y ſecas, eſtercolandolas, y cultiuandolas vienen a dar buenos frutos: quiero dezir, q̃ la conuerſaciõ de v.m. ha ſido el eſtiercol q̃ ſobre la eſteril tierra de mi ſeco ingenio ha caydo, la cultiuacion el tiempo que ha que le ſiruo y comunico, y con eſto eſpero de dar frutos de mi que ſean de bendicion, tales que no deſdigan, ni deslizen de los ſenderos de la buena criança que vueſſa merced ha hecho en el agoſtado entendimiento mio. Rioſe don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ſer verdad lo que dezia de ſu emienda, porque de quando en quando hablaua, de manera que le admiraua, pueſto que todas, o las mas vezes que Sancho queria hablar de opoſicion, y à lo corteſano acabaua ſu razon, con deſpeñarſe del monte de ſu ſimplicidad al profundo

de su ignorancia, y en lo que el se mostraua mas elegante y memorioso, era en traer refranes, viniessen o no viniessẽ a pelo de lo que trataua, como se aura visto, y se aura nota do en el discurso desta historia. En estas y en otras platicas se les passô gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos, como el dezia, quando queria dormir, y desaliñando al ruzio le dio pasto abundoso, y libre. No quitô la silla a rozinante, por ser expreso mandamiento de su señor, q̃ en el tiempo que anduuiessen en campaña, o no durmiessen debaxo de techado no desaliñasse a rozinante, antigua vsança estable cida y guardada de los Andãtes Caualleros, quitar el freno y colgarle del arzon de la silla: pero quitar la silla al caua llo guarda, y asi lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al ruzio, cuya amistad del y de rozinant: fue tan vnica, y tan trauada, que ay fama por tradicion de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capitulos della, mas que por guardar la decencia y decoro que a tan heroyca historia se deue, no los puso en ella, puesto que algunas vezes se descuyda deste su prosupuesto, y escriue, que asi como las dos bestias se juntauan acudian a rascarse el vno al otro, y que despues de cansados y satisfechos cruzaua rozinante el pescuezo sobre el cuello del ruzio (que le sobraua de la otra parte mas de media vara) y mirando los dos atentamente al suelo, se solian estar de aquella manera tres dias, alomenos todo el tiempo que les dexauan, o no les compelia la hambre a buscar sustento. Digo, que dizen, que dexô el autor escrito, que los auia comparado en la amistad, a la que tuuieron Niso, y Eurialo, y Pilades, y Orestes, y si esto es asi, se podia echar de ver (para vniuersal admiracion) quan firme deuio ser la amistad destos dos pacificos animales, y para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los vnos a los otros. Por esto se dixo, no ay

amigo

amigo para amigo, las cañas se bueluen lanças, y el otro que cantô de amigo â amigo la chinche, &c. Y no le parezca â alguno que anduuo el autor algo fuera de camino en auer comparado la amistad destos animales a la de los hombres, que de las bestias han recebido muchos aduertimientos los hombres, y aprendido muchas cosas de importancia, como son de las cigueñas el cristel, de los perros el vomito, y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la prouidencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del cauallo. Finalmente Sancho se quedô dormido al pie de vn alcornoque, y don Quixote dormitando al de vna robusta enzina. Pero poco espacio de tiempo auia passado, quando le despertó vn ruydo q̃ sintio a sus espaldas, y leuantandose con sobresalto, se puso a mirar, y a escuchar de donde el ruydo procedia, y vio que eran dos hombres a cauallo, y que el vno dexandose derribar de la silla, dixo al otro, apeate amigo, y quita los frenos a los cauallos, que a mi parecer este sitio abunda de yerua para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos: el dezir esto, y el tenderse en el suelo, todo fue a vn mesmo tiempo, y al arrojarse hizieron ruydo las armas de que venia armado, manifiesta señal, por donde conocio don Quixote, que deuia de ser Cauallero Andante, y llegandose a Sancho que dormia, le trabô del braço, y cõ no pequeño trabajo le boluio en su acuerdo, y con voz baxa le dixo. Hermano Sancho auentura tenemos: Dios nos la dê buena, respondio Sancho, y adonde estâ, señor mio, su merced de essa señora auentura? Adonde Sancho, replicô don Quixote, buelue los ojos, y mira, y veras alli tendido vn Andante Cauallero, que a lo que a mi se me trasluze, no deue de estar demasiadamente alegre, porque le vi arrojar del cauallo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho y al caer le cruxieron las armas. Pues en que halla vuessa

merced dixo Sancho, que esta sea auentura? No quiero yo dezir, respondio don Quixote, que esta sea auentura del todo, sino principio della, que por aqui se comiençan las auenturas. Pero escucha, que a lo que parece templando està vn laud, o viguela, y segun escupe, y se desembaraça el pecho, deue de prepararse para cantar algo. A buena fè que es assi, respondio Sancho, y que deue de ser Cauallero enamorado. No ay ninguno de los Andantes que no lo sea dixo don Quixote, y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ouillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del coraçon habla la lengua. Replicar queria Sancho a su amo: pero la voz del Cauallero del bosque que no era muy mala, ni muy buena lo estoruô, y estando los dos atonitos, oyeron que lo que cantô, fue este.

SONETO.

Dadme señora vn termino que siga
Conforme a vuestra voluntad cortado,
Que sera de la mia assi estimado,
Que por jamas vn punto del desdiga.
Si gustays, que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado,
Si quereys que os la cuente en desusado
Modo, hare, que el mesmo amor la diga.
A prueua de contrarios estoy hecho,
De blanda cera, y de diamante duro,
Y a las leyes de amor el alma ajust
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho
Entallado, imprimid lo que os dè gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.

Con

Con vn ay arrancado, al parecer, de lo intimo de ſu coraçon, dio fin a ſu canto el Cauallero del boſque, y de alli a vn poco con voz doliente y laſtimada dixo: O la mas hermoſa, y la mas ingrata muger del orbe, como que ſera poſſible ſereniſsima Caſildea de Vandalia, que has de conſentir, que ſe conſuma, y acabe en continuas peregrinaciones, y en aſperos y duros trabajos eſte tu cautiuo Cauallero? No baſta ya, que he hecho, que te cõfieſſen por la mas hermoſa del mundo todos los Caualleros de Nauarra, todos los Leoneſes, todos los Tarreſios, todos los Caſtellanos, y finalmente todos los Caualleros de la Mancha? Eſſo no dixo a eſta ſazon don Quixote, que yo ſoy de la Mancha, y nunca tal he confeſſado, ni podia, ni deuia confeſſar vna coſa tan perjudicial, a la belleza de mi ſeñora, y eſte tal Cauallero ya vees tu Sancho que deſuaria: pero eſcuchemos, quiça ſe declarará mas. Si hará replicô Sancho, que termino lleua de quexarſe vn mes a reo. Pero no fue aſsi, porque auiendo entreoydo el Cauallero del boſque que hablauan cerca del, ſin paſſar a delante en ſu lamentacion, ſe puſo en pie, y dixo con voz ſonora y comedida: Quien va allâ, que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, o la del de los afligidos? De los afligidos, reſpõdio don Quixote. Pues llegeſe a mi reſpondio el del boſque, y hara cuenta, que ſe llega a la meſma triſteza, y a la aflicion meſma. Don Quixote que ſe vio reſponder tan tierna y comedidamente, ſe llegô a el, y Sancho ni mas ni menos, el Cauallero lamentador aſsio a don Quixote del braço, diziendo: Sentaos aqui, ſeñor Cauallero, que para entender que lo ſoys, y de los que profeſſan la Andante Caualleria, baſtame el aueros hallado en eſte lugar, donde la ſoledad y el ſereno os hazen compañia, naturales lechos, y propias eſtancias de los Caualleros Andantes. A lo q̃ reſpondio don Quixote, Cauallero ſoy, y de la profeſsiõ que dezis, y aunque en mi alma tienen ſu propio aſsiento

las tristezas,las desgracias,y las desuēturas,no por esso se ha ahuyentado della la cōpasion q̃ tēgo de las agenas desdichas:de lo q̃ contaste poco ha,colegi,que las vuestras son enamoradas,quiero dezir del amor que teneis a aquella hermosa ingrata q̃ en vuestras lamentaciones nōbrastes Ya quando esto passauan,estauan sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y cōpañia,como si al rōper del dia no se huuieran de romper las cabeças. Por ventura señor Cauallero,preguntô el del bosque a don Quixote: Soys enmorado? Por desuentura lo soy, respondio don Quixote,aunque los daños q̃ nacen de los biē colocados pensamientos, antes se deuen tener por gracias, que por desdichas. Assi es la verdad,replicô el del bosque, sino nos turbassen la razon,y el entendimiento los desdenes,q̃ siendo muchos,parecen venganças. Nunca fuy desdeñado de mi señora,respōdio don Quixote. No por cierto dixo Sancho(q̃ alli junto estaua)porq̃ es mi señora como vna borrega mansa,es mas blanda q̃ vna manteca. Es vuestro escudero este preguntô el del bosque? Si es respondio don Quixote. Nunca he visto yo escudero replicó el del bosque,q̃ se atreua a hablar donde habla su señor, alomenos aî està esse mio,q̃ es tan grande como su padre,y no se prouarâ q̃ aya desplegado el labio donde yo hablo. Pues a fè dixo Sancho,q̃ he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tā,y aun,quedese aqui q es peor meneallo. El escudero del bosque assio por el braço a Sancho, diziendole: Vamonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo quāto quisieremos,y dexemos a estos señores amos nuestros,que se den de las astas,contandose las historias de sus amores,que a buen seguro que les ha de coger el dia en ellas,y no las han de auer acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho,y yo le dire a v.m. quien soy,para que vea,si puedo entrar en dozena cō los mas hablantes escuderos. Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los quales

passô

passô vn tan gracioso coloquio, como fue graue el que passô entre sus señores.

Capitulo XIII. Donde se prosigue la auẽtura del Cauallero del bosque con el discreto nueuo, y suaue coloquio que passo entre los dos escuderos.

DIuididos estauan Caualleros y escuderos, estos cõtandose sus vidas, y aq̃llos sus amores: pero la historia cuẽta primero el razonamiẽto de los moços, y luego prosigue el de los amos, y assi dize, q̃ apartãdose vn poco dellos el del bosque, dixo a Sãcho: Trabajosa vida es la q̃ passamos y viuimos, señor mio, estos q̃ somos escuderos de Caualleros Andantes, en verdad q̃ comemos el pã en el sudor de nr̃os rostros, q̃ es vna de las maldiciones que echô Dios a nr̃os primeros padres. Tãbiẽ se puede dezir, añadio Sãcho, q̃ lo comemos en el yelo de nr̃os cuerpos, porq̃ quiẽ mas calor, y mas frio q̃ los miserables escuderos de la Andãte Caualleria, y aun menos mal si comieramos, pues los duelos co pã son menos: pero tal vez ay, q̃ se nos passa vn dia y dos sin desayunarnos, sino es del viẽto q̃ sopla. Todo esso se puede lleuar, y cõlleuar dixo el del bosque, con la esperança que tenemos del premio, porq̃ si demasiadamente no es desgraciado el Cauallero Andante, a quien vn escudero sirue, por lo menos a pocos lances se vera premiado con vn hermoso gouierno de qual que insula, o con vn Condado de buen parecer. Yo, replico Sancho, ya he dicho a mi amo, que me contento con el gouierno de alguna insula, y el es tan noble, y tan liberal, que me le ha prometido muchas, y diuersas vezes. Yo, dixo el del bosque, con vn Canonicato quedarê satisfecho de mis seruicios, y ya me le tiene mandado mi amo, Y que tal deue de ser, dixo Sancho, su amo de vuessa merced Cauallero a lo Eclesiastico, y podra hazer essas mercedes a sus buenos escuderos: pero el mio es meramente lego, aunque yo me

acuerdo

acuerdo,quando le querian aconsejar personas discretas, aunque a mi parecer mal intencionadas, que procurass ser Arçobispo:pero el no quiso sino ser Emperador, y yo estaua entõces temblando,si le venia en voluntad de ser de la Iglesia,por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella,porque le hago saber a vuessa merced,que aũque parezco hombre,soy vno bestia para ser de la Iglesia. Pues en verdad que lo yerra vuessa merced,dixo el del bosque,a causa que los gouiernos insulanos no son todos de buena data,algunos ay torcidos,algunos pobres,algunos malencolicos,y finalmente el mas erguido y bien dispuesto trae consigo vna pesada carga de pensamientos y de incomodidades,que pone sobre sus ombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor seria, que los que professamos esta maldita seruidumbre,nos retirassemos a nuestras casas,y alli nos entretuuiessemos en exercicios mas suaues,como si dixessemos, caçando,o pescando,que que escudero ay tan pobre en el mundo,a quien le fa te vn rozin,y vn par de galgos,y vna caña de pescar, con que entretenerse en su aldea? A mi no me falta nada desso, respõdio Sancho,verdad es que no tengo rozin:pero tengo vn asno,que vale dos vezes mas que el cauallo de mi amo. Mala Pascua me dê Dios,y sea la primera que viniere,si le trocara por el,aunque me diessen quatro fanegas de ceba da encima,a burla tendra vuessa merced el valor de mi ruzio,que ruzio es el color de mi jumento. Pues galgos no me auian de faltar,auiendolos sobrados en mi pueblo, y mas q̃ entonces es la caça mas gustosa, quando se haze a costa agena. Real y verdaderamente,respondio el del bosque,señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dexar estas borracherias destos Caualleros, y retirarme a mi aldea,y criar mis hijitos,que tengo tres,como tres Orientales perlas. Dos tengo yo dixo Sancho,que se pueden presentar al Papa en persona,especialmente vna muchacha,

chacha, a quien crio para Condessa, si Dios fuere seruido, aunque a pesar de su madre. Y que edad tiene essa señora que se cria para Condessa? preguntô el del bosque. Quinze años dos mas a menos, respondio Sancho: pero es tan grande como vna lança, y tan fresca como vna mañana de Abril, y tiene vna fuerça de vn ganapan. Partes son essas respondio el del bosque, no solo para ser Condessa, sino para ser ninfa del verde bosque. O hideputa puta, y que rexo deue de tener la vellaca. A lo que respondio Sancho (algo mohino) ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viuiere. Y hablese mas comedidamente, que para auerse criado vuessa merced entre Caualleros Andantes, que son la mesma cortesia, no me parecen muy concertadas essas palabras. O q̄ mal se le entiende a vuessa merced, replicô el del bosque, de achaque de alabāças, señor escudero. Como y no sabe que quando algun Cauallero da vna buena lançada al toro en la plaça, o quando alguna persona haze alguna cosa bien hecha, suele dezir el vulgo, o hideputa puto, y que biē que lo ha hecho, y aquello que parece vituperio en aquel termino, es alabança notable, y renegad vos, señor, de los hijos, o hijas que no hazen obras, que merezcan se les den a sus padres loores semejantes Si reniego, respondio Sancho y desse modo, y por essa misma razon podia echar v m a mi, y hijos, y a mi muger toda vna puteria encima, porque todo quanto hazen y dizen son estremos dignos de semejantes alabanças, y para boluerlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, q̄ lo mesmo sera, si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de vna bolsa con cien ducados, que me hallê vn dia en el coraçō de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acâ no, sino acullâ, vn talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, y me abraço cō

el, y lo lleuo a mi casa, y echo censos, y fundo rētas, y viuo como vn Principe, y el rato q̄ en esto piēso se me hazen faciles, y lleuaderos quātos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien se, q̄ tiene mas de loco que de Cauallero. Por esso, respondio el del bosque dizen, que la codicia rompe el saco, y si va a tratar dellos, no ay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dizen, cuydados agenos matan al asno, pues porque cobre otro Cauallero el juyzio, que ha perdido se haze el loco, y anda buscando lo que no se si despues de hallado le ha de salir a los hozicos. Y es enamorado por dicha? Si dixo el del bosque de vna tal Casildea de Vandalia, la mas cruda, y la mas asada señora que en todo el orbe puede hallarse: pero no coxea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñē en las entrañas, y ello dira antes de muchas horas. No ay camino tan llano, replicô Sancho, que no tenga algun tropezon, o barrāco, en otras casas cuezen habas, y en la mia a calderadas, mas acompañados, y paniaguados deue de tener la locura que la discrecion. Mas si es verdad lo q̄ comunmente se dize, que el tener compañeros en los trabajos, suele seruir de aliuio en ellos, cō v.m. podre cōsolarme, pues sirue a otro amo tan tonto como el mio. Tonto, pero valiente, respondio el del bosque, y mas vellaco q̄ tonto, y q̄ valiente. Esso no es el mio, respondio Sācho, digo q no tiene nada de vellaco, antes tiene vna alma como vn cantaro, no sabe hazer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna, vn niño le harâ entender, que es de noche en la mitad del dia, y por esta senzillez le quiero como a las telas de mi coraçon, y no me amaño a dexarle por mas disparates que haga. Con todo esso hermano y señor, dixo el del bosque, si el ciego guia al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos cō buen compas de pies, y boluernos a nuestras querencias, que los que buscan auentu-

ras,

ras,no ſiempre las hallan buenas.Eſcupia Sancho a menu do,al parecer vn cierto genero de ſaliua pegajoſa, y algo ſeca,lo qual viſto,y notado por el caritatiuo boſqueril eſcudero,dixo: Pareceme,q̃ de lo que hemos hablado ſe nos pegan al paladar las lenguas: pero yo traygo vn deſpegador pendiente del arzon de mi cauallo,q̃ es tal como bueno,y leuantandoſe,boluio deſde alli a vn poco cõ vna grã bota de vino,y vna empanada de media vara, y no es encarecimiento,porque era de vn conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendio ſer de algũ cabron,no que de cabrito,lo qual viſto por Sancho,dixo. Y eſto trae v.m. conſigo ſeñor? Pues que ſe penſaua, reſpondio el otro: ſoy yo por ventura algun eſcudero de agua y lana? Mejor repueſto traygo yo en las ancas de mi cauallo que lleua conſigo quando va de camino vn General. Comio Sancho,ſin hazerſe de rogar,y tragaua a eſcuras bocados de nudos de ſuelta,y dixo. V.m. ſi q̃ es eſcudero fiel,y legal, moliente,y corriente, magnifico, y grande como lo mueſtra eſte bãquete,que ſino ha venido aqui por arte de encantamento, parecelo alomenos,y no como yo mezquino,y malauenturado,q̃ ſolo traygo en mis alforjas vn poco de queſo, tan duro, que pueden deſcalabrar con ello a vn gigante,a quien hazen compañia quatro dozenas de algarrobas, y otras tantas de auellanas, y nuezes, mercedes a la eſtrecheza de mi dueño,y a la opinion que tiene,y orden que guarda, de que los Caualleros Andantes no ſe han de mantener,y ſuſtentar ſino cõ frutas ſecas, y con las yeruas del campo. Por mi fé hermano, replicô el del boſque, que yo no tengo hecho el eſtomago a tagarninas, ni a piruetanos, ni a rayzes de los montes, allâ ſe lo ayan con ſus opiniones y leyes cauallereſcas nueſtros amos,y coman lo que ellos mandaren,fiãbreras traygo,y eſta bota colgando del arzõ de la ſilla,por ſi,o por no,y eſtã deuota mia,y quiero la tanto,que pocos

ratos se passan, sin que la dê mil besos, y mil abraços, y diziendo esto se la puso en las manos a Sancho, el qual empinandola puesta a la boca, estuuo mirando las estrellas vn quarto de hora, y en acabando de beuer dexô caer la cabeça a vn lado, y dando vn gran suspiro, dixo. O hideputa vellaco, y como es Catolico. Veys aî dixo el del bosque, en oyendo el hideputa de Sancho, como aueis alabado este vino, llamandole hideputa? Digo, respondio Sancho, q̃ confiesso, que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta a nadie, quando cae debaxo del entendimiento de alabarle. Pero digame señor, por el siglo de lo q̃ mas quiere, este vino es de Ciudadreal. Brauo moxon, respondio el del bosque, en verdad, q̃ no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad. A mi con esso, dixo Sancho, no tomeys menos, sino q̃ se me fuera a mi por alto dar alcance a su conocimiento. No sera bueno, señor escudero, que tenga yo vn instinto tan grande, y tan natural en esto de conocer vinos, que en dandome a oler qualquiera acierto la patria, el linage, el sabor, y la dura y las bueltas q̃ ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas. Pero no ay de que marauillarse, si tuue en mi linage por parte de mi padre, los dos mas excelentes moxones que en luengos años conocio la Mancha, para prueua de lo qual les sucedio, lo que aora dire. Dieronles a los dos a prouar del vino de vna cuba, pidiendoles su parecer del estado, qualidad, bondad, o malicia del vino, el vno lo prouô con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de llegarlo a las narizes. El primero dixo, que aquel vino sabia â hierro, el segundo dixo, que mas sabia a cordouan, el dueño dixo, que la cuba estaua limpia, y que el tal vino no tenia adobo alguno, por donde huuiesse tomado sabor de hierro, ni de cordouan. Con todo esso los dos famosos moxones se afirmaron en lo que auian dicho. Anduuo el tiempo, vendiose el vino, y al limpiar de la cuba hallaron

en ella vna llaue pequeña, pendiente de vna correa de cordouan. Porque vea v. m si quien viene desta ralea podra dar su parecer en semejantes causas. Por esso digo dixo el del bosque, que nos dexemos de andar buscando auenturas, y pues tenemos hogaças, no busquemos tortas, y boluamonos a nuestras choças, que alli nos hallará Dios, si el quiere. Hasta que mi amo llegue a Zaragoça le seruire, que despues todos nos entenderemos.

Finalmente tanto hablaron, y tanto beuieron los dos buenos escuderos, que tuuo necessidad el sueño de atarles las lenguas, y templarles la sed, que quitarsela fuera impossible, y assi assidos entrãbos de la ya casi vazia bota, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexaremos por aora, por contar lo que el Cauallero del bosque passô con el de la triste figura.

Capitulo XIIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque.

ENtre muchas razones que passaron don Quixote y el Cauallero de la selua, dize la historia, que el del bosque dixo a don Quixote. Finalmente señor Cauallero quiero que sepays, que mi destino, o por mejor dezir mi eleccion me truxo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia, llamola sin par, porq̃ no le tiene, assi en la grandeza del cuerpo como en el estremo del estado, y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pagó mis buenos pensamientos, y comedidos desseos con hazerme ocupar como su madrina a Hercules en muchos y diuersos peligros, prometiendome al fin de cada vno, que en el fin del otro llegaria el de mi esperança: pero assi se han ydo eslabonando mis trabajos, que

no

no tienen cuento, no yo se qual ha de ser el vltimo que dê principio al cumplimiento de mis buenos dessseos. Vna vez me mandô, que fuesse a desafiar â aquella famosa giganta de Seuilla llamada la Giralda, q̃ es tan valiẽte y fuer te, como hecha de bronze, y sin mudarse de vn lugar es la mas mouible, y voltaria muger del mundo. Llegue, vila, y vencila, y hizela estar queda, y a raya, porque en mas de vna semana no soplaron sino vientos Nortes. Vez tambiẽ huuo, que me mandô fuesse a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando, empresa mas para encomendarse a ganapanes, que a Caualleros: otra vez me mando, que me precipitasse y sumiesse en la sima de cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le truxesse particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detuue el mouimiento a la Giralda, pese los toros de Guisando, despeñeme en la sima, y saque a luz lo escondido de su abismo, y mis esperanças muertas, que muertas! y sus mandamientos, y desdenes viuos, que viuos! En resolucion, vltimamente me ha mandado, que discurra por todas las Prouincias de España, y haga confessar a todos los Andantes Caualleros que por ellas vagaren, que ella sola es la mas auentajada en hermosura de quantas oy viuen, y q̃ yo soy el mas valiente, y el mas bien enamorado Cauallero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vẽcido muchos Caualleros, que se han atreuido a contradezirme. Pero de lo que yo mas me precio y vfano, es de auer vencido en singular batalla â aquel tan famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, y hechole confessar, que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea, y en solo este vencimiento hago cuenta, que he vencido todos los Caualleros del mundo, porque el tal don Quixote que digo los ha vencido a todos, y auiendole yo vencido a el, su gloria, su fama, y su honra se ha transferido y passado a mi perso-

na

na, y tanto el vencedor es mas honrado, quanto mas el vẽcido es reputado, assi que ya corren por mi cuenta, y son mias las inumerables hazañas del ya referido don Quixote. Admirado quedô dõ Quixote de oyr al Cauallero del bosque, y estuuo mil vezes por dezirle que mentia, y ya tuuo el mentis en el pico de la lengua: pero reportose lo mejor que pudo, por hazerle confessar por su propia boca su mẽtira, y assi sossegadamẽte le dixo. De q̃ vuessa merced, señor Cauallero, aya vencido a los mas Caualleros Andãtes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada: pero de que aya vencido a don Quixote de la Mancha, pongolo en duda, podria ser, que fuesse otro que le pareciesse, aunque ay pocos que le parezcan. Como no? replicô el del bosque, por el cielo que nos cubre, que pelee con don Quixote, y le venci, y rendi, y es vn hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado, y abellanado de miembros entre cano, la nariz aguileña, y algo corba, de vigotes grandes negros y caydos. Campea debaxo del nombre del Cauallero de la triste figura, y trae por escudero a vn labrador llamado Sancho Pança, oprime el lomo, y rige el freno de vn famoso cauallo llamado rozinante, y finalmente tiene por señora de su voluntad a vna tal Dulcinea del Toboso, llamada vn tiempo Aldõça Lorenço como la mia, que por llamarse Casilda, y ser de la Andaluzia, yo la llamo Casildea de Vandalia: si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aqui estâ mi espada que la hara dar credito a la mesma incredulidad. Sossegaos señor Cauallero, dixo don Quixote, y escuchad lo que dezir os quiero. Aueis de saber, que esse don Quixote que dezis, es el mayor amigo que en estê mundo tengo, y tanto que podre dezir, que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que del me aueis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que aueis vencido, por otra parte veo cõ los ojos, y toco con las manos

no ſer poſsible ſer el meſmo, ſi ya no fueſſe, que como el tiene muchos enemigos encantadores (eſpecialmente vno que de ordinario le perſigne) no aya alguno dellos tomado ſu figura para dexarſe vencer por defraudarle de la fama que ſus altas cauallerias le tienen grangeada y adquirida, por todo lo deſcubierto de la tierra. Y para confirmacion deſto quiero tambien que ſepays, que los tales encantadores ſus contrarios no ha mas de dos dias que tranſformaron la figura y perſona de la hermoſa Dulcinea del Toboſo en vna aldeana ſoez y baxa, y deſta manera auran transformado a don Quixote, y ſi todo eſto no baſta para enteraros en eſta verdad que digo, aqui eſtâ el meſmo don Quixote que la ſuſtentarâ con ſus armas a pie, o a cauallo, o de qualquiera ſuerte que os agradare, y diziendo eſto ſe leuanto en pie, y ſe empuñô en la eſpada, eſperando, que reſolucion tomaria el Cauallero del boſque, el qual con voz aſsi miſmo ſoſſegada, reſpondio, y dixo: Al buen pagador no le duelen prendas, el que vna vez ſeñor don Quixote pudo venceros transformado, bien podra tener eſperança de rendiros en vueſtro propio ſer. Mas porque no es bien que los Caualleros hagan ſus fechos de armas aſcuras como los ſalteadores, y rufianes, eſperemos el dia para que el Sol vea nueſtras obras, y ha de ſer condicion de nueſtra batalla, que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga del, todo lo que quiſiere, con tal que ſea decente a Cauallero lo que ſe le ordenare. Soy mas que contento deſſa condicion y conueniencia, reſpondio don Quixote, y en diziendo eſto ſe fuerõ donde eſtauan ſus eſcuderos, y los hallaron roncando, y y en la miſma forma que eſtauan quando les ſalteô el ſueño. Deſpertaronlos y mandaronles que tuuieſſen a punto los cauallos porque en ſaliendo el Sol auian de hazer los dos vna ſangrienta ſingular y deſigual batalla, a cuyas nueuas quedô Sancho atonito, y paſmado, temeroſo de

la

la ſalud de ſu amo, por las valentias que auia oydo dezir del ſuyo al eſcudero del boſque: pero ſin hablar palabra ſe fuerõ los dos eſcuderos a buſcar ſu ganado, q̃ ya todos tres cauallos, y el ruzio ſe auiã olido, y eſtauan todos juntos. En el camino dixo el del boſque a Sancho: Ha de ſaber hermano, q̃ tienen por coſtumbre los peleantes de la Andaluzia, quando ſon padrinos de alguna pendencia no eſtarſe ocioſos mano ſobre mano, en tanto q̃ ſus ahijados riñen, digolo, porq̃ eſtê aduertido, q̃ mientras nueſtros dueños riñeren, noſotros tãbien hemos de pelear, y hazernos aſtillas. Eſſa coſtũbre, ſeñor eſcudero, reſpondio Sancho, allâ puede correr, y paſſar cõ los rufianes, y peleautes q̃ dize: pero con los eſcuderos de los Caualleros Andantes ni por piẽſo. A lomenos yo no he oydo dezir a mi amo ſemejante coſtũbre, y ſabe de memoria todas las ordenãças de la Andante Caualleria. Quanto mas q̃ yo quiero q̃ ſea verdad, y ordenãça expreſa el pelear los eſcuderos en tanto q̃ ſus ſeńores pelean: pero yo no quiero cũplirla, ſino pagar la pena, q̃ eſtuuiere pueſta a los tales pacificos eſcuderos, q̃ yo aſſeguro, q̃ no paſſe de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, q̃ ſe q̃ me coſtarã menos, q̃ las hilas q̃ podre gaſtar en curarme la cabeça, q̃ ya me la cuẽto por partida, y diuidida en dos partes: ay mas q̃ me impoſsibilita el reñir, el no tener eſpada, pues en mi vida me la puſe. Para eſſo ſe yo vn buẽ remedio dixo el del boſque, yo traygo aqui dos talegas de liẽço, de vn meſmo tamaño, tomareys vos la vna, y yo la otra, y riñiremos a talegazos cõ armas yguales. Deſſa manera ſea en buena hora, reſpõdio Sãcho, porq̃ antes ſeruira la tal pelea de deſpoluorearnos, q̃ de herirnos. No ha de ſer aſsi, replicô el otro, porq̃ ſe hã de echar dentro de las talegas porq̃ no ſe las lleue el ayre media dozena de guijarros lindos, y pelados, q̃ peſen tãto los vnos como los otros y deſta manera nos podremos atalegar ſin hazernos mal ni daño. Mirad cuerpo de mi pa-

dre, respondio Sancho q̃ martas cebollinas, o que copos de algodõ cardado pone en las talegas, para no q̃dar molidos los cascos, y hechos alheña los huesos: pero aunq̃ se llenarã de capullos de seda, sepa señor mio, q̃ no he de pelear, peleẽ nr̃os amos, y allâ se lo ayã, y beuamos y viuamos nosotros, q̃ el tiẽpo tiene cuydado de quitarnos las vidas, sin q̃ andemos buscando apetites, para q̃ se acabẽ antes de llegar su sazõ y termino, y q̃ se cayã de maduras. Cõ todo, replicô el del bosque, hemos de pelear si quiera mediahora. Esso no, respõdio Sãcho, no sere yo tã descorrês, ni tã desagradecido, q̃ cõ quiẽ he comido y he beuido trabe questiõ alguna, por minima q̃ sea, quãto mas q̃ estando sin colera, y sin enojo, quiẽ diablos se ha de amañar a reñir a secas? Para esso dixo el del bosque, yo darê vn suficiente remedio, y es, q̃ antes q̃ comencemos la pelea, yo me llegarê bonitamẽte a v.m. y le dare tres, o quatro bofetadas q̃ dê cõ el a mis pies, cõ las quales le harê despertar la colera aunq̃ ẽstê cõ mas sueño q̃ vn lirõ. Contra esse corte se yo otro, respondio Sãcho, q̃ no le va enzaga, cogere yo vn garrote, y antes q̃ v.m. llegue a despertarme la colera, harê yo dormir agarrotazos de tal suerte la suya, q̃ no despierte, sino fuere enel otro mũdo, ẽ el qual se sabe, q̃ no soy yo hõbre q̃ me dexo manosear el rostro de nadie, y cada vno mire por el virote. Aũque lo mas acertado seria dexar dormir su colera a cada vno, q̃ no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana, que buelue tresquilado, y Dios bẽdixo la paz, y maldixo las riñas, porq̃ si vn gato acosado encerrado, y apretado se buelue en leõ, yo, que soy hõbre, Dios sabe en lo que podre boluerme, y assi desde aora intimo a v.m. señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño q̃ de nr̃a pẽdencia resultare Estâ bien, replicô el del bosque, amanezera Dios, y medraremos en esto. Ya començauan a gorgear en los arboles mil suertes de pintados paxarillos, y en sus diuersos y alegres cantos, parecia

recia q̃ dauan la norabuena, y saludauan a la fresca aurora que ya por las puertas y balcones del Oriente yua descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos vn numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suaue licor bañandose las yeruas, parecia assi mesmo ellas brotauan y llouian blanco y menudo aljofar: los sauzes destilauan manâ sabroso, reianse las fuentes, murmurauan los arroyos, alegrauanse las seluas, y enriquezianse los prados cõ su venida. Mas apenas dio lugar la claridad del dia, para ver y diferenciar las cosas, quando la primera que se ofrecio a los ojos de Sancho Pança, fue la nariz del escudero del bosque, que era tan grande, que casi le hazia sombra a todo el cuerpo. Cuentase en efecto, que era de demasiadada grandeza, corba en la mitad, y toda llena de berrugas, de color amoratado como de verengena, baxauale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas, y encorbamiento, assi le afeauan el rostro, que en viendole Sancho, començô a herir de pie, y de mano, como niño con alferezia, y propuso en su coraçon de dexarse dar dozientas boferadas, antes que despertar la colera para reñir con aquel vestiglo. Don Quixote mirô a su contendor, y hallole ya puesta, y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro: pero notô que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traîa vna sobreuista, o casaca de vna tela, al parecer, de oro finissimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hazian en grandissima manera galan y vistoso, bolauanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas, y blancas, la lança que tenia arrimada a vn arbol, era grandissima y gruessa, y de vn hierro azerado de mas de vn palmo, todo lo mirô, y todo lo notô don Quixote, y juzgô de lo visto, y mirado, que el ya dicho Caua-

llero deuia de ser de grandes fuerças: pero no por esso temio como Sancho Pança, antes con gentil denuedo dixo al Cauallero de los espejos Si la mucha gana de pelear, señor Cauallero, no os gasta la cortesia, por ella os pido, q̃ alceys la visera vn poco, porq̃ yo vea, si la gallardia de vuestro rostro responde a la de vuestra disposicion, o vẽcido, o vẽcedor que salgays desta empresa. Señor Cauallero, respondio el de los espejos, os quedarâ tiẽmpo y espacio demasiado para verme, y si aora no satisfago a vr̃o desseo, es por parecerme q̃ hago notable agrauio a la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiẽpo q̃ tardare en alcarme la visera sin hazeros cõfessar, lo q̃ ya sabeys q̃ pretendo. Pues en tãto q̃ subimos acauallo dixo don Quixote, bien podeys dezirme, si soy yo aquel dõ Quixote q̃ dixistes, auer vencido A esso vos respondemos dixo el de los espejos, q̃ pareceys como se parece vn hueuo a otro al mismo Cauallero q̃ yo vẽci: pero segun vos dezis q̃ le persiguen encantadores no osare afirmar, si soys el cõtenido, o no. Esso me basta a mi respondio don Quixote, para q̃ crea vuestro engaño: empero para sacaros del de todo punto vengã nuestros cauallos, q̃ en menos tiẽpo q̃ el que tardarades en alçaros la visera, si Dios, si mi señora, y mi braço me valen, vere yo vr̃o rostro, y vos vereis q̃ no soy yo el vencido don Quixote q̃ pensays. Con esto acortando razones subieron acauallo, y don Quixote boluio las riendas a rozinante para tomar lo que conuenia del cãpo para boluer a encõtrar a su contrario, y lo mesmo hizo el de los espejos: pero no se auia apartado don Quixote veynte pasos quando se oyó llamar del de los espejos, y partiendo los dos el camino, el de los espejos le dixo: Aduertid señor Cauallero, q̃ la condicion de nr̃a batalla es, q̃ el vẽcido, como otra vez he dicho ha de quedar a discreciõ del vẽcedor. Ya la se, respon dio do Quixote, con tal, que lo que se le impusiere, y mandare al vencido, han de ser cosas que no

salgan

salgan de los limites de la Caualleria. Assi se entiende, respondio el de los espejos. Ofrecierõsele en esto a la vista de don Quixote las estrañas narizes del escudero, y no se admirô menos de verlas que Sancho, tanto q̃ le juzgo por algun monstro, o por hombre nueuo, y de aquellos que no se vsan en el mundo. Sancho que vio partir a su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo, que con solo vn passagonçalo con aquellas narizes en las suyas seria acabada la pendencia suya, quedando del golpe, o del miedo tẽdido en el suelo, y fuesse tras su amo assido a vna accion de rozinante, y quando le parecio, que ya era tiempo que boluiesse, le dixo: Suplico a vuessa merced señor mio, que antes que buelua a encontrarse me ayude a subir sobre aquel alcornoque, de dõde podre ver mas a mi sabor mejor que desde el suelo el gallardo encuentro que vuessa merced ha de hazer con este Cauallero. Antes creo Sancho dixo dõ Quixote, que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros. La verdad que diga, respondio Sancho, las desaforadas narizes de aquel escudero me tienẽ atonito, y lleno de espanto, y no me atreuo a estar junto a el. Ellas son tales, dixo don Quixote, q̃ a no ser yo quien soy, tambien me asombraran, y assi ven ayudarte he a subir donde dizes. En lo que se detuuo don Quixote en que Sancho subiesse en el alcornoque, tomô el de los espejos del campo lo que le parecio necessario, y creyendo, que lo mismo auria hecho don Quixote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los auisasse, boluio las riendas a su cauallo (que no era mas ligero, ni de mejor parecer que rozinante) y a todo su correr (q̃ era vn mediano trote) yua a encõtrar a su enemigo: pero viendole ocupado en la subida de Sancho, detuuo las riendas, y parose en la mitad de la carrera, de lo que el cauallo quedô agradecidissimo, a causa que ya no podia mouerse. Don Quixote que le parecio,

que ya su enemigo venia volando, arrimô reziamente las espuelas a las trashijadas hijadas de rozināte, y le hizo aguijar de manera, q̃ cuēta la historia, que esta sola vez se conocio auer corrido algo, porque todas las demas siēpre fueron trotes declarados, y cō esta no vista furia llegó donde el de los espejos estaua hincādo a su cauallo las espuelas hasta los botones, sin q̃ le pudiesse mouer vn solo dedo del lugar dōde auia hecho estanco de su carrera. En esta buena sazō y coyūtura halló dō Quixote a su cōtrario embaracado con su cauallo, y ocupado con su lança, q̃ nunca, o no acertô, o no tuuo lugar de ponerla enristre. Dō Quixote que no miraua en estos inconuenientes, a saluamano, y sin peligro alguno encontrô al de los espejos cō tanta fuerça, que mal de su grado le hizo venir al suelo, por las ancas del cauallo, dando tal cayda, que sin mouer pie ni mano dio señales de que estaua muerto. A penas le vio caydo Sancho, quando se deslizô del alcornoque, y a toda priesa vino donde su señor estaua, el qual apeandose de rozināte fue sobre el de los espejos, y quitandole las lazadas del yelmo, para ver si era muerto, y para que le diesse el ayre, si a caso estaua viuo, y vio: quien podra dezir lo que vio sin causar admiracion, marauilla, y espanto a los que lo oyeren? Vio dize la historia el rostro mesmo, la misma figura, el mesmo aspecto, la misma fisonomia, la mesma efigie, la pespetiua mesma del Bachiller Sanson Carrasco, y assi como la vio en altas vozes dixo: Acude Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has creer, aguija hijo, y aduierte lo que puede la Magia, lo que pueden los hechizeros y los encantadores. Llegô Sancho, y como vio el rostro del Bachiller Carrasco, començô a hazerse mil Cruzes, y a santiguarse otras tantas: en todo esto no daua muestras de estar viuo el derribado Cauallero, y Sancho dixo a don Quixote: Soy de parecer señor mio, que por si, o por no vuessa merced hinque,

y meta la espada por la boca a este que parece el Bachiller Sanson Carrasco, quiça matarà en el â alguno de sus enemigos los encantadores. No dizes mal, dixo don Quixote, porque de los enemigos los menos, y sacando la espada para poner en efecto el auiso, y consejo de Sancho, llegò el escudero del de los espejos, ya sin las narizes que tan feo le auian hecho, y a grandes vozes, dixo: Mire vuessa merced lo que haze señor don Quixote, que esse q̃ tiene a los pies es el Bachiller Sanson Carrasco su amigo, y yo soy su escudero. Y viendole Sancho sin aquella fealdad primera, le dixo: Y las narizes? A lo que el respondio: Aqui las tengo en la faldriquera. y echando mano a la derecha sacò vnas narizes de pasta, y barniz de mascara, de la manifatura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admiratiua y grande dixo: Santa Maria, y valme, este no es Tomê Cecial mi vezino, y mi compadre? Y como si lo soy, respondio el yà desnarigado escudero, Tomê Cecial soy compadre y amigo Sancho Pança, y luego os dire los arcaduzes, embustes, y enredos, por donde soy aqui venido, y en tãto pedid, y suplicad al señor vuestro amo q̃ no toque, maltrate, hiera, ni mate al Cauallero de los espejos que a sus pies tiene, porq̃ sin duda alguna es el atreuido, y mal aconsejado el Bachiller Sanson Carrasco nuestro compatriot o. En esto boluio en si el de los espejos, lo qual visto por dõ Quixote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dixo: Muerto soys Cauallero, sino confessays, que la sin par Dulcinea del Toboso se auentaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia, y demas de esto aueys de prometer (si de esta contienda, y cayda, quedarades con vida) de yr a la ciudad del Toboso, y presentaros en su presencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere, y si os dexare en la vuestra, assi mismo aueys de boluer a buscarme que

el rastro de mis hazañas os seruira de guia, que os trayga donde yo estuuiere, y a dezirme lo que con ella huuieredes passado, condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los terminos de la Andante Caualleria. Confiesso dixo el caydo Cauallero, que vale mas el çapato descosido y suzio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peynadas, aunque limpias de Casildea, y prometo de yr, y boluer de su presencia a la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien aueis de confessar, y creer, añadio don Quixote, que aquel Cauallero que vencistes, no fue, ni pudo ser don Quixote de la Mancha, sino otro que se le parecia, como yo confiesso, y creo que vos, aunque pareceys el Bachiller Sanson Carrasco, no lo soys, sino otro que le parece, y que en su figura a que me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que vse blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confiesso, juzgo, y siento como vos lo creeys, juzgays, y sentis, respondio el derrengado Cauallero. Dexad me leuantar os ruego, si es que lo permite el golpe de mi cayda, que assaz mal trecho me tiene. Ayudole a leuantar dō Quixote, y Tomê Cecial su escudero del qual no apartaua los ojos Sancho, preguntandole cosas, cuyas respuestas le dauan manifiestas señales, de que verdaderamente era el Tomê Cecial, que dezia, mas la aprehēsiō que en Sancho auia hecho, lo q̄ su amo dixo, de q̄ los encantadores auian mudado la figura del Cauallero de los espejos, en la del Bachiller Carrasco, no le dexaua dar credito a la verdad, que con los ojos estaua mirando. Finalmente se quedaron con este engaño, amo, y moço, y el de los espejos, y su escudero mohinos y mal andantes, se apartarō de don Quixote, y Sancho, con intencion de buscar algun lugar donde vizmarle, y entablarle las costillas. Don Quixote y Sancho boluieron a proseguir su camino de Zarago-

ça, donde los dexa la historia, por dar cuenta de quien era el Cauallero de los espejos, y su narigante escudero.

Capitulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos, y su escudero.

EN estremo contento, vfano, y vanaglorioso yua don Quixote, por auer alcançado vitoria de tan valiente Cauallero como el se imaginaua, que era el de los espejos, de cuya caualleresca palabra esperaua saber, si el encantamento de su señora passaua adelante, pues era forçoso, que el tal vencido Cauallero boluiesse, so pena de no serlo, a darle razon de lo que cō ella le huuiesse sucedido: pero vno pensaua don Quixote, y otro el de los espejos. Puesto que por entonces no era otro su pensamiēto, sino buscar donde vizmarse, como se ha dicho. Dize pues la historia, que quando el Bachiller Sanson Carrasco aconsejô a don Quixote que boluiesse a proseguir sus dexadas Caualleriás, fue, por auer entrado primero en bureo con el Cura, y el Barbero, sobre que medio se podria tomar, para reduzir a don Quixote, a que se estuuiesse en su casa quieto y sossegado, sin que le alborotassen sus mal buscadas auenturas, de cuyo consejo salio por voto comun de todos, y parecer particular de Carrasco, que dexassen salir a don Quixote, pues el detenerle parecia impossible, y que Sanson le saliesse al camino como Cauallero Andante, y trabasse batalla con el, pues no faltaria sobre que, y le venciesse, teniendolo por cosa facil, y que fuesse pacto y concierto, que el vencido quedasse a merced del vencedor, y assi vencido don Quixote le auia de mandar el Bachiller Cauallero se boluiesse a su pueblo y casa, y no saliesse della en dos años, o hasta tanto que por el le fuesse mandado otra cosa, lo qual era claro que dō Quixote vencido cum

pliria indubitablemente, por no contrauenir y faltar a las leyes de la Caualleria, y podria ser, que en el tiempo de su reclusion se le oluidassen sus vanidades, o se diesse lugar de buscar a su locura algun conueniente remedio. Aceptolo Carrasco, y ofreciosele por escudero Tomê Cecial compadre, y vezino de Sancho Pança, hombre alegre y de luzios cascos. Armose Sanson como queda referido, y Tomê Cecial acomodô sobre sus naturales narizes las falsas, y de mascara, ya dichas porque no fuesse conocido de su compadre, quando se viessen, y assi siguieron el mismo viage que lleuaua don Quixote, y llegaron casi a hallarse en la auentura del carro de la muerte. Y finalmente dieron con ellos en el bosque donde les sucedio todo lo que el prudente ha leydo, y sino fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quixote, que se dio a entẽder que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedarà imposibilitado para siempre de graduarse de Licẽciado, por no auer hallado nidos dõde pensô hallar paxaros. Tomê Cecial q̃ vio, quan mal auia logrado sus desseos, y el mal paradero que auia tenido su camino, dixo al Bachiller: Por cierto señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido, cõ facilidad se piẽsa, y se acomete vna empresa, pero con dificultad las mas vezes se sale della: don Quixote loco, nosotros cuerdos, el se va sano y riendo, vuessa merced queda molido y triste. Sepamos pues aora qual es mas loco el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson, la diferencia que ay entre essos dos locos, es que el que lo es por fuerça, lo sera siempre, y el que lo es degrado, lo dexarâ de ser quando quisiere. Pues assi es, dixo Tomê Cecial, yo fuy por mi voluntad loco, quando quise hazerme escudero de v.m. y por la misma quiero dexar de serlo, y voluerme a mi casa. Esso os cumple, respondio Sanson, porque pensar que yo he de boluer a la

mia, hasta auer molido apalos a don Quixote es, pensar en lo escusado, y no me lleuarâ aora a buscarle el desseo de q̃ cobre su juyzio, sino el de la vẽgãça, q̃ el dolor grãde de mis costillas no me dexa hazer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos, hasta q̃ llegaron a vn pueblo donde fue ventura hallar vn Algebrista cõ quiẽ se curó el Sanson desgraciado Tomê Cecial se boluio, y le dexò, y el quedò imaginando su vengança, y lo historia, buelue a hablar del a su tiempo, por no dexar de regozijarse aora con don Quixote.

Capitulo XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha.

CON la alegria, contento y vfanidad, q̃ se ha dicho, seguia don Quixote su jornada, imaginãdose por la passada vitoria ser el Cauallero Andante mas valiente q̃ tenia en aq̃lla edad el mũdo, daua por acabadas, y a felize fin cõduzidas, quãtas auẽturas pudiessẽ sucederle de alli adelãte: tenia en poco a los encãtos y a los encãtadores, no se acordaua de los inumerables palos q̃ en el discurso de sus Cauallerias le auian dado, ni de la pedrada que le derribô la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atreuimiento y lluuia de estacas de los Yangueses. Finalmente dezia entre si, que si el hallara arte, modo, o manera, como desencantar a su señora Dulcinea, no inuidiara a la mayor ventura que alcançô, o pudo alcançar el mas venturoso Cauallero Andante de los passados siglos. En estas imaginaciones yua todo ocupado, quando Sancho le dixo: No es bueno señor, que aun toda via traygo entre los ojos las desaforadas narizes, y mayores de marca de mi compadre Tomê Cecial. Y crees tu Sancho por ventura, q̃ el Cauallero de los espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomê Cecial

tu compadre. No ſe que me diga a eſſo, reſpondio Sãcho ſolo ſe, que las ſeñas que me dio de mi caſa, muger, y hijos, no me las podria dar otro q̃ el meſmo, y la cara, quitadas las narizes, era la miſma de Tomê Cecial, como yo ſe la he viſto muchas vezes en mi pueblo, y pared en medio de mi miſma caſa, y el tono de la habla era todo vno. Eſtemos a razon Sancho, replicô don Quixote: Ven acâ, en que con ſideracion puede caber, que el Bachiller Sanſon Carraſco vinieſſe como Cauallero Andante armado de armas ofen ſiuas, y defenſiuas a pelear conmigo? He ſido yo ſu enemigo por ventura? He le dado yo jamas ocaſion para tenerme ogeriza? Soy yo ſu ribal, o haze el profeſsion de las armas para tener inuidia a la fama, q̃ yo por ellas he ganado? Pues que diremos ſeñor, reſpondio Sancho a eſt o de parecer ſe tanto aquel Cauallero, ſea el que ſe fuere, al Bachiller Carraſco, y ſu eſcudero a Tomê Cecial mi compadre? y ſi ello es encantamento como v.m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien ſe parecieran? Todo es artificio y traça, reſpondio don Quixote de los malignos Magos, que me perſiguẽ, los quales anteuiendo que yo, auia de quedar vencedor en la contienda, ſe preuinierõ, de que el Cauallero vencido moſtraſſe el roſtro de mi amigo el Bachiller, porque la amiſtad q̃ le tẽgo ſe puſieſſe entre los filos de mi eſpada, y el rigor de mi braço, y templaſſe la juſta ira de mi coraçon, y deſta manera quedaſſe con vida, el que con embelecos y falſias, procuraua quitarme la mia. Para prueua de lo qual ya ſabes, o Sancho, por experiencia, que no te dexarâ mentir, ni engañar, quan facil ſea a los encantadores mudar vnos roſtros en otros, haziendo de lo hermoſo feo, y de lo feo hermoſo, pues no ha dos dias que viſte por tus miſmos ojos la hermoſura y gallardia de la ſin par Dulcinea en toda ſu entereza, y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de vna zafia labradora con cataratas en los ojos, y con mal olor en

la boca, y mas que el pernerso encantador, que se atreuio a hazer vna transformacion tan mala, no es mucho, que aya hecho la de Sanson Carrasco, y la de tu cōpadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos Pero cō todo esto me consuelo, porque en fin en aqualquiera figura que aya sido, he quedado vēcedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondio Sancho, y como el sabia que la transformacion de Dulcinea auia sido traça y embeleco suyo, no le satisfazian las quimeras de su amo: pero no le quiso replicar, por no dezir alguna palabra que descubriesse su embuste. En estas razones estauan, quando los alcançô vn hombre, que de tras dellos por el mismo camino venia sobre vna muy hermosa yegua tordilla, vestido vn gauan de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con vna montera del mismo terciopelo, el adereço de la yegua era de campo y de la gineta, assi mismo de morado y verde, traia vn alfange Morisco, pendiente de vn ancho tahali de verde, y oro, y los borzeguies erā de la labor del tahali, las espuelas no eran doradas, sino dadas con vn barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hazer labor con todo el vestido parecian mejor, que si fuera de oro puro. Quando llegô a ellos el caminante los saludô cortésmente, y picando a la yegua se passaua de largo: pero dō Quixote le dixo: Señor galan si es q̄ v.m. lleua el camino que nosotros, y no importa el darse priesa, merced recibiria, en q̄ nos fuessemos juntos. En verdad, respō dio el de la yegua, que no me passara tan de largo, sino fuera por temor, que con la compañia de mi yegua no se alborotara esse cauallo. Bien puede, señor, respondio a esta sazon Sancho, bien puede tener las riendas a su yegua, porque nuestro cauallo es el mas honesto y bien mirado del mundo, jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y vna vez que se desmandô ha hazerla, la lastamos mi señor y yo con las setenas. Digo otra vez, que puede

v.m

v.m.detenerse si quisiere,que aunque se la den entre dos platos,a buen seguro que el cauallo no la arrostre. Detuuo la rienda el caminante, admirandose de la apostura y rostro de don Quixote, el qual yua sin celada, que la lleuaua Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del ruzio,y si mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad mostraua ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre a egre y graue, finalmente en el trage y apostura daua a entender, ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgô de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que semejante manera,ni parecer de hombre no le auia visto jamas, admirole la longura de su cauallo,la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro: sus armas,su ademan y compostura, figura y retrato no visto por luengos tiempos atras en aquella tierra. Notô bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyole en la suspēsion su desseo, y como era tan cortês,y tan amigo de dar gusto a todos, antes que le preguntasse nada le salio al camino, diziendole. Esta figura que vuessa merced en mi ha visto, por ser tan nueua,y tan fuera de las que comunmente se vsan, no me marauillaria yo de que le huuiesse marauillado: pero dexara vuessa merced de estarlo, quando le diga,como le digo, que soy Cauallero destos que dizen las gentes, que a sus auenturas van.Sali de mi patria,empeñê mi hazienda,dexê mi regalo,y entreguemе en los braços de la fortuna,q̃ me lleuassen donde mas fuesse seruida.Quise resucitar la ya muerta Andante Caualleria,y ha muchos dias que tropeçando aqui,cayendo alli,despeñandome acâ, y leuantandome acullâ,he cumplido gran parte de mi desseo,socorriendo viudas,amparando donzellas, y fauoreciendo

casadas, huerfanos, y pupilos, propio y natural oficio de Caualleros Andantes, y assi por mis valerosas muchas y Christianas hazañas, he merecido andar ya en estāpa en casi todas, o las mas naciones del mundo: treynta mil volumenes se hā impresso de mi historia, y lleua camino de imprimirse treynta mil vezes de millares, si el cielo no lo remedia. Finalmēte por encerrarlo todo en breues palabras o en vna sola digo, que yo soy dō Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado el Cauallero de la triste figura, y puesto que las propias alabanças enuilezen, es me forçoso dezir yo tal vez las mias, y esto se entiende, quando no se halla presente, quien las diga: assi que señor gentilhombre, ni este cauallo, esta lança, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante, auiendo ya sabido quien soy, y la profession que hago. Calló en diziendo esto don Quixote, y el de lo verde segun se tardaua en responderle, parecia, que no acertaua a hazerlo: pero de alli a buen espacio le dixo. Acertastes, señor Cauallero, a conocer por mi suspension mi desseo: pero no aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi causa el aueros visto, que puesto, que como vos señor dezys, que el saber ya quien soys, me lo podria quitar, no ha sido assi, antes agora que lo se, quedo mas suspenso, y marauillado. Como, y es possible, que ay oy Caualleros Andantes en el mundo? y que ay historias impressas de verdaderas Cauallerias? No me puedo persuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viudas, ampare donzellas, ni honre casadas, ni socorra huerfanos, y no lo creyera si en vuessa merced no lo huuiera visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con essa historia que vuessa merced dize, que está impressa de sus altas y verdaderas Cauallerias se auran puesto en oluido las innumerables de los fingidos Caualleros Andantes,
de

de que eſtaua lleno el mundo,tan en daño de las buenas coſtumbres,y tan en perjuyzio y deſcredito de las buenas hiſtorias. Ay mucho que dezir, reſpondio don Quixote, en razon de ſi ſon fingidas,o no las hiſtorias de los Andãtes Caualleros.Pues ay quien dude,reſpondio el verde, q̃ no ſon falſas las tales hiſtorias? Yo lo dudo,reſpondio dõ Quixote,y quedeſe eſto aqui,que ſi nueſtra jornada dura, eſpero en Dios,de dar a entender a vueſſa merced,que ha hecho mal en yrſe con la corriente de los que tienen por cierto,que no ſon verdaderas .Deſta vltima razon de don Quixote, tomô barruntos el caminante,de que don Quixote deuia de ſer algun mentecato, y aguardaua que con otras lo confirmaſſe: pero antes que ſe diuertieſſen en otros razonamientos,don Quixote le rogô,le dixeſſe,quien era,pues el le auia dado parte de ſu condicion, y de ſu vida,a lo que reſpondio el del verde gauan. Yo,ſeñor Cauallero de la triſte figura,ſoy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy,ſi Dios fuere ſeruido: ſoy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda,paſſo la vida con mi muger, y con mis hijos,y con mis amigos: mis exercicios ſon el de la caça,y peſca: pero no mantengo ni halcon,ni galgos ſino algun perdigon manſo,ô algun huron atreuido,tengo haſta ſeys dozenas de libros,quales de Romance,y quales de Latin,de hiſtoria algunos,y de deuocion otros: los de Cauallerias aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas,hogeo mas los que ſon profanos que los deuotos,como ſeã de honeſto entretenimiento,que deleytẽ con el lenguage, y admiren,y ſuſpendan con la inuencion,pueſto que deſtos ay muy pocos en Eſpaña. Alguna vez como con mis vezinos,y amigos,y muchas vezes los combido: ſon mis combites limpios,y aſſeados, y no nada eſcaſſos: ni guſto de murmurar,ni conſiento,que delante de mi ſe murmure no eſcudriño las vidas agenas,ni ſoy linze de los hechos
de

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuuo Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran priesa le fue â assir del estriuo derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besô los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntô, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vuessa merced el primer santo a la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el Hidalgo, sino gran pecador, vos si hermano, que deueys de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la risa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueua admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos Filosofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondio el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quiça me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los seys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lẽguas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embeuido en la de la

poesia (si es , que se puede llamar ciencia) que no es possible hazerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia : quisiera yo, que fuera corona de su linage, pues viuimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar, todo el dia se le passa en aueriguar, si dixo bien, o mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial anduuo deshonesto, o no, en tal Epigrama, si se han de entender de vna manera, ô otra, tales, y tales versos de Virgilio. En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas, y con los de Horacio, Persio, Iuuenal, y Tibulo, que de los modernos Romancistas no haze mucha cuenta, y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance, le tiene agora desuanecidos los pensamientos, el hazer vna glossa a quatro versos, que le han embiado de Salamanca, y pienso, que son de justa literaria. A todo lo qual respõdio don Quixote. Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres, y assi se han de querer, o buenos, o malos, que sean, como se quieren las almas que nos dan vida : a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena criança, y de las buenas y Christianas costumbres, para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad, y en lo de forçarles que estudien esta, o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso, y quando no sea de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexen, seria yo de parecer, que le dexen seguir aquella ciencia, â que mas le vieren inclinado, y aun que la de la poesia es menos vtil que deleytable, no es de aquellas que suelen deshonrar a quien las possee. La

poesia, señor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo estremo hermosa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de seruir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal donzella no quiere ser manoseada, ni trayda por las calles, ni publicada por las esquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la boluera en oro purissimo de inestimable precio, ha la de tener el que la tuuiere a raya, no dexandola correr en torpes satyras, ni en desalmados sonetos, no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni estimar los tesoros que en ella se encierran; y no penseys señor, que yo llamo aqui vulgo solamente a la gente plebeya, y humilde que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede, y deue entrar en numero de vulgo, y assi el que con los requisitos que he dicho tratare, y tuuiere a la poesia, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman, porque escriue en su lengua, ni el Castellano,

ni aun el Vizcayno que eſcriue en la ſuya. Pero vueſtro hijo (a lo que yo ſeñor imagino) no deue de eſtar mal con la poeſia de Romance, ſino con los Poetas que ſon meros Romanciſtas, ſin ſaber otras lenguas, ni otras ciencias, que adornen, y deſpierten, y ayuden a ſu natural impulſo, y aun en eſto puede auer yerro. Porque ſegun es opinion verdadera, el Poeta nace, quieren dezir, que del vientre de ſu madre el Poeta natural ſale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo, ſin mas eſtudio ni artificio compone coſas que haze verdadero al que dixo, *Eſt Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que ſe ayudare del arte, ſera mucho mejor, y ſe auentajarâ al Poeta, que ſolo por ſaber el arte quiſiere ſerlo, la razon es, porque el arte no ſe auentaja a la naturaleza, ſino perficionala, aſsi que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza ſacarân vn perfetiſsimo Poeta. Sea pues la concluſion de mi platica ſeñor Hidalgo, que vueſſa merced dexe caminar a ſu hijo por donde ſu eſtrella le llama, que ſiendo el tan buen eſtudiante, como deue de ſer, y auiendo ya ſubido felicemente el primer eſcalon de las eſſencias, que es el de las lenguas, con ellas por ſi meſmo ſubira a la cumbre de las letras humanas, las quales tan bien parecen en vn Cauallero de capa y eſpada, y aſsi le adornan, honran, y engrandecen como las mitras a los Obiſpos, o como las garnachas a los peritos Iuriſconſultos. Riña vueſſa merced a ſu hijo, ſi hiziere ſatyras, que perjudiquen las honras agenas, y caſtiguele, y rompaſelas: pero ſi hiziere ſermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta eſcriuir contra la inuidia, y dezir en ſus verſos mal de los inuidioſos, y aſsi de los otros vicios, con que no ſeñale perſona alguna:

pero ay Poetas que a trueco de dezir vna malicia, se pondran a peligro que los destierren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos, la pluma es lẽgua del alma, quales fuerẽ los cõceptos q̃ en ella se engendraren, tales seran sus escritos y quando los Reyes y Principes veen la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos, y graues, los honrán, los estiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en señal: que no han de ser ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas sus sienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ser mentecato. Pero a la mitad desta platica Sãcho, por no ser muy de su gusto, se auia desuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos pastores que alli junto estauan ordeñando vnas ouejas, y en esto ya boluia a renouar la platica el Hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de don Quixote, quãdo alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que deuia de ser alguna nueua auentura, a grandes vozes llamô a Sancho que viniesse a darle la celada. El qual Sancho oyendose llamar, dexo a los pastores, y a toda priesa picô al ruzio, y llegó donde su amo estaua, a quien sucedio vna espantosa y desatinada auentura.

(?¿?)

Capitulo XVII. De donde se declarò el vltimo punto y estremo adonde llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote con la felizemente acabada auentura de los leones.

CVenta la historia, que quando don Quixote daua vozes a Sancho, que le truxesse el yelmo, estaua el comprando vnos requesones que los pastores le vendian, y acossado de la mucha priesa de su amo, no supo que hazer dellos, ni en que traerlos, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordô de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado boluio a ver lo que le queria, el qual en llegando le dixo: Dame amigo essa celada, que yo se poco de auenturas, o lo que alli descubro es alguna, que me ha de necessitar, y me necessita a tomar mis armas, el del verde gauan, que esto oyô, tendio la vista por todas partes, y no descubrio otra cosa que vn carro que hâzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas, que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer moneda de su Magestad, y assi se lo dixo a don Quixote: pero el no le dio credito, siempre creyendo, y pensando, que todo lo que le sucediesse auian de ser auenturas, y mas auenturas, y assi respondio al Hidalgo. Hombre apercebido medio combatido, no se pierde nada en que yo me aperciba, que se por experiencia, que tengo enemigos visibles ê inuisibles, y no se quando, ni adonde, ni en que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y boluiendose a Sancho, le pidio la celada, el qual como no tuuo lugar de sacar los requesones, le fue forçoso darsela como estaua. Tomola don Quixote, y sin que echasse de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la

encaxô

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, començô a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibio tal susto, que dixo a Sancho, que sera esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la auentura que agora quiere sucederme, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Callô Sancho, y diole vn paño, y dio con el gracias a Dios, de que su señor no huuiesse caydo en el caso. Limpiose don Quixote, y quitose la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriaua la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegô a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flema, y dissimulcion respondio Sancho. Si son requesones, demelos vuessa merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuio de ser el que ahi los puso. Yo auia de tener atreuimiento de ensuziar el yelmo de vuessa merced, halladole aueis el atreuido. A la fè señor, a lo que Dios me da a entender tambien deuo yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vuessa merced, y auran puesto ahi essa inmundicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buē discurso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̄ en la celada. Todo puede ser dixo dō Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

y celada se la encaxô, y afirmandose bien en los estriuos requiriendo la espada, y assiendo la lança, dixo: Aora venga lo que veniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegó en esto el carro de las vanderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y vn hombre sentado en la delantera. Pusose don Quixote delante, y dixo: Adonde vays hermanos, que carro es este, que lleuays en el, y que vanderas son aquestas? A lo que respondio el Carretero, el carro es mio, lo que va en el son dos brauos leones enxaulados, q̃ el General de Oran embia a la Corte presentados a su Magestad, las vanderas son del Rey nuestro señor, en señal q̃ que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntô don Quixote: Tan grandes, respondio el hõbre, que yua a la puerta del carro, que no han passado mayores, ni tan grãdes de Africa a España jamas, y yo soy el leonero, y he passado otros: pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta xaula primera, y la hembra en la de atras, y aora van hambrientos, porque no han comido oy, y assi vuessa merced se desuie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo don Quixote (sonriendose vn poco) leõcitos a mi, a mi leoncitos? y a tales horas? pues por Dios que han de ver essos señores que acâ los embian, si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeaos buen hombre, y pues soys el leonero, abrid essas xaulas, y echadme essas bestias fuera, que en mitad desta campaña les darê a conocer, quien es don Quixote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores, que a mi los embian. Ta ta, dixo a esta sazon entre si el Hidalgo, dado ha señal, de quien es nuestro buen Cauallero, los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegôse en esto a el Sancho, y dixole: Señor, por quien Dios es que vuessa merced haga de manera, que mi señor don Quixote, no se tome con estos leones,

nes, que si se toma, aqui nos han de hazer pedaços a todos. Pues tan loco es vuestro amo, respondio el Hidalgo, que temeys, y creeys, que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondio Sancho, sino atreuido. Yo harê, que no lo sea, replicô el Hidalgo, y llegandose a don Quixote, que estaua dando priesa al leonero que abriesse las xaulas, le dixo: Señor Cauallero, los Caualleros Andantes han de acometer las auenturas que prometen esperança de salir bien dellas, y no aquellas que de en todo la quitan: porque la valentia que se entra en la juridicion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza: Quanto mas que estos leones no vienen contra vuessa merced, ni lo sueñan, van presentados a su Magestad, y no sera bien detenerlos, ni impedirles su viage, vayase vuessa merced, señor Hidalgo, respondio don Quixote, ha entender con su perdigon manso, y con su huron atreuido, y dexe a cada vno hazer su oficio este es el mio, y yo se, si vienen a mi, o no estos señores leones, y boluiendose al leonero, le dixo: Voto a tal don vellaco, que sino abris luego, luego las xaulas, que con esta lança os he de coser con el carro. El carretero que vio la determinacion de aquella armada fantasia, le dixo: Señor mio, v. m. sea seruido por caridad dexarme desunzir las mulas, y ponerme en saluo con ellas, antes que se desenuaynen los leones, porque si me las matan quedare rematado para toda mi vida, que no tengo otra hazienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fê, respondio don Quixote, apeate, y desunze, y haz lo que quisieres, que presto veras, que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligẽcia. Apeole el carretero, y desunzio a gran priesa, y el leonero dixo a grandes vozes seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi volũtad, y forçado abro las xaulas, y suelto los leones, y de que protesto a este señor, que todo el mal y daño que estas bestias hizieren, corra, y vaya por su

cuenta con mas mis salarios y derechos, vuestras mercedes señores se pongan encobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hazer daño. Otra vez le persuadio el Hidalgo, que no hiziesse locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate. A lo que respondio don Quixote, que el sabia lo que hazia: Respondiole el Hidalgo, que lo mirasse bien, que el entendia, que se engañaua. Aora señor, repliciô don Quixote, si vuessa merced no quiere ser oyente desta, que a su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla, y pongase en saluo. Oydo lo qual por Sancho con lagrimas en los ojos le suplicô desistiesse de tal empresa, en cuya comparacion auian sido tortas, y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes. Y finalmente todas las hazañas que auia acometido en todo el discurso de su vida. Mire señor dezia Sancho, que aqui no ay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquizios de la xaula vna vña de leon verdadero, y saco por ella, que el tal leon, cuya deue de ser la tal vña, es mayor que vna montaña. El miedo a lomenos, respondio don Quixo te le harâ parecer mayor que la mitad del mundo. Retirate Sancho, y dexame, y si aqui muriere ya sabes nuestro antiguo concierto, acudiras a Dulcinea, y no te digo mas. A estas añadio otras razones con que quitô las esperanças de que no auia de dexar de proseguir su desuariado intento. Quisiera el del verde gauan oponersele, pero viose desigual en las armas, y no le parecio cordura tomarse con vn loco, que ya se lo auia parecido de todo punto don Quixote, el qual boluiendo a dar priesa al leonero, y a reyterar las amenazas, dio ocasion al Hidalgo a que picase la yegua, y Sancho al ruzio, y el carretero a sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiessen, antes que los leones se desembanastassen. Lloraua Sancho la

muerte

muerte de su señor, que aquella vez sin duda creia, que llegaua en las garras de los leones, maldezia su ventura, y llamaua menguada la hora en que le vino al pensamiento boluer a seruirle: pero no por llorar y lamentarse, dexaua de aporrear al ruzio, para que se alexasse del carro. Viendo pues el leonero que ya los que yuan huyendo estauan bien desuiados. Tornô a requerir y ha intimar a don Quixote lo que ya le auia requerido ê intimado, el qual respondio, que lo oîa, y que no se curasse de mas intimaciones, y requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diesse priessa. En el espacio que tardô el leonero en abrir la xaula primera, estuuo considerando don Quixote, si seria bien hazer la batalla antes a pie que acauallo. Y en fin se determinô de hazerla a pie, temiendo, que rozinante se espantaria con la vista de los leones, por esto saltô del cauallo arrojô la lança, y embraçô el escudo, y desenuaynando la espada, pasô ante paso con marauilloso denuedo, y coraçon valiente, se fue a poner delante del carro, encomendandose a Dios de todo coraçon, y luego a su señora Dulcinea. Y es de saber, que llegando a este paso el autor de esta verdadera historia, exclama, y dize. O fuerte, y sobre todo encarecimiento animoso don Quixote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nueuo don Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Españoles Caualleros. Con que palabras contarê esta tan espantosa hazaña? O con que razones la harê creyble a los siglos venideros? o que alabanças aura que no te conuengan y quadren, aunque sean hiperboles sobre todos los hiperboles? Tu a pie, tu solo, tu intrepido, tu magnanimo, con sola vna espada, y no de las del perrillo cortadoras con vn escudo no de muy luziente y limpio azero, estas aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas

criaron

criaron las Africanas selvas Tus mismos hechos sean los que te alaben valeroso Manchego, que yo los dexo aqui en su punto, por faltarme palabras, con que encarecerlos. Aqui cessô la referida exclamacion del autor, y passô adelante, anudando el hilo de la historia, diziendo.

Que visto el leonero ya puesto en postura a don Quixote, y que no podia dexar de soltar al leon macho, so pena de caer en la desgracia del indignado, y atreuido Cauallero, abrio de par en par la primera xaula donde estaua, como se ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza extraordinaria, y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo, fue reboluerse en la xaula donde venia echado, y tender la garra, y desperecarse todo, abrio luego la boca, y bostezô muy despacio, y con casi dos palmos de lengua, que sacô fuera, se despoluoreô los ojos, y se lauô el rostro, hecho esto, sacô la cabeça fuera de la xaula, y mirô a todas partes, con los ojos hechos brasas, vista y ademan para poner espanto a la misma temeridad. Solo don Quixote lo miraua atentamente, desseando que saltasse ya del carro, y viniesse con el a las manos, entre las quales pensaua hazerle pedaços.

Hasta aqui llegô el estremo de su jamas vista locura: Pero el generoso leon mas comedido que arrogante, no haziendo caso de niñerias, ni de brauatas. Despues de auer mirado a vna y otra parte, como se ha dicho, boluio las espaldas, y enseñô sus traseras partes a don Quixote, y con grã flema y remãso se boluio a echar en la xaula. Viẽdo, lo qual don Quixote mandô al leonero que le diesse de palos, y le irritasse para echarle fuera. Esso no harê yo, respôdio el leonero, porque si yo le instigo, el primero a quien harâ pedaços sera a mi mismo. Vuessa merced señor Cauallero se contente con lo hecho, que es todo lo que puede dezirse en genero de valentia, y no quiera tentar segunda fortuna. El leon tiene abierta la puerta, en su mano estâ

ſalir,o no ſalir: pero pues no ha ſalido haſta aora, no ſaldra en todo el dia. La grandeza del coraçõ de vueſſa merced, ya eſtá bien declarada, ningun brauo peleante (ſegun a mi ſe me alcança) eſtâ obligado a mas, que a deſafiar a ſu enemigo, y eſperarle en campaña, y ſi el contrario no acude, en e l ſe queda la infamia, y el eſperante gana la corona del vencimiento. Aſsi es verdad, reſpondio don Quixote, cierra amigo la puerta, y dame por teſtimonio en la mejor forma q̃ pudieres, lo que aqui me has viſto hazer. Conuiene a ſaber, co mo tu abriſte al leon, yo le eſperé, el no ſalio, boluile a eſperar, boluio a no ſalir, y boluioſe acoſtar. No deuo mas, y encantos a fuera, y Dios ayude a la razon, y a la verdad, y a la verdadera Caualleria, y cierra, como he dicho, en tanto que hago ſeñas a los huydos y auſentes, para que ſepan de tu boca eſta hazaña. Hizolo aſsi el leonero, y don Quixote, poniendo en la punta de la lança el lienço con que ſe auia limpiado el roſtro de la lluuia de los requeſones, començó a llamar a los que no dexauan de huyr, ni de boluer la cabeça a cada paſo, todos en tropa, y antecogidos del Hidalgo: pero alcançando Sancho a ver la ſeñal del blanco paño, dixo: Que me maten ſi mi ſeñor no ha vẽcido a las fieras beſtias, pues nos llama. Detuuierõſe todos, y conocieron, q̃ el que hazia las ſeñas era don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco ſe vinieron acercando, haſta donde claramente oyeron las vozes de don Quixote, que los llamaua. Finalmente boluieron al carro, y en llegando dixo don Quixote al carretero. Bolued hermano a vnzir vueſtras mulas, y proſeguir vueſtro viage, y tu Sancho dale dos eſcudos de oro para el, y para el leonero, en recompenſa de lo que por mi ſe han detenido. Eſſos dare yo de muy buena gana, reſpõdio Sancho: pero que ſe han hecho los leones, ſon muertos, o viuos? Entonces el leonero menudamente y por ſus paulas contó el fin de la contienda, exagerando, como el mejor

pudo

pudo, y supo el valor de don Quixote, de cuya vista el leo acobardado, no quiso, ni osô salir de la xaula, puesto q̃ auia tenido vn buen espacio abierta la puerta de la xaula, y que por auer el dicho â aquel Cauallero, que era tentar a Dios irritar al leon, para que por fuerça saliesse como el queria, que se irritasse mal de su grado, y contra toda su voluntad auia permitido que la puerta se cerrasse. Que te parece desto Sancho, dixo don Quixote, ay encantos que valgan contra la verdadera valentia? Bien podran los encantadores quitarme la vētura: pero el esfuerço y el animo sera impossible. Dio los escudos Sancho, vnzio el carretero, besó las manos el leonero a dō Quixote por la merced recebida, y prometiole de cōtar aq̃lla valerosa hazaña al mismo Re y, quādo en la Corte se viesse. Pues si a caso su Magestad pregūtare, quiē la hizo, direisle q̃ el Cauallero de los leones, q̃ de aqui adelāte quiero q̃ en este se trueque, cābie, buelua, y mude el q̃ hasta aqui he tenido del Cauallero de la triste figura, y en esto sigo la antigua vsança de los Andātes Caualleros, q̃ se mudauā los nōbres, quando queriā, o quādo les venia a cueto. Siguio su camino el carro, y dō Quixote, Sācho, y el del verde gauā prosiguieron el suyo: en todo este tiēpo no auia hablado palabra dō Diego de Mirāda, todo atēto a mirar, y a notar los hechos y palabras de dō Quixote, pareciēdole, q̃ era vn cuerdo loco, y vn loco q̃ tiraua a cuerdo. No auia aū llegado a su noticia la primera parte d̃ su historia, q̃ si la huuiera leydo cessara la admiraciō, en q̃ lo poniā sus hechos, y sus palabras, pues ya supiera el genero d̃ su locura: pero como no la sabia, ya le tenia por cuerdo, y ya por loco, porq̃ lo q̃ hablaua era concertado, elegāte, y biē dicho, y lo q̃ hazia disparatado, temerario y tonto, y dezia entre si, que mas locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse a entender: que le ablandaua los cascos los encatadores, y que mayor temeridad y disparate, que querer pelear por fuerça

con

con leones. Destas imaginaciones, y deste soliloquio le sacô don Quixote, diziendole, quien duda señor don Diego de Miranda, q̃ v.m. no me tenga en su opinion por vn hõbre disparatado y loco, y no seria mucho, q̃ assi fuesse, porq̃ mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa, pues cõ todo esto quiero q̃ v.m. aduierta, q̃ no soy tã loco, ni tã men guado, como deuo de auerle parecido. Bien parece vn gallardo Cauallero a los ojos de su Rey, en la mitad de vna grã plaça dar vna lãçada con felize sucesso a vn brauo toro. Bien parece vn Cauallero armado de resplandecientes armas passar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos Caualleros que en exercicios militares (o q̃ lo parezcan) entretienen, y alegran y (si se puede dezir) hõran las Cortes de sus Principes: pero sobre todos estos parece mejor vn Cauallero Andãte, q̃ por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las seluas, y por los mõtes anda buscãdo peligrosas auẽturas, cõ intenciõ de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcançar gloriosa fama, y duradera. Mejor parece digo vn Cauallero Andãte, socorriẽdo a vna viuda en algun despoblado, q̃ vn cortesano Cauallero requebrando a vna donzella en las ciudades: todos los Caualleros tienẽ sus particulares exercicios, sirua a las damas, el cortesano, autorize la Corte de su Rey cõ libreas, sustẽte los Caualleros pobres cõ el esplendido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muestrese grande, liberal, y magnifico, y buẽ Christiano sobre todo, y desta manera cumplira con sus precisas obligaciones. Pero el Andante Cauallero busque los rincones del mundo, entrese en los mas intricados laberintos, acometa a cada paso lo imposible, resista en los paramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el inuierno la dura inclemencia de los viẽtos y de los yelos, no le asombrẽ leones, ni le espãten vestiglos, ni atemorizẽ endriagos,

que

que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos a todos son sus principales y verdaderos exercicios. Yo pues como me cupo en suerte ser vno del numero de la Andante Caualleria, no puedo dexar de acometer todo aquello q̃ a mi me pareciere, q̃ cae debaxo de la juridicion de mis exercicios, y assi el acometer los leones que aora acometi, derechamente me tocaua, puesto que conoci ser temeridad esoruitante, porque, bien se lo que es valentia, que es vna virtud que està puesta entre dos estremos viciosos, como son la couardia, y la temeridad: pero menos mal sera que el que es valiẽte toque, y suba al punto de temerario, que no que baxe, y toque en el punto de couarde, que assi como es mas facil, venir el prodigo a ser liberal que al auaro, assi es mas facil, dar el temerario en verdadero valiente, que no el couarde subir a la verdadera valentia y : en esto de acometer auenturas creame vuessa merced señor don Diego, que antes sea de perder por carta. de mas que de menos, porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen, el tal Caualleros es temerario y atreuido, que no el tal Cauallero es timido y couarde. Digo señor don Quixote, respondio don Diego, que todo lo que vuessa merced ha dicho, y hecho, va niuelado con el fiel de la misma razon, y que entiendo, que si las ordenanças y leyes de la Caualleria Andante se perdiessen, se hallarian en el pecho de vuessa merced, como en su mismo deposito y archiuo, y demonos priesa, que se haze tarde, y lleguemos a mi aldea, y casa, donde descansara v.m. del passado trabajo, q̃ sino ha sido del cuerpo, ha sido del espiritu, que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiẽto a gran fauor y merced. Señor don Diego, respondio don Quixote, y picando mas de lo que hasta entonces, seriã como las dos de la tarde, quando llegaron a la aldea, y a la casa de don Diego, a quien don Quixote llamaua el Cauallero del verde gauan.

Capitulo XVIII. De lo que sucedio a don Quixote en el castillo, ò casa del Cauallero del verde gauan, con otras cosas extrauagantes.

HALLO don Quixote, ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea: las armas empero, aũ que de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueua en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que por ser del Toboso le renouaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea, y sospirando, y sin mirar lo que dezia, ni delante de quien estaua dixo. O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres, quando Dios queria: o Tobosescas tinajas, que me aueys traydo a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura. Oyole dezir esto el estudiante Poeta hijo de don Diego, que con su madre auia salido a recebirle, y madre y hijo quedaron suspẽsos de ver la estraña figura de don Quixote, el qual apeandose de rozinante fue con mucha cortesia a pedirle las manos para besarselas, y don Diego dixo: Recebid señora con vuestro solito agrado al señor don Quixote de la Mancha que es el que teneis delante, Andante Cauallero, y el mas valiente, y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que doña Cristina se llamaua, le recibio con muestras de mucho amor, y de mucha cortesia, y don Quixote se le ofrecio con asaz de discretas y comedidas razones, casi los mismos comedimiẽtos passò con el estudiante, que en oyendole hablar don Quixote le tuuo por discreto y agudo. Aqui pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintandonos en ellas lo que contiene vna casa de vn Cauallero labrador, y rico; pero al traductor desta historia le pa

cio passar estas y otras semejantes menudencias en silencio porq̃ no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerça en la verdad, que en las frias digressiones. Entraron a don Quixote en vna sala desarmole Sancho, quedó en valones, y en jubõ de camuça, todo visunto con la mugre de las armas, el cuello era valona a lo estudiantil sin almidon, y sin randas: los borzeguies eran datilados, y encerados los çapatos, ciñose su buena espada, que pendia de vn tahali de lobos marinos, que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones, cubriose vn herreruelo de buen paño pardo: pero antes de todo con cinco calderos, o seys de agua, que en la cantidad de los calderos ay alguna diferencia, se lauó la cabeça, y rostro, y toda via se quedô el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo Con los referidos atauios, y con gentil donayre, y gallardia salio don Quixote a otra sala, donde el estudiante le estaua esperando, para entretenerle en tanto q̃ las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huesped queria la señora doña Cristina mostrar, que sabia y podia regalar a los que a su casa llegassen. En tanto que don Quixote se estuuo desarmando tuuo lugar don Lorenço, que assi se llamaua el hijo de don Diego, de dezir a su padre. Quien diremos señor que es este Cauallero que vuessa merced nos ha traydo a casa? que el nombre, la figura, y el dezir que es Cauallero Andante, a mi, y a mi madre nos tiene suspensos. No se lo que te diga hijo, respondio don Diego, solo te sabre dezir, que le he visto hazer cosas del mayor loco del mundo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos, hablale tu, y toma el pulso a lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion, o tonteria lo que mas puesto en razon estuuiere, aunque para dezir verdad, antes le tengo por loco, que

por

por cuerdo Con esto se fue don Lorenço a entretener a don Quixote como queda dicho, y entre otras platicas q̃ los dos passaron, dixo don Quixote a don Lorenço, el señor don Diego de Mirāda, padre de vuessa merced me ha dado noticia de la rara habilidad, y sutil ingenio, que v.m. tiene, y sobre todo, que es vuessa merced vn gran Poeta. Poeta bien podra ser, respondio don Lorenço: pero grande, ni por pensamiento, verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesia. y a leer los buenos Poetas: pero no de manera, que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dize. No me parece mal essa humildad, respondio don Quixote, porque no ay Poeta que no sea arrogante, y piense de si que es el mayor Poeta del mundo. No ay regla sin excepciō, respondio don Lorenço, y alguno aura que lo sea y no lo piense. Pocas, respondio don Quixote: pero digame vuessa merced, que versos son los que agora trae entremanos, que me ha dicho el señor su padre q̃ le traen algo inquieto y pensatiuo, y si es alguna glossa, a mi se me entiende algo de achaque de glossas, y holgaria saberlos, y si es que son de justa literaria, procure v.m. lleuar el segundo premio que el primero siempre se lleua el fauor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleua la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta sera el tercero al modo de las licencias q̃ se dan en las Vniuersidades: pero con todo esto gran personage es el nombre de primero. Hasta aora dixo entre si don Lorenço, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: Pareceme, que vuessa merced ha cursado las escuelas, que ciencias ha oydo? la de la Caualleria Andante, respondio don Quixote, q̃ es tan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No se q̃ ciencia sea essa replicò dō Lorēço, y hasta aora no ha llegado a mi noticia. Es vna ciēcia, replicò dō Quixote, q̃ encierra en si todas, o las mas ciēcias del mundo, a causa q̃ el q̃ la professa ha de

ser Iurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiua y comutatiua, para dar a cada vno lo que es suyo, y lo que le conuiene: ha de ser Theologo, para saber dar razon de la Christiana ley que professa clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido: ha de ser medico y principalmente heruolario para conocer en mitad de los despoblados, y desiertos las yeruas q̃ tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el Cauallero Andante a cada triquete, buscando quien se las cure: ha de ser Astrologo, para conocer por las estrellas quantas horas son passadas de la noche, y en que parte, y en que clima del mundo se halla: ha de saber las Matematicas, porque a cada paso se le ofrecera tener necessidad dellas, y dexando a parte q̃ ha de estar adornado de todas las virtudes Theologales, y Cardinales, decendiendo a otras menudencias, digo, que ha de saber nadar como dizen, que nadaua el pexe Nicolas, o Nicolao: ha de saber herrar vn cauallo, y aderezar la silla, y el freno, y boluiendo a lo de arriba, ha de guardar la fè a Dios, y a su dama: ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritatiuo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y minimas partes se cõpone vn buen Cauallero Andãte, porque vea vuessa merced señor don Lorenço, si es ciencia mocosa lo que aprende el Cauallero que la estudia y la professa, y si se puede ygualar a las mas estiradas q̃ en los ginasios y escuelas se enseñan. Si esso es assi, replicò don Lorenço, yo digo que se auentaja essa ciencia a todas. Como si es assi? respondio don Quixote. Lo q̃ yo quiero dezir dixo dõ Lorenço, es, q̃ dudo q̃ aya auido, ni que los ay aora Caualleros Andantes, y adornados de virtudes tãtas. Muchas vezes he dicho lo q̃ bueluo a dezir aora, respõdio dõ Quixote, q̃ la mayor parte de la gente del mundo està de parecer

cer

cer de que no ha auido en el Caualleros Andantes, y por parecerme a mi, que si el cielo milagrosamente no les da a entender la verdad de q̃ los huuo, y de que los ay, qualquier trabajo que se tome ha de ser en vano (como muchas vezes me lo ha mostrado la experiencia) no quiero detenerme agora en sacar a vuessa merced del error, que con los muchos tiene, lo que pienso hazer es, el rogar al cielo le saque del, y le de a entender quan prouechosos, y quan necessarios fueron al mundo los Caualleros Andantes en los passados siglos, y quan vtiles fueran en el presente, si se vsaran: pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ociosidad, la gula, y el regalo. Escapado se nos ha nuestro huesped (dixo a esta sazon) entre si don Lorenço: pero con todo esso el es loco vizarro, y yo seria mentecato floxo, si assi no lo creyesse. Aqui dieron fin a su platica, porque los llamaron a comer: Preguntô don Diego a su hijo, que auia sacado en limpio del ingenio del huesped, a lo que el respondio: No le sacaran del borrador de su locura, quantos medicos y buenos escriuanos tiene el mundo, el es vn entreuerado loco, lleno de lezidos interualos. Fueronse a comer, y la comida fue tal, como don Diego auia dicho en el camino, que la solia dar a sus combidados limpia, abundante, y sabrosa: pero de lo q̃ mas se contento don Quixote, fue del marauilloso silencio q̃ en toda la casa auia, q̃ semejaua vn monasterio de Cartuxos. Leuãtados pues los manteles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, dõ Quixote pidio ahincadamẽte a don Lorenço, dixesse los versos de la justa literaria. A lo que el respondio, que por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan sus versos, los niegan, y quando no se los piden, los vomitan, yo dire mi glossa de la qual no espero premio alguno, que solo por exercitar el ingenio la he hecho. Vn amigo y discreto, respondio don Quixote, era de parecer, que no se auia de cansar

nadie en glossar versos, y la razon dezia el, era, que jamas la glossa podia llegar al texto, y q̃ muchas, o las mas vezes yua la glossa fuera de la intencion y proposito de lo q̃ pedia lo que se glossaua; y mas que las leyes de la glossa eran demasiadamente estrechas, que no sufrian interrogantes, ni dixo, ni dire, ni hazer nombres de verbos, ni mudar el sentido con otras ataduras, y estrechezas, con q̃ van atados los que glossan, como v.m. deue de saber. Verdaderamente señor don Quixote, dixo don Lorenço, que desseo coger a v.m. en vn mal latin continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo, respõdio don Quixote, lo que v.m. dize, ni quiere dezir en esso del deslizarme. Yo me dare a entender, respondio don Lorenço, y por aora estê vuessa merced atento a los versos glossados, y a la glossa que dizen desta manera.

Si mi fue tornasse a es,
Sin esperar, mas sera,
O viniesse el tiempo ya,
De lo que sera despues.

GLOSSA.

AL fin como todo passa,
se passò el bien que me dio
fortuna vn tiempo no escassa,
y nunca me le boluio,
ni abundante ni por tassa.
Siglos ha ya que me vees,
fortuna, puesto a tus pies,
buelueme a ser venturoso,
que sera mi ser dichoso,
si mi fue tornasse a es.

No quiero otro gusto, o gloria,
otra palma, o vencimiento,
otro triunfo, otra vitoria,
sino boluer al contento,
que es pessar en mi memoria.
Si tu me bueluès allà
fortuna, templado està
todo el rigor de mi fuego,
y mas si este bien es luego,
sin esperar mas sera.

Cosas impossibles pido,
pues bolver el tiempo a ser,
despues que vna vez ha sido,
no ay en la tierra poder,
que a tanto se aya estendido.
Corre el tiempo, buela y va
ligero, y no bolverá,
y herraria el que pidiesse,
o que el tiempo ya se fuesse,
o bolviesse el tiempo ya.

Vivo en perplexa vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo,
buscar al dolor salida.
A mi me fuera interes
acabar; mas no lo es,
pues con discurso mejor,
me da la vida el temor,
de lo que será despues.

En acabando de dezir su glossa don Lorenço, se levantó en pie don Quixote, y en voz levantada, que parecia grito, assiendo con su mano la derecha de don Lorenço, dixo: Viuen los cielos donde mas altos estan, mancebo generoso, que soys el mejor Poeta del orbe, y que mereceys estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo vn Poeta, q̃ Dios perdone, sino por las Academias de Atenas, si oy viuieran, y por las que oy viuen de Paris, Bolonia y Salamãca: plega al cielo que los juezes q̃os quitaren el premio, primero Febo los assaetee, y las Musas jamas atrauiessen los vmbrales de sus casas. Dezidme, señor, si soys seruido algunos versos mayores, q̃ quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio. No es bueno que dizen, que se holgó don Lorenco de verse alabar de don Quixote, aunque le tenia por loco: o fuerça de la adulacion a quanto te estiendes, y quan dilatados limites son los de tu juridicion agradable! Esta verdad acreditó don Lorenço, pues concedio con la demanda y desseo de don Quixote, diziendole este soneto a la fabula o historia de Piramo, y Tisbe.

SONETO.

EL muro rompe la donzella hermosa,
Que de Piramo abrio el gallardo pecho,
Parte el amor de Chipre, y va derecho,
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio alli, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho,
Las almas si, que amor suele de hecho
Facilitar la mas dificil cosa.
Salio el desseo de compas, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte: Ved que historia.
Que a entrambos en vn punto (o estraño caso)
Los mata, los encubre, y resucita
Vna espada, vn sepulcro, vna memoria.

Bendito sea Dios (dixo don Quixote) auiendo oydo el soneto a don Lorenço que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto vn consumado Poeta, como lo es vuessa merced señor mio, que asi me lo da a entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuuo don Quixote, regaladisimo en la casa de don Diego, al cabo de los quales le pidio licencia, para yrse, diziendole, que le agradecia la merced y buen tratamiento, que en su casa auia recebido: pero que por no parecer bien que los Caualleros Andantes, se den muchas horas a ocio, y al regalo, se queria yr a cũplir con su oficio, buscando las auenturas de quien tenia noticia, que aquella tierra abundaua, donde esperaua entretener el tiempo, hasta que llegasse el dia de las justas de Zaragoça, que era el de su derecha derrota, y que primero auia de entrar en la cueua de Montesinos, de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se con

tauan

rauan, ſabiendo ê inquiriendo, aſsi miſmo el nacimiento y verdaderos manantiales de las ſiete lagunas, llamadas comunmente de Ruydera. Don Diego y ſu hijo le alabaron ſu honroſa determinacion, y le dixeron, que tomaſſe de ſu caſa, y de ſu hazienda todo lo que en grado le viniеſſe, que le ſeruirian con la voluntad poſsible, que a ello les obligaua el valor de ſu perſona, y la honroſa profeſsion ſuya. Llegoſe en fin el dia de ſu partida tan alegre para don Quixote como triſte y aziago para Sancho Pança, que ſe hallaua muy bien con la abundancia de la caſa de don Diego, y rehuſaua de boluer a la hambre que ſe vſa en las floreſtas, deſpoblados, y a la eſtrecheza de ſus mal proueydas alforjas, con todo eſto las llenô, y colmô de lo mas neceſſario, que le parecio. Y al deſpedirſe dixo don Quixote a don Lorenço, no ſe ſi he dicho a vueſſa merced otra vez, y ſi lo he dicho, lo bueluo a dezir, que quando vueſſa merced quiſiere ahorrar caminos y trabajos, para llegar a la inaceſsible cumbre del templo de la fama, no tiene que hazer otra coſa, ſino dexar a vna parte la ſenda de la poeſia algo eſtrecha, y tomar la eſtrechiſsima de la Andante Caualleria, baſtante para hazerle Emperador en daca las pajas. Con eſtas razones acabô don Quixote de cerrar el proceſſo de ſu locura, y mas con las que añadio, diziendo: Sabe Dios, ſi quiſiera lleuar conmigo al ſeñor don Lorenço, para enſeñarle como ſe han de perdonar los ſugetos, y ſupeditar y acozear los ſoberuios, virtudes anejas a la profeſsion que yo profeſſo: pero pues no lo pide ſu poca edad, ni lo querran conſentir ſus loables exercicios, ſolo me contento con aduertirle a vueſſa merced, que ſiendo Poeta podra ſer famoſo, ſi ſe guia mas por el parecer ageno, que por el propio, porque no ay padre ni madre, a quien ſus hijos le parezcan feos, y en los que lo ſon del entendimiento, corre mas eſte engaño. De nueuo

se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de don Quixote, y a discretas, y ya disparatadas, y del tema y teson que lleuaua de acudir de todo en todo a la busca de sus desuenturadas auenturas que las tenia por fin y blanco de sus dessеos, reyteraróse los ofrecimientos, y comedimientos, y cō la buena licencia de la señora del castillo, don Quixote y Sancho sobre rozinante, y el ruzio se partieron.

Capitulo XIX. Donde se cuenta la auentura del pastor enamorado con otros, en verdad graciosos sucessos.

POco trecho se auia alongado don Quixote del lugar de don Diego, quando encontrô con dos como Clerigos, o como estudiantes, y con dos labradores que sobre quatro bestias asnales venian caualleros, el vno de los estudiantes traîa como en portamanteo en vn lienço de vocazi verde embuelto, al parecer, vn poco de grana blanca, y dos pares de medias de cordellâte: el otro no traîa otra cosa que dos espadas negras de esgrima nueuas, y con sus çapatillas. Los labradores traîan otras cosas, que dauan indicio y señal que venian de alguna villa grande, donde las auian comprado, y las lleuauan a su aldea: y assi estudiãtes como labradores cayeron en la misma admiracion en que caîan todos aquellos que la vez primera, veyan a don Quixote, y morian por saber, que hombre fuesse aquel tan fuera del vso de los otros hombres. Saludoles dō Quixote, y despues de saber el camino que lleuauan, que era el mesmo que el hazia, les ofrecio su compañia, y les pidio detuuiessen el paso, porque caminauan mas sus pollinas que su cauallo, y para obligarlos, en breues razones les dixo quien era y su oficio y professіon, que era de Cauallero Andante, que yua a buscar las auenturas por todas

das las partes del mundo. Dixoles que se llamaua de nombre propio don Quixote de la Mancha, y por el apelatiuo el Cauallero de los leones. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del celebro de don Quixote: pero con todo esso le mirauan con admiracion, y con respecto, y vno dellos le dixo, si v. m. señor Cauallero, no lleua camino determinado, como no le suelen lleuar los que buscan las auenturas, vuessa merced se venga con nosotros, vera vna de las mejores bodas, y mas ricas que hasta el dia de oy se auran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda. Preguntole don Quixote, si eran de algun Principe que assi las ponderaua. No son, respondio el estudiante, sino de vn labrador, y vna labradora, el el mas rico de todo esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hazer, es estraordinario, y nueuo, porque se han de celebrar en vn prado, que està jũto al pueblo de la nouia, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y el de veinte y dos, ambos para en vno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren dezir, que el de la hermosa Quiteria se auentaja al de Camacho: pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hasele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo si quiere entrar a visitar las yeruas verdes, de que està cubierto el suelo. Tiene assi mesmo maheridas danças, assi de espadas como de cascabel menudo, que ay en su pueblo quien los repique, y sacuda por estremo, de capateadores no digo nada, q̃ es vn juyzio los q̃ tiene muñidos: pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que

he

he dexado de referir, ha de hazer mas memorables estas bodas, sino las que imagino, que hará en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio vn zagal vezino del mesmo lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomó ocasiõ el amor de renouar al mundo los ya oluidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su desseo con mil honestos fauores. Tanto que se contauan por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordó el padre de Quiteria de estoruar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezeloso, y lleno de sospechas ordeno de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciendole ser bien casarla con Basilio, q̃ no tienia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza, pues si va ha dezir las verdades sin inuidia, el es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado, y grã jugador de pelota, corre como vn gamo, salta mas que vna cabra, y birla a los bolos como por encantamento, canta como vna calandria, y toca vna guitarra que la haze hablar, y sobre todo juega vna espada como el mas pintado. Por essa sola gracia, dixo a esta sazon don Quixote merecia esse mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera oy viua a pesar de Lanzarote, y de todos aquellos q̃ estoruar lo quisieran. A mi muger con esso dixo Sancho Pança (que hasta entonces auia ydo callando, y escuchando,) la qual no quiere sino que cada vno case con su ygual, ateniendose al refran que dizen Cada oueja con su pareja, lo que yo quisiera es, que esse buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con essa señora Quiteria, que buen siglo ayan, y buen poso (yua a dezir al rebes) los que estoruan que se casen los que bien se quieren. Si todos

los

los que bien se quieren se huuiessen de casar, dixo don Quixote, quitariase la elecion y juridicion a los padres de casar sus hijos con quien, y quando deuen, y si a la voluntad de las hijas quedasse escoger los maridos, tal auria que escogiesse al criado de su padre, y tal al que vio passar por la calle, a su parecer vizarro y entonado, aunque fuesse vn desbaratado espadachin, que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necessarios para escoger estado, y el del matrimonio està muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento, y particular fauor del cielo para acertarle. Quiere hazer vno vn viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna cõpañia segura y apazible con quien acompañarse. Pues por que no harà lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte? Y mas si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa, y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria, que vna vez comprada se buelue, o se trueca, o cambia, porque es accidente inseparable, que dura, lo que dura la vida. Es vn lazo, q̃ si vna vez le echays al cuello, se buelue en el nudo Gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no ay desatarle. Muchas mas cosas pudiera dezir en esta materia, sino lo estoruara el desseo que tengo de saber, si le queda mas que dezir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondio el estudiante Bachiller, o Licenciado, como le llamô don Quixote, que de todo no me queda mas que dezir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaua con Camacho el rico, nunca mas le han visto reyr, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensatiuo y triste, hablando entre si mismo, con que da ciertas y claras señales de q̃se le ha buelto el juyzio, come poco, y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra co-

mo animal bruto, mira đ quãdo en quãdo al cielo, y otras vezes claua los ojos en la tierra, cõ tal embelesamiẽto, q̃ no parece sino estatua vestida, q̃ el ayre le mueue la ropa. En fin el da talesmuestras đ tener apassionado el coraçõ, q̃ tememos todos los q̃ le conocemos q̃ el dar el si mañana la hermosa Quiteria, hađ ser la sentẽcia de su muerte. Dios lo harâ mejor, dixo Sancho, q̃ Dios q̃ da la llaga, da la medicina, nadie sabe lo que estâ por venir, de aqui a mañana muchas horas ay, y en vna, y aun en vn momẽto se cae la casa, yo he visto llouer y hazer sol, todo a vn mesmo puto, tal se acuesta sano la noche, q̃ no se puede mouer otro dia, y digan me por ventura aura quiẽ se alabe, que tiene echado vn clauo a la rodaja de la fortuna? no por cierto, y entre el si y el no de la muger no me atreueria yo a poner vna punta de alfiler, porque no cabria, denme a mi que Quiteria quiera de buen coraçon y de buena voluntad a Basilio, que yo le darê a el vn saco de buena ventura, que el amor (segun yo he oydo dezir) mira con vnos antojos, que hazen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza, y a las lagañas perlas. Adonde vas a parar Sancho, que seas maldito, dixo don Quixote, que quando comienças a ensartar refranes, y cuentos, no te puede esperar, sino el mesmo Iudas que te lleue. Dime animal, que sabes tu de clauos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? O pues sino me entienden, respondio Sancho, no es marauilla, que mis sentencias sean tenidas por disparates: pero no importa, yo me entiendo, y se que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuessa merced, señor mio, siẽpre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has de dezir, dixo dõ Quixote, que no friscal, preuaricador del buẽ lenguage q̃ Dios te cõfunda. No se apunte v.m. cõmigo, respõdio Sãcho, pues sabe, q̃ no me he criado en la Corte, ni he estudiado en Salamãca, para saber si añado, o quito alguna letra a mis vocablos. Si que valgamé Dios, no ay para q̃ obligar al Sayagues, a q̃ hable como el Toledano,

y Tole

y Toledanos puede auer q̃ no las corte en el ayre. En esto del hablar polido, assi es, dixo el Licēciado, porq̃ no puedē hablar tābiē los q̃ se criā en las tenerias, y en Zocodouer como losq̃ se passeā casi todo el dia por el claustro de la Iglesia mayor, y todos son Toledanos, el lēguage puro, el propio, el elegāte, y claro està en los discretos cortesanos, aūq̃ ayā nacido en Majalahōda: dixe discretos, porq̃ ay muchos q̃ no lo son, y la discreciō es la gramatica del buē lēguage que se acompaña con el vso, yo señores por mis pecados he estudiado Canones en Salamāca, y picome algū tanto de decir mi razō cō palabras claras, llanas, y significātes. Si no os picaredes mas de saber mas menear las negras q̃ lleuais q̃ la lēgua (dixo el otro estudiāte) vos llenarades el primero en licēcias como lleuastes cola. Mirad Bachiller, respōdio el Licēciado, vos estais en la mas errada opiniō del mūdo acerca de la destreza de la espada, teniēdola por vana. Para mi no es opiniō sino verdad assētada, replicò Corchuelo, y si qreys q̃ os lo muestre cō la experiēcia, espadas traeis, comodidad ay, yo pulsos, y fuerças tēgo, q̃ acōpañadas de mi animo, q̃ no es poco, os harā cōfessar q̃ yo no me engaño apeaos y vsad de vrõ cōpas de pies, de vrõs circulos, y vrõs angulos y ciencia, q̃ yo espero de hazeros ver estrellas a medio dia cō mi destreza moderna, y zafia, ē quiē espero despues de Dios, q̃ està por nacer hobre q̃ me haga boluer las espaldas, y q̃ no le ay en el mūdo a quiē yo no le haga perder tierra. En esso de boluer, o no las espaldas, no me meto, replicò el diestro, aunq̃ podria ser q̃ en la parte dōde la vez primera clauassedes el pie, alli os abriessē la sepultura, quiero dezir, q̃ alli q̃dassedes muerto por la despreciada destreza. Aora se vera, respondio Corchuelo, y apeandose con gran presteza de su jumento, tirò con furia de vna de las espadas que lleuaua el Licēciado en el suyo. No ha de ser assi dixo a este instāte dō Quixote, q̃ yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas vezes no aueriguada question, y apeandose de rozinante,

y asiendo de su lança se puso en la mitad del camino a tiẽpo que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies se yua contra Corchuelo que contra el se vino lançando (como dezirse suele) fuego por los ojos, los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas siruieron de aspetatores en la mortal tragedia, las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reueses, y mandobles, que tiraua Corchuelo, eran sin numero, mas espessas que higado, y mas menudas que granizo, arremetia como vn leon irritado: pero saliale al encuentro vn tapaboca de la çapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia, y se la hazia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta deuocion como las reliquias deuen, y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le contô a estocadas todos los botones de vna media sotanilla, que traîa vestida, haziendole tiras los faldamentos como colas de pulpo, derribole el sombrero dos vezes, y cansole de manera que de despecho, colera, y rabia asio la espada por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuerça, que vno de los labradores assistentes, que era escriuano, que fue por ella, dio despues por testimonio, que la alõgô de si casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirue, y ha seruido, para que se conozca, y vea con toda verdad, como la fuerça es vencida del arte. Sentose cansado Corchuelo, y llegandose a el Sancho le dixo, mi a fè señor Bachiller, si vuessa merced toma mi consejo, de aqui adelante no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar, o a tirar la barra, pues tiene edad, y fuerças para ello, q̃ destos a quien llaman diestros, he oydo dezir, que meten vna punta de vna espada por el ojo de vna aguja. Yo me contento, respondio Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de que me aya mostrado la experiencia la verdad de quien tã lexos estaua, y leuantandose abraçô al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes, y no queriendo esperar

al

al eſcriuano, que auia ydo por la eſpada, por parecerle, q̃ tardaria mucho, y aſsi determinaron ſeguir por llegar tẽprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, en lo q̃ faltaua del camino, les fue contando el Licenciado las excelencias de la eſpada, con tantas razones demoſtratiuas, y con tantas figuras, y demoſtraciones Matematicas, q̃ todos quedarõ enterados de la bõdad de la ciẽcia, y Corchuelo reduzido de ſu pertinacia. Era anochecido, pero antes q̃ llegaſſen les parecio a todos que eſtaua delante del pueblo vn cielo lleno de inumerables y reſplandecientes eſtrellas. Oyeron aſsi miſmo confuſos y ſuaues ſonidos de diuerſos inſtrumentos como de flautas, tamborinos, ſalterios, albogues, panderos, y ſonajas, y quando llegaron cerca, vierõ q̃ los arboles de vna enramada, q̃ a mano auian pueſto a la entrada del pueblo, eſtauã todos llenos de luminarias a quien no ofendia el viento, q̃ entõces no ſoplaua, ſino tan manſo que no tenia fuerça para mouer las hojas de los arboles: los muſicos erã los regozijadores de la boda q̃ en diuerſas quadrillas por aquel agradable ſitio andauan, vnos baylando, y otros cãtando, y otros tocãdo la diuerſidad de los referidos inſtrumẽtos, en efecto no parecia ſino q̃ por todo aquel prado andaua corriẽdo la alegria, y ſaltãdo el cõtẽto, otros muchos andauão ocupados ẽ leuãtar andamios, de dõde cõ comodidad pudieſſen ver otro dia las repreſentaciones, y dãças q̃ ſe auian de hazer en aquel lugar dedicado para ſolenizar las bodas d̃l rico Camacho y las exequias de Baſilio. No quiſo entrar en el lugar don Quixote, aunq̃ ſe lo pidierõ aſsi el labrador como el Bachiller: pero el dio por diſculpa baſtantiſsima a ſu parecer, ſer coſtũbre de los Caualleros Andãtes dormir por los cãpos y floreſtas antes q̃ en los poblados, aũq̃ fueſſe debaxo d̃ dorados techos, y cõ eſto ſe deſuio vn poco del camino biẽ cõtra la volũtad de Sãcho, viniẽdoſele a la memoria el buẽ alojamiẽto q̃ auia tenido en el caſtillo, o caſa de dõ Diego.

Capitulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el suceesso de Basilio el pobre.

APenas la blanca aurora auia dado lugar a que el luziente Febo con el ardor de sus calientes rayos las liquidas perlas de sus cabellos de oro enxugasse, quãdo don Quixote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pie, y llamô a su escudero Sancho, que aun toda via roncaua, lo qual visto por don Quixote, antes que le despertasse le dixo, o tu bienauenturado sobre quãtos viuen sobre la haz de la tierra, pues sin tener inuidia, ni ser inuidiado, duermes con sossegado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamẽtos. Duerme digo otra vez, y lo dire otras ciento, sin que te tengan en contiua vigilia zelos de tu dama, ni te desuelen pensamientos de pagar deudas q̃ deuas, ni de lo q̃ has de hazer para comer otro dia, ta, y tu pequeña y angustiada familia, ni la ambiciõ te inquieta, ni la põpa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus desseos no se estienden a mas q̃ a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis ombros le tienes puesto, contra peso y carga que puso la naturaleza, y la costumbre a los señores: duerme el criado, y estâ velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar, y hazer mercedes, la congoxa de ver q̃ el cielo se haze de bronze sin acudir a la tierra con el conueniente rozio, no aflige al criado, sino al señor q̃ ha de sustentar en la esterilidad y hãbre al q̃ le siruio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sãcho, porq̃ dormia, ni despertara tã presto, si dõ Quixote cõ el cuẽto de la lãça no le hiziere boluer en si Despertô en fin soñoliẽto, y perezoso, y boluiẽdo el rostro a todas partes, dixo, de la parte desta enramada (sino me engaño) sale vn tufo, y olor harto mas de torreznos assados, q̃ de juncos, y tomillos, bodas q̃ por tales olores

comiençan

començã para mi santiguada,q̃ deuẽ de ser abundantes, y generosas. Acaba gloton,dixo dõ Quixote,ven y iremos a ver estos desposorios,por ver lo q̃ haze el desdeñado Basilio. Mas q̃ haga lo q̃ quisiere,respondio Sancho,no fuera el pobre,y casarase cõ Quiteria:no ay mas,sino no tener vn quarto,y querer carse por las nubes? A la fe señor, yo soy de parecer,q̃ el pobre deue de contentarse con lo q̃ hallare,y no pedir cotufas en el golfo:yo apostarê vn braço q̃ puede Camacho emboluer en reales a Basilio,y si esto es assi,como deue de ser,bien boba fuera Quiteria en desechar las las galas,y las joyas,q̃ le deue de auer dado, y le puede dar Camacho,por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Basilio:sobre vn buẽ tiro de barra,o sobre vna gẽtil treta de espada no dan vn quarullo de vino en la taberna,habilidades y gracias q̃ no son vẽdibles,mas q̃ las tẽga el Conde Dirlos:pero quando las tales gracias caẽ sobre quiẽ tiene buẽ dinero,tal sea mi vida como ellas parecẽ:sobre vn buẽ çimiẽto se puede leuãtar vn buẽ edificio,y el mejor cimiento y çanja del mũdo es el dinero. Por quiẽ Dios es,Sancho,dixo a esta sazõ don Quixote, q̃ concluyas con tu arenga,q̃ tengo para mi,q̃ si te dexassen seguir en las q̃ a cada paso comienças,no te quedaria tiempo para comer,ni para dormir,que todo le gastarias en hablar. Si v.m. tuuiera buena memoria,replicô Sancho, deuierase acordar de los capitulos de nuestro concierto antes que esta vltima vez saliessemos de casa,vno dellos fue, que me auia de dexar hablar todo aquello que quisiesse, con que no fuesse contra el proximo,ni contra la autoridad de vuessa merced,y hasta agora me parece,que no he contrauenido contra el tal capitulo. Yo, no me acuerdo Sancho,respondio don Quixote,del tal capitulo, y puesto que sea assi,quiero que calles,y vengas,que ya los instrumentos que anoche oymos bueluen â alegrar los valles,y sin duda los desposorios se celebrarân en el frescor de la

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniẽdo la silla a rozinante, y la albarda al ruzio subierõ los dos y paso ante paso se fuerõ entrando por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero nouillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estauã, no se auian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, assi embeuian, y encerrauan en si carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, contô Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos a arrobas cada vno, y todos llenos (segun despues parecio) de generosos vinos, assi auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de mõtones de trigo en las heras, los quesos puestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores q̃ las de vn tinte seruian de freir cosas de masa, q̃ cõ dos valientes palas las sacauã fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel q̃ alli junto estaua: los cozineros y cozineras passauan de cincuenta, todos limpios, todos diligẽtes, y todos contentos: en el dilatado viẽtre del nouillo estauan doze tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima seruian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas suertes, no parecia auerlas cõprado por libras, sino por arrobas, y todas estauã de manifiesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo cõtẽplaua, y de todo se aficionaua: primero le cautiuaron

tiuaron,y rindieron el desseo las ollas, de quien el tomara de bonissima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de sarten, si es que se podian llamar sartenes las tan orondas calderas, y assi sin poderlo sufrir, ni ser en su mano hazer otra cosa, se llegô a vno de los solicitos cozineros, y cõ corteses, y hambrientas razones, le rogô, le dexasse mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero respondio, hermano este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad si ay por ay vn cucharon, y espumad vna gallina, o dos, y buen prouecho os hagan. No veo ninguno, respondio Sancho. Esperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroso, y para poco deueis de ser, y diziendo esto assio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas sacô en el tres gallinas y dos gansos y dixo a Sancho: Comed amigo y desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, respondio Sãcho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pues q̃ esto passaua Sãcho, estaua don Quixote mirãdo como por vna parte de la enramada entrauan hasta doze labradores, sobre doze hermosissimas yeguas, con ricos y vistosos jaezes de cãpo, y con muchos cascaueles en los petrales, y todos vestidos de regozijo, y fiestas, los quales en concertado tropel corrierõ no vna, sino muchas carreras por el prado, cõ regozijada algazara y grita, diziẽdo: Viuã Camacho y Quiteria, el tã rico como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mũdo. Oyẽdolo qual dõ Quixote, dixo entre si: biẽ parece, q̃ estos no hã visto a mi Dulcinea del Toboso, q̃ si la huuierã visto ellos se fuerã a la mano en las alabãças desta su Quiteria. De alli a poco començarõ a entrar por diuersas partes de la enramada muchas y diferẽtes

danças,entre los quales venia vna de espadas de hasta vein te y quatro zagales de gallardo parecer,y brio, todos vestidos de delgado y blanquissimo lienço,con sus paños de tocar,labrados de varias colores de fina seda,y al que los guiaua,q̃ era vn ligero mancebo,preguntò vno de los de las yeguas,si se auia herido alguno de los dançantes. Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie,todos vamos sanos:y luego començò a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas,y con tanta destreza,que aun que don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças, ninguna le auia parecido tan bien como aquella. Tambiẽ le parecio bien otra,que entrò de donzellas hermosissimas,tan moças,que al parecer ninguna baxaua de catorze,ni llegaua a diez y ocho años,vestidas todas de palmilla verde,los cabellos parte trançados,y parte sueltos: pero todos tan rubios,que con los del sol podian tener competencia,sobre los quales traîan guirnaldas de jazmines, rosas,amaranto,y madre selua compuestas, guiaualas vn venerable viejo,y vna anciana matrona:pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian. Hazialesel son vna gayta Zamorana,y ellas lleuãdo en los rostros, y en los ojos a la honestidad,y en los pies a la ligereza,se mostrauan las mejores bayladoras del mundo.Tras esta entrò otra dança de artificio,y de las que llaman habladas,era de ocho Ninfas,repartidas en dos hileras,de la vna hilera era guia el dios Cupido,y de la otra el interes,aquel adornado de alas,arco,aljaua,y saetas:este vestido de ricas y diuersas colores de oro y seda,las Ninfas que al amor seguian traîan a las espaldas en pargamino blanco,y letras grandes escritos sus nombres,poesia era el titulo de la primera,el de la segunda discrecion,el de la tercera buen linage , el de la quarta valentia:del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian,dezia liberalidad el titulo de la primera,dadiua el de la segunda,tesoro el de la tercera,y el de

la quarta possessio pacifica, delante de todos venia vn castillo de madera a quien tirauan quatro saluages todos vestidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho, en la frontera del castillo y en todas quatro partes de sus quadros traîa escrito, Castillo del buen recato: haziãles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiẽdo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que se ponia entre las almenas del castillo, a la qual desta suerte dixo.

Yo soy el dios poderoso,
En el ayre, y en la tierra,
Y en el ancho mar vndoso,
Y en quãto el abismo encierra
En su baratro espantoso.
Nunca conoci que es miedo,
Todo quanto quiero puedo,
Aunque quiera lo impossible,
Y en todo lo que es possible
Mando, quito, pongo, y vedo.

Acabô la copla, disparô vn flecha por lo alto del castillo, y retirose a su puesto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

Soy quien puede mas q̃ amor,
Y es amor el que me guia,
Soy de la estirpe mejor,
Que el cielo en la tierra cria,
Mas conocida y mayor.
Soy el interes en quien
Pocos suelen obrar bien,
Y obrar sin mi, es grã milagro,
Y qual soy, te me consagro,
Por siempre jamas, Amen.

Retirose el interes, y hizose adelante la poesia, la qual despues de auer hecho sus mudãças como los demas, puestos los ojos en la donzella del castillo dixo.

En dulcissimos conceptos,
La dulcissima poesia,
Altos, graues y discretos,
Señora el alma te embia,
Embuelta entre mil sonetos.
Si acaso no te importuna
Mi porfia, tu fortuna,
De otras muchas inuidiada,
Sera por mi leuantada,
Sobre el cerco de la Luna.

Deſuioſe la poeſia, y de la parte del interes ſalio la liberalidad, y deſpues de hechas ſus mudanças dixo.

Llaman liberalidad
Al dar, que el eſtremo huye
De la prodigalidad,
Y del contrario que arguye,
Tibia y floxa voluntad.

Mas yo por te engrandezer,
De oy mas prodiga he de ſer,
Que aunq̃ es vicio, es vicio hõrado
Y de pecho enamorado,
Que en el dar ſe echa de ver.

Deſte modo ſalieron, y ſe retiraron todas las dos figuras de las dos eſquadras y cada vno hizo ſus mudanças, y dixo ſus verſos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y ſolo tomô de memoria don Quixote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego ſe mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y deſemboltura, y quando paſſaua el amor por delante del caſtillo diſparaua por alto ſus flechas: pero el interes quebraua en el alcancias doradas. Finalmente deſpues de auer baylado vn buen eſpacio el interes ſacô vn bolſon que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia eſtar lleno de dineros, y arrojandole al caſtillo con el golpe ſe deſencaxaron las tablas y ſe cayeron, dexando a la donzella deſcubierta, y ſin defenſa alguna: llegô el interes con las figuras de ſu valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, moſtraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual viſto por el amor y ſus valedores, hizieron ademan de quitarſela, y todas las demoſtraciones que hazian eran al ſon de los tamborinos, baylando y dançando concertadamente, puſieronlos en paz los ſaluages, los quales con mucha preſteza boluierõ â armar y a encaxar las tablas del caſtillo, y la donzella ſe encerrô en el como de nueuo, y con eſto ſe acabô la dança con gran contento de los que la mirauan. Pre

guntô

guntó don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostarê, dixo don Quixote, que deue de ser mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de visperas, bien a encaxado en la danca las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atẽgo. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, viua quiẽ vence. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que nunca de ollas de Basilio sacarê yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de gansos, y de gallinas, y asiendo de vna comẽçô a comer cõ mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quãto tienes, y tanto tienes, quanto vales Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna aguela mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn asno cubierto de oro parece mejor que vn cauallo enalbardado. Assi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas, gansos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de basilio serã, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. Aurela acabado, respõdio Sãcho, porq̃ veo q̃ v.m recibe pesadũbre con ella, q̃ si esto no se pusiera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al paso que lleuamos, respondio Sancho, antes que v.m se muera estare yo mascando barro, y entonces podra ser que estê tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos

hasta el dia del juyzio. Aunq esso assi suceda, o Sãcho, respondio don Quixote, nunca llegarà tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que està muy puesto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y assi jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fè señor, respondio Sancho, q̃ no ay q̃ fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tãbiẽ come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oydo dezir, q̃ con ygual pie pisaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene esta señora mas de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come, y a todo haze, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta assi la seca como la verde yerua, y no parece que masca, sino que engulle, y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, q̃ nunca se harta, y aunq̃ no tiene barriga, da a entẽder que està hidropica, y sedienta de beuer solas las vidas de quantos viuen, como quien se beue vn jarro de agua fria No mas Sãcho, dixo a este punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̃ lo q̃ has dicho de la muerte por tus rusticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano y yrte por esse mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, respondio Sancho, y yo no se otras Thologias. Ni las has menester, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como siendo el principio de la sabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, sabes tanto? Iuzgue vuessa merced señor de sus Cauallerias, respondio Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, o valentias agenas, que tan gentil temeroso

soy yo de Dios como cada hijo de vezino, y dexeme v.m. despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo esto començô de nueuo a dar assalto a su caldero con tan buenos alientos, que desperto los de dõ Quixote, y sin duda le ayudara, sino lo impidiera lo que es fuerça se diga adelante.

Capitulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucessos.

QVANDO estauã don Quixote, y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes vozes, y gran ruydo, y dauanlas, y causauãlo los de las yeguas, que cõ larga carrera y grita, yuã a recebir a los nouios, que rodeados de mil generos de instrumentos, y de inuenciones, venian acompañados del Cura, y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luzida de los lugares circũuezinos, todos vestidos de fiesta. Y como Sãcho vio a la nouia, dixo: A buena fê que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: Par diez que segũ diuiso, que las patenas que auia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca, es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de raso, pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache, no medre yo, sino son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelrras blancas como vna quajada, que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa, y que cabellos, que sino son postizos, no los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brio, y en el talle, y no la compareys a vna palma, que se mueue cargada de razimos de datiles que lo mesmo parecen los dixes q̃ trae pendientes de los cabellos, y de la garganta: juro en mi anima

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos e Flandes. Riose don Quixote de las rusticas alabanças de Sancho Pança, pareciole, que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no auia visto muger mas hermosa jamas: venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y deuia de ser de la mala noche que siempre passan las nouias en componerse para el dia veñidero de sus bodas, yuanse acercando a vn teatro, que a un lado del prado estaua adornado de alsombras, y ramos, adonde se auian de hazer los desposorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la sazon que llegauan al puesto, oyeron a sus espaldas grãdes vozes, y vna que dezia: Esperaos vn poco gente tan inconsiderada como presurosa, a cuyas vozes y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre vestido al parecer de vn sayo negro gironado de carmesi a llamas, venia coronado (como se vio luego) con vna corona de funesto Cipres, en las manos traîa vn baston grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuuieron suspensos, esperando en que auian de parar sus vozes, y sus palabras, temiendo algun mal successo de su venida en sazon semejante. Llegó en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria cõ voz tremẽte y rõca estas razones dixo: Bien sabes desconocida Quiteria, q̃ cõforme a la santa ley q̃ professamos, que viuiendo yo, tu no puedes tomar esposo: y juntamente no ignoras, que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorassen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia: pero tu echando a las espaldas to las las obligaciones que deues a mi buen desseo, quieres hazer señor, de lo que es mio, a otro cuyas riquezas le siruen no solo de buena fortuna, sino de bonissima

ventura, y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quierẽ dar los cielos) yo por mis manos desharê el impossible, o el inconueniente, q̃ puede estoruarsela, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortô las alas de su dicha, y le puso en la sepultura, y diziendo esto, assio del baston que tenia hincado en el suelo y quedandose la mitad del en la tierra, mostrô q̃ seruia de vayna a vn mediano estoque q̃ en el se ocultaua, y puesta la q̃ se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero desẽfado y determinado proposito se arrojô sobre el, y en vn pũto mostrô la punta sangrienta a las espaldas, con la mitad del azerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre, y tendido en el suelo de sus mismas armas trãspassado. Acudieron luego sus amigos a fauorecerle, condolidos de su miseria y lastimosa desgracia, y dexando don Quixote a rozinante acudio a fauorecerle, y le tomô en sus braços, y halló q̃ aun no auia espirado: quisieronle sacar el estoque, pero el Cura, que estaua presente, fue de parecer que no se le sacassen antes de confessarle, porq̃ el sacarsele y el espirar seria todo a vn tiẽpo: pero boluiendo vn poco en si Basilio cõ voz doliente y desmayada dixo: Si quisiesses cruel Quiteria darme en este vltimo y forçoso trãce la mano de espõsa, aun pensaria q̃ mi temeridad tendria desculpa, pues en ella alcãcê el biẽ de ser tuyo. El cura oyẽdo lo qual le dixo: q̃ atẽdiesse a la salud del alma, antes q̃ a los gustos del cuerpo, y q̃ pidiesse muy de veras a Dios perdon de sus pecados, y de su desesperada determinacion. A lo qual replicô Basilio q̃ en ninguna manera se confessaria, si primero Quiteria no le daua la mano de ser su esposa que aquel contẽto le adobaria la voluntad, y le darla aliẽto para confessarse. En oyẽdo dõ Quixote la peticiõ del herido en altas vozes dixo, q̃ Basilio pedia vna cosa muy justa y

puesta en razon, y a demas muy hazedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de auer mas de vn si, q̃ no tenga otro efecto, que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oìa Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber que hazer, ni que dezir: pero las vozes de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole, que consintiesse, que Quiteria le diesse la mano de esposa, porque su alma no se perdiesse, partiendo desesperado desta vida, que le mouieron, y aun forçarõ a dezir, que si Quiteria queria darsela, que el se contentaua, pues todo era dilatar por vn momento el cumplimiento de sus desseos. Luego acudieron todos a Quiteria, y vnos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con eficaces razones la persuadian que diesse la mano al pobre Basilio, y ella mas dura que vn marmol, y mas sesga que vna estatua, mostraua, que ni sabia, ni podia ni queria responder palabra: ni la respondiera, si el Cura no la dixera, que se determinasse presto en lo que auia de hazer, porque tenia Basilio ya el alma en los dientes, y no daua lugar a esperar inresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesarosa llegô dõde Basilio estaua, ya los ojos bueltos, el aliento corto, y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como Gentil, y no como Christiano. Llegó en fin Quiteria, y puesta de rodillas le pidio la mano por señas, y no por palabras. Desencaxô los ojos Basilio, y mirandola atẽtamente le dixo: O Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, quando tu piedad ha de seruir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerças para lleuar la gloria q̃ me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los

ojos,

ojos con la espantosa sombra de la muerte. Lo que te suplieo es(o fatal estrella mia)que la mano q̃ me pides, y quietes darme, no sea por cumplimiento, ni para engañar me de nueuo, sino que confiesses, y digas q̃ sin hazer fuerça a tu voluntad me la entregas, y me la das, como a tu legitimo esposo, pues no es razon q̃ en vn trance come este me engañes, ni vses de fingimientos, con quien tantas vetdades ha tratado contigo: entre estas razones se desmayaua, de modo que todos los presentes pensanan, que cada desmayo se auia de lleuar el alma consigo. Quiteria toda honesta, y toda vergōçosa, asiendo con su derecha mano la de Basilio, le dixo: Ninguna fuerça fuera bastante a torcer mi voluntad, y assi con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre aluedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. Si doy respondio Basilio, no turbado ni confuso sino cō el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y assi me doy, y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondio Quiteria, aora viuas largos años, aora te lleuē de mis braços a la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla, haganle que se dexe de requiebros, y que atienda a su alma, que a mi parecer mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Estando pues asidos de las manos Basilio, y Quiteria, el Cura tierno y lloroso los echô la bendicion, y pidio al cielo d esse buen poso al alma del nueuo desposado, el qual assi como recibio la bendicion con presta ligereza se leuantô en pie, y con no vista desemboltura se sacô el estoque a quien seruia de vayna su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos mas simples que curiosos en altas vozes començaron a dezir, milagro milagro: pero Basilio replicô, no milagro milagro, sino industria industria. El Cura desatentado, y atonito, acudio con ambas

manos a tentar la herida, y hallô que la cuchilla auia passado no por la carne y costillas de Basilio, sino por vn cañõ hueco de hierro que llenô de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenia, preparada la sangre (segun despues se supo) de modo que no se elasse. Finalmente el Cura y Camacho con todos los mas circunstantes se tuuieron por burlados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle de la burla, antes oyendo dezir, que aquel casamiento por auer sido engañoso, no auia de ser valedero, dixo, que ella le confirmaua de nueuo, de lo qual coligieron todos, que de consentimiento y sabiduria de los dos se auia trazado aquel caso, de lo que quedó Camacho y sus valedores tan corridos, que remitieron su vengança a las manos, y desenuaynando muchas espadas arremetieron a Basilio, en cuyo fauor en vn instante se desenuaynaron casi otras tãtas, y tomando la delantera acauallo don Quixote con la lança sobre el braço, y biẽ cubierto de su escudo, se hazia dar lugar de todos. Sancho a quien jamas pluguierõ, ni solazaron semejantes fechurias, se acogio a las tinajas, donde auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lugar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto Don Quixote a grandes vozes dezia: Teneos, señores, teneos, que no es razon tomeys vengança de los agrauios que el amor nos haze: y aduertid, que el amor y la guerra son vna misma cosa y asi como en la guerra es cosa licita, y acostumbrada vsar de ardides y estratagemas, para vencer al enemigo asi en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hazen, para conseguir el fin que se dessea, como no sean en menos cabo y deshonra de la cosa amada. Quiteria era de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y fauorable disposicion de los cielos. Camacho es rico, y podra comprar su gusto, quando, donde, y como quisiere, Basilio no tiene mas desta oneja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso

roso que sea, que a los dos que Dios junta, no podra separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de passar por la punta desta lança: y en esto la blandiô tan fuerte, y tan diestramente, que puso pauor en todos los que no le conocian, y tan intensamente se fixô en la imaginacion de Camacho el desden de Quiteria, que se la borrô de la memoria en vn instante, y asi tuuieron lugar con el las persuasiones del Cura, que era varon prudente, y bien intencionado, con las quales quedo Camacho y los de su parcialidad pacificos y sossegados, en señal de lo qual boluieron las espadas a sus lugares, culpando mas a la facilidad de Quiteria, que a la industria de Basilio. Haziendo discurso Camacho, que si Quiteria queria bien a Basilio donzella, tambien le quisiera casada, y que deuia de dar gracias al cielo, mas por auersela quitado, que por auersela dado. Consolado pues y pacifico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sossegaron y el rico Camacho, por mostrar que no sentia la burla, ni la estimaua en nada, quiso q̃ las fiestas passassen adelante, como si realmente se desposara: pero no quisieron asistir a ellas Basilio, ni su esposa, ni sequazes, y asi se fueron a la aldea de Basilio, que tambien los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre, y ampare, como los ricos tienen quien los lisongee, y acompañe. Lleuarõse consigo a don Quixote, estimandole por hombre de valor, y de pelo en pecho. A solo Sancho se le escurecio el alma, por verse imposibilitado de aguardar la esplendida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche, y asi assenderado, y triste siguio a su señor que con la quadrilla de Basilio yua, y asi se dexó atras las ollas de Egypto, aunque las lleuaua en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma que en el caldero lleuaua, le representaua la gloria y la abundancia del bien que perdia, y asi congoxado, y pensatiuo, aunque

ſin hambre, ſin apearſe del rozio, ſiguio las huellas de rozinante.

Capitulo XXII. Donde ſe da cuenta la grande auentura de la cueua de Monteſinos, que eſtà en el coraçon de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroſo don Quixote de la Mancha.

GRANDES fueron y muchos los regalos que los deſpoſados hizieron a don Quixote obligados de las mueſtras que auia dado, defendiendo ſu cauſa, y al par de la valentia le graduaron la diſcrecion, teniendole por vn Cid en las armas, y por vn Ciceron en la eloquencia. El buen Sancho ſe refociló tres dias a coſta de los nouios, de los quales ſe ſupo, que no fue traça comunicada con la hermoſa Quiteria, el herirſe fingidamente, ſino induſtria de Baſilio, eſperando della el meſmo ſuceſſo que ſe auia viſto, bien es verdad, que confeſſô, que auia dado parte de ſu penſamiento â algunos de ſus amigos, para que al tiempo neceſſario fauorecieſſen ſu intencion, y abonaſſen ſu engano. No ſe pueden, ni deuen llamar engaños, dixo don Quixote, los que ponen la mira en virtuoſos fines, y que el de caſarſe los enamorados, era el fin de mas excelencia, aduirtiendo, que el mayor contrario que el amor tiene, es la hambre, y la continua neceſsidad, porque el amor es todo alegria, regozijo, y contento, y mas quando el amante eſtà en poſſeſsion de la coſa amada contra quiẽ ſon enemigos opueſtos y declarados la neceſsidad y la pobreza, y que to lo eſto dezia con intencion de que ſe dexaſſe el ſeñor Baſilio de exercitar las habilidades que ſabe, que aunque le dauan fama, no le dauan dineros, y q̃ atendieſſe a grangear hazienda por medios licitos é induſtrio

ios,

ſos, que nunca faltan a los prudentes y aplicados: el pobre honrado (ſi es que puede ſer honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermoſa, que quando ſe la quitan, le quitan la honra, y ſe la matan. La muger hermoſa, y honrada, cuyo marido es pobre, merece ſer coronada con laureles, y palmas de vencimiento, y triunfo, la hermoſura por ſi ſola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como a ſeñuelo guſtoſo ſe le abaten las aguilas Reales, y los paxaros altaneros: pero ſi a la tal hermoſura ſe le junta la neceſsidad, y eſtrecheza, tambien la embiſten los cueruos, los milanos, y las otras aues de rapiña, y la que eſtá a tantos encuentros firme, bien merece llamarſe corona de ſu marido. Mirad diſcreto Baſilio, añadio don Quixote: Opinion fue de no ſe que ſabio, que no auia en todo el mundo ſino vna ſola muger buena, y daua por conſejo, que cada vno penſaſſe y creyeſſe, que aquella ſola buena era la ſuya, y aſsi viuiria contento. Yo no ſoy caſado, ni haſta agora me ha venido en penſamiento ſerlo, y con todo eſſo me atreueria a dar conſejo al que me lo pidieſſe, el modo que auia de buſcar la muger, con quien ſe quiſieſſe caſar. Lo primero le aconſejaria que miraſſe mas a la fama, que a la hazienda, porque la buena muger no alcança la buena fama ſolamente con ſer buena, ſino con parecerlo, que mucho mas dañã a las honras de las mugeres las deſembolturas, y libertades publicas, que las maldades ſecretas. Si traes buena muger a tu caſa, facil coſa ſeria conſeruarla, y aun mejorarla en aquella bondad: pero ſi la traes mala, en trabajo te pondra el enmendarla, que no es muy hazedero paſſar de vn eſtremo a otro, yo no digo, que ſea impoſsible: pero tengolo por dificultoſo. Oía todo eſto Sancho, y dixo entre ſi eſte mi amo quando yo hablo coſas

de meollo, y de sustancia suele dezir, que podria yo tomar vn pulpito en las manos, y yrme por esse mundo adelante predicando lindezas, y yo digo del, que quando comiẽça â enhilar sentẽ cias y a dar consejos, no solo puede tomar pulpito en las manos sino dos en cada dedo, y andar se por essas plaças, a que quieres boca: valate el diablo por Cauallero Andante, que tantas cosas sabes, yo pensaua en mi anima, que solo podia saber aquello que tocaua a sus Cauallerias: pero no ay cosa donde no pique y dexe de meter su cucharada. Murmuraua esto algo Sancho, y entre oyô le su señor, y preguntole: Que murmuras Sancho? No digo nada, ni murmuro de nada respondio Sancho: solo estaua diziendo entre mi, que quisiera auer oydo lo que vuessa merced aqui ha dicho, antes que me casara, que quiça dixera yo agora, el buey suelto bien se lame. Tan mala es tu Teresa Sancho dixo don Quixote. No es muy mala, respondio Sancho: pero no es muy buena, alomenos no es tan buena como yo quisiera. Mal hazes Sancho, dixo don Quixote, en dezir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos deuemos nada, respondio Sancho, que tambien ella dize mal de mi, quando se le antoja, especialmente quando està zelosa, que entonces sufrala el mesmo Satanas. Finalmente tres dias estuuieron con los nouios, donde fueron regalados y seruidos como cuerpos de Rey. Pidio don Quixote al diestro Licenciado le diesse vna guia, que le encaminasse a la cueua de Montesinos, porque tenia gran desseo de entrar en ella, y ver a ojos vistas, si eran verdaderas las marauillas que de ella se dezian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo, que le daria aun primo suyo famoso estudiante, y muy aficionado a leer libros de Cauallerias, el qual con mucha voluntad le pondria a la boca de la mesma cueua, y le enseñaria las lagunas de Ruydera famosas, añsi

mismo

mismo en toda la Mancha, y aun en toda España, y dixo e
q̃ lleuaria con el gustoso entretenimiẽto, a causa que era
moço que sabia hazer libros para imprimir, y para dirig r
los a Principes. Finalmente el primo vino con vna polli-
na preñada, cuya albarda cubria vn gayado rapete, o arpi-
llera. Ensillô Sancho a rozinante, y adereçô al ruzio, pro-
ueyô sus alforjas, a las quales acompañarõ las del primo,
assi mismo bien proueydas, y encomendandose a Dios, y
despediendose de todos, se pusieron en camino, tomando
la derrota de la famosa cueua de Montesinos. En el cami-
no preguntô don Quixote al primo, de que genero y cali-
dad eran sus exercicios, su prfession y estudios. A lo que el
respondio, que su profession era ser humanista, sus
exercicios y estudios componer libros para dar a la
estampa, todos de gran prouecho, y no menos en-
tretenimiento para la Republica, que el vno se intitulaua
el de las libreas, donde pinta setecientas y tres libreas, con
sus colores, motes, y cifras, de donde podian sacar y to-
mar las que quisiessen, en tiempo de fiestas y regozijos, los
Caualleros cortesanos sin andarlas mendigando de nadie
ni lambicando (como dizen) el cerbelo, por sacarlas con-
formes a sus desseos ê intenciones, porque doy al zeloso,
al desdeñado, al oluidado, y al ausente, las que les conuie-
nen, que les vendran mas justas que pecadoras. Otro libro
tengo tambien a quien he de llamar Metamorfoseos, o
Ouidio Español de inuencion nueua, y rara: porque en el
imitando a Ouidio, a lo burlesco pintô quien fue la Giral-
da de Seuilla, y el Angel de la Madalena, quien el caño de
Vecinguerra de Cordoua, quienes los toros de Guisando,
la Sierra Morena las fuentes de Leganitos, y Lauapies en
Madrid no oluidandome de la del Piojo, de la del caño Do
rado y de la Priora y esto con sus alegorias, metaforas, y
translaciones de mo lo que alegran, suspenden, y enseñan
a un mismo punto. Otro libro tengo que le llamo Suple

mento a Virgilio Polidoro, que trata de la inuencion de las cosas q̃ es de grande erudicion, y estudio, a causa que las cosas, que se dexo de dezir Polidoro de gran sustancia, las auerigüo yo, y las declaro por gentil estilo: oluidosele a Virgilio de declararnos quie fue el primero que tuuo catarro en el mundo, y el primero que tomo las vnciones para curarse del morbo Galico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizô con mas de veynte y cinco autores, porque vea vuessa merced si he trabajado bien, y si ha de ser vtil el tal libro a todo el mundo. Sancho que auia estado muy atento a la narracion del primo le dixo: Digame señor, assi Dios le dê buena manderecha en la impressiõ de sus libros, sabriame dezir, que si sabra, pues todo lo sabe, quien fue el primero q̃ se rascô en la cabeça, que yo para mi tengo que deuio de ser nuestro padre Adan? Si seria, respondio el primo, porque Adan, no ay duda sino que tuuo cabeça y cabellos, y siendo esto assi, y siendo el primer hõbre del mundo, alguna vez se rascaria. Assi lo creo yo, respondio Sancho: pero digame aora, quien fue el primer bolteador del mundo? En verdad hermano, respondio el primo q̃ no me sabre determinar por aora, hasta q̃ lo estudie, yo lo estudiare en boluiendo adõde tẽgo mis libros, y yo os satisfarê, quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pues mire señor, replicô Sãcho, no tome trabajo en esto, q̃ aora he caydo en la cuẽta de lo q̃ le he preguntado: sepa q̃ el primer bolteador del mũdo, fue Lucifer, quãdo le echaron, o arrojarõ del cielo, q̃ vino bolteando hasta los abismos. Tienes razon amigo, dixo el primo, y dixo don Quixote: Essa pregunta, y respuesta, no es tuya Sancho, â alguno las has oydo dezir. Calle señor, replicô Sancho, que a buena fe, que si me doy a preguntar, y a responder, que no acabe de aqui a mañana. Si que para preguntar necedades, y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de

vezinos.

vezinos. Mas has dicho Sancho de lo que ſabes, dixo don Quixote, q̃ ay algunos que ſe canſan en ſaber y aueriguar coſas que deſpues de ſabidas, y aueriguadas no importan vn ardite al entendimiento, ni a la memoria. En eſtas y otras guſtoſas platicas ſe les paſsó aquel dia, y a la noche ſe aluergaron en vna pequeña aldea, adonde el primo dixo a don Quixote, que deſde alli a la cueua de Monteſinos no auia mas de dos leguas, y que ſi lleuaua determinado de entrar en ella, era meneſter, prouerſe de ſogas para atarſe, y deſcolgarſe en ſu profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegaſſe al abiſmo, auia de ver donde paraua, y aſsi cõpraron caſi cien braças de ſoga, y otro dia a las dos de la tarde llegaron a la cueua, cuya boca es eſpacioſa, y ancha: pero llena de cambroneras, y cabrahigos de çarças, y malezas tan eſpeſas y intricadas que de todo en todo la ciegan y encubren, en viendola ſe apearon el primo Sancho y don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortiſsimamente con las ſogas, y en tanto q̃ le faxauan y ceñian, le dixo Sancho: Mire v.m. ſeñor mio, lo que haze, no ſe quiera ſepultar en vida, ni ſe ponga adonde parezca fraſco que le ponẽ a enfriar en algũ pozo, ſi q̃ a v.m. no le toca, ni atañe ſer el eſcudriñador deſta, que deue de ſer peor que mazmorra Ata, y calla, reſpondio don Quixote, que tal empreſa como aqueſta Sancho amigo, para mi eſtaua guardada. Y entonces dixo la guia: Suplico a vueſſa merced ſeñor don Quixote, que mire bien, y eſpecule con cien ojos lo que ay allá dentro, quiça aura coſas, que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos eſtá el pandero que le ſabra bien tañer, reſpondio Sancho Pança. Dicho eſto, y acabada la ligadura de don Quixote (que no fue ſobre el arnes, ſino ſobre el jubon de armar.) Dixo don Quixote, inaduertidos hemos andado, en no auernos proueydo de algun eſquilon pequeño, que fuera atado junto

a mi en esta mesma soga, con cuyo sonido se entendiera que toda via baxaua y estaua viuo: pero pues ya no es possible: a la mano de Dios que me guie, y luego se hincô de rod llas, y hizo vna oracion en voz baxa al cielo, pidiendo a Dios le ayudasse, y le diesse buen sucesso en aquella, al parecer, peligrosa, y nueua auētura, y en voz alta dixo luego. o señora de mis acciones, y mouimientos, clarissima, y sin par Dulcinea del Toboso, si es possible, que lleguen a tus oydos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte, no me niegues tu fauor, y amparo, aora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme, y a hūdirme en el abismo, que aqui se me representa, solo porque conozca el mundo, q̄ si tu me fauoreces no aura impossible a quiē yo no acometa, y acabe, y en diziendo esto se acercó a la sima vio no ser possible descolgarse, ni hazer lugar a la entrada, sino era a fuerça de braços, o a cuchilladas, y assi poniendo mano a la espada començô a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueua estauan, por cuyo ruydo y estruendo salieron por ella vna infinidad de grandissimos cueruos, y grajos, tan espesos, y con tanta priesa, que dieron con don Quixote en el suelo, y si el fuera tan agorero como Catolico Christiano, lo tuuiera a mala señal, y escusara de encerrase en lugar semejante. Finalmente se leuantô, y viendo que no salian mas cueruos, ni otras aues noturnas, como fueron murcielagos, que assi mismo entre los cueruos salieron, dandole soga el primo y Sancho y le dexô calar al fondo de la caberna espantosa, y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruzes, dixo: Dios te guie y la Peña de Frācia jūto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata, y espuma de los Caualleros Andantes. Allâ vas valenton del mundo, coraçon de azero, braços de bronze, Dios te guie otra vez, y te buelua libre

bre,ſano,y ſin cautela a la luz deſta vida,que dexas, por enterrarte en eſta eſcuridad que buſcas. Caſi las miſmas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Yua don Quixote dando vozes que le dieſſen ſoga y mas ſoga, y ellos ſe la dauan poco a poco, y quando las vozes, que acanaladas por la cueua ſalian, dexaron de oyrſe, ya ellos tenian deſcolgadas las cien braças de ſoga, y fueron de parecer de boluer a ſubir a don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo eſſo ſe detuuieron como media hora, al cabo del qual eſpacio boluieron a recoger la ſoga con mucha facilidad, y ſin peſo alguno, ſeñal que les hizo imaginar que don Quixote ſe quedaua dentro, y creyendo lo aſsi Sancho, lloraua amargamente, y tiraua con mucha prieſa por deſengañarſe: pero llegãdo a ſu parecer a poco mas de las ochenta braças ſintieron peſo, de que en eſtremo ſe alegraron. Finalmẽte a las diez vierõ diſtintamente a don Quixote, a quien dio vozes Sancho, diziendole: Sea v.m. muy bien buelto, ſeñor mio, q̃ ya penſauamos que ſe quedaua allá para caſta: pero no reſpondia palabra don Quixote, y ſacandole del rodo, vieron q̃ traia cerrados los ojos, con mueſtras de eſtar dormido. Tendierõle en el ſuelo, y desliaronle, y con todo eſto no deſpertaua. Pero tanto le boluieron, y reboluieron, ſacudieron, y menearon, que al cabo de vn buẽ eſpacio boluio en ſi, deſperezãdoſe biẽ como ſi de algun graue y profundo ſueño deſpertara, y mirando a vna y otra parte, como eſpantado, dixo: Dios os lo perdone amigos, q̃ me aueis quitado de la mas ſabroſa y agradable vida y viſta, q̃ ningun humano ha viſto ni paſſado. En efecto aora acabo de conocer q̃ todos los cõtentos deſta vida paſſã como ſombra y ſueno o ſe marchitan como la flor del campo: o deſdichado Monteſinos, o mal ferido Durandarte, o ſin ventura Belerma, o lloroſo Guadiana, y voſotras ſin dicha hijas de Ruidera q̃ moſtrays en vueſtras aguas las q̃ lloraron vueſtros hermoſos ojos.

 Con

cuchauan el primo, y Sancho las palabras de don Quixote, que las dezia, como si con dolor inmenso las sacâra de las entrañas. Suplicaronle, les diesse a entender, lo que dezia, y les dixesse, lo que en aquel infierno auia visto. Infierno le llamais, dixo don Quixote, pues no le llameis ansi; porque no lo merece, como luego vereis: pidio, que le diessen algo de comer, que traía grandissima hambre, tendieron la harpillera del primo sobre la verde yerua, acudieron a la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buen amor, y compaña, merendaron, y cenaron todo junto. Leuantada la harpillera dixo don Quixote de la Mancha, no se leuante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

Capitulo XXIII. De las admirables cosas que el estremado don Quixote contò, que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya impossibilidad, y grandeza haze, que se tenga esta auentura por apocrifa.

Las quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto con luz escasa, y templados rayos, dio lugar a don Quixote, para que sin calor, y pesadumbre contasse a sus dos clarissimos oyentes, lo que en la cueua de Montesinos auia visto, y començô en el modo siguiente:

A obra de doze ô catorze estados de la profundidad desta mazmorra a la derecha mano se haze vna concauidad, y espacio capaz de poder caber en ella vn gran carro con sus mulas, entrale vna pequeña luz por vnos resquizios, ô agujeros, que lexos le responden abiertas en la superficie de la tierra; esta concauidad, y espacio vi yo a tiempo

tiempo, quando ya yua cansado, y mohino, de verme pendiente, y colgado de la soga, caminar por aquella escura region abaxo, sin lleuar cierto, ni determinado cam no, y assi determiné, entrarme en ella, y descansar vn poco: di vozes, pidiendoos que no descolgassedes mas soga, hasta que yo os lo dixesse, pero no deuistes de oyrme, fuy recogiendo la soga, que embiauades, y haziendo della vna rosca, ó rimero: me senté sobre el, pensatiuo a demas, considerando lo que hazer deuia, para calar al fondo, no teniendo quien me sustentasse, y estando en este pensamiento, y confusion, de repente, y sin procurarlo, me salteó vn sueño profundissimo, y quando menos lo pensaua, sin saber, como, ni como no, desperté del, y me hallé en la mitad del mas bello, ameno y deleytoso prado, que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imagina cion humana. Despauilé los ojos, limpiemelos, y vi, que no dormia, sino que realmente estaua despierto, con todo esto me tenté la cabeça, y los pechos, por certificarme; si era yo mismo el que alli estaua, ó alguna fantasma vana, y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos cõcertados, que entre mi hazia, me certificaron, que yo era alli entonces, el que soy aqui aora. Ofrecioseme luego a la vista vn Real y suntuoso palacio, ó alcaçar, cuyos muros, y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados, del qual abriendose dos grandes puertas, vi, que por ellas salia, y hâzia mi se venia vn venerable anciano vestido con vn capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraua: ceñiale los ombros, y los pechos vna beca de Colegial de raso verde, cubriale la cabeça vna gorra Milanesa negra, y la barba canissima le passaua de la cintura, no traîa arma ninguna, sino vn Rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nuezes, y los diezes assi mismo como hueuos medianos de auestruz: el cõtinẽte, el paso, la grauedad, y la anchissima presẽcia cada cosa de por si

yto-

y todas juntas me suspendieron, y admiraron. Llegose a mi, y lo primero que hizo, fue abraçarme estrechamente, y luego dezirme. Luengos tiempos ha, valeroso Cauallero don Quixote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados, esperamos verte, para que dês noticia al mũdo, de lo que encierra, y cubre la profunda cueua, por donde has entrado, llamada la cueua de Montesinos: hazaña solo guardada para ser acometida de tu inuencible coraçon, y de tu animo stupendo. Ven conmigo, señor clarissimo, que te quiero mostrar las marauillas, que este trãsparente alcaçar solapa, de quien yo soy Alcayde, y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueua toma nombre. A penas me dixo, que era Montesinos, quando le preguntê, si fue verdad, lo que en el mundo de acarriba se cõtaua, que el auia sacado de la mitad del pecho con vna pequeña daga el coraçon de su grande amigo Durãdarte, y lleuadole a la señora Belerma, como el se lo mandô al pũnto de su muerte. Respõdiome, que en todo dezian verdad, sino en la daga; porque no fue daga, ni pequeña, sino vn puñal buydo, mas agudo que vna lezna. Deuia de ser, dixo a este punto Sancho, el tal puñal de Ramõ de Hozes el Seuillano. No sê, prosiguio dõ Quixote, pero no seria desse puñalero; porque Ramon de Hozes fue ayer, y lo de Roncesualles, donde acontecio esta desgracia, ha muchos años, y esta aueriguaciõ no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad, y contesto de la historia. Assi es, respondio el primo, prosiga v. m. señor don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondio don Quixote, y assi digo, que el venerable Montesinos me metio en el cristalino palacio, donde en vna sala baxa fresquissima sobre modo y toda de alabastro, estaua vn sepulcro de marmol con gran maestria fabricado, sobre el qual vî a vn Cauallero tendido de largo a largo, no de bronze, ni de marmol, ni

de jaſpe, hecho como los ſuele auer en otros ſepulcros ſino d: pura carne, y de puros hueſos: tenia la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda, y neruoſa, ſeñal de tener muchas fuerças ſu dueño) pueſta ſobre el lado del coraçon y antes que preguntaſſe nada a Monteſinos, viendome ſuſpenſo, mirando al del ſepulcro, me dixo. Eſte es mi amigo Durandarte flor y eſpejo de los Caualleros enamorados, y valientes de ſu tiempo, tienele aqui encantado como me tiene a mi, y a otros muchos, y muchas Merlin, aquel Frances encantador, que dizen, que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fue hijo del diablo, ſino que ſupo, como dizen, vn punto mas que el diablo. El como, o para que nos encantó, nadie lo ſabe: y ello dira andando los tiempos, que no eſtan muy lexos, ſegun imagino: lo que a mi me admira, es, que ſê tan cierto, como aora es de dia, que Durandarte acabô los de ſu vida en mis braços, y que deſpues de muerto le ſaquê el coraçon con mis propias manos, y en verdad que deuia de peſar dos libras; porque ſegun los naturales el que tiene mayor coraçon es dotado de mayor valentia, del que le tiene pequeño: pues ſiendo eſto aſsi, y que realmente murio eſte Cauallero, como aora ſe quexa, y ſoſpira de quando en quando, como ſi eſtuuieſſe viuo? Eſto dicho el miſero Durandarte dando vna gran voz dixo: O mi primo Monteſinos, lo poſtrero que os rogaua, que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada, que lleueis mi coraçon, adonde Belerma eſtaua, ſacandomele del pecho, ya con puñal, ya con daga: oyendo lo qual el venerable Monteſinos ſe puſo de rodillas ante el laſtimado Cauallero, y con lagrimas en los ojos le dixo. Ya ſeñor Durandarte, cariſsimo primo mio, ya hize lo que me mandaſtes en el azyago dia de nueſtra perdida, yo os ſaquê el coraçon, lo mejor que pude, ſin que os dexaſſe vna minima parte en el pecho, yo le limpie con vn pañizuelo de puntas, yo parti con el de carrera

rterá para Francia, auiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes a lauarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre, que tenian, de aueros andado en las entrañas. y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topê, saliendo de Roncesualles, echê vn poco de sal en vuestro coraçon; porque no oliesse mal y fuesse sino fresco, alomenos amojamado a la presencia de la señora Belerma, la qual con vos, y cōmigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruydera, y sus siete hijas, y dos sobrinas y cō otros muchos de vuestros conocidos, y amigos nos tiene aqui encātados el sabio Merlin, ha muchos años, y aunque passan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente faltan Ruydera, y sus hijas, y sobrinas, las quales llorando (por compassion que deuio de tener Merlin dellas) las conuirtio en otras tantas lagunas, que aora en el mundo de los viuos, y en la prouincia de la Mancha las llamas las lagunas de Ruydera, la s siete son de los Reyes de España y las dos sobrinas de los Caualleros de vna Orden santissima que llaman de San Iuan. Guadiana vuestro escudero plañendo assi mesmo vuestra desgracia, fue cōuertido en vn rio llamado de su mesmo nombre, el qual quando llegô a la superficie de la tierra, y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintio, de ver, que os dexaua, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como no es possible, dexar de acudir a su natural corriente, de quando en quando sale, y se muestra donde el sol, y las gētes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las quales y con otras muchas, que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto por donde quiera que va, muestra su tristeza, y melancolia, y no se precia, de criar en sus aguas pezes regalados, y de estima, sino burdos, y dessabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ô primo mio, os

lo he

lo he dicho muchas vezes, y como no me respõdeis, imagino que no me days credito, o no me oys, de lo que yo recibo tanta pena, qual Dios lo sabe. Vnas nueuas os quiero dar hora, las quales ya que no siruã de aliuio a vuestro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Sabed, que teneis aqui en vuestra presencia, y abrid los ojos, y vereislo, aquel gran Cauallero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel don Quixote de la Mancha digo, que de nueuo, y con mayores ventajas que en los passados siglos ha resucitado en los presentes la ya oluidada Andante Caualleria, por cuyo medio y fauor podria ser que nosotros fuessemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres estã guardadas. Y quãdo assi no sea, respondio el lastimado Durandarte cõ voz desmayada y baxa, quando assi no sea, o primo, digo paciẽcia y barajar, y boluiendose de lado, tornô a su acostumbrado silencio, sin hablar mas palabra. Oyeronse en esto grandes alaridos, y llantos, acompañados de profundos gemidos, y angustiados sollozos, bolui la cabeça, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala passaua vna procession de dos hileras de hermosissimas donzellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabeças, al modo Turquesco, al cabo y fin de las hileras venia vna señora, que en la grauedad lo parecia, assi mismo vestida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas, que besauan la tierra. Su turbante era mayor dos vezes que el mayor de alguna de las otras, era cexijunta, y la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostrauan ser ralos, y no biẽ puestos, aunque eran blancos como vnas peladas almendras, traîa en las manos vn lienço delgado, y entre el, a lo que pude diuisar, vn coraçon de carne momia, segun venia seco, y amojamado, dixome Montesinos, como toda aquella gente de la procession eran siruientes de Durandar-

darte, y de Belerma, que alli con sus dos señores estauan encantados, y que la vltima que traia el coraçon entre el lienço, y en las manos era la señora Belerma, la qual con sus donzellas, quatro dias en la semana, hazian aquella procession, y cantauan, o por mejor dezir llorauan endechas sobre el cuerpo, y sobre el lastimado coraçon de su primo, y q̃ si me auia parecido algo fea, o no tã hermosa, como tenia la fama, era la causa las malas noches, y peores dias que en aquel encantamento passaua, como lo podia ver en sus grandes ojeras, y en su color quebradiza, y no toma ocasion su amarillez, y sus ojeras, de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres: porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene, ni assoma por sus puertas, sino del dolor que siente su coraçon por el que de cõtino tiene en las manos, que le renueua y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante, que si esto no fuera, a penas la ygualara en hermosura, donayre, y brio, la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dixe yo entonces, señor don Montesinos, cuente vuessa merced su historia como deue, que ya sabe, que toda comparacion es odiosa, y asi no ay para que comparar a nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quedese aqui. A lo que el me respondio. Señor don Quixote, perdoneme vuessa merced, que yo confiesso que anduue mal, y no dixe bien en dezir, que a penas ygualara la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaua a mi, auer entendido, por no se que barruntos, que vuessa merced es su Cauallero, para que me mordiera la lengua antes de compararla, sino con el mismo cielo Con esta satisfacion que me dio el gran Montesinos, se quietô mi coraçõ del sobresalto que recebi en oyr q̃ a mi señora la comparauan con Belerma. Y aun me marauillo yo, di-

xo Sancho, de como v.m.no se subio sobre el vejote, y le molio a cozes todos los huessos, y le pelô las barbas, sin dexarle pelo en ellas. No Sancho amigo, respondio don Quixote, no me estaua â mi bien, hazer esso, porque estamos todos obligados, a tener respeto a los ancianos; aunque no sean Caualleros, y principalmẽte a los que lo son, y estan encantados: yo sê bien, que no nos quedamos a deuer nada en otras muchas demandas, y respuestas, que entre los dos passamos. A esta sazon, dixo el primo, yo no sê, señor don Quixote, como v.m. en tan poco espacio de tiempo, como ha, que estâ allâ baxo, aya visto tantas cosas, y hablado, y respondido tanto. Quanto ha que baxê? pregũtô don Quixote. Poco mas de vna hora, respondio Sancho Esso no puede ser, replicô don Quixote, porq̃ allâ me anochecio, y amanecio: y tornó a anochecer, y amanecer tres vezes, de modo que a mi cuẽta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escõdidas a la vista nuestra. Verdad deue de dezir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamento, quiça lo que a nosotros nos parece vn hora, deue de parecer allâ tres dias con sus noches. Assi sera, respondio don Quixote. Y ha comido v.m. en todo este tiempo, señor mio, preguntô el primo. No me he desayunado de bocado, respondio don Quixote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. Y los encantados comen, dixo el primo. No comen, respondio don Quixote, ni tienen escrementos mayores, aunque es opinion, que les crecen las vñas, las barbas, y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor, preguntô Sancho No por cierto, respondio don Quixote, alomenos en estos tres dias, que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aqui encaxa bien el refran, dixo Sancho, de dime, con quien andas, dezirte he quien eres: andase v.m. con encantados, ayunos, y vigilantes, mirad, si es mucho,

que ni coma, ni duerma mientras con ellos anduuiere, pero perdoneme v.m. señor mio, si le digo, que de todo quãto aqui ha dicho, lleueme Dios, que yua a dezir el diablo, si le creo cosa alguna. Como no, dixo el primo, pues auia de mentir el señor don Quixote, que aunque quisiera, no ha tenido lugar para cõponer, ê imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo, que mi señor miente, respondio Sãcho. Sino que crees, le preguntô don Quixote. Creo, respondio Sancho, que aquel Merlin, ô aquelles encantadores, que encãtaron a toda la chusma, que v.m. dize, que ha visto, y comunicado allâ baxo, le encaxaron en el magin, ô la memoria toda essa maquina, q̃ nos ha cõtado, y todo aquello que por cõtar le queda. Todo esso pudiera ser Sãcho, replicô don Quixote, pero no es assi, porq̃ lo que he cõtado, lo vi por mis propios ojos, y lo toquê con mis mismas manos: pero q̃ diras, quãdo te diga yo aora, como entre otras infinitas cosas, y marauillas q̃ me mostrô Mõtesinos, las quales despacio, y a sus tiẽpos te las yrê contãdo en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar, me mostrô tres labradoras, que por aquellos amenissimos cãpos yuan saltando y brincando, como cabras, y a penas las huue visto, quãdo conoci, ser la vna la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos a la salida del Toboso. Preguntê a Montesinos, si las conocia, respondiome, que no: pero que el imaginaua, q̃ deuian de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias auia, q̃ en aquellos prados auiã parecido, y que no me marauillasse desto, porque alli estauã otras muchas señoras de los passados, y presentes siglos encantadas en diferentes y estrañas figuras, entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra y su dueña Quintañona, escanciando el vino a Lançarote quando de Bretaña vino. Quando Sancho Pança oyô dezir esto a su amo, pensô perder el juyzio, ô morirse de risa, que

que como el ſabia la verdad del ſingido encanto de Dulcinea, de quien el auia ſido el encantador, y el leuãtador de tal teſtimonio, acabô de conocer indubitablemente, que ſu ſeñor eſtaua fuera de juyzio, y loco de todo punto: y aſsi le dixo: En mala coyuntura, y en peor ſazon, y en aziago dia baxô v.m. caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto ſe encontrô con el ſeñor Monteſinos, que tal nos le ha buelto. Bien ſe eſtaua v. m. acarriba con ſu entero juyzio, tal qual Dios ſe le auia dado, hablando ſentencias, y dando conſejos a cada paſo, y no agora contando los mayores diſparates que pueden imaginarſe. Como te conozco, Sancho, reſpõdio don Quixote, no hago caſo de tus palabras. Ni yo tãpoco de las de v.m. replicô Sancho, ſi quiera me hiera, ſi quiera me mate, por las que le he dicho, ô por las que le pieſo dezir, ſi en las ſuyas no ſe corrige, y enmiẽda. Pero digame v.m. aora que eſtamos en paz, como, ô en que conocio a la ſeñora nueſtra ama, y ſi la hablô, que dixo, y que le reſpondio? Conocila, reſpondio dõ Quixote, en que trae los meſmos veſtidos, que traîa, quando tu me le moſtraſte, hablela, pero no me reſpondio palabra, antes me boluio las eſpaldas, y ſe fue huyendo con tanta prieſſa, que no la alcançâra vna xara, quiſe ſeguirla, y lo hiziera, ſi no me aconſejâra Monteſinos, que no me canſaſſe en ello, porque ſeria en balde, y mas porque ſe llegaua la hora, donde me conuenia boluer a ſalir de la ſima. Dixome aſsi meſmo, que andando el tiempo ſe me daria auiſo: como auian de ſer deſencantados el, y Belerma, y Durandarte, con todos los que alli eſtauan: pero lo que mas pena me dio, de las que alli vi, y notê, fue, que eſtandome diziendo Monteſinos eſtas razones, ſe llegô a mi por vn lado, ſin que yo la vieſſe venir vna de las dos compañeras de la ſin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas con turbada, y baxa voz me dixo, mi ſeñora Dulcinea del Toboſo beſa a v.merced

las manos, y ſuplica a v.m. ſe la haga de hazerla ſaber, como eſtà, y que por eſtar en vna gran neceſsidad, aſsi miſmo ſuplica a v.m. quan encarecidamente puede, ſea ſeruido, de preſtarle ſobre eſte faldellin, que aqui traygo de cotonia nueuo media dozena de Reales, ô los que v.m. tuuiere, que ella da ſu palabra, de boluerſelos con mucha breuedad. Suſpendiome, y admirome el tal recado, y bolniendome al ſeñor Monteſinos, le preguntê, es poſsible, ſeñor Monteſinos, que los encantados principales padecen neceſsidad? A lo que el me reſpondio: Creame v.m. ſeñor don Quixote de la Mancha, que eſta que llaman neceſsidad, adonde quiera ſe vſa, y por todo ſe eſtiende, y a todos alcança, y aun haſta los encantados no perdona, y pues la ſeñora Dulcinea del Toboſo embia a pedir eſſos ſeis Reales, y la prenda es buena, ſegun parece, no ay ſino darſelos, que ſin duda deue de eſtar pueſta en algun grande aprieto. Prenda no la tomarê yo, le reſpondi, ni menos le darê lo que pide, porque no tengo ſino ſolos quatro reales, los quales le dì, que fueron los que tu, Sancho, me diſte el otro dia, para dar limoſna a los pobres que topaſſe por los caminos, y le dixê: Dezid amiga mia, a vueſſa ſeñora, que a mi me peſa enel alma de ſus trabajos y que quiſiera ſer vn Fucar, para remediarlos, y que le hago ſaber, que yo no puedo, ni deuo tener ſalud, careciendo de ſu agradable viſta, y diſcreta conuerſacion, y que le ſuplico, quan encarecidamente puedo, ſea ſeruida ſu md. de dexarſe ver, y tratar deſte ſu cautiuo ſeruidor, y aſſendereado Cauallero. Direiſle tambien, que quando menos ſe lo pienſe, oyra dezir, como yo he hecho vn juramento, y voto, a modo de aquel que hizo el Marques de Mantua, de vengar a ſu ſobrino Baldoninos, quando le hallô para eſpirar en mitad de la Montiña, que fue, de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas, que alli añadio, haſta vengarle: y aſsi le harê yo, de no ſoſſegar, y de andar

las siete partidas del mundo, con mas puntualidad q̃ las anduuo el Infante don Pedro de Portugal, hasta desencãtarla. Todo esso, y mas deue v.m. a mi señora, me respondio la donzella, y tomãdo los quatro reales en lugar de hazerme vna reuerencia, hizo vna cabriola, que se leuantô dos varas de medir en el ayre. O santo Dios, dixo a este tiempo dando vna gran voz Sancho, es possible, que tal ay en el mundo, y que tengan en el tanta fuerça los encantadores y encantamentos, que ayan trocado el buen juyzio de mi señor en vna tan disparatada locura. O señor señor, por quien Dios es, que v. m. mire por si, y buelua por su honra, y no dê credito a essas vaciedades que le tienen mẽguado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas dessa manera, dixo don Quixote, y como no estas experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas q̃ tienẽ algo de dificultad te parecẽ impossibles: pero andarâ el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contarê alguuas de las que allâ abaxo he visto, que te haran creer las que aqui he contado, cuya verdad ni admite replica ni disputa.

Capitulo XXIIII. Donde se cuentan mil çarandajas tan impertinẽtes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia.

DIZE el que traduxo esta grande historia del original, de la que escriuio su primer autor Cide Hamete Benẽgeli, que llegando al capitulo de la auẽtura de la cueua de Montesinos, en el margen del estauan escritas de mano del mesmo Hamete estas raismas razones.

No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quixote le passasse puntualmente todo lo que en el antecedente capitulo queda escrito, la razon es, que todas las auenturas hasta aqui sucedidas han

ſido contingibles,y veriſimiles:pero eſta deſta cueua no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera ,por yr tan fuera de los terminos razonables , pues penſar yo que don Quixote mintieſſe,ſiendo el mas verdadero Hidalgo,y el mas noble Cauallero de ſus tiempos,no es poſſible,q̃ no dixera el vna mentira ſi le aſſaetearan Por otra parte conſidero,que el la contô,y la dixo con todas las circunſtancias dichas,y que no pudo fabricar en tan breue eſpacio tan gran maquina de diſparates, y ſi eſta auentura parece apocrifa,yo no tengo la culpa,y aſsi ſin afirmarla por falſa,o verdadera la eſcriuo Tu letor,pues eres prudẽte juzga lo que te pareciere, que yo no deuo ,ni puedo mas,pueſto que ſe tiene por cierto,que al tiempo de ſu fin y muerte dizen que ſe retrato della,y dixo,que el la auia inuentado por parecerle que conuenia , y quadraua bien con las auenturas que auia leydo en ſus hiſtorias ; y luego proſigue diziendo.

Eſpantoſe el primo;aſsi del atreuimiento de Sancho Pãça,como de la paciencia de ſu amo, y juzgô q̃ del cõtẽto que tenia de auer viſto a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo, (aunque encantada) le nacia aquella condicion blanda, que entonces moſtraua,porque ſi aſsi no fuera,palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle a palos: porque realmente le parecio,que auia andado atreuidillo con ſu ſeñor,a quien le dixo: Yo ſeñor don Quixote de la Mancha doy por bien empleadiſsima la jornada que con v.m.he hecho,porque en ella he grangeado quatro coſas. La primera auer conocido a v.m.que lo tẽgo a gran felicidad.La ſegunda auer ſabido lo q̃ ſe encierra en eſta cueua de Mõteſinos,cõ las mutaciones de Guadiana, y de las lagunas de Ruidera q̃ me ſeruirã para el Ouidio Eſpañol,q̃ traygo entre manos La tercera , entender la antiguedad de los naypes,que por lo menos ya ſe vſauan en tiempo del Emperador Carlo Magno , ſegun puede colegirſe de

las palabras q̃ vuessa merced dize, que dixo Durandarte, quando al cabo del aquel grande espacio que estuuo hablando con el Montesinos, el despertô, diziendo: Paciēcia y barajar, y esta razon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino quãdo no lo estaua en Frãcia, y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno, y esta aueriguacion me viene pintiparada para el otro libro que voy cõponiẽdo, que es Suplemẽto de Virgilio Polidoro, en la inuenciõ de las antiguedades, y creo que en el suyo no se acordô de poner la de los naypes, como la põdre yo aora, q̃ sera de mucha importãcia, y mas alegando autor tã graue y tã verdadero, como es el señor Durandarte. La quarta, es auer sabido concertidũbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta aora ignorado de las gentes. V m. tiene razõ, dixo dõ Quixote: pero querria yo saber, ya q̃ Dios le haga merced, de q se le dê licēcia para imprimir essos sus libros (q̃ lo dudo) a quiē piensa dirigirlos? Señores y Grãdes ay en España, a quiē puedã dirigirse, dixo el primo. No muchos, respõdio dõ Quixote, y no porq̃ no lo merezcã, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse a la satisfacion, q̃ parece se deue al trabajo y cortesia de sus autores. Vn Principe conozco yo, q̃ puede suplir la falta d̃ los demas, cõ tãtas ventajas, q̃ si me atreuiere a dezirlas, quiça despertara la inuidia en mas de quatro generosos pechos: pero quedese esto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos a buscar adõde recogernos esta noche No lexos de aqui, respõdio el primo, estâ vna hermita dõde haze su habitacion vn hermitaño, que dizen ha sido soldado, y estâ en opinion de ser vn buē Christiano, y muy discreto, y caritatiuo a demas. Iunto con la hermita tiene vna pequeña casa, que el ha labrado a su costa: pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir huespedes. Tiene por ventura gallinas el tal hermitaño, preguntô Sancho. Pocos hermitaños estan sin ellas, respondio don Quixote, porque

no ſon los que agora ſe vſan, como aquellos de los deſiertos de Egypto, que ſe veſtian de hojas de palma, y comian rayzes de la tierra, y no ſe entienda que por dezir bien de aquellos, nó lo digo de aqueſtos, ſino q̃ quiero dezir, q̃ al rigor y eſtrecheza de entonces no llegan las penitẽcias de los de agora: pero no por eſto dexan de ſer todos buenos, alomenos yo por buenos los juzgo, y quando todo corra turoio, menos mal haze el hipocrita que ſe finge bueno, que el publico pecador. Eſtando en eſto, vieron que hâzia donde ellos eſtauan venia vn hombre a pie, caminando a prieſa, y dando varazos a vn macho que venia cargado de lanças y de alabardas, quando llegó a ellos los ſaludô, y paſsô de largo, don Quixote le dixo: Buen hombre detenos, que parece que vays con mas diligencia que eſſe macho ha meneſter. No me puedo detener, ſeñor, reſpondio el hombre, porque las armas que veys que aqui lleuó han de ſeruir mañana, y aſsi me es forçoſo el no detenerme, y a Dios: pero ſi quiſieredes ſaber para que las lleuo en la venta q̃ eſtâ mas arriba de la hermita, pienſo alojar eſta noche, y ſi es que hazeis eſte meſmo camino, alli me hallareys, donde os contarê marauillas, y a Dios otra vez, y de tal manera aguijô el macho, q̃ no tuuo lugar dõ Quixote de pregũtarle q̃ marauillas eran, las q̃ penſaua dezirles, y como el era algo curioſo, y ſiempre le fatigauan deſſeos de ſaber coſas nueuas, ordenô, q̃ al momento ſe partieſſen, y fueſſẽ a paſſar la noche en la venta, ſin tocar en la hermita, donde quiſiera el primo q̃ ſe quedaran Hizoſe aſſi, ſubieron acauallo, y ſiguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la qual llegaron vn poco antes de anochezer, dixo el primo a don Quixote, que llegaſſen a ella a beuer vn trago. A penas oyo eſto Sancho Pança, quando encaminô el ruzio a la hermita, y lo miſmo hizieron don Quixote y el primo: pero la mala ſuerte de Sancho, parece que ordenô, que el hermitaño no eſtuuieſſe en caſa,

ſa,que aſsi ſe lo dixo vna ſotahermitaño que en la hermi-
ña hallaron,pidieronle de lo caro,reſpondio,que ſu ſeñor
no lo tenia:pero que ſi querian agua barata,q̃ ſe la daria
de muy buena gana.Si yo la tuuiera de agua, reſpõdio Sã
cho,pozos ay en el camino,dõde la huuiera ſatisfecho. A
bodas de Camacho,y abundancia de la caſa de don Die-
go,y quantas vezes os tengo de echar menos! Con eſto
dexaron la hermita, y picaron hàzia la venta, y a poco
trecho toparon vn mancebito,que delante dellos yua ca-
minando no con mucha prieſa,y aſsi le alcançaron,lleua-
ua la eſpada ſobre el ombro,y en ella pueſto vn bulto,ô
emboltorio, al parecer de ſus veſtidos, que al parecer
deuian de ſer los calçones,o gregueſcos,y herreruelo, y al
guna camiſa,porque traìa pueſta vna ropilla de tercio-
pelo con algunas vislumbres de raſo, y la camiſa de fue-
ra las medias eran de ſeda,y los çapatos quadrados a vſo
de Corte,la edad llegaria a diez y ocho, o diez y nueue
años,alegre de roſtro,y al parecer agil de ſu perſona,yua
cantando ſeguidillas para entretener el trabajo del cami-
no,quando llegaron a el,acabaua de cantar vna,que el pri
mo tomô de memoria,que dizen,que dezia.

A la guerra me lleua mi neceſsidad.
Si tuuiera dineros no fuera en verdad.

El primero que le hablô fue don Quixote,diziẽdole, muy
a la ligera camina vueſſa merced ſeñor galan,y adonde
bueno,ſepamos, ſi es que guſta dezirlo? A lo que el mo-
ço reſpondio,el caminar tan a la ligera,lo cauſa el calor,
y la pobreza,y el adonde voy es a la guerra. Como la po
breza,preguntô don Quixote,que por el calor bien pue-
de ſer.Señor replicô el mãcebo, yo lleuo en eſte embolto
rio vnos gregueſcos de terciopelo companeros deſta ropi
lla,ſi los gaſto en el camino,no me podre honrar cõ ellos

en la ciudad, y no tengo con que comprar otros, y assi por ello, como por orearme voy desta manera hasta alcãçar vnas compañias de Infanteria, que no estan doze leguas de aqui, donde assentare mi plaça, y no faltarân bagajes en que caminar de alli adelante, hasta el embarcadero, que dizen ha de ser en Cartagena, y mas quiero tener por amo, y por señor al Rey, y seruirle en la guerra, q̃ no a vn pelon en la Corte, y lleua vuessa merced alguna ventaja por ventura preguntô el primo? Si yo huuiera seruido â algun Grande de España, o algun principal personage, respondio el moço, a buen seguro, que yo la lleuara, que esso tiene el seruir a los buenos, que del tinelo suelen salir a ser Alferez, o Capitanes, o con algun buen entretenimiento: pero yo desuenturado serui siempre a catarribeeras, y a gẽte aduenediza de racion y quitacion, tan misera, y atenuada, que en pagar el almidonar vn cuello se consumia la mitad della, y seria tenido a milagro que vn page auenturero alcançasse alguna siquiera razonable ventura. Y digame por su vida amigo, preguntô don Quixote, es possible que en los años que siruio no ha podido alcançar alguna librea? Dos me han dado, respondio el page: pero assi como el q̃ se sale de alguna religion antes de professar le quitan el habito y le bueluen sus vestidos: assi me boluian a mi los mios mis amos, que acabados los negocios a que venian a la Corte se boluian a sus casas, y recogian las libreas que por sola ostentacion auian dado. Notable espilorcheria, como dize el Italiano, dixo don Quixote: pero con todo esso tenga a felice ventura el auer salido de la Corte con tan buena intencion como lleua, porque no ay otra cosa en la tierra mas hõrada, ni de mas prouecho, que seruir a Dios primeramente, y luego a su Rey y señor natural, especialmente en el exercicio de las armas, por las quales se alcançan, sino mas riquezas, alomenos mas honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas ve

zes,que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas,toda via lleuan vn no se que los de las armas a los de las letras con vn si se que de esplendor,q se halla en ellos,q̃ los auentaja a todos. Y esto q̃ aora le quiero dezir,lleuelo en la memoria,q̃ le sera de mucho prouecho,y aliuio en sus trabajos,y es que aparte la imaginaciõ de los sucessos aduersos q̃ le podran venir q̃ el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena el mejor de todos es el morir. Preguntarõle a Iulio Cesar aquel valeroso Emperador Romano,qual era la mejor muerte,respõdio q̃ la impensada,la de repente,y no preuista,y aunq̃ respondio como Gentil y ageno del conocimiẽto del verdadero Dios,cõ todo esso dixo biẽ para ahorrarse d̃l setimiẽto humano,q̃ puesto caso q̃ os matẽ en la primera faccion y refriega,o ya de vn tiro de artilleria,o bolado de vna mina,q̃ importa,todo es morir,y acabose la obra, y segũ Terẽcio mas biẽ parece el soldado muerto en la batalla q̃ viuo,y saluo en la huyda y tãto alcãça de fama el buen soldado, quãto tiene de obediẽcia a sus Capitanes,y a los q̃ mãdar le puedẽ,y aduertid hijo,q̃ al soldado mejor le està el oler a poluora q̃ algalia,y q̃ si la vejez os coge en este honroso exercicio,aunq̃ sea lleno de heridas,y estropeado,o coxo alomenos no os podra coger sin hõra,y tal q̃ no os la podra menoscabar la pobreza,quãto mas q̃ ya se va dãdo ordẽ como se entretẽgã y remediẽ los soldados viejos,y estropeados,porq̃ no es biẽ q̃ se haga cõ ellos lo q̃ suelẽ hazer los q̃ ahorrã y dã libertad a sus negros, quando ya son viejos,y no puedẽ seruir,y echandolos de casa con titulo de libres los hazẽ esclauos de la hãbre,de quiẽ no piẽsan ahorrarse sino con la muerte,y por aora no os quiero dezir mas,sino q̃ subays a las ancas deste mi cauallo hasta la vẽta,y alli cenareys cõmigo,y por la mañana seguireis el camino q̃ os le dê Dios tã bueno como vr̃os desseos merecẽ. El page no aceptô el cõbite de las ancas,aũq̃ si el de cenar cõ el en la venta,y a esta sazon dizen,que dixo Sancho en

tre si: Valate Dios por señor, y es posible, que hombre q̃ sabe dezir tales, tantas, y tan buenas cosas como aqui ha dicho, diga q̃ ha visto los disparates imposibles, q̃ cuenta de la cueua de Mõtesinos? Aora biẽ ello dira, y en esto llegaron a la vẽta a tiẽpo q̃ anochezia, y no sin gusto de Sancho, por ver q̃ su señor la juzgô por verdadera vẽta, y no por castillo, como solia. No huuierõ bien entrado, quando don Quixote preguntô al ventero por el hõbre de las lanças y alabardas, el qual le respõdio, q̃ en la caualleriza estaua acomodãdo el macho, lo mismo hizieron de sus jumentos el sobrino y Sancho, dando a rozinante el mejor pesebre, y el mejor lugar de la caualleriza.

Capitulo XXV. Donde se apunta la auentura del Rebuzno, y la graciosa del Titerero con las memorables adiuinanças del mono adiuino.

NO se le cozia el pan a don Quixote (como suele dezirse) hasta oyr y saber las marauillas prometidas del hõbre cõdutor de las armas, fuele a buscar donde el ventero le auia dicho que estaua, y hallole, y dixole, que en todo caso le dixesse luego, lo que le auia de dezir despues, acerca de lo que le auia preguntado en el camino. El hombre le respondio mas despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuẽto de mis marauillas, dexeme v.m. señor bueno, açabar de dar recado a mi bestia, que yo le dire cosas que le admirẽ. No quede por esso, respondio dõ Quixote, que yo os ayudarê a todo, y assi lo hizo, aechandole la ceuada, y limpiã do el pesebre, humildad, que obligô al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedia, y sentandose en vn poyo y don Quixote junto a el, teniendo por senado y auditorio al primo, al page, a Sancho Pança, y al ventero, començô a dezir desta manera. Sabran vuessas mercedes, que en vn lugar, que estâ quatro leguas y media desta venta, succedio, que a vn Regidor del por

industria

industria, y engaño de vna muchacha criada suya, y esto es largo de contar, le faltó vn asno, y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles, por hallarle, no fue posible. Quinze dias serian passados, segu es publica voz y fama, que el asno faltana, quando estando en la plaça el Regidor perdidoso, otro Regidor del mismo pueblo le dixo: Dadme albricias compadre, que vuestro jumento ha parecido. Yo os las mando, y buenas compadre, respōdio el otro, pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondio el hallador; le vi esta mañana sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era vna compaision miralle, quisele ante coger delante de mi, y traeros le, pero està ya tan montaraz, y tan vraño, que quando llegué a el, se fue huyendo, y se entro en lo mas escondido del monte, si quereis, que boluamos los dos a buscarle, dexadme poner esta borrica en mi casa, que luego bueluo. Mucho plazer me hareis, dixo el del jumento, ê yo procurarê pagaros lo en la mesma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la mesma manera, que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos, que estan enterados en la verdad deste caso: en resolucion los dos Regidores apie, y mano a mano se fueron al monte, y llegando al lugar, y sitio, dōde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni parecio por todos aquellos contornos, aunque mas le buscaron: viendo pues, que no parecia dixo el Regidor, que le auia visto al otro. Mirad compadre, vna traça me ha venido al pensamiento, con la qual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque estê metido en las entrañas de la tierra, no que del monte: y es que yo sê rebuznar marauillosamente, y si vos sabeis algun tanto, dad el hecho por concluydo. Algun tanto dezis compadre, dixo el otro por Dios que no dê la ventaja a nadie, ni aun a los mesmos asnos. Aora lo veremos, respondio el Regidor segundo, porque tego determinado, que os vais vos por vna

parte

parte del monte, y yo por otra, de modo que le rodeemos y ándemos todo, y de trecho en trecho rebuznareis vós, y rebuznaré yo, y no podra ser menos, sino q̃ el asno nos oya y nos responda, si es que está en el monte. A lo que respondio el dueño del jumento: digo compadre, que la traça es excelente, y digna de vuestro gran ingenio, y diuidiendose los dos segun el acuerdo, sucedio, que casi a vn mesmo tiẽpo rebuznarõ, y cada vno engañado del rebuzno del otro acudieron a buscarse, pensando, que ya el jumẽto auia parecido, y en viẽdose dixo el perdidoso: Es possible cõpadre que no fue mi asno el que rebuznó. No fue sino yo, respõdio el otro. Aora digo, dixo el dueño, que de vos a vn asno, cõpadre, no ay alguna discrẽcia, en quanto toca al rebuznar: porq̃ en mi vida he visto ni oido cosa mas propia. Essas alabanças y encarecimiẽto, respõdio el de la traça mejor os atañen, y tocan a vos, q̃ a mi cõpadre, q̃ por el Dios q̃ me criô, q̃ podeis dar dos rebuznos de vẽtaja al mayor, y mas perito rebuznador del mundo; porq̃ el sonido q̃ teneis es alto; lo sostenido de la voz a su tiẽpo, y cõpas, los dexos muchos, y apresurados, y en resolucion yo me doy por vẽcido, y os rindo la palma, y doy la vãdera desta rara habilidad. Aora digo, respondio el dueño, q̃ me tẽdrê, y estimarê en mas de aqui adelante, y pẽsarê, q̃ sê alguna cosa pues tẽgo alguna gracia, que puesto, q̃ pensâra, que rebuznaua bien, nunca entendi, que llegaua al estremo que dezis. Tambien dirê yo aora, respondio el segundo, que ay raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no sabẽ aprouecharse dellas. Las nuestras, respondio el dueño, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos puedẽ seruir en otros, y aũ en este plega a Dios, q̃ nos seã de prouecho. Esto dicho se tornaron a diuidir, y a boluer a sus rebuznos, y a cada paso se engañauan, y boluiã a juntarse, hasta que se dieron por contraseño, que para entender, que eran ellos,

y no el asno, rebuznassen dos vezes, vna tras otra: cõ esto doblãdo a cada paso los rebuznos rodearon todo el mõte sin que el perdido jumento respondiesse, ni aun por señas; mas como auia de responder el pobre, y mal logrado, si le hallaron en lo mas escõdido del bosque comido de lobos, y en viẽdole dixo su dueño: Ya me marauillaua yo, de que el no respondia, pues a no estar muerto, el rebuznâra, si nos oyera, ô no fuera asno. pero a trueco de aueros oydo rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano está, compadre, respondio el otro, pues si bien canta el abad, no le va enzaga el monazillo. Con esto desconsolados, y roncos se boluierõ a su aldea, adonde contaron a sus amigos, vezinos, y conocidos, quanto les auia acontecido en la busca del asno, exagerando el vno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo qual se supo, y se estendio por los lugares circunuezinos: y el diablo que no duerme, como es amigo de sẽbrar, y derramar renzillas, y discordia por do quiera, leuantãdo caramillos en el viento, y grandes quimeras de no nada, ordenô, ê hizo, que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nuestra aldea, rebuznasse, como dandoles en rostro cõ el rebuzno de nuestros Regidores. Dieron en ello los muchachos, que fue dar en manos, y en bocas de todos los demomos del infierno, y fue cundiẽdo el rebuzno de en vno en otro pueblo, de manera q̃ son conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son conocidos, y diferenciados los negros de los blancos, y ha llegado a tanto la desgracia desta burla, que muchas vezes con mano armada, y formado esquadron han salido contra los burladores los burlados, a darse la batalla, sin poderlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni verguença: yo creo, que mañana, ô essotro dia hã de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno contra otro

lugar,

lugar, que eſtâ a dos leguas del nueſtro, que es vno de los que mas nos perſiguen, y por [illegible] bien apercebidos lleuo cōpradas eſtas lanças, y alabardas, que aueis viſto. Y eſtas ſon las marauillas que dixe, que os auia de contar, y ſino os lo han parecido, no sê otras: y con eſto dio fin a ſu platica el buen hōbre, y en eſto entrô por la puerta de la vēta vn hombre todo veſtido de camuça, medias gregueſcos, y jubon, y cō voz leuantada dixo Señor hueſped ay poſada, que viene aqui el mono adiuino, y el retablo de la libertad de Meliſendra Cuerpo de tal, dixo el vētero, que aqui eſtâ el ſeñor maſſe Pedro, buena noche ſe nos aparcja, oluidauaſeme de dezir, como el tal maſſe Pedro traîa cubierto el ojo yzquierdo, y caſi medio carrillo con vn parche de tafetan verde, ſeñal que todo aquel lado deuia de eſtar enfermo, y el ventero proſiguio, diziēdo. Sea bien venido v. m. ſeñor maſſe Pedro. adonde eſtâ el mono, y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, reſpondio el todo camuça, ſino que yo me he adelātado, a ſaber, ſi ay poſada. Al miſmo Duque de Alua ſe la quitâra, para darſela al ſeñor maſſe Pedro, reſpondio el ventero, llegue el mono, y el retablo, que gente ay eſta noche en la venta, que pagarâ el verle, y las habilidades del mono. Sea en buenora, reſpondio el del parche, que yo moderarê el precio, y con ſola la coſta me darê por bien pagado, y yo bueluo a hazer, que camine la carreta, dōde viene el mono, y el retablo, y luego ſe boluio a ſalir de la venta. Preguntô luego don Quixote al vētero, que maſſe Pedro era aquel, y q̄ retablo, y que mono traîa. A lo que reſpondio el ventero, eſte es vn famoſo titerero, que ha muchos dias que anda por eſta Mancha de Aragō enſeñando vn retablo de Meliſendra dada por el famoſo don Gayferos, que es vna de las mejores, y mas bien repreſentadas hiſtorias, que de muchos años a eſta parte en eſte Reyno ſe han viſto: trae aſsi miſmo conſigo vn mono de la mas rara habilidad que ſe vio entre monos, ni ſe imaginô

nõ entre hombres,porq̃ si le preguntan algo està atento a lo q̃ le pregunta,y luego salta sobre los ombros de su amo y llegandosele al oydo le dize la respuesta de lo q̃ le pregũtã,y maesse Pedro la declara luego,y de las cosas passadas dize mucho mas q̃ de las q̃ estan por venir, y aunque no todas vezes acierta en todas, en las mas no yerra,de modo q̃ nos haze creer,q̃ tiene el diablo en el cuerpo, dos reales lleua por cada pregunta,si es q̃ el mono respõde,quiero dezir,si respõde el amo por el,despues de auerle hablado al oydo,y assi se cree q̃ el tal maesse Pedro està riquissimo,y es hõbre galante(como dizen en Italia)y bon compaño,y dase la mejor vida del mundo,habla mas q̃ seys,y beue mas que doze,todo acosta de su lengua, y de su mono,y de su retablo. En esto boluio maesse Pedro, y en vna carreta venia el retablo,y el mono,grãde,y sin cola,cõ las posaderas de fieltro: pero no de mala cara,y a penas le vio don Quixote,quãdo le preguntò: Digame v.m. señor adiuino,q̃ pexe pillamo,q̃ ha de ser de nosotros , y vea aqui mis dos reales,y mãdo a Sãcho q̃ se los diesse a maesse Pedro,el qual respondio por el mono,y dixo: Señor este animal no respõde,ni da noticia de las cosas q̃ estã por venir, de las passadas sabe algo,y de las presentes algũ tãto. Voto arrus,dixo Sancho no dê yo vn ardite,porq̃ me digã lo q̃ por mi ha passado,porque quien lo puede saber mejor q yo mesmo,y pagar yo,porq̃ me digan lo que se,seria vna grã necedad: pero pues sabe las cosas presentes ê aqui mis dos reales,y digame el señor monissimo q̃ haze aora mi muger Teresa Pança,y en que se entretiene, no quiso tomar maesse Pedro el dinero,diziẽdo: no quiero recebir adelantados los premios,sin que ayan precedido los seruicios,y dando con la mano derecha dos golpes sobre el ombro yzquierdo , en vn brinco se le puso el mono en el, y llegando la boca al oydo daua diente con diente muy a priesa, y auiendo hecho este ademan por espacio

de vn Credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto con grandissima priessa se fue maesse Pedro a poner de rodillas ante don Quixote, y abraçãdole las piernas, dixo: Estas piernas abraço, biẽ assi, como si abraçara las dos colunas de Hercules. O resucitador insigne de la ya puesta en oluido Andante Caualleria o: no jamas como se deue alabado Cauallero don Quixote de la Mãcha, animo de los desmayados, arrimo de los q̃ vã a caer, braço d̃ los caydos, baculo y cõsuelo de todos los desdichados. Quedô pasmado dõ Quixote, absorto Sãcho, suspẽso el primo, atonito el page, abobado el del rebuzno, cõfuso el ventero, y finalmẽte espãtados todos los q̃ oyeron las razones del titerero, el qual prosiguio, diziẽdo: Y tu, o buẽ Sancho Pança el mejor escudero, y del mejor Cauallero del mũdo, alegrate, q̃ tu buena muger Teresa estâ buena, y esta es la hora en q̃ ella estâ rastrillãdo vna libra de lino, y por mas señas tiene a su lado yzquierdo vn jarro desbocado, q̃ cabe vn buẽ porque de vino, cõ q̃ se entretiene en su trabajo. Esso creo yo muy biẽ, respõdio Sancho, porq̃ es ella vna biẽ auẽturada, y a no ser zelosa no la trocara yo por la gigãta Andandona, q̃ segũ mi señor fue vna muger muy cabal, y muy de pro, y es mi Teresa de aquellas q̃ no se dexã mal passar, aunq̃ sea a costa de sus herederos. Aora digo, dixo a esta sazon dõ Quixote, q̃ el que lee mucho, y anda mucho, vee mucho, y sabe mucho. Digo esto, porque, que persuasion fuera bastante para persuadirme, que ay monos en el mundo que adiuinẽ, como lo he visto aora por mis propios ojos, porque yo soy el mesmo don Quixote de la Mãcha, que este buen animal ha dicho, puesto que se ha estendido algun tanto en mis alabanças: pero como quiera que yo me sea doy gracias al cielo, que me dotô de vn animo blando y compassiuo, inclinado siempre a hazer biẽ a todos, y mal a ninguno. Si yo tuuiera dineros dixo el page, preguntara al señor mono que me ha de suceder en

la peregrinacion que lleuo A lo que respondio maesse Pedro(que ya se auia leuantado de los pies de don Quixote) ya he dicho que esta bestezuela no responde a lo por venir, que si respondiera, no importara no auer dineros, que por seruicio del señor don Quixote, que está presente, dexara yo todos los intereſſes del mundo, y agora porque se lo deuo, y por darle gusto quiero armar mi retablo, y dar plazer a quantos estan en la venta sin paga alguna. Oyendolo qual el ventero alegre sobre manera señalô el lugar donde se podia poner el retablo, que en vn punto fue hecho. Don Quixote no estaua muy contento con las adiuinanças del mono, por parecerle no ser a proposito, que vn mono adiuinasse, ni las de por venir, ni las passadas cosas, y asi en tanto que maesse Pedro acomodaua el retablo se retirô don Quixote con Sancho a vn rincon de la caualleriza donde sin ser oydos de nadie le dixo. Mira Sancho, yo he considerado biẽ la estraña habilidad deste mono, y hallo por mi cuẽta, q̃ sin duda este maesse Pedro su amo deue de tener hecho pacto tacito, o espreso cõ el demonio. Si el patio es espeso y del demonio, dixo Sãcho, sin duda deue d̃ ser muy suzio patio: pero de q̃ prouecho le es al tal maesse Pedro tener essos patios? No me entiẽdes Sãcho, no quiero dezir sino q̃ deue de tener hecho algũ cõcierto cõ el demonio d̃ q̃ infunda essa habilidad en el mono, cõ q̃ gane d̃ comer, y despues que estê rico le darâ su alma, que es lo que este vniuersal enemigo pretende, y hazeme creer esto, el ver q̃ el mono no responde, sino a las cosas passadas, o presentes, y la sabiduria del diablo no se puede estender a mas, q̃ las porvenir no las sabe, sino es por conjeturas, y no todas vezes, q̃ a solo Dios esta reseruado conocer los tiẽpos, y los momẽtos, y para el no ay passado ni porvenir, q̃ todo es Preſẽte, y siẽdo esto asi como lo es, está claro q este mono habla con el estilo del diablo: y estoy marauillado como

no le hã acusado al santo Oficio, y examinadole, y sacado le d quajo, en virtud de quiẽ adiuina, porq̃ cierto está q̃ este mono no es Astrologo, ni su amo ni el alçã, ni saben alçar estas figuras q̃ llaman judiciarias, q̃ tãto aora se vsan en España, q̃ no ay mugercilla, ni page, ni çapatero de viejo que no presuma de alçar vna figura, como si fuera vna sota de naypes del suelo, echando a perder con sus mentiras ê ignorancias la verdad marauillosa de la ciencia: de vna señora se yo, que preguntô a vno destos figureros, que si vna perrilla de falda pequeña, que tenia, si se empreñaria, y pariria, y quantos y de que color serian los perros que pariesse. A lo que el señor judiciario (despues de auer alçado la figura) respondio, que la perrica se empreñaria, y pariria tres perricos, el vno verde, el otro encarnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra se cubriesse entre las onze y doze del dia, o de la noche, y que fuesse en Lunes, o en Sabado, y lo que sucedio fue, que de alli a dos dias se murio la perra de ahita, y el señor leuantador quedô acreditado en el lugar por acertadissimo judiciario, como lo quedan todos, o los mas leuantadores. Con todo esso querria, dixo Sancho, que v. m. dixesse a maesse Pedro preguntasse a su mono, si es verdad lo que a v. m. le passô en la cueua de Montesinos, que yo para mi tengo con perdon de v. m. q̃ todo fue embeleco, y mẽtira, o por lo menos cosas soñadas. Todo podria ser, respõdio don Quixote: pero yo harê lo q̃ me acõsejas, puesto q̃ me ha de quedar vn no se que de escrupulo. Estando en esto llegô maesse Pedro a buscar a dõ Quixote, y dezirle q̃ ya estaua en ordẽ el retablo q̃ su merced viniesse a verle, porque lo merecia dõ Quixote, le comunicô su pensamiento, y le rogô preguntasse luego a su mono le dixesse, si ciertas cosas que auia passado en la cueua de Montesinos auian sido soñadas, o verdaderas, porque a el le parecia que tenian de todo. A lo que maesse Pedro sin

responder palabra, boluio a traer el mono, y puesto delante de don Quixote, y de Sancho, dixo: Mirad señor mono, que este Cauallero quiere saber si ciertas cosas que le passaron en vna cueua llamada de Montesinos, si fuerō falsas o verdaderas? Y haziendole la acostumbrada señal el mono, se le subio en el ombro yzquierdo, y hablandole al parecer en el oydo, dixo luego maesse Pedro: El mono dize, que parte de las cosas que vuessa merced vio, o passô en la dicha cueua, son falsas, y parte verisimiles, y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en quanto a esta pregunta: y q̄ si vuessa merced quisiere saber mas, que el Viernes venidero respondera a todo lo que se le preguntare, que por aora se le ha acabado la virtud, que no le vendra hasta el Viernes, como dicho tiene. No lo dezia yo, dixo Sancho, q̄ no se me podia assentar, que todo lo que vuessa merced, señor mio, ha dicho de los acontecimientos de la cueua era verdad, ni aun la mitad. Los sucessos lo diran Sancho, respondio don Quixote, que el tiempo descubridor de todas las cosas, no se dexa ninguna que no las saque a la luz del Sol, aunque estê escondida en los senos de la tierra, y por aora baste esto, y vamonos a ver el retablo del buen maesse Pedro, que para mi tengo, que deue de tener alguna nouedad. Como alguna respondio maesse Pedro, sesenta mil encierra en si este mi retablo, digole a vuessa merced mi señor don Quixote, que es vna de las cosas mas de ver que oy tiene el mundo, y operibus credite, & non verbis, y manos a labor, que se haze tarde, y tenemos mucho que hazer, y que dezir, y que mostrar. Obedecieronle don Quixote y Sancho, y vinieron donde ya estaua el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas, que le hazian vistoso y resplandeciente. En llegando se metio maesse Pedro dētro del, q̄ era el que auia de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso vn muchacho criado del maesse Pedro, para seruir

de interprete, y declarador de los misterios del tal retablo, tenia vna varilla en la mano con que señalaua las figuras que salian. Puestos pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y acomodados don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir lo que oyra, y vera el q̃ le oyere, o viere el capitulo siguiente.

Capitulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas.

CALLARON todos Tirios, y Troyanos, quiero dezir pendientes estauan todos los que el retablo mirauan de la boca del declatador de sus marauillas, quando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales, y trompetas, y dispararse mucha artilleria, cuyo rumor passô en tiempo breue, y luego alçô la voz el muchacho, y dixo. Esta verdadera historia que aqui a vuessas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las Coronicas Francessas, y de los Romances Españoles, que andan en boca de las gentes, y de los muchachos por essas calles trata de la libertad que dio el señor don Gayferos a su esposa Melisendra, que estaua cautiua en España en poder de Moros en la ciudad de Sansueña, que assi se llamaua entonces, la que oy se llama Zaragoça, y vean vuessas mercedes alli como està jugando a las tablas dõ Gayferos, segun aquello q̃ se canta: Iugando està a las tablas dõ Gayferos, q̃ ya de Melisendra està oluidado, y aquel personage q̃ alli asoma con corona en la cabeça, y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno padre putatiuo de la tal Melisendra el qual mohino de ver el ocio y descuydo de su yerno le sale a reñir, y aduiertã con la vehemencia y ahinco q̃ le riñe, q̃ no parece, sino q̃ le quiere dar cõ el ceptro media dozena de coscorrones, y aun ay autores, q̃ dizẽ q̃ se los dio, y muy biẽ dados, y despues de auerle dicho

muchas cosas acerca del peligro q̃ corria su honra en no procurar la libertad de su esposa, dizen que le dixo, harto os he dicho, miradlo: miren vs.ms tambiẽ como el Emperador buelue las espaldas, y dexa despachado a don Gayferos, el qual ya veen como arroja impaciẽte de la colera lexos de si el tablero y las tablas, y pide a priesa las armas, y a dõ Roldan su primo pide prestada su espada Durindana, y como dõ Roldan no se la quiere prestar, ofreciẽdole su cõpañia en la dificil empresa en q̃ se pone: pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dize, q̃ el solo es bastãte para sacar a su esposa, si biẽ estuuiesse metida en el mas hondo centro de la tierra, y cõ esto se entra â armar para ponerse luego en camino. Bueluã vs.ms. los ojos â aquella torre q̃ alli parece, q̃ se presupone q̃ es vna de las torres del alcaçar de Zaragoça, q̃ aora llamã la Aljaferia, y aquella dama q̃ en aquel valcõ parece vestida a lo Moro, es la sin par Melisendra, q̃ desde alli muchas vezes se ponia a mirar el camino de Frãcia, y puesta la imaginacion en Paris, y en su esposo se consolaua en su cautiuerio. Miren tãbien vn nueuo caso q̃ aora sucede, quiça no visto jamas no veen aquel Moro q̃ callandico, y pasito a paso puesto el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra, pues mirẽ como la da vn beso en mitad de los labios, y la priesa q̃ ella se da a escupir, y a limpiarselos con la blanca manga de su camisa, y como se lamẽta, y se arranca de pesar sus hermosos cabellos, como si ellos tuuierã la culpa del maleficio. Mirẽ tãbien como aquel graue Moro que està en aquellos corredores es el Rey Marsilio de Sansueña, el qual por auer visto la insolencia del Moro, puesto que era vn pariente y gran priuado suyo, le mandô luego prender, y que le den dozientos açotes, lleuandole por las calles acostumbradas de la ciudad, con chilladores delante, y enuaramiento detras, y veys aqui donde salen a executar la sentencia, aun bien a penas no auiendo sido

puesta en execucion la culpa, porq̃ entre Moros no ay traslado a la parte, ni aprueua, y estese, como entre nosotros. Niño niño, dixo con voz alta a esta sazō dō Quixote: Seguid vuestra historia linea recta, y no os metais en las curuas, o transuersales, q̃ para sacar vna verdad en limpio, menester son muchas prueuas, y reprueuas. Tambien dixo maesse Pedro desde dentro: Muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que esse señor te manda, que sera lo mas acertado: sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. Yo lo harê assi respondio el muchacho, y prosiguio, diziendo: Esta figura que aqui parece a cauallo cubierta con vna capa Gascona, es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa ya vengada del atreuimiento del enamorado Moro, con mejor, y mas sossegado semblante se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo, que es algun passagero, con quien passô todas aquellas razones, y coloquios de aquel Romance que dizen: Cauallero si a Francia ydes, por Gayferos preguntad. Las quales no digo yo aora, porque de la prolixidad se suele engēdrar el fastidio, basta ver como don Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra haze, se nos da a entender, que ella le ha conocido, y mas aora que veemos se descuelga del valcon para ponerse en las ancas del cauallo de su buen esposo: mas ay sin ventura que se le ha asido vna punta del faldellin de vno de los hierros del valcon, y estâ pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo: pero veys como el piadoso cielo socorre en las mayores necessidades, pues llega don Gayferos, y sin mirar si se rasgara, o no el rico faldellin, asse della, y mal su grado la haze baxar al suelo, y luego de vn brinco la pone sobre las ancas de su cauallo, ahorcajadas como hombre, y la manda, que se tēga fuertemente, y le eche los braços por las espaldas, de modo que los cruze en el pecho, porque no se cayga, a

causa

causa que no estaua la señora Melisendra acostũbrada a semejantes Cauallerias. Veys tambien como los relinchos del cauallo dan señales, que va contento con la valiente y hermosa carga q̃ lleua en su señor, y en su señora. Veys como bueluen las espaldas, y salen de la ciudad, y alegres y regozijados toman de Paris la via: vays en paz, o par sin par de verdaderos amantes, llegueis a saluamento a vuestra desseada patria, sin que la fortuna ponga estoruo en vuestro felice viage: los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias (que los de Nestor sean) que os quedan de la vida. Aqui alço otra vez la voz maesse Pedro, y dixo: Llaneza muchacho, no te encũbres, que toda afectacion es mala: No respondio nada el interprete, antes prosiguio diziendo: No faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viessen la baxada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al Rey Marsilio, el qual mandô luego tocar al arma, y mirẽ con que priesa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas, que en todas las torres de las mezquitas suenã. Esso no, dixo a esta sazon don Quixote, en esto de las campanas anda muy impropio maesse Pedro, porque entre Moros no se vsan campanas, sino atabales, y vn genero de dulzaynas que parecen nuestras chirimias, y esto de sonar campanas en Sansueña, sin duda que es vn gran disparate. Lo qual oydo por maesse Pedro, cessô el tocar, y dixo: No mire vuessa merced en niñerias, señor don Quixote, ni quiera lleuar las cosas tan por el cabo, que no se le halle. No se representan por ay casi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y disparates, y con todo esso corren felicissimamente su carrera, y se escuchã, no solo con aplauso, sino con admiracion y todo, prosigue muchacho, y dexa dezir, q̃ como yo llene mi talego, si quiere represente mas impropiedades que tiene atomos el Sol. Assi es la verdad, replicô don Quixote, y el

muchacho, dixo: Miren quanta, y quan luzida Cauallería sale de la ciudad en siguimiento de los dos Catolicos amantes, quantas trompetas que suenan, quantas dulzaynas q̃ tocan, y quantos atabales y atambores q̃ retumbã, temome que los han de alcançar, y los han de boluer atados a la cola de su mismo cauallo, que seria vn horrendo espetaculo. Viendo, y oyendo pues tanta Morisma, y tanto estruendo, don Quixote, pareciole ser bien dar ayuda a los que huian, y leuantandose en pie en voz alta, dixo: No consentire yo que en mis dias, y en mi presencia se le haga superchería a tan famoso Cauallero, y a tan atreuido enamorado como don Gayferos: deteneos mal ñacida canalla, no le siguays, ni persigays, sino conmigo soys en la batalla, y diziendo y haziendo, desenuaynô la espada, y de vn brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, començô a llouer cuchilladas sobre la titerera Morisma, derribando a vnos, descabeçando a otros estropeando a este, destroçando â aquel, y entre otros muchos tirô vn altibaxo, tal que si maesse Pedro no se abaxa, se encoge, y agazapa le cercenara la cabeça, con mas facilidad que si fuera hecha de masa de maçapan, dana vozes maesse Pedro, diziendo: Detengase vuessa merced señor don Quixote, y aduierta, que estos que derriba, destroza, y mata, no son verdaderos Moros, sino vnas figurillas de pasta: mire pecador de mi que me destruye, y echa a perder toda mi hazienda. Mas no por esto dexaua de menudear don Quixote cuchilladas, mandobles, tajos, y reueses, como llouidos. Finalmente en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedaços y desmenuzadas todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona, y la cabeça en dos partes. Alborotose el Senado de los oyentes, huyose el mono por los tejados de la ventana: temio el primo, acobardosa

bardose el page, y hasta el mesmo Sancho Pança tuuo pauor grandissimo, porque como el jurô despues de passada la borrasca, jamas auia visto a su señor con tan desatinada colera. Hecho pues el general destroço del retablo, sossegose vn poco don Quixote, y dixo: Quisiera yo tener aqui delante en este punto todos aquellos que no creen, ni quieren creer, de quanto prouecho sean en el mundo los Caualleros Andantes, miren sino me hallarâ yo aqui presente, que fuera del buen don Gayferos, y de la hermosa Melisendra, a buen seguro, que esta fuera ya la hora que los huuieran alcançado estos canes, y les huuieran hecho algun desaguisado. En resolucion viua la Andante Caualleria sobre quantas cosas oy viuen en la tierra. Viua en hora buena, dixo a esta sazon con voz enfermiza maesse Pedro, y muera yo pues soy tan desdichado, que puedo dezir con el Rey don Rodrigo, ayer fuy señor de España, y oy no tengo vna almena, que pueda dezir que es mia: no ha media hora, ni aun vn mediano momento que me vi señor de Reyes, y de Emperadores, llenas mis cauallerizas, y mis cofres, y sacos de infinitos cauallos, y de innumerables galas, y agora me veo desolado y abatido, pobre, y mendigo, y sobre todo sin mi mono, que a fê que primero q̃ le buelua a mi poder me han de sudar los dientes, y todo por la furia mal cõsiderada deste señor Cauallero, de quien se dize q̃ ampara pupilos, y endereza tuertos, y haze otras obras caritatiuas, y en mi so o ha venido a faltar su intencion generosa, que sean benditos y alabados los cielos, allâ donde tienen mas leuantados sus assientos. En fin el Cauallero de la triste figura auia de ser aquel, que auia de desfigurar las mias. Enterneciose Sancho Pança con las razones de maesse Pedro, y dixole. No llores maesse Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el coraçon, porq̃ te hago saber, q̃ es mi señor dõ Quixote tã Catolico, y escrupuloso

Christiano,

Christiano,que si el cae en la cuenta de que te ha hecho al gun agrauio te lo sabra, y te lo querra pagar , y satisfazer con muchas ventajas.Con que me pagasse el señor con Quixote alguna parte de las hechuras, que me ha deshecho,quedaria contento,y su merced asseguraria su conciencia,porque no se puede saluar, quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño,y no lo restituye. Assi es, dixo don Quixote:pero hasta aora yo no se que tenga nada vuestro, maesse Pedro.Como no,respondio maesse Pedro,y estas reliquias que estan por este duro y esteril suelo quien las esparcio,y aniquilô, sino la fuerça inuencible desse poderoso braço?y cuyos erã sus cuerpos sino mios? y con quien me sustentaua yo , sino con ellos ? Aora acabo de creer,dixo a este punto dõ Quixote,lo que otras muchas vezes he creydo,que estos encantadores, que me persiguen no hazen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos,y luego me las mudan, y truecan en las que ellos quieren.Real y verdaderamente os digo señores,que me oìs,que a mi me parecio todo lo que aqui ha passado, q̃ passaua al pie de la letra,que Melisendra era Melisendra,don Gayferos don Gayferos,Marsilio Marsilio,y Carlo Magno Carlo Magno:por esso se me alterô la colera,y por cumplir con mi professión de Cauallero Andante,quise dar ayuda y fauor a los que huìan, y con este buen proposito hize lo que aueys visto , si me ha salido al rebes,no es culpa mia,sino de los malos que me persiguen,y con todo esto deste mi hierro,aunque no ha procedido de malicia,quiero yo mismo condenarme en costas, vea maesse Pedro lo que quiere por las figuras deshechas,que yo me ofrezco a pagarselo luego,en buena y corriente moneda Castellana.Inclinosele maesse Pedro, diziendole:No esperaua yo menos de la inaudita Christiandad del valeroso don Quixote de la Mancha , verdadero socorredor,y amparo de todos los necessitados,y meneste

rosos

rosos vagamundos, y aqui el señor ventero, y el gran Sancho sean medianeros, y apreciadores entre vuessa merced y mi, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras: el ventero y Sancho dixeron, que assi lo harian, y luego maesse Pedro alçó del suelo con la cabeça menos al Rey Marsilio de Zaragoça, y dixo ya se vee, quan impossible es boluer a este Rey a su ser primero, y assi me parece, saluo mejor juyzio, que se me dẽ por su muerte fin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante dixo don Quixote: Pues por esta abertura de arriba a baxo prosiguio maesse Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no seria mucho que pidiesse yo cinco reales y vn quartillo. No es poco dixo Sancho. Ni mucho, replicó el ventero, mediese la partida y señalen se le cinco reales. Dẽsele todos cinco y quartillo, dixo dõ Qnixote, q̃ no está en vn quartillo mas a menos la monta desta notable desgracia, y acabe presto maesse Pedro, q̃ se haze hora de cenar y yo tengo ciertos barruntos de hambre. Por esta figura dixo maesse Pedro que está sin narizes y vn ojo menos, que es de la hermosa Melisendra quiero y me pongo en lo justo dos reales y doze marauedis. Aũ ai seria el diablo, dixo don Quixote, si ya no estuuiesse Melisendra con su esposo, por lo menos en la raya de Frãcia, porque el cauallo en que yuan a mi me parecio, que antes bolaua que corria, y assi no ay para que venderme a mi el gato por liebre, presentandome aqui a Melisendra desnarigada, estando la otra si viene a mano aora holgandose en Francia con su esposo a pierna tẽdida: ayude Dios cõ lo suyo a cada vno, señor maesse Pedro, y caminemos todos cõ pie llano y cõintẽciõ sana, y prosiga. Maesse Pedro que vio que don Quixote yzquirdeaua, y que boluia a su primer tema, no quiso que se le escapasse, y assi le dixo: Esta no deue de ser Melisendra, sino alguna de las donzellas, que la seruian, y assi con sesenta marauedis que me

den

den por ella quedarẽ contento,y biẽ pagado. Desta manera fue poniẽdo precio a otras muchas destroçadas figuras, q̃ despues los moderaron los dos juezes arbitros cõ satisfacion de las partes,q̃ llegaron a quarenta reales y tres quartillos,y a demas desto q̃ luego lo desembolsô Sãcho, pidio maesse Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono,daselos Sancho,dixo don Quixote, no para tomar el mono,sino la mona,y dozientos diera yo aora en albricias,a quien me dixera con certidũbre q̃ la señora doña Melisendra,y el señor don Gayferos estauã ya en Francia, y entre los suyos. Ninguno nos lo podra dezir mejor que mi mono,dixo maesse Pedro: pero no aura diablo que aora le tome,aunq̃ imagino q̃ el cariño y la hambre le han de forcar ha q̃ me busque esta noche,y amanecera Dios, y veremonos. En resolucion la borrasca del retablo se acabô,y todos cenaron en paz,y en buena compañia, a costa de don Quixote,que era liberal en todo estremo. Antes q̃ amaneciesse se fue el que lleuaua las lanças y las alabardas,y ya despues de amanecido se vinierõ a despedir de don Quixote el primo,y el page,el vno para boluerse a su tierra,y el otro a proseguir su camino,para ayuda del qual le dio don Quixote vna dozena de reales. Maesse Pedro no quiso boluer a entrar en mas dimes,ni diretes con dõ Quixote,a quien el conocia muy bien,y assi madrugô antes que el Sol,y cogiendo las reliquias de su retablo, y a su mono,se fue tambien a buscar sus auenturas. El ventero que no conocia a don Quixote,tan admirado le tenian sus locuras,como su liberalidad. Finalmente Sancho le pagô muy bien, por orden de su señor, y despidiendose del casi a las ocho del dia dexaron la venta, y se pusieron en camino,donde los dexaremos yr,q̃ assi cõuiene, para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la declaracion desta famosa historia.

Capitulo XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal sucesso que don Quixote tuuo en la auentura del rebuzno, que no la acabò como el quisiera, y como lo tenia pensado.

ENTRA Cide Hamete Coronista desta grande histo ria, con estas palabras en este capitulo. Iuro como Catolico Christiano: a lo que su traductor dize, que el jurar Cide Hamete como Catolico Christiano, siendo el Moro, como sin duda lo era, no quiso dezir otra cosa, sino que assi como el Catolico Christiano quando jura, jura, o deue jurar verdad, y dezirla en lo que dixere, assi el la dezia, como si jurara como Christiano Catolico, en lo que queria escriuir de don Quixote, especialmente en dezir quien era maesse Pedro, y quien el mono adiuino, que traìa admirados todos àquellos pueblos con sus adiuinanças. Dize pues, que bien se acordara el que huuiere leydo la primèra parte desta historia, de aquel Gines de Passamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quixote en Sierra Morena, beneficio que despues le fue mal agradecido, y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Gines de Passamonte, a quien don Quixote llamaua Ginesillo de Parapilla, fue el que hurtó a Sancho Pança el ruzio, que por no auerse puesto el como, ni el quando en la primera parte por culpa de los Impressores, ha dado en que entender a muchos, que atribuìan a poca memoria del autor la falta de Emprenta. Pero en resolucion Gines le hurtô, estando sobre el durmiendo Sancho Pança, vsando de la traça y modo que vsô Brunelo, quando estando Sacripante sobre Albraca le sacô el cauallo de

de entre las piernas, y despues le cobrô Sancho, como se ha contado. Este Gines pues temeroso de no ser hallado de la justicia que le buscaua, para castigarle de sus infinitas vellaquerias y delitos, q̃ fueron tantos, y tales, que el mismo compuso vn gran volumen contandolos, determinô passarsse al Reyno de Aragõ, y cubrirse el ojo yzquierdo, acomodandose al oficio de titerero, que esto, y el jugar de manos lo sabia hazer por estremo, sucedio pues, que de vnos Christianos ya libres que venian de Berberia comprô aquel mono, a quien enseñô, que en haziendole cierta señal, se le subiesse en el ombro, y le murmurasse, o lo pareciesse, al oydo. Hecho esto antes que entrasse en el lugar donde entraua con su retablo y mono, se informaua en el lugar mas cercano, o de quien el mejor podia, que cosas particulares huuiessẽ sucedido en el tal lugar y a que personas, y lleuandolas bien en la memoria, lo primero que hazia, era mostrar su retablo, el qual vnas vezes era de vna historia, y otras de otra: pero todas alegres, y regozijadas, y conocidas. A acaba la muestra proponia las habilidades de su mono, diziẽdo al pueblo, que adiuinaua todo lo passado, y lo presente: pero que en lo de por venir, no se daua maña: por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hazia varato, segun tomaua el pulso a los preguntantes, y como tal vez llegana a las casas de quien el sabia los sucessos de los que en ella morauan, aun que no le preguntassen nada, por no pagarle, el hazia la seña al mono, y luego dezia, que le auia dicho tal y tal cosa que venia de molde con lo sucedido, con esto cobraua credito inefable, y andauanse todos tras el, otras vezes, como era tan discreto, respondia de manera que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraua, ni apretaua, a que dixesse como adeninaua su mono, a todos hazia monas, y llenaua sus esqueros. Asi como entrô en la venta conocio a don Quixote, y a Sancho, por cuyo

conoci-

conocimiento le fue facil poner en admiracion a don Quixote, y a Sancho Pança, y a todos los que en ella estauan: pero huuierale de costar caro, si don Quixote baxara vn poco mas la mano, quando cortô la cabeça al Rey Marsilio, y destruyô toda su Caualleria, como queda dicho en el antecedente capitulo. Esto es lo que ay que dezir de maesse Pedro y de su mono. Y boluiendo a don Quixote de la Mancha, digo, que despues de auer salido de la venta, determinô de ver primero las riberas del rio Hebro, y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudadad de Zaragoça, pues le daua tiempo para todo el mucho que faltaua desde alli a las justas, con esta intencion siguio su camino, por el qual anduuo dos dias sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero, al subir de vna loma oyô vn gran rumor de atamberes, de trompetas, y arcabuzes, al principio pensô que algun tercio de soldados passaua por aquella parte, y por verlos picô a rozinante, y subio la loma arriba, y quando estuuo en la cumbre, vio al pie della a su parecer mas de dozientos hombres armados de diferentes suertes de armas, como si dixessemos lanzones, ballestas, partesanas, alabardas, y picas, y algunos arcabuzes, y muchas rodelas. Baxô del recuesto y acercose al esquadron, tanto que distintamente vio las vanderas, juzgô de las colores, y notô las empressas que en ellas traîan especialmente vna que en vn estandarte, o giron de raso blanco venia, en el qual estaua pintado muy al viuo vn asno como vn pequeño sardesco, la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuuiera rebuznando, al rededor del estauan escritos de letras grandes estos dos versos.

No rebuznaron en valde,
El vno y el otro Alcalde.

Por esta insignia sacô don Quixote que aquella gente deuia de ser del pueblo del rebuzno, y assi se lo dixo a Sancho, declarandole lo que en el estandarte venia escrito: dixole tambien que el que les auia dado noticia de aquel caso se auia errado en dezir que dos Regidores auian sido los que rebuznaron: pero que segun los versos del estandarte, no auiã sido sino Alcaldes. A lo que respondio Sancho Pança: Señor en esso no ay que reparar, que bien puede ser, que los Regideres que entonces rebuznaron viniessen con el tiempo a ser Alcaldes de su pueblo, y assi se pueden llamar con entrambos titulos, quanto mas que no haze al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, como ellos vna por vna ayan rebuznado: porque tan a pique està de rebuznar vn Alcalde como vn Regidor. Finalmente conocieron, y supieron como el pueblo corrido salia a pelear con otro que le corria mas de lo justo, y de lo que se deuia a la buena vezindad. Fuesse llegando a ellos don Quixote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nunca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los del esquadron le recogieron en medio, creyendo, que era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote alçando la visera con gentil brio, y continente, llegó hasta el estandarte del asno, y alli se le pusieron al rededor todos los mas principales del exercito por verle, admirados con la admiracion acostumbrada, en que caian todos aquellos que la vez primera le mirarauan. Don Quixote que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le hablasse

hablasse, ni le preguntasse nada: quiso aprouecharse de aquel silencio, y rompiendo el suyo alçô la voz, y dixo.

Buenos señores, quan encarecidamente puedo, os suplico, que no interrumpays vn razonamiento que quiero hazeros, hasta que veays, que os disgusta, y enfada, que si esto sucede con la mas minima señal que me hagays pondre vn sello en mi boca, y echarê vna mordaza a mi lengua. Todos le dixeron que dixesse lo que quisiesse, que de buena gana le escucharian. Don Quixote con esta licencia prosiguio, diziendo: Yo señores mios soy Cauallero Andante, cuyo exercicio es el de las armas, y cuya profession la de fauorecer a los necessitados de fauor, y acudir a los menesterosos. Dias ha que he sabido vuestra desgracia, y la causa que os mueue a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos. Y auiendo discurrido vna y muchas vezes en mi entendimiento sobre vuestro negocio, hallo segun las leyes del duelo, que estays engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar a vn pueblo entero, sino es retandole de traydor por junto, porque no sabe en particular quien cometio la traycion, porque le reta. Exemplo desto tenemos en don Diego Ordoñez de Lara, que retô a todo el pueblo Zamorano, porque ignoraua, que solo Vellido Dolfos auia cometido la traycion de matar a su Rey, y assi retô a todos, y a todos tocaua la vengança, y la respuesta: aunque bien es verdad que el señor don Diego anduuo algo demasiado, y aun paso muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar a los muertos, a las aguas, ni a los panes, ni a los que estauan por nacer, ni a las otras menudencias que alli se declaran: pero vaya, pues quando la colera sale de ma-

dre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija: siendo pues esto assi, que vno solo no puede afrentar a Reyno, Prouincia, Ciudad, Republica, ni Pueblo entero queda en limpio, que no ay para que salir a la vengança del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se matassen a cada paso los del pueblo de la Reloxa con quien se lo llama: ni los cazoleros, verengeneros, vallenatos, xauoneros, ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahi en boca de los muchachos, y de gente de poco mas a menos, bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corriessen y vengassen, y anduuiessen contino hechas las espadas sacabuches a qualquier pendencia por pequeña que fuesse. No no, ni Dios lo permita, o quiera: los varones prudentes, las Republicas bien concertadas por quatro cosas han de tomar las armas, y desenuaynar las espadas y poner a riesgo sus personas, vidas, y haziendas. La primera por defender la Fê Catolica. La segunda por defender su vida, que es de ley natural, y diuina. La tercera en defensa de su honra, de su familia, y hazienda. La quarta en seruicio de su Rey en la guerra justa, y si le quisieremos añadir la quinta (que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen a tomar las armas: pero tomarlas por niñerias, y por cosas que antes son de risa, y passatiempo, que de afrenta, parece, que quien las toma carece de todo razonable discurso, quanto mas que el tomar vengança injusta (que justa no puede auer alguna que lo sea) va derechamente contra la santa ley que professamos, en la qual se nos manda, que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen

manda-

mandamiento,que aunque parece algo dificultoso de cu-
plir,no lo es,ſino para aquellos que tienen menos de Dios
que del mundo,y mas de carne q̃ de eſpiritu, porque Ieſu
Chriſto Dios y hombre verdadero,que nunca mintio ,ni
pudo,ni puede mentir, ſiendo legiſlador nueſtro , dixo,
que ſu yugo era ſuaue y ſu carga liuiana, y aſsi no nos a-
uia de mandar coſa que fueſſe impoſsible el cumplirla.
Aſsi que,mis ſeñores,vueſſas mercedes eſtan obligados
por leyes diuinas y humanas a ſoſſegarſe.El diablo me lle
ue,dixo a eſta ſazon Sancho entre ſi,ſi eſte mi amo no es
Tologo,y ſino lo es,q̃ lo parece como vn gueuo a otro.
Tomó vn poco de aliento don Quixote,y viendo q̃ toda
via le preſtauan ſilencio,quiſo paſſar adelante en ſu plati
ca,como paſſara,ſino ſe puſiere en medio la agudeza de
Sancho,el qual viendo que ſu amo ſe detenia,tomô la ma
no por el,diziendo.Mi ſeñor don Quixote de la Mancha,
que vn tiempo ſe llamô el Cauallero de la triſte figura,y
aora ſe llama el Cauallero de los leones,es vn Hidalgo
muy atentado,que ſabe Latin,y Romance como vn Ba-
chiller,y en todo quanto trata,y aconſeja procede como
muy buen ſoldado,y tiene todas las leyes y ordenanças,
de lo que llaman el duelo en la vña,y aſsi no ay mas que
hazer,ſino dexarſe lleuar por lo que el dixere , y ſobre mi
ſi lo erraren:quanto mas que ello ſe eſtâ dicho,que es ne
cedad correrſe por ſolo oyr vn rebuzno,que yo me acuer
do,quando muchacho que rebuznaua, cada y quãdo q̃
ſe me antojaua , ſin que nadie me fueſſe a la mano, y con
tanta gracia y propiedad,que en rebuznando yo, rebuz-
nauan todos los aſnos del pueblo , y no por eſſo dexaua
de ſer hijo de mis padres,que eran honradiſsimos , y aun
que por eſta habilidad era inuidiado de mas de quatro de
los eſtirados de mi pueblo , no ſe me daua dos ardites,y
porque ſe vea que digo verdad,eſperen,y eſcuchen,que eſ
ta ciencia es como la del nadar,que vna vez aprendida

nunca se oluida, y luego puesta la mano en las narizes, començô a rebuznar tan reziamente, que todos los cercanos valles retumbaron. Pero vno de los que estauan junto a el, creyendo, que hazia burla dellos, alçô vn varapalo que en la mano tenia, y diole tal golpe con el, que sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Pança en el suelo. Don Quixote que vio tan mal parado a Sancho, arremetio al que le auia dado con la lança sobre mano: pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue possible vengarle: antes viendo q̃ llouia sobre el vn nublado de piedras, y que le amenazauan mil encaradas ballestas, y no menos cantidad de arcabuzes boluio las riendas a rozinante, y a todo lo que su galope pudo, se salio de entre ellos, encomendandose de todo coraçon a Dios, que de aquel peligro le librasse, temiendo a cada paso no le entrasse alguna vala por las espaldas, y le saliesse al pecho, y a cada punto recogia el aliento, por ver si le faltaua. Pero los del esquadron se contentaron con verle huyr sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas buelto en si, y le dexaron yr tras su amo, no porque el tuuiesse sentido para regirle: pero el ruzio siguio las huellas de rozinante, sin el qual no se hallaua vn punto. Alongado pues don Quixote buen trecho, boluio la cabeça, y vio q̃ Sancho venia, y atendiole, viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estuuieron alli hasta la noche, y por no auer salido a la batalla sus contrarios se boluieron a su pueblo, regoziados y alegres: y si ellos supieran la costumbre antigua de los Griegos, leuantaran en aquel lugar y sitio vn trofeo.

(?¿?)

Capitulo

Capitulo XXVIII. De cosas que dize Benengeli que las sabra quien le leyere, si las lee con atencion.

QVando el valiente huye, la superchería está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificô en don Quixote, el qual dando lugar a la furia del pueblo, y a las malas intenciones de aquel indignado escuadron, puso pies en polvorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaua, se apartô tanto quanto le parecio, que bastaua para estar seguro. Seguiale Sancho atrauessado en su jumento, como queda referido. Llegô en fin, ya buelto en su acuerdo, y al llegar, se dexô caer del ruzio a los pies de rozinante todo ansioso, todo molido y todo apaleado. Apeose dō Quixote para catarle las feridas: pero como le hallase sano de los pies a la cabeça, cō assaz colera le dixo: Tan en hora mala supistes vos rebuznar Sancho, y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado? a musica de rebuznos que contra punto se auia de lleuar sino de varapalos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya que os santiguaron con vn palo, no os hizieron el persignum Cruzis con vn alfange. No estoy para responder, respondio Sancho, porque me parece, que hablô por las espaldas, subamos y apartemonos de aqui que yo pondre silencio en mis rebuznos: pero no en dexar de dezir, que los Caualleros Andantes huyen, y dexan a sus buenos escuderos molidos como alheña, o como cibera en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondio don Quixote, porque has de saber Sancho que la valētia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen a la buena fortuna que a su animo. Y assi yo confiesso

q̄me he retirado:pero no huydo,y en esto ê imitado a muchos valientes,que se han guardado para tiempos mejores,y desto estan las historias llenas,las quales por no serte a ti de prouecho,ni a mi de gusto,no te las refiero aora. En esto ya estaua acauallo Sancho ayudado de don Quixote,el qual assi mismo subio en rozinante,y poco a poco se fueron a emboscar en vna alameda, que hasta vn quarto de legua de alli se parecia. De quando en quando daua Sancho vnos ayes profundissimos,y vnos gemidos dolorosos. Y preguntandole don Quixote la causa de tan amargo sentimiento. Respondio,que desde la punta del espinazo hasta la nuca del celebro le dolia, de manera que le sacaua de sentido. La causa desse dolor deue de ser sin duda,dixo don Quixote,que como era el palo con que te dieron largo y tendido,te cogio todas las espaldas, donde entran todas essas partes que te duelen,y si mas te cogiera,mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho,que vuessa merced me ha sacado de vna gran duda,y q̄ me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpo de mi tã encubierta estaua la causa de mi dolor,q̄ ha sido menester dezirme,q̄ me duele todo todo aquello que alcançô el palo,si me dolieran los touillos, aun pudiera ser,que se anduuiera adiuinãdo el porque me dolian:pero dolerme lo que me molieron,no es mucho adiuinar. A la fê señor nuestro amo el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy descubriendo tierra,de lo poco que puedo esperar de la compañia que con v.m. tengo,porque si esta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento bolueremos a los manteamientos de marras,y a otras muchacherias,que si aora me han salido a las espaldas,despues me saldran a los ojos. Harto mejor haria yo sino que soy vn barbaro,y no harê nada que bueno sea en toda mi vida, harto mejor haria yo,bueluo a dezir en boluerme a mi casa,y a mi muger,y a mis hijos,y sustentarla,y criarlos con lo que Dios fue seruido de darme,

y no

y no andarme tras vuessa merced por caminos sin camino, y por sendas y carreras, que no las tienē, beuiēdo mal, y comiendo peor: pues tomadme el dormir, contad hermano escudero siete pies de tierra y si quisieredes mas, tomad otros tantos que en vuestra mano está escudillar, y tendeos a todo vuestro buen talante, que quemado vea yo y hecho poluos al primero que dio puntada en la Andante Caualleria, o alomenos al primero que quiso ser escudero de tales tontos, como deuieron ser todos los Caualleros Andantes passados, de los presentes no digo nada, q̄ por ser v.m. vno dellos los tengo respeto, y porque se, que sabe vuessa merced vn punto mas que el diablo, en quāto habla, y en quanto piensa. Haria yo vna buena apuesta con vos Sancho, dixo don Quixote, que aora que vays hablando, sin que nadie os vaya a la mano, que no os duelo nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al pensamiento, y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendre yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias, y si tāto dessseays bolueros a vuestra casa con vuestra muger, y hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros teneys mios, mirad quanto ha, que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podeys y deueys ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano. Quando yo seruia, respondio Sancho a Tomê Carrasco el padre del Bachiller Sanson Carrasco, que v.m. bien conoce, dos ducados ganaua cada mes, amen de la comida: con v.m. no se lo q̄ puedo ganar, puesto q̄ se, q̄ tiene mas trabajo el escudero del Cauallero Andante, q̄ el q̄ sirue a vn labrador, q̄ en resolucion los q̄ seruimos a labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que suceda, a la noche cenamos olla, y dormimos en cama, en la qual no he dormido despues que ha que siruo a v.m. sino ha sido el tiempo breue que estuuimos en casa de don Diego de Miranda, y la gira

que tuue con la espuma que saquê de las ollas de Camacho, y lo que comi, y beui, y dormi en casa de Basilio, todo el otro tiēpo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sugeto a lo q̃ dizen inclemencias del cielo, sustentandome con rajas de queso, y mendrugos de pan, y beuiēdo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por essos andurriales donde andamos. Confiesso, dixo don Quixote, que todo lo que dizes Sancho sea verdad: quanto parece que os deuo dar mas de lo que os daua Tomê Carrasco? A mi parecer, dixo Sancho, cō dos reales mas q̃ v m. añadiesse cada mes me tendria por bien pagado, esto es quāto al salario de mi trabajo: pero en quāto a satisfazerme a la palabra y promessa q̃ v.m me tiene hecha, de darme el gouierno de vna insula, seria justo, que se me añadiessen otros seys reales, que por todos serian treynta. Estâ muy bien, replicô don Quixote, y conforme al salario q̃ vos os aueis señalado 25. dias ha q̃ salimos de nr̃o pueblo, cōtad Sācho rata por cantidad, y mirad lo q̃ os deuo, y pagaos, como os tēgo dicho d̃ vr̃a mano. O cuerpo d̃ mi dixo Sācho, q̃ va v.m. muy errado ē esta cuēta, porq̃ en lo de la promessa de la insula se ha de cōtar desde el dia q̃ v.m. me la prometio, hasta la presente hora en q̃ estamos. Pues que tāto ha Sācho q̃ os la prometi, dixo dō Quixote. Si yo mal no me acuerdo, respōdio Sācho, deue de auer mas de 20. años tres dias mas a menos. Diose dō Quixote vna grā palmada en la frēte, y començô a reyr muy de gana, y dixo: Pues no anduue yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nr̃as salidas, sino dos meses a penas, y dizes Sancho q̃ ha 20 años q̃ te prometi la insula? Aora digo, q̃ quieres q̃ se cōsumā en tus salarios el dinero q̃ tienes mio y si esto es assi, y tu gustas dello desde aqui te lo doy, y buē prouecho te haga, q̃ a trueco de verme sin tā mal escudero holgareme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime preuaricador de las ordenāças escuderiles de la Andāte Caualleria,

ria, dõde has visto tu, o leydo, q̃ ningun escudero de Caua llero Andante se aya puesto cõ su señor, en quãto mas tã mas tãto me aueis de dar cada mes porq̃ os sirua? Entrate entrate malandrin follõ y vestiglo que todo lo parecces, en trate digo por el mare magnũm de sus historias, y si hallares que algũ escudero aya dicho, ni pẽsado lo q̃ aqui has dicho, quiero q̃ me le claues en la frente, y por añadidura me hagas quatro mamonas selladas en mi rostro. Buelue las riẽdas, o el cabestro al ruzio, y bueluete a tu casa, porq̃ vn solo paso desde aqui no has de passar mas adelãte conmigo. O pã mal conocido, o promessas mal colocadas, o hõbre que tiene mas de bestia que de persona, aora quãdo yo pẽsaua ponerte en estado, y tal, que a pesar de tu muger te llamarã señoria te despides? Aora te vas? quãdo yo venia cõ intenciõ firme y valedera de hazerte señor de la mejor insula del muudo. En fin como tu has dicho otras vezes, no es la miel &c. asno eres y asno has de ser, y en asno has de parar, quando se te acabe el curso de la vida, q̃ para mi tengo que antes llegara ella a su vltimo termino que tu caygas, y des en la cuenta de que eres bestia. Miraua Sancho a don Quixote de en hito en hito, en tanto que los tales vituperios le dezia: y cõpungiose de manera que le vinieron las lagrimas a los ojos, y con voz dolorida y enferma le dixo: Señor mio, yo confiesso, que para ser del todo asno, no me falta mas de la cola, si v.m. quiere ponermela, yo la darê por bien puesta, y le seruire como jumento todos los dias que me quedan de mi vida. V. m. me perdone, y se duela de mi mocedad, y aduierta que se poco, y que si hablo mucho, mas procede de enfermedad que de malicia, mas quien yerra, y se enmienda, a Dios se encomienda. Marauillarame yo Sancho, sino mezclaras algun refrancico en tu coloquio. Aora bien yo te perdono con que te emiendes y con que no te muestres de aqui adelante tan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el coraçon, y te alientes y animes

a espe-

a eſperar el cumplimiento de mis promeſſas, que aunque
ſe tarda, no ſe impoſsibilita. Sancho reſpondio, que ſi ha-
ria, aunque ſacaſſe fuerças de flaqueza. Con eſto ſe metie-
ron en la alameda, y don Quixote ſe acomodô al pie de
vn olmo, y Sancho al de vna haya, que eſtos tales arboles,
y otros ſus ſemejantes ſiempre tienen pies y no manos.
Sancho paſsô la noche penoſamente, porque el varapalo
ſe hazia mas ſentir con el ſereno. Don Quixote la paſsô
en ſus continuas memorias. pero con todo eſſo dieron los
ojos al ſueño, y al ſalir del alua ſiguieron ſu camino buſ-
cando las riberas del famoſo Ebro, donde les ſucedio lo q̃
ſe contara en el capitulo venidero.

*Capitulo XXIX. De la famoſa auentura del bar-
co encantado.*

POR ſus paſos contados, y por contar, dos dias deſpues
que ſalieron de la alameda, llegaron don Quixote, y Sã-
cho al rio Hebro, y el verle, fue de gran guſto a don Quixo
te, porque contemplô y mirô en el la amenidad de ſus ri-
beras, la claridad de ſus aguas, el ſoſsiego de ſu curſo, y la
abundancia de ſus liquidos criſtales, cuya alegre viſta re-
nouô en ſu memoria mil amoroſos penſamientos, eſpe-
cialmente fue, y vino en lo que auia viſto en la cueua de
Monteſinos, que pueſto que el mono de maeſſe Pedro le
auia dicho que parte de aquellas coſas eran verdad, y par
te mentira, el ſe atenia mas a las verdaderas, q̃ a las menti
roſas, bien al rebes de Sancho, que todas las tenia por la
meſma mentira. Yendo pues deſta manera, ſe le ofrecio
a la viſta vn pequeño barco ſin remos, ni otras jarcias al-
gunas, que eſtaua atado en la orilla a vn tronco de vn ar-
bol que en la ribera eſtaua. Mirô don Quixote a todas par
tes, y no vio perſona alguna, y luego ſin mas ni mas ſe

apcô de rozinante, y mandô a Sancho q̃ lo mesmo hiziesse del ruzio, y q̃ a entrambas bestias las atasse muy biẽ, jũtas al tronco de vn alamo, o sauze q̃ alli estaua. Pregunto le Sancho la causa de aquel subito apeamiento, y de aquel ligamiẽto. Respõdio don Quixote, has de saber Sancho, q̃ este barco q̃ aqui estâ derechamẽte, y sin poder ser otra cosa en cõtrario, me estâ llamãdo y cõbidãdo, a q̃ entre en el, y vaya en el a dar socorro â algun Cauallero, o a otra necessitada y principal persona, q̃ deue de estar puesta en alguna grãde cuyta, porq̃ este es estilo de los libros de las historias Cauallerescas, y d̃ los encãtadores q̃ ẽ ellas se entremetẽ, y platicã quâdo algun Cauallero estâ puesto en algũ trabajo, q̃ no puede ser librado del, sino por la mano de otro. Cauallero, puesto q̃ estẽ distãtes el vno del otro, dos, o tres mil leguas, y aun mas, o le arrebatã en vna nube, o le deparã vn barco, dõde se entre, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos le lleuã, o por los ayres, o por la mar dõde quierẽ, y adõde es menester su ayuda, assi q̃, ô Sãcho, este barco estâ puesto aqui para el mesmo efecto, y esto es tã verdad como es aora de dia, y antes q̃ este se passe, ata jũtos al ruzio, y a rozinãte y a la mano d̃ Dios q̃ nos guie, q̃ no dexarê de embarcarme, si me lo pidiessẽ frayles descalços. Pues assi es, respõdio Sãcho, y v.m. quiere dar a cada paso ẽ estos q̃ no se si los llame disparates, no ay sino obedecer y baxar la cabeça, atẽdiendo al refran: Haz lo q̃ tu amo te mãda, y siẽtate cõ el a la mesa: pero con todo esto por lo q̃ toca al descargo de mi cõciẽcia, quiero aduertir a v.m. q̃ a mi me parece, q̃ este tal barco no es d̃ los ẽcãtados, sino d̃ algunos pescadores deste rio, porq̃ en el se pescã las mejores sabogas del mũdo. Esto dezia mientras ataua las bestias Sãcho, dexãdolas a la proteciõ y amparo de los encãtadores, cõ harto dolor de su anima. Dõ Quixote le dixo q̃ no tuuiesse pena d̃l desãparo d̃ aq̃llos animales, q̃ el q̃ los

lleuaria

lleuaria a ellos por tan longinquos caminos, y regiones tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esto de logicuos, dixo Sancho, ni he oydo tal vocablo en todos los dias de mi vida. Longinquos, respondio don Quixote, quiere dezir apartados, y no es marauilla que no lo entiẽdas, q̃ no estâs tu obligado a saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran. Ya estan atados, replicó Sancho, que hemos de hazer aora? Que, respondio don Quixote, santiguarnos, y leuar ferro, quiero dezir embarcarnos y cortar la amarra con que este barco está atado, y dando vn salto en el, siguiendole Sancho, cortô el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera, y quãdo Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, començô a temblar, temiendo su perdicion: pero ninguna cosa le dio mas pena que el oyr roznar al ruzio, y el ver, que rozinante pugnaua por desatarse, y dixole a su señor: el ruzio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y rozinante procura ponerse en libertad, para arrojarse tras nosotros. O carissimos amigos quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, conuertida en desengaño nos buelua a vuestra presencia, y en esto començô a llorar tan amargamente, que don Quixote mohino, y colerico le dixo: De que temes çouarde criatura? de que lloras coraçon de mãtequillas? quien te persigue; o quien te acosa animo de raton casero, ô que te falta menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia: por dicha vas caminãdo a pie, y descalço por las montañas Rifeas: sino sentado en vna tabla como vn Archiduque, por el sesgo curso deste agradable rio, de donde en breue espacio saldremos al mar dilatado: pero ya auemos de auer salido, y caminado por lo menos setecië̃tas, o ochociẽtas leguas, y si yo tuuiera aqui vn astrolabio con que tomar la altura del Polo, yo te dixera las que hemos caminado aunque, o yo se poco, o ya hemos

mos passado, o passaremos presto por la linea Equinocial que diuide y corta los dos contrapuestos Polos en ygual distancia. Y quando lleguemos a essa leña que v. m. dize, preguntô Sancho, quãto anremos caminado? Mucho, replicô don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua, y de la tierra, segun el computo de Ptolomeo, q̃ fue el mayor cosmofrafo que se sabe, la mitad auremos caminado, llegando a la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vuessa merced me trae por testigo de lo que dize a vna gentil persona, puto, y gaso con la añadidura de meon, o meo, o no se como. Riose don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y al computo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: Sabras Sancho que los Españoles, y los que se embarcan en Cadiz para yr a las Indias Orientales, vna de las señales que tienen para entẽder que han passado la linea Equinocial, que te he dicho, es que a todos los que van en el nauio se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el vagel le hallaran si le pesan a oro, y assi puedes Sancho passear vna mano por vn muslo, y si topares cosa viua, saldremos desta duda, y si no passado auemos. Yo no creo nada desso, respõdio Sancho: pero con todo harê lo que vuessa merced me mãda, aunque no se para que ay necessidad de hazer essas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos, que no nos auemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alemañas dos varas, porque alli estan rozinante, y el ruzio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira como yo la tomo aora, voto a tal que no nos mouemos, ni andamos al paso de vna hormiga. Haz Sancho la aueriguacion que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes que cosa seã coluros, lineas, paralelos, zodiacos, cliticas, polos, solsticios, equinocios, plan-

planetas,ſignos, puntos, medidas, de que ſe compone la eſfera celeſte,y terreſtre, que ſi todas eſtas coſas ſupieras, o parte dellas,vieras claramente,que de paralelos hemos cortado,que de ſignos viſto,y que de imagines hemos dexado atras,y vamos dexando aora. Y tornote a dezir, que te tientes,y peſques,que yo para mi tengo,que eſtâs mas limpio que vn plego de papel,liſo,y blanco. Tentoſe Sancho,y llegando con la mano bonitamente, y con tiento, hâzia la corba yzquierda,alçô la cabeça,y mirò a ſu amo y dixo: O la experiencia es falſa o no hemos llegado adonde vueſſa merced dize,ni cō muchas leguas. Pues que,preguntô don Quixote: has topado algo? Y aun algos, reſpōdio Sācho,y ſacudiēdoſe los dedos,ſe lauô toda la mano en el rio, por el qual ſoſſegadamente ſe deslizaua el barco por mitad de la corriente,ſin que le mouieſſe alguna inteligencia ſecreta,ni algun encantador eſcondido, ſino el miſmo curſo del agua, blando entonces, y ſuaue. En eſto deſcubrieron vnas grandes hazeñas,que en la mitad del rio eſtauā,y a penas las huuo viſto don Quixote, quando con voz alta dixo a Sancho: Vees alli,o amigo,ſe deſcubre la ciudad,caſtillo,o fortaleza,donde deue de eſtar algun Cauallero oprimido,o alguna Reyna,Infanta,o Princeſſa malparada para cuyo ſocorro ſoy aqui traydo. Que diablos de ciudad,fortaleza,o caſtillo, dize vueſſa merced ſeñor,dixo Sancho,no echa de ver, que aquellas ſon hazeñas que eſtan en el rio donde ſe muele el trigo? Calla Sancho,dixo don Quixote,que auuque parecen hazeñas no lo ſon,y ya te he dicho que todas las coſas traſtruecan,y mudan de ſu ſer natural los encantos, no quiero dezir que las mudan de en vno en otro ſer realmente, ſino que lo parece,como lo moſtrô la experiencia en la transformacion de Dulcinea,vnico refugio de mis eſperāças. En eſto el barco entrado en la mitad de la corriente

del

del rio comênçô a caminar no tan lentamente como ha
sta alli. Los molineros de las hazeñas que vieron venir a-
quel barco por el rio, y q̃ se yua a embocar por el raudal
de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con
varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y en
biertos los rostros, y los vestidos del poluo de la harina, re
presentauan vna mala vista, dauan vozes grandes, diziẽdo
demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̃
quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No
te dixe yo, Sancho, dixo a esta sazon don Quixote, q̃ auia-
mos llegado dõde he de mostrar, a do llega el valor de mi
braço, mira q̃ de malandrines y follones me salẽ al encuẽ
tro, mira quãtos vestiglos se me oponen, mira quãtas feas
cataduras nos hazẽ cocos: pues aora lo vereis bellacos, y
puesto en pie en el barco con grandes vozes començô à
amenazar a los molineros, diziẽdoles: Canalla maluada,
y peor acõsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la
persona q̃ en essa vuestra fortaleza, o prisiõ teneis oprimi-
da, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̃ sea, q̃ yo
soy dõ Quixote de la Mãcha llamado el Cauallero de los
leones por otro nõbre, a quiẽ està reseruada por ordẽ de
los altos cielos el dar fin felice a esta auẽtura, y diziẽdo es-
to echô mano a su espada, y comẽçô a esgrimirla en el ay
re contra los molineros, los quales oyẽdo, y no entendiẽ-
do aq̃llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el
barco q̃ ya yua entrãdo en el raudal, y canal de las ruedas,
pusose Sancho de rodillas, pidiẽdo deuotamẽte al cielo le
librasse de tan manifiesto peligro, como lo hizo por la in-
dustria y presteza de los molineros, q̃ oponiendose cõ sus
palos al barco le detuuierõ: pero no de manera q̃ dexassen
de trastornar el barco, y dar cõ don Quixote, y cõ Sancho
al traues en el agua: pero vino le biẽ a dõ Quixote q̃ sabia
nadar como vn ganso, aunq̃ el peso de las armas le lleuô
al fondo dos vezes, y sino fuera por los molineros que se

 arrojaron

rrojarõ al agua, y los ſacarõ como en peſo a entrãbos, alli auia ſido Troya para los dos. Pueſtos pues en tierra, mas moiados que muertos de ſed, Sancho pueſto de rodillas, las manos juntas, y los ojos clauados al cielo, pidio a Dios con vna larga y deuota plegaria, le libraſſe de alli adelante de los atreuidos deſſeos y acometimientos de ſu ſeñor, Llegaron en eſto los peſcadores dueños del barco, a quiẽ auian hecho pedaços las ruedas de las hazeñas, y viendole roto, acometieron a deſnudar a Sancho, y a pedir a don Quixote ſe lo pagaſſe, el qual con gran ſoſsiego, como ſi no huuiera paſſado nada por el, dixo a los molineros, y peſcadores que el pagaria el barco de boniſsima gana, cõ condicion que le dieſſen libre y ſin cautela a la perſona, o perſonas que en aquel ſu caſtillo eſtauan oprimidas. Que perſonas, o que caſtillo dize, reſpõdio vno de los molineros, hõbre ſin juyzio, quieres te lleuar por vẽtura las que vienen a moler trigo a eſtas hazeñas? Baſta dixo entre ſi dõ Quixote, aqui ſera predicar en deſierto, querer reduzir a eſta canalla, a que por ruegos haga virtud alguna. Y en eſta auentura ſe deuen de auer encontrado dos valiẽtes encantadores, y el vno eſtorua lo que el otro intenta, el vno me deparó el barco, y el otro dio conmigo al traues, Dios lo remedie, que todo eſte mũdo es maquinas y traças cõtrarias vnas de otras. Yo no puedo mas, y alçando la voz proſiguio diziendo, y mirãdo a las hazeñas. Amigos, qualeſquiera que ſeays, que en eſſa priſion quedays encerrados, perdonadme, que por mi deſgracia, y por la vr̃a yo no os puedo ſacar de vr̃a cuyta: para otro Cauallero deue de eſtar guardada, y reſeruada eſta auentura. En diziendo eſto ſe cõcertó cõ los peſcadores, y pagó por el barco 50. reales que los dio Sancho de muy mala gana, diziendo a dos barcadas como eſtas, daremos cõ todo el caudal al fõdo. Los peſcadores y molineros eſtauan admirados, mirãdo aquellas dos figuras tan fuera del vſo al parecer de los

otros hõbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dõ Quixote les dezia, y teniendolos por locos les dexarõ, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestias y a ser bestias, dõ Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.

ASSAZ melãcolicos y de mal talãte llegarõ a sus animales Cauallero y escudero, espcialmẽte Sãcho, a quiẽ llegaua al alma llegar al caudal del dinero, pareciẽdole que todo lo q del se quitaua, era quitarselo a el dẽ las niñas de sus ojos. Finalmẽte sin hablarse palabra se pusierõ a cauallo, y se apartarõ del famoso rio. Dõ Quixote sepultado en los pẽsamiẽtos de sus amores y Sãcho en los de su acrecentamiẽto, q̃ por entõces le parecia q̃ estaua biẽ lexos đ tener le, porq̃ maguer era tonto, bien se le alcãçaua, q̃ las acciones de su amo todas, o las mas erã disparates, y buscaua ocasiõ de q̃ sin entrar ẽ cuẽtas, ni en despedimiẽtos cõ su señor vn dia se desgarrasse, y se fuesse a su casa: pero la fortuna ordenó las cosas muy al reues de lo que el temia. Sucedio pues, q̃ otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendio dõ Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegãdose cerca conocio q̃ eran caçadores de Altaneria, llegose mas, y entre ellos vio vna gallarda señora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cõ vn sillon de plata. Venia la señora assi mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella. En la mano yzquierda traîa vn azor, señal que dio a entender a don Quixote ser aquella alguna gran señora, q̃ deuia serlo de todos aq̃llos caçadores, como era la verdad, y assi dixo a Sãcho: corre hijo Sãcho, y di â aq̃lla señora del palafrẽ, y del azor, q̃ yo el Cauallero de los leo

nes besa las manos a su grã fermosura, y q̃ si su grandeza me da licẽcia se las yrê a besar, y a seruirla en quanto mis fuerças pudierẽ, y su Alteza me mãdare, y mira Sãcho como hablas, y ten cuẽta de no encaxar algũ refrã de los tuyos en tu embaxada. Hallado os le aueis el encaxador, respõdio Sãcho. A mi cõ esso, si q̃ no es esta la vez primera q̃ he lleuado embaxadas â altas y crecidas señoras en esta vida. Sino fue la q̃ lleuaste a la señora Dulcinea, replicô dõ Quixote, yo no se q̃ ayas lleuado otra aloinenos en mi poder. Assi es verdad, respõdio Sãcho: pero al buẽ pagador no le duelẽ prẽdas, y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir, q̃ a mi no ay q̃ dezirme, ni aduertirme de nada, q̃ para todo tẽgo, y de todo se me alcança vn poco. Yo lo creo Sãcho, dixo dõ Quixote, ve en buena hora, y Dios te guie. Partio Sãcho de carrera sacãdo de su paso al ruzio, y llegô dõde la bella caçadora estaua, y apeãdose puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa señora, aq̃l Cauallero q̃ alli se parece, llamado el Cauallero de los leones es mi amo, y yo soy vn escudero suyo, a quiẽ llamã en su casa Sancho Pãça, este tal Cauallero de los leones, q̃ no ha mucho q̃ se llamaua el de la triste figura embia por mi a dezir a vr̃a grandeza, sea seruida de darle licencia, para q̃ con su proposito y beneplacito, y cõsentimiẽto el venga a poner en obra su desseo, que no es otro segun el dize, y yo pienso, que de seruir a vuestra encumbrada altaneria, y fermosura, que en darsela vuestra señoria harâ cosa que redunde en su pro, y el recibira señaladissima merced y contento. Por cierto buen escudero, respondio la señora, vos aueys dado la embaxada vuestra cõ todas aquellas circunstancias que las tales embaxadas piden: leuantaos del suelo, q̃ escudero de tã grã Cauallero como es el de la triste figura (d̃ quiẽ ya tenemos acâ mucha noticia) no es justo q̃ estê de hinojos; leuantaos amigo, y dezid a vuestro señor que venga mucho en hora buena â seruirse de mi y

del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Leuantose Sancho admirado, assi de la hermosura de la buena señora, como de su mucha criança, y cortesia, y mas de lo que le auia dicho, que tenia noticia de su señor el Cauallero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los leones, deuia de ser por auersele puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquessa (cuyo titulo aun no se sabe) dezidme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es señora, respondio Sancho, y aquel escudero suyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esso me huelgo yo mucho, dixo la Duquessa, yd hermano Pança, y dezid a vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandissimo gusto boluio a su amo, a quien contô todo lo que la gran señora le auia dicho, leuantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha fermosura, su gran donayre, y cortesia. Don Quixote se gallardeô en la silla: pusose bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquessa, la qual haziendo llamar al Duque su marido, le contô, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandissimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con prosupuesto de seguirle el humor, y conceder cõ el en quanto les dixesse, tratandole como a Cauallero Andãte los dias q̃ cõ ellos se detuuies-

se con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de Cauallerias que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En esto llegó don Quixote alçada la visera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho a tenerle el estriuo: pero fue tan desgraciado, que al apearse del ruzio, se le asio vn pie en vna soga del albarda de tal modo, que no fue possible desenredarle, antes quedó colgado del, con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote que no tenia en costumbre apearse, sin que le tuuiessen el estriuo, pensando que ya Sancho auia llegado a tenersele, descargô de golpe el cuerpo y lleuose tras si la silla de rozināte, que deuia de estar mal cinchado, y la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echô al desdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandô a sus caçadores que acudiessen al Cauallero, y al escudero, los quales leuantaron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores: pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su cauallo fue â abraçar â don Quixote diziendole: A mi me pesa señor Cauallero de la triste figura, que la primera que vuessa merced ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto: pero descuydos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucessos. El que yo he tenido en veros, valeroso Principe, respondio don Quixote, es impossible ser malo, aunque mi cayda no parara hasta el profundo de los abismos: pues de alli me leuantara, y me sacara la gloria de aueros visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna silla para que estê firme: pero como quiera que yo me halle caydo, o leuantado, a pie, o acauallo, siempre estarê al seruicio vuestro, y al de mi señora la Duquessa digna

digna consorte vuestra, y digna señora de la hermosura y vniuersal Princessa de la cortesia Pasito mi señor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde està mi señora doña Dulcinea del Toboso, no es razon que se alaben otras fermosuras. Ya estaua à esta sazon libre Sancho Pança del lazo, y hallandose alli cerca, antes que su amo respondiesse, dixo: No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso: pero donde menos se piensa se leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que esto que llaman naturaleza, es como vn alcaller que haze vasos de barro, y el que haze vn vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi señora la Duquessa a fee que no va enzaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Boluio se don Quixote a la Duquessa, y dixo: Vuestra grandeza imagine, q̃ no tuuo Cauallero Andãte en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y el me sacarà verdadero, si algunos dias quisiere vuestra grã celsitud seruirse de mi A lo que respondio la Duquessa, de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias, y los donayres señor don Quixote, como vuessa merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioso, y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador añadio dõ Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden dezir con pocas palabras, y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triste figura. De los leones ha de dezir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triste figura. El figuro sea el de los leones. Prosiguio el Duque, digo, que venga el señor Cauallero de los leones a vn castillo mio, que està aqui cerca, donde se le harà el acogimiento que a tan alta persona se deue justamente, y el que yo, y la Duquessa solemos

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Ya en esto Sancho auia adereçado, y cinchado bien la silla á rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso cauallo, pusieron a la Duquessa en medio, y encaminaron al castillo. Mando la Duquessa a Sancho q̃ fuesse junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conuersacion, con gran gusto de la Duquessa, y del Duque, que tuuieron a gran ventura acoger en su castillo tal Cauallero Andante, y tal escudero andado.

Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

SVMA era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquessa, porque se le figuraua, q̃ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dõ Diego, y en la de Basilio, siẽpre aficionado a la buena vida, y asi tomaua la ocasion por la melena en esto del regalarse, cada, y quãdo q̃ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̃ antes que a la plaça de plazer, o castillo llegassen, se adelantó el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegó con la Duquessa a las puertas del castillo, al instante salieron del dos lacayos, o palafreneros, vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de leuantar, de finissimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en braços, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza â apear a mi señora la Duquessa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquessa, y no quiso decẽder, o baxar del palafren, sino en los braços del

Duque

Duque, diziendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Cauallero tan inutil carga. En fin salio el Duque â apear la, y al entrar en vn grau patio llegaron dos hermosas don zellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã manto de finissima escarlata, y en vn instante se corona ron todos los corredores del patio de criados, y criadas de aquellos señores, diziendo a grandes vozes: Bien sea ve nido la flor y la nata de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre do Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua don Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en to do conocio, y creyô ser Cauallero Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el a uia leydo se tratauã los tales Caualleros en los passados si glos. Sancho desamparando al ruzio se cosio con la Du quessa, y se entrô en el castillo, y remordiendole la con ciencia de que dexaua al jumento solo, se llegô a vna re uerenda dueña, que con otras a recebir a la Duquessa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuessa merced. Doña Rodriguez de Gri jalua me llamo, respondio la dueña, q̃ es lo que mandays hermano. A lo que respondio Sancho: Querria que vues sa m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dõde ha llarâ vn asno ruzio mio, vuessa merced sea seruida de mã darle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobre zito es vn poco medroso, y no se hallarâ a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondio la dueña, medradas estamos. Andad her mano mucho de en hora mala para vos, y para quien acâ os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las due ñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes ha ziendas. Pues en verdad, respondio Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contã do aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

damas curauan del, y dueñas del su rozino, y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rozin del señor Lanzarote Hermano, si soys juglar, replicô la dueña guardad vuestras gracias para donde lo parezcan, y se os paguen, que de mi no podreys lleuar sino vna higa. Aun bien respondio Sancho, que sera bien madura, pues no perdera vuessa merced la quinola de sus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encendida en colera, si soy vieja, o no, a Dios darê la cuenta, que no a vos vellaco, harto de ajos, y esto dixo en voz tan alta que lo oyô la Duquessa, y boluiendo, y viendo a la dueña, tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntô, con quien las auia. Aqui las he, respondio la dueña con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn asno suyo, que estâ a la puerta del castillo, trayendome por exemplo, que assi lo hizieron no se donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote, y vnas dueñas a su rozino, y sobre todo por buen termino me ha llamado vieja, Esso tuuiera yo por afrenta, respôdio la Duquessa, mas q̃ quantas pudieran dezirme, y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo, que doña Rodriguez es muy moça, y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la vsança, que por los años Malos sean los que me quedan por viuir, respondio Sancho, si lo dixe por tanto, solo lo dixe, porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, q̃ me parecio, que no podia encomendarle a persona mas caritatiua q̃ a la señora doña Rodriguez. Dô Quixote q̃ todo lo oia, le dixo: Platicas son estas Sâcho para este lugar? Señor, respôdio Sancho, cada vno ha de hablar de su menester donde quiera q̃ estuuiere. Aqui se me acordô del ruzio, y aqui hablê del, y si en la caualleriza se me acordara, alli hablara. A lo q̃ dixo el Duque, Sancho estâ muy en lo cierto, y no ay que culparle en nada: al ruzio

zio ſe le dara recado, a pedir de boca, y deſcuyde Sancho, que ſẽ le tratarâ como a ſu meſma perſona. Con eſtos razonamientos guſtoſos a todos, ſino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna ſala adornada de telas riquiſsimas de oro, y de brocado, ſeys dõzellas le deſarmaron, y ſiruieron de pages, todas induſtriadas y aduertidas del Duque, y de la Ducheſſa de lo que auian de hazer, y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginaſſe y vieſſe que le tratauan como Cauallero Andante. Quedô don Quixote deſpues de deſarmado en ſus eſtrechos gregueſcos, y en ſu jubon de camuza, ſeco, alto, tendido, con las quixadas que por de dentro ſe beſaua la vna con la otra, figura que a no tener cuenta las donzellas que le ſeruian, con diſsimular la riſa (que fue vna de las preciſas ordenes que ſus ſeñores les auian dado) rebentaran riendo. Pidieronle, que ſe dexaſſe deſnudar, para vna camiſa: pero nunca lo conſintio, diziẽdo: que la honeſtidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valẽtia. Con todo dixo q̃ dieſſen la camiſa a Sãcho, y encerrandoſe con el en vna quadra, donde eſtaua vn rico lecho ſe deſnudô, y viſtio la camiſa, y viendoſe ſolo cõ Sancho le dixo. Dime truhan moderno, y majadero antiguo, parecete bien deshonrar y afrentar a vna dueña tan venerãda, y tan digna de reſpeto como aquella: Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? o ſeñores ſon eſtos para dexar mal paſſar a las beſtias, tratando tan elegantemente a ſus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no deſcubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y groſſera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas es tenido el ſeñor, quanto tiene mas honrados, y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que lleuan los Principes a los demas hombres, es, q̃ ſe ſiruẽ đ criados tã buenos como ellos. No aduiertes anguſ

tiado

tiado de ti,y mal auenturado de mi,que si veẽ,que tu eres vn grossero villano,o vn mentecato gracioso pensarân,q̃ yo soy algun echa cueruos,o algun Cauallero de mohatra.No no Sancho amigo,huye huye destos inconuinientes,que quien tropieça en hablador,y en gracioso al primer puntapie cae,y da en truhan desgraciado, enfrena la lengua,considera,y rumia las palabras,antes que te salgã de sa boca,y aduierte, que hemos llegado a parte donde con el fauor de Dios,y valor de mi braço hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda.Sancho le prometio con muchas veras de coserse la boca, o morderse la lengua antes de hablar palabra,que no fuesse muy a proposito y bien considerada,como el se lo mandaua,y q̃ descuydasse acerca de lo tal,q̃ nunca por el se descubriria quien ellos erã.Vistiose dõ Quixote,pusose su tahali con su espada,echose el manton de escarlata acuestas,puso se vna montera de raso verde, que las donzellas le dieron,y con este adorno salio a la gran sala, adonde hallô a las donzellas puestas en ala tantas a vna parte como a otra,y todas con adereço de darle aguna manos,la qual le dieron con muchas reuerencias,y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maestre sala para lleuarle a comer,que ya los señores le aguardauan.Cogieronle en medio,y lleno de pompa y magestad,le lleuaron a otra sala donde estaua puesta vna rica mesa,con solos quatro seruicios,la Duquessa,y el Duque salieron a la puerta de la sala a recebirle,y con ellos vn graue Eclesiastico, destos que gouiernan las casas de las Principes,destos que como no nacen. Principes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son: destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrecheza de sus animos: destos que queriendo mostrar a los que ellos gouiernan a ser limitados,les hazen ser miserables: destos tales digo que deuia de ser el graue Religioso,que con los Duques

ſalio a recebir a don Quixote,hizieronſe mil corteſes co
medimientos,y finalmente cogiendo a don Quixote en
medio ſe fueron aſſentar a la meſa.Combidô el Duque â
don Quixote con la cabecera de la meſa, y aunque el lo
reuſo,las importunaciones del Duque fueron tantas,que
la huuo de tomar. El Eclesiaſtico ſe ſentô frontero,y el
Duque y la Duqueſſa a los dos lados.A todo eſtaua pre-
ſente Sancho,embobado y atonito de ver la honra que a
ſu ſeñor aquellos Principes le hazian.y viẽdo las muchas
ceremonias,y ruegos que paſſaron entre el Duque, y don
Quixote para hazerle ſentar a la cabecera de la meſa,dixo,
ſi ſus mercedes me dan licencia les contarê vn cuento q̃
paſsô en mi pueblo,acerca deſto de lo aſsientos, apenas
huuo dicho eſto Sãcho,quãdo don Quixote tẽbló,creyẽ-
do ſin duda alguna,que auia de dezir alguna necedad. Mi-
role Sancho y entendiole, y dixo,no tema vueſſa merced
ſeñor mio,que yo me deſmande,ni q̃ diga coſa q̃ no vẽga
muy a pelo,que no ſe me han oluidado los conſejos q̃ po
co ha vueſſa merced me dio ſobre el hablar mucho o po-
co o bien,o mal.Yo no me acuerdo de nada Sancho,reſ-
pondio don Quixote,di lo que quiſieres, como lo digas
preſto.Pues lo que quiero dezir,dixo Sancho, es tan ver-
dad,que mi ſeñor don Quixote que eſtà preſente no me
dexarâ mentir Por mi replicô don Quixote,miente tu Sã
cho quanto quiſieres,que yo no te yrê a la mano: pero
mira lo que vas a dezir.Tan mirado,y remirado lo tẽgo,
q̃ â buen ſaluo eſtâ el q̃ repica,como ſe vera por la obra.
Bien ſera,dixo don Quixote,que vueſtras grandezas man
den echar de aqui a eſte tonto,que dira mil patochadas.
Por vida del Duque,dixo la Duqueſſa, que no ſe ha de a-
partar de mi Sancho vn punto:quiero le yo mucho, por-
que ſe que es muy diſcreto.Diſcretos dias, dixo Sancho,
viua vueſtra ſantidad por el buẽ credito que de mi tiene,
aũque en mi no lo aya,y el cuẽto que quiero dezir es eſte.
Combidô

Cōbidô a vnHidalgo d mipueblo muyricoy principal,por que venia de losAlamos de Medina del Cāpo,q casó con doña Mencia de Quiñones,que fue hija de donAlonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago,que se ahogô en la Herradura,por quiē huuo aquella pendēcia años ha en nr̃o lugar,q̃ a lo q̃ entiēdo mi señor dō Quixote se hallô en ella,de dōde salio heridoTomasillo el trabieso,el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto señor nr̃o amo?digalo por su vida,porq̃ estos señores no me tengā por algū hablador mētiroso.Hasta aora dixo elEclesiastico mas os tēgo por hablador q̃ por mētiroso: pero de aqui adelāte no se por lo q̃ os tendre:tu das tātos testigos Sācho,y tantas señas,q̃ no puedo dexar de dezir, q̃ deues de dezir verdad:passa adelāte,y acorta el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias.No ha de acortar tal,dixo la Duquessa,por hazerme a mi plazer,antes le ha de contar de la manera que le sabe; aunq̃ no le acabe en seys dias,q̃ si tantos fuessen,serian para mi los mejores q̃ huuiesse lleuado en mi vida.Digo pues señores mios,prosiguio Sancho,q̃ este tal Hidalgo q yo conozco como a mis manos(porq̃no ay dē mi casa a la suya vn tiro de ballesta) cōbidô vn labrador pobre,pero hōrado:adelante hermano,dixo a esta sazō el Religioso q̃ camino lleuays de no parar cō vr̃o cuēto hasta el otro mūdo A menos de la mitad pararê,si Dios fuere seruido,respōdio Sācho: y assi digo,q̃ llegādo el tal labrador a casa del dichoHigalgo cōbidador q̃ buē poso aya su anima,q̃ ya es muerto,y por mas señas dizē q̃ hizo vna muerte de vn Angel,q̃ yono me hallê presente q̃auia ydo por aql tiēpo a segar aTēbleque. Por vida vr̃a hijo q̃ boluays presto deTēbleque,yq̃ sin enterrar alHidalgo(sino quereishazer masexequias)acabeis vr̃o cuēto.Es pues el caso,replicô Sācho,q̃ estādo los dos para assentarse a la mesa,q̃ parece que aora los veo mas q̃ nūca.Grā gusto recebian losDuques del disgusto que mo

strauā

ſtraua tomar el buen Religioſo de la dilacion y pauſas cõ que Sancho cõtaua ſu cuento, y don Quixote ſe eſtaua cõſumiẽdo en colera y en rabia. Digo aſsi, dixo Sãcho, q eſtã do como he dicho los dos para ſentarſe a la meſa, el labrador porfiaua cõ el Hidalgo q̃ tomaſſe la cabecera de la meſa, y el Hidalgo porfiaua tãbiẽ q̃ el labrador la tomaſſe, porq̃ en ſu caſa ſe auia de hazer lo que el mãdaſſe, pero el labrador q̃ preſumia d̃ cortês y biẽ criado, jamas quiſo haſta q̃ el Hidalgo mohino, poniẽdole ambas manos ſobre los ombros le hizo ſentar por fuerça, diziẽdole: Sentaos maja grãzas q̃ adõde quiera que yo me ſiẽte, ſera vueſtra cabecera, y eſte es el cuẽto, y en verdad, que creo q̃ no ha ſido aqui traydo fuera de propoſito. Puſoſe dõ Quixote de mil colores, q̃ ſobre lo moreno le jaſpeauã, y ſe le pareciã: los ſeñores diſsimalarõ la riſa, porq̃ dõ Quixote no acabaſe de correrſe, auiẽdo entẽdido la malicia de Sãcho, y por mudar de platica, y hazer que Sãcho no proſiguieſſe con otros diſparates, preguntô la Duqueſſa a don Quixote, q̃ que nueuas tenia de la ſeñora Dulcinea, y que ſi le auia embiado aquellos dias algunos preſentes de gigantes, o malãdrines, pues no podia dexar de auer vẽcido muchos. A lo que don Quixote reſpondio: Señora mia mis deſgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, ſi eſtà encantada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar ſe puede? No ſe, dixo Sancho Pança, a mi me parece la mas hermoſa criatura del mundo alomenos en la ligereza, y en el brincar bien ſe yo, que no darâ ella la ventaja a vn bolteador: a buena fê ſeñora Duqueſſa, aſsi ſalta deſde el ſuelo ſobre vna borrica como ſi fuera vn gato. Aueisla viſto vos encãtada Sãcho, preguntô el Duque. Y como ſi la he viſto reſpõdio Sãcho, pues quiẽ diablos ſino yo fue el primero q cayô en el achaque del encãtorio: tan encãtada eſtà como mi

padre

padre. El Eclesiastico q̃ oyô dezir de gigantes, de follones y de encantos cayó en la cuenta de que aquel deuia de ser don Quixote de la Mancha, cuya historia leya el Duque de ordinario, y el se lo auia reprehendido muchas vezes, diziendole, que era disparate, leer tales disparates, y enterandose, ser verdad lo que sospechaua con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vuestra Excelencia señor mio tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que haze este buen hombre. Este don Quixote, o don tonto, o como se llama, imagino yo, que no deue de ser tã mentecato como vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones a la mano, para que lleue adelante sus sandezes y vaziedades. Y boluiendo la platica a don Quixote le dixo y a vos alma de cantaro, quien os ha encaxado en el celebro que soys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendeys malandrines? andad en hora buena, y en tal se os diga, boluecos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los teneys, y curad de vuestra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal aueys vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las simplicidades que de vos se cuentan. Atento estuuo don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viẽdo que ya callaua, sin guardar respeto a los Duques, con semblãte ayrado, y alborotado rostro se puso en pie y dixo: Pero esta respuesta capitulo por si merece.

Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quixote a su reprehensor con otros graues y graciosos sucessos.

LEuantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con presurosa y turba

da lengua dixo: El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuue y tengo al estado q̃ vuessa merced professa, tienen, y atã las manos de mi justo enojo: y assi por lo q̃ he dicho, como por saber, que saben todos, que las armas de los togados son las mesmas que las de la muger, que son la lengua, entrare con la mia en ygual batalla con vuessa merced, de quien se deuia esperar antes buenos consejos, que infames vituperios, las reprehẽsiones santas y bien intẽcionadas otras circunstãcias requieren, y otros puntos piden. Alomenos el auerme reprehendido en publico, y tan asperamente, ha passado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, que sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar al pecador sin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vuessa merced por qual de las mentecaterias que en mi ha visto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gouierno della, y de mi muger, y de mis hijos, sin saber si la tengo, o los tengo: no ay mas sino atroche moche entrarse por las casas agenas, a gouernar sus dueños, y auiendose criado algunos en la estrecheza de algun pupilage, sin auer visto mas mundo, que el que puede contenerse en veynte, o treynta leguas de distrito, meterse de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura es asumpto vano, o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos del, sino las asperezas, por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? si me tuuieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generosos, los altamente nacidos, tuuieralo por afrenta inreparable: pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la Caualleria, no se me da vn ardite, Cauallero

ſoy,y Cauallero he de morir ſi plaze al Altiſsimo,vnos va por el ancho campo de la ambicion ſoberuia, otros por el de la adulacion ſeruil y baxa, otros por el de la hipocreſia engañoſa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi eſtrella voy por la angoſta ſenda de la Caualleria Andante,por cuyo exercicio deſprecio la hazienda:pero no la honra; yo he ſatisfecho agrauios,enderezado tuertos,caſtigado inſolencias, vencido gigantes,y atropellado veſtiglos,yo ſoy enamorado,no mas de porque es forçoſo,que los Caualleros Andantes lo ſean,y ſiendolo,no ſoy de los enamorados vicioſos,ſino de los Platonicos continentes. Mis intenciones ſiempre las endereзo a buenos fines,que ſon de hazer biẽ â todos,y mal â ninguno:ſi el que eſto entiende, ſi el que eſto obra,ſi el que deſto trata merece ſer llamado bobo, diganlo vueſtras grandezas Duque y Duqueſſa excelẽtes. Biẽ por Dios,dixo Sãcho,no diga mas v.m ſeñor y amo mio en ſu abono,porque no ay mas q̃ dezir,ni mas q̃ penſar,ni mas que perſeuerar en el mundo:y mas que negando eſte ſeñor,como ha negado,que no ha auido en el mũdo,ni los ay Caualleros Andantes,que mucho que no ſepa ninguna de las coſas q̃ ha dicho. Por ventura, dixo el Ecleſiaſtico,ſoys vos hermano aquel Sancho Pança, que dizen,a quien vueſtro amo tiene prometida vna inſula? Si ſoy,reſpondio Sancho y ſoy,quien la merece,tambien como otro qualquiera,ſoy quien juntare a los buenos, y ſeras vno dellos,y ſoy yo de aquellos no con quien naces,ſino cõ quiẽ paces,y de los quiẽ a buen arbol ſe arrima buena ſombra le cobija,yo me he arrimado a buẽ ſeñor, y ha muchos meſes q̃ ando en ſu compañia,y he de ſer otro como el.Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que maudar, ni a mi inſulas que gouernar. No por cierto,Sancho amigo, dixo a eſta ſazon el Duque,que yo en nombre del ſeñor don Quixo-

te os mando el Gouierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rrodillas Sancho, dixo dō Quixote, y besa los pies a su Excelencia, por la mercẽd que te ha hecho. Hizolo assi Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico se leuantô de la mesma mohino a demas, diziendo, por el habito que tengo, que estoy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuuieren en casa, me estarê yo en la mia, y me escusarê de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuessen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabô de reyr, y dixo a don Quixote, vuessa merced señor Cauallero de los leones ha respondido por si tan altamente, que no le queda cosa por satisfazer deste, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque assi como no agrauian las mugeres no agrauian los Eclesiasticos, como vuessa merced mejor sabe. Assi es, respondio don Quixote, y la causa es, que el q̃ no puede ser agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Eclesiasticos como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay esta diferencia, como mejor vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustẽta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente. Sea exemplo: està vno en la calle descuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la espada, y haze su deuer; pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo mesmo con-

firmarâ otro exemplo Està vno buelto de espaldas, llega otro, y dale de palos, y endandoselos, huye, y no espera, y el otro le sigue, y no alcança: este que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dio los palos, aunque se los dio ahurta cordel, pusiera mano a su espada, y se estuuiera quedo haziẽdo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio sustentô lo que auia hecho, sin boluer las espaldas, y apie quedo, y assi segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agrauiado, mas no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituydos en la sacra Religion, porque estos tres generos de gente carecen de armas ofensiuas y defensiuas, y assi aunque naturalmente esten obligados a defenderse, no lo estan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixe, que yo podia estar agrauiado, agora digo q̃ no en ninguna manera, porq̃ quien no puede recebir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho: solo quisiera, que esperara algun poco para darle a entender en el error en que està, en pensar y dezir, que no ha auido, ni los ay Caualleros Andantes en el mundo, que si lo tal oyera Amadis, o vno de los infinitos de su linage, yo se, que no le fuera bien a su merced. Esso juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le huuieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada, o como a vn melon muy maduro, bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas, para mi santiguada que tengo por cierto, que si Reynaldos de Mõtaluan huuiera oydo estas razones al hombrecito, tapaboca le huuiera dado q̃ no hablara mas en tres años, no sino tomarase cõ ellos, y viera como escapaua d̃ sus manos.

Perecia de risa la Duquessa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossego, y la comiada se acabô, y en leuantando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, assi mismo de plata, y la otra con dos blanquissimas y riquissimas toallas al ombro y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegô la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxo la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y assi tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començô a llouer el aguamanil y la donzella del xauon le manoseô las barbas con mucha priessa, leuantãdo copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquessa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandô a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo assi, y quedô don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q̃ se pudiera imaginar. Mirauãle todos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veîan con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder dissimular la risa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

xos, sin osar mirar a sus señores: a ellos les retozaua la colera, y la risa en el cuerpo, y no sabian a que acudir: ô a castigar el atreuimiento de las muchachas, o darles premio por el gusto que recibian de ver a don Quixote de aquella suerte. Finalmente la donzella del aguamanil vino y acabarō de lauar a don Quixote, y luego la que traîa las toallas le limpio, y le enxugô muy reposadamente, y haziēdole todas quatro a la par vna grāde y profunda inclinaciō y reuerencia, se querian yr: pero el Duque, porq̃ dō Quixote no cayesse en la burla, llamô a la donzella de la fuente, diziendole, venid y lauadme a mi, y mirad que no se os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, llegô, y puso la fuente al Duque como a dō Quixote, y dādose prisa le lauarō y xauonarō muy bien, y dexādole enxuto y limpio, haziēdo reuerēcias se fueron, despues se supo q̃ auia jurado el Duque, q̃ si a el no le lauaran como a dō Quixote, auia de castigar su desemboltura, lo qual auian enmendado discretamēte, cō auerle a el xauonado Estaua atento Sācho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo entre si: Valame Dios, si sera tambien vsança en esta tierra lauar las barbas a los escuderos, como a los Caualleros? Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aū que si me las rapassan a nauaja lo tendria a mas beneficio Que dezis entre vos Sancho? preguntô la Duquessa? Digo señora, respondio el, que en las Cortes de los otros Principes siempre he oydo dezir, que en leuantando los manteles dan agua a las manos: pero no lexia a las barbas, y que por esso es bueno viuir mucho, por ver mucho, aunque tambien dizen, que el que larga vida viue mucho mal ha de passar, puesto que passar por vn lauatorio de estos, antes es gusto que trabajo. No tengais pena amigo Sancho, dixo la Duquessa, que yo harê que mis donzellas os lauen, y aun os metan en colada, si fuere menester. Con las barbas me contento, respondio Sancho.

cho, por aora alomenos, q̃ andando el tiẽpo Dios dixo lo que sera. Mirad Maestresala, dixo la Duquessa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondio, q̃ en todo seria seruido el señor Sancho, y con esto se fue a comer, y lleuô consigo a Sãcho, q̃dãdose a la mesa los Duques, y dõ Quixote hablãdo en muchas y diuersas cosas: pero todas tocãtes al exercicio de las armas, y de la Andãte Cauelleria. La Duquessa rogô a don Quixote, q̃ le delineasse y descriuiesse, pues parecia tener felice memoria, la hermosura, y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaua de su belleza, tenia por entendido, que deuia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Sospirô don Quixote oyendo lo q̃ la Duquessa le mãdaua, y dixo: Si yo pudiera sacar mi coraçõ y ponerle ante los ojos d̃ ṽra grãdeza, aqui sobre esta mesa, y en vn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̃ a penas se puede pẽsar, porq̃ ṽra Excelẽcia la viera ẽ el toda retratada: pero para q̃ es ponerme yo aora a delinear y descriuir pũto por pũto, y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros ombros q̃ de los mios, empresa en quien se deuiã ocupar los pinzeles d̃ Parrasio, de Timãtes, y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grauarla en tablas, en marmoles, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demostina, para alabarla. Que quiere dezir Demostina? Señor don Quixote, pregũtô la Duq̃ssa, q̃ es vocablo q̃ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demostina respõdio dõ Quixote, es lo mismo q̃ dezir Retorica de Demostenes, como Ciceroniana d̃ Cicerõ, q̃ fuerõ los dos mayores retoricos del mũdo. Assi es dixo el Duq̃, y aueis andado deslũbrada ẽ la tal pregũta: pero cõ todo esso nos daria gran gusto el señor don Quixote, si nos la pintasse, q̃ a buẽ seguro q̃ aũq̃ sea ẽ rasguño y bosquexo q̃ ella salga tal q̃ la tengan inuidia las mas

hermoſas. Si hiziera por cierto, reſpondio don Quixote, ſi no me la huuiera borrado de la idea la deſgracia, que poco ha que le ſucedio, que es tal, que mas eſtoy para llorarla, q̃ para deſcribirla, porque auran de ſaber vueſtras grandezas, que yendo los dias paſſados a beſarle las manos, y a recebir ſu bendicion, beneplacito, y licencia para eſta tercera ſalida, halle otra de la que buſcaua, hallela encantada, y conuertida de Princeſſa en labradora, de hermoſa en fea, de Angel en diablo, de oloroſa en peſtifera, de bien hablada en ruſtica, de repoſada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboſo en vna villana de Sayago. Vala me Dios! dando vna gran voz dixo a eſte inſtante el Duque: Quien ha ſido el que tanto mal ha hecho al mundo? Quien ha quitado del la belleza que le alegraua? el donayre que le entretenia? y la honeſtidad que le acreditaua. Quien? reſpondio don Quixote, quien puede ſer ſino algun maligno encantador de los muchos inuidioſos que me perſiguen. Eſta raza maldita, nacida en el mundo para eſcurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perſeguido me han encantadores: encantadores me perſiguen, y encantadores me perſiguiran, haſtar dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abiſmo del oluido, y en aquella parte me dañan, y hieren, donde veen que mas lo ſiento, porq̃ quitarle a vn Cauallero Andante ſu dama, es quitarle los ojos con que mira, y el ſol cō que ſe alumbra, y el ſuſtento con que ſe mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho, y aora lo bueluo a dezir, que el Cauallero Andante ſin dama, es como el arbol ſin hojas, el edificio ſin cimiento, y la ſombra ſin cuerpo de quien ſe cauſe. No ay mas que dezir, dixo la Duqueſſa: pero ſi cō todo eſſo hemos de dar credito a la hiſtoria que del ſeñor dō Quixote de pocos dias a eſta parte ha ſalido a la luz del mundo, con general aplauſo de las gentes della, ſe colige

ge, si mal no me acuerdo, que nunca vuessa merced ha visto a la señora Dulcinea, y q̄ esta tal señora no es en el mũdo, sino que es dama fantastica, que vuessa merced la engendró, y pario en su entendimiento, y la pintô con todas aquellas gracias, y perfeciones que quiso. En esso ay mucho que dezir, respondio dõ Quixote, Dios sabe, si ay Dulcinea, o no el mundo, o si es fantastica, o no es fantastica: y estas no son de las cosas cuya aueriguacion se ha de lleuar hasta el cabo. Ni yo engendrê, ni pari a mi señora puesto que la contemplo como conuiene, que sea vna dama que contenga en si las partes que puedan hazerla famosa en todas las del mundo, como son hermosa sin tacha, graue sin soberuia, amorosa con honestidad, agradecida por cortês, cortês por bien criada y finalmente alta por linage, a causa que sobre la buena sangre resplandece, y campea la hermosura con mas grados de perfecion que en las hermosas humildemente nacidas. Assi es, dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el señor don Quixote, para que diga, lo que me fuerça a dezir la historia, que de sus hazañas he leydo, de donde se infiere, que puesto que se conceda que ay Dulcinea en el Toboso, o fuera del, y que sea hermosa en el sumo grado, que vuessa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas, con las Alastrajareas, con las Madasimas, ni con otras deste jaez, de quien estan llenas las historias, que vuessa merced bien sabe. A esso puedo dezir, respondio don Quixote, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en mas se ha de estimar y tener vn humilde virtuoso, que vn vicioso leuantado. quãto mas que Dulcinea tiene vn giron que la puede lleuar a ser Reyna de corona, y ceptro, que el merecimiento de vna muger hermosa, y virtuosa a hazer mayores milagros se estiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en si encerradas mayores venturas. Digo señor don Qui-

xote, dixo la Duquessa, que en todo quãto v.m. dize va cõ pie de plomo, y como suele dezirse con la sonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante creere, y harê creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Cauallero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõtra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança hallô a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v m. le lleuô vno epistola, ahechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que respondio don Quixote: Senora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, o las mas cosas que a mi me suceden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya aueriguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser lierido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y assi quando Bernardo del Carpio le mato en Rouceualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantô del suelo entre los bracos, y le ahogô, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiesse alguna gracia destas, no del

no poder ser ferido, porque muchas vezes la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas, y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado, que ya me he visto metido en vna xaula dõde todo el mundo no fuera poderoso a encerrame, sino fuera a fuerças de encantamentos: pero pues de alquel me librê, quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empezca y assi viendo estos encantadores que con mi persona no pueden vsar de sus malas mañas, venganse en las cosas que mas quiero, y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea, por quien yo vino, y assi creeo, que quando mi escudero le lleuô mi embaxada se la conuirtieron en villana, y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo: pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo, ni era rubion, ni trigo, sino granos de perlas Orientales, y para prueua desta verdad, quiero dezir a vuestras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea, y que otro dia auiendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura, que es la mas bella del orbe, a mi me parecio vna labradora tosca, y fea, y no nada bien razonada, siendo la discrecion del mundo, y pues yo no estoy encantado, ni lo puedo estar, segun buen discurso, ella es la encantada, la ofendida, y la mudada, trocada, y trastrocada, y en ella se han vengado de mi mis enemigos, y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas, hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixo del cernido, ni del ahecho de Dulcinea, que pues â mi me la mudaron, no es marauilla, que a el se la cambiassen. Dulcinea es principal, y bien nacida, y de los Hidalgos linages que ay en el Toboso, que son muchos, antiguos, y muy buenos, a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea,

por quien

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vuestras señorias, que Sancho Pança es vno de los mas graciosos escuderos que jamas siruio a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas simplicidades tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenã por vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienso, que se va a despeñar de tonto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diessen de añadidura vna ciudad, y asi estoy en duda, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para esto de gouernar, que atusandole tantico el entẽdimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias sabemos, q̃ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser vno Gouernador, pues ay por aî ciento que a penas saben leer, y gouiernancomo vnos girifaltes: le toque està en que tengan buena intencion, y desseen acertar en todo, que nunca les faltarâ quien les aconseje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros y no letrados, que sentencian con Assessor. Aconsejariale yo que ni tome coecho, ni pierda derecho y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que saldran a su tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de la insula que gouernare. A este punto llegauã de su coloquio el Duque, la Duquessa, y don Quixote, quando oyeron muchas vozes, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entrô Sancho en la sala todo asustado con vn cernadero por bauador, y tras el muchos moços, o por mejor dezir picaros de cozina, y otra gente menuda, y v-

no venia con vn artesoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza mostraua ser de fregar, segniale, y perseguia le el de la artesi, y procuraua con toda solicitud ponersela y encaxarsela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraua quererse las lauar. Que es esto hermanos? preguntô la Duquessa, que es esto? que quereis a esse buen hombre? como, y no considerays que està electo Gouernador. A lo que respondio el picaro barbero, no quiere este señor dexarse lauar como es vsança, y como se la lauô el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero respondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fuesse cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan suzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agna de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vsanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tã to son buenas quanto no dan pesadumbre: pero la costũbre del lauatorio que aqui se vsa peor es que de diciplinantes, yo estoy limpio de barbas, y no tengo necessidad de semajantes refrigerios, y el q̃ se llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexe el puño engastado en los cascos, que estas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gasajos de huespedes. Perecida de risa estaua la Duquessa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho gusto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaspeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y assi haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̃ les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo a la canalla: O la señores Caualleros vuessas mercedes dexen al manceb o, y bueluanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y essas artesillas son para el estrechas, y penantes bucaros, tomen mi consejo, y dexenle, porque, ni el ni yo

sabemos

ſabemos de achaque de burlas. Cogiole la razon de la boca Sancho, y proſiguio diziendo: No ſino lleguenſe a hazer burla del moſtrenco, q̃ aſsi lo ſufrire, como aora es de noche, traygã aqui vn peyne, o lo que quiſierẽ, y almoazenme eſtas barbas, y ſi ſacaren dellas coſa q̃ ofenda a la limpieza, q̃ me traſquilen a cruzes A eſta ſazon ſin dexar la riſa, dixo la Duqueſſa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene neceſsidad de lauarſe, y ſi nueſtra vſança no le contenta, ſu alma en ſu palma, quãto mas que voſotros miniſtros de la limpieza aueis andado demaſiadamente de remiſos, y deſcuydados, y no ſe ſi diga atreuidos, a traer a tal perſonage, y a tales barbas en lugar de fuẽtes y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, arteſillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: pero en fin ſoys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̃ ſoys de moſtrar la ogeriza q̃ teneis con los eſcuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados miniſtros, y aun el Maeſtreſala q̃ venia con ellos, q̃ la Duqueſſa hablaua de veras, y aſsi quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confuſos, y caſi corridos ſe fueron, y le dexaron, el qual viendoſe fuera de aquel a ſu parecer ſumo peligro ſe fue a hincar de rodillas ante la Duqueſſa, y dixo; de grandes ſeñoras grandes mercedes ſe eſperã, eſta q̃ la vueſtra merced oy me ha fecho, no puede pagarſe cõ menos, ſino es con deſſear verme armado Cauallero Andãte para ocuparme todos los dias de mi vida en ſeruir a tan alta ſeñora. Labrador ſoy, Sancho Pança me llamo, caſado ſoy, hijos tengo, y de eſcudero ſiruo, ſi cõ alguna deſtas coſas puedo ſeruir a vr̃a grãdeza, menos tardarẽ yo en obedecer, q̃ vr̃a ſeñoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, reſpõdio la Duqueſſa q̃ aueis aprẽdido a ſer cortẽs en la eſcuela de la miſma corteſia: biẽ parece quiero dezir, q̃ os aueis criado a los pechos del ſe-
ñor

ñor don Quixote, q̃ deue de ser la nata de los comedimiẽtos, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos dezis, biẽ aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̃ yo satisfare vr̃as cortesias, cõ hazer q̃ el Duque mi señor lo mas presto q̃ pudiere os cũpla la merced prometida del Gouierno. Con esto cessó la platica, y dõ Quixote se fue a reposar la siesta, y la Duquessa pidio a Sãcho, q̃ si no tenia mucha gana de dormir viniesse a passar la tarde cõ ella, y con sus dõzellas en vna muy fresca sala. Sãcho respõdio, q̃ aunque era verdad q̃ tenia por costũbre dormir quatro, o cinco horas las siestas del verano, q̃ por seruir a su bõdad el procuraria cõ todas sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y vẽdria obediẽte a su mãdado, y fuesse: el Duque dio nueuas ordenes, como se tratasse a don Quixote como a Cauallero Andante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se trataua los antiguos Caualleros.

Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquessa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de que se lea, y de que se note.

CVenta pues la historia, q̃ Sãcho no durmio aquella siesta, sino que por cũplir su palabra vino encomiẽdo a ver a la Duquessa, la qual cõ el gusto que tenia de oyrle le hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de puro biẽ criado no queria sentarse: pero la Duq̃ssa le dixo q̃ se sẽtasse como Gouernador, y hablasse como escudero, puesto que por entrãbas cosas merecia el mismo escaño del Cid Ruy Diaz Cãpeador. Encogio Sãcho los ombros obedecio, y sentose, y todas las dõzellas, y dueñas de la Duquessa la rodearõ atẽtas cõ grãdissimo silẽcio a escuchar lo q̃ diria: pero la Duquessa fue la q̃ hablô primero, diziẽdo: aora q̃ estamos solos, y q̃ aqui no nos oye nadie, querria yo q̃ el señor Gouernador me asoluiesse ciertas dudas

que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quixote an la ya impressa, vna de las qualesdudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la señora Dulcinea del Toboso, ni le lleuô la carta del señor don Quixote, porque se quedô en el libro de memoria en Sierra Morena, como se atreuio a fingir la respuesta, y aquello de que la hallô acchãdo trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos escuderos. A estas razones sin responder con alguna se leuanô Sancho de la silla, y cõ pasos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo puesto sobre los labios anduuo por toda la sala leuãtando los doseles, y luego esto hecho se boluio a assentar, y dixo: Aora señora mia que he visto q̃ no nos escucha nadie, de solapa, fuera de los circunstantes sin temor ni sobresalto responderê a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi señor don Quixote por loco rematado, puesto qua algunas vezes dize cosas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchã son tan discretas, y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo esto verdaderamente, y sin escrupulo, a mi se me ha assentado q̃ es vn mẽtecato, pues como yo tẽgo esto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleua pies ni cabeça, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de aura seys, o ocho dias, que aun no estâ en historia, conuiene a saber lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que estâ encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duquessa que le contasse apuel encantamento, o burla, y Sancho se lo contô todo del mesmo modo que auia passado, de que no poco gusto recibieron los oyentes, y prosiguiendo en su platica, dixo la Duquessa, de lo que el buen Sancho me

ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize; pues don Quixote de la Mancha es loco mengnado y menteca to, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo esso le sirue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas suyas, sin duda alguna deue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te sera señora Duquessa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, como sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo Sancho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero digale vuessa merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo. somos de vn mismo lugar, he comido su pan, quierole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es impossible que nos pueda apartar otro sucesso que el de la pala y açadon: y si vuestra altaneria no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de menos me hizo Dios, y podria ser, que el no darmele redundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche todos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor, y despensero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segouia, y al dexar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

estrecha senda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacristan, aunque sea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hazen ajustar, y encoger mal que nos pese, y a buenas noches: y torno a dezir que si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por tonto, yo sabre no darseme nada por discreto: y yo he oydo dezir, q̃ detras de la Cruz està el diablo, y q̃ no es oro todo lo q̃ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, passatiempos, y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a esta sazon doña Rodriguez la dueña, que era vna de las escuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de sapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y segun esto mucha razon tiene este señor, en dezir que quiere mas ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquessa tener la risa, oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexò de admirarse en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya sabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cũplirlo, aunque le cueste la vida. El Duque mi señor, y marido, aunq̃ no es de los andãtes, no por esso dexa de ser Cauallero, y asi cũplirà la palabra de la prometida insula, a pesar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Estê Sancho de buen animo, q̃ quãdo menos lo piẽse se vera sentado en la silla de su Insula, y en la de su estado, y empuñarà su Gouierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierna sus

vassallos.

vassallos, aduirtiendo, q̃ todos son lealess y bien nacidos. Esso de gouernarlos biẽ, respondio Sancho, no ay para q̃ encargarmelo, porque yo soy caritatiuo de mio, y tengo compassion de los pobres, y à quien cueze y amasa no le hurtes hogaza: y para mi santiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo, y entiendo todo tus tus, y se despauilarme a sus tiempos, y no consiento, q̃ me anden musarañas ante los ojos, porq̃ se, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̃ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y pareceme a mi que en esto de los Gouiernos todo es començar, y podria ser q̃ a quinze dias de Gouernador me comiesse las manos tres el oficio, y supiesse mas del q̃ de la labor del cã po en que me he criado. Vos teneis razon razon Sancho, dixo la Duquessa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hazen los Obispos, que no de las piedras: pero boluiendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta, y mas q̃ aueriguada, q̃ aquella imaginaciõ q̃ Sancho tuuo de burlar a su señor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocia deuia de ser por estar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al señor don Quixote persiguẽ, porq̃ real y verdaderamente, yo se de buena parte, que la villana que dio el brinco sobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho pensando ser el engañador, es el engañado y no ay poner mas duda en esta verdad, que en las cosas que nunca vimos, y sepa el señor Sancho Pança, que tambien tenemos acà encantadores, que nos quieren bien, y nos dizen lo que passa por el mundo pura y sezillamente sin enredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboso, que està encantada como la madre que la pario, y quando menos nos pensemos, la auemos

de ver en su propia figura, y entonces saldra Sancho del engaño en que viue. Bien puede ser todo esso, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Montesinos, donde dize que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mesmo trage y habito que yo dixe, que la auia visto, quando la encantê por solo mi gusto, y todo deuio de ser al reues, como vuessa merced, señora mia, dize, porque de mi ruin ingenio no se puede ni deue presumir, que fabricasse en vn instante tan agudo embuste, ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca y magra persuasion como la mia creyesse vna cosa tan fuera de todo termino: pero señora no por esto sera bien que vuestra bondad me tenga por maleuolo, pues no esta obligado vn porro como yo a taladrar los pensamientos, y malicias de los pessimos encantadores: yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quixote, y no con intencion de ofenderle, y si ha salido al reues, Dios està en el cielo, que juzga los coraçones. Assi es la verdad, dixo la Duquessa: pero digame agora Sancho, que es esto que dize de la cueua de Montesinos, que gustaria saberlo. Entonces Sancho Pança le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal auentura. Oyendo lo qual la Duquessa, dixo, deste sucesso se puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la mesma labradora que Sancho vio a la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea, y que andan por aqui los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos. Esso digo yo, dixo Sancho Pança, que si mi señora Dulcinea del Toboso està encantada su daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ser muchos, y malos: verdad sea, que la que yo vi fue vna labradora, y por labradora la tuue, y por tal labradora la juzguê, y si aquella

era

era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena. No sino andense a cada tri quete conmigo, a dime y direte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sãcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanson Carrasco, que por lo menos es per sona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuẽ to, assi que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oî dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Gouernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquessa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mesmas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buẽ beuedor. En verdad señora, respondio Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dã por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon: pero aunque las calço, no las ensuzio quanto mas que los escuderos de las Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por florestas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo assi, respondio la Duquessa, y por aora vayase Sancho a reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vaya presto a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nueuo le besó las manos Sancho a la Duquessa, y le suplicó le hiziesse merced de que

ſe tuuieſſe buena cuenta con ſu ruzio,porque era la lumbre de ſus ojos Que ruzio es eſte? preguntò la Duqueſſa. Mi aſno,reſpondio Sancho,que por no nombrarle con eſte nombre le ſuelo llamar el ruzio : y a eſta ſeñora dueña le roguê,quando entrê en eſte caſtillo ,tuuieſſe cuenta con el,y azoroſe de manera como ſi la huuiera dicho que era fea,o vieja , deuiendo ſer mas propio y natural de las dueñas penſar jumentos, que autorizar las ſalas. O valame Dios,y quan mal eſtaua con eſtas ſeñoras, vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña Rodriguez la dueña,que ſi el fuera Hidalgo, y bien nacido,el las puſiera ſobre el cuerno de la Luna . Agora bien, dixo la Duqu·ſſa no aya mas,calle doña Rodriguez,y ſoſsieguese el ſeñor Pança, y quedeſſe a mi cargo el regalo del ruzio , que por ſer alhaja de Sancho le pondre yo ſobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza baſta que eſtê,reſpondio Sancho,que ſobre las niñas de los ojos de vueſtra grandeza,ni el ni yo ſomos dignos de eſtar ſolo vn momento , y aſsi lo conſintiria yo, como darme de puñaladas, que aunque dize mi ſeñor , que en las corteſias antes ſe ha de perder por carta de mas que de menos:en las jumentiles ,y aſsi niñas ſe ha de yr con el compas en la mano,y con medido termino. Lleuele,dixo la Duqueſſa,Sancho al Gouierno, y allâ le podra regalar como quiſiere,y aun jubilarle del trabajo. No pienſe vueſſa merced ſeñora Duqueſſa que ha dicho mucho , dixo Sancho que yo he viſto yr mas de dos aſnos a los Gouiernos, y que lleuaſſe yo el mio,no ſeria coſa nueua. Las razones de Sancho renouaron en la Duqueſſa la riſa,y el contento,y embiandole a repoſar, ella fue a dar cuenta al Duque de lo que con el auia paſſado, y entre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don Quixote, que fueſſe famoſa,y vinieſſe bien con el eſtilo Caualleresco,en el qual le hizieron muchas tan propias

y diſcre-

y diseretas, que son las mejores auenturas que en esta grã de historia se contienen.

Capitulo XXXIIII. Que cuenta de la noticia que se tuuo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las auenturas mas famosas deste libro.

GRande era el gusto que recebian el Duque y la Duquessa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenian de hazerles algunas burlas que lleuassen vislumbres, y apariencias de auenturas. Tomaron motiuo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquessa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y asi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le lleuaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera lleuar vn Rey coronado Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y â Sãcho otro verde de finissimo paño: pero dõ Quixote no se le quiso poner, diziendo, q̃ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q no podia lleuar cõsigo guardarropas, ni reposterias. Sancho si tomô el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq le dauã vn cauallo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquessa salio bizarramente aderezada, y

don Quixote de puro cortês, y comedido, tomô la rienda de su palafren, aunque el Duque no queria consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altissimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se començô la caça con grande estruendo, grita, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, assi por el ladrido de los perros, como por el son de las bozinas. Apeose la Duquessa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir algunos jaualies. Apeose assi mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediesse algun desman, y a penas auian sentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acosado de los perros, y seguido de los caçadores, vieron que hâzia ellos venia vn desmesurado jauali, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiẽdole embraçãdo su escudo, y puesta mano a su espada, se adelãtô a recebirle dõ Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquessa, si el Duque no se lo estoruara. Solo Sancho en viendo al valiente animal, desamparô al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue possible, antes estando ya a la mitad del assido de vna rama, pugnãdo subir a la cima, fue tan corto de vẽtura, y tan desgraciado, que se desgajô la rama, y al venir al suelo, se quedô en el ayre assido de vn gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose assi, y que el sayo verde se le rasgaua, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegaua le podia alcancar, començô a dar tãtos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincô que todos los que le oîan, y no le veian, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauali

quedô

quedó atrauessado de las cuchillas de muchos venablos, que se le pusieron delante, y boluiendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia conocido, viole pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le desamparó en su calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança sin ver al ruzio, ni al ruzio sin ver a Sancho, tal era la amistad y buena fê q̃ entre los dos se guardauan. Llegó dō Quixote, y descolgó a Sancho, el qual viendose libre, y en el suelo, miró lo desgarrado del sayo de monte, y pesole en el alma, que pensó que tenia en el vestido vn mayorazgo. En esto atrauessaron al jauali poderoso sobre vna azemila, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto, le lleuaron como en señal de vitoriosos despojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque estauan puestas donde hallaron las mesas en orden, y la comida aderezada tan sumptuosa, y grande, que se echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho mostrando las llagas a la Duquessa de su roto vestido, dixo: Si esta caça fuera de liebres o de paxarillos, seguro estuuiera mi sayo de verse en este estremo: yo no se q̃ gusto se recibe de esperar a vn animal, que si os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vida: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romāce antiguo, que dize: De los osos seas comido, como Fabila el nombrado. Esse fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yendo a caça de monteria, le comio vn oso. Esso es lo que yo digo, respondio Sancho, que no querria yo que los Principes y los Reyes se pusiessen en semejantes peligros, a trueco de vn gusto, que parece, que no le auia de ser, pues consiste en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais Sancho, respondio el Duque, porque el exercicio de la caça de monte es el mas conueniente, y necessario para los Reyes, y Principes que otro

alguno. La caça es vna imagen de la guerra, ay en ella estratagemas, astucias insidias, para vencer a su saluo al enemigo, padecense en ella frios grandissimos, y calores intolerables, menoscabase el ocio y el sueño, corroboranse las fuerças, agilitanse los miembros del que la vsa, y en resolucion es exercicio que se puede hazer sin perjuyzio de nadie, y con gusto de muchos, y lo mejor que el tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria, que tambien es solo para Reyes, y grandes señores. Assi que, o Sancho, mudad de opinion, y quando seays Gouernador ocupaos en la caça, y vereys como os vale vn pan por ciento. Esso no, respondio Sancho, el buen Gouernador la pierna quebrada, y en casa: bueno seria que viniessen los negociantes a buscarle fatigados, y el estuuiesse en el monte holgandose, assi en hora mala andaria el Gouierno. Mia fê señor la caça y los passatiempos mas han de ser para los holgaçanes, que para los Gouernadores: en lo que yo pienso entretenerme, es en jugar al triunfo embidado las Pascuas, y a los bolos los Domingos, y fiestas, que essas caças, ni caços no dizen con mi condicion, ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que assi sea, porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huuiere, replicó Sancho, que al buen pagador no le duelen prendas, y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, y tripas lleuan pies, que no pies â tripas, quiero dezir, que si Dios me ayuda, y yo hago lo que deuo con buena intencion, sin duda que gouernarê mejor que vn gerifalte, no sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no. Maldito seas de Dios, y de todos sus Santos, Sancho maldito, dixo don Quixote, y quando sera el dia como otras muchas vezes he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes vna razon corriente y concertada. Vuestras grande-

zas

zas dexen aeste tonto, señores mios, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes traydos tan a sazon, y tan a tiempo, quanto le dê Dios a el la salud, o a mi si los querria escuchar. Los refranes de Sancho Pança, dixo la Duquessa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por esso son menos en de estimar por la breuedad de las sentencias. De mi se dezir, que me dan mas gusto que otros, aunq̃ sean mejor traydos, y con mas sazon acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les passó el dia, y se les vino la noche, y no tã clara ni tã sessega como la sazõ del tiẽpo pedia, q̃ era en la mitad del verano: pero vn cierto claro escuro q̃ truxo cõsigo ayudô mucho a la intẽciõ de los Duques, y assi como comẽçó â anochezer vn poco mas adelãte del crepusculo, a deshora parecio q̃ todo el bosq̃ por todas quatro partes se ardia, y luego se oyerõ por aqui y por alli, y por acá, y por acullâ infinitas cornetas, y otros instrumẽtos de guerra, como de muchas tropas de Caualleria, q̃ por el bosque passaua, la luz del fuego, el son de los belicos instrumẽtos casi cegarõ y atronarõ los ojos, y los oydos de los cirunstãtes, y aũ de todos los q̃ en el bosque estauan. Luego se oyerõ infinitos lelilies al vso de Moros, quando entran en las batallas, sonaron trõpetas y clarines, retumbaron tãbores, resonaron pifaros, casi todos a vn tiẽpo, tan contino, y tã apriesa que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son confuso de tãtos instrumentos. Pasmôse el Duque, suspẽdiose la Duquessa, admirose don Quixote, temblô Sancho Pança, y finalmente, aun hasta los mesmos sabidores de la causa se espantaron: con el temor les cogio el silencio, y vn postillon que en trage de demonio les passô por delante, tocando en voz de corneta vn hueco y desmesurado cuerno, que vn ronco y espantoso

pātoſo ſon deſpedia. Ola hermano correo, dixo el Duque; quien ſoys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por eſte boſque parece, que atrauieſſa. A lo que reſpondio el correo con vos horriſona y deſenfadada: Yo ſoy el diablo, voy a buſcar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene ſon ſeys tropas de encantadores, que ſobre vn carro triunfante traen a la ſin par Dulcinea del Toboſo, encantada viene con el gallardo Frances Monteſinos, a dar orden a don Quixote de como ha de ſer deſencātada la tal ſeñora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vueſtra figura mueſtra, ya huuierades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, reſpondio el diablo, que no miraua en ello, porque traygo en tātas coſas diuertidos los penſamientos, que de la principal, a que venia, ſe me oluidaua. Sin duda, dixo Sancho, que eſte demonio deue de ſer hombre de bien, y buen Chriſtiano, porque a no ſerlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Aora yo tengo para mi, que aun en el meſmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio ſin apearſe, encaminando la viſta a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el deſgraciado, pero valiente Cauallero Monteſinos, mandandome que de ſu parte te diga, que le eſperes en el miſmo lugar que te topare, a cauſa que trae conſigo a la que llamā Dulcinea del Toboſo, con orden de darte, la que es meneſter para deſencantarla, y por no ſer para mas mi venida, no ha de ſer mas mi eſtada los demonios como yo queden contigo, y los Angeles buenos con eſtos ſeñores, y en diziēdo eſto tocô el deſaforado cuerno, y boluio las eſpaldas, y fueſſe ſin eſperar reſpueſta de ninguno. Renouoſe la admiraciō en todos, eſpecialmēte en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a deſpecho de la verdad, querian que eſtuuieſſe encantada Dulcinea: en don Quixote,

por no poder assegurarse, si era verdad, o no lo que le auia passado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Piensa v.m. esperar señor don Quixote. Pues no? respondio el, aqui esperarê intrepido y fuerte, si me viniesse a embestir todo el infierno. Pues si yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el passado, assi esperarê yo aqui como en Flandes, dixo Sãcho En esto se cerrô mas la noche, y començaron a discurrir muchas luzes por el bosque, bien assi como discurrẽ por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecẽ a nuestra vista estrellas que corren: oyôse assi mismo vn espantoso ruydo, al modo de aquel que se causa de las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aspero y continuado se dize que huyen los lobos, y los osos, si los ay, por donde passan. Añadiose a toda esta tempestad otra que las aumẽtô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del bosque se estauan dando a vn mismo tiempo quatro rencuentros, o batallas, porque alli sonaua el duro estruendo de espantosa artilleria, acullâ se disparauan infinitas escopetas, cerca casi sonauan los vozes de los combatientes; lexos se reyterauan los lililies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y sobre todo el temeroso ruydo de los carros formauan todos juntos vn son tan confuso, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote se valiesse de todo su coraçon, para sufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y dio cô el desmayado en las faldas de la Duquessa la qual le recibio en ellas, y a grã priessa mandô, que le echassen agua en el rostro. Hizose assi, y el boluio en su acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel puesto, tirauanle quatro perezosos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna gran
de

de acha de cera, y encima del carro venia hecho vn assien-
to alto, sobre el qual venia sentado vn venerable viejo cō
vna barba mas blanca que la mesma nieue, y tan luenga
que le passaua de la cintura, su vestidura era vna ropa lar-
ga de negro vocazi, que por venir el carro lleno de infini-
tas luzes se podia bien diuisar, y discernir todo lo que en
el venia, guiauanle dos feos demonios vestidos del mes-
mo vocazi con tan feos rostros, que Sancho auiendolos
visto vna vez cerrô los ojos por no verlos otra. Llegando
pues el carro a ygualar al puesto, se leuantô de su alto as-
siento, el viejo venerable, y puesto en pie, dando vna gran
voz dixo: Yo soy el sabio Lirgādeo, y passô el carro ade-
lante, sin hablar mas palabra. Tras este passô otro carro
de la misma manera con otro viejo entronizado, el qual
haziendo que el carro se detuuiesse, con voz no menos
graue que el otro, dixo: Yo soy el sabio Alquife, el gran-
de amigo de Vrganda la desconocida, y passô adelante
luego por el mismo continente llegô otro carro: pero el
que venia sentado en el trono, no era viejo como los de-
mas, sino hombron robusto, y de mala catadura, el qual,
al llegar leuantandose en pie como los otros, dixo con
voz mas ronca, y mas endiablada: Yo soy Arcalaus, el
encantador enemigo mortal de Amadis de Gaula, y de to
da su parentela: y passô adelante, poco desuiados de alli
hizieron alto estos tres carros, y cessô el enfadoso ruy-
do de sus ruedas, y luego se oyô otro no ruydo, sino vn
son de vna suaue y concertada musica formado, con que
Sancho se alegrô, y lo tuuo a buena señal, y assi dixo a la
Duquessa, de quien vn punto ni vn paso se apartaua: Se-
ñora donde ay musica, no puede auer cosa mala. Tampo
co donde ay luzes y claridad, respondio la Duquessa. A lo
que replicô Sancho, luz da el fuego, y claridad las hogue-
ras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria
ser que nos abrasassen: pero la musica siempre es indicio

de regozijos y de fiestas. Ello dira dixo don Quixote, que todo lo escuchaua, y dixo biē, como se muestra en el capitulo siguiente.

Capitulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable sucessos.

AL compas de la agradable musica vieron, que házia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tirado de seys mulas pardas, encubertadas empero de lienço blanco, y sobre cada vna venia vn diciplinante de luz, assi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros diciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admiraua, y espantaua juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillādo por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traîa el rostro cubierto cō vn transparente y delicado cendal, de modo q̄ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosissimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̄ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jūto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeça con vn velo negro: pero al punto que llegô el carro a estar frēte a frēte de los Duques, y de dō Quixote, cessô la musica de las chirimias, y luego la de las harpas, y laudes q̄ en el carro sonauan, y leuantandose en pie la figura de la ropa la apartô a entrambos lados, y quitandose el velo

del

del rostro descubrio patentemente ser la mesma figura de la muerte descarnada, y fea, de que don Quixote recibio pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun sentimiento temeroso. Alçada y puesta en pie esta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta començò a dezir desta manera..

Yo soy Merlin aquel que las historias
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,
Mentira autorizada de los tiempos,
Principe de la magica y Monarca,
Y archiuo de la ciencia Zoroastrica,
Emulo a las edades, y a los siglos,
Que solapar pretenden las hazañas
De los Andantes brauos Caualleros,
A quien yo tuue y tengo gran cariño.

Y puesto que es de los encantadores,
De los Magos, o Magicos contino
Dura la condicion, aspera, y fuerte,
La mia es tierna, blanda y amorosa.
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cauernas lobregas de Dite,
Donde estaua mi alma entretenida,
En formar ciertos rombos y carateres,
Llegô la voz doliente de la bella
Y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamento y su desgracia,
Y su trasformacion de gentil dama
En rustica aldeana, condolime,
Y encerrando mi espiritu en el hueco

Desta

Desta espantosa y fiera notomia,
Despues de auer rebuelto cien mil libros
Desta mi ciencia endemoniada, y torpe,
Vengo a dar el remedio que conuiene
A tamaño dolor, a mal tamaño.

O tu gloria y honor de quantos vistẽ
Las tunicas de azero, y de diamante,
Luz, y farol, sendero, norte, y guia,
De aquellos que dexando el torpe sueño,
Y las ociosas plumas se acomodan,
A vsar el exercicio intolerable
De las sangrientas y pesadas armas:
A ti digo, o varon, como se de deue,
Por jamas alabado, a ti valiente

Iuntamente y discreto don Quixote
De la Mancha esplendor de españa, estrella
Que para recobrar su estado primo
La sin par Dulcinea del Toboso,
Es menester que Sancho tu escudero
Se dê tres mil açotes, y trecientos
En ambas sus valientes posaderas,
Al ayre descubiertas, y de modo,
Que le escuezan, le amarguen, y le enfaden,
Y en esto se resueluen todos quantos
De su desgracia han sido los autores,
Y a esto es mi venida, mis señores.

Voto a tal dixo a esta sazon Sancho, no digo yo tres mil açotes, pero assi me darê yo tres, como tres puña-

ladas: valate el diablo por modo de desencantar, yo no se que tienen que ver mis posas con los encantos. Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar à la señora Duulcinea del Toboso, encantada se podra yr a la sepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote, don villano, harto de ajos, y amarraros he a vn arbol desnudo como vuestra madre os pario, y no digo yo tres mil, y trecientos, sino seys mil, y seys cientos açotes os darê tan bien pegados, que no se os caygan a tres mil, y trecientos tirones, y no me repliqueys palabra, que os arrancarê el alma. Oyendo lo qual Merlin, dixo no ha de ser assi, porque los açotes que ha de recebir el buen Sancho, han de ser por su voluntad, y no por fuerça, y en el tiempo que el quisiere, que no se le pone termino señalado: pero permitesele, que si el quisiere redemir su vexacion por la mitad de este vapulamiento, puede dexar, que se los de agena mano, aunque sea algo pesada. Ni agena, ni propia, ni pesada, ni por pesar, replicô Sancho, a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis posas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo, si que es parte suya, pues la llama a cada paso mi vida, mi alma, sustento, y arrimo suyo, se puede, y deue açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para su desencanto. Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir esto Sancho, quando leuantandose en pie la argentada Ninfa, que junto al espiritu de Merlin venia, quitandose el sutil velo del rostro le descubrio, tal que a todos parecio mas que demasiadamente hermoso, y con vn desenfado varonil, y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal auenturado escudero, alma de cantaro

cora-

coraçon de alcornoque de entrañas guijeñas, y apedernadas, si te mandaran ladron desuella caras, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̃ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos, y tres de culebras, si te persuadieran a que mataras a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera marauilla q̃ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y trecientos açotes, que no ay niño de la doctrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadosas de los q̃ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̃ lo viuieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo essos tus ojos de macnuelo espantadizo en las niñas destos mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar hilo a hilo, y madexa a madexa, haziendo surcos, carreras, y sendas por los hermosos campos de mis mexillas. Mueuate socarron y mal intencionado mõstro, que la edad tan florida mia, q̃ aun se està todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marchita debaxo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el señor Merlin q̃ està presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna afligida hermosura bueluen en algodon los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en essas carnazas bestion indomito, y saca de haron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte à algun razonable termino, hazlo por esse pobre Cauallero, que a tu lado tienes por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atrauessada en la garganta, no diez dedos

de los labios que no espera, sino tu rigida, ò blanda respuesta, o para salirse por la boca, o para boluerse al estomago.

Tentose oyendo esto la garganta don Quixote, y dixo boluiendose al Duque: Por Dios señor q̃ Dulcinea ha dicho la verdad, q̃ aqui tẽgo el alma atrauessada en la gargãta, como vna nuez de ballesta. Que dezis vos a esto, Sãcho, preguntô la Duquessa. Digo señora; respondio Sancho, lo q̃ tengo dicho, que de los açotes auernuncio. Abrrenuncio aueis de dezir Sãcho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vuestra grandeza, respondio Sancho, que no estoy agora para mirar èn sotilezas; ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado estos açotes que me han de dar, o me tẽgo de dar, q̃ no se lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo saber de la señora mi señora doña Dulcina del Toboso adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes â açotes, y llamame alma de cantaro, y bestion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los sufra. Por ventura son mis carnes de bronze? o vame a mi algo en que se desencante o no? que canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores, y de escarpines (aque no los gasto) trae delante de si para ablandarme, sino vn vituperio, y otro, sabiendo aquel refran que dizen por ay que vn asno cargado de oro sube ligero por vna montaña, y que dadiuas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el maço dando, y q̃ mas vale vn toma que dos te darê. Pues el señor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiziesse de lana y de algodon cardado, dize, que si me coge me amarrarâ desnudo a vn arbol, y me doblarâ la parada de los açotes, y auian de considerar estos lastimados señores, que no solamente
piden

piden que se açote vn escudero, sino vn Gouernador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener criança, q̃ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hõbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora rebentando de pena, por ver mi sayo verde roto, y vienen a pedirme, que me açote de mi voluntad, estando ella tan agena dello, como de boluerme Cazique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, que sino os ablandais mas que vna breua madura, que no aueis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, que yo embiasse a mis insulanos vn Gouernador cruel de entrañas pedernalinas, q̃ no se doblega â las lagrimas de las afligidas dõzellas, ni a los ruegos de discretos imperiosos, y antiguos encãtadores, y sabios. En resolució Sãcho, o vos aueis de ser açotado, o os hã de açotar, o no aueis de ser Gouernador. Señor respondio Sãcho, no se me dariã dos dias de termino para pẽsar lo me está mejor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instãte, y en este lugar ha de quedar assẽtado lo q̃ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Montesinos, y a su pristino estado de labradora, o ya en el ser que está sera lleuada a los Eliseos campos, donde estarâ esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buẽ Sancho, dixo la Duquessa, buen animo y buena correspondencia al pan que aueis comido del señor don Quixote, a quien todos deuemos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus altas Cauallerias. Dad el si, hijo, desta açotayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buẽ coraçon quebranta mala ventuia, como vos biẽ sabeis. A estas razones, respondio con estas disparatadas Sancho, que hablãdo con Merlin le preguntô: Digame vuessa merced señor Merlin, quãdo llegô aqui el diablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Montesinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar orde

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus semejas. A lo qual respondio Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandissimo bellaco, yo le embiê en busca de vuestro amo: pero no cõ recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueua, entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar, si os deue algo, o teneys alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerê, y pondre donde vos mas quisieredes, y por agora acabad de dar el si desta diciplina, y creedme, que os sera de mucho prouecho, assi para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores son medicos, replicò Sancho: pero pues todos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trecientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sinq̃ se me ponga tassa en los dias, ni en el tiẽpo, y yo procurarê salir de la deuda lo mas presto que sea possible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al rebes de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos açotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: Yten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me faltã o los que me sobran, De los sobras no aura que auisar, respondio Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarâ de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho,

y a dar-

y a darle gracias, y aun premios por la buena obra. Assi que no ay de que tener escrupulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo estas vltimas palabras Sancho, quando boluio a sonar la musica de las chirimias, y se boluieron a disparar infinitos arcabuzes, y don Quixote se colgô del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente, y en las mexillas. La Duquessa y el Duque, y todos los circunstantes dieron muestras de auer recebido grandissimo contento, y el carro començô a caminar, y al passar la hermosa Dulcinea inclinô la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en esto se venia a mas andar el alua alegre y risueña, las florezillas de los campos se descollauan y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las esperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada vno por si, y todos juntos dauan manifiestas señales, que el dia que al aurora venia pisando las faldas, auia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la caça, y de auer conseguido su intencion tan discreta, y felizemente, se boluieron a su castillo, con prosupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no auia veras que mas gusto les diessen.

Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la dueña dolorida, aliàs de la Condessa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança

TEnía vn mayordomo el Duque de muy burlesco y desensadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodó todo el aparato de la auentura passada, compuso los versos y hizo, que vn page hiziesse a Dulcinea. Finalmẽte con interuẽciõ de sus señores ordenô otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntó la Duquessa a Sancho otro dia, si auia començado la tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencanto de Dulcinea, dixo que si, y que aquella noche se auia dado cinco açotes. Preguntole la Duquessa, que con que se los auia dado, respondio que con la mano. Esso replicô la Duquessa, mas es darse de palmadas q̃ de açotes: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estarâ contento con tã ta blandura, menester sera, que el buen Sancho haga alguna diciplina de abroxos, o de las de canelones, que se dexẽ sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio, y aduierta Sancho, que las obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. A lo que respondio Sancho, dême vuestra señoria alguna diciplina, o ramal conueniẽte, que yo me darê con el, como no me duela demasiado, porque hago saber a vuessa merced, que aunque soy rustico, mis carnes tienen mas de algodon que de esparto, y no sera bien, que yo me descrie por el prouecho ageno. Sea en buena hora, respondio la Duquessa, yo os darê mañana vna diciplina que os venga muy al justo, y se acomo

de

de con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias. A lo que dixo Sancho, sepa vuestra Alteza, señora mia de mi anima, que yo tengo escrita vna carta a mi muger Teresa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues q̃ me apartê della, aqui la tẽgo en el seno, q̃ no le falta mas de ponerle el sobre escrito, querria que vuestra discrecion la leyesse, porque me parece que va conforme a lo de Gouernador, digo al modo q̃ deuẽ de escriuir los Gouernadores. Y quien la notô? preguntô la Duquessa. Quien la auia de notar sino yo, pecador de mi, respondio Sancho. Y escriuistes la vos? dixo la Duquessa. Ni por pien so, respondio Sancho, porque yo no se leer, ni escriuir, puesto que se firmar. Veamosla, dixo la Duquessa, que a buen seguro, que vos mostreis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio. Sacô Sancho vna carta abierta del seno, y tomandola la Duquessa, vio que dezia desta manera.

Carta de Sancho Pança, a Teresa Pança su muger.

SI buenos açores me dauan, bien Cauallero me yua, si buen Gonierno me tengo, buenos açores me cuesta. Esto no lo entenderas tu, Teresa mia, por aora, otra vez lo sabras, as de saber Teresa que tengo determinado que andes en coche, q̃ es lo q̃ haze al caso, porq̃ todo otro andar es andar a gatas. Muger de vn Gouernador eres, mira si te roera nadie los çancajos, aî te embio vn vestido verde de caçador que me dio mi señora la Duquessa, acomoda le en modo que sirua de saya y cuerpos a nuestra hija. Dõ Quixote mi amo segun he oydo dezir en esta tierra es vn loco cuerdo, y vn mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueua de Montesinos, y el sa-

bio Merlin ha echado mano de mi para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allâ se llama Aldonça Lorenço, con tres mil y trecientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedarâ desencãtada como la madre que la pario, no diras desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blãco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partirê al Gouierno, adonde voy cõ grãdissimo desseo de hazer dineros, porq̃ me hã dicho q̃ todos los Gouernadores nueuos vã cõ este mesmo desseo, tomarele el pulso, y auisarete, si has de venir a estar cõ migo, o no. El ruzio estâ bueno, y se te encomiẽda mucho y no le piẽso dexar aunq̃ me lleuaran a ser grã Turco. La Duquessa mi señora te besa mil vezes las manos, bueluele el retorno cõ dos mil, q̃ no ay cosa q̃ menos cueste, ni valga mas barata, segun dize mi amo, q̃ los buenos comedimiẽtos: no ha sido Dios seruido d depararme otra maleta con otros cien escudos como la de marras: pero no te dê pena, Teresa mia, q̃ en saluo estâ el q̃ repica, y todo saldra en la colada del Gouierno, sino q̃ me ha dado grã pena, q̃ me dizen q̃ si vna vez le prueuo, que me tengo de comer las manos tras el, y si assi fuesse no me costaria muy barato, aunq̃ los estropeados y mãcos ya se tienẽ su Calongia en la limosna que piden, assi que por vna via, o por otra tu has de ser rica, y de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para seruirte. Deste castillo a veynte de Iulio 1614.

Tu marido el Gouernador
Sancho Pança.

En acabãdo la Duquessa de leer la carta, dixo a Sãcho en dos cosas anda vn poco descaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que este Gouierno se le han dado por los açotes que se ha de dar, sabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duque mi señor

se

ſe le prometio, no ſe ſoñaua auer açotes en el mundo: la otra es que ſe mueſtra en ella muy codicioſo, y no querria que oregano fueſſe, porque la codicia rompe el ſaco, y el Gouernador codicioſo haze la juſticia deſgouernada. Yo no lo digo por tanto ſeñora, reſpondio Sancho, y ſi a vueſſa merced le parece, que la tal carta no va como ha de yr, no ay ſino raſgarla, y hazer otra nueua, y podria ſer, que fueſſe peor, ſi me lo dexan a mi caletre. No no, replicô la Duqueſſa, buena eſtâ eſta, y quiero, que el Duque la vea. Con eſto ſe fueron a vn jardin donde auiã de comer aquel dia, moſtrô la Duqueſſa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandiſsimo contento. Comieron, y deſpues de alçado los manteles, y deſpues de auerſe entretenido vn buen eſpacio con la ſabroſa conuerſacion de Sancho, a deshora ſe oyô el ſon triſtiſsimo de vn piſaro, y el de vn ronco y deſtemplado tambor, todos moſtraron alborotarſe con la confuſa marcial y triſte armonia, eſpecialmente don Quixote, que nó cabia en ſu aſsiento de puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, ſino que el miedo le lleuô a ſu acoſtumbrado refugio, que era el lado o faldas de la Duqueſſa, porque real y verdaderamente el ſon que ſe eſcuchaua era triſtiſsimo y malencolico. Y eſtãdo todos aſsi ſuſpenſos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres veſtidos de luto, tan luengo y tendido que les arraſtraua por el ſuelo, eſtos venian tocando dos grandes tambores, aſsi miſmo cubiertos de negro, a ſu lado venia el piſaro negro, y pizmiento como los demas, ſeguia a los tres vn perſonage de cuerpo agigantado, amantado, no que veſtido con vna negriſsima loba, cuya falda era aſsi miſmo deſaforada de grande, por encima de la loba le ceñia y atraueſſaua vn ancho taheli tambien negro, de quien pendia vn deſmeſurado alfange de guarniciones, y vayna negra. Venia cubierto el roſtro con vn traſparente velo negro, por quien ſe entreparecia

vna

vna longiſsima barba blanca como la nieue. Mouia el paſo al ſon de los Tambores con mucha grauedad, y repoſo. En fin ſu grandeza, ſu contoneo, ſu negrura, y ſu acompañamiento pudiera, y pudo ſuſpender a todos aquellos que ſin conocerle, le miraron. Llegó pues con el eſpacio, y proſopeya referida, a hincarſe de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que alli eſtauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le conſintio hablar, haſta que ſe leuantaſſe. Hizolo aſsi el eſpantajo prodigoſo, y pueſto en pie, alçó el antifaz del roſtro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas poblada barba que haſta entonces humanos ojos auian viſto, y luego deſencaxô, y arrancó del ancho y dilatado pecho vna voz graue y ſonora, y poniẽdo los ojos en el Duque, dixo: Altiſsimo y poderoſo ſeñor, a mi me llaman Trifaldin el de la barba blanca, ſoy eſcudero de la Condeſſa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de parte de la qual traygo a vueſtra grãdeza vna embaxada, y es que la vueſtra magnificencia ſea ſeruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle ſu cuyta que es vna de las mas nueuas y mas admirables que el mas cuytado penſamiento del orbe pueda auer penſado, y primero quiere ſaber, ſi eſtâ en eſte vueſtro caſtillo el valeroſo y jamas vencido Cauallero don Quixote de la Mancha, en cuya buſca viene, a pie y ſin deſayunarſe deſde el Reyno de Candaya, haſta eſte vueſtro eſtado, coſa que ſe puede y deue tener a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta deſta fortaleza, o caſa de campo, y no aguarda para entrar, ſino vueſtro beneplacito, dixe, y toſio luego, y manoſeôſe la barba de arriba abaxo con entrambas manos y con mucho ſoſsiego eſtuuo atendiendo la reſpueſta del Duque, que fue. Ya buen eſcudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la deſgracia de mi ſeñora la Condeſſa Trifaldi, a quien los encantadores

tadores

tadores la hazen llamar la dueña Dolorida: bien podeys estupendo escudero dezirle, que entre, y que aqui està el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha, de cuya condicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo, y toda ayuda, y assi mismo le podreys dezir de mi parte, que si mi fauor le fuere necessario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darsele el ser Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda suerte mugeres, en especial a las dueñas viudas menoscabadas, y doloridas, qual lo deue estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinô la rodilla hasta el suelo, y haziendo al pifaro, y tambores señal que tocassen al mismo son, y al mismo paso, que auia entrado, se boluio a salir del jardin, dexando a todos admirados de su presencia, y compostura. Y boluiẽdose el Duque a dõ Quixote le dixo: En fin famoso Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo esto, porque a penas ha seys dias que la vuestra bondad està en este castillo, quando ya os vienen a buscar de lueñas y apartadas tierras, y no en carroças, ni en dromedarios, sino a pie, y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en esse fortissimo braço el remedio de sus cuytas, y trabajos, merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra. Quisiera yo, señor Duque, respondio don Quixote, que estuuiera aqui presente aquel bendito Religioso, que a la mesa el otro dia mostro tener tan mal talante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andantes, para que viera por vista de ojos, si los tales Caualleros son necessarios en el mundo: tocara por lo menos cõ la mano, que los extraordinariamente afligidos, y desconsolados, en casos grandes, y en desdichas inormes no van a buscar su remedio a las casas de los letrados, ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha

acerta-

acertado à ſalir de los terminos de ſu lugar, ni al perezoſo Corteſano, que antes buſca nueuas para referirlas, y contarlas, que procura hazer obras y hazañas, para que otros las cuenten, y las eſcriuan: el remedio de las cuytas, el ſocorro de las neceſsidades, el amparo de las donzellas, el conſuelo de las viudas en ninguna ſuerte de perſonas ſe halla mejor que en los Caualleros Andantes, y de ſerlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier deſman, y trabajo que en eſte tan honroſo exercicio pueda ſucederme. Venga eſta dueña, y pida lo que quiſiere, que yo le librare ſu remedio en la fuerça de mi braço, y en la intrepida reſolucion de mi animoſo eſpiritu.

Capitulo 37. Donde ſe proſigue la famoſa auentura de la Dueña Dolorida.

EN eſtremo ſe holgaron el Duque, y la Duqueſſa de ver, quan bien yua reſpondiendo a ſu intencion don Quixote, y a eſta ſazon dixo Sancho: No querria yo, que eſta ſeñora dueña puſieſſe algun tropiezo â la promeſſa de mi Gouierno: porque yo he oydo dezir a vn Boticario Toledano, que hablaua como vn ſilguero, que donde interuinieſſen dueñas, no podia ſuceder coſa buena. Valame Dios, y que mal eſtaua con ellas el tal Boticario: de la que yo ſaco, que pues todas las dueñas ſon enfadoſas, ê impertinentes de qualquiera calidad, y condicion que ſean, que ſeran las que ſon doloridas, como han dicho que es eſta Condeſſa Tres faldas, ô Tres colas? que en mi tierra faldas, y colas, colas, y faldas todo es vno. Calla Sancho amigo (dixo don Quixote) que pues eſta ſeñora dueña de tan lueñes tierras viene â buſcarme, no deue ſer de aquellas que el Boticario

tenia

tenia en su numero, quanto mas, que esta es Condessa, y quando las Condessas siruen de dueñas, sera siruiendo a Reynas, y a Emperatrizes, que en sus casas son señorissimas que se siruen de otras dueñas. A esto respondio doña Rodriguez, que se hallô presente, dueñas tiene mi señora la Duquessa en su seruicio, que pudieran ser Condessas, si la fortuna quisiera: pero allâ van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y donzellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcança, y se me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella, a vna dueña viuda, y quien a nosotras trasquilô, las tixeras le quedaron en la mano. Con todo esso, replicô Sancho, ay tanto que trasquilar en las dueñas, segun mi barbero, quanto sera mejor no menear el arroz, aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondio doña Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antesalas, y nos veen a cada paso, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, desenterrandonos los huessos, y enterrandonos la fama. Pues mando les yo a los leños mouibles, que mal que les pese hemos de viuir en el mundo, y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con vn negro mongil nuestras delicadas, o no delicadas carnes, como quien cubre, o tapa vn muladar con vn tapiz en dia de procession. A fê que si me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo diera a entender, no solo a los presentes, sino a todo el mũdo, como no ay virtud que no se encierre en vna dueña. Yo creo, dixo la Duquessa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande: pero conuiene, que aguarde tiempo para boluer por si, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario, y desarraygar la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho, respondio,

despues

despues q̃ tẽgo humos de Gouernador se me han quitado los vaguidos de escudero, y no se me da por quãtas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante passaran con el coloquio dueñesco, sino oyeran que el pifaro, y los tambores boluian a sonar, por donde entendieron, que la dueña Dolorida entraua: preguntô la Duquessa al Duque, si seria bien yr a recebirla, pues era Condessa, y persona principal. Por lo que tiene de Condessa, respõdio Sancho, antes que el Duque respondiesse, bien estoy, en que vuestras grandezas salgan a recebirla: pero por lo de dueña, soy de parecer, que no se muevan vn paso. Quien te mete a ti en esto? Sancho, dixo don Quixote; Quien señor? respondio Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesia en la escuela de vuessa merced, que es el mas cortês, y bien criado Cauallero que ay en toda la cortesania, y en estas cosas, segun he oydo dezir a vuessa merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos, y al buen entendedor pocas palabras. Assi es, como Sancho dize, dixo el Duque, veremos el talle de la Condessa, y por el tantearemos la cortesia q̃ se le deue En esto entraron los tambores, y el pifaro como la vez primera. Y aqui con este breue capitulo dio fin el autor, y començô el otro siguiendo la mesma auentura, que es vna de las mas notables de la historia.

Capitulo XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andança la dueña Dolorida.

DETRAS de los tristes musicos començaron a entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doze dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de vnos mongiles anchos, al parecer de analscote batanado, con vnas tocas blancas de delgado canequi, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Con-

dessa Trifaldi, a quien traia de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finissima y negra vayeta por frisar, que a venir frisada, descubriera cada grano del grandor de vn garuanzo de los buenos de Martos: la cola, o falda (o como llamarla quisieren) era de tres puntas, las quales se sustentauan en las manos de tres pages assi mesmo vestidos de luto, haziendo vna vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formauan, por lo qual cayeron todos los q̃ la falda puntiaguda miraron, que por ella se deuia llamar la Condessa Trifaldi, como si dixessemos la Condessa de las tres faldas, y assi dize Benengeli, que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la Condessa Lobuna, â causa que se criauan en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condessa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, o cosas en que mas sus estados abundan: empero esta Condessa por fauorecer la nouedad de su falda, dexô el Lobuna, y tomô el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la señora a paso de procession cubiertos los rostros con vnos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados q̃ ninguna cosa se trasluzian. Assi como acabô de parecer el dueñesco esquadron; el Duque la Duquessa, y don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procession mirauan. Pararon las doze dueñas, y hizieron calle, por medio de la qual la Dolorida se adelantô, sin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duquessa, y don Quixote, se adelantaron obra de doze passos a recebirla. Ella puesta las rodillas en el suelo con voz antes basta y ronca que sutil y dilicada, dixo: Vuestras grandezas sean seruidas de no hazer tanta cortesia a este su criado, digo a esta su criada, porque segun soy de Dolo-

rida,no acertarê a reſponder a lo que deuo,a cauſa que mi eſtraña y jamas viſta deſdicha me ha lleuado el entendimiento,no ſe adonde, y deue de ſer muy lexos , pues quanto mas le buſco,menos le hallo. Sin el eſtaria , reſpondio el Duque,ſeñorà Condeſſa,el que no deſcubrieſe por vueſtra perſona vueſtro valor,el qual ſin mas ver,es merecedor de toda la nata de la corteſia , y de toda la flor de las bien criadas ceremonias , y leuantandola de la mano la lleuô â aſſentar en vna ſilla junto a la Duqueſſa , la qual la recibio aſsi miſmo con mucho comedimiento . Don Quixote callaua , y Sancho andaua muerto por ver el roſtro de la Triſaldi , y de alguna de ſus muchas dueñas : pero no fue poſsible, haſta que ellas de ſu grado y voluntad ſe deſcubrieron . Soſſegados todos,y pueſtos en ſilencio eſtauan eſperando quien le auia de romper , y fue la dueña Dolorida con eſtas palabras,Confiada eſtoy ,ſeñor poderoſiſsimo , hermoſiſſima ſeñora y diſcretiſsimos circunſtantes , que ha de hallar mi cuytiſsima en vueſtros valeroſiſsimos pechos acogimiento , no menos placido, que generoſo, y doloroſo, porque ella es tal, que es baſtante a enternecer los marmoles , y à ablandar los diamantes, y â molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo:pero antes que ſalga a la plaça de vueſtros oydos(por no dezir orejas)quiſiera,que me hizieran ſabidora ſi eſtâ en eſte gremio corro y compañia, el acendradiſsimo Cauallero don Quixote de la Manchiſsima, y ſu eſcuderiſsimo Pança. El Pança, antes que otro reſpondieſſe,dixo Sancho aqui eſtâ, y el don Quixotiſsimo aſsi miſmo, y aſsi podreys doloroſiſsima dueñiſsima dezir lo que quiſieridiſsimis,que todos eſtamos prontos y aparejadiſsimos a ſer vueſtros ſeruidoriſsimos. En eſto ſe leuantô don Quixote , y encaminando ſus razones a la Dolorida dueña,dixo: Si vueſtras cuytas,anguſtiada ſe

ñora

ñora se pueden prometer alguna esperança de remedio por algun valor o fuerças de algun Andante Cauallero. Aqui estan las mias, que aunque flacas y breues, todas se emplearan en vuestro seruicio. Yo soy don Quixote de la Mancha, cuyo asumpto es acudir a toda suerte de menesterosos, y siendo esto assi, como lo es, no aueis menester señora captar beneuolencias, ni buscar preãbulos, sino a la llana y sin rodeos dezia vños males, q̃ oydos os escuchan, que sabran sino remediarlos, dolerse dellos. Oyẽdo lo qual la Dolorida dueña hizo señal de querer arrojarse a los pies de don Quixote, y aun se arrojo, y pugnando por abraçarselos, dezia: Antes estos pies, y piernas me arrojo ô Cauallero inuicto, por ser los q̃ son basas y colunas de la Andãte Caualleria, estos pies quiero besar, de cuyos pasos pende, y cuelga todo el remedio de mi desgracia. O valeroso Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y escurecen las fabulosas de los Amadisses, Esplandianes, y Belianisses. Y dexando a don Quixote se boluio a Sãcho Pança y asiendole de las manos le dixo: O tu el mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Cauallero Andante en los presentes, ni en los passados siglos mas luẽgo en bondad q̃ la barba de Trifaldin mi acõpañador, que està presente, biẽ puedes preciarte, que en seruir al gran don Quixote, sirues en cifra a toda la caterua de Caualleros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que deues a tu bondad fidelissima, me seas buen intercessor con tu dueño, para que luego fauorezca a esta humilissima y desdichadissima Condessa. A lo que respondio Sãcho, de q̃ sea mi bõdad señoria mia tã larga y grande, como la barba de vño escudero, a mi me haze muy poco al caso barbada, y cõ vigotes tenga yo mi alma quando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acâ poco, o nada me curo: pero sin essas socaliñas ni plegarias yo rogarê a mi amo (que se que me quiere bien, y mas agora que

me ha menester para cierto negocio) q̃ fauorezca y ayude a vuessa merced, en todo lo q̃ pudiere; vuessa merced desembaule su cuyta, y cuentenosla, y dexe hazer que todos nos entenderemos Rebentauan de risa cõ estas cosas los Duques, como aquellos q̃ auian tomado el pulso a la tal auentura, y alabauan entresi la agudeza y dissimulaciõ de la Trifaldi, la qual boluiendose assentar, dixo: Del famoso Reyno de Candaya, q̃ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allâ del Cabo Comorin, fue señora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela su señor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron, y procrearon a la Infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Antonomasia se crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por ser yo la mas antigua, y la mas principal dueña de su madre. Sucedio pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomasia llegô a edad de catorze años con tan gran perfecion de hermosura, q̃ no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa, assi era discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, si ya los hados inuidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que se haga tanto mal a la tierra, como seria, lleuarse en agraz el razimo del mas hermoso veduño del suelo. De esta hermosura (y no como se deue encarecida, de mi torpe lengua) se enamoró vn numero infinito de Principes, assi naturales como estrangeros, entre los quales osô leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte estaua, confiado en su mocedad, y en su bizarria, y en sus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio porque hago saber a vuestras grandezas, sino lo tienen por enojo, que

que tocaua vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y sabia hazer vna xaula de paxaros, que solamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando se viera en estrema necessidad, que todas estas partes y gracias son bastantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda su gentileza, y buen donayre, y todas sus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladron desuella caras no vsara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiso el malandrin y desalmado vagamũdo grangearme la voluntad, y cocharme el gusto, para que yo mal Alcayde le entregasse las llaues de la fortaleza que guardaua. En resolucion el me adulô el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no se que dixes, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo postrar, y dar conmigo por el suelo, fueron vnas coplas que le oî cantar vna noche desde vna reja, que caîa a vna callejuela donde el estaua, que si mal no me acuerdo dezian.

De la dulce mi enemiga
Nace vn mal que al alma hiere,
Y por mas tormento quiere,
Que se sienta, y no se diga.

Pareciome la troba de perlas, y su voz de almibar, y despues acâ digo desde entõces, viendo el mal en q̃ caı, por estos, y otros semejãtes versos, he cõsiderado, q̃ de las buenas y concertadas Republicas se auiã de desterrar los Poetas, como aconsejaua Platon, alomenos los lasciuos, porque escriuen vnas coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, sino vnas agudezas que a modo de blandas espinas os atrauiessan el alma, y como rayos os hieren en ella dexando sano el vestido, y otra vez cantô.

Ven muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne a dar la vida.

Y deste jaez otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden: pues que quando se humillan a componer vn genero de verso que en Candaya se vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el dessassosiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y assi digo, señores mios, q̃ los tales trobadores con justo titulo los deuian desterrar a las Islas de los lagartos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trasnochados conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: viuo muriendo, ardo en el yelo tiemblo en el fuego, espero sin esperança partome, y quedome cõ otros impossibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quando prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana, los cauallos del Sol del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de Pancaya el balsamo? Aqui es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir: pero donde me diuierto, ay de mi desdichada, que locura, o que desatino me lleua a contar las agenas faltas, teniendo tanto que dezir de las mias? ay de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los versos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco aduertimiento, abrieron el camino, y desembaraçaron la senda a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del referido Cauallero, y assi siendo yo la medianera, el se hallò

vna

vna, y muy muchas vezes en la estancia de la por mi y no por el engañada Antonomasia, debaxo del titulo de verdadero esposo, que aunque pecadora, no consintiera, que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus çapatillas. No no, esso no, el matrimonio ha de yr adelante en qual quier negocio destos, que por mi se tratare, solamente huuo vn daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomasia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias estuuo encubierta y solapada en la sagazidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la yua descubriendo a mas andar no se que hinchazon del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y salio del, q̃ antes q̃ se saliesse a luz el mal recado, don Clauijo pidiesse ante el Vicario por su muger â Antonomasia, en fê de vna cedula, que de ser su esposa la Infanta le auia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanson no pudieran romperla. Hizieronse las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomô el tal Vicario la confession a la señora, confessô de plano, mandola depositar en casa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A esta sazon dixo Sancho, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mũdo es vno: pero dese vuessa merced priessa señora Trifaldi que es tarde, y ya me muero por saber el fin desta tan larga historia. Si harê, respondio la Condessa.

(?¿?)

Capitulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda, y memorable historia.

DE qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquessa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandãdole q̃ callasse, la Dolorida prosiguio, diziendo: En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenciô en fauor de dõ Clauijo, y se la entregô por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Deuio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro estâ, respondio Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicô Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̃ â morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huuiera casado essa señora con algun page suyo, o con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas, y segun he oydo dezir, fuera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Cauallero tan gentilhombre, y tan entendido como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad, q̃ aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que estâ presente, y no me dexarâ mentir, asi como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andãtes) los Reyes, y los Emperadores. Razõ tienes Sancho, dixo don Quixote, porque vn cauallero Andante, como tenga dos dedos de ventura, estâ en potencia propinqua de ser el mayor señor del mũdo. Pero passe adelante

adelante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, historia. Y como si queda lo amargo, respondio la Condessa, y tan amargo, que en su comparacion son dulces las tueras, y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayda la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el vltimo vale quando, Quis talia fando temperet â lachrymis? Puesto sobre vn cauallo de madera parecio encima de la sepultura de la Reyna el gigante Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en vengança de la muerte de su Cormana, y por castigo del atreuimiento de don Clauijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexô encantados sobre la mesma sepultura, a ella côuertida en vna ximia de bronze, y a el en vn espãtoso cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos està vn padron assi mismo de metal, y en el escritas en lengua Siriaca vnas letras, que auiendose declarado en la Candayesca, y aora en la Castellana, encierran esta sentẽcia. No cobrarân su primera forma estos dos atreuidos amantes, hasta que el valeroso Manchego venga cõmigo â las manos en singular batalla, que para solo su grã valor guardan los hados esta nunca vista auentura. Hecho esto sacò de la vayna vn ancho y desmesurado alfange, y assiendome a mi por los cabellos hizo finta de querer segarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegoseme la voz a la garganta, quedè mohina en todo estremo: pero con todo me esforcê lo mas q̃ pude, y cõ voz tẽbladora y doliente le dixe tantas y tales cosas, que le hizieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante si todas las dueñas de palacio, q̃ fueron estas que estan presentes, y despues de auer exagerado nuestra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas, y peores traças, y cargando a todas

das la culpa que yo sola tenia, dixo que no queria con pe
na capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que
nos diessen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel mis-
mo momento y punto que acabô de dezir esto, sentimos
todas, que se nos abrian los poros de la cara, y que por to
da ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudi-
mos luego con las manos a los rostros, y hallamonos de
la manera que aora vereis, y luego la Dolorida, y las de-
mas dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas ve-
nian, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas
quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales alba
rraçadas, de cuya vista mostrarô quedar admirados el Du
que y la Duquessa, pasmados don Quixote, y Sancho, y a-
tonitos todos los presentes, y la Trifaldi prosiguio: Desta
manera nos castigô aquel follon y mal intencionado de
Malambruno, cubriendo la blandura y moruidez de nros
rostros con la aspereza destas cerdas, q̃ pluguiera al cielo,
q̃ antes cõ su desmesurado alfange nos huuiera derribado
las testas, que no q̃ nos assombrara la luz de nuestras ca
ras con esta borra que nos cubre, porque si entramos en
cuenta señores mios (y esto que voy a dezir agora lo qui-
siera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la consideracion
de nuestra desgracia y los mares que hasta aqui han lloui
do, los tienẽ sin humor, y secos como aristas, y asi lo dire
sin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña
con barbas? que padre, o que madre se dolera della? quien
la darâ ayuda? pues aun quando tiene la tez lisa, y el ros-
tro martyrizado con mil suertes de menjurges, y mudas, a
penas halla quien bien la quiera, que hará quando descu-
bra hecho vn bosque su rostro? O dueñas y compañeras
mias en desdichado punto nacimos, en hora men-
guada nuestros padres nos engendraron,
y diziendo esto dio muestras de
desmayarse.

Capitulo

Capitulo XL. De cosas que atañen y tocã a esta auentura, y a esta memorable historia.

REal y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las seminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente, pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tacitas, aclara las dudas, resuelue los argumentos: finalmẽte los atomos del mas curioso desseo manifiesta, o autor celeberrimo. o don Quixote dichoso, o Dulcinea famosa, o Sancho Pança gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, viuais siglos infinitos, para gusto, y general passatiempo de los viuientes.

Dize pues la historia que assi como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dixo: Por la fe de hombre de bien juro, y por el siglo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido semejante auentura como esta. Valgate mil Satanases por no maldezirte por encantador, y gigante Malambruno, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas pecadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas les estuuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas? apostarè yo q̃ no tienen hazienda para pagar a quiẽ las rape. Assi es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̃ no tenemos haziẽda para mõdarnos, y assi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorratiuo de vsar de vnos pegotes o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo d̃ golpe q̃damos rasas y lisas como fõdo d̃ mortero de piedra, q̃ puesto q̃ ay en Candaya mugeres q̃ andan de

casa

casa en casa a quitar el bello, y a pulir las cejas, y hazer otros menjurges tocantes a mugeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas, porque las mas olißcan a terceras, auiendo dexado de ser primas, y si por el señor don Quixote no somos remediadas, con barbas nos lleuaran a la sepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote, en tierra de Moros, sino remediasse las vuestras, a este punto boluio de su desmayo la Trifaldi, y dixo el retintin dessa promessa, valeroso Cauallero, en medio de mi desmayo, llegô a mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelua, y cobre todos mis sentidos, y assi de nueuo os suplico Andãte inclito y señor indomable, vuestra graciosa promessa se conuierta en obra. Por mi no quedara, respondio don Quixote, ved señora, que es lo q̃ tẽgo de hazer? q̃ el animo està muy pronto para seruiros. Es el caso, respondio la Dolorida, q̃ desde aqui al Reyno de Candaya, si se va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos: pero si se va por el ayre, y por la linea recta, ay tres mil y dozientas y veynte y siete. Es tambien de saber q̃ Malambruno me dixo, q̃ quando la suerte me depa rasse al Cauallero nuestro libertador, que el le embiaria vna caualgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son de retorno, porque ha de ser aquel mesmo cauallo de madera, sobre quien lleuô el valeroso Pierres ro bada a la linda Magalona, el qual cauallo se rige por vna clauija que tiene en la frente, que le sirue de freno, y buela por el ayre cõ tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le lleuan. Este tal cauallo, segun es tradicion antiguâ, fue compuesto por aquel sabio Merlin, prestosele a Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robô, como se ha dicho, a la linda Magalcna, lleuandola a las ancas por el ayre, dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan, y no le prestaua, sino a quien el queria, o mejor se lo pagaua, y desde el gran Pirres hasta

aora

aora no sabemos que aya subido alguno en el, de alli le ha sacado Malambruno con sus artes y le tiene en su poder, y se sirue del en sus viages, que los haze por momẽtos por diuersas partes del mundo, y oy està aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosi, y es lo bueno, que el tal cauallo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleua vn portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleua encima puede lleua vna taça llena de agua en la mano, sin q̃ se le derrame gota, segun camina llano, y reposado. por lo qual la linda Magalona se holgaua mucho de andar caua llera en el. A esto dixo Sancho, para andar reposado y llano mi ruzio, puesto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronse todos: y la Dolorida prosiguio, y este tal cauallo (si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia) antes que sea media hora entrada la noche estarà en nuestra presencia, porque el me significò, que la señal que me daria por donde yo entendiesse, que auia hallado el Cauallero que buscaua, seria embiarme el cauallo donde fuesse con comodidad, y presteza. Y quantos caben en esse cauallo? preguntò Sancho. La Dolorida respondio, dos personas, la vna en la silla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son Cauallero y escudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber señora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene esse cauallo. El nombre, respondio la Dolorida, no es como el cauallo de Belorofonte, que se llamana Pegaso, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Frõtino como el de Rugero, ni Bootes ni Peritoa como dizen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia como el cauallo en que el desdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entrò en la batalla, donde perdio la

vida

vida y el Reyno. Yo apoſtarê, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno deſſos famoſos nõbres de cauallos tan conocidos, q̃ tampoco le auran dado el de mi amo rozinante, q̃ en ſer propio excede a todos los que ſe han nõbrado. Aſsi es, reſpondio la barbada Condeſſa: pero toda via le quadra mucho, porq̃ ſe llama Clauileño el Aligero, cuyo nõbre conuiene con el ſer de leño, y con la clauija q̃ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y aſsi en quanto al nõbre bien puede cõpetir cõ el famoſo rozinante. No me deſcontenta el nõbre, replicô Sancho: pero con q̃ freno, o cõ q̃ xaquima ſe gouierna. Ya he dicho, reſpondio la Triſaldi, que con la clauija q̃ boluiendola a vna parte, o a otra el Cauallero q̃ va encima: le haze caminar como quiere, o ya por los ayres, o ya raſtreando, y caſi barriẽdo la tierra, o por el medio q̃ es el q̃ ſe buſca y ſe ha de tener en todas las acciones biẽ ordenadas. Ya lo querria ver, reſpõdio Sãcho: pero penſar q̃ tengo de ſubir en el, ni en la ſilla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̃ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y ſobre vn albarda mas blanda q̃ la meſma ſeda, y querriã aora q̃ me tuuieſſe en vnas ancas de tabla ſin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piẽſo moler por quitar las barbas a nadie, cada qual ſe rape como mas le viniere a cuẽto q̃ yo no piẽſo acõpañar a mi ſeñor en tã largo viage, quãto mas q̃ yo no deuo de hazer al caſo para el rapamiẽto deſtas barbas, como lo ſoy para el deſencãto de mi ſeñora Dulcinea. Si ſoys amigo, reſpõdio la Triſaldi, y tãto q̃ ſin vr̃a preſencia entiendo, q̃ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo ãcho, q̃ tienẽ q̃ ver los eſcuderos con las auẽturas de ſus ſeñores? hãſe de lleuar ellos la fama de las q̃ acaban, y hemos de lleuar noſotros el trabajo? cuerpo de mi, aũ ſi dixeſſẽ los hiſtoriadores el tal Cauallero acabô la tal, y tal auentura: pero cõ ayuda de fulano ſu eſcudero ſin el qual fuera impoſsible el acabarla: pero q̃ eſcriuã a ſecas dõ Paralipomenon

de

de las tres estrellas acabô la auẽtura de los seys vestiglos, sin nõbrar la persona de su escudero q̃ se hallô presente a todo, como si no fuera en el mũdo. Aora señores bueluo â dezir, q̃ mi señor se puede yr solo, y buẽ prouecho le haga q̃ yo me quedarê aqui en cõpañia de la Duquessa mi seño ra, y podria ser, q̃ quãdo boluiesse hallasse mejorada la cau sa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porq̃ piẽso en los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de açotes, q̃ no me la cubra pelo. Cõ todo esso le aueis d'acõpañar si fuere necessario buẽ Sãcho, porq̃ os lo rogarã buenos, q̃ no hã de quedar por vr̃o inutil temor, tã poblados los rostros destas señoras, q̃ cierto seria mal caso. Aqui del Rey otra vez, replicô Sãcho, quãdo esta caridad se hiziera por algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la doctrina, pudiera el hõbre auẽturase a qualquier trabajo: pero q̃ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas q̃ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estais cõ las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquessa, mucho os vais tras la opinion del Boticario Toledano, pues a fê q̃ no teneis razõ q̃ dueñas ay en mi casa q̃ puedẽ ser exẽplo de dueñas, q̃ aqui estâ mi doña Rodriguez q̃ no me dexarâ dezir otra cosa. Mas q̃ la diga vr̃a Excelẽcia, dixo Rodriguez, q̃ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o malas barbadas, o lãpiñas q̃ seamos las dueñas, tãbiẽ nos pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues Dios nos echô en el mũdo, el sabe para q̃, y a su misericordia me atẽgo, y no a las barbas de nadie. Aora biẽ señora Rodriguez, dixo dõ Quixote, y señora Trifaldi, y cõpañia, yo espero en el cielo q̃ mirarâ cõ buenos ojos vr̃as cuytas, q̃ Sãcho harâ lo q̃ yo le mandare, ya viniesse Clauileño, y ya me viesse con Malambruno q̃ yo se, que no auria nauaja que con mas facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparia de los ombros la cabeça

de

de Malambruno, que Dios sufre a los malos: pero no para siempre. Ay dixo a esta sazon la Dolorida, cô benignos ojos miren a vuestra grandeza valeroso Cauallero todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia, para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido genero dueñesco, abominado de Boticarios, murmurado de escuderos, y socaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̃ en la flor de su edad no se metio primero a ser monja, que a dueña, desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nuestras señoras, si pensassẽ por ello ser Reynas: o gigante Malambruno, que aunque eres encantador, eres certissimo en tus promessas, embianos ya al sin par Clauileño, para que nuestra desdicha se acabe, que si entra el calor y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura. Dixo esto con con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacô las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasô los de Sancho, y propuso en su coraçon de acompañar a su señor hasta las vltimas partes del mundo, si es que en ello consistiesse quitar la lana de aquellos venerables rostros.

Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura.

LLegô en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso cauallo Clauileño viniesse, cuya tardança fatigaua ya a don Quixote, pareciendole, q̃ pues Malambruno se detenia en embiarle, o que el no era el Cauallero para quien estaua guardada aquella auentura, o q̃ Malambruno no osaua venir con el a singular batalla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el jardin qua

tro saluages vestidos todos de verde yedra, que sobre sus ombros traîan vn gran cauallo de madera: pusieronle de pies en el suelo, y vno de los saluages dixo: Suba sobre esta maquina el que tuuiere animo para ello. Aqui dixo Sancho, yo no subo, porque, ni tengo animo, ni soy Cauallero, y el saluage prosiguio diziendo: Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fiesse del valeroso Malambruno, que sino fuere de su espada, de ninguna otra, ni de otra malicia sera ofendido, y no ay mas que torcer esta clauija, que sobre el cuello trae puesta, que el los lleuarâ por los ayres, adonde los atiende Malambruno: pero, porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos, se han de cubrir los ojos, hasta que el cauallo relinche, que sera señal de auer dado fin a su viage. Esto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, se boluieron por donde auian venido La Dolorida assi como vio al cauallo, casi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroso Cauallero, las promessas de Malambruno han sido ciertas, el cauallo estâ en casa, nuestras barbas crecen, y cada vna de nosotras, y con cada pelo dellas te suplicamos, nos rapes y tundas, pues no estâ en mas, sino en que subas en el con tu escudero, y des felice principio a vuestro nueuo viage. Esso harê yo señora Condessa Trifaldi de muy buen grado, y de mejor talante, sin ponerme a tomar coxin, ni calçarme espuelas, por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos señora, y â todas estas dueñas rasas y mondas. Esso no harê yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y si es, que este rapamiento no se puede hazer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi señor otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alisarse los rostros, que yo no soy bruxo, para gustar de an

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Gouernador se anda passeando por los vientos? y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cansa, o el gigante se enoja, tardaremos ē dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura insula, ni insulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunmente, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dōde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Gouernador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo, la insula que yo os he prometido, no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrācaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo que no ay ninguno genero de oficio destos de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero lleuar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su ligereza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y bueluas a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en vēta, siempre que boluieredes hallareis vuestra insula dōnde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Gouernador, q̄ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sācho, q̄ seria hazer notorio agrauio al desseo q̄ de seruiros tēgo. No mas señor, dixo Sācho, yo soy vn pobre escudero y no puedo lleuar acuestas tātas cortesias, suba mi amo tapēme estos ojos, y encomiēdenme a Dios, y auisēme, si quād o vamos por essas altanerias podre encomēdarme

darme a nueſtro Señor,o inuocar los Angeles q̃ me fauo rezcã. A lo q̃ reſpondio Trifaldi, Sancho biẽ podeis enco mẽdaros a Dios,o a quiẽ quiſieredes, q̃ Malãbruno, aunq̃ es encantador, es Chriſtiano, y haze ſus encantamẽtos cõ mucha ſagazidad,y cõ mucho tiẽto,ſin meterſe cõ nadie. Ea pues,dixo Sãcho,Dios me ayude,y la ſantiſsima Trini dad de Gaeta. Deſde la memorable auẽtura de los batanes dixo dõ Quixote,nũca è viſto a Sãcho cõ tãto temor como aora,y ſi yo fuera tã agorero como otros,ſu puſilanimidad me hiziera algunas coſquillas en el animo : pero llegaos aqui Sãcho,q̃ cõ licẽcia deſtos ſeñores os quiero hablar a parte dos palabras,y apartãdo a Sãcho entre vnos arboles del jardin,y aſsiẽdole ambas las manos,le dixo: Ya vees Sã cho hermano el largo viage q̃ nos eſpera ,y que ſabe Dios quando bolueremos del, ni la comodidad y eſpacio q̃ nos daran los negocios,y aſsi querria,que aora te retiraſſes en tu apoſento,como q̃ vas a buſcar alguna coſa neceſſaria para el camino,y en vn daca la pajas te dieſſes a buena cuẽ ta de los tres mil y trecientos açotes,ha q̃ eſtas obligado, ſi quiera quinientos,que dados te los tendras, q̃ el comen çar las coſas es tenerlas medio acabadas. Par Dios,dixo Sã cho,que v. m. deue de ſer menguado, eſto es como aque- llo que dizen,en prieſa me vees,y donzellez me demãdas, aora,q̃ tẽgo de yr ſentado en vna tabla raſa ,quiere v. m q̃ me laſtime las poſas? En verdad en verdad q̃ no tiene v.m. razon,vamos aora a rapar eſtas dueñas,q̃ a la buelta yo le prometo a v.m. como quien ſoy,de darme tanta prieſſa â ſalir de mi obligacion q̃ v.m. ſe contẽte,y no le digo mas. Y dõ Quixote reſpõdio,pues cõ eſſa promeſſa,buẽ Sãcho, voy cõ lo lado,y creo,q̃ la cũpliras,porque en efecto,aun- q̃ tonto eres hõbre veridico. No ſoy verde , ſino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezcla cumpliera mi palabra, y con eſto ſe boluieron a ſubir en Clauileño,

y al ſubir dixo don Quixote, tapaos Sancho, y ſubid Sancho, q̃ quien de tan lueñes tierras embia por noſotros, no ſera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del ſe fia, y pueſto que todo ſucedieſſe al rebes de lo que imagino, la gloria de auer emprendido eſta hazaña no la podra eſcurecer malicia alguna. Vamos ſeñor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas deſtas ſeñoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bocado, que bien me ſepa, haſta verlas en ſu primera liſura. Suba vueſſa merced, y tapeſe primero, que ſi yo tengo de yr a las ancas, claro eſt que primero ſube el de la ſilla. Aſsi es la verdad, replicô don Quixote, y ſacando vn pañuelo de la faldriquera pidio a la Dolorida que le cubrieſſe muy bien los ojos, y auiendoſelos cubierto, ſe boluio a deſcubrir, y dixo: ſi mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn cauallo de madera, que los Griegos preſentaron a la dioſa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que deſpues fueron la toral ruyna de Troya, y aſsi ſera biẽ ver primero lo que Clauileño trae en ſu eſtomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le fio, y ſe que Malambruno no tiene nada de malicioſo, ni de traydor, vueſſa merced ſeñor don Quixote ſuba ſin pauor alguno, y a mi daño ſi alguno le ſucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera coſa que replicaſſe acerca de ſu ſeguridad, ſeria poner en detrimento ſu valentia, y aſsi ſin mas altercar ſubio ſobre Clauileño, y le tentô la clauija, que facilmente ſe rodeaua, y como no tenia eſtriuos y le colgauan las piernas, no parecia ſino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegô a ſubir Sancho, y acomodandoſe lo mejor que pudo en las ancas, las hallô algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̃ ſi fueſſe

poſsible

posible le acomodassen de algũ coxin, o de alguna almohada, aũque fuesse del estrado de su señora la Duquessa, o del lecho de algun page, porque las ancas de aquel cauallo mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la Trifaldi, que ningun jaez ni ningun genero de adorno sufria sobre si Clauileño, que lo que podia hazer, era ponerse a mugeriegas, y que asi no sentiria tanto la dureza. Hizolo asi Sancho, y diziendo: A Dios, se dexô vendar los ojos, y ya despues de vendados se boluio a descubrir, y mirando a todos los del jardin tiernamente, y con lagrimas dixo, que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater nostres, y sendas Aue Marias, porque Dios deparasse, quiẽ por ellos los dixesse, quando en semejantes trances se viessen. A lo que dixo don Quixote, ladron estâs puesto en la horca por ventura, o en el vltimo termino de la vida, para vsar de semejantes plegarias? No estâs desalmada y couarde criatura en el mismo lugar que ocupô la linda Magalona, del qual decẽdio, no a la sepultura, sino a ser Reyna de Francia, si no mienten las historias, y yo que voy a tu lado, no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimio este mismo lugar, que yo aora oprimo? Cubrete cubrete animal descoraçonado, y no te salga a la boca el temor que tienes, alomenos en presencia mia. Tapenme, respondio Sancho, y pues no quieren, que me encomiende à Dios, ni que sea encomendado, que mucho que tema, no ande por aqui alguna region de diablos, que den con nosotros en Peraluillo. Cubrieronse, y sintiendo don Quixote que estaua como auia de estar, tentô la clauija, y apenas huuo puesto los dedos en ella, quãdo todas las dueñas y quantos estauan presentes leuantaron las vozes, diziendo: Dios te guie valeroso Cauallero, Dios sea contigo escudero intrepido, ya ya vais por essos ayres, rompiẽdolos con mas velozidad que vna saeta, ya començays a suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mi

tando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̃ sera peor tu cayda que la del atreuido moço q̃ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyô Sancho las vozes, y apretandose cõ su amo, y ciñiendole cõ los braços, le dixo: Señor, como dizen estos q̃ vamos tan altos, si alcãçan acâ sus vozes, y no parecẽ sino q̃ estã aqui hablãdo jũto a nosotros. No repares en esso Sãcho, q̃ como estas cosas, y estas bolaterias vã fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̃ quisieres, y no me aprietes tãto q̃ me derribas, y en verdad q̃ no se d̃ q̃ te turbas ni te espãtas, q̃ osarê jurar, q̃ en todos los dias de mi vida he subido en caualgadura d̃ paso mas llano, no parece sino q̃ no nos mouemos de vn lugar. Destierra amigo el miedo, q̃ en efecto la cosa va como ha de yr, y el viẽto lleuamos en popa. Assi es la verdad, respõdio Sãcho, q̃ por este lado me da vn viẽto tã rezio, q̃ parece que cõ mil fuelles me estan soplãdo: y assi era ello, que vnos grandes fuelles le estauan haziẽdo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal auentura por el Duque, y la Duquessa, y su Mayordomo, que no le faltô requisito q̃ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendose pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que ya deuemos de llegar a la segunda region del ayre, adonde se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relampagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clauija, para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagarse desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maten, sino estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy señor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No hagas tal, respondio don Quixote, y acuerdate del verdade-

ro cuento del Licenciado Torralua, a quien lleuaron los diablos en bolandas por el ayre cauallero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llego a Roma, y se apeô en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de buelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual asi mismo dixo, que quando yua por el ayre le mādô el diablo que abriesse los ojos, y los abrio, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osô mirar a la tierra por no desuanecerse, asi que Sancho no ay para que descubrirnos, que el que nos lleua a cargo el darâ cuenta de nosotros, y quiça vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deuemos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondio Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentô destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oîan el Duque y la Duquessa, y los del jardin, de que recibian estraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el cauallo lleno de cohetes, tronadores bolô por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas y la Trifaldi, y todo y los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sācho se leuantaron maltrechos, y mirando a todas partes, quedaron

daron atonitos de verse en el mesmo jardin de donde auiã partido, y de ver tẽdido por tierra tãto numero de gente, y crecio mas su admiracion, quãdo â vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el suelo, y pendiente della, y de dos cordones de seda verde, vn pergamino liso y blanco, en el qual con grandes letras de oro estaua escrito lo siguiente.

El inclito Cauallero don Quixote de la Mancha feneciò y acabô la auentura de la Condessa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compañia con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas, y mõdas, y los Reyes don Clauijo y Antonomasia en su pristino estado, y quando se cumpliere el escuderil vapulo, la blanca paloma se vera libre de los pestiferos girifaltes que la persiguen, y en braços de su querido arrullador, que assi està ordenado por el sabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino, claro entendio, que del desencanto de Dulcinea hablauan, y dando muchas gracias al cielo, de que con tã poco peligro huuiesse acabado tan gran fecho, reduziendo â su passada tez los rostros de las venerables dueñas que ya no parecian: se fue adonde el Duque y la Duquessa, avn no auian buelto en si, y trauando de la mano al Duque, le dixo: Ea buen señor, buen animo, buen animo que todo es nada, la auentura es ya acabada sin daño de barras, como lo muestra claro el escrito que en aquel padron està puesto. El Duque poco a poco, y como quiẽ de vn pesado sueño recuerda, fue boluiẽdo en si, y por el mismo tenor la Duquessa, y todos los q̃ por el jardin estauã caydos, cõ tales muestras de marauilla, y espanto, que casi se podian dar a entender, auerles acontecido de veras, lo que tan biẽ

sabian

sabiã fingir de burlas. Leyô el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abra çar a don Quixote, diziẽdole, ser el mas buen Cauallero que en ningun siglo se huuiesse visto. Sancho andaua mirando por la Dolorida, por ver que rostro tenia sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposicion prometia: pero dixeronle, que asi como Clauileño baxô ardiendo por los ayres y dio en el suelo, todo el esquadron de las dueñas con la Trifaldi auia desaparecido y que ya yuan rapadas y sin cañones. Preguntô la Duquessa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sãcho, respondio, yo señora senti que yuamos, segun mi señor me dixo, bolando por la region del fuego, y quise descubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para descubrirme) no la cõsintio: mas yo que tengo no se que briznas de curioso, y de dessear saber lo que se me estorua, y impide, bonitamente, y sin que nadie lo viesse, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hâzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de mostaza, y los hombres que andauan sobre ella poco mayores que auellanas, porque se vea quan altos deuiamos de yr entonces. A esto dixo la Duquessa, Sãcho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no vistes la tierra, sino los hõbres que andauã sobre ella: y estâ claro que si la tierra os parecio como vn grano de mostaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre solo auia de cubrir toda la tierra. Asi es verdad, respondio Sãcho, pero cõ todo esso la descubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duquessa, q̃ por vn ladito no se vee el todo de lo que se mira. Yo no se essas miradas, replicô Sancho, solo se, que sera bien, que vuestra señoria entienda, que pues bolauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

bres por do quiera que los mirara: y si esto no se me cree, tampoco creera v.m. como descubriendome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que yuamos por parte dõde estan las siete cabrillas, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo, que assi como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y sino le cumpliera, me parece, que rebentara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamẽte me apee de Clauileño, y me entretuue cõ las cabrillas, q̃ son como vnos alhelies, y como vnas flores, casi tres quartos de hora, y Clauileño no se mouio de vn lugar, ni passo adelante. Yen tãto q̃ el buen Sancho se entretenia con las cabras, preguntô el Duque en q̃ se entretenia el señor don Quixote. A lo que don Quixote respondio, como todas estas cosas, y estos tales sucessos vã fuera del orden natural, no es mucho q̃ Sancho diga lo que dize: de mi se dezir, que ni me descubri por alto, ni por baxo, ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad, que senti q̃ passaua por la region del ayre, y aunque tocaũa a la del fuego: pero que passassemos de alli, no lo puedo creer, pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna, y la vltima regiõ del ayre, no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dize, sin abrasarnos, y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño, respondio Sancho, sino preguntenme las señas de las tales cabras, y por ellas veran, si digo verdad o no Digalas pues Sancho, dixo la Duquessa. Son, respondio Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la vna de mezcla. Nueua manera de cabras es essa, dixo el Duque, y por esta nuestra region del suelo, no se vsan tales colores, digo cabras de tales colores. Bien

claro

claro está esso, dixo Sancho, si que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del suelo. Dezidme Sancho, preguntó el Duque, vistes allá entre essas cabras algun cabron? No señor, respondio Sancho: pero oí dezir, que ninguno passaua de los cuernos de la Luna. No quisieron preguntarle mas de su viage, porque les parecio que lleua ua Sancho hilo de passearse por todos los cielos, y dar nue uas de quanto allá passaua, sin auerse mouido del jardin. En resolucion este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo aquel tiẽpo, sino el de toda su vida, y q̃ contar a Sancho siglos, si los viuiera, y llegãdose don Quixote a Sãcho al oydo, le dixo: Sãcho Pues vos quereis que se os crea lo que aueis visto en el cielo, yo quiero q̃ vos me creais a mi, lo que vi en la cueua de montesinos, y no os digo mas.

Capitulo XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuesse a gouernar la insula con otras cosas bien consideradas.

CON el felice y gracioso sucesso de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que determinaron passar con las burlas adelante, viẽdo el acomodado sugeto que teniã, para que se tuuiessen por veras, y assi auiẽdo dado la traça y ordenes que sus criados, y sus vassallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la insula prometida, otro dia q̃ fue el que sucedio al buelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que se adeliñas se, y compusiesse para yr a ser Gouernador, que ya sus insulanos le estauan esperando como el agua de Mayo. Sancho se le humilló, y le dixo: Despues que baxé del cielo, y despues que desde su alta cumbre miré la tierra, y la vi tan pequeña, se templó en parte en mi la gana que tenia tan grande de ser Gouernador, porque que grandeza

es mandar en vn grano de mostaza (o que dignidad, o Imperio el gouernar a media dozena de hombres tamaños como auellanas, que a mi parecer no auia mas en toda la tierra? Si vuesta señoria fuesse seruido de darme vna tãtica parte del cielo, aunque no fuesse mas de media legua, la tomaria de mejor gana que la mayor insula del mundo. Mirad amigo Sancho, respondio el Duque, yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que vna vña que a solo Dios estan reseruadas essas mercedes y gracias. Lo que puedo dar, os doy, que es vna insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobre manera fertil, y abundosa, donde, si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Aora bien, respondio Sancho, venga essa insula, que yo pugnare por ser tal Gouernador, que a pesar de vellacos me vaya al cielo, y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas, ni de leuantarme â mayores, sino por el desseo que tengo de prouar â que sabe el ser Gouernador. Si vna vez lo prouays Sancho, dixo el Duque, comerósheis las manos tras el Gouierno por ser dulcissimá cosa el mandar, y ser obedecido. A buen seguro, que quando vuestro dueño llegue a ser Emperador, que lo sera sin duda (segun van encaminadas sus cosas) que no se lo arranquen como quiera, y que le duela, y le pese en la mitad del alma del tiempo que huuiere dexado de serlo. Señor, replicô Sãcho, yo imagino, que es bueno mandar, aunque sea â vn hato de ganado. Con vos me entierren Sancho, que sabeis de todo, respondio el Duque, y yo espero que sereis tal Gouernador como vuestro juyzio promete, y quedese esto aqui, y aduertid, que mañana en esse mesmo dia aueis de yr al Gouierno de la insula, y esta tarde os acomodarán del trage conueniente que aueis de lleuar, y de todas las cosas necessarias â vuestra partida. Vistanme, dixo Sancho como quisieren, que de qualquier manera que vaya vestido, se-

re Sancho Pança. Assi es verdad dixo el Duque: pero los trages se han de acomodar con el oficio, o dignidad que se professa, que no seria bien, que vn jurisperito se vistiesse como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: porque en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respõdio Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Gouernador. De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podra Sancho errar en nada. En esto llegô don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad cõ que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomô por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su oficio. Entrados pues en su aposento cerró tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentase junto a el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recebir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auẽtajarme, y tu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus desseos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como, ni como no, se halla con el cargo y oficio, que otros muchos pretẽdierõ, y aqui entra y encaxa biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres vn porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hazer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado

de

de la Andante Caualleria,sin mas ni mas te vees Gouernador de vna insula,como quien no dize nada. Todo esto digo,o Sancho,para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida,sino que des gracias al cielo,q̃ dispone suauemente las cosas,y despues las daras a la grandeza que en si encierra la professsion de la Caualleria Andãte. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho,està,o hijo,atento a este tu Caton,que quiere aconsejarte, y ser norte y guia,que te encamine,y saque a seguro puerto deste mar proceloso,donde vas a engolfarte,que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente,o hijo has de temer a Dios,porq̃ en el temerle està la sabiduria,y siẽdo sabio no podras errar ẽ nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo,q̃ es el mas dificil conocimiẽto q̃ puede imaginarse:del conocerte saldra el no hincharte como la rana,que quiso ygualarse con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Assi es la verdad,respõdio Sancho:pero fue quãdo muchacho,pero despues algo hõbrecillo gansos fueron los que guardê,que no puercos:pero esto pareceme a mi que no haze al caso,q̃ no todos los q̃ gouiernan vienen de casta de Reyes. Assi es verdad,replicô don Quixote,por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad,que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa,de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage , y no te desprecies de dezir,que vienes de labradores,porque viendo que no te corres,ninguno se põdra a correrte,y preciate mas de ser humilde virtuoso,que pecador soberuio:innu

merables

merables son aquellos que de baxa estirpe nacidos han subido a la suma dignidad Pontificia è Imperatoria, y desta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te cansaran.

Mira Sãcho si tomas por medio a la virtud, y te precias de hazer hechos virtuosos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por si sola, lo que la sangre no vale.

Siẽdo esto asi, como lo es, q̃ si acaso viniere a verte, quãdo estês en tu insula alguno de tus parientes, no le deshechès, ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar, y regalar, q̃ con esto satisfaras al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo, y corresponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̃ no es biẽ q̃ los que assisten a Gouiernos de mucho tiẽpo esten sin las propias) enseñala, doctrinala, y desbastala de su natural rudeza, porq̃ todo lo que suele adquirir vn Gouernador discreto, suele perder, y derramar vna muger rustica y tonta.

Si a caso enuiudares (cosa q̃ pude suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes, tal q̃ te sirua de anzuelo, y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla, porq̃ en verdad te digo, q̃ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia vniuersal, donde pagarâ con el quatro tãto en la muerte las partidas, de q̃ no se huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que suele tener mucha cabida con los ignorantes q̃ presumen de agudos.

Hallen en ti mas compassiõ las lagrimas del pobre: pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promessas y dadiuas del rico como por entre los sollozos è importunidades del pobre.

Quan-

Quando pudiere y deuiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delinquente, que no es mejor la fama del juez riguroso, que la del compassiuo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dadiua, sino con el de la misericordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlos en la verdad del caso.

No te ciegue la passion propia en la causa agena, que los yerros que en ella hizieres, las mas vezes seran sin remedio, y si le tuuieren, sera a costa de tu credito, y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermosa veniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lagrimas, y tus oydos de sus gemidos, y considera de espacio la sustãcia d lo que pide, sino quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bõdad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu juridicion, considere el hombre miserable sugeto a las condiciones de la deprauada naturaleza nuestra, y en todo quanto fuere de tu parte, sin hazer agrauio a la cõtraria, muestratele piadoso, y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son yguales, mas resplandece, y campea, a nuestro ver, el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos, y estas reglas sigues Sancho, seran luengos tus dias, tu fama sera eterna, tus premios colmados, tu felizidad indezible, casaràs tus hijos como quisieres, titulos tendrañ ellos, y tus nietos, viuiras en paz, y beneplacito de las gentes, y en los vltimos pasos de la vida

te alcançarâ el de la muerte en vejez suaue y madura, y cerrarâ sus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aqui te he dicho son docucumentos que han de adornar tu alma, escucha aora los que han de seruir para adorno del cuerpo.

Capitulo XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança.

QVien oyera el passado razonamiẽto de don Quixote, q̃ no le tuuiera por persona muy cuerda, y mejor intencionada: pero como muchas vezes en el progresso desta grande historia queda dicho, solamente disparaua en tocãdole en la Caualleria, y en los demas discursos mostraua tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditauã sus obras, su juyzio, y su juyzio sus obras: pero en esta destos segundos documentos que dio a Sancho, mostrô tener gran donayre, y puso su discreciõ y su locura en vn leuãtado pũto. Atẽtissimamẽte le escuchaua Sãcho, y procuraua cõseruar en la memoria sus consejos, como quiẽ pensaua guardarlos, y salir por ellos a buen parto de la preñez de su Gouierno. Prosiguio pues don Quixote, y dixo.

En lo q̃ toca a como has de gouernar tu persona y casa Sancho lo primero q̃ te encargo es, que seas limpio, y que te cortes las vñas, sin dexarlas crecer, como algunos hazẽ a quiẽ su ignorãcia les ha dado a entender q̃ las vñas largas les hermosean las manos, como si aq̃ escremento y añadidura, q̃ se dexan de cortar, fuesse vña, siendo antes garras de cernicalo lagartigero, puerco y extraordinario abuso.

No andes Sancho desceñido y floxo, que el vestido descumpuesto da indicios de animo desmaçalado, si ya la descõpostura y floxedad no cae debaxo de socarroneria, como se juzgô en la de Iulio Cesar.

Toma con discreciõ el pulso a lo que pudiere valer tu

oficio, y si sufriere, q̃ des librea a tus criados, dase la honesta y prouechosa, mas que vistosa, y bizarra, y repartela entre tus criados, y los pobres, quiero dezir, que si has de vestir seys pages, viste tres, y otros tres pobres, y assi tendras pages para el cielo, y para el suelo, y este nueuo modo de dar librea no la alcançan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas porq̃ no saquẽ por el olor tu villaneria, anda despacio, habla con reposo, pero no de manera q̃ parezca que te escuhas a ti mismo, que toda afectacion es mala.

Come poco, y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago.

Se tẽplado en el beuer, considerando q̃ el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra.

Ten cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delãte de nadie. Esso de erutar no entiẽdo dixo Sãcho, y don Quixote le dixo, erutar, Sãcho quiere dezir regoldar, y este es vno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua Castellana, aunq̃ es muy sinificatiuo, y assi la gẽte curiosa se ha acogido al Latin, y al regoldar dize erutar, y a los regueldos erutaciones, y quando algunos no entiẽdẽ estos terminos, importa poco, q̃ el vso los yrâ introduziendo con el tiẽpo, q̃ con facilidad se entiẽdã, y esto es enriquezer la lengua sobre quiẽ tiene poder el vulgo y el vso. En verdad señor dixo Sãcho, q̃ vno de los consejos y auisos q̃ pienso lleuar en la memoria, ha de ser el de no regoldar, porq̃ lo suelo hazer muy amenudo. Erutar Sãcho q̃ no regoldar, dixo dõ Quixote. Erutar dire de aqui adelãte, respondio Sancho y a fee que no se me oluide.

Tambien Sancho no has de mezclar en tus platicas la muchedũbre de refranes q̃ sueles, que puesto q̃ los refranes son sentẽcias breues, muchas vezes los traes rã por los cabellos, q̃ mas parecen disparates q̃ sentẽcias. Esso Dios lo puede remediar, respondio Sancho, porq̃ se mas refra-

nes q̃ vn libro, y vienẽseme rãtos juntos a la boca quando hablo, que riñen por salir vnos con otros: pero la lengua va arrojando los primeros q̃ encuẽtra aunque no vengan a pelo, mas yo tendre cuẽta de aqui adelante de dezir los que conuẽgã a la grauedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quiẽ destaja no baraja, y â buẽ sal uo estâ el q̃ repica, y el dar y el tener seso ha menester. Esso si Sancho, dixo don Quixote, encaxa, ensarta, enhila refranes que nadie te va a la mano, castigame mi madre, y yo trompo gelas. Estoy te diziendo, que escuses refranes, y en vn instãte has echado aqui vna letania dellos, que assi quadran con lo que vamos tratando, como por los cerros de Vbeda. Mira Sancho, no te digo yo que parece mal vn refran traydo a proposito: pero cargar y ensartar refranes a troche moche haze la platica desmayada y baxa.

Quando subieres a cauallo no vayas echãdo el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleues las piernas tiessas, y tiradas y desuiadas de la barriga del cauallo, ni tãpoco vayas tan floxo, que parezca que vas sobre el ruzio, que el andar a cauallo a vnos haze Caualleros, a otros caualle-rizas.

Sea moderado tu sueño, que el q̃ no madruga cõ el Sol no goza del dia y aduierte, o Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria, jamas llegô al termino que pide vn buen desseo.

Este vltimo consejo que aora dar te quiero (puesto que no sirua para adorno del cuerpo) quiero que le lleues muy en la memoria, que creo, que no te sera de menos prouecho que los que hasta aqui te he dado, y es.

Que jamas te pongas a disputar de linages, alomenos comparandolos entre si, pues por fuerça en los que se cõparan, vno ha de ser el mejor, y del que abatieres seras aborrecido, y del que leuantares en ninguna manera premiado.

Tu vestido sera calça entera, ropilla larga, herreruelo vn poco mas largo, gregueſcos ni por pienſo, que no les eſtan bien, ni a los Caualleros, ni a los Gouernadores.

Por aora eſto ſe me ha ofrecido Sancho q̃ aconſejarte, andarà el tiẽpo, y ſegun las ocaſiones, aſsi ſeran mis documẽtos, como tu tengas cuydado de auiſarme el eſtado en q̃ te hallares. Señor, reſpõdio Sãcho, biẽ veo, q̃ todo quãto v.m me ha dicho, ſon coſas buenas, ſantas y prouechoſas: pero de q̃ hã de ſeruir, ſi de ninguna me acuerdo? verdad ſea, que aquello de no dexarme crecer las vñas, y de caſarme otra vez, ſi ſe ofreciere, no ſe me paſſara del magin: pero eſſotros badulaques, y enredos, y reboltillos, no ſe me acuerda, ni acordara mas dellos que de las nubes de antaño, y aſsi ſera meneſter, que ſe me den por eſcrito, que puesto que no ſe leer ni eſcriuir, yo ſe los darê a mi confeſſor para que me los encaxe, y recapacite quando fuere re meneſter. Ha pecador de mi, reſpondio don Quixote, y que mal parece en los Gouernadores el no ſaber leer, nĩ eſcriuir, porque has de ſaber o Sancho, que no ſaber vn hombre leer, o ſer çurdo, arguye vna de dos coſas, o que fue hijo de padres demaſido de humildes y baxos, o el tan trauieſſo, y malo, que no pudo entrar en el buen vſo, nĩ la buena doctrina. Gran falta es la que lleuas contigo, y aſsi querria, que aprendieſſes a firmar, ſi quiera. Bien ſe firmar mi nombre, reſpondio Sancho, que quando fuy Prioſte en mi lugar aprendi a hazer vnas letras como de marca de fardo, que dezian, que dezia mi nombre, quanto mas que fingire, que tengo tullida la mano derecha, y harê que firme otro por mi, que para todo ay remedio, ſino es para la muerte, y teniendo yo el mando, y el palo, harê lo que quiſiere, quanto mas que el que tiene el padre Alcalde, y ſiendo yo Gouernador, que es mas que ſer Alcalde: llegaos que la dexan ver, no ſino popen, y caloñenme, que vendran por lana y bolueran

veran trasquilados,y a quiẽ Dios quiere bien,la casa le sabe,y las necedades del rico por sentencias passan en el mundo,y siendo lo yo,siendo Gouernador,y juntamente liberal,como lo pienso ser,no aura falta que se me parezca. No sino hazeos miel,y paparos han moscas, tanto vales,quãto tienes,dezia vna mi aguela,y del hombre arraygado no te veras vengado. O maldito seas de Dios Sãcho, dixo a esta sazon don Quixote,sesenta mil Satanases te lleuen a ti y a tus refranes,vna hora ha que los estâs ensartãdo,y dandome con cada vno tragos de tormento, yo te asseguro,que estos refranes te hã de lleuar vn dia a la horca,por ellos te han de quitar el Gouierno tus vassallos,o ha de auer entre ellos comunidades. Dime,donde los hallas ignorante? o como los aplicas mentecato? que para dezir yo vno,y aplicarle bien,sudo y trabajo, como si cauasse. Por Dios señor nuestro amo, replicô Sancho, que vuessa merced se quexa de bien pocas cosas,a que diablos se pudre,de que yo me sirua de mi hazienda, que ninguna otra tengo,ni otro caudal alguno,sino refranes, y mas refranes,y aora se me ofrecen quatro,que venian aqui pintiparados,o como peras en tabaque: pero no los dire, porque al buen callar llaman Sancho. Esse Sãcho no eres tu, dixo don Quixote,porque no solo,no eres buen callar,sino mal hablar,y mal porfiar,y con todo esso querria saber que quatro refranes te ocurrian aora a la memoria que venian aqui a proposito,que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena,y ninguno se me ofrece. Que mejores, dixo Sancho,que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Y a ydos de mi casa,y que quereis cô mi muger,no ay responder,y si da el cantaro en la piedra,o la piedra en el cantaro,mal para el cantaro, todos los quales vienen a pelo. Que nadie se tome con su Gouernador, ni con el que le manda,porque saldra lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales (y aũque no

ſean cordales,como ſeã muelas no importa)y a lo q̃ dixe re el Gouernador no ay q̃ replicar,como al ſalios de mi caſa,y q̃ quereis con mi muger,pues lo de la piedra en el cantaro,vn ciego lo vera: aſsi q̃ es meneſter q̃ el que vee la mota en el ojo ageno vea la viga en el ſuyo, porq̃ no ſe diga por el,eſpãtoſe la muerta de la degollada,y v.m. ſabe biẽ q̃ mas ſabe el necio en ſu caſa,q̃ el cuerdo en la agena. Eſſo no Sãcho,reſpõdio dõ Quixote,q̃ el necio en ſu caſa, ni ẽ la agena ſabe nada,a cauſa q̃ ſobre el aumẽto d̃ la necedad no aſsiẽta ningũ diſcreto edificio,y dexemos eſto aqui Sãcho,q̃ ſi mal gouernares,tuya ſera la culpa,y mia la verguença: mas conſuelome, que he hecho lo q̃ deuia en acõſejarte con las veras,y con la diſcrecion a mi poſsible,con eſto ſalgo de mi obligaciõ,y de mi promeſſa, Dios te guie Sãcho,y te gouierne en tu Gouierno,y a mi me ſaque del eſcrupulo q̃ me queda,q̃ has de dar con toda la inſula patas arriba,coſa q̃ pudiera yo eſcuſar con deſcubrir al Duq̃ quien eres,diziendole,q̃ toda eſſa gordura,y eſſa perſonilla q̃ tienes,no es otra coſa q̃ vn coſtal lleno de refranes y de malicias. Señor,replicô Sancho,ſi a v.m. le parece,que no ſoy de pro para eſte gouierno,deſde aqui le ſuelto,que mas quiero vn ſolo negro de la vña de mi alma, q̃ a todo mi cuerpo,y aſsi me ſuſtẽtarê Sãcho a ſecas con pan y cebolla,como Gouernador cõ perdizes y capones,y mas q̃ miẽtras ſe duerme,todos ſõ yguales los grãdes y los menores,los pobres,y los ricos,y ſi v.m mira en ello,vera q̃ ſolo v.m me ha puesto en eſto de gouernar,q̃ yo no ſe mas de gouiernos de inſulas,q̃ vn buytre,y ſi ſe imagina,q̃ por ſer Gouernador me ha de lleuar el diablo,mas me quiero yr Sãcho al cielo,q̃ Gouernador al infierno. Por Dios Sãcho dixo dõ Quixote,q̃ por ſolas eſtas vltimas razones q̃ has dicho,juzgo q̃ mereces ſer Gouernador de mil inſulas,buẽ natural tienes,ſin el qual no ay ciencia q̃ valga,encomiendate a Dios,y procura no errar en la primera intencion,
quiero

quiero dezir q̃ siempre tengas intento y firme proposito de acertar en quantos negocios te ocurrieren, porq̃ siẽpre fauorece el cielo los buenos desseos, y vamonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

Capitulo XLIIII. Como Sancho Pança fue lleuado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote.

DIzẽ q̃ en el propio original desta historia se lee, q̃ llegãdo Cide Hamete a escriuir este capitulo no le traduxo su interprete como el le auia escrito, que fue vn modo de q̃xa q̃ tuuo el Moro de si mismo, por auer tomado entre manos vna historia tã seca, y tã limitada, como esta de dõ Quixote, por parecerle q̃ siẽpre auia de hablar del y de Sãcho, sin osar estẽderse a otras digresiones, y episodios mas graues, y mas entretenidos, y dezia, q̃ el yr siẽpre atenido el entẽdimiẽto, la mano y la pluma a escriuir de vn solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era vn trabajo incõportable, cuyo fruto no redũdaua en el d̃ su autor, y q̃ por huyr deste incõueniẽte auia vsado en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fuerõ la del curioso impertinẽte, y la del Capitã cautiuo, q̃ estã como separadas de la historia, puesto q̃ las demas q̃ alli se cuẽtan son casos sucedidos al mismo don Quixote, que no podiã dexar de escriuirse: tãbiẽ pẽsô, como el dize, q̃ muchos lleuados de la atẽciõ q̃ piden las hazañas de dõ Quixote no la dariã a las Nouelas, y passarian por ellas, o cõ priessa, o cõ enfado, sin aduertir la gala y artificio q̃ en si cõtienẽ, el qual se mostrara biẽ al descubierto, quãdo por si solas sin arrimarse a las locuras d̃ dõ Quixote, ni a las sandezes de Sãcho salierã a luz, y asi en esta segũda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios q̃ lo pareciessẽ, nacidos de los mesmos sucessos q̃ la verdad ofrece, y aũ estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declarlos, y pues se contiene, y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad,

ſuficiencia, y entendimiento para tratar del vniuerſo todo: pide, no ſe deſprecie ſu trabajo, y ſe le den alabanças, no por lo que eſcriue, ſino por lo que ha dexado de eſcriuir, y luego proſigue la hiſtoria, diziendo: que en acabando de comer don Quixote el dia que dio los conſejos a Sancho, aquella tarde ſe los dio eſcritos, para que el buſcaſſe quien ſe los leyeſſe: pero apenas ſe los huuo dado, quando ſe le cayeron, y viniero͂ a manos del Duque, que los comunicô con la Duqueſſa, y los dos ſe admiraron de nueuo de la locura, y del ingenio de don Quixote: y aſsi lleuando adelante ſus burlas, aquella tarde embiaron a Sa͂cho con mucho acompañamiento al lugar que para el auia de ſer inſula. Acaecio pues, que el que le lleuaua a cargo, era vn Mayordomo del Duque muy diſcreto, y muy gracioſo, q̃ no puede auer gracia, do͂de no ay diſcrecion, el qual auia hecho la perſona de la Co͂deſſa Trifaldi, co͂ el nayre que queda referido, y con eſto, y con yr induſtriado de ſus ſeñores, de como ſe auia de auer con Sancho, ſalio con ſu intento marauilloſamente. Digo pues, que acaecio, que aſsi como Sancho vio al tal Mayordomo, ſe le figurô en ſu roſtro el meſmo de la Trifaldi, y boluie͂doſe a ſu ſeñor, le dixo: Señor, o a mi me ha de lleuar el diablo de aqui de donde eſtoy, en juſto, y en creyente, o v. m. me ha de confeſſar, que el roſtro deſte Mayordomo del Duque que aqui eſtâ, es el meſmo de la Dolorida. Mirô don Quixote atentamente al Mayordomo, y auiendole mirado dixo a Sancho. No ay para q̃ te lleue el diablo Sancho ni en juſto, ni en creyente (que no ſe lo que quieres dezir) que el roſtro de la Dolorida es el del Mayordomo: pero no por eſſo el Mayordomo es la Dolorida, que a ſerlo implicaria contradicion muy grande, y no es tiempo aora de hazer eſtas aueriguaciones, que ſeria entrarnos en intricados laberintos: creeme amigo, que es meneſter rogar a nueſtro Señor muy de veras, que nos libre a los dos de malos he-

chizeros, y de malos encantadores. No es burla señor, replicô Sancho, sino que denantes le oî hablar, y no parecio sino que la voz de la Trifaldi me sonaua en los oydos. Aora bien, yo callarê: pero no dexarê de andar aduertido de aqui adelante, a ver si descubre otra señal, que confirme, o desfaga mi sospecha. Assi lo has de hazer Sancho, dixo don Quixote, y darasme auiso de todo lo que en este caso descubrieres, y de todo aquello que en el Gouierno te sucediere. Salio en fin Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima vn gauan muy ancho de chamelote de aguas leonado, con vna montera de lo mesmo sobre vn macho a la gineta, y detras del, por orden del Duque, yua el ruzio con jaezes y ornamentos jumentiles de seda, y flamantes, boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a su asno, con cuya compañia yua tan contento, que no se trocara con el Emperador de Alemaña.

Al despedirse de los Duques les besô las manos, y tomó la bendicion de su señor, que se la dio con lagrimas, y Sancho la recibio con pucheritos. Dexa lector amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa, que te ha de causar el saber, como se portô en su cargo, y en tanto atiēde a saber lo que le passô a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegaras los labios con risa de ximia, porque los sucessos de don Quixote, o se han de celebrar con admiracion, ò con risa. Cuentase pues, q̃ a penas se huuo partido Sācho quando don Quixote sintio su soledad, y si le fuera possible reuocarle la comission, y quitarle el Gouierno, lo hiziera. Conocio la Duquessa su melancolia, y preguntole, que de que estaua triste, que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas, y dōzellas auia en su casa, que le seruirian muy a satisfaciō de su desseo. Verdad es señora mia, respondio don Quixote, que siento la ausencia de

Sancho: pero no es essa la causa principal, que me hazẽ parecer que estoy triste, y de los muchos ofrecimientos que vuestra Excelencia me haze solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hazen, y en lo de mas suplico a vuestra Excelencia, que dentro de mi aposento consiẽta, y permita que yo solo sea el que me sirua. En verdad dixo la Duquessa, señor dõ Quixote, q̃ no ha de ser assi, q̃ le han de seruir quatro donzellas de las mias, hermosas como vnas flores. Para mi respondio don Quixote no seran ellas como flores, sino como espinas, que me punzen el alma. Assi entraran ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca como bolar. Si es, que vuestra grandeza quiere lleuar adelante el hazerme merced, sin yo merecerla, dexeme que yo me las aya conmigo, y que yo me sirua de mis puertas adentro, que yo ponga vna muralla en medio de mis desseos, y de mi honestidad, y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra Alteza quiere mostrar conmigo. Y en resolucion antes dormire vestido que consentir, que nadie me desnude. No mas no mas señor don Quixote, replicô la Duquessa, por mi digo que darê orden, que ni aun vna mosca entre en su estancia, no que vna donzella, no soy yo persona, que por mi se ha de descaualar la decencia del señor don Quixote, que segun se me ha trasluzido, la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnudese vuessa merced, y vistase a sus solas, y a su modo, como, y quando quisiere, que no aura quien lo impida, pues dentro de su aposento hallarâ los vasos necessarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necessidad le obligue a que la abra. Viua mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra, pues merecio ser amada de tan valiente, y tan honesto Cauallero, y los benignos cielos infundan en el coraçon de

Sancho

Sancho Pança nuestro Gouernador, vn desseo de acabar presto sus diciplinas, para que buelua a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. A lo qual dixo don Quixote, vuestra altitud ha hablado como quien es, que en la boca de las buenas señoras no ha de auer ninguna que sea mala, y mas venturosa, y mas conocida sera en el mũdo Dulcinea, por auerla alabado vuestra grandeza, que por todas las alabanças que puedan darle los mas eloquẽtes de la tierra. Agora bien señor don Quixote, replicô la Duquessa, la hora de cenar se llega, y el Duque deue de esperar, venga vuessa merced y cenemos, y acostarase temprano, que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto, que no aya causado algun molimiento. No siento ninguno, señora, respondio don Quixote, porque osarê jurar a vuestra Excelencia, que en mi vida he subido sobre bestia mas reposada, ni de mejor paso que Clauileño y no se yo que le pudo mouer a Malambruno para deshazerse de tan ligera y tan gentil caualgadura, y abrasarla assi, sin mas ni mas. A esso se puede imaginar, respondio la Duquessa, que arrepentido del mal que auia hecho a la Trifaldi, y compañia, y a otras personas, y de las maldades, que como hechizero, y encantador deuia de auer cometido, quiso concluyr con todos los instrumentos de su oficio, y como a principal, y q̃ mas le traia dessassossegado, vagando de tierra en tierra, abrasô a Clauileño q̃ cõ sus abrasadas cenizas, y cõ el trofeo del cartel queda eterno el valor del grã don Quixote de la Mancha. De nueuo nueuas gracias dio dõ Quixote a la Duquessa, y en cenando don Quixote, se retirô en su aposento solo, sin consentir, que nadie entrasse con el a seruirle, tanto se temia de encõtrar ocasiones que le mouiessen, o forçassen a perder el honesto decoro q̃ a su señora Dulcinea guardaua, siempre puesta en la imaginacion la bondad de Amadis, flor y espejo de los Andantes Caualleros. Cerrô tras si la

puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudô, y al descalçarse (o desgracia indigna de tal persona) se le soltaron, no supiros, ni otra cosa, que desacreditassen la limpieza de su policia, sino hasta dos dozenas de puntos de vna media, que quedô hecha zelosia, afligiose en estremo el buen señor, y diera el por tener alli vn adarme de seda verde vna onça de plata, digo seda verde, porque las medias eran verdes: aqui exclamô Benengeli, y escriuiendo, dixo: O pobreza pobreza, no se yo con que razon se mouio aquel gran Poeta Cordoues, a llamarte dadiua santa desagradecida, yo, aunque Moro, bien se por la comunicacion que he tenido con Christianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fee, obediēcia, y pobreza: pero cō todo esso digo, que ha de tener mucho de Dios el q̄ se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dize vno de sus mayores Santos: Tened todas las cosas como si no las tuuiessedes, y a esto llaman pobreza de espiritu: pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) porque quieres estrellarte con los Hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? Porque los obligas a dar pantalia a los çapatos? y a que los botones de sus ropillas vnos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidro? porque sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abiertos cō molde? (y en esto se echarâ de ver que es antiguo el vso del almidon, y de los cuellos abiertos) y prosiguio miserable del bien nacido, que va dando pistos a su honra, comiendo mal, y a puerta cerrada, haziendo hipocrita al palillo de dientes, con que sale a la calle despues de no auer comido, cosa q̄ le obligue a limpiarselos. Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde vna legua se le descubre el remiendo del çapato, el trassudor del sombrero la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estomago, todo esto se le renouô a don Quixote en la soltura de sus

puntos

puntos: pero consolose con ver, que Sancho le auia dexado vnas botas de camino, que pensó ponerse otro dia. Finalmẽte el se recostó pẽsatiuo, y pesaroroso, assi de la falta que Sancho le hazia, como de la inreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuera con seda de otra color, que es vna de las mayores señales de miseria, que vn Hidalgo puede dar en el discurso de su prolixa estrecheza. Mató las velas, hazia calor, y no podia dormir, leuantose del lecho, y abrio vn poco la ventana de vna rexa, q̃ daua sobre vn hermoso jardin, y al abrir las sintio, y oyó que andaua y hablaua gente en el jardin pusose a escuchar atentamente, leuantaron la voz los de abaxo, tanto que pudo oyr estas razones.

No me porfies o Emerencia que cante, pues sabes que desde el punto que este forastero entró en este castillo, y mis ojos le miraron, yo no se cantar sino llorar, quanto mas que el sueño de mi señora tiene mas de ligero q̃ de pessado, y no querria q̃ nos hallasse aqui por todo el tesoro del mundo: y puesto caso que durmiesse y no despertasse, en vano seria mi canto, si duerme, y no despierta para oyrle este nueue Eneas, que ha llegado a mis regiones para dexarme escarnida. No des en esso Altisidora amiga, respondieron, que sin duda la Duquessa, y quantos ay en essa casa duermen, sino es el señor de tu coraçon, y el despertador de tu alma, porque aora senti que abria la ventana de la reja de su estancia, y sin duda deue de estar despierto, cãta lastimada mia, en tono baxo, y suaue, al son de tu arpa, y quando la Duquessa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que haze. No está en esso el punto, o Emerẽcia, respondio la Altisidora, sino en que no querria, que mi canto descubriesse mi coraçon, y fuesse juzgada de los q̃ no tienen noticia de las fuerças poderosas de amor por dõzella antojadiza, y liuiana: pero venga lo que viniere, q̃ mas vale verguença en cara, que manzilla en coraçon, y en esto

sintio

sintio tocar vna harpa suauissimamente. Oyẽdo lo qual quedô don Quixote pasmado, porque en aquel instãte se le vinierõ a la memoria las infinitas auenturas semejantes á aquella de ventanas, rejas, y jardines, musicas, requiebros, y desuanecimientos, que en los sus desuanecidos libros de Cauallerias auia leydo, luego imaginô que alguna donzella de la Duquessa estaua del enamorada, y que la honestidad la forçaua a tener secreta su voluntad, temio no le rindiesse, y propuso en su pensamiento el no dexarse vencer, y encomendando se de todo buen animo y buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, determinó de escuchar la musica, y para dar a entender que alli estaua dio vn fingido estornudo, de que no poco se alegrarõ las donzellas, que otra cosa no desseauan, sino que don Quixote las oyesse. Recorrida pues, y afinada la harpa Altisidora dio principio a este romance

O tu que estas en tu lecho,
entre sabanas de olanda
durmiendo a pierna tendida,
de la noche a la mañana.

Cauallero el mas valiente
que l a produzido la Mancha,
mas honesto y mas bendito,
que el oro fino de Arabia.

Oye a vna triste donzella
bien crecida, y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.

Tu buscas tus auenturas,
y agenas desdichas hallas,
das las feridas, y niegas
el remedio de sanarlas.

Dime valeroso jouen,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia,
o en las montañas de Iaca?

Si sierpes te dieron leche?
si a dicha fueron tus amas,
la aspereza de las seluas,
y el horror de las montañas?

Muy bien puede Dulcinea
donzella rolliza y sana,
preciarse de que ha rendido
a vna tigre y fiera braua.

Por

Por esto sera famosa,
desde Henares a Xaramà,
desde el Tajo a Mançanares,
desde Pisuerga hasta Arlãça

Trocàreme yo por ella,
y diera encima vna saya,
de las mas gayadas mias,
que de oro le adornan franjas.

O quien se viera en tus braços,
o sino junto a tu cama,
rascandote la cabeça,
y matandote la caspa.

Mucho pido, y no soy digna
de merced tan señalada,
los pies quisiera traerte,
q̃ a vna humilde esto le basta.

O que de cosias te diera,
que de escarpines de plata,
que de calças de Damasco,
que de herreruelos de olanda.

Que de finissimas perlas,
cada qual como vna agalla,
que a no tener compañeras,
las solas fueran llamadas.

No mires de tu Tarpeya
este incendio que me abrasa,
Neron Manchego del mũdo,
ni le auiues con tu saña.

Niña soy pulzela tierna,
mi edad de quinze no passa,
catorze tengo y tres meses,
te juro en Dios y en mi anima.

No soy renca, ni soy coxa,
ni tengo nada de manca,
los cabellos como lirios,
q̃ en pie por el suelo arrastrã.

Y aunq̃ es mi boca aguileña,
y la nariz algo chata,
ser mis dientes de topacios,
mi belleza al cielo ènsalça.

Mi voz ya ves, si me escuchas,
q̃ a la q̃ es mas dulce yguala,
y soy de dispsicion
algo menos que mediana,

Estas y otras gracias mira,
son despojos de tu aljaua,
desta casa soy donzella,
y Altisidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la malferida Altisidora, y començó el asombro del requirido don Quixote, el qual dãdo vn gran suspiro dixo entresi.

Que

Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de auer donzella que me mire, que de de mi no se enamore? que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar a solas gozar de la incomparable firmeza mia? Que la quereis Reynas? a que la perseguis Emperatrizes, para que la acosays donzellas, de a catorze a quinze años? Dexad, dexad a la miserable que triunfe, se goze, y vfane con la suerte que amor quiso darle, en rendirle mi coraçon y entregarle mi alma. Mirad caterba enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa, y de alfenique, y para todas las demas soy de pedernal: para ellas soy miel, y para vosotras azibar: para mi sola Dulcinea es, la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda, y la bien nacida, y las demas las feas, las necias, las liuianas, y las de peor linage: para ser yo suyo, y no de otra alguna me arrojô la naturaleza al mūdo llore, o cāte Altisidora, desesperese Madama por quien me aporrearon en el castillo del Moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cozido, o asado, limpio, bien criado, y honesto, a pesar de todas las potestades hechizeras de la tierra, y con esto cerrô de golpe la ventana, y despechado y pesaroso, como si le huuiera acontecido alguna grā desgracia se acostô en su lecho, donde le dexaremos por aora, porque nos està llamando el gran Sancho Pança, que quiere dar principio a su famoso Gouierno.

Capitulo XLV. De como el gran Sancho Pança tomò la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar.

O Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acâ, medico acullà, padre de la poesia, inuētor de la musica, tu que siempre sales

(y aunque lo parece) nunca te pones. A ti digo, o Sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre: a ti digo, que me fauorezcas, y alumbres la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gouierno del gran Sancho Pança, que sin ti, yo me siento tibio, desmaçalado, y confuso.

Digo pues, q̃ con todo su acõpañamiento llegô Sãcho a vn lugar de hasta mil vezinos, que era de los mejores que el Duque tenia, dieronle a entender que se llamaua la insula Barataria, o ya porque el lugar se llamaua Baratario, o ya por el barato con que se le auia dado el Gouierno: al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salio el Regimiento del pueblo a recebirle, tocaron las campanas, y todos los vezinos dieron muestras de general alegria, y con mucha pompa le lleuaron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregarõ las llaues del pueblo, y le admitieron por perpetuo Gouernador de la insula Barataria. El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nueuo Gouernador tenia admirada a toda la gente, que el busilis del cuento no sabia, y aun a todos los que los sabian, que eran muchos. Finalmente en sacandole de la Iglesia, le lleuaron a la silla del juzgado, y le sentarõ en ella y el Mayordomo del Duque le dixo, es costumbre antigua en esta insula, señor Gouernador, que el que viene a tomar possession desta famosa insula, está obligado a responder a vna pregunta que se le hiziere, que sea algo intricada, y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma, y toca el pulso del ingenio de su nueuo Gouernador, y assi, o se alegra, o se entristeze con su venida. En tanto que el Mayordomo dezia esto a Sancho, estaua el mirando vnas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su silla estauan escritas, y como el no sabia leer, preguntô, que que eran aquellas pinturas, que en aquella pared estauan: fuele respondido: Señor alli

està escrito y notado el dia en q̃ V.S. tomô possessiõ desta insula, y dize el epitafioo: Oy dia a tãtos de tal mes, y de tal año tomô la possession desta insula el señor dõ Sãcho Pã ça q̃ muchos años la goze. Y a quiẽ llamã dõ Sãcho Pãça? pregũtô Sancho. A V.S. respondio el Mayordomo, q̃ en esta insula no ha entrado otro Pãça, sino el q̃ està sentado en essa silla. Pues aduertid hermano, dixo Sãcho, q̃ yo no tẽgo don, ni en todo mi linage le ha auido, Sancho Pança me llamã a secas, y Sãcho se llamô mi padre, y Sãcho mi aguelo y todos fuerõ Pãças sin añadiduras de dones ni donas, y yo imagino q̃ en esta insula deue de auer mas dones q̃ piedras, pero basta, Dios me entiẽde, y podra ser, q̃ si el Gouierno me dura quatro dias, yo escardarê estos dones, q̃ por la muchedũbre deuẽ de enfadar como los mosquitos. Passe adelãte con su pregũta el señor Mayordomo, q̃ yo responderê lo mejor q̃ supiere, ora se entristezca, o no se entristezca el pueblo. A este instãte entraron en el juzgado dos hõbres, el vno vestido de labrador, y el otro de sastre, porque traìa vna tijeras en la mano, y el sastre dixo: Señor Gouernador, yo y este hõbre labrador venimos ante v.m. en razõ q̃ este buẽ hõbre llegó a mi tiẽda ayer, q̃ yo cõ perdon de los presentes soy sastre examinado, q̃ Dios sea bẽdito, y poniẽdome vn pedaço de paño en las manos, me prgũtô: Señor auria en esto paño harto para hazerme vna caperuza? Yo tãteãdo el paño, le respõdi q̃ si, el deuiose de imaginar, a lo q̃ yo imagino, ê imagine biẽ, q̃ sin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño, fundãdose en su malicia, y en la mala opiniõ de los sastres: y replicome q̃ mirasse si auria para dos: adiuinele el pẽsamiẽto, y dixele, q̃ si, y el, cauallero en su dañada y primera intẽciõ, fue añadiẽdo caperuzas, y yo añadiendo sies, hasta q̃ llegamos a cinco caperuzas, y aora en este punto acaba de venir por ellas, yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura: antes me pide q̃ le pague, o buelua su paño. Es todo esto asi hermano? pregũtó Sãcho. Si señor, respondio el hõbre: pero haga le

v.m.q mueſtre las cinco caperuzas q̃ me ha hecho. De buena gana, reſpõdio el ſaſtre, y ſacãdo encõtinẽte la mano debaxo del herreruelo moſtrô en ella cinco caperuzas pueſtas en las cinco cabeças de los dedos de la mano, y dixo: E aqui las cinco caperuzas, q̃ eſte buẽ hõbre me pide, y en Dios y en mi cõciẽcia, q̃ no me ha q̃dado nada del paño, y yo darê la obra a viſta de veedores del oficio. Todos los preſẽtes ſe rierõ d̃ la multitud de las caperuzas, y del nueuo pleyto. Sãcho ſe puſo a cõſiderar vn poco, y dixo: Pareceme q̃ en eſte pleyto no ha de auer largas dilaciones, ſino juzgar luego a juyzio de buẽ varõ, y aſsi yo doy por ſentẽcia, q̃ el ſaſtre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas ſe lleuẽ a los preſos d̃ la carcel, y no aya mas. Si la ſentẽcia paſſada de la bolſa del ganadero mouio â admiraciõ a los circũſtantes, eſta les prouocó a riſa: pero en fin ſe hizo lo q̃ mãdô el Gouernador, ante el qual ſe preſẽtarõ dos hõbres ancianos, el vno traîa vna cañaheja por baculo, y el ſin baculo dixo: Señor a eſte buẽ hõbre le preſte dias ha 10. eſcudos de oro en oro por hazerle plazer y buena obra, cõ condiciõ q̃ me los boluieſſe, quãdo ſe los pidieſſe, paſſarõſe muchos dias ſin pedirſelos, por no ponerle en mayor neceſsidad de boluermelos, q̃ la que el tenia, quando yo ſe los preſte: pero por parecerme q̃ ſe deſcuydaua en la paga ſe los he pedido vna y muchas vezes, y no ſolamente no me los buelue, pero me los niega, y dize, q̃ nunca tales 10. eſcudos le preſte, y q̃ ſi ſe los preſte, que ya me los ha buelto, yo no tẽgo teſtigos, ni del preſtado, ni de la buelta, porq̃ no me los ha buelto, querria que v.m. le tomaſſe juramẽto, y ſi jurare que me los ha buelto, yo ſe los perdono para aqui, y para delante de Dios. Que dezys vos a eſto buen viejo del baculo? dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: Yo ſeñor cõfieſſo, que me los preſtô, y baxe v.m. eſſa vara, y pues el lo dexa en mi juramento, yo jurarê como ſe los he buelto y pagado real y verdaderamente. Baxô el Gouernador la vara, y en tanto el viejo del bacu-

lo, dio el baculo al otro viejo, que se le tuuiesse en tanto q̃ juraua, como si le embaraçara mucho, y luego puso la mano en la Cruz de la vara, diziendo, que era verdad, que se le auian prestado aquellos diez escudos, que se le pediã: pero que el se los auia buelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello se los boluia a pedir por momentos. Viendo lo qual el gran Gouernador, preguntô al acreedor, que respondia a lo que dezia su contrario, y dixo que sin duda alguna su deudor deuia de dezir verdad, porque le tenia por hombre de bien, y buen Christiano, y que a el se le deuia de auer oluidado el como, y quando se los auia buelto, y q̃ desde alli en adelante jamas le pidiria nada, tornô a tomar su baculo el deudor, y baxando la cabeça se salio del juzgado, visto lo qual Sancho, y q̃ sin mas ni mas se yua, y viendo tãbien la paciencia del demandante, inclinô la cabeça sobre el pecho, y poniẽdose el indice de la mano derecha sobre las cejas, y las narizes, estuuo como pensatiuo vn pequeño espacio, y luego alçô la cabeça, y mandô que le llamassen al viejo del baculo, que ya se auia ydo: truxeronsele, y en viẽdole Sancho, le dixo, dadme buẽ hõbre esse baculo q̃ le he menester. De muy buena gana, respõdio el viejo, e le aqui señor, y pusosele en la mano: tomole Sãcho, y dãdesele al otro viejo, le dixo, andad cõ Dios q̃ ya vais pagado. Yo señor, respõdio el viejo, pues vale esta cañaheja 10. escudos de oro? Si dixo el Gouernador, o sino yo soy el mayor porro del mũdo, y aora se vera, si tẽgo yo caletre para gouernar todo vn Reyno, y mãdó q̃ alli delãte de todos se rõpiesse, y abriesse la caña. Hizose asi, y en el coraçõ della hallarõ 10. escudos en oro, q̃ darõ todos admirados, y tuuierõ a su Gouernador por vn nueuo Salomõ. Preguntarõle de dõde auia colegido, q̃ en aq̃lla cañaheja estauã aq̃llos 10. escudos, y respõdio, q̃ de auerle visto dar el viejo q̃ juraua a su cõtrario aq̃l baculo en tãto q̃ hazia el juramẽto, y jurar q̃ se los auia dado real y verdaderamẽte,

y que

y que en acabando de jurar le tornô a pedir el baculo, le
vino a la imaginacion, que dentro del estaua la paga de lo
que pedian, de donde se podia colegir, que los que gouier-
nan, aunque sean vnos tontos, tal vez los encamina Dios
en sus juyzios, y mas que el auia oydo contar otro caso
como aquel al Cura de su lugar, y que el tenia tan grā me
moria, que a no oluidarsele todo aquello de que queria
acordarse, no huuiera tal memoria en toda la insula. Final
mente el vn viejo corrido, y el otro pagado se fuerō, y los
presentes quedaron admirados, y el que escriuia las pala
bras, hechos, y mouimientos de Sancho no acabaua de de
terminarse, si le tendria, y pondria por tonto, o por discre
to. Luego acabado este pleyto entrô en el juzgado vna
muger asida fuertemente de vn hombre vestido de gana
dero rico, la qual venia dando grandes vozes, diziendo: Iu
sticia señor Gouernador, iusticia, y sino la hallo en la tie-
rra, la yre a buscar al cielo, señor Gouernador de mi ani-
ma, este mal hombre me ha cogido en la mitad desse çam
po, y se ha aprouechado de mi cuerpo, como si fuera tra-
po mal lauado, y desdichada de mi, me ha lleuado lo que
yo tenia guardado mas de veynte y tres años ha, defendien
dolo de Moros, y Christianos, de naturales, y estrāgeros, y
yo siempre dura como vn alcornoque, conseruandome
entera como la salamāquesa en el fuego, o como la lana
entre las çarças: para q̃ este buen hombre llegasse aora cō
sus manos limpias a manosearme. Aun esso está por aueri
guar si tiene limpias, o no las manos este galan, dixo San-
cho, y boluiendose al hombre, le dixo, que dezia, y respon-
dia a la querella de aquella muger, el qual todo turbado
respondio: Señores, yo soy vn pobre ganadero de ganado
de cerda, y esta mañana salia deste lugar de vender, cō per
don se ha dicho, quatro puercos, que me lleuaron de alca
ualas, y socaliñas poco menos de lo que ellos valian: bol-
uiame a mi aldea, tope en el camino a esta buena dueña y

el diablo q̃ todo lo añasca, y todo lo cueze, hizo q̃ yogassemos juntos, paguele lo soficiente, y ella mal cõtenta assio de mi, y no me ha dexado, hasta traerme a este puesto dize q̃ la forçê, y miente para el juramento q̃ hago, o pienso hazer, y esta es toda la verdad sin faltar meaja. Entonces el Gouernador le preguntô, si traîa consigo algun dinero en plata, el dixo que hasta veynte ducados tenia en el seno en vna bolsa de cuero, mandô q̃ la sacasse, y se la entregasse assi como estaua a la querellante, el lo hizo temblando, tomola muger, y haziendo mil zalemas a todos, y rogando a Dios por la vida y salud del señor Gouernador, q̃ assi miraua por las huerfanas menesterosas, y dõzellas, y con esto se salio del juzgado, lleuando la bolsa assida con entrambas manos, aunq̃ primero mirô si era de plata la moneda que lleuaua dentro. A penas salio, quando Sancho dixo al ganadero, q̃ ya se le saltauan las lagrimas, y los ojos y el coraçon se yuan tras su bolsa: Buẽ hõbre yd tras aquella muger, y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y bolued aqui con ella: y no lo dixo a tonto, ni a sordo, porque luego partio como vn rayo, y fue a lo q̃ se le mandaua. Todos los presentes estauã suspẽsos esperãdo el fin de aquel pleyto, y de alli poco boluieron el hõmbre y la muger, mas assidos y aferrados q̃ la vez primera, ella la saya leuãtada, y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitersela, mas no era possible, segun la muger la defendia, la qual daua vozes, diziendo, justicia de Dios, y del mundo; mire v.m. señor Gouernador la poca verguẽça, y el poco temor deste desalmado q̃ en mitad de poblado, y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa q̃ v.m. mãdó darme. Y ha os la quitado, pregũtô el Gouernador Como quitar, respõdio la muger, antes me dexara yo quitar la vida que me quiten la bolsa, bonita es la niña, otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desuenturado y asqueroso, tenazas, y martillos, maços, y escoplos, no seran

bastan-

baſtãtes a ſacarmela de las vñas, ni aun garras de leones; antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tiene razõ, dixo el hõbre, y yo me doy por rendido, y ſin fuerças, y confieſſo q̃ las mias no ſon baſtãtes para quitarſela, y dexola. Entõces el Gouernador dixo a la muger, moſtrad hõrada y valiẽte eſſa bolſa, ella ſe la dio luego, y el Gouernador ſe la boluio al hõbre, y dixo a la esforçada, y no forçada: Hermana mia, ſi el miſmo aliẽto y valor q̃ aueis moſtrado para defender eſta bolſa le moſtrarades, y aun la mitad menos para defender vr̃o cuerpo, las fuerças de Hercules no os hizieran fuerça, andad con Dios, y mucho de en hora mala, y no pareis en toda eſta inſula, ni en ſeys leguas a la redonda, ſo pena de docientos açotes: andad luego digo, churrillera, deſuergonçada, y embaydora, eſpantoſe la muger, y fueſſe cabizbaxa, y mal contenta, y el Gouernador dixo al hõbre: Buen hõbre andad con Dios a vr̃o lugar con vueſtro dinero, y de aqui adelante, ſino le quereis perder, procurad q̃ no os venga a en voluntad de yogar cõ nadie: el hombre le dio las gracias lo peor que ſupo, y fueſſe, y los circunſtantes quedaron admirados de nueuo de los juyzios y ſentencias de ſu nueuo Gouernador. Todo lo qual notado de ſu coroniſta fue luego eſcrito al Duque que con gran deſſeo lo eſtaua eſperando y quedeſe aqui el buen Sancho, que es mucha la prieſſa que nos da ſu amo, alboroçado con la muſica de Altiſidora.

Capitulo XLVI. del temeroſo eſpanto cencerril, y gatuno que recibio don Quixote en el diſcurſo de los amores de la enamorada Altiſidora.

DExemos al grã dõ Quixote embuelto en los pẽſamiẽtos que le auian cauſado la muſica de la enamorada donzella Altiſidora, acoſtoſe con ellos, y como ſi fueran pulgas no le dexaron dormir, ni ſoſſegar vn punto, y juntauãſele los que le faltauan de ſus medias: pero como

es ligero el tiempo, y no ay barranco q̃ le detenga, corrio cauallero en las horas, y con mucha presteza llegô la de la mañana. Lo qual visto por don Quixote, dexô las blandas plumas, y no nada perezoso se vistio su acamuçado vestido, y se calçô sus botas de camino, por encubrir la desgracia de sus medias, arrojose encima su manton de escarlata, y pusose en la cabeça vna montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata, colgô el tahali de sus ombros con su buena y tajadora espada, assio vn gran rosario que consigo cõtino traîa, y con gran prosopopeya, y contoneo salio a la antesala donde el Duque y la Duquessa estauan ya vestidos, y como esperandole, y al passar por vna galeria estauan aposta esperandole Altisidora, y la otra donzella su amiga: y assi como Altisidora vio a don Quixote, fingio desmayarse, y su amiga la recogio en sus faldas, y con gran presteza la yua a desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio, llegandose a ellas, dixo: Ya se yo de que proceden estos accidentes. No se yo de q̃, respondio la amiga, porque Altisidora es la donzella mas sana de toda esta casa, y yo nũca la he sentido vn ay, en quãto ha que la conozco, que mal ayan quantos Caualleros Andantes ay en el mũdo, si es que todos son desagradecidos, vayase vuessa merced señor don Quixote, que no boluera en si esta pobre niña en tanto que vuessa merced aqui estuuiere. A lo que respondio don Quixote, haga vuessa merced señora, que se me ponga vn laud esta noche en mi aposento, que yo consolarê, lo mejor que pudiere, a esta lastimada donzella, que en los principios amorosos los desengaños prestos, suelen ser remedios calificados, y con esto se fue, porque no fuesse notado de los que alli le viessen, no se huuo bien apartado, quando boluiendo en si la desmayada Altisidora, dixo a su compañera, menester sera que se le ponga el laud, que sin duda dõ Quixote quiere darnos musica, y no sera mala, siendo suya. Fueron luego

go a dar cuenta a la Duquessa de lo que passaua, y del laud que pedia don Quixote, y ella alegre sobre modo concerto con el Duque, y con sus donzellas de hazerle vna burla que fuesse mas risueña que dañosa, y con mucho contento esperauã la noche, que se vino tan apriessa como se auia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas platicas con don Quixote, y la Duquessa aquel dia real y verdaderamente despachô a vn page suyo, que auia hecho en la selua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que auia dexado, para que se le embiasse, encargandole le truesse buena relacion de todo lo, que con ella passasse. Hecho esto, y llegadas las onze horas de la noche halló don Quixote vna vihuela en su aposento, templola, abrio la rexa, y sintio que andaua gente en el jardin, y auiẽdo recorrido los trastes de la vihuela, y afinãdola lo mejor que supo, escupio, y remondose el pecho, y luego con vna voz ronquilla, aunque entonada cantò el siguiente romãce, que el mismo aquel dia auia compuesto.

Suelen las fuerças de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuydada.

Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ansias.

Las donzellas recogidas,
que aspiran a ser casadas,
la honestidad es la dote,
y voz de sus alabanças.

Los Andantes Caualleros,
y los que en la Corte andan,
requiebranse con las libres,
con las honestas se casan.

Ay amores de leuante,
que entre huespedes se tratan,
que llegan presto al Poniente,
porque en el partirse acaban.

El amor recien venido,
que oy llegò, y se va mañana,
las imagines no dexa,
bien impressas en el alma

Pintura sobre pintura,
ni se muestra ni señala,
y do ay primera belleza,
la segunda no haze baça.

Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada de modo,
que es impossible borrarla.

La firmeza en los amantes
es la parte mas preciada,
por quiẽ haze amor milagros,
y assi mesmo los leuanta.

Aqui llegaua don Quixote de su canto, a quien estauan escuchando el Duque y la Duquessa, Altisidora, y casi toda la gẽte del castillo, quãdo de improuiso desde encima de vn corredor, q̃ sobre la rexa de dõ Quixote aplomo caia, descolgarõ vn cordel, donde venian mas de cien cerros assidos, y luego tras ellos derramarõ vn grã saco đ gatos, q̃ assi mismo traian cẽcerros menores atados a las colas: fue tã grãde el ruydo de los cencerros, y el mayar de los gatos, q̃ aũque los Duques auiã sido inuentores de la burla, toda via les sobresaltô y temeroso dõ Quixote quedô pasmado, y quiso la suerte q̃ dos, o tres gatos se entraron por la rexa de su estancia, y dãdo de vna parte a otra, parecia q̃ vna regiõ de diablos andaua en ella, apagarõ las velas q̃ en el aposẽto ardiã, y adauã buscãdo por do escaparse: el descolgar y subir del cordel de los grãdes cẽcerros no cessaua la mayor parte de la gẽte del castillo q̃ no sabia la verdad del caso, estaua suspẽsa y admirada. Leuãtose don Quixote en pie, y poniẽdo mano a la espada, començô a tirar estocadas por la rexa, y a dezir a grãdes vozes: afuera malignos encãtadores, afuera canalla hechizeresca, q̃ yo soy dõ Quixote de la Mãcha, cõtra quiẽ no valẽ, ni tienen fuerça vr̃as malas intẽciones, y boluiẽdose a los gatos, q̃ andauã por el aposento les tirô muchas cuchilladas, ellos acudierõ a la rexa, y por alli se salierõ, aunq̃ vno viẽdose tã acosado de las cuchilladas de dõ Quixote le saltô al rostro y le asio de las narizes cõ las vñas, y los diẽtes, por cuyo dolor dõ Quixote comẽçô a dar los mayores gritos q̃ pudo.

do. Oyẽdo lo qual el Duq̃ y la Duqueſſa, y cõſiderãdo lo que podia ſer, cõ mucha preſteza, acudierõ a ſu eſtãcia, y abriẽdo cõ llaue maeſtra, vierõ al pobre Cauallero pugnando cõ todas ſus fuerças, por arrancar el gato de ſu roſtro, entrarõ cõ luzes, y vierõ la deſigual pelea, acudio el Duque a deſpartirla, y dõ Quixote dixo a vozes, no me le quite nadie, dexẽme mano a mano cõ eſte demonio, cõ eſte hechizero, cõ eſte encãtador, q̃ yo le daré a entẽder de mi a el, quiẽ es dõ Quixote de la Mãcha: pero el gato no curãdose deſtas amenazas gruñia y apretaua. Mas en fin el Duq̃ ſe le deſarraygô, y le echô por la rexa: quedô dõ Quixote acribado el roſtro, y no muy ſanas las narizes, aunq̃ muy deſpechado, porq̃ no le auian dexado fenecer la batalla, q̃ tã trabada tenia cõ aq̃l malãdrin encãtador. Hizierõ traer azeyte de Aparicio, y la miſma Altiſidora cõ ſus blanquiſſimas manos le puſo vnas vẽdas por todo lo herido, y al ponerſelas cõ voz baxa le dixo: todas eſtas mal andanças te ſucedẽ empedernido Cauallero, por el pecado de tu dureza y pertinacia: y plega a Dios q̃ ſe le oluide a Sãcho tu eſcudero el açotarſe, porq̃ nunca ſalga de ſu encanto eſta tã amada tuya Dulcinea, ni tu lo gozes, ni llegues a talamo cõ ella, alomenos viuiẽdo yo, q̃ te adoro. A todo eſto no reſpõdio dõ Quixote otra palabra, ſino fue dar vn profundo ſuſpiro, y luego ſe tẽdio en ſu lecho, agradeciẽdo a los Duques la merced, no porq̃ el tenia temor de aq̃lla canalla gateſca, encantadora, y cencerruna, ſino porq̃ auia conocido la buena intencion con q̃ auiã venido a ſocorrerle. Los Duques le dexaron ſoſſegar, y ſe fueron peſaroſos del mal ſucceſſo de la burla, q̃ no creyeron q̃ tan peſada y coſtoſa le ſaliera a dõ Quixote aq̃lla auentura, q̃ le coſtô cinco dias de encerramiento, y de cama, donde le ſucedio otra auentura mas guſtoſa q̃ la paſada, la qual no quiere ſu hiſtoriador contar aora, por acudir a Sãcho Pança q̃ andaua muy ſolicito, y muy gracioſo en ſu Gouierno.

Capitul

Capitulo XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gouierno.

CVENTA la historia, que desde el juzgado lleuaron a Sancho Pança a vn suntuoso palacio adonde en vna grã sala estaua puesta vna real y limpissima mesa, y assi como Sancho entrô en la sala sonaron chirimias, y salieron quatro pages a darle aguamanos, que Sancho recibio con mucha grauedad, cessô la musica, sentose Sancho a la cabecera de la mesa, porq̃ no auia mas de aq̃l assiento, y no otro seruicio en toda ella. Pusose a su lado en pie vn personage, que despues mostrô ser medico, cõ vna varilla de vallena en la mano, leuantarõ vna riquissima y blãca toalla, con q̃ estauan cubiertas las frutas, y mucha diuersidad de platos de diuersos manjares: vno que parecia estudiante echô la bendicion, y vn page puso vn babador randado a Sancho, otro q̃ hazia el oficio de Maestresala llegô vn plato de fruta delante, pero apenas huuo comido vn bocado, quando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandissima celeridad: pero el Maestresala le llegô otro, de otro mãjar, yua a prouarle Sancho, pero antes que llegasse a el, ni le gustasse ya la varilla auia tocado en el, y vn page alçadole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho quedô suspenso, y mirando a todos, preguntô si se auia de comer aquella comida como juego de Maessecoral. A lo qual respondio el de la vara, no se ha de comer señor Gouernador, sino como es vso y costumbre en las otras insulas dõde ay Gouernadores, yo señor soy medico, y estoy asalariado en esta insula para serlo de los Gouernadores della, y miro por su salud, mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexion del Gouernador, para acertar a curarle, quando cayere enfermo, y

lo principal que hago, es afsiftir a fus comidas, y cenas, y a dexarle comer de lo q̃ me parece que le cõuiene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y fer nociuo al eftomogo, y afsi mandê quitar el plato de la fruta, por fer demafiadamente humeda, y el plato del otro manjar tambien le mandê quitar, por fer demafiadamente caliente, y tener muchas efpecies, que acrecientan la fed, y el que mucho beue mata y confume el humedo radical, donde confifte la vida. Deffa manera aquel plato de perdizes que eftâ alli afadas, y a mi parecer bien fazonadas, no me haran algun daño. A lo que el medico refpondio: effas no comera el feñor Gouernador, en tanto que yo tuuiere vida. Pues porque, dixo Sãcho. Y el medico refpondio, porque nueftro maeftro Hipocrates, norte y luz de la medicina en vn Aforifmo fuyo dize: Omnis faturatio mala perdizes autem pefsima: Quiere dezir, toda hartazga es mala: pero la de las perdizes malifsima. Si effo es afsi, dixo Sancho vea el feñor Doctor de quantos manjares ay en efta mefa, qual me harâ mas prouecho y qual menos daño, y dexeme comer del, fin que me le apalee: porque por vida del Gouernador, y afsi Dios me le dexe gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pefe al feñor Doctor, y el mas me diga, antes fera quitarme la vida que aumentarmela. V. m. tiene razon feñor Gouernador, refpondio el medico, y afsi es mi parecer, que v. m. no coma de aquellos conejos guifados que alli eftan, porque es manjar peliagudo, de aquella ternera, fino fuera afada, y en adobo, aũ fe pudiera prouar: pero no ay para que. Y Sãcho dixo, aquel platonazo que eftâ mas adelante vahando, me parece, que es olla podrida, que por la diuerfidad de cofas q̃ en las tales ollas podridas ay no podre dexar de topar con alguna que me fea de gufto y de prouecho. Abfit, dixo el medico, vaya lexos de nofotros tã mal penfamiento, no ay cofa en el mundo de peor manteni-

miento

miento que vna olla podrida, allá las ollas podridas para los Canonigos, o para los Retores de Colegios, o para las bodas labradorescas, y dexen nos libres las mesas de los Gouernadores, dōde ha de assistir todo primor, y toda atildadura. y la razon es, porque siempre, y a do quiera, y de quien quiera son mas estimadas las medicinas simples, q̃ las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas si, alterādo la cantidad de las cosas de que son compuestas, mas lo que yo se que ha de comer el señor Gouernador aora, para conseruar su salud, y corroborarla es vn ciēto de cañutillos de suplicaciones, y vnas tajadicas subtiles de carne de membrillo, que le assienten el estomago, y le ayuden a la digestion. Oyendo esto Sancho, se arrimó sobre el espaldar de la silla, y miró de hito en hito al tal medico, y con voz graue le preguntó, como se llamaua, y donde auia estudiado. A lo que el respondio, yo señor Gouernador me llamo el Doctor Pedro Rezio, de Aguero, y soy natural de vn lugar llamado Tirteafuera, q̃ está entre Caraquel y Almodobar del Cāpo a la mano derecha, y tēgo el grado de Doctor por la Vniuersidad de Osuna. A lo q̃ respondio Sancho todo encendido en colera, pues señor Doctor Pedro Rezio de mal Aguero natural de Triteafuera, lugar q̃ está a la derecha mano, como vamos de Caraquel á Almodobar del Cāpo, graduado en Osuna, quitescme luego delāte, sino voto al Sol, q̃ tome vn garrote, y q̃ a garrotazos, començando por el, no me ha de quedar medico en toda la insula, alomenos de aquellos q̃ yo entienda que son ignorantes, q̃ a los medicos sabios, prudētes, y discretos los pondre sobre mi cabeça y los hōrarê como a personas diuinas, y bueluo a dezir, q̃ se me vaya Pedro Rezio de aqui, sino tomarê esta silla, dōde estoy sentado, y se la estrellare en la cabeça, y pidāmelo en residēcia, q̃ yo me descargare, con dezir, que hize seruicio a Dios en matar a vn mal medico verdugo de la Republica, y dē

me

me de comer,o sino tomēse suGouierno,q́ oficio q̄ no da de comer a su dueño,no vale dos habas. Alborotose elDo ctor viēdo tā colerico alGouernador,y quiso hazer tirse afuera de la sala,sino q́ en aq̄l instāte sonó vna corneta de posta en la calle,y assomādose el Maestresala a la vētana, boluio diziēdo,correo viene delDuque mi señor,algū des pacho deue de traer de importācia.Entrô el correo sudan do,y asustado,y sacando vn pliego del seno,le puso en las manos del Gouernador,y Sācho le puso en las del Mayor domo,a quiē mādô leyesse el sobreescrito q̄dezia asi.A dō Sācho Pāça Gouernador de la insula Barataria en su pro pia mano,o en las d̄ su Secretario.Oyēdo lo qual Sācho, dixo,quiē es aqui mi Secretario:y vno de los q̄ presētes es tauā respōdio,yo señor,porq̄ se leer,y escriuir, y soy Viz cayno.Cō essa añadidura,dixo Sācho,biē podeis serSecre tario del mismo Emperador,abrid esse pliego, y mirad lo que dize.Hizolo asi el rezien nacido Secretario ,y auien do leydo lo que dezia,dixo, que era negocio para tratarle a solas.Mādô Sancho despejar la sala,y que no quedassen en ella sino el Mayordomo,y el Maestresala, y los demas y el medico se fueron,y luego el Secretario leyô la carta, que asi dezia.

A mi noticia ha llegado,señor dō Sācho Pāça, que vnos enemigos mios,y dessa insula la han de dar vn asalto furio so no se que noche,conuiene velar y estar alerta, porque no le tomen desapercebido:se tambien por espias verdade ras,que han entrado en esse lugar quatro personas disfra çadas para quitaros la vida,porque se temen de vuestro in genio abrid el ojo,y mirad quien llega â hablaros,y no co mais de cosa que os presentaren,yo tendre cuydado de so correros,si os vieredes en trabajo,y en todo hareis como se espera de vr̃o entendimiento.Deste lugar a 16.de Agos to a las 4.de la mañana.Vr̃o amigo el Duque.Quedô ato nito Sācho,y mostraro q̄darlo asi mismo los circūstātes,

y bol-

y boluiendose al Mayordomo le dixo, lo que agora se ha de hazer, y ha de ser luego, es meter en vn calaboço al Dotor recio, porque si alguno me ha de matar a de ser el, y de muerte adminicula, y pessima, como es la de la hambre. Tambien dixo el Maestresala, me parece a mi, que vuessa merced no coma de todo lo que està en esta mesa, porque lo han presenrado vnas monjas, y como suele dezirse, de tras de la Cruz està el diablo. No lo niego, respondio Sancho, y por aora denme vn pedaço de pã, y obra de quarro libras de vuas, que en ellas no podra venir veneno, porq̃ en efecto no puedo passar sin comer, y si es que hemos de estar pronros para estas batallas que nos amenazan, menester sera estar bien mantenidos, porque tripas lleuan coraçon, que no coraçon tripas, y vos Secretario respondedal Duque mi señor, y dezidle, que se cumplira lo que manda, como lo manda, sin faltar punto, y dareys de mi parte vn besa manos a mi señora la Duquessa, y que le suplico, no se le oluide de embiar con vn propio mi carta, y mi lio a mi muger Teresa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuydado de escriuirla con todo lo que mis fuerças alcançaren, y de camino podeys encaxar vn besa manos a mi señor don Quixote de la Mancha, porque vea, que soy pan agradecido, y vos como buen Secretario, y como buen Vizcayno, podeys añadir todo lo q̃ quisieredes, y mas viniere a cuenro, y alcense estos manteles, y denme a mi de comer, que yo me auendre con quanras espias y matadores, y encantadores vinieren sobre mi y sobre mi Insula. En esto entro vn page, y dixo, aqui està vn labrador negociante, que quiere hablar à V.S. en vn negocio, segun el dize, de mucha importãcia. Estraño caso es este, dixo Sancho, destos negociantes, es possible, que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar: por ventura los que gouernamos, los que somos juezes,

no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dexen descansar el tiempo que la necessidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra marmol. Por Dios y en mi conciencia, que si me dura el Gouierno (que no durarâ segun se me trasluze) que yo ponga en pretina a mas de vn negociāte. Agora dezid a esse buen hombre que entre: pero aduiertase primero, no sea alguno de los espias, o matador mio. No señor, respondio el page, porque parece vna alma de cantaro, y yo se poco, o el es tan bueno como el buen pan, no ay que temer dixo el Mayordomo, que aqui estamos todos. Seria possible, dixo Sancho, Maestresala, que agora que no estâ aqui el Doctor Pedro Rezio, que comiesse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuesse vn pedaço de pā, y vna cebolla. Esta noche a la cena se satisfarâ la falta de la comida, y quedara V.S. satisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga, respondio Sancho, y en esto entrô el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se le echaua de ver, que era bueno, y buena alma. Lo primero que dixo fue, quien es aqui el señor Gouernador? Quien ha de ser, respondio el Secretario, sino el que estâ sentado en la silla. Humillome pues a su presencia, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidio la mano, para besarsela, negosela Sancho, y mandô que se leuantase, y dixesse lo que quisiesse. Hizolo assi el labrador, y luego dixo: Yo señor soy labrador, natural de Miguel Turra, vn lugar que estâ dos leguas de Ciudareal. Otro Tirteafuera tenemos, dixo Sancho, dezid hermano, que lo que yo os se dezir es, que se muy bien a Miguel Turra, y que no estâ muy lexos de mi pueblo. Es pues el caso señor, prosiguio el labrador, que yo por la misericorda de Dios soy casado en paz y en haz de la san Yglesia Catolica Romana, tengo dos hijos estudiantes, que el me-

nor estudia para Bachiller, y el mayor para Licenciado, soy viudo, porque se murio mi muger, o por mejor dezir me la matô vn mal medico, que la purgô, estando preñada, y si Dios fuera seruido que saliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le pusiere a estudiar para Doctor, porque no tuuiera inuidia a sus hermanos el Bachiller y el Licenciado. De modo, dixo Sancho, que si vuestra muger no se huuiera muerto, o la huuieran muerto, vos no fuerades agora viudo? No señor en ninguna manera, respondio el labrador. Medrados estamos, replicô Sancho, adelante hermano, que es hora de dormir, mas q̃ de negociar. Digo pues, dixo el labrador, que este mi hijo que ha de ser Bachiller, se enamorô en el mesmo pueblo de vna donzella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquissimo, y este nõbre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porq̃ todos los deste linage son perlaticos, y por mejorar el nõbre los llaman Perlerines, aunq̃ si va dezir la verdad, la donzella es como vna perla Oriental, y mirada por el lado derecho parece vna flor del campo, por el yzquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, q̃ se le saltô de viruelas y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dizen los que la quieren bien, q̃ aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes Es tan limpia, que por no ensuziar la cara, trae las narizes como dizẽ arremangadas, que no parece sino q̃ van huyendo de la boca, y con todo esto parece bien por estremo, porque tiene la boca grande, y a no faltarle diez, o doze dientes, y muelas, pudiera passar, y echar raya entre las mas bien formadas: de los labios no tẽgo que dezir, porque son tan sutiles, y delicados, que si se vsaran aspar labios, pudieran hazer dellos vna madexa: pero como tienen diferente color de la que en los labios se vsa, comunmente, parecen milagrosos, porque son jaspeados de azul y verde, y auerengenado, y perdoneme el

señor Gouernador, si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero biẽ, y no me parece mal. Pintad lo q̃ quisieredes, dixo Sancho, que yo me voy recreando en la pintura; y si huuiera comido, no huuiera mejor postre para mi, que vuestro retrato. Esso tengo yo por seruir, respondio el labrador: pero tiempo vendra en que seamos, si aora no somos, y digo señor, que si pudiera pintar su gentileza, y la altura de su cuerpo fuera cosa de admiracion: pero no puede ser, a causa de que ella està agouiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo esso se echa bien de ver, que si se pudiera leuantar diera con la cabeça en el techo, y ya ella huuiera dado la mano de esposa a mi Bachiller, sino q̃ no la puede estender, que està añudada y con todo en las vñas largas y acanaladas se muestra su bondad y buena hechura. Està bien, dixo Sancho, y hazed cuenta hermano, q̃ ya la aueis pintado de los pies a la cabeça, que es lo que quereis aora, y venid al punto sin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras? Querria señor, respondio el labrador, q̃ v.m. me hiziesse merced de darme vna carta de fauor para mi consuegro, suplicandole, sea seruido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza, porque para dezir la verdad señor Gouernador mi hijo es endemoniado, y no ay dia q̃ tres, o quatro vezes no le atormenten los malignos espiritus, y de auer caydo vna vez en el fuego tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos, y manãtiales: pero tiene vna condicion de vn Angel, y sino es que se aporrea, y se da de puñadas el mesmo a si mesmo, fuera vn bendito. Quereis otra cosa buen hombre? replicò Sancho. Otra cosa querria, dixo el labrador, si no que no me atreuo a dezirlo: pero vaya que en fin no se me ha de podrir en el pecho, pegue, o no pegue. Digo señor, que querria, que vuessa merced me diesse trecien-

cientos y ſeyſcientos ducados para ayuda la dote de mĩ Bachiller, digo para ayuda de poner ſu caſa, porq̃ en fin hã de viuir por ſi, ſin eſtar ſugetos a las impertinencias de los ſuegros. Mirad ſi quereys otra coſa, dixo Sancho, y no la dexeis de dezir por empacho, ni por verguença. No por cierto, reſpondio el labrador, y a penas dixo eſto, quando leuantandoſe en pie el Gouernador, aſsio de la ſilla en que eſtaua ſentado, y dixo: Voto a tal don patan ruſtico y mal mirado, q̃ ſino os apartays, y aſcõdeis luego de mi preſencia, q̃ cõ eſta ſilla os rompa, y abra la cabeça, hideputa vellaco, pintor del meſmo demonio, y a eſtas horas te vienes a pedirme ſeyſcientos ducados, y donde los tengo yo hediondo, y porque te los auia de dar, aunque los tuuiera ſocarron y mẽtecato? y que ſe me da a mi de Miguel Turra, ni de todo el linage de los Perlerines. Va de mi digo, ſino por vida del Duque mi ſeñor, que haga lo que tengo dicho tu no deues de ſer de Miguel Turra, ſino algun ſocarron, que para tentarme te ha embiado aqui el infierno: dime deſalmado, aun no ha dia y medio que tengo el Gouierno, y ya quieres que tenga ſeyſcientos ducados? Hizo de ſeñas el Maeſtreſala al labrador que ſe ſalieſſe de la ſala, el qual lo hizo cabizbaxo, y al parecer temeroſo, de que el Gouernador no executaſſe ſu colera, que el vellacon ſupo hazer muy bien ſu oficio: pero dexemos con ſu colera a Sancho, y andeſe la paz en el corro, y boluamos a don Quixote que le dexamos vendado el roſtro, y curado de las gateſcas heridas, de las quales no ſanò en ocho dias, en vno de los quales le ſucedio lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualid, y verdad que ſuele contar las coſas deſta hiſtoria por minimas que ſean.

Capitulo XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquessa con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.

ADemas estaua mohino, y malencolico el mal ferido don Quixote, vendado el rostro y señalado no por la mano de Dios, sino por las vñas de vn gato desdichas anejas a la Andante Caualleria, seys dias estuuo sin salir en publico, en vna noche de las quales, estando despierto y desuelado, pensando en sus desgracias, y en el perseguimiento de Altisidora, sintio, que con vna llaue abrian la puerta de su aposento, y luego imagino, que la enamorada donzella venia para sobresaltar su honestiad, y ponerle en condiciõ de faltar a la fee que guardar deuia a su señora Dulcinea del Toboso no (dixo creyendo a su imaginacion, y esto cõ voz que pudiera ser oyda) no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra para que yo dexe de adorar la que tẽgo grauada y estampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas escondido de mis entrañas, ora estês, señora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo telas de oro, y sirgo compuestas, ora te tenga Merlin, o Montesinos, donde ellos quisierẽ, q̃ adonde quiera eres mia, y a do quiera he sido yo, y he de ser tuyo. El acabar estas razones, y el abrir de la puerta fue todo vno. Pusose en pie sobre la cama embuelto de arriba abaxo en vna colcha de raso amarillo, vna galocha en la cabeça, y el rostro y los vigotes vendados, el rostro por los aruños, los vigotes, porque no se le desmayassen y cayessen, en el qual trage parecia la mas extraordinaria fantasma que se pudiera pensar. Clauô lõs ojos en la puerta, y quando esperaua ver entrar por ella a la rendida y lastimada Altisidora, vio entrar a vna reuerendissima dueña con

vnas tocas blancas repulgadas, y luengas tanto, que la cubrian y enmantauan desde los pies a la cabeça. Entre los dedos de la mano yzquierda traia vna media vela encendida, y con la derecha se hazia sombra, porque no le diesse la luz en los ojos, a quien cubrian vnos muy grandes antojos, venia pisando quedito, y mouia los pies blandamente. Mirola don Quixote desde su atalaya, y quando vio su adeliño, y notó su silencio, pensô que alguna bruja, o maga venia en aquel trage, ha hazer en el alguna mala fechuria, y començô a santiguarse con mucha priessa. Fuesse llegando la vision, y quando llegô a la mitad del aposento, alçô los ojos, y vio la priessa con que se estaua haziendo Cruzes don Quixote, y si el quedô medroso en ver tal figurà, ella quedô espantada en ver la suya, porque assi como le vio tan alto, y tan amarillo con la colcha y con las vendas, que le desfigurauan, dio vna gran voz diziendo: Iesus, que es lo que veo, y con el sobresalto se le cayô la vela de las manos, y viendose a escuras, boluio las espaldas para yrse, y con el miedo tropeçô en sus faldas, y dio consigo vna gran cayda. Don Quixote temeroso, començô a dezir: conjurote fantasma, o lo que eres, que me digas, quien eres, y q̃ me digas, que es lo que de mi quieres si eres alma en pena, dimelo, que yo harê por ti todo quanto mis fuerças alcançaren, porq̃ soy Catolico Christiano, y amigo de hazer bien a toda el mundo, q̃ para esto tome la ordẽ de la Caualleria Andante q̃ professo (cuyo exercicio aun hasta hazer bien a las animas de purgatorio se estiende.) La brumada dueña q̃ oyô cõjurarse, por su temor, coligio el de dõ Quixote, y cõ voz afligida y baxa le respõdio: Señor dõ Quixote (si es q̃ a caso v.m. es dõ Quixote) yo no soy fantasma, ni visiõ, ni alma de purgatorio, como v.m. deue de auer pẽsado, sino doña Rodriguez la dueña de honor de mi señora la Duquessa, q̃ cõ vna necessidad, de aq̃llas q̃ v.m. suele remediar, a v.m. vẽgo. Digame seño

ra doña Rodriguez, dixo don Quixote, por vẽtura viene v.m. ha hazer alguna terceria? porq̃ le hago saber q̃ no soy ḏ prouecho para nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso. Digo en fin señora doña Rodriguez, q̃ como v.m. salue y dexe a vna parte todo recado amoroso, puede boluer a encẽder su vela, y buelua y departiremos ḏ todo lo q̃ mas mãdare, y mas en gusto le viniere saluãdo, como digo, todo incitatiuo mẽlindre. Yo recado de nadie señor mio, respondio la dueña, mal me conoce v.m. si q̃ aũ no estoy en edad tã prolõgada, q̃ me acoja a semejãtes niñerias, pues Dios loado mi alma mẽ tẽgo en las carnes, y todos mis dientes, y muelas en la boca, amen de vnos pocos q̃ me han vsurpado vnos catarros, q̃ en esta tierra de Aragon son tan ordinarios: pero espereme v, m. vn poco saldre a encẽder mi vela, y bolverê en vn instante a cõtar mis cuytas, como a remediador de todas las del mũdo, y sin esperar respuesta, se salio del aposento, donde quedô don Quixote sossegado, y pensatiuo esperandola: pero luego le sobreuinieron mil pensamientos acerca de aquella nueua auentura, y pareciale ser mal hecho, y peor pensado, ponerse en peligro de romper a su señora la fee prometida, y deziase a si mismo, quien sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querra engañarme agora con vna dueña lo que no ha podido con Emperatrizes, Reynas, Duquessas, Marquessas, ni Condessas, que yo he oydo dezir muchas vezes, y a muchos discretos, que si el puede antes os la darâ roma que aguileña: y quien sabe, si esta soledad, esta ocasion, y este silencio despertara mis desseos que duermen, y harân, que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropeçado, y en casos semejantes, mejor es huyr, que esperar la batalla: pero yo no deuo de estar en mi juyzio, pues tales disparates digo, y pienso, que no es possible, que vna dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mouer, ni leuantar pensa-

miento lasciuo en el mas desalmado pecho del mundo: por ventura ay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? Por ventura ay dueña en el orbe que dexe de ser impertinente, frunzida, y melindrosa? Afuera pues caterba dueñesca inutil para ningun humano regalo. O quan bien hazia aquella señora, de quien se dize, que tenia dos dueñas de bulto con sus antojos, y almohadillas al cabo de su estrado, como que estauan labrando, y tanto le seruian para la autoridad de la sala aquellas estatuas, como las dueñas verdaderas, y diziendo esto, se arrojô del lecho con intencion de cerrar la puerta, y no dexar entrar a la señora Rodriguez, mas quando la llegô a cerrar, ya la señora Rodriguez boluia encendida vna vela de cera blanca, y quando ella vio a don Quixote de mas cerca embuelto en la colcha con las vendas galocha, o becoquin, temio de nueuo, y retirandose atras como dos pasos, dixo: Estamos seguras señor Cauallero, porque no tengo a muy honesta señal auerse vuessa merced leuantado de su lecho. Esso mesmo es bien que yo pregunte, señora, respondio don Quixote, y assi pregunto, si estarê yo seguro de ser acometido y forçado. De quiẽ, o â quien pedis señor Cauallero essa seguridad, respondio la dueña. A vos, y de vos la pido, replicô don Quixote, porque, ni yo soy de marmol, ni vos de bronze, ni aora son las diez del dia, sino media noche, y aun vn poco mas, segun imagino, y en vna estancia mas cerrada y secreta, que lo deuio de ser la cueua, donde el traydor y atreuido Eneas gozô a la hermosa y piadosa Dido: pero dadme señora la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen essas reuerendissimas tocas; y diziẽdo esto, besô su derecha mano, y le assio de la suya, que ella le dio con las mesmas ceremonias. Aqui haze Cide Hamete vn parentesis, y dize, que por Mahoma que diera por ver yr a los dos assi assidos y trauados desde la puer

ta al lecho la mejor almalafa de dos que tenia. Entrose en fin don Quixote en su lecho, y quedose doña Rodriguez sentada en vna silla, algo desuiada de la cama, no quitando se los antojos ni la vela. Don Quixote se acorrucó y se cubrio todo, no dexando mas de el rostro descubierto, y auiẽdose los dos sossegado, el primero que rompio el silencio fue don Quixote, diziendo: Puede vuessa merced aora mi señora doña Rodriguez descoserse y desbuchar todo aquello que tiene dentro de su cuytado coraçõ, y lastimadas entrañas, que sera de mi escuchada con castos oydos, y socorrida con piadosas obras. Assi lo creo yo, respondio la dueña que de la gentil y agradable presencia de vuessa merced no se podia esperar, sino tan Christiana respuesta. Es pues el caso, señor don Quixote, que aũque vuessa merced me vee sentada en esta silla y en la mitad del Reyno de Aragon, y en habito de dueña aniquilada y assendereada, soy natural de las Asturias de Ouiedo, y de linage que atrauiessan por el muchos de los mejores de aquella Prouincia: pero mi corta suerte, y el descuydo de mis padres que empobrecieron antes de tiempo, sin saber como, ni como no, me truxeron a la Corte a Madrid donde por biẽ de paz, y por escusar mayores desuenturas, mis padres me acomodaron a seruir de donzella de labor a vna principal señora, y quiero hazer sabidor a vuessa merced, que en hazer vaynillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dexaron siruiendo, y se boluieron a su tierra, y de alli a pocos años se deuieron de yr al cielo, porque eran ademas buenos, y Catolicos Christianos, quedê huerfana, y atenida al miserable salario, y a las angustiadas merces que a las tales criadas se suele dar en palacio, y en este tiempo, sin que diesse yo ocasion a ello, se enamoró de mi vn escudero de casa, hombre ya en dias, barbudo, y apersonado, y sobre todo Hidalgo como el Rey: porque era Montañes, no tratamos

mos tan secretamente nuestros amores, que no viniessen a noticia de mi señora la qual por escusar dimes y direres nos casó en paz, y en haz de la sāta madre Iglesia Catolica Romana, de cuyo matrimonio nacio vna hija para rematar con mi ventura, si alguna tenia, no porque yo muriesse del parto, que le tuue derecho, y en sazon, sino porque desde alli a poco murio mi esposo de vn cierto espanto que tuuo, que a tener aora lugar, para contarle, yo se que v.m. se admirara, y en esto començó a llorar tiernamente, y dixo: perdoneme v.m. señor dō Quixote, q̄ no va mas en mi mano, porque todas las vezes que me acuerdo de mi mal logrado, se me arrasan los ojos de lagrimas. Valame Dios, y con que autoridad lleuaua a mi señora a las ancas de vna poderosa mula negra como el mismo azauache que entonces no se vsauan coches, ni sillas, como agora dizen que se vsan, y las señoras yuan a las ancas de sus escuderos, esto alomenos no puedo dexar de contarlo, porque se note la criança y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo estrecha, venia a salir por ella vn Alcalde de Corte con dos Alguaziles delante, y assi como mi buen escudero le vio, boluio las riendas a la mula, dādo señal de boluer â acompañarle, mi señora que yua a las ancas con voz baxa le dezia, que hazeys desuenturado, no veys que voy aqui? El Alcalde de comedido detuuo la rienda al cauallo, y dixole: seguid señor vuestro camino, que yo soy el que deuo acompañar a mi señora doña Casilda, que assi era el nombre de mi ama. Toda via porfiaua mi marido con la gorra en la mano, ha querer yr acompañando al Alcalde, viendo lo qual mi señora llena de colera, y enojo, sacô vn alfiler gordo, o creo que vn punzon del estuche, y clauoselo por los lomos, de manera que mi marido dio vna gran voz, y torcio el cuerpo, de suerte que dio con su seño-

ra en el ſuelo. Acudieron dos lacayos ſuyos a leuantarla, y lo miſmo hizo el Alcalde, y los Alguaziles, alborotoſe la puerta de Guadalajara, digo la gente valdia que en ella eſtaua. Vinoſe a pie mi ama y mi marido acudio en caſa de vn Barbero, diziendo, que lleuaua paſſadas de parte a parte las entrañas. Diuulgoſe la corteſia de mi eſpoſo, tanto que los muchachos le corrian por las calles, y por eſto, y porque el era algun tanto corto de viſta, mi ſeñora la Duqueſſa le deſpidio, de cuyo peſar ſin duda alguna tengo para mi, que ſe le cauſô el mal de la muerte, quedê yo viuda, y deſamparada, y con hija acueſtas, que yua creciendo en hermoſura como la eſpuma de la mar. Finalmente como yo tuuieſſe fama de gran labrandera, mi ſeñora la Duqueſſa, que eſtaua rezien caſada con el Duque mi ſeñor, quiſo traerme conſigo a eſte Reyno de Aragon, y a mi hija ni mas ni menos, adonde yendo dias, y viniendo dias, crecio mi hija, y con ella todo el donayre del mundo, canta como vna calandria, dança como el penſamiento, bayla como vna perdida, lee, y eſcriue como vn maeſtro de eſcuela, y cuenta como vn auariento, de ſu limpieza no digo nada, que el agua que corre no es mas limpia, y deue de tener agora, ſi mal no me acuerdo, diez y ſeys años, cinco meſes y tres dias, vno mas o menos. En reſolucion deſta mi muchacha ſe enamorô vn hijo de vn labrador riquiſsimo, que eſtâ en vna aldea del Duque mi ſeñor, no muy lexos de aqui: en efecto no ſe como ni como no, ellos ſe juntaron, y debaxo de la palabra de ſer ſu eſpoſo, burlô a mi hija, y no ſe la quiere cumplir, y aunque el Duque mi ſeñor lo ſabe, porque yo me he quexado a el, no vna, ſino muchas vezes, y pedidole, mandê, que el tal labrador ſe caſe con mi hija, haze orejas de mercader, y a penas quiere oyrme, y es la cauſa, que como el padre del burlador es tan rico, y le

preſta

presta dineros, y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontẽtar, ni dar pesadũbre en ningun modo. Querria pues, señor mio, que vuessa merced tomasse a cargo el deshazer este agrauio, o ya por ruegos, o ya por armas, pues segun todo el mundo dize, vuessa merced nacio en el para deshazerlos, y para endereçar los tuertos, y amparar los miserables, y pongasele a vuessa merced por delãte la horfandad de mi hija, su gẽtileza, su mocedad con todas las buenas partes que he dicho q̃ tiene: que en Dios y en mi conciencia, que de quantas donzellas tiene mi señora, que no ay ninguna que llegue a la suela de su çapato, y que vna que llaman Altisidora, que es la que tienen por mas desembuelta, y gallarda, puesta en cõparacion de mi hija, no la llega con dos leguas, porq̃ quiero, que sepa vuessa merced, señor mio, que no es todo oro lo que reluze porque esta Altisidorilla tiene mas de presuncion que de hermosura, y mas de desembuelta que de recogida, a demas que no está muy sana, que tiene vn cierto aliento cansado, que no ay sufrir el estar jũto a ella vn momento, y aun mi señora la Duquessa, quiero callar, que se suele dezir, que las paredes tienẽ oydos. Que tiene mi señora la Duquessa por vida mia, señora doña Rodriguez, preguntó don Quixote. Con esse conjuro, respondio la dueña, no puedo dexar de responder a lo que se me pregunta, con toda verdad. Vee vuessa merced, señor dõ Quixote, la hermosura de mi señora la Duquessa aquella tez de rostro, que no parece sino de vna espada acicalada y tersa, aquellas dos mexillas de leche, y de carmin que en la vna tiene el Sol, y en la otra la Luna, y aquella gallardia con que va pisando, y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde passa. Pues sepa vuessa merced, q̃ lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas por donde se desagua todo el mal humor, de quien dizen los medicos

dicos q̃ está llena. Santa Maria, dixo dõ Quixote, y es posible que mi señora la Duquessa tenga tales desaguaderos, no lo creyera, si me lo dixerã frayles Descalços: pero pues la señora doña Rodriguez lo dize, deue de ser assi: pero tales fuentes, y en tales lugares no deuen de manar humor, sino ambar liquido. Verdaderamẽte q̃ aora acabo de creer que esto de hazerse fuentes deue de ser cosa importãte para salud. A penas acabô de don Quixote de dezir esta razon, quando con vn gran golpe abrieron las puertas del aposento, y del sobresalto del golpe se le cayô a doña Rodriguez la vela de la mano, y quedô la estancia como boca de lobo, como suele dezirse, luego sintio la pobre dueña, q̃ la assian de la garganta con dos manos tan fuertemẽte q̃ no la dexauan gañir, y q̃ otra persona con mucha presteza sin hablar palabra le alçaua las faldas, y con vna al parecer chinela le començô a dar tãtos açotes, que era vna compassion, y aunq̃ don Quixote se la tenia, no se meneaua del lecho, y no sabia, q̃ podia ser aquello, y estauase quedo y callando, y aun temiendo, no viniesse por el la tanda, y tunda açotesca, y no fue vano su temor, porque en dexãdo molida a la dueña los callados verdugos (la qual no osaua quexarse) acudieron a don Quixote, y desemboluiendole de la sabana, y de la colcha le pellizcaron tan amenudo, y tan reziamente, que no pudo dexar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable, duró la batalla casi media hora, salieronse las fantasmas, recogio doña Rodriguez sus faldas, y gimiendo su desgracia se salio por la puerta a fuera, sin dezir palabra a don Quixote, el qual doloroso y pellizcado, confuso, y pensatiuo se quedo solo, dõde le dexaremos dessoso de saber, quiẽ auia sido el peruerso encantador que tal le auia puesto: pero ello se dira a su tiempo, que Sancho Pança nos llama, y el buen concierto de la historia lo pide.

Capitulo

Capitulo XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança rondando su insula.

DEXEMOS al gran Gouernador enojado y mohino con el labrador pintor, y socarron, el qual industriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque se burlauã de Sancho: pero el se las tenia tiesas a todos, maguera tonto, bronco, y rollizo, y dixo a los que con el estauan, y al Doctor Pedro Rezio, que como se acabó el secreto de la carta del Duque, auia buelto a entrar en la sala. Aora verdaderamente que entiendo que los Iuezes y Gouernadores deuen de ser, o han de ser de bronze, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas, y â todos tiempos quieren que los escuchen, y despachen, atẽdiendo solo a su negocio, venga lo que viniere, y si el pobre del juez no los escucha, y despacha, o porque no puede, o porque no es aquel el tiempo diputado, para darles audiencia, luego les maldizen, y murmuran, y les roen los huessos, y aun les deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato no te apresures, espera sazon y coyuntura para negociar, no vengas a la hora del comer, ni a la del dormir, que los juezes son de carne y de huesso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mia, merced al señor Doctor Pedro Rezio Tirteafuera, que está delante, que quiere que muera de hambre, y afirma, que esta muerte es vida, que assi se la dê Dios a el, y a todos los de su ralea, digo a la de los malos medicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen. Todos los que conocian a Sancho Pança se admirauan, oyendole hablar tan elegantemente, y no sabian a que atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graues, ô adouan, o entorpecen los entendimientos. Finalmẽte el Doctor Pedro Rezio Aguero de Tirteafuera prome-

tio

rio de darle de çenar aquella noche, aunque excediesse de todos los Aforismos de Hipocrates. Con esto quedô contento el Gouernador, y esperaua con grande ansia llegasse la noche, y la hora de cenar, y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaua quedo sin mouerse de vn lugar, toda via se llegô por el tanto desseado, donde le dieron de cenar vn salpicon de vaca con cebolla, y vnas manos cozidas de ternera, algo entrada en dias, entregose en todo con mas gusto, que si le huuieran dado francolines de Milan, faysanes de Roma, ternera de Sorrẽto, perdizes de Moron, o gãsos de Lauajos, y entre la cena boluiendose al Doctor, le dixo: Mirad señor Doctor, de aqui adelãte no os cureys de darme a comer çosas regaladas, ni mãjares esquisitos, porq̃ sera sacar a mi estomago de sus quizios, el qual està acostũbrado a cabra, a vaca, a tozino, a cezina, a nabos, y a cebollas, y si a caso le dan otros manjares de palacio los recibe cõ melindre, y algunas vezes con asco, lo q̃ el Maestresala puede hazer, es traerme estas, que llaman ollas podridas, q̃ mientras mas podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo q̃ el quisiere, como sea de comer, q̃ yo se lo agradecere, y se lo pagare algun dia, y no se burle nadie conmigo, porque ó somos, o no somos: viuamos todos, y comamos en buena paz compañia, pues quãdo Dios amanece para todos amanece, yo gouernarê esta insula sin perdonar derecho, ni lleuar cohecho, y todo el mundo trayga el ojo alerta, y mire por el virote, porque les hago saber, que el diablo està en Cãtillana, y que si me dan ocasion han de ver marauillas, no sino hazeos miel, y comeroshan moscas. Por cierto señor Gouernador, dixo el Maestresala, q̃ vuessa merced tiene mucha razõ en quãto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta insula, que han de seruir a v.m. con toda puntualidad, amor y beneuolencia, porque el suaue modo de gouernar, que en estos principios vuessa merced ha dado,

no les da lugar de hazer,ni de pensar cosa que en deserui-
cio de vuessa merced redunde. Yo lo creo,respondio San-
cho,y serian ellos vnos necios,si otra cosa hiziessen,o pen
sasen,y bueluo a dezir que se tenga cuenta con mi susten-
to,y con el de mi ruzio,que es lo que en este negocio im-
porta,y haze mas al caso,y en siendo hora vamos a ron-
dar,que es mi intencion limpiar esta insula de todo gene-
ro de inmundicia,y de gente vagamunda, holgazanes, y
mal entretenida:porque quiero que sepais amigos,que la
gente valdia y perezosa es en la Republica lo mesmo que
los zanganos en las colmenas,que se comen la miel que
las trabajadoras abejas hazen,pienso sauorecer a los labra
dores,guardar sus preeminencias a los Hidalgos,premiar
los virtuosos,y sobre todo tener respeto a la Religion,y
a la honra de los Religiosos?Que os parece desto amigos?
digo algo,o quiebrome la cabeça?Dize tanto vuessa mer-
ced señor Gouernador,dixo el Mayordomo, que estoy
admirado de ver,que vn hombre tan sin letras como vues
sa merced,que a lo que creo no tiene ninguna,diga tales,
y tantas cosas llenas de sentencias,y de auisos tan fuera de
todo aquello que del ingenio de vuessa merced esperauan
los que nos embiaron,y los que aqui venimos, cada dia
se veen cosas nueuas en el mundo, las burlas se bueluen
en veras,y los burladores se hallan burlados. Llegô la no-
che,y cenò el Gouernador cõ licencia del señor Doctor
Rezio. Adereçaronse de ronda,salio con el Mayordomo,
Secretario,y Maestresala,y el Coronista que tenia cuyda-
do de poner en memoria sus hechos,y Alguaziles y escri
uanos;tantos que podian formar vn mediano escuadron.
Yua Sancho en medio con su vara, que no auia mas que
ver,y pocas calles andadas del lugar, sintieron ruydo de
cuchilladas,acudieron allâ,y hallaron que eran dos solos
hombres los que reñian,los quales viendo venir a la justi
cia se estuuieron quedos , y el vno dellos dixo: Aqui de
Dios

Dios y del Rey, como, y que se ha de sufrir, q̃ roben en poblado en este pueblo, y q̃ salga a saltear en el en la mitad de las calles. Sossegaos hõbre de bien, dixo Sancho, y contadme, q̃ es la causa desta pendencia, q̃ yo soy el Gouernador. El otro contrario dixo: Señor Gouernador yo la dire con toda breuedad. V. m. sabra, q̃este gẽtilhõbre acaba de ganar aora en esta casa de juego que està aqui frontero mas de mil reales, y sabe Dios como, y hallandome yo presente juzguê mas de vna suerte dudosa en su fauor, contra todo aquello que me dictaua la conciẽcia, alçose con la ganancia, y quando esperaua, que me auia de dar algun escudo, por lo menos de barato, como es vso y costumbre darle a los hõbres principales como yo, que estamos assistẽtes para bien y mal passar, y para apoyar sinrazones, y euitar pẽdencias. El embolsô su dinero, y se salio de la casa, yo vine despechado tras el, y cõ buenas y corteses palabras le he pedido, que me diesse, si quiera ocho reales, pues sabe, q̃ yo soy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron, ni me le dexaron, y el socarron que no es mas ladron que Caco, ni mas fullero que Andradilla, no queria darme mas de quatro rales, porque vea v. m. señor Gouernador, que poca verguença, y que poca conciencia: pero a fee que si vuessa merced no llegara, que yo le hiziera vomitar la ganancia, y que auia de saber con quantas entraua la romana. Que dezis vos a esto preguntó Sancho? Y el otro respondio que era verdad, quanto su contrario dezia, y no auia querido darle mas de quatro reales, porque se los daua muchas vezes, y los que esperan barato, han de ser comedidos, y tomar con rostro alegre lo que les dieren, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiessen de cierto que son fulleros, y que lo que ganã es mal ganado, y q̃ para señal, que el era hombre de bien, y no ladrõ como dezia, ninguna auia mayor que el no auerle que-

rido dar nada, q̃ siẽpre los fulleros sõ tributarios de los mi
rones, q̃ los conocẽ. Assi es, dixo el Mayordomo, vea v.m.
señor Gouernador, q̃ es lo q̃ se ha de hazer destos hõbres.
Lo q̃ se ha de hazer es esto, respondio Sãcho, vos ganãcio
so bueno, o malo, o indiscrẽte, dad luego a este vr̃o acuchi
llador ciẽ reales, y mas aueis de desembolsar treynta para
los pobres ď la carcel, y vos q̃ no teneis oficio ni beneficio,
y andais de nones en esta insula, tomad luego essos ciẽ rea
les, y mañana en todo el dia salid desta insula desterrado
por diez años, so pena si lo quebrãtaredes los cũplais en la
otra vida, colgando os yo de vna picota, o alomenos el ver
dugo por mi mandado, y ninguno me replique q̃ le assentа
re la mano. Desembolso el vno, recibio el otro, este se salio
de la insula, y aquel se fue a su casa, y el Gouernador que-
dô diziendo: Aora yo podre poco, o quitarê estas casas
de juego, que a mi se me trasluze que son muy perjudicia
les. Esta alomenos, dixo vn escriuano, no la podra vuessa
merced quitar, porque la tiene vn gran personage, y mas
es sin comparacion, lo que el pierde al año que lo que sa-
ca de los naypes: contra otros garitos de menor cantia
podra v.m. mostrar su poder que son los que mas daño ha
zen, y mas insolencias encubrẽ, que en las casas de los Ca
ualleros principales, y de los señores, no se atreuen los fa-
mosos fulleros a vsar de sus tretas, y pues el vicio del jue-
go se ha buelto en exercicio comun, mejor es, q̃ se juegue
en casas principales, que no en la de algun oficial, donde
cogen a vn desdichado de media noche abaxo, y le desue-
llan viuo. Agora escriuano, dixo Sancho, yo se, que ay
mucho que dezir en esso. Y en esto llegô vn corchete que
traîa asido a vn moço, y dixo: Señor Gouernador este
mancebo venia hâzia nosotros, y assi como columbrô la
justicia, boluio las espaldas, y començô a correr como vn
gamo, señal q̃ deue de ser algun delinquente. Yo parti tras
el, y sino fuera porq̃ tropeçô, y cayô no le alcãçara jamas.

Porque

Porq̃ huias hombre? preguntô Sancho. A lo q̃ el moço, res-
pōdio: Señor por escusar de respōder a las muchas pregū-
tas q̃ las justicias hazē, q̃ oficio tienes? texedor, y que texes
hierros de lāças cō licencia buena de v.m. Graciosico me
soys, de chocarrero os picais, estâ biē. Y adōde yuades ao-
ra? Señor a tomar el ayre, Y adōde se toma el ayre en esta in
sula? Adōde sopla. Bueno, respōdeis muy a proposito, dis-
creto soys māccbo: pero hazed cuēta q̃ yo soy el ayre, y q̃
os soplo en popa, y os encamino a la carcel, asilde ola, y
lleuadle, q̃ yo harê q̃ duerma alli sin ayre esta noche. Par
Dios, dixo el moço, asi me haga v.m. dormir en la carcel,
como hazerme Rey. Pues porq̃ no te harê yo dormir en
la carcel? respōdio Sācho, no tēgo yo poder para prēderte
y soltarte cada y quādo q̃ quisiere? Por mas poder q̃ v.m.
tēga, dixo el moço, no sera bastāte para hazerme dormir
en la carcel. Como q̃ no, replicô Sācho, lleualde luego dō
de vera por sus ojos el desengaño, aūq̃ mas el Alcayde quie
ra vsar cō el de su interesal liberalidad, q̃ yo le pōdre pena
de dos mil ducados, si te dexa salir vn paso de la carcel. To
do esso es cosa de risa, respōdio el moço, el caso es q̃ no me
harā dormir en la carcel, quātos oy viuē. Dime demonio,
dixo Sācho, tienes algū Angel q̃ te saq̃, y q̃ te quite los gri
llos q̃ te piēso mādar echar? Aora señor Gouernador, res-
pōdio el moço cō muy buē donayre, estemos a razō, y vē
gamos al pūto. Prosupōga v.m. q̃ me māda lleuar a la car
cel, y q̃ en ella me echan grillos y cadenas, y q̃ me metē en
vn calaboço, y se le ponē al Alcayde graues penas, si me d̃
xa salir, y q̃ el lo cūple como se le manda, con todo esto si
yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche sin
pegar pestaña, sera v.m. bastāte cō todo su poder para ha-
zerme dormir si yo no quiero? No por cierto, dixo el Secre
tario, y el hōbre ha salido cō su intēciō. De modo, dixo Sā
cho, que no dexareis de dormir por otra cosa, q̃ por vuestra
voluntad, y no por contrauenir a la mia. No señor, dixo el

moço, ni por piẽso. Pues andad cõ Dios, dixo Sãcho, y dos a dormir a vr̃a casa, y Dios os dẽ buẽ sueño, q̃ yo no quiero quitaroslc: pero acõsejoos, q̃ de aqui adelãte no os burleis cõ la justicia, porq̃ topareis cõ alguna q̃ os dẽ con la burla en los cascos. Fuesse el moço, y el Gouernador prosiguio cõ su rõda, y de alli a poco vinieron dos corcheres, q̃ traîan a vn hõbre asido, y dixerõ: Señor Gouernador, este q̃ parece hõbre, no lo es, sino muger, y no fea, q̃ viene vestida en habito de hõbre, llegarõle a los ojos dos o tres lãternas, a cuyas luzes descubrierõ vn rostro de vna muger al parecer de 16. o pocos mas años; recogidos los cabellos cõ vna redezilla de oro, y seda verde, hermosa como mil perlas, mirarõla de arriba abaxo, y vierõ, q̃ venia con vnas medias de seda encarnada, cõ ligas de tafetã blãco, y rapacejos de oro, y aljofar, los greguescos erã verdes de tela de oro, y vna saltaẽbarca, o rropilla d̃ lo mesmo suelta, debaxo de la qual traîa vn jubõ de tela finissima de oro, y blanco, y los çapatos erã blancos, y de hõbre, no traîa espada ceñida, sino vna riquissima daga, y en los dedos muchos y muy buenos ânillos. Finalmẽte la moça parecia biẽ a todos, y ninguno la conocio de quantos la vierõ, y los naturales del lugar dixerõ, q̃ no podian pẽsar quiẽ fuesse, y los cõsabidores de las burlas q̃ se auiã de hazer a Sancho fuerõ los q̃ mas se admirarõ, porq̃ aquel sucesso y hallazgo no venia ordenado por ellos, y assi estauã dudosos, esperãdo ẽ q̃ pararia el caso. Sãcho q̃dô pasmado d̃ la hermosura de la moça, y pregũtole quiẽ era, adõde yua, y q̃ ocasiõ le auia mouido para vestirse en aq̃l habito. Ella puestos los ojos en tierra cõ honestissima vergueça respõdio. No pude señor dezir tã en publico lo q̃ tãto me importaua, fuera secreto, vna cosa quierõ q̃ se entiẽda q̃ no soy ladrõ, ni persona facinorosa, sino vna dõzella desdichada, a quiẽ la fuerça d̃ vnos zelos a hecho rõper el decoro q̃ a la honestidad se deue. Oyẽdo esto el Mayordomo dixo a Sãcho, haga señor

Gouernador apartar la gente, porque esta señora con menos empacho pueda dezir lo que quisiere, mandolo assi ei Gouerador, apartaronse todos sino fueron el Mayordomo, Maestresala, y el Secretario. Viendose pues solos, la donzella prosiguio diziendo: Yo señores soy hija de Pedro Perez Mazorca arrendador de las lanas deste lugar, el qual suele muchas vezes yr en casa de mi padre. Esso no lleua camino, dixo el Mayordomo, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Perez, y se que no tiene hijo ninguno, ni varon ni hembra, y mas que dezis, que es vuestro padre, y luego añadis que suele yr muchas vezes en casa de vuestro padre. Ya yo auia dado en ello, dixo Sancho. Aora señores yo estoy turbada, y no se lo que me digo, respondio la donzella: pero la verdad es, que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vuessas mercedes deuen de conocer. Aun esso lleua camino, respondio el Mayordomo, que yo conozco a Diego de la Llana, y se que es vn Hidalgo principal, y rico, y que tiene vn hijo, y vna hija, y que despues que enuiudô no ha auido nadie en todo este lugar, que pueda dezir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al Sol que la vea, y con todo esto la fama dize, que es en estremo hermosa. Assi es la verdad, respondio la donzella, y essa hija soy yo, si la fama miente, o no en mi hermosura ya os aureys señores desengañado, pues me aueis visto, y en esto començô a llorar tiernamente. Viendo lo qual el Secretario se llegô al oydo del Maestresala, y le dixo muy paso, sin duda alguna, q̃ a esta pobre dõzella le deue de auer sucedido algo de importãcia, pues en tal trage, y a tales horas, y siendo tan principal anda fuera de su casa. No ay dudar en esso, respondio el Maestresala, y mas que essa sospecha la confirman sus lagrimas. Sancho la consolô con las mejores razones que el supo, y le pidio, que sin temor alguno les dixesse lo que le auia sucedido, que todos procurarian

remediarlo con muchas veras, y por todas las vias possibles. Es el caso señores, respõdio ella, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, q̃ son los mismos que a mi madre come la tierra, en casa dizen Missa en vn rico oratorio, y yo en todo este tiẽpo no he visto q̃ el Sol del cielo de dia, y la Luna, y las estrellas de noche, ni se q̃ son calles, plaças, ni templos, ni aun hombres fuera de mi padre, y de vn hermano mio, y de Pedro Perez el arrendador, q̃ por entrar de ordinario en mi casa se me antojó dezirq̃ era mi padre, por no declarar el mio, este encerramiento, y este negarme el salir de casa, si quiera a la Iglesia, ha muchos dias y meses q̃ me trae muy descõsolada, quisiera yo ver el mũdo, o alomenos el pueblo donde naci, pareciẽdome q̃ este desseo no yua cõtra el buẽ decoro q̃ las dõzellas principales deuẽ guardar a si mesmas: quãdo oia dezir q̃ corriã toros, y jugauã cañas, y se representauã comedias, preguntaua a mi hermano, q̃ es vn año menor q̃ yo, que me dixesse q̃ cosas erã aq̃llas, y otras muchas q̃ yo no he visto, el me lo declaraua por los mejores modos q̃ sabia: pero todo era encẽderme mas el desseo d̃ verlo. Finalmẽte por abreuiar el cuẽto d̃ mi perdiciõ, digo q̃ yo roguê, y pedi a mi hermano, q̃ nunca tal pidiera, ni tal rogara, y tornô a renouar el llãto. El Mayordomo le dixo prosiga v. m. señora, y acabe de dezirnos lo q̃ le ha sucedido, q̃ nos tienẽ a todos sus pẽsos sus palabras, y sus lagrimas. Pocas me q̃dan por dezir, respõdio la dõzella, aunq̃ muchas lagrimas si q̃ llorar, porq̃ los mal colocados desseos no puedẽ traer cõsigo otros descuẽtos, q̃ los semejãtes. Auia se sentado en el alma del Maestresala la belleza de la dõzella, y llego otra vez su lanterna para verla de de nueuo, y pareciole q̃ no eran lagrimas las q̃ lloraua, sino aljofar, o rozio de los prados, y aun las subia de punto, y las llegaua a perlas Orientales, y estaua desseando, que su desgracia no fuesse tanta como dauan a entender los indicios de su llãto, y de sus suspiros.

Des-

Desesperauase el Gouernador de la tardãça q̃ tenia la moça en dilatar su historia, y dixole, que acabasse de tenerlos mas suspensos, que era tarde, y faltaua mucho que andar del pueblo, ella entre interrotos sollozos y mal formados suspiros dixo. No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino q̃ yo roguê a mi hermano q̃ me vistiesse en habitos de hombre con vno de sus vestidos, y que me sacasse vna noche a ver todo el pueblo, quãdo nuestro padre durmiesse, el importunado de mis ruegos cõdecendio cõ mi desseo, y poniendome este vestido, y el vistiendose de otro mio, q̃ le estâ como nacido, porq̃ el no tiene pelo de barba y no parece sino vna dõzella hermosissima, esta noche deue de auer vna hora, poco mas ô menos nos salimos de casa, y guiados de nĩo moço y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y quãdo queriamos boluer a casa vimos venir vn grã tropel de gẽte, y mi hermano me dixo: Hermana esta deue đ ser la rõda, aligera los pies, y põ alas en ellos, y vente tras mi corriendo, porq̃ no nos conozcan que nos sera mal contado, y diziendo esto, boluio las espaldas, y comenҫô, no digo a córrer, sino a bolar, yo ha menos de seys pasos caî con el sobresalto, y entonces llegó el ministro de la justicia q̃ me truxo ante vs. ms. adonde por mala y antojadiza me veo auergonҫada ante tante gente. En efecto señora, dixo Sancho, no os ha sucedido otro desmã alguno, ni zelos, como vos al principio de vr̃o cuento dixistes, no os sacaron de vr̃a casa. No me ha sucedido nada, ni me sacaron zelos, sino solo el desseo de ver mundo, que no se estendia a mas, que â ver las calles de este lugar: y acabô de confirmar ser verdad lo que la donzella dezia, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcanҫô vno dellos, quando se huyô de su hermana; no traia sino vn faldellin rico, y vna mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeҫa sin toca, ni con otra cosa adornada, que con sus mesmos cabellos,

que eran sortijas de oro segun eran rubios, y enrizados, apartaronse con el Gouernador, Mayordomo, y Maestresala, y sin que lo oyesse su hermana, le preguntaron, como venia en aquel trage, y el con no menos verguença, y empacho contô lo mesmo que su hermana auia contado, de que recibio gran gusto el enamorado Maestresala: pero el Gouernador les dixo, por cierto, señores, que esta ha sido vna gran rapazeria, y para contar esta necedad, y atreuimiento, no eran menester tantas largas, ni tantas lagrimas y suspiros, que con dezir somos fulano, y fulana, que nos salimos a espaciar de casa de nuestros padres con esta inuencion, solo por curiosidad, sin otro designio alguno se acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle. Assi es la verdad, respondio la donzella: pero sepã vuessas mercedes, que la turbacion que he tenido ha sido tanta, q̃ no me ha dexado guardar el termino que deuia. No se ha perdido nada, respondio Sancho, vamos, y dexaremos a vuessas mercedes en casa de su padre, quiça no los aura echado menos, y de aqui adelante no se muestren tan niños, ni tan desseosos de ver mundo, que la donzella honrada la pierna quebrada, y en casa, y la muger y la gallina por andar se pierdẽ ayna, y la que es desseosa de ver, tambien tiene desseo de ser vista, no digo mas. El mancebo agradecio al Gouernador la merced que queria hazerles, de boluerlos a su casa, y assi se encaminarõ hàzia ella, que no estaua muy lexos de alli. Llegaron pues, y tirando el hermano vna china a vna rexa, al momento baxô vna criada, que los estaua esperando, y les abrio la puerta, y ellos se entraron, dexando a todos admirados, assi de su gentileza y hermosura, como del desseo que teniã de ver mundo de noche, y sin salir del lugar: pero todo lo atribuyeron a su poca edad. Quedô el Maestresala traspassado su coraçon, y propuso de luego otro dia pedirsela por muger a su padre, teniendo por cierto, que no se la negaria por ser el

criado del Duque, y aun a Sancho le vinieron desseos y barruntos de casár al moço con Sanchica su hija, y determinô de ponerlo en platica a su tiempo, dando se a entender, que a vna hija de vn Gouernador ningun marido se le podia negar, con esto se acabô la ronda de aquella noche, y de alli a dos dias el Gouierno, con que se destroncaron y borraron todos sus designios, como se vera adelante.

Capitulo L. Donde se declara quien fueron los encantadores y verdugos que açotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el sucesso que tuuo el page que lleuò la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança.

DIZE Cide Hamete, puntualissimo escudriñador de los atomos desta vardadera historia, que al tiẽpo que doña Rodriguez salio de su aposento para yr a la estancia de don Quixote, otra dueña que con ella dormia lo sintio, y que como todas las dueñas son amigas de saber, entender, y oler, se fue tras ella con tanto silencio, que la buena Rodriguez no lo echô de ver, y assi como la dueña la vio entrar en la estancia de don Quixote, porque no faltasse en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen, de ser chismosas, al momento lo fue a poner en pico a su señora la Duquessa, de como doña Rodriguez quedaua en el aposento de don Quixote, la Duquessa se lo dixo al Duque, y le pidio licencia, para que ella y Altisidora viniessen a ver lo que aquella dueña queria con don Quixote, el Duque se la dio, y las dos con gran tiento y sossiego paso ante paso llegaron a ponerse junto a la puerta del aposento, y tan cerca, que oîan todo lo que dentro hablauan, y quando oyô la Duquessa que Rodriguez auia

echado en la calle el aranxuez de sus suẽtes, no lo pudo su frir ni menos Altisidora, y assi llenas de colera, y desseosas de vengança entraron de golpe en el aposento, y acreuillaron a don Quixote, y vapularõ a la dueña del modo que queda contado, porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunciõ de las mugeres, despierta en ellas en gran manera la ira y, enciende el desseo de vengarse. Contô la Duquessa al Duque lo que le auia passado de lo que se holgô mucho, y la Duquessa, prosiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo cõ don Quixote, despachô al page que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien oluidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gouierno, a Teresa Pança su muger, con la carta de su marido, y con otra suya, y con vna gran sarta de corales ricos presentados. Dize pues la historia que el page era muy discreto, y agudo, y cõ desseo de seruir a sus señores, partio de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, vio en vn arroyo estar lauando cantidad de mugeres, a quien preguntô, si le sabrian dezir, si en aquel lugar viuia vna muger llamada Teresa Pança, muger de vn cierto Sancho Pança, escudero de vn Cauallero llamado don Quixote de la Mancha, a cuya pregunta se leuantô en pie vna moçuela que estaua lauando, y dixo: Essa Teresa Pança es mi madre, y esse tal Sancho mi señor padre, y el tal Cauallero nuestro amo. Pues venid donzella, dixo el page, y mostradme a vuestra madre, porq̃ le traygo vna carta, y vn presente del tal vr̃o padre. Esso harê yo de muy buena gana señor mio, respondio la moça, q̃ mostraua ser de edad de catorze años, poco mas a menos, y dexando la ropa que lauaua a otra compañera, sin tocarse, ni calçarse, que estaua en piernas, y desgreñada saltô delante de la caualgadura del page, y dixo: Vẽga vuessa merced, que a la entrada del pueblo esta nuestra casa, y

mi

mi madre en ella, con harta pena por no auer sabido muchos dias ha de mi señor padre. Pues yo se las lleuo tã buenas, dixo el page, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas. Finalmente saltando, corriendo, y brincando llegô al pueblo la muchacha, y antes de entrar en su casa, dixo a vozes desde la puerta: Salga madre Teresa, salga salga, que viene aqui vn señor que trae cartas, y otras cosas de mi buen padre, a cuyas vozes salio Teresa Pança su madre, hilando vn copo de estopa, con vna saya parda, parecia segun era de corta, q̃ se la auian cortado por vergonçoso lugar, cõ vn corpezuelo assi mismo pardo, y vna camisa de pechos, no era muy vieja, aũq̃ mostraua passar de los quarenta: pero fuerte, tiessa, nerbuda, y auellanada, la qual viẽdo a su hija, y al page acauallo le dixo: Que es esto niña q̃ señor es este? Es vn seruidor de mi señora doña Teresa Pãça, respondio el page, y diziendo, y haziendo, se arrojô del cauallo, y se fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la señora Teresa, diziẽdo: Deme v. m. sus manos mi señora doña Teresa, bien assi como muger legitima y particular del señor dõ Sãcho Pãça, Gouernador propio d̃ la, insula Barataria. Ay señor mio, quitese de aì no haga esso, respondio Teresa, que yo no soy nada palaciega, sino vna pobre labradora hija de vn estripa terrones, y muger de vn escudero andante, y no de Gouernador alguno. Vuessa merced respondio el page, es muger dignissima de vn Gouernador archidignissimo, y para prueua desta verdad reciba vuessa merced esta carta, y este presente, y sacô al instante de la faldriquera vna sarta de corales con estremos de oro, y se la echó al cuello, y dixo esta carta es del señor Gouernador, y otra que traygo, y estos corales son de mi señora la Duquessa q̃ a v.m. me embia. Quedô pasmada Teresa y su hija, ni mas ni menos, y la muchacha dixo. q̃ me maten sino anda por aqui nr̃o señor amo don Quixote, q̃ deue de auer dado a padre el Gouierno, o Condado

que

que tantas vezes le auia prometido. Aſsi es la verdad, reſpondio el page, que por reſpeto del ſeñor don Quixote es aora el ſeñor Sancho Gouernador de la inſula Barataria, como ſe vera por eſta carta. Leamela vueſſa merced ſeñor gentilhombre, dixo Tereſa, porque aunque yo ſe hilar no ſe leer migaja, ni yo tampoco, añadio Sanchica: pero eſperenme aqui, que yo yre a llamar quien la lea, ora ſea el Cura meſmo, o el Bachiller Sanſon Carraſco, que vendran de muy buena gana, por ſaber nueuas de mi padre. No ay para que ſe llame a nadie, que yo no ſe hilar: pero ſe leer y la leere, y aſsi ſe la leyô toda, que por quedar ya referida no ſe pone aqui, y luego ſacô otra de la Duqueſſa, que dezia deſta manera.

Amiga Tereſa las buenas partes de la bondad, y del ingenio de vueſtro marido Sancho me mouieron, y obligaron a pedir a mi marido el Duque le dieſſe vn Gouierno de vna inſula, de muchas que tiene, tengo noticia, que gouierna como vn girifalte, de lo que yo eſtoy muy contenta, y el Duque mi ſeñor por el conſiguiẽte, por lo que doy muchas gracias al cielo, de no auerme engañado en auerle eſcogido para el tal Gouierno, porque quiero, que ſepa la ſeñora Tereſa, que con dificultad ſe halla vn buen Gouernador en el mũdo, y tal me haga a mi Dios como Sãcho gouierna, aî le embio querida mia vna ſarta de corales cõ eſtremos de oro, yo me holgara, q̃ fuera de perlas Orientales, pero quiẽ te da el hueſo, no te querria ver muerta, tiẽpo vendra, en q̃ nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios ſabe lo que ſera. Encomiendeme a Sanchica ſu hija, y digale de mi parte q̃ ſe apareje q̃ la tẽgo de caſar altamẽte quando menos lo pienſe. Dizenme, que en eſſe lugar ay bellotas gordas, embieme haſta dos dozenas, que las eſtimarê en mucho por ſer de ſu mano, y eſcriuame largo, auiſandome de ſu ſalud, y de ſu bien eſtar, y ſi huuiere meneſter alguna coſa, no tiene que hazer mas, que boquear,

que su boca sera medida, y Dios me la guarde. Deste lugar su amiga que bien la quiere.

La Duquessa.

Ay dixo Teresa, en oyendo la carta, y que buena y que llana, y que humilde señora, con estas tales señoras me entierren a mi, y no las Hidalgas, q̃ en este pueblo se vsan, que piensan que por ser Hidalgas no las ha de tocar el viẽto, y van a la Iglesia con tanta fantasia, como si fuessen las mesmas Reynas, que no parece, sino que tienen a deshonra el mirar a vna labradora, y veis aqui dõde esta buena señora, cõ ser Duquessa, me llama amiga, y me trata, como si fuera su ygual, q̃ ygual la vea yo cõ el mas alto cãpanario que ay en la Mancha, y en lo que toca a las bellotas, señor mio, yo le embiare a su señoria vn celemin, que por gordas las pueden venir a ver a la mira, y a la marauilla, y por aora Sanchica atiende, a que se regale este señor, pon en orden este cauallo, y saca de la caualleriza gueuos, y corta tozino adunia, y demosle de comer como a vn Principe, que las buenas nueuas que nos ha traydo, y la buena cara que el tiene lo merece todo, y en tanto saldre yo a dar a mis vezinas las nueuas de nuestro contento, y al padre Curá, y a maesse Nicolas el Barbero, que tan amigos son, y han sido de tu padre. Si harê madre, respondio Sanchica: pero mire, que me ha de dar la mitad dessa sarta, que no tengo yo por tan boba a mi señora la Duquessa, que se la auia de embiar a ella toda. Todo es para ti hija, respondio Teresa: pero dexamela traer algunos dias al cuello que verdaderamente parece, que me alegra el coraçon. Tambien se alegrarân, dixo el page, quando vean el lio que viene en este portamanteo, que es vn vestido de paño finissimo que el Gouernador solo vn dia lleuô a caça, el qual todo le embia para la señora Sanchica, que me

viua

viua el mil años, respondio Sanchica, y el que lo trae ni mas ni menos, y aũ dos mil si fuere necessidad. Saliose en esto Teresá fuera de casa con las cartas y con la sarta al cuello, y yua tañendo en las cartas, como si fuera en vn pandero, y encontrandose a caso con el Cura, y Sanson Carrasco, començô a baylar, y a dezir, a fee, que agora que no ay pariente pobre, Gouiernito tenemos, no sino tomense conmigo la mas pintada Hidalga, que yo la pondre como nueua. Que es esto Teresa Pança, que locuras son estas, y que papeles son essos. No es otra la locura, sino que estas son cartas de Duquessas, y de Gouernadores, y estos que traygo al euello son corales finos, las Aue Marias y los padres nuestros son de oro de martillo, y yo soy Gouernadora. De Dios en ayusso no os entendemos Teresa, ni sabemos lo que os dezis. Aî lo podran ver ellos, respondio Teresa, y dioles las cartas. Leyolas el Cura de modo que las oyô Sanson Carrasco, y Sanson y el Cura se miraron el vno al otro como admirados de lo que auian leydo. Y preguntô el Bachiller, quien auia traydo aquellas cartas, respondio Teresa, que se viniessen con ella a su casa, y verian el mensagero, que era vn mancebo como vn pino de oro, y que le traîa otro presente que valia mas de tanto. Quitole el Cura los corales del cuello, y mirolos, y remirolos, y certificandose, que eran finos, tornô â admirarse de nueuo, y dixo: Por el habito que tengo, que no se que me diga, ni que me piense de estas cartas, y destos presentes, por vna parte veo, y toco la fineza de estos corales, y por otra leo, que vna Duquessa embia a pedir dos dozenas de bellotas. Adereçame essas medidas, dixo entonces Carrasco: Agora bien vamos a ver al portador deste pliego. que del nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen. Hizieronlo assi, y boluiose Teresa con ellos hallaron al page criuando vn poco de ceuada para

su

su caualgadura, y a Sanchica cortando vn torrezno para empedrarle con gueuos, y dar de comer al page, cuya presencia y buen adorno contentô mucho a los dos, y despues de auerle saludado cortesmente, y el a ellos, le preguntô Sanson, les dixesse nueuas assi de don Quixote, como de Sancho Pança, que puesto que auian leydo las cartas de Sancho, y de la señora Duquessa, toda via estauan confusos, y no acabauā de atinar, que seria aquello del Gouierno de Sancho, y mas de vna insula, siendo todas, o las mas que ay en el mar Mediterraneo de su Magestad. A lo q̄ el page respondio. De q̄ el señor Sancho Pança sea Gouernador no ay que dudar en ello, de que sea insula, o no, la que gouierna, en esso no me entremeto: pero basta que sea vn lugar de mas de mil vezinos, y en quanto a lo de las bellotas, digo, que mi señora la Duquessa es tan llana, y tā humilde, que no dezia el embiar a pedir bellotas a vna labradora: pero que le acontecia embiar a pedir vn peyne prestado a vna vezina suya, porque quiero q̄ sepan vs. ms. que las señoras de Aragon, aunque son tān principales, no son tan puntuosas, y leuātadas como las señoras Castellanas, cō mas llaneza tratā con las gētes. Estādo en la mitad destas platicas saltô Sanchica con vn halda de gueuos, y preguntô al page. Digame señor, mi señor padre trae por ventura calças atacadas despues que es Gouernador? No he mirado en ello, respondio el page: pero si deue de traer. Ay Dios mio, replicô Sanchica, y que sera de ver a mi padre con pedorreras, no es bueno, sino que desde que naci tengo desseo de ver a mi padre con calças atacadas. Como con essas cosas le vera v. m. si viue, respondio el page. Par Dios terminos lleua de caminar con papahigo, con solos dos meses que le dure el Gouierno. Bien echaron de ver el Cura, y el Bachiller, que el page hablaua socarronamente: pero la fineza de los corales, y el vestido de caça que Sancho embiaua, lo deshazia

hazia todo, que ya Teresa les auia mostrado el vestido, y no dexaron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo, señor Cura eche cata por aí, si ay alguiẽ q̃ vaya a Madrid, o a Toledo, para q̃ me cõpre vn verdugado redondo hecho y derecho, y sea al vso, y de los mejores q̃ huuiere, que en verdad en verdad, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido en quanto yo pudiere, y aunque si me enojo me tengo de yr a essa Corte, y echar vn coche como todas, que la que tiene marido Gouernador muy bien le puede traer, y sustentar. Y como madre, dixo Sanchica, pluguiesse a Dios, que fuesse antes oy que mañana, aũque dixessen los q̃ me viessen yr sentada con mi señora madre en aquel coche, mirad la tal por qual, hija del harto de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fuera vna Papesa: pero pisen ellos los lodos, y ande me yo en mi coche, leuantado los pies del suelo, mal año y mal mes para quãtos murmuradores ay en el mũdo, y andeme yo caliente, y riase la gente: Digo bien madre mia? Y como que dizes bien hija, respondio Teresa, y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho y veras tu hija como no para hasta hazerme Condessa, q̃ todo es començar, a ser venturosas (y como yo he oydo dezir muchas vezes a tu buen padre, que asi como lo es tuyo, lo es de los refranes) quando te dieren la vaquilla, corre con soguilla, quando te dieren vn Gouierno cogele, quando te dieren vn Condado, agarrale, y quando te hizieren tus tus con alguna buena dadiua embasala: no sino dormios, y no respondais a las venturas y buenas dichas, que estan llamãdo a la puerta de vuestra casa. Y q̃ se me da a mi, añadio Sanchica, que diga el que quisiere, quãdo me vea entonada y fantasiosa, viose el perro en bragas de cerro, y lo demas. Oyendo lo qual el Cura, dixo: yo no puedo creer, sino q̃ todos los deste linage de los Pãças nacieron cada vno con vn costal de refranes en el cuerpo,

ninguno

ninguno dellos he visto, que no los derrame a todas horas, y en todas las platicas que tienen. Assi es la verdad, dixo el page, que el señor Gouernador Sancho, â cada paso los dize; y aunque muchos no vienẽ â proposito, todauia dan gusto, y mi señora la Duquessa, y el Duque los celebran mucho. Que todauia se asirma v.m. señor mio, dixo el Bachiller, ser verdad esto del Gouierno de Sancho, y de que ay Duquessa en el mundo, que le embie presentes y le escriua: porque nosotros, aunque tocamos los presentes, y hemos leydo las cartas, no lo creemos, y pensamos, que esta es vna de las cosas de don Quixote nuestro cõpatrioto, que todas piensa que son hechas por encantamẽto; y assi estoy por dezir, que quiero tocar, y palpar â v.m. por ver si es embaxador fantastico, ô hombre de carne, y huesso Señores, yo no sê mas de mi, respondio el page, sino que soy embaxador verdadero, y que el señor Sancho Pãça es Gouernador efectiuo; y que mis señores, Duque, y Duquessa pueden dar, y han dado el tal Gouierno; y que he oydo dezir, que en el se porta valentissimamente el tal Sancho Pança: si en esto ay encantamento, ô no, vs.ms lo disputen allâ entre ellos, que yo no sê otra cosa para el juramẽto que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo viuos, y los amo, y los quiero mucho. Bien podra ello ser assi replicô el Bachiller: pero dubitat Augustinus. Dude quien dudare, respondio el page, la verdad es la que he dicho, y esta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el azeyte sobre el agua, y sino operibus credite, & non verbis: vẽgase alguno de vuessas mercedes con migo, y veran con los ojos, lo que no creẽ por los oydos. Essa yda a mi toca, dixo Sanchica, lleueme v.m. señor, â las hancas de su rozin, que yo yrê de muy buena gana â ver a mi señor padre. Las hijas de los Gouernadores no hã de yr solas por los caminos, sino acõpañadas de carroças, y literas, y de grã numero de siruiẽtes. Pardios,

Respondio Sancha, tambien me vaya yo sobre vna polli- na, como sobre vn coche, hallado la aueis la melindrosa. Calla mochacha, dixo Teressa, que no sabes lo que te di- zes; y este señor està en lo cierto, que tal el tiẽpo, tal el tiẽ- to: quando Sancho, Sancha: y quando Gouernador, seño- ra, y no sè si diga algo. Mas dize la señora Teressa de lo q̃ piẽsa, dixo el page, y denme de comer, y despachẽme lue- go: porq̃ pienso boluerme esta tarde: a lo q̃ dixo el Cura: v.m. se vẽdra â hazer penitencia cõmigo, q̃ la señora Te- ressa mas tiene volũtad que alhajas para seruir a tan buẽ huesped. Reusolo el page: pero en efecto lo huuo de con- ceder por su mejora; y el Cura le lleuô consigo de buena gana por tener lugar de preguntarle de espacio por don Quixote, y sus hazañas. El Bachiller se ofrecio de escriuir las cartas â Teressa de la respuesta: pero ella no quiso, que el Bachiller se metiesse en sus cosas, que le tenia por algo burlon: y assi dio vn bollo, y dos hueuos a vn Monazillo, que sabia escriuir, el qual le escriuió dos cartas, vna para su marido, y otra para la Duquessa, notadas de su mismo caletre, que no son las peores que en esta grande Historia se ponen, como se vera adelante.

Cap. LI. Del progresso del Gouierno de Sancho Pança, con otros sucessos tales como buenos.

AManecio el dia que se siguio â la noche de la rõda del Gouernador, la qual el Maestresala passò sin dormir, ocupado el pensamiento en el rostro, brio, y belleza de la disfraçada dõzella; y el Mayordomo ocupô lo q̃ della fal taua en escriuir â sus señores lo q̃ Sancho Pãça hazia, y de zia, tã admirado de su hechos, como de sus dichos: porq̃ andauâ mezcladas sus palabras, y sus acciones cõ assomos discretos, y tontos Leuãtose, en fin, el señor Gouernador, y por ordẽ del Doctor Pedro Rezio le hizierõ dessayunar

cō vn poco de cōserua, y quatro tragos de agua fria, cosa q̃ la trocara Sancho cō vn pedaço de pan, y vn razimo de vuas: pero viendo, q̃ aquello era mas fuerça q̃ volūtad, passo por ello cō harto dolor de su alma, y fatiga de su estomago, haziēdole creer Pedro Rezio, q̃ los manjares pocos y delicados auiuauā el ingenio, q̃ era lo que mas cōuenia à las personas cōstituydas en mādos, y en oficios graues, dōde se hā de aprouechar, no tāto de las fuerças corporales, como de las del entēdimiento. Cō esta sofisteria parecia hābre Sācho, y tal, q̃ en su secreto maldezia el Gouierno, y aū a quien se le auia dado: pero cō su hābre, y con su cōserua, se puso a juzgar aquel dia. y lo primero q̃ se le ofrecio fue vna pregūta, q̃ vn forastero le hizo, estando presentes à todo el Mayordomo, y los demas acolitos; q̃ fue, señor: Vn caudaloso rio diuidia dos terminos de vn mismo señorio (y estê v. m. atēto, porq̃ el caso es d̃ importācia y algo dificultoso:) digo pues, q̃ sobre este rio estaua vna puēte, y al cabo della vna horca, y vna como casa de Audiencia, en la qual de ordinario auia quatro Iuezes, q̃ juzgauā la ley q̃ puso el dueño del rio, de la puēte, y del señorio, q̃ era en esta forma: Si alguno passare por esta puente de vna parte â otra, ha de jurar primero adōde, y â q̃ va, y si jurare verdad, dexenle pasar, y si dixere mentira, muera por ello ahorcado en la horca q̃ alli se muestra, sin remissiō alguna. Sabida esta ley, y la rigurosa condicion della, passauan muchos, y luego en lo q̃ jurauan, se echaua de ver, que dezian verdad, y los Iuezes lo dexauā passar libremēte. Sucedio pues, q̃ tomando juramēto a vn hōbre, jurò, y dixo, q̃ para el juramēto q̃ hazia, que yua â morir en aquella horca q̃ alli estaua, y no a otra cosa. Repararō los Iuezes en el juramento, y dixeron: Si a este hombre le dexamos passar libremente mintiô en su juramento, y conforme a la ley deue morir, y si le ahorcamos, el jurô que yua a morir en aquella horca, y auiendo jurado ver-

dad,por la misma ley deue ser libre. Pidese â vuessa merced,señor Gouernador,que harân los Iuezes del tal hombre, que aun hasta agora estân dudosos , y suspensos,y auiendo tenido noticia del agudo,y eleuado entendimiento de v.m me embiaron â mi,â que suplicasse a v. m. de su parte,diesse su parecer en tan intricado, y dudoso caso A lo que respondio Sancho:Por cierto que essos señores Iuezes,que â mi os embian,lo pudieran auer escusado porque yo soy vn hombre,que tengo mas de mostrēco,q̃ de agudo:pero con todo esso, repetidme otra vez el negocio de modo q̃ yo le entiēda,quiza podria ser,q̃ diesse en el hito.Boluio otra,y otra vez el preguntante â referir lo q̃ primero auia dicho;y Sancho dixo: A mi parecer este negocio en dos paletas le declararê yo,y es asi, el tal hōbre jura,que va a morir en la horca,y si muere en ella, jurô verdad,y por la ley puesta merece ser libre,y que passe la puente; y sino le ahorcan jurô mentira,y por la misma ley merece q̃ le ahorquen. Asi es,como el señor Gouernador dize,dixo el mensagero;y quanto â la entereza, y entendimiēto del caso no ay mas q̃ pedir,ni que dudar. Digo yo pues agora, replicô Sancho, que deste hombre, aquella parte que jurô verdad la dexen passar, y la que dixo mentira la ahorquen , y desta manera se cumplirâ al pie de la letra la condicion del passage. Pues señor Gouernador,replicô el preguntador, serâ necessario , que el tal hombre se diuida en partes,en mentirosa,y verdadera,y si se diuide,por fuerça ha de morir;y asi,no se consigue cosa alguna de lo que la ley pide,y es de necessidad espresa q̃ se cūpla con ella. Venid acâ,señor buen hōbre,respondio Sancho,este passagero que dezis,ô yo soy vn porro, ô el tiene la misma razō para morir,que para viuir, y passar la puēte:porque si la verdad le salua, la mentira le condena igualmēte;y siendo esto asi,como lo es,soy de parecer,q̃ digais â essos señores; q̃ â mi os embiarō,que pues estan

en vn fil las razones de condenarle, ô assoluerle; que le dexen passar libremente, pues siempre es alabado mas el hazer bien, que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre, si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mio, sino que se me vino a la memoria vn precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo don Quixote, la noche antes que viniesse a ser Gouernador desta Insula, que fue, que quando la justicia estuuiesse en duda, me decantasse, y acogiesse a la misericordia, y ha querido Dios, que agora se me acordasse, por venir en este caso como de molde. Assi es, respondio el Mayordomo, y tengo para mi, que el mismo Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia, que la que el gran Pança ha dado, y acabese con esto la audiencia desta mañana, y yo darê orden como el señor Gouernador coma muy a su gusto. Esso pido, y barras derechas, dixo Sãcho: denme de comer, y llueuan casos, y dudas sobre mi, que yo las despauilarê en el ayre. Cumpliô su palabra el Mayordomo, pareciendole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto Gouernador, y mas, q̃ pensaua concluyr con el aquella misma noche, haziẽdole la burla vltima, que traìa en comission de hazerle. Sucedio pues, que auiendo comido aquel dia contra las reglas, y aforismos del Doctor Tirteafuera, al leuantar de los manteles entrô vn correo con vna carta de don Quixote para el Gouernador; mandò Sancho al Secretario, que la leyesse para si, y que sino viniesse en ella alguna cosa digna de secreto, la leyesse en voz alta: hizolo assi el Secretario, y repassandola primero, dixo: Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quixote escriue a v. m. merece estar estampado, y escrito con letras de oro, y dize assi:

(∴)

Carta de don Quixote de la Mancha, à Sancho Pança, Gouernador de la Insula Barataria.

QVando esperaua oyr nueuas de tus descuydos, è impertinencias, Sancho amigo, las ohì de tus discreciones, de q̃ dì por ello gracias particulares al cielo, el qual, del estiercol sabe leuantar los pobres, y de los tontos hazer discretos. Dizenme, que gouiernas, como si fuesses hõbre, y que eres hombre, como si fuesses bestia, segun es la humildad con que te tratas, y quiero que aduiertas, Sancho, que muchas vezes cõuiene, y es necessario, por la autoridad del oficio, yr contra la humildad del coraçon: porque el buen adorno de la persona, q̃ està puesta en graues cargos, ha de ser cõforme a lo que ellos pidẽ, y no a la medida de lo que su humilde condiciõ le inclina. Vistete biẽ, que vn palo compuesto no parece palo: no digo, q̃ traygas dixes, ni galas, ni que siendo Iuez te vistas como soldado, sino que te adornes con el habito que tu oficio requiere, con tal, q̃ sea limpio, y biẽ compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gouiernas, entre otras has de hazer dos cosas, la vna, ser bien criado con todos, aũque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimiẽtos, que no ay cosa que mas fatigue el coraçon de los pobres que la hambre, y la carestia.

No hagas muchas Pragmaticas, y si las hizieres, procura q̃ sean buenas, y sobre todo que se guarden, y cũplan, q̃ las Pragmaticas q̃ no se guardã, lo mismo es, que sino lo fuessen, antes dã a entender, que el Principe, que tuuo discreciõ, y autoridad para hazerlas, no tuuo valor para hazer q̃ se guardassen, y las leyes que atemorizã, y no se executan, vienẽ a ser como la viga, Rey de las ranas, que al principio las espantô, y con el tiempo la menospreciarõ, y se subieron sobre ella. Se padre de las virtudes, y padrastro delos vicios. No seas siẽpre riguroso, ni siẽpre blando,

y escoge el medio entre estos dos estremos, q̃ en esto está el pũto de la discreciõ. Visita las carceles, las carnicerias, y las plaças, q̃ la presencia del Gouernador, en lugares ta les, es de mucha importãcia. Cõsuela â los presos, q̃ espe rã la breuedad de su despacho. Es coco a los carniceros, q̃ por entonces igualã los pesos, y es espãtajo a las placeras por la misma razõ. No te muestres (aunq̃ por vẽtura lo seas, lo qual yo no creo) codicioso, mugeriego, ni glotõ: porq̃ en sabiendo el pueblo, y los q̃ te tratã tu inclinaciõ determinada, por alli te daran bateria, hasta derribarte en el profundo de la perdiciõ. Mira, y remira, passa, y repassa los cõsejos, y documẽtos q̃ te dî por escrito, antes que de aqui partiesses â tu Gouierno, y verâs como hallas en ellos, si los guardas, vna ayuda de costa q̃ te sobrelleue los traba jos, y dificultades, q̃ a cada paso â los Gouernadores se les ofrecẽ. Escriue a tus señores, y muestrateles agradecido, q̃ la ingratitud es hija de la soberuia, y vno de los mayores pecados que se sabe, y la persona q̃ es agradecida a los q̃ biẽ le han hecho dâ indicio, q̃ tambien lo serâ a Dios, que tãtos bienes le hizo, y de cõtino le haze. La señora Duquessa despachò vn propio cõ tu vestido, y otro presente a tu muger Teressa Pãça, por momẽtos esperamos respuesta.

Yo he estado vn poco mal dispuesto de vn cierto gatea miẽto q̃ me sucedio no muy â cuẽto de mis narizes: pero no fue nada, q̃ si ay encãtadores q̃ me maltratẽ, tãbien los ay que me defiendã. Auisame, si el Mayordomo, q̃ estâ cõ tigo tuuo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tu sospechaste: y de todo lo q̃ te sucediere, me yras dãdo auiso, pues es tã corto el camino, quãto mas, que yo piẽso de xar presto esta vida ociosa en q̃ estoy, pues no naci para ella. Vn negocio se me ha ofrecido, que creo, que me ha de poner en desgracia destos señores. Pero aunque se me dâ mucho, no se me dâ nada, pues en fin, en fin, tengo de cũplir antes con mi professsion, que con su gusto, conforme

a lo que ſuele dezirſe: Amicus Plato, ſed magis amica veritas: digote eſte Latin, porque me doy a entender, que deſpues que eres Gouernador lo auras aprendido. Y a Dios, el qual te guarde, de que ninguno te tenga laſtima.

Tu amigo, Don Quixote de la mancha.

Oyô Sancho la carta con mucha atencion, y fue celebrada, y tenida por diſcreta de los que la oyeron, y luego Sancho ſe leuantô de la meſſa, y llamando al Secretario, ſe encerrô con el en ſu eſtancia, y ſin dilatarlo mas, quiſo reſponder luego a ſu ſeñor don Quixote, y dixo al Secretario, que ſin añadir, ni quitar coſa alguna fueſſe eſcriuiẽdo lo que el le dixeſſe, y aſsi lo hizo, y la carta de la reſpueſta fue del tenor ſiguiente:

Carta de Sancho Pança, à don Quixote de la Mancha.

LA ocupacion de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para raſcarme la cabeça, ni aun para cortarme las vñas, y aſsi las traygo tan crecidas qual Dios lo remedie. Digo eſto, ſeñor mio de mi alma, porque vueſſa merced no ſe eſpante, ſi haſta agora no he dado auiſo de mi bien, ô mal eſtar en eſte Gouierno, en el qual tengo mas hambre, que quando andauamos los dos por las ſeluas, y por los deſpoblados.

Eſcriuiome el Duque mi ſeñor el otro dia, dandome auiſo, que auian entrado en eſta Inſula ciertas eſpias, para matarme y haſta agora, yo no he deſcubierto otra, que vn cierto Doctor que eſtâ en eſte lugar aſſalariado, para matar a quantos Gouernadores aqui vinieren, llamaſe el Doctor Pedro Rezio, y es natural de Tirteafuera: porque

que vea vuessa merced, que nombre, para no temer, que he de morir a sus manos. Este tal Doctor dize el mismo, de si mismo, que el no cura las enfermedades quando las ay, sino que las preuiene, para que no vengan, y las medecinas que vsa son, dieta, y mas dieta, hasta poner la persona en los huessos mondos, como sino fuesse mayor mal la flaqueza, que la calentura. Finalmente, el me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues quando pensê venir a este Gouierno a comer caliente, y â beuer frio, y a recrear el cuerpo entre sabanas de olanda, sobre colchones de pluma, he venido â hazer penitencia, como si fuera hermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso, que al cabo, al cabo, me ha de lleuar el diablo.

Hasta agora no he tocado derecho, ni lleuado cohecho, y no puedo pensar en que va esto: porq̃ aqui me hã dicho que los Gouernadores, que a esta Insula suelen venir, antes de entrar en ella, ô les han dado, ô les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria vsança en los demas q̃ van a Gouiernos, no solamẽtẽ en este.

Anoche andando de ronda, topê vna muy hermosa donzella en trage de varon, y vn hermano suyo en habito de muger: de la moça se enamoro mi Maestresala, y la escogio en su imaginacion para su muger, segun el ha dicho, y yo escogî al moço para mi yerno; oy los dos pondremos en platica nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es vn tal Diego de la Llana, Hidalgo, y Christiano viejo quanto se quiere

Yo visito las plaças, como v m. me lo aconseja, y ayer hallê vna Tendera, que vendia auellanas nueuas, y auriguele, que auia mezclado con vna hanega de auellanas nueuas otra de viejas, vanas y podridas, apliquelas todas para los niños de la Doctrina, que las sabrian bien distinguir, y sentẽciela, q̃ por quinze dias no entrasse en la plaça:

hanme dicho, que lo hize valerosamẽte, lo que sê dezir â v.m. es, q̃ es fama en este pueblo, que no ay gẽte mas mala que las placeras: porq̃ todas son desuergõçadas, dessalmadas, y atreuidas, y yo assi lo creo, por las que he visto en otros pueblos.

De q̃ mi señora la Duquessa aya escrito a mi muger Teressa Pãça, y embiadole el presente, q̃ v.m. dize, estoy muy satisfecho, y procurarê de mostrarme agradecido a su tiẽpo: bessele v.m. las manos de mi parte, diziẽdo, q̃ digo yo, q̃ no lo ha echado en saco roto, como lo vera por la obra. No querria que v.m. tuuiesse trauacuẽtas de disgusto cõ essos mis señores, porque si v.m. se enoja con ellos, claro estâ, que ha de redũdar en mi daño, y no serâ biẽ, que pues se me dâ a mi por consejo, que sea agradecido, que v.m. no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

Aquello del gateado, no entiẽdo: pero imagino, q̃ deue de ser alguna de las malas fechorias, que con v. m. suelen vsar los malos encantadores, yo lo sabre, quando nos veamos. Quisiera embiarle a v.m. alguna cosa, pero no sê q̃ embie, sino es algunos cañutos de geringas, que para con begigas los hazen en esta Insula muy curiosos, aunque si me dura el oficio, yo buscare que embiar, de haldas, ó de mãgas. Si me escriuiere mi muger Teressa Pança, pague v.m. el porte, y embieme la carta, que tẽgo grãdissimo dessseo de saber del estado de mi casa, de mi muger, y de mis hijos: y cõ esto Dios libre â v.m. de mal intẽcionados encantadores, y a mi me saque cõ biẽ, y en paz deste Gouierno, q̃ lo dudo, porq̃ le piẽso dexar cõ la vida, segun me trata el Doctor Pedro Rezio. *Criado de V.m. Sancho Pança el Gouernador.*

Cerrô la carta el Secretario, y despachô luego al correo, y juntãdose los burladores de Sãcho, dierõ orden entre si como despacharle del Gouierno, y aquella tarde la passô Sã

cho en hazer algunas ordenāças tocātes al buē gouierno de la que el imaginaua ser Insula; y ordenô, que no huuiesse regatones de los bastimētos en la Republica; y que pudiessen meter en ella vino de las partes que quisiessē, con aditamēto, q̄ declarassē el lugar de dōde era, para ponerle el precio segū su estimaciō, bōdad, y fama, y el que lo aguasse, ô le mudasse el nōbre, perdiesse la vida por ello: moderô el precio de todo calçado, principalmēte el de los çapatos, por parecerle que corria cō exoruitācia. Puso tassa en los salarios de los criados que caminauā a riēda suelta por el camino del interesse. Puso grauissimas penas a los que cantassen cantares lasciuos, y descōpuestos, ni de noche, ni de dia. Ordenô, que ningun ciego cātasse milagro en coplas, sino truxesse testimonio autentico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan son fingidos en perjuyzio de los verdaderos.

Hizo, y creó vn Alguazil de pobres, no para que los persiguiesse, sino para que los examinasse, si lo eran, porq̄ a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa, andan los braços ladrones, y la salud borracha. En resolucion el ordenô cosas tan buenas, que hasta oy se guardan en aquel lugar, y se nombran: Las constituciones del grā Gouernador Sancho Pança.

Cap. LII, Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, ò Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodriguez.

CVēta Cide Hamete, q̄ estādo ya dō Quixote sano d̄ sus aruños, le parecio, q̄ la vida, q̄ en aquel Castillo tenia, era cōtra toda la ordē de Caualleria, q̄ professaua, y assi determinô de pedir licēcia â los Duques para partirse â Zaragoça, cuyas fiestas llegauā cerca, adōde pēsaua ganar el arnes, que en las tales fiestas se cōquista. Y estando vn dia

â la messa con los Duques, y començando â poner en obra su intencion, y pedir la licēcia: veis aqui a deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mugeres (como despues parecio) cubiertas de luto de los pies a la cabeça, y la vna dellas, llegandose â don Quixote, se le echô a los pies tendida de largo a largo, la boca cosida con los pies de dō Quixote, y daua vnos gemidos tan tristes, tan profundos, y tan dolorosos, que puso en confussion a todos los q̃ la oîan, y mirauan; y aunque los Duques pēsaron q̃ seria alguna burla que sus criados queriā hazer a D. Quixote, todauia viēdo con el ahinco, q̃ la muger suspiraua, gemia, y lloraua, los tuuo dudosos, y suspēsos, hasta q̃ don Quixote cōpassiuo la leuantô del suelo, y hizo, que se descubriesse, y quitasse el māto de sobre la faz llorosa: ella lo hizo assi, y mostrô ser (lo q̃ jamas se pudiera pēsar) porq̃ descubrio el rostro de doña Rodriguez, la dueña de casa, y la otra enlutada era su hija, la burlada del hijo del labrador rico, admiraronse todos aquellos q̃ la conociā, y mas los Duques que ninguno, que puesto q̃ la tenian por boba, y de buena pasta, no por tanto, q̃ viniesse â hazer locuras: finalmēte, doña Rodriguez, boluiēdose a los señores, les dixo: Vuessas Excelēcias seā seruidos de darme licēcia, q̃ yo departa vn poco cō este Cauallero: porq̃ assi conuiene, para salir cō bien del negocio en que me ha puesto el atreuimiento de vn mal intencionado villano. El Duque dixo, q̃ el se la daua, y que departiesse con el señor dō Quixote, quāto le viniesse en desseo. Ella, endereçādo la voz, y el rostro a dō Quixote, dixo: Dias ha, valeroso Cauallero, que os tengo dada cuenta de la sinrazon, y alebosia, que vn mal labrador tiene fecha a mi muy querida, y amada fija, que es esta desdichada que aqui estâ presente, y vos me auedes prometido, de boluer por ella, endereçandole el tuerto, que le tienen fecho, y agora ha llegado a mi noticia, que os queredes partir deste Castillo, en busca de las

las buena venturas, que Dios os depare, y assi querria, que antes que os escurriessedes por essos caminos, dessafiassedes â este rustico indomito, y le hiziessedes, que se casasse con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo, antes, y primero que yogasse con ella: porque pensar, que el Duque mi señor, me ha de hazer justicia, es pedir peras al olmo, por la ocasion que ya â vuessa merced en puridad tengo declarada, y con esto nuestro Señor dê â vuessa merced mucha salud, y â nosotras no nos dessampare. A cuyas razones respondio don Quixote, con mucha grauedad, y prosopopeya: Buena dueña, templad vuestras lagrimas, ô por mejor dezir, enjugadlas y ahorrad de vuestros suspiros, que yo tomo â mi cargo el remedio de vuestra hija, â la qual le huuiera estado mejor, no auer sido tan facil en creer promessas de enamorados, las quales por la mayor parte son ligeras de prometer, y muy pessadas de cumplir: y assi, con licencia del Duque mi señor, yo me partirê luego en busca desse dessalmado mancebo, y le hallarê, y le dessafiarê, y le matarê cada y quando que se escusare de cumplir la prometida palabra, que el principal assumpto de mi profession, es perdonar â los humildes, y castigar â los soberuios, quiero dezir, acorrer a los miserables, y destruyr a los rigurosos. No es menester, respondio el Duque, que vuessa merced se ponga en trabajo de buscar al rustico, de quien esta buena dueña se quexa, ni es menester tampoco, que vuessa merced me pida â mi licencia para dessafiarle, que yo le doy por dessafiado, y tomo â mi cargo de hazerle saber este dessafio, y que le acete, y venga a responder por si a este mi castillo, donde â entrambos dare campo seguro, guardando todas las cōdiciones, que en tales actos suelen, y deuen guardarse, guardando igualmente su justicia â cada vno como estan obligados â guardarla todos aquellos Principes,

que

que dan campo franco à los que se combaten en los terminos de sus señorios. Pues con esse seguro, y con buena licencia de vuestra Grandeza, replicó don Quixote, desde aqui digo, que por esta vez renuncio mi hidalguia, y me allano, y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con el, habilitandole para poder combatir cõmigo: y asi, aunque ausente, le dessafio, y repto, en razõ de que hizo mal en defraudar a esta pobre, que fue donzella, y ya por su culpa no lo es; y que le ha de cumplir la palabra q̃ le dio de ser su legitimo esposo, ò morir en la demanda. Y luego descalçandose vn guante, le arrojô en mitad de la sala, y el Duque le alçô, diziendo, q̃ como ya auia dicho, el aceraua el tal dessafio en nõbre de su vassallo, y señalaua el plaço de alli a seis dias, y el campo en la plaça de aquel Castillo, y las armas las acostumbradas de los Caualleros, lança, y escudo, y arnes trançado, con todas las demas pieças, sin engaño, superchería, ô supersticion alguna, examinadas, y vistas por los Iuezes del campo: pero ante todas cosas es menester, q̃ esta buena dueña, y esta mala dõzella pongan el derecho de su justicia en manos del señor D. Quixote, que de otra manera no se harâ nada, ni llegarâ a deuida execucion el tal dessafio. Yo si pongo, respondio la dueña: y yo tambien añadio la hija, toda llorosa, y toda vergonçosa, y de mal talãte. Tomado pues este apũtamiẽto, y auiẽdo imaginado el Duque lo q̃ auia de hazer en el caso, las enlutadas se fuerõ, y ordenó la Duquessa, q̃ de alli adelãte no las tratassẽ como a sus criadas, sino como â señoras auentureras, q̃ veniã a pedir justicia a su casa, y asi les dierõ quarto â parte, y las siruierõ como a forasteras, no sin espanto de las demas criadas, q̃ no sabian en q̃ auia de parar la sandez, y dessemboltura de doña Rodriguez, y de su mal andãte hija. Estãdo en esto, para acabar de regozigar la fiesta, y dar buẽ fin a la comida, veis aqui dõde entró por la sala el page, q̃ lleuô las cartas, y presentes a Te-

ressa Pança, muger del Gouernador Sācho Pança, de cuya llegada recibierō gran contento los Duques desseosos de saber lo q̄ le auia sucedido en su viage, y preguntandoselo, respōdio el page, q̄ no lo podia dezir tan en publico, ni con breues palabras, q̄ sus Excelencias fuessen seruidos de dexarlo para a solas, y q̄ entre tanto se entretuuiessen cō aquellas cartas, y sacando dos cartas, las puso en manos dela Duquessa, la vna dezia en el sobre escrito: Carta para mi señora la Duquesa tal, de no sê donde: y la otra: A mi marido Sancho Pāça, Gouernador de la Insula Barataria, q̄ Dios prospere mas años que a mi. No se le cozia el pan, como suele dezirse, a la Duquessa, hasta leer su carta, y abriēdola, y leydo para si, y viēdo q̄ la podia leer en voz alta, para que el Duque, y los circunstantes la oyessen leyō desta manera:

Carta de Teressa Pança à la Duquessa.

MVcho contento me dio, Señora mia, la carta q̄ vuessa Grandeza me escriuiô, q̄ en verdad q̄ la tenia biē dessseada: la sarta de corales es muy buena, y el vestido de caça de mi marido no le va en zaga: de q̄ V.S. aya hecho Gouernador â Sancho mi consorte ha recebido mucho gusto todo este lugar, puesto, q̄ no ay quiē lo crea, principalmēte el Cura, y Masse Nicolas el Barbero, y Sanson Carrasco el Bachiller: pero a mi no se me dâ nada, q̄ como ello sea asi, como lo es, diga cada vno lo q̄ quisiere, aūque si va a dezir verdad, a no venir los corales, y el vestido tāpoco yo lo creyera: porq̄ en este pueblo todos tienen a mi marido por vn porro, y q̄ sacado de gouernar vn hato de cabras, no puedē imaginar, para q̄ gouierno pueda ser bueno, Dios lo haga, y lo encamine como vee, que lo han menester sus hijos. Yo, señora de mi alma estoy determinada, con licencia de vuessa merced, de meter este buen dia en mi casa, yendome a la Corte â tenderme en vn coche, para quebrar los ojos a mil embidiosos, que ya tengo.

Y assi

Y assi, suplico a vuessa excelencia mande â mi marido, me embie algun dinerillo, y que sea algo, que porque en la Corte son los gastos grãdes, que el pan vale â real, y la carne la libra a treynta marauedis, que es vn juyzio; y si quisiere que no vaya, q̃ me lo auise con tiẽpo, porque me estã bullendo los pies por ponerme en camino, q̃ me dizẽ mis amigas, y mis vezinas, q̃ si yo, y mi hija andamos orondas y põposas en la Corte, vendra a ser conocido mi marido por mi, mas q̃ yo por el, siendo forçoso, q̃ pregunten muchos: Quiẽ son estas señoras deste coche? y vn criado mio respõder: La muger, y la hija de Sancho Pança, Gouernador de la Insula Barataria, y desta manera serâ conocido Sancho, y yo serê estimada, y a Roma por todo.

Pesame, quanto pesarme puede, que este año no se han cogido vellotas en este pueblo, cõ todo esso, embiô a vuessa Alteza, hasta medio celemin, que vna â vna las fuy yo â coger, y â escoger al mõte, y no las hallê mas mayores; yo quisiera, que fueran como hueuos de Abestruz.

No se le oluide â vuestra pomposidad de escriuirme, q̃ yo tendre cuydado de la respuesta, auisando de mi salud, y de todo lo que huuiere que auisar deste lugar, dõde quedo rogando â nuestro Señor guarde a vuestra Grandeza, y a mi no oluide. Sancha mi hija, y mi hijo bessan a v. m. las manos.

La que tiene mas desseo de ver a V. S. que de escriuirla. Su criada Teressa Pança.

¶ Grande fue el gusto que todos recibieron de oyr la carta de Teressa Pança, principalmente los Duques: y la Duquessa pidio parecer a don Quixote, si seria bien abrir la carta que venia para el Gouernador, que imaginaua, deuia de ser bonissima. Don Quixote, dixo, que el la abriria por darles gusto, y assi lo hizo, y vio, que dezia desta manera:

Carta

Carta de Teresa Pança, a Sancho Pança su marido.

TV carta recibi, Sancho mio, de mi alma, y yo te prometo y juro como Catolica Christiana, que no faltaron dos dedos para boluerme loca de contento, mira hermano quando yo lleguê a oyr, que eres Gouernador, me pense alli caer muerta de puro gozo, que ya sabes tu, que dizē que asi mata la alegria subita, como el dolor grande: a Sāchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro cōtento, el vestido que me embiaste tenia delante, y los corales que me embio mi señora la Duquessa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador dellas alli presente, y cō todo esso creîa, y pensaua, que era todo sueño lo que veia, y lo que tocaua, porque quien podia pēsar que vn pastor de cabras auia de venir a ser Gouernador de insulas, ya sabes tu amigo, que dezia mi madre, que era menester viuir mucho, para ver mucho, digolo, porque pienso ver mas, si viuo mas, porque no pienso parar hasta verte arrendador, o alcaualero, que son oficios, que aunque lleua el diablo a quien mal los vsa, en fin en fin siempre tienen, y manejan dineros: mi señora la Duquessa te dira el dësseo que tengo de yr a la Corte, mirate en ello, y auisame de tu gusto, que yo procurarê honrarte en ella, andando en coche.

El Cura, el Barbero, el Bachiller, y aun el Sacristan no pueden creer que eres Gouernador, y dizen, que todo es embeleco, o cosas de encantamento, como son todas las de don Quixote tu amo, y dize Sanson, que ha de yr a buscarte, y a sacarte el Gouierno de la cabeça, y a don Quixote la locura de los cascos, yo no hago sino reyrme, y mirar mi sarta, y dar traça del vestido q̄ tengo de hazer del tuyo,

a nuestra hija: vnas bellotas embie a mi señora la Duquessa, yo quisiera q̃ fueran de oro, embiame tu algunas sartas de perlas, si se vsan en essa insula, las nueuas deste lugar son q̃ la Berrueca casò a su hija con vn pintor de mala mano, q llegô a este pueblo a pintar lo que saliesse, mãdole el cõcejo pintar las armas de su Magestad sobre las puertas del Ayuntamiẽto, pidio dos ducados, dieronselos adelãtados, trabajo ocho dias, al cabo de los quales no pinto nada, y dixo, que no acertaua a pintar tantas baratijas, boluio el dinero, y con todo esso se caso a titulo de buen oficial, verdad es, que ya ha dexado el pinzel, y tomado el açada, y va al campo como gentilhombre: el hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intencion de hazerse Clerigo, supolo Minguilla la nieta de Mingo Saluato, y ha le puesto demãda, de q̃ la tiene dada palabra de casamiento, malas lenguas quieren dezir, que ha estado en cinta del, pero el lo niega a pies juntillas. Ogaño no ay azeytunas, ni se halla vna gota de vinagre en todo este pueblo: por aqui passô vna compañia de soldados, lleuaronse de camino tres moças deste pueblo, no te quiero dezir quien son, quiça boluerán, y no faltarâ quien las tome por mugeres con sus tachas buenas o malas, Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho marauedis horros, q̃ los va echando en vna alcanzia para ayuda a su axuar: pero aora q̃ es hija de vn Gouernador tu le daras la dote, sin que ella lo trabaje: la fuente de la plaça se secô, vn rayo cayô en la picota, y alli me las den todas, espero respuesta desta, y la resolucion de mi yda a la Corte, y con esto Dios te me guarde mas años que a mi, o tantos, porque no querria dexarte sin mi en este mundo. *Tu muger Teresa Pança.*

Las cartas fuerõ solenizadas, reydas estimadas, y admiradas, y para acabar de echar el sello llegô el correo el q̃ traîa la q̃ Sãcho embiaua a don Quixote, q̃ assi mesmo se leyô publicamente, la qual puso en duda la sandez del Gouernador,

dador Retirose la Duqueſſa para ſaber del page lo que le auia ſucedido en el lugar de Sancho, el qual ſe lo contô muy por eſtenſo ſin dexar circũſtancia q̃ no refirieſſe, dio le las bellotas, y mas vn queſo q̃ Tereſa le dio por ſer muy bueno, q̃ ſe auentajaua a los de Tronchon, recibiolo la Duqueſſa con grandiſsimo guſto, con el qual la dexaremos, por contar el fin que tuuo el Gouierno del gran Sancho Pança flor y eſpejo de todos los inſulanos Gouernadores

Capitulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el Gouierno de Sancho Pança.

PEnſar, que en eſta vida las coſas della han de durar ſiempre en vn eſtado, es penſar en lo eſcuſado, antes parece, que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, la primauera ſigue al verano el verano al eſtio, el eſtio al otoño, y el otoño al inuierno, y el inuierno a la primauera, y aſsi torna â andarſe el tiẽpo con eſta rueda continua: ſola la vida humana corre a ſu fin ligera, mas que el tiempo, ſin eſperar renouarſe, ſino es en la otra, q̃ no tiene terminos que la limiten, eſto dize Cide Hamete Filoſofo Mahometico: porque eſto de entender la ligereza, ê inſtabilidad de la vida preſente, y de la duraciõ de la eterna, que ſe eſpera, muchos ſin lũbre de Fè, ſino con la luz natural lo han entendido: pero aqui nueſtro autor lo dize por la preſteza cõ q̃ ſe acabô, ſe cõſumio, ſe deshizo, ſe fue como en ſombra, y humo el Gouierno de Sãcho, el qual eſtãdo la ſeptima noche de los dias de ſu Gouierno en ſu cama, no harto de pan, ni de vino, ſino de juzgar y dar pareceres, y de hazer eſtatutos y pragmaticas, quãdo el ſueño a deſpecho y peſar de la hãbre le comẽçaua a cerrar los parpados, oyô tã grã ruydo de cãpanas, y de vozes, q̃ no parecia, ſino que toda la inſula ſe hundia: ſentoſe en la cama, y eſtuuo atento, y eſcuchando por ver, ſi daua en la cuenta de lo que podia ſer la cauſa de tan grande alboroto: pero no ſolo

no lo ſupo: pero añadiẽdoſe al ruydo de vozes y cãpanas el de infinitas trompetas, y atambores, quedô mas cõfuſo y lleno de temor y eſpanto, y leuantandoſe en pie, ſe puſo vnas chinelas por la humedad del ſuelo, y ſin ponerſe ſobreropa de leuãtar, ni coſa que ſe parecieſſe, ſalio a la puerta de ſu apoſento a tiempo, quando vio venir por vnos corredores mas de veynte perſonas con hachas encendidas en las manos, y con las eſpadas deſennaynadas gritãdo todos a grãdes vozes: Arma arma, ſeñor Gouernador, arma, q̃ hã entrado infinitos enemigos en la inſula, y ſomos perdidos, ſi vr̃a induſtria y valor no nos ſocorre: con eſte ruydo, furia, y alboroto llegarõ donde Sancho eſtaua atonito y embeleſado, de lo q̃ oîa, y veia, y quando llegaron a el, vno le dixo, armeſe luego V.S. ſino quiere perderſe, y q toda eſta inſula ſe pierda. Que me tengo de armar, reſpõdio Sancho, ni q̃ ſe yo de armas ni de ſocorros, eſtas coſas mejor ſera dexarlas para mi amo don Quixote, que en dos paletas las deſpacharâ, y pondrâ en cobro, que yo pecador fui a Dios, no ſe me entiende nada deſtas prieſſas. Ha ſeñor Gouernador, dixo otro que relente es eſſe? armeſe vueſſa merced, q̃ aqui le traemos armas ofenſiuas y defenſiuas, y ſalga a eſſa plaça, y ſea nueſtra guia, y nueſtro Capitan, pues de derecho le toca el ſerlo, ſiendo nueſtro Gouernador. Armẽme, nora buena, replicô Sancho, y al momẽto le truxerõ dos paueſes, q̃ venian proueydos dellos, y le puſierõ encima de la camiſa ſin dexarle tomar otro veſtido vn paues delante, y otro detras, y por vnas cõcauidades, q̃ traîã hechas, le ſacarõ los braços y le liaron muy bien cõ vnos cordeles, de modo q̃ quedô emparedado, y entablado, derecho como vn huſo, ſin poder doblar las rodillas, ni menearſe vn ſolo paſo. Puſierõle en las manos vna lança, â la qual ſe arrimô para poder tenerſe en pie. Quando aſsi le tuuieron, le dixeron que caminaſſe, y los guiaſſe, y animaſſe a todos, que ſiendo el ſu norte, ſu lanterna,

y ſu

y su luzero tendrian buen fin sus negocios. Como tengo de caminar desuenturado yo, respondio Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impidẽ estas tablas que tan cosidas tengo con mis carnes, lo q̃ han de hazer, es lleuarme en braços, y ponerme atrauessado, o en pie en algun postigo, que yo le guardare, o con esta lança, ô con mi cuerpo. Ande señor Gouernador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el paso, acabe, y meneese, que es tarde, y los enemigos crecen, y las vozes se aumẽtan, y el peligro carga, por cuyas persuasiones y vituperios prouô el pobre Gouernador a mouerse, y fue dar consigo en el suelo tã gran golpe que pensô que se auia hecho pedaços, quedô como galapago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tozino metido entre dos artesas, o bien asi como varca que da al traues en la arena, y no por verle caydo aquella gente burladora le tuuieron compassion alguna: antes apagando las antorchas tornaron a reforçar las vozes, y a reyterar el arma, con tan gran priessa, passando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchilladas sobre los paueses, que si el no se recogiera, y encogiera metiendo la cabeça entre los paueses, lo passara muy mal el pobre Gouerdador, el qual en aquella estrecheza recogido, sudaua, y trassudaua, y de todo coraçon se encomendaua a Dios que de aquel peligro le sacasse: vnos tropeçauan en el, otros caîan, y tal huuo que se puso encima vn buen espacio, y desde alli, como desde atalaya gouernaua los exercitos, y a grãdes vozes dezia: Aqui de los nuestros que por esta parte cargan mas los enemigos, aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquen, vengan alcanzias, pez y resina en calderas de azeyte ardiendo, trincheense las calles con colchones, en fin el nombraua con todo ahinco todas las varatijas ê instrumentos, y pertrechos de guerra, con que suele defen-

derse el assalto de vna ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaua y sufria todo, dezia entre si, o si mi señor fuesse seruido, que se acabasse ya de perder esta insula, y me viesse yo o muerto, o fuera desta grande angustia. Oyô el cielo su peticion, y quando menos lo esperaua oyô vozes que dezian: Vitoria vitoria, los enemigos van de vencida, ea señor Gouernador, leuantese vuessa merced, y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos, por el valor desse inuencible braço. Leuantême, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle a leuantar, y puesto en pie dixo: El enemigo que yo huuiere vencido, quiero que me le clauen en la frente, yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar â algun amigo, si es que le tengo, que me dê vn trago de vino, que me seco, y me enxugue este sudor, que me hago agua. Limpiaronle, truxeronle el vino, desliaronle los paueses, sentose sobre su lecho, y desmayose del temor del sobresalto, y del trabajo: ya les pesaua a los de la burla, de auersela hecho tan pesada: pero el auer buelto en si Sancho les templô la pena, que les auia dado su desmayo. Preguntô que hora era, respondieronle que ya amanezia. Callô, y sin dezir otra cosa començô a vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le mirauan, y esperauan, en que auia de parar la priessa con que se vestia. Vistiose en fin, y poco a poco, porque estaua molido, y no podia yr, mucho a mucho, se fue a la caualleriza, siguiendole todos los que alli se hallauan, y llegandose al ruzio le abraçô, y le dio vn beso de paz en la frente, y no sin lagrimas en los ojos le dixo: Venid vos acâ compañero mio, y amigo mio, y conlleuador de mis trabajos, y miserias, quando yo me auenia con vos, y no tenia otros pensamientos, que los que me dauan los cuydados de remendar vuestros aparejos, y de sustentar vuestro cor-
pezuelo

pezuelo, dichosas erân mis horas, mis dias, y mis años: pero despues que os dexê, y me subi sobre las torres de la ambicion, y de la soberuia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos, y quatro mil dessassossigos. Y en tanto que estas razones yua diziendo, yua assimesmo enalbardando el asno, sin que nadie nada le dixesse. Enalbardado pues el ruzio, con gran pena y pesar subio sobre el, y encaminando sus palabras y razones al Mayordomo, al Secretario, al Maestresala, y a Pedro Rezio el Doctor, y â otros muchos que alli presentes estauã, dixo: Abrid camino, señores mios, y dexadme boluer a mi antigua libertad: dexadme que vaya a buscar la vida passada, para que me resucite de esta muerte presente, yo no naci para ser Gouernador, ni para defender insulas, ni ciudades de los enemigos, que quisieren acometerlas, mejor se me entiendẽ a mi de arar, y cabar, podar, y ensarmentar las viñas, que de dar leyes, ni de defender Prouincias ni Reynos, bien se estâ San Pedro en Roma, quiero dezir, que bien se estâ cada vno vsando el oficio para que fue nacido, mejor me esta a mi vna hoz en la mano, que vn cetro de Gouernador, mas quiero hartarme de gazpachos, que estar sugeto a la miseria de vn medico impertinẽte, que me mate de hambre, y mas quiero recostarme a la sombra de vna encina en el verano, y arroparme con vn zamarro de dos pelos en el Inuierno en mi libertad, q̃ acostarme con la sugecion del Gouierno entre sauanas de olanda, y vestirme de martas cebollinas, vs.ms. se quedẽ cõ Dios, y digã al Duque mi señor, q̃ desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, quiero dezir, q̃ sin blãca entrê en este gouierno, y sin ella salgo, biẽ al reues de como suelẽ salir los Gouernadores de otras insulas: y apartense dexenme yr, q̃ me voy a bizmar, q̃ creo, q̃ tẽgo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos

que esta noche se hã passeado sobre mi. No ha de ser ãsi, señor Gouernador, dixo el Doctor Rezio, que yo le darê a vuessa merced vna beuida contra caydas, y molimientos que luego le buelua en su pristina entereza y vigor, y en lo de la comida yo prometo a vuessa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondio Sancho, asi dexarê de yrme, como boluerme Turco: no son estas burlas para dos vezes, por Dios q̃ asi me quede en este, ni admita otro Gouierno, aunque me le diessen entre dos platos, como bolar al cielo sin alas, yo soy del linage de los Pançás, que todos son testarudos, y si vna vez dizen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo, quedẽse en esta caualleriza las alas de la hormiga, que me leuantaron en el ayre, para que me comiessen venzejos, y otros paxaros, y boluamonos â andar por el suelo con pie llano, que sino le adornaren çapatos picados de cordouan, no le faltarân alpargatas toscas de cuerda, cada oueja con su pareja, y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana, y dexenme passar que se me haze tarde. A lo que el Mayordomo dixo: Señor Gouernador de muy buena gana dexaramos yr a vuessa merced, puesto q̃ nos pesarâ mucho de perderle, que su ingenio, y su Christiano proceder obligã a dessearle: pero ya se sabe, que todo Gouernador estâ obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gouernado dar primero residẽcia, dê la vuessa merced de los diez dias que ha que tiene el Gouierno, y vayase a la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondio Sancho, sino es quien ordenare el Duque mi señor, yo voy a verme cõ el, y a el se la darê de molde, quanto mas, que saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra señal, para dar a entender, q̃ he gouernado como vn Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sãcho, dixo el Doctor Rezio, y que soy de parecer que le dexe-
mos

mos yr, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos vinieron en ello, y le dexaron yr, ofreciendole primero compañia, y todo aquello q̃ quisiesse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sãcho dixo, que no queria mas de vn poco de ceuada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el, que pues el camino era tan corto, no auia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçô a todos, y los dexô admirados, assi de sus razones como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

Capitulo LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.

RESoluieronse el Duque, y la Duquessa, de que el desafio que don Quixote hizo a su vassallo por la causa ya referida, passasse adelante, y puesto que el moço estaua en Flãdes, adonde se auia ydo huyendo, por no tener por suegra a doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar a vn lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos industriandole primero muy bien de todo lo que auia de hazer. De alli a dos dias dixo el Duque a don Quixote, como desde alli a quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cauallero, y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaua, que el le huuiesse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nueuas, y se prometio a si mismo de hazer marauillas en el caso, y tuuo a gran ventura auersele ofrecido ocasion donde aquellos señores pudiessen ver, hasta donde se estendia el valor de su poderoso braço, y assi con alboroço y contento esperaua los quatro dias, que se le yuan haziendo, a la cuenta de su desseo, quatrocientos siglos. Dexemos los passar nosotros (como dexamos passar otras

cosas)y vamos â acompañar a Sancho,que entre alegre y triste venia caminando sobre el ruzio a buscar a su amo, cuya compañia le agradaua mas que ser Gouernador de todas las insulas del mundo.Sucedio pues,que no auiẽdo se alongado mucho de la insula del su Gouierno(q̃ el nunca se puso â aueriguar,si era insula, ciudad,villa,o lugar,la que gouernaua)vio,que por el camino pordonde el yua, venian seys peregrinos con sus bordones,de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando a el se pusieron en ala,y leuantado las vozes todos juntos començaron a cantar en su lengua, lo que Sancho no pudo entender,sino fue vna palabra, que claramente pronuciuaua limosna, por donde entendio,que era limosna la que en su canto pedian, y como el (segun dize Cide Hamete) era caritatiuo a demas, sacô de sus alforjas medio pan, y medio queso, de que venia proueydo y dioselo,diziendoles por señas, que no tenia otra cosa que darles:ellos lo recibieron de muy buena gana,y dixeron:guelte guelte.No entiendo, respondio Sancho,que es lo que me pedis.buena gente.Entonces vno de ellos sacô vna bolsa del seno,y mostrosela a Sancho, por donde entendio,que le pedian dineros, y el poniendose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba les dio a entender,que no tenia ostugo de moneda,y picando al ruzio rompio por ellos,y al passar,auiendole estado mirando vno dellos con mucha atencion,arremetio a el, echandole los braços por la cintura en voz alta, y muy Castellana,dixo:Valame Dios,que es lo que veo,es possible que tengo en mis braços al mi caro amigo,al mi buen vezino Sancho Pança?si tengo sin duda,porq̃ yo ni duermo,ni estoy aora borracho. Admirose Sancho de verse nombrar por su nombre,y de verse abraçar del estrãgero peregrino, y despues de auerle estado mirando,sin hablar palabra,con mucha atencion, nunca pundo conocerle:

pero

pero viendo su suspension el peregrino le dixo: Como, y es posible, Sancho Pança hermano, que no conoces a tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le mirô con mas atencion, y comēnçó a rafigurarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto, y sin apearse del jumento le echô los braços al cuello, y le dixo. Quien diablos te auia de conocer Ricote en esse trage de moharracho: que traes, dime quien te ha hecho Frãchote, y como tienes atreuimiento de boluer a España, donde si te cogen, y conocen tendras harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondio el peregrino, seguro estoy, que en este trage no aura nadie que me conozca, y apartemonos del camino â aquella alameda, que alli parece, donde quieren comer, y reposar mis compañeros, y alli comeras con ellos, que son muy apazible gente, yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me parti de nuestro lugar, por obedecer el vãdo de su Magestad, que cõ tanto rigor a los desdichados de mi nacion amenazaua, segun oyste. Hizolo asi Sancho, y hablando Ricote a los demas peregrinos, se apartarón a la alameda, que se parecia, biẽ desuiados del camino Real. arrojaron los bordones, quitaronse las muzetas, o esclauinas, y quedarõ en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentileshombres, excepto Ricote, que ya era hõbre entrado en años, todos traîan alforjas, y todas, segũ parecio, venian bien proueydas, alomenos de cosas incitatiuas, y q̃ llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo, y haziendo manteles de las yeruas, pusierõ sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajas de queso, huessos mõdos de xamõ q̃ sino se dexauan mascar, no defendiã el ser chupados. Pusieron asi mismo vn manjar negro que dizen, que se llama cabial, y es hecho de hueuos de pescados, gran despertador de la colãbre, no faltarõ azeytunas, aunq̃ secas, y sin adouo alguno: pero sabrosas, y entretenidas: pero lo q̃ mas

campeô

campeô en el campo de aquel banquete fuerõ seys botas de vino que cada vno sacó la suya de su alforja, hasta el buen Ricote que se auia transformado de Morisco en Aleman, o en Tudesco, sacô la suya, que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron a comer con grandissimo gusto, y muy de espacio, saboreandose con cada bocado, que le tomauan con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos a vna leuantaron los braços y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca, clauados los ojos en el cielo, no parecia, sino q̃ ponian en el la punteria, y desta manera meneando las cabeças a vn lado y a otro, señales que acreditauan el gusto que recebian, se estuuieron vn buen espacio, trassegando en sus estomagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraua Sancho, y de ninguna cosa se dolia, antes por cumplir con el refran que el muy bien sabia, de quando a Roma fueres haz como vieres, pidio a Ricote la bota, y tomô su punteria como los demas, y no con menos gusto que ellos, quatro vezes dieron lugar las botas para ser empinadas: pero la quinta no fue possible, porque ya estauã mas enuxtas y secas que vn esparto, cosa que puso mustia la alegria que hasta alli auian mostrado: de quando en quãdo juntaua alguno su mano derecha con la de Sancho, y dezia: Español, y Tudesqui tuto vno bon compaño, y Sãcho respondia: Bon compaño jura Di, y disparaua con vna risa que le duraua vn hora, sin acordarse entonces de nada de lo que le auia sucedido en su Gouierno: porque sobre el rato y tiempo quando se come, y beue poca jurisdicion suelen tener los cuydados. Finalmente el acabarsele el vino, fue principio de vn sueño que dio a todos, quedandose dormidos sobre las mismas mesas, y manteles, solos Ricote, y Sancho quedaron alerta, porque auian comido mas, y beuido menos, y apartando Ricote a Sancho, se sentaron al pie de vna haya, dexando a los peregrinos

sepulta-

ſepultados en dulce sueño y Ricote ſin tropeçar nada en ſu lengua Moriſca, en la pura Caſtellana le dixo las ſiguiẽtes razones.

Bien ſabes, o Sancho Pança, vezino y amigo mio, como el pregon y vando que ſu Mageſtad mandô publicar contra los de mi nacion, puſo terror y eſpanto en todos noſotros, alomenos en mi le puſo de ſuerte, que me parece, que antes del tiempo que ſe nos concedia, para que hizieſſemos auſencia de Eſpaña, ya tenia el rigor de la pena, executado en mi perſona, y en la de mis hijos. Ordenê pues, a mi parecer como prudente (bien aſsi como el que ſabe que para tal tiempo le han de quitar la caſa donde viue, y ſe prouee de otra donde mudarſe) ordenê, digo de ſalir yo ſolo ſin mi familia de mi pueblo, y yr a buſcar dõde lleuarla cõ comodidad, y ſin la prieſſa con que los demas ſalieron: porque bien vi, y vierõ todos nueſtros ancianos, que aquellos pregones, no eran ſolo amenazas, como algunos dezian, ſino verdaderas leyes, que ſe auian de poner en execucion a ſu determinado tiempo, y forçauame a creer eſta verdad, ſaber yo los ruynes, y diſparatados intẽtos, que los nueſtros tenian, y tales que me parece, que fue inſpiracion diuina la que mouio a ſu Mageſtad, a poner en efecto tan gallarda reſolucion, no porque todos fueſſemos culpados, que algunos auia Chriſtianos firmes y verdaderos: pero eran tan pocos, que no ſe podian oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la ſierpe en el ſeno, teniendo los enemigos dentro de caſa. Finalmente con juſta razon fuymos caſtigados con la pena del deſtierro, blãda y ſuaue al parecer de algunos: pero al nueſtro la mas terrible que ſe nos podia dar: do quiera que eſtamos lloramos por Eſpaña, que en fin nacimos en ella, y es nueſtra patria natural, en ninguna parte hallamos el acogimiento que nueſtra deſuentura deſſea, y en Berberia, y en todas las las partes de Africa, donde eſperauamos ſer recebidos, acogidos.

gidos,y regalados,alli es donde mas nos ofenden,y maltratan,no hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el desseo tan grande, que casi todos tenemos,de boluer a España,que los mas de aquellos(y son muchos) que saben la lengua como yo,se bueluen a ella ; y dexan allá sus mugeres y sus hijos desamparados, tanto es el amor que la tienen; y agora conozco, y experimento lo que suele dezirse, que es dulce el amor de la patria. Sali, como digo,de nuestro pueblo, entrê en Francia,y aunque alli nos hazian buen acogimiento,quise verlo todo, passê a Italia, y lleguê a Alemania,y alli me parecio, que se podia viuir con mas libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas, cada vno viue como quiere,porque en la mayor parte della se viue con libertad de conciencia. Dexê tomada casa en vn pueblo junto a Augusta,junteme cõ estos peregrinos,que tienen por costũbre de venir a España,muchos dellos cada año a visitar los Santuarios della,q̃ los tienen por sus Indias,y por certissima grangeria,y conocida ganancia,andan la casi toda,y no ay pueblo ninguno de donde no salgan comidos, y beuidos, como suele dezirse, y con vn real por lo menos en dineros,y al cabo de su viage salen con mas de ciẽ escudos de sobra,que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclauinas, o con la industria q̃ ellos pueden los sacã del Reyno,y los passan a sus tierras,a pesar de las guardas de los puestos,y puertos donde se registran. Aora es mi intenciõ Sãcho sacar el tesoro que dexê enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podre hazer sin peligro,y escriuir,ô passar desde Valencia a mi hija,y a mi muger,que se que estâ en Argel, y dar traça como traerlas â algun puerto de Francia,y desde alli lleuarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hazer de nosotros. Que en resoluciõ Sãcho yo se cierto,que la Ricota mi hija,y Francisca Ricota mi

muger

muger son Catolicas Christianas, y aunque yo no lo soy tanto, toda via tengo mas de Christiano que de Moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento, y me dê a conocer, como le tengo de seruir. Y lo que me tiene admirado, es no saber, porque se fue mi muger, y mi hija antes a Berberia que a Frãcia, adonde podia viuir como Christiana. A lo que respondio Sancho. Mira Ricote, esso no deuio estar en su mano, porque las lleuô Iuan Tiopieyo el hermano de tu muger, y como deue de ser fino Moro, fuesse a lo mas bien parado, y se te dezir otra cosa, que creo, que vas en valde a buscar lo que dexaste encerrado, porque tuuimos nueuas que auiã quitado a tu cuñado, y tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro que lleuauan por registrar. Bien puede ser esso, replicô Ricote: pero yo se Sancho, que no tocaron a mi encierro, porque yo no les descubri dõde estaua, temeroso de algun desman, y assi si tu Sancho quieres venir conmigo, y ayudarme a sacarlo, y a encubrirlo, yo te dare docientos escudos, con que podras remediar tus necessidades, q̃ ya sabes, q̃ se yo que las tienes muchas. Yo lo hiziera, respodio Sancho: pero no soy nada codicioso, que a serlo vn oficio dexê yo esta mañana de las manos, donde pudiera hazer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seys meses en platos de plata, y assi por esto, como por parecerme haria traycion a mi Rey, en dar fauor a sus enemigos, no fuera cõtigo, si como me prometes do ciẽtos escudos, me dieras aqui de cõtado quatrociẽtos. Y q̃ oficio es el q̃ has dexado Sãcho, preguntô Ricote He dexado de ser Gouernador de vna insula, respõdio Sãcho, y tal q̃ a buena fee q̃ no hallẽ otra como ella a tres tirones. Y dõde estâ essa insula, pregũtô Ricote. Adõde, respondio Sancho, dos leguas de aqui, y se llama la insula Barataria. Calla Sancho, dixo Ricote, que las insulas estan allâ dentro de la mar, q̃ no ay insulas en la tierra firme. Como no replicô Sãcho, digote

Ricote

Ricote amigo, que esta mañana me parti della, y ayer estuue en ella gouernando a mi plazer como vn sagitario: pero con todo esso la he dexado, por parecerme oficio peligroso el de los Gouernadores. Y que has ganado en el Gouierno, preguntô Ricote. He ganado, respondio Sancho, el auer conocido, que no soy bueno para gouernar, sino es vn hato de ganado, y q̃ las riquezas que se ganan en los tales Gouiernos son a costa de perder el descanso, y el sueño, y aun el sustento, porque en las insulas deuẽ de comer poco los Gouernadores, especialmente, si tienen medicos que miren por su salud. Yo no te entiendo Sancho, dixo Ricote: pero pareceme, que todo lo que dizes, es disparate, que quiẽ te auia de dar a ti insulas que gouernasses, faltauan hombres en el mundo mas habiles para Gouernadores que tu eres? Calla Sancho, y buelue en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, â ayudarme a sacar el tesoro que dexê escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te darê con que viuas como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicô Sãcho, q̃ no quiero, contentate, que por mi no seras descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio, q̃ yo se q̃ lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño No quiero porfiar Sancho, dixo Ricote: pero dime hallastete en nuestro lugar, quando se partio del mi muger, mi hija, y mi cuñado? Si hallê, respondio Sancho, y se te dezir que salio tu hija tan hermosa, que salieron a verla quãtos auia en el pueblo, y todos dezian que era la mas bella criatura del mundo, yua llorando, y abraçaua a todas sus amigas, y conocidas, y a quantos llegauã a verla, y a todos pedia la encomendassen a Dios y a nuestra Señora su Madre, y esto con tanto sentimiento que a mi me hizo llorar que no suelo ser muy lloron: y a fee que muchos tuuierõ desseo de esconderla, y salir a quitarsela en el camino: pero el miedo de yr contra el mandado del Rey los detuuo, princi-

principalmente se mostrô mas apassionado don Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico, que tu conoces, que dizen, que la queria mucho, y despues que ella se partio, nunca mas el ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos, que yua tras ella para robarla: pero hasta aora no se ha sabido nada. Siẽpre tuue yo mala sospecha, dixo Ricote, de que esse Cauallero adamaua a mi hija: pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la queria bien, que ya auras oydo dezir Sancho, que las Moriscas pocas, o ninguna vez se mezclaron por amores con Christianos viejos, y mi hija, que a lo que yo creo, atendia a ser mas Christiana, que enamorada, no se curaria de las solicitudes de esse señor mayorazgo. Dios lo haga, replicô Sancho, que a entrambos les estaria mal, y dexame partir de aqui Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde estâ mi señor don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen, y tambien es hora, que prosigamos nuestro camino, y luego se abraçaron los dos, y Sancho subio en su ruzio, y Ricote se arrimô a su bordon, y se apartaron.

Capitulo LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver.

EL auerse detenido Sancho con Ricote, no le dio lugar a que aquel dia llegasse al castillo del Duque, puesto que llegó media legua del, donde le tomô la noche algo escura, y cerrada: pero como era Verano, no le dio mucha pesadumbre, y assi se apartó del camino, con intencion de esperar la mañana, y quiso su corta y desuenturada suerte, que buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron el, y el ruzio en vna honda, y escurissima, sima, que entre vnos edificios muy antiguos estaua, y al

tiempo del caer, se encomendô a Dios de todo coraçon, pensando que no auia de parar hasta el profundo de los abismos, y no fue assi, porque a poco mas de tres estados dio fondo el ruzio, y el se hallô encima del, sin auer recebido lision, ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento, por ver si estaua sano, o agujereado por alguna parte, y viendose bueno, entero, y Catolico de salud, no se hartaua de dar gracias a Dios nuestro Señor de la merced, que le auia hecho, porque sin duda pensô, que estaua hecho mil pedaços, tentô assi mismo con las manos por las paredes de la sima, por ver, si seria possible salir della sin ayuda de nadie: pero todas las hallô rasas, y sin assidero alguno, de lo que Sancho se congojô mucho, especialmente quando oyô, que el ruzio se quexaua tierna y dolorosamente, y no era mucho, ni se lamentaua de vicio, que a la verdad no estaua muy bien parado. Ay, dixo entonces Sancho Pança, y quan no pensados sucessos suelen suceder a cada paso a los que viuen en este miserable mundo: quien dixera, que el que ayer se vio entronizado Gouernador de vna insula, mandando a sus siruientes, y a sus vassallos, oy se auia de ver sepultado en vna sima, sin auer persona alguna que le remedie, ni criado, ni vassallo que acuda a su socorro. Aqui auremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, el de molido, y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no serê yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quixote de la Mancha, quando decendio y baxo a la cueua de aquel encantado Montesinos, donde hallô quien le regalasse mejor que en su casa, que no parece, sino que se fue a mesa puesta, y a cama hecha, alli vio el visiones hermosas, y apazibles, y yo verê aqui, a lo que creo sapos, y culebras, desdichado de mi y en que han parado mis locuras, y fantasias, de aqui

ſacaran mis hueſſos (quando el cielo ſea ſeruido, que me deſcubran) mondos, blancos, y raydos, y los de mi buen ruzio con ellos, por donde quiça ſe echarâ de ver, quien ſomos, alomenos, de los que tuuieren noticia, que nunca Sancho Pança ſe apartô de ſu aſno, ni ſu aſno de Sancho Pança: otra vez digo miſerables de noſotros, que no ha querido nueſtra corta ſuerte, que murieſſemos en nueſtra patria, y entre los nueſtros, donde ya que no hallara remedio nueſtra deſgracia, no faltara quien dello ſe doliera, y en la hora vltima de nueſtro paſſamiento nos cerrara los ojos.

O compañero, y amigo mio, que mal pago te he dado de tus buenos ſeruicios, perdoname, y pide a la fortuna, en el mejor modo que ſupieres, que nos ſaque deſte miſerable trabajo, en que eſtamos pueſtos los dos, que yo prometo de ponerte vna corona de laurel en la cabeça, que no parezcas ſino vn laureado Poeta, y de darte los pienſos doblados. Deſta manera ſe lamentaua Sancho Pança, y ſu jumento le eſcuchaua ſin reſponderle palabra alguna, tal era el aprieto, y anguſtia en que el pobre ſe hallaua. Finalmente, auiendo paſſado toda aquella noche en miſerables quexas y lamentaciones, vino el dia, con cuya claridad y reſplandor vio Sancho, que era impoſsible de toda impoſsibilidad ſalir de aquel pozo, ſin ſer ayudado, y començô a lamentarſe, y dar vozes, por ver ſi alguno le oia: pero todas ſus vozes eran dadas en deſierto, pues por todos aquellos contornos no auia perſona, que pudieſſe eſcucharle, y entonces ſe acabô de dar por muerto, eſtaua el ruzio boca arriba, y Sancho Pança le acomodô, de modo que le puſo en pie, que a penas ſe podia tener, y ſacando de las alforjas, que tambien auian corrido la meſma fortuna de la cayda, vn pedaço de pan lo dio a ſu jumento, que no le ſupo mal, y dixole Sancho, como ſi lo entendiera,

diera todos los duelos con pan son buenos. En esto descubrio a vn lado de la sima vn agujero, capaz de caber por el vna persona, si se agouiaua, y encogia, acudio a el Sancho Pança, y agazapandose se entró por el, y vio que por de dentro era espacioso, y largo, y pudo lo ver, porque por lo que se podia llamar techo, entraua vn rayo de Sol que lo descubria todo: vio tambien que se dilataua, y alargaua por otra concauidad espaciosa, viendo lo qual boluio a salir adonde estaua el jumento, y con vna piedra començô a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar, donde con facilidad pudiesse entrar el asno, como lo hizo, y cogiendole del cabestro començô a caminar por aquella gruta adelante, por ver, si hallaua alguna salida por otra parte, a vezes yua a escuras, y a vezes sin luz: pero ninguna vez sin miedo: Valame Dios todo poderoso dezia entre si, esta, que para mi es desuentura, mejor fuera para auentura de mi amo don Quixote, el si que tuuiera estas profundidades, y mazmorras por jardines floridos, y por palacios de Galiana, y esperara salir de esta escuridad y estrecheza â algun florido prado: pero yo sin ventura, falto de consejo, y menoscabado de animo a cada paso pienso, que debaxo de los pies de improuiso se ha de abrir otra sima mas profunda que la otra, que acabe de tragarme: bien vengas mal, si vienes solo. Desta manera, y con estos pensamientos le parecio, que auria caminado poco mas de media legua, al cabo de la qual descubrio vna confusa claridad, que parecio ser ya de dia, y que por alguna parte entraua, que daua indicio de tener fin abierto aquel para el camino de la otra vida. Aquì le dexa Cide Hamete Benengeli, y buelue a tratar don Quixote, que alboroçado, y contento esperaua el plaço de la batalla, que auia de hazer con el robador de la honra de la hija de doña Rodriguez, a quien pensaua endere-

endereçar el tuerto y desaguisado, que malamente le tenia fecho. Sucedio pues, que saliendose vna mañana a imponerse, y ensayarse en lo que auia de hazer en el trance en que otro dia pensaua verse, dando vn repelon, o arremetida a rozinante, llegô a poner los pies tan junto a vna cueua, que a no tirarle fuertemente las riendas, fuera impossible no caer en ella. En fin le detuuo, y no cayo, y llegandose algo mas cerca, sin apearse mirô aquella hondura, y estandola mirando, oyô grandes vozes dentro, y escuchando atentamente pudo percebir, y entender, que el que las daua, dezia, ha de arriba, ay algun Christiano que me escuche? o algun Cauallero caritatiuo que se duela de vn pecador enterrado en vida, a vn desdichado desgouernado Gouernador? Pareciole a don Quixote que oîa la voz de Sancho Pança, de que quedô suspenso y assombrado, y leuantando la voz todo lo que pudo, dixo: Quien estâ allà baxo, quien se quexa? Quiē puede estar aqui, o quien se ha de quexar, respondierō, sino el assendereado de Sancho Pança Gouernador por sus pecados, y por su mala andança de la insula Barataria, escudero que fue del famoso Cauallero dō Quixote de la Mancha. Oyēdo lo qual don Quixote se le doblô la admiracion, y le le acrecētô el pasmo, viniēdosele al pensamiento, que Sancho Pança deuia de ser muerto, y que estaua alli penando su alma, y lleuado desta imaginacion, dixo: Conjurote por todo aquello que puedo conjurarte, como Catolico Christiano, q̃ me digas, quien eres, y si eres alma en pena, dime q̃ quieres que haga por ti, que pues es mi profession fauorecer, y acorrer a los necessitados deste mundo, tābien lo serê para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mūdo, que no pueden ayudarse por si propios. Dessa manera respondieron, v.m. que me habla, deue de ser mi señor dō Quixote de la Mancha, y aun en el organo de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicô don Quixote, el

que professo socorrer, y ayudar en sus necessidades a los viuos, y a los muertos. Por esso dime, quien eres, que me tienes atonito, porque si eres mi escudero Sancho Pança, y te has muerto, como no te ayan lleuado los diablos, y por la misericordia de Dios estes en el purgatorio, sufragios tiene nuestra santa madre la Iglesia Catolica Romana, bastantes a sacarte de las penas en que estâs, y yo que lo solicitarê con ella por mi parte con quanto mi hazienda alcançare, por esso acaba de declararte, y dime, quien eres. Voto a tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vuessa merced quisiere, juro, señor don Quixote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Pança, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida, sino que auiendo dexado mi gouierno por cosas y causas, que es menester mas espacio para dezirlas, anoche caî en esta sima, donde yago, el ruzio conmigo, que no me dexarâ mentir, pues por mas señas estâ aqui conmigo: y ay mas, que no parece, sino que el jumento entendio lo que Sancho dixo, porque al momento començô a rebuznar tan rezio que toda la cueua retumbaua. Famoso testigo, dixo don Quixote, el rebuzno conozco, como si le pariera, y tu voz oygo Sancho mio, esperame yre al castillo del Duque que estâ aqui cerca, y traerê quien te saque desta sima, donde tus pecados te deuen de auer puesto. Vaya vuessa merced, dixo Sancho, y buelua presto por vn solo Dios, que ya no lo puedo lleuar, el estar aqui sepultado en vida, y me estoy muriendo de miedo. Dexole don Quixote, y fue al castillo a contar a los Duques el sucesso de Sancho Pança, de que no poco se marauillaron, aunque bien entendieron que deuia de auer caydo por la correspondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales estaua alli hecha: pero no podian pensar como auia dexado el Gouierno, sin tener ellos auiso de su venida. Finalmente, como dizen, lleuaron sogas, y

maromas

maromas, y acosta de mucha gente, y de mucho trabajo sacaron al ruzio, y a Sancho Pança de aquellas tinieblas a la luz del Sol, viole vn estudiante, y dixo. Desta manera auian de salir de sus Gouiernos todos los malos Gouernadores como sale este pecador del profundo del abismo muerto de hambre descolorido, y sin blanca a lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo: Ocho dias, o diez ha hermano murmurador que entrê a gouernar la insula que me dieron, en los quales no me vi harto de pan si quiera vn hora, en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los guesos, ni he tenido lugar de hazer cohechos, ni de cobrar derechos, y siendo esto assi, como lo es, no merecia yo, a mi parecer, salir de esta manera: pero el hombre pone, y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le estâ bien a cada vno, y qual el tiempo, tal el tiento, y nadie diga, desta agua no beuerê, que adonde se piensa que ay tozinos, no ay estacas, y Dios me entiende, y basta, y no digo mas, aunque pudiera. No te enojes Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que sera nunca acabar, ven tu con segura conciencia, y digan lo que dixeren, y es querer atar las lenguas de los maldizientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gouernador sale rico de su Gouierno dizen del, que ha sido vn ladron, y si sale pobre, que ha sido vn para poco, y vn mentecato. A buen seguro, respondio Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladron. En estas platicas llegaron rodeados de muchachos, y de otra mucha gente al castillo, adonde en vnos corredores estauan ya el Duque y la Duquessa, esperando a don Quixote, y a Sancho, el qual no quiso subir a ver al Duque, sin q̃ primero no huuiesse acomodado al ruzio en la caualleriza, porq̃ dezia, q̃ auia passado muy mala noche en la posada, y luego subio a ver a sus señores, ante los quales puesto de rodillas,

dixo, yo señores, porque lo quiso asi vuestra grandeza sin ningun merecimiento mio, fuy a gouernar vuestra insula Barataria, en la qual entrê desnudo, y desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, si he gouernado bien, o mal testigos he tenido delante, que diran lo que quisieren: he declarado dudas, sentenciado pleytos, y siempre muerto de hãbre por auerlo querido asi el Doctor Pedro Rezio natural de Tirteafuera, medico insulano, y Gouernadoresco, acometierõ nos enemigos de noche, y auiendonos puesto en grande aprieto, dizen los de la insula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi braço, que tal salud les dê Dios como ellos dizen verdad. En resolucion en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones el gouernar, y he hallado por mi cuenta, que no las podran lleuar mis ombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaua, y asi antes que diesse conmigo al traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno al traues, y ayer de mañana dexê la insula, como la hallê, con las mismas calles, casas, y texados, que tenia, quando entrê en ella. No he pedido prestado a nadie, ni metidome en grangerias, y aunque pensaua hazer algunas ordenanças prouechosas, no hize ninguna, temeroso que no se auian de guardar, que es lo mesmo hazerlas, que no hazerlas. Sali como digo de la insula, sin otro acompañamiẽto que el de mi ruzio, caî en vna sima, vineme por ella adelante, hasta que esta mañana con la luz del Sol vi la salida: pero no tan facil, que a no depararme el cielo a mi señor don Quixote, alli me quedara hasta la fin del mundo. Asi que mis señores, Duque, y Duquessa, aqui estâ vuestro Gouernador Sancho Pança, que ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no se le ha de dar nada por ser Gouernador, no q̃ de vna insula, sino de todo el mũdo: y con este presupuesto besando a vs. ms. los pies, imitando al juego de los muchachos, que dizen

salta tu, y damela tu, doy vn salto del Gouierno, y me passô al seruicio de mi señor don Quixote, que en fin en el, aunque como el pã cõ sobresalto, hartome alomenos, y para mi como yo estè harto, esso me haze que sea de ça nahorias, q̃ de perdizes. Con esto dio fin a su larga platica Sancho, temiendo siempre don Quixote, que auia de dezir en ella millares de disparates, y quando le vio acabar con tan pocos, dio en su coraçon gracias al cielo, y el Duque abraçô a Sãcho, y le dixo, que le pesaua en el alma de que huuiesse dexado tan presto el Gouierno: pero que el haria de suerte que se le diesse en su Estado otro oficio de menos carga, y de mas prouecho, abraçole la Duquessa assi mismo, y mandó que le regalassen, porque daua señales de venir mal molido, y peor parado.

Capitulo LVI. De la Descomunal y nunca vista batalla que passô entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez.

NO quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha a Sancho Pança del Gouierno que le dieron, y mas que aquel mismo dia vino su Mayordomo, y les contô punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el assalto de la insula, y el miedo de Sancho, y su salida, de que no pequeño gusto recibieron. Despues desto cuenta la historia, que se llegô el dia de la batalla aplaçada, y auiendo el Duque vna, y muy muchas vezes aduertido a su lacayo Tosilos como se auia de auenir con don Quixote, para vencerle, sin matarle, ni herirle, ordenô, que se quitassen los hierros a las lanças, diziendo a don Quixote que no permitia la Christiandad de que el se

preciaua, que aquella batalla fuesse cō tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentasse, con que le daua campo franco en su tierra, puesto que yua contra el decreto del santo Concilio, que prohiue los tales desafios, y no quisiesse lleuar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dixo, que su Excelencia dispusiesse las cosas de aquel negocio como mas fuesse seruido, q̃ el le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso dia, y auiēdo mandado el Duque, que delante de la plaça del castillo se hiziesse vn espacioso cadahalso, donde estuuiessen los juezes del Campo, y las dueñas madre y hija demandantes. Auia acudido de todos los lugares y aldeas circunuezinas infinita gente, a ver la nouedad de aquella batalla, que nunca otra tal no auian visto, ni oydo dezir en aquella tierra los que viuian, ni los que auian muerto: el primero que entrô en el Campo, y estacada fue el Maestro de las ceremonias, que tanteô el Campo, y le passeô todo, porque en el no huuiesse algun engaño, ni cosa encubierta, donde se tropeçasse, y cayesse: luego entraron las dueñas, y se sentaron en sus asientos, cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos, con muestras de no pequeño sentimiento, presente don Quixote en la estacada. De alli a poco acompañado de muchas trompetas assomô por vna parte de la plaça sobre vn poderoso cauallo hundiendola toda el grande lacayo Tosilos, calada la visera, y todo encambronado con vnas fuertes, y luzientes armas, el cauallo mostraua ser frison, ancho, y de color tordillo, de cada mano y pie le pendia vna arroba de lana. Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor, de como se auia de portar con el valeroso don Quixote de la Mancha, aduertido, que en ninguna manera le matasse, sino que procurasse huyr el primer encuentro, por escusar el peligro de su muerte,

te que estaua cierto, si de lleno en lleno le encontrasse. Passeó la plaça, y llegando donde las dueñas estauan se puso algun tanto a mirar a la que por esposo le pedia, llamô el Maesse de Campo a don Quixote, que ya se auia presentado en la plaça, y junto con Tosilos hablô a las dueñas, preguntandoles, si consentian, que boluiesse por su derecho don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que si, y que todo lo que en aquel caso hiziesse, lo dauan por bien hecho, por firme y por valedero. Ya en este tiempo estauan el Duque, y la Duquessa puestos en vna galeria, que caia sobre la estacada, toda la qual estaua coronada de infinita gente, que esperaua ver el riguroso trance, nunca visto. Fue condicion de los combatientes, que si don Quixote vencia su contrario, se auia de casar con la hija de doña Rodriguez (y si el fuesse vencido quedaua libre su contendor de la palabra, que se le pedia sin dar otra satisfacion alguna. Partioles el Maestro de las ceremonias el Sol, y puso a los dos cada vno en el puesto, donde auian de estar. Sonaron los atambores, llenô el ayre el son de las trompetas, temblaua debaxo de los pies la tierra; estauan suspensos los coraçones de la mirante turba, temiendo vnos, y esperando otros el bueno ô el mal sucesso de aquel caso. Finalmente don Quixote, encomendandose de todo su coraçon a Dios nuestro Señor, y a la señora Dulcinea del Toboso, estaua aguardando, que se le diesse señal precisa de la arremetida: empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos, no pensaua el, sino en lo que agora dire. Parece ser, que quando estuuo mirando a su enemiga le parecio la mas hermosa muger, que auia visto en toda su vida, y el niño cegeçuelo, a quien suelen llamar de ordinario amor por essas calles, no quiso perder

perder la ocasion, que se le ofrecio de triunfar devna alma lacayuna, y ponerla en la lista de sus trofeos, y assi llegandose a el bonitamente, sin que nadie le viesse, le embasô al pobre lacayo vna flecha de dos varas por el lado yzquierdo, y le passô el coraçon de parte a parte, y pudo lo hazer bien al seguro, porque el amor es inuisible, y entra, y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo pues, que quando dieron la señal de la arremetida estaua nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya auia hecho señora de su libertad, y assi no atendio al son de la trompeta, como hizo don Quixote, que a penas la huuo oydo quando arremetio, y a todo el correr que permitia rozinante, partio contra su enemigo, y viendole partir su buen escudero Sancho, dixo a grandes vozes: Dios te guie nata y flor de los Andantes Caualleros, Dios te dê la vitoria, pues lleuas la razon de tu parte, y aunque Tosilos vio venir contra si a don Quixote no se mouio vn paso de su puesto, antes con grandes vozes llamô al Maesse de Campo, el qual venido a ver lo que queria, le dixo Señor esta batalla no se haze, porque yo me case, o no me case con aquella señora? Assi es, le fue respondido. Pues yo, dixo el lacayo, soy temeroso de mi conciencia, y pondriala en gran cargo si passasse adelante en esta batalla, y assi digo, que yo me doy por vencido, y que quiero casarme luego con aquella señora. Quedô admirado el Maesse de Campo de las razones de Tosilos, y como era vno de los sabidores de la maquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detuuose don Quixote en la mitad de su carrra, viendo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion, porque no se passaua adelante en la batalla: pero el Maesse de Campo le fue a declarar lo que Tosilos dezia, de lo que quedô suspenso, y colerico en estremo. En tanto que esto passaua

saua, Tosilos se llegô a donde doña Rodriguez estaua y dixo a grandes vozes: Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcançar por pleytos, ni contiendas lo que puedo alcançar por paz, y sin peligro de la muerte Oyô esto el valeroso don Quixote, y dixo: pues esto assi es, yo quedo libre y suelto de mi promessa, caseuse en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga. El Duque auia baxado a la plaça del castillo, y llegandose a Tosilos le dixo: Es verdad Cauallero, que os days por vencido, y que instigado de vuestra temerosa conciẽcia, os quereys casar con esta donzella. Si señor, respondio Tosilos. El haze muy bien, dixo a esta sazon Sancho Pança, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuydado. Yua se Tosilos desenlaçando la celada, y rogaua, que a priessa le ayudassen, porque le yuan faltando los espiritus del aliento, y no podia verse encerrado tanto tiempo en la estrecheza de aquel aposento. Quitaronsela a priessa, y quedô descubierto, y patente su rostro de lacayo. Viendo lo qual doña Rodriguez, y su hija dando grandes vozes dixeron: Este es engaño, engaño es este, a Tosilos el lacayo del Duque mi señor nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo: Iusticia de Dios, y del Rey, de tanta malicia, por no dezir bellaqueria. No vos acuyteys, señoras, dixo don Quixote, que ni esta es malicia, ni es bellaqueria, y si la es; y no ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los quales inuidiosos, de que yo alcançasse la gloria deste vencimiento han conuertido el rostro de vuestro esposo en el de este, que dezis que es lacayo del Duque, tomad mi consejo, y a pesar de la malicia de mis enemigos casaos, con el que sin duda es el mismo que vos desseais alcançar por esposo. El Duque que esto oyô, estuuo por romper en risa toda su colera, y dixo: Son tan extraordinarias las cosas que suceden

den al señor don Quixote, que estoy por crer, que este mi lacayo no lo es: pero vsemos deste ardid y maña, dilatemos el casamiento quinze dias, si quieren, y tengamos encerrado a este persouage, que nos tiene dudosos, en los quales podria ser, que boluiesse a su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor don Quixote, y mas yendoles tan poco en vsar estos embelecos, y transformaciones. O señor, dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por vso, y costumbre de mudar las cosas de vnas en otras, que tocan a mi amo, vn Cauallero que vencio los dias passados, llamado el de los espejos, le boluieron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco natural de nuestro pueblo, y grande amigo nuestro, y a mi señora Dulcinea del Toboso la han buelto en vna rustica labradora, y assi imagino, que este lacayo ha de morir, y viuir lacayo, todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez, sease quien fuere este, que me pide por esposa (que yo se lo agradezco) que mas quiero ser muger legitima de vn lacayo, que no amiga y burlada de vn Cauallero, puesto, que el que a mi me burlô, no lo es. En resolucion todas estos quentos y sucessos pararon en q̃ Tosilos se recogiesse, hasta ver en que paraua su transformacion: aclamaron todos la vitoria por don Quixote, y los mas quedaron tristes y melancolicos, de ver que no se auian hecho pedaços los tan esperados combatientes: biẽ assi como los mochachos quedan tristes, quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, o la parte, o la justicia. Fuesse la gente, boluieronse el Duque, y don Quixote al castillo, encerraron a Tosilos, quedarõ doña Rodriguez, y su hija contentissimas de ver, que por vna via, o por otra aquel caso auia de parar en casamiento, y Tosilos no esperaua menos.

Capitulo LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquessa.

YA le parecio a don Quixote, que era bien salir de tanta ociosidad, como la que en aquel castillo tenia, que se imaginaua, ser grande la falta, que su persona hazia en dexarse estar encerrado, y pereçoso entre los infinitos regalos y deleytes, que como a Cauallero Andante, aquellos señores le hazian, y pareciale, que auia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad, y encerramiento, y assi pidio vn dia licencia a los Duques para partirse, dieronse la con muestras de que en gran manera les pesaua, de que los dexasse, dio la Duquessa, las cartas de su muger a Sancho Pança, el qual llorô con ellas, y dixo: Quien pensara, que esperanças tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Pança engendraron las nueuas de mi Gouierno, auian de parar en boluerme yo agora a las arrastradas auenturas de mi amo don Quixote de la Mancha, con todo esto me contento de ver, que mi Teresa correspondio a ser quien es, embiando las bellotas a la Duquessa, que a no auerselas embiado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que esta dadiua no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gouierno, quando ella las embio, y està puesto en razon, que los que reciben algun beneficio, aunq̃ sea con niñerias se muestren agradecidos. En efecto yo entrê desnudo en el Gouierno y salgo desnudo del, y assi podre dezir cõ segura cõciẽcia, q̃ no es poco, desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano,

esto

esto passaua entre si Sancho el dia de la partida; y saliendo don Quixote, auiendose despedido la noche antes de Duques, vna mañana se presentó armado en la plaça del castillo, mirauanle de los corredores toda la gente del castillo, y asi mismo los Duques salieron a verle, estaua Sancho sobre su ruzio con sus alforjas, maleta, y repuesto contentissimo, porque el Mayordomo del Duque, el que fue de la Trifaldi, le auia dado vn bolsico con docientos escudos de oro, para suplir los menesteres del camino, y esto aun no lo sabia don Quixote. Estando como queda dicho, mirandole todos, a deshora entre las otras dueñas y donzellas de la Duquessa, que le mirauan, alçó la voz la desembuelta y discreta Altisidora, y en son lastimero dixo.

Escucha mal Cauallero,
Deten vn poco las riendas,
No fatigues las hijadas
De tu mal regida bestia,
Mira falso que no huyas,
De alguna serpiente fiera,
Sino de vna corderilla,
Que está muy lexos de oueja.
Tu has burlado, monstruo horrendo,
La mas hermosa donzella,
Que Diana vio en sus montes,
Que Venus mirô en sus seluas:
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas.
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

Tu lleuas (lleuar impio)
En las garras de tus cerras,
Las entrañas de vna humilde,
Como enamorada tierna.

Lleuaste

Lleuaste tres tocadores,
Y vnas ligas de vnas piernas,
Que al marmol puro se igualan
En lisas blancas, y negras.
Lleuaste dos mil suspiros,
Que â ser de fuego pudieran,
Abrassar a dos mil Troyas,
Si dos mil Troyas huuiera.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

De esse Sancho tu Escudero,
Las entrañas sean tan tercas,
Y tan duras que no salga
De su encanto Dulcinea.
De la culpa que tu tienes,
Lleue la triste la pena,
Que justos por pecadores,
Tal vez pagan en mi tierra.
Tus mas finas auenturas,
En desuenturas se bueluan,
En sueños tus passatiempos,
En oluidos tus firmeças.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

Seas tenido por falso,
Desde Seuilla a Marchena,
Desde Granada hasta Loja,
De Londres â Inglaterra.
Si jugares al Reynado,
Los cientos, ô la primera,
Los Reyes huyan de ti,
Ases, ni sietes no veas.

Si te cortares los callos,
Sangre las heridas viertan,
Y quedente los raygones
Si te sacares las muelas,

Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, halla te auengas.

EN tanto, que de la suerte que se ha dicho, se quexaua la lastimada Altisidora, la estuuo mirando don Quixote, y sin responderla palabra, boluiendo el rostro a Sancho, le dixo: Por el siglo de tus passados, Sancho mio, te conjuro, que me digas vna verdad, dime, lleuas, por ventura, los tres tocadores, y las ligas, que esta enamorada donzella dize? A lo que Sancho respondio: Los tres tocadores si lleuo: pero las ligas, como por los cerros de Vbeda. Quedô la Duquessa admirada de la dessemboltura del Altisidora, que aunque la tenia por atreuida graciosa, y dessembuelta, no en grado que se atreuiera a semejantes dessembolturas; y como no estaua aduertida desta burla, crecio mas su admiracion. El Duque quiso reforçar el donayre, y dixo: No me parece bien, señor Cauallero, que auiendo recebido en este mi castillo el buen acogimiento que en el se os ha hecho, os ayais atreuido a lleuaros tres tocadores por lo menos, si por lo mas las ligas de mi donzella, indicios son de mal pecho, y muestras, que no corresponden a vuestra fama, boluedle las ligas, sino yo os desafio â mortal batalla, sin tener temor, que malandrines encantadores me bueluan, ni muden el rostro, como han hecho en el de Tosilos mi lacayo, el que entrô con vos en batalla. No quiera Dios, respondio don Quixote, que yo dessembayne mi espada contra vuestra ilustrissima persona, de quien tãtas mercedes he recebido: los tocadores boluere, porque di

ze Sancho, que los tiene, las ligas es impossible, porque, ni yo las he recebido, ni el tampoco, y si esta vuestra donzella quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo piẽso ser en toda mi vida, como Dios no me dexe de su mano: esta donzella habla (como ella dize) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y assi no tengo de que pedirle perdon ni a ella, ni a vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dê de nueuo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquessa, señor don Quixote, que siempre oygamos buenas nueuas de vuestras fechurias, y andad con Dios, que mientras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las donzellas, que os miran, y a la mia yo la castigarê de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Vna no mas quiero que me escuches, ô valeroso don Quixote, dixo entonces Altisidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque, en Dios, y en mi anima, que las tengo puestas, y he caydo en el descuydo, del que yendo sobre el asno le buscaua. No lo dixe yo, dixo Sancho, bonico soy yo para encubrir hurtos, pues a quererlos hazer de paleta me auia venido la ocasion en mi Gouierno. Abaxò la cabeça don Quixote, y hizo reuerencia a los Duques, y a todos los circunstantes, y boluiendo las riendas a rocinante, siguiendole Sancho sobre el ruzio, se salio del Castillo, endereçando su camino â Zaragoça.

*

Capitulo LVIII. Que trata de como menudearon sobre don Quixote Auenturas tantas, que no se dauan vagar vnas à otras.

QVando don Quixote se vio en la campaña rasa, libre, y dessembaraçado de los requiebros de Altisidora, le parecio, que estaua en su centro, y que los espiritus se le renouauan para prosseguir de nueuo el assumpto de sus Cauallerias, y boluiendose a Sancho, le dixo: La libertad, Sancho, es vno de los mas preciosos dones que a los hõbres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, assi como por la honra, se puede, y deue auenturar la vida: y por el contrario el cautiuerio es el mayor mal que puede venir a los hombres, digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este Castillo, que dexamos, hemos tenido, pues en metad de aquellos banquetes sazonados, y de aquellas beuidas de nieue, me parecia a mi, que estaua metido entre las estrecheças de la hambre: porque no lo gozaua con la libertad que lo gozara, si fueran mios, que las obligaciones de las recompēsas de los beneficios, y mercedes recebidas son ataduras, que no dexan campear al animo libre. Venturoso aquel a quien el cielo dio vn pedaço de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo a otro que al mismo cielo. Con todo esso, dixo Sancho, que vuessa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro, que en vna bolsilla me dio el Mayordomo del Duque, que como pictima, y confortatiuo la lleuo puesta sobre el coraçon, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar Castillos, donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. En estos, y otros razonamientos yuan los Andantes, Caualle

ro, y Escudero, quando vieron, auiẽdo andado poco mas de vna legua, que encima de la yerua de vn pradillo verde encima de sus capas estauan comiendo hasta vna dozena de hombres, vestidos de labradores: junto a si tenian vnas como sabanas blancas, con que cubrian alguna cosa que debaxo estaua, estauan empinadas, y tendidas, y de trecho a trecho puestas. Llegô don Quixote a los que comian, y saludandolos primero cortêsmente, les pregunto, que que era lo que aquellos lienços cubrian: vno dellos le respondio: Señor, debaxo destos lienços estan vnas imagines de relieue, y entabladura, que han de seruir en vn retablo que hazemos en nuestra aldea; lleuamoslas cubiertas porque no se desfloren, y en ombros porque no se quiebren. Si sois seruidos, respondio don Quixote, holgaria de verlas, pues imagines que con tanto recato se lleuan, sin duda deuen de ser buenas: Y como si lo son, dixo otro, sino digalo lo que cuesta, que en verdad, que no ay ninguna, q̃ no estê en mas de cincuenta ducados, y porque vea v.m. esta verdad, espere v.m. y verlaha por vista de ojos, y leuantandose dexò de comer, y fue â quitar la cubierta de la primera imagen, que mostrô ser la de san Iorge puesto â cauallo con vna serpiente enroscada a los pies, y la lança atrauessada por la boca, con la fiereça que suele pintarse: toda la imagen parecia vna asqua de oro, como suele dezirse; viendola don Quixote dixo: Este Cauallero fue vno de los mejores Andantes, que tuuo la milicia diuina, llamose Don san Iorge, y fue ademas defendedor de donzellas: veamos esta otra, descubriola el hombre, y parecio ser la de san Martin, puesto acauallo, que partia la capa con el pobre, y apenas la huuo visto don Quixote, quãdo dixo: Este Cauallero tãbien fue de los Auentureros Christianos, y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que estâ partiendo la capa cõ el pobre, y le dâ la mitad, y sin duda deuia de ser en-

tonces Inuierno, que sino el se la diera toda, segun era de caritatiuo. No deuio de ser esso, dixo Sancho, sino que se deuio de atener al refran, que dizen: Que para dar, y tener, sesso es menester. Riose don Quixote, y pidio, que quitassen otro lienço, debaxo del qual se descubrió la imagen del Patron de las Españas acauallo, la espada ensangrentada, atropellando Moros, y pisando cabeças: y en viendola, dixo don Quixote: Este si, que e Cauallero, y de las esquadras de Christo, este se llama, Don san Diego, mata Moros, vno de los mas valientes santos, y Caualleros que tuuo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienço, y parecio, que encubria la cayda de san Pablo del cauallo abaxo con todas las circunstancias que en el retablo de su Conuersion suelen pintarse: quando le vido tan al viuo, que dixeran, que Christo le hablaua, y Pablo respondia: Este (dixo don Quixote) fue el mayor enemigo que tuuo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendra jamas, Cauallero Andante por la vida, y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, Doctor de las gentes, â quien siruieron de Escuelas los cielos, y de Cathedratico, y Maestro, que le enseñasse el mismo Iesu Christo. No auia mas imagines, y asi mandô don Quixote, que las boluiessen â cubrir, y dixo â los que las lleuauan: Por buen aguero he tenido, hermanos, auer visto lo que he visto: porque estos Santos, y Caualleros professaron lo que yo professo, que es el exercicio de las armas, sino que la diferencia que ay entre mi, y ellos, es, que ellos fueron Santos, y pelearon a lo diuino, y yo soy pecador, y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerça de braços (porque el cielo padece fuerça) y yo hasta agora no sê lo que conquisto a fuerça

de

de mis trabajos: pero si mi Dulcinea del Toboso saliesse de los que padece: mejorandose mi ventura, y adobandoseme el juyzio, podria ser que encaminasse mis pasos por mejor camino del que lleuo. Dios lo oyga, y el pecado sea sordo, dixo Sancho a esta ocasion. Admiraronse los hombres, asi de la figura como de las razones de don Quixote, sin entender la mitad de lo que en ellas dezir queria. Acabaron de comer, cargaron con sus imagines, y despidiendose de don Quixote siguieron su viage. Quedô Sancho de nueuo, como si jamas huuiera conocido a su señor, admirado de lo que sabia, pareciendole, que no deuia de auer Historia en el mundo, ni sucesso, que no lo tuuiesse cifrado en la vña, y clauado en la memoria: y dixole: En verdad, señor nuestramo, que si esto que nos ha sucedido oy, se puede llamar Auentura, ella ha sido de las mas suaues, y dulces, que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido: della auemos salido sin palos, y sobressalto alguno, ni hemos echado mano a las espadas, ni hemos batido la tierra con los cuerpos, ni quedamos hambrientos, bendito sea Dios, que tal me ha dexado ver con mis propios ojos. Tu dizes bien, Sancho, dixo don Quixote: pero has de aduertir, que no todos los tiempos son vnos, ni corren de vna misma suerte, y esto, que el vulgo suele llamar comunmente Agueros, que no se fundan sobre natural razon alguna, del que es discreto han de ser tenidos, y juzgar por buenos acontecimientos. Leuantase vno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuentrase con vn Frayle de la Orden del bienauenturado San Francisco, y como si huuiera encontrado con vn Grifo, buelue las espaldas, y bueluese a su casa. Derramasele al otro Mendoça la sal encima de la mesa,

 y de-

y derramasele â el la melancolia por el coraçon, como si estuuiesse obligada la naturaleza a dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas: el discreto, y Christiano no ha de andar en puntillos cô lo que quiere hazer el cielo. Llega Cipion â Africa, tropieça en saltando en tierra, tienenlo por mal aguero sus soldados pero el abraçandose cõ el suelo dixo: No te me podras huyr, Africa, porqu te tengo asida, y entre mis braços. Assi que, Sancho, el auer encontrado con estas imagines ha sido para mi felicissimo acontecimiento. Yo assi lo creo, respondio Sancho, y querria que v.m. me dixesse, que es la causa porque dizen los Españoles, quando quieren dar alguna batalla, inuocando aquel san Diego mata Moros, Santiago, y cierra España, està por ventura España abierta, y de modo, que es menester cerrarla, ò que ceremonia es esta? Simplicissimo eres, Sancho, respondio don Quixote, y mira, que este gran Cauallero de la Cruz bermeja, haselo dado Dios a España por Patron, y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los Moros los Españoles han tenido, y assi le inuocan, y llaman, como ha defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas vezes le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo, y matando los Agarenos esquadrones, y desta verdad te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas Historias Españolas se cuentan. Mudó Sancho platica, y dixo a su amo: Marauillado estoy, señor, de la dessemboltura de Altisidora la donzella de la Duquessa, brauamẽte la deue de tener herida, y traspassada aquel que llaman Amor, que dizen, que es vn rapaz cegueçuelo, que cõ estar lagañoso, o por mejor dezir, sin vista, si toma por blãco vn coraçon, por pequeño que sea, le acierta, y traspassa de parte â parte con sus flechas, he oydo dezir tambiẽ, que en la verguença, y recato de las donzellas, se despuntã

y em-

y embotan las amorosas saetas: pero en esta Altisidora, mas parece que se aguzan, que despuntan. Aduierte, Sancho, dixo don Quixote, que el amor ni mira respetos, ni guarda terminos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que assi acomete los altos Alcaçares de los Reyes, como las humildes choças de los pastores, y quando toma entera possession de vna alma, lo primero que haze, es quitarle el temor, y la verguença, y assi sin ella declarô Altisidora sus desseos, que engendraron en mi pecho antes confusion, que lastima. Crueldad notoria, dixo Sancho, dessagradecimiento inaudito: yo de mi sê dezir, que me rindiera, y auassallara la mas minima razon amorosa suya, hideputa, y que coraçõ de marmol, que entrañas de bronce, y que alma de argamassa! pero no puedo pensar que es lo que vio esta donzella en v.m. que assi la rindiesse, y auassallasse, que gala, que brio, q̃ donayre, que rostro, que cada cosa por si destas, ô todas jũtas le enamoraron? que en verdad, en verdad, que muchas vezes me paro â mirar a v.m. desde la punta del pie hasta el vltimo cabello de la cabeça, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar; y auiendo yo tambien oydo dezir, que la hermosura es la primera, y principal parte q̃ enamora, no teniendo v.m ninguna, no sê yo de que se enamorô la pobre? Aduierte, Sancho respondio don Quixote, que ay dos maneras de hermosura, vna del alma, y otra del cuerpo, la del alma campea, y se muestra en el entendimiẽto, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena criança, y todas estas partes cabẽ y pueden estar en vn hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hazer el amor con impetu, y con ventajas: yo, Sancho, bien veo, que no soy hermoso pero tambien conozco, que no soy disforme, y bastale a vn hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido, como tengo los dotes del alma, que

te he dicho. En estas razones, y platicas, se yuan entrando por vna selua, que fuera del camino estaua, y a deshora, sin pẽsar en ello, se hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que desde vnos arboles a otros estauan tendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser vna de las mas nueuas auẽturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, q̃ me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la rigutidad que cõ Altisidora he tenido: pues mãdoles yo, q̃ aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durissimos diamãtes, ò mas fuertes que aquella cõ que el zeloso dios de los herreros enredô a Venus, y â Marte, assi la rompiera como si fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodõ: y queriendo passar adelante, y rõperlo todo, al improuisso se le ofreciercõ delãte, saliẽdo de entre vnos arboles dos hermosissimas pastoras, alomenos vestidas como pastoras, sino q̃ los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas erã riquissimos faldellines de tabi de oro; traîan los cabellos sueltos por las espaldas, q̃ en rubios podian competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amarãto texidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua d̃ los diez y ocho: vista fue esta, q̃ admirô â Sãcho, suspẽdiô a dõ Quixote, hizo parar al Sol en su carrera, para verlas, y tuuo en marauilloso silencio a todos quatro: en fin, quien primero hablô fue vna de las dos zagalas, que dixo à dõ Quixote: Detened señor Cauallero el paso, y no rõpais las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro passatiẽpo ay estã tendidas; y porq̃ sê, que nos aueis de preguntar, para q̃ se hã puesto, y quiẽ somos, os lo quiero dezir en breues palabras: En vna aldea, que estâ hasta dos leguas de aqui, dõde ay mucha gẽte principal, y muchos Hidalgos

dalgos, y ricos; entre muchos amigos, y pariẽtes se cõcertô, cõ q̃ sus hijos, mugeres, y hijas, vezinos, amigos, y pariẽtes nos viniessemos â holgar a este sitio, q̃ es vno d̃los mas gradables de todos estos contornos, formando entre todos vna nueua, y pastoril Arcadia, vistiendonos las donzellas de zagalas, y los mancebos de pastores: traemos estudiadas dos Eglogas, vna del famoso Poeta Garcilasso, y otra de excelentissimo Camoes en su misma lengua Portuguessa, las quales hasta agora no hemos representado: ayer fue el primero dia, que aqui llegamos, tenemos entre estos ramos plantadas algunas tiendas, que dizen, se llamã de campaña en el margen de vn abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza; tendimos la noche passada estas redes de estos arboles, para engañar los simples paxarillos, que, oxeados cõ nuestro ruydo, vinierẽ a dar en ellas: si gustais, señor, de ser nuestro huesped, sereis agasajado liberal, y cortêsmente: porque por agora en este sitio no ha de entrar la pessadumbre, ni la melancolia; callô, y no dixo mas. A lo q̃ respondio dõ Quixote: Por cierto hermosissima señora, q̃ no deuio de quedar mas suspẽso, ni admirado Anteõ, quãdo vio al improuiso bañarse en las aguas â Diana, como yo he quedado atonito, en ver vuestra belleza: alabo el assumpto de vuestros entretenimiẽtos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco, y si os puedo seruir cõ seguridad de ser obedecidas, me los podeis mãdar: porq̃ no es esta la professiõ mia, sino de mostrarme agradecido, y biẽhechor cõ todo genero de gẽte: en especial cõ la principal q̃ vuestras personas representa, y si como estas redes, que deuen de ocupar algun pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nueuos mundos por do passar, sin rõperlas, y porq̃ deis algũ credito a esta mi exageracion, ved, que os lo promete, por lo menos don Quixote de la Mancha, si es que ha llegado âvuestros oydos este nõbre. Ay, amiga de mi alma, dixo en

tonces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha ſucedido, ves eſte ſeñor, q̃ tenemos delante, pues hagote ſaber, que es el mas valiente, y el mas enemorado, y el mas comedido que tiene el mundo, ſino es que nos miente, y nos engaña vna Hiſtoria, que de ſus hazañas anda impreſſa, y yo he leydo, yo apoſtarê, que eſte buen hombre que viene conſigo es vn tal Sancho Pança ſu Eſcudero, â cuyas gracias no ay ningunas que ſe le igualen. Aſsi es la verdad, dixo Sancho, que yo ſoy eſſe gracioſo, y eſſe Eſcudero, q̃ v.m. dize, y eſte ſeñor es mi amo, el miſmo don Quixote de la Mancha hiſtoriado, y referido. Aî, dixo la otra, ſupliquemosle, amiga, que ſe quede, que nueſtros padres, y nueſtros hermanos guſtarân infinito dello, que tambien he oîdo yo dezir de ſu valor, y de ſus gracias lo miſmo que tu me has dicho, y ſobre todo dizen del, que es el mas firme, y mas leal enamorado, que ſe ſabe, y que ſu dama es vna tal Dulcinea del Toboſo, a quien en toda Eſpaña la dan la palma de la hermoſura. Con razon ſe la dan, dixo don Quixote, ſi ya no lo pone en duda vueſtra ſin igual belleza: no os canſeis, ſeñoras, en detenerme, porque las preciſſas obligaciones de mi profeſsion no me dexan repoſſar en ningun cabo. Llegô en eſto adonde los quatro eſtauan vn hermano de vna de las dos paſtoras, veſtido aſsi miſmo de paſtor, con la riqueza, y galas que a las de las zagalas correſpondia: contaronle ellas, que el que con ellas eſtaua era el valeroſo don Quixote de la Mancha, y el otro ſu Eſcudero Sancho, de quien tenia el ya noticia por auer leydo ſu Hiſtoria. Ofrecioſele el gallardo paſtor, pidiole, que ſe vinieſſe con el a ſus tiendas: huuolo de conceder don Quixote, y aſsi lo hizo. Llegô en eſto el oxeo, llenaronſe las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caîan en el peligro de que yuan huyẽdo: juntaronſe en aquel ſitio mas de treynta perſonas, todas biçarramente de paſtores, y paſtoras veſtidas, y en vn

inſtan-

instante quedaron enteradas de quienes eran don Quixote, y su Escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian del noticia por su Historia: acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron a don Quixote dandole el primer lugar en ellas: mirauanle todos, y admirauanse de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran reposo alço don Quixote la voz, y dixo: Entre los pecados mayores que los hombres cometen (aunque algunos dizen, que es la Soberuia) yo digo, que es el dessagradecimiẽto, ateniẽdome a lo que suele dezirse: Que de los dessagradecidos esta lleno el infierno, este pecado, en quãto me ha sido possible, he procurado yo huyr desde el instante q̃ tuue vso de razõ, y sino puedo pagar las buenas obras q̃ me hazen, con otras obras, pongo en su lugar los desseos de hazerlas, y quando estos no bastan las publico, porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambiẽ las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores â los que dã, y assi es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no puedẽ correspõder las dadiuas del hõbre a las de Dios con igualdad por infinita distancia y esta estrecheça, y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento; yo pues agradecido a la merced q̃ aqui se me ha hecho, no pudiendo correspõder a la misma medida, cõteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo q̃ puedo, y lo q̃ tengo de mi cosecha, y assi digo, q̃ sustẽtarê dos dias naturales en metad de esse camino Real, q̃ va â Zaragoça, q̃ estas señoras zagalas cõtrahechas, q̃ aqui estã, son las mas hermosas dõzellas, y mas cortesses q̃ ay en el mũdo, exceptado solo a la sin par Dulcinea del Toboso, vnica señora de mis pensamiẽtos, cõ paz sea dicho de quãtos, y quãtas me escuchã. Oyẽdo lo qual, Sãcho, que con grande atencion le auia estado escuchando, dando vna gran voz, dixo:

Es

Es posible, que aya en el mundo personas, que se atreuā â dezir, y â jurar, que este mi señor es loco: digan vs. ms. señores pastores, ay Cura de Aldea por discreto, y por estudiāte que sea, que pueda dezir lo que mi amo ha dicho, ni ay Cauallero Andante, por mas fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido. Boluiose don Quixote a Sancho, y encendido el rostro, y colerico, le dixo. Es possible, ô Sancho, que aya en todo el Orbe alguna persona, que diga, que no eres tonto, aforrado de lo mismo con noseque ribetes de malicioso, y de bellaco, quien te mete a ti en mis cosas, y en aueriguar, si soy discreto, ô maxadero; calla, y no me repliques, sino ensilla, si estâ dessensillado rocinante, vamos a poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razō que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos quantos quisieren cōtradezirla. y con gran furia, y muestras de enojo, se leuantô de la silla, dexando admirados a los circunstantes, haziendoles dudar, si le podian tener por loco, ò por cuerdo: finalmente, auiendole persuadido, que no se pusiesse en tal demanda, que ellos dauan por bien conocida su agradecida volūtad, y que no erā menester nueuas demostraciones para conocer su animo valeroso, pues bastauā las que en la Historia de sus hechos se referian. Con todo esto salio don Quixote con su intencion, y puesto sobre rocinante, embraçando su escudo, y tomando su lança se puso en la mitad de vn Real camino, que no lexos del verde prado estaua, siguiole Sancho sobre su ruzio con toda la gente del pastoral rebaño, desseosos de ver, en que paraua su arrogante, y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues don Quixote en mitad del camino (como os he dicho) hiriô el ayre cō semejātes palabras: O vosotros passageros, y viandantes Caualleros, Escuderos, gēte de a pie, y de acauallo, que por este camino passais, ô aueis de passar en estos dos dias siguientes, sabed, que don Quixote de la Man

cha,Cauallero Andante està aqui puesto, para defender, que â todas las hermosuras, y cortesias del mundo exceden las que se encierran en las ninfas habitadoras destos prados, y bosques, dexando a vn lado a la señora de mi alma Dulcinea del Toboso; por esso el que fuere de parecer contrario, acuda, que aqui le espero. Dos vezes repitio estas mismas razones, y dos vezes no fueron oydas de ningun Auenturero: pero la suerte, que sus cosas yua encaminando de mejor en mejor, ordenô, que de alli a poco se descubriesse por el camino muchedumbre de hombres de acauallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y â gran priessa: no los huuieron bien visto los que con don Quixote estauan, quã do boluiendo las espaldas se apartaron bien lexos del camino: porque conocieron, que si esperauan, les podia suceder algun peligro, solo don Quixote con intrepido coraçon se estuuo quedo, y Sancho Pança se escudô cõ las hancas de rocinante. Llegô el tropel de los lãceros, y vno dellos que venia mas delante, a grandes vozes començo â dezir a don Quixote: Apartate hombre del diablo del camino que te harân pedaços estos toros: Ea canalla, respondio don Quixote, para mi no ay toros que valgan, aũ que seã de los mas brauos que cria Xarama en sus riberas, confessad malandrines, assi a carga cerrada, que es verdad lo que yo aqui he publicado, sino conmigo sois en batalla No tuuo lugar de responder el baquero, ni don Quixote le tuuo de desuiarse, aunque quisiera: y assi el tropel de los toros brauos, y el de los mansos cabestros con la multitud de los baqueros, y otras gentes, que a encerrar los lleuauan a vn lugar, donde otro dia auian de correrse, passaron sobre don Quixote, y sobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra, echandole â rodar por el suelo. Quedô molido Sãcho, espantado dõ Quixote, aporreado el ruzio, y no muy catolico rocinante: pe

ro,

ro en fin se le leuantaron todos, y don Quixote a gran priessa, tropeçando aqui, y cayendo alli, començô a correr tras la vacada, diziendo a vozes: Deteneos, y esperad canalla malandrina, que vn solo Cauallero os espera, el qual no tiene condicion, ni es de parecer de los que dizen: Que al enemigo que huye, hazerle la puente de plata: pero no por esso se detuuierõ los apressurados corredores, ni hizieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño. Detuuole el cansacio a don Quixote, y mas enojado, que vengado, se sentô en el camino, esperando a que Sancho, rocinante, y el ruzio llegassen: llegaron, boluierõ â subir amo, y moço, y sin boluer a despedirse de la Arcadia fingida, ô contrahecha, y cõ mas verguença que gusto siguieron su camino.

Capitulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario sucesso, que se puede tener por Auentura, que le sucedio a don Quixote.

AL poluo, y al cansancio, que don Quixote, y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socorriô vna fuente clara y limpia, que entre vna fresca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres sin xaquima, y freno al ruzio, y a rocinante, los dos assendereados amo, y moço se sentaron; acudió Sancho a la reposteria de sus alforjas, y dellas sacò, de lo que el solia llamar condumio, enxuagose la boca, lauose don Quixote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espiritus dessalentados: no comia don Quixote de puro pessaroso, ni Sancho no ossaua tocar a los manjares que delante tenia de puro comedido, y esperaua, â que su señor hiziesse la salua. pero viendo, que lleuado de sus imaginaciones no se acordaua de lleuar el pan a la boca, no abrio la suya, y atropellando por todo genero de criança, començó a embaular

baular en el estomago el pā y queso q̄ se le ofrecia. Come Sancho amigo, dixo dō Quixote, sustēta la vida, q̄ mas que ami te importa, y dexame morir a mi a manos de mis pensamientos, y a fuerças de mis desgracias: yo Sancho naci para viuir muriēdo, y tu para morir comiēdo, y porq̄ veas q̄ te digo verdad en esto cōsiderame impresso ē historias, famoso ē las armas, comedido ē mis acciones, respetado d̄ Principes, solicitado de dōzellas, al cabo al cabo quādo esperaua palmas, triūfos, y coronas grāgeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acoceado, y molido de los pies de animales inmundos, y soeces, esta consideraciō me embota los dientes, entorpece la muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piēso dexarme morir de hābre muerte la mas cruel de las muertes. Dessa manera, dixo Sancho (sin dexar de mascar a priessa) no aprouara v. m. aq̄l refrā q̄ dizen, muera Marta, y muera harta, yo alomenos no piēso matarme a mi mismo: antes piēso hazer como el çapatero q̄ tira el cuero con los dientes hasta q̄ le haze llegar dōde el quiere, yo tirarē mi vida comiendo, hasta q̄ llegue al fin q̄ le tiene determinado el cielo, y sepa, señor, q̄ no ay mayor locura q̄ la que toca en querer desesperarse como v. m, y creame, y despues de comido echese a dormir vn poco sobre los colchones verdes destas yeruas, y vera, como quando despierte se halla algo mas aliuiado. Hizolo assi don Quixote, pareciēdole q̄ las razones de Sancho mas erā de Filosofo q̄ de mentecato, y dixole: si tu, o Sācho quisiesses hazer por mi lo q̄ yo aora te dire, seriā mis aliuios mas ciertos, y mis pesadūbres no tan grādes, y es, q̄ mientras yo duermo, obedeciēdo tus consejos, tu te desuiasses vn poco lexos de aqui, y con las riendas de rozinante, echādo al ayre tus carnes, te diesses trecientos, o quatrocientos açotes a buena cuenta de los tres mil y tantos, q̄ te has de dar por el desencanto de Dul

cinea, que es lastima no pequeña, q̃ aquella pobre señora estê encantada por tu descuydo, y negligencia. Ay mucho que dezir en esso, dixo Sancho, durmamos por aora entrã bos, y despues Dios dixo lo que sera; sepa v.m, que esto de açotarse vn hõbre a sangre fria, es cosa rezia, y mas si caen los açotes sobre vn cuerpo mal sustentado, y peor comido, tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando menos se cate, me vera hecho vna criua de açotes, y hasta la muerte todo es vida, quiero dezir, q̃ aun yo la tengo junto cõ el desseo de cũplir con lo que he prometido. Agradeciẽdoselo don Quixote, comio algo, y Sãcho mucho, y echaronse a dormir entrãbos dexando a su aluedrio, y sin ordẽ alguna pacer del abundosa yerua, de q̃ aquel prado estaua lleno, a los dos continuos cõpañeros y amigos rozinãte, y el ruzio. Despertaron algo tarde, boluieron a subir, y a seguir su camino, dandose priessa, para llegar a vna vẽta, que al parecer vna legua de alli se descubria: digo que era venta, porque don Quixote la llamô asi, fuera del vso que tenia de llamar a todas las ventas castillos. Llegaron pues a ella, preguntaron al huesped, si auia posada. Fueles respondido que si, con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoça. Apearonse, y recogio Sancho su reposteria en vn aposento, de quiẽ el huesped le dio la llaue: lleuô las bestias a la caualleriza, echoles sus piẽsos, salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre vn poyo) le mandaua, dando particulares gracias al cielo, de que a su amo no le huuiesse parecido castillo aquella venta. Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estãcia. Preguntô Sancho al huesped, que que tenia para darles de cenar. A lo que el huesped respondio, que su boca seria medida, y asi que pidiesse lo q̃ quisiesse, que de las paxaricas del ayre, de las aues de la tierra, y de los pescados del mar estaua proueyda aquella vẽta. No es menester tãto, respondio Sancho, q̃ con vn par de pollos que nos assẽ

tẽdremos lo suficiente, porq̃ mi señor es delicado, y come poco, y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huesped, q̃ no tenia pollos, porq̃ los milanos los tenia asolados. Pues mande el señor huesped, dixo Sãcho, assar vna polla, que sea tierna. Polla, mi padre, respõdio el huesped, en verdad en verdad, que embie ayer a la ciudad a vender mas de cincuenta: pero fuera de pollas pida v.m. lo q̃ quisiere. Dessa manera, dixo Sancho, no faltarâ ternera, o cabrito En casa por aora, respondio el huesped, no lo ay, porque se ha acabado: pero la semana que viene lo aura, de sobra. Medrados estamos con esso, respondio Sancho, yo pondre, que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras q̃ deue de auer de tocino, y hueuos. Por Dios, respõdio el huesped, q̃ es gentil relẽte, el que mi huesped tiene, pues hele dicho, q̃ ni tẽgo pollas, ni gallinas, y quiere q̃ tẽga hueuos, discurra si quisiere por otras delicadezas, y dexese de pedir gallinas. Resoluamonos cuerpo de mi, dixo Sãcho, y digame finalmẽte lo q̃ tiene, y dexese de discurrimiẽtos señor huesped. Dixo el vẽtero, lo q̃ real y verdaderamẽte tẽgo son dos vñas de vaca q̃ parecẽ manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen vñas de vaca estan cozidas cõ sus garuanços, cebollas, y tozino, y la hora de nora està diziẽdo, comeme comeme. Por mias las marco desde aqui, dixo Sãcho, y nadie las toq̃, q̃ yo las pagarê mejor q̃ otro, porq̃ para mi ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto, y no se me daria nada, q̃ fuessẽ manos, como fuessẽ vñas. Nadie las tocarâ, dixo el ventero, porq̃ otros huespedes que tengo, de puro principales traen consigo cozinero, despẽsero, y reposteria. Si por principales va, dixo Sãcho, ninguno mas q̃ mi amo: pero el oficio q̃ el trae, no permite despẽsas, ni botillerias, aî nos tẽdemos en mitad d̃ vn prado, y nos hartamos de bellotas, o d̃ nisperos. Esta fue la platica q̃ Sãcho tuuo cõ el vẽtero, sin querer Sãcho passar adelante en respõderle, q̃ ya le auia preguntado q̃ oficio,

cio, o q̃ exercicio era el d̃ su amo. Llegose pues la hora de cenar, recogiose a su estancia don Quixote, truxo el huesped la olla, assi como estaua, y sentose a cenar muy de proposito: parece ser q̃ en otro aposento que junto al de don Quixote estaua, q̃ no le diuidia mas que vn sutil tabique, oyô dezir don Quixote por vida de v.m. señor don Geronimo, q̃ en tanto q̃ trae la cena leamos otro capitulo de la segunda parte de don Quixote de la Mãcha. A penas oyô su nõbre don Quixote, quando se puso en pie, y con oydo alerto escuchô lo q̃ del tratauan, y oyô q̃ el tal dõ Geronimo referido respõdio: Para q̃ quiere v.m. señor don Iuan q̃ leamos estos disparates, ỹ el que huuiere leydo la primera parte de la historia de don Quixote de la Mancha, no es possible, que pueda tener gusto en leer esta segunda. Cõ todo esso, dixo el don Iuan, sera bien leerla, pues no ay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena. Lo q̃ a mi en este mas desplaze es q̃ pinta a dõ Quixote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso. Oyẽdo lo qual D. Quixote lleno de ira y de despecho alçô la voz, y dixo. Quiẽ quiera q̃ dixere, q̃ D. Quixote de la Mãcha ha oluidado, ni puede oluidar a Dulcinea del Toboso, yo le harê entender cõ armas yguales, q̃ va muy lexos de la verdad, porq̃ la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser oluidada, ni en D. Quixote puede caber oluido, su blason es la firmeza, y su professsion el guardarla cõ suauidad, y sin hazerse fuerça alguna. Quiẽ es el q̃ nos responde, respõdierõ del otro aposento. Quiẽ ha de ser, respõdio Sãcho, sino el mismo D. Quixoto de la Mãcha, q̃ harâ bueno quãto ha dicho, y aũ quãto dixere, q̃ al buẽ pagador no le duelẽ prẽdas. Apenas huuo dichô esto Sãcho, quãdo entrarõ por la puerta de su aposento dos Caualleros, q̃ tales lo pareciã, y vno dellos echãdo los braços al cuello de D. Quixote, le dixo: ni vr̃a presencia puede desmẽtir vr̃o nõbre, ni vr̃o nõbre puede no acreditar vuestra presencia, sin duda vos señor soys el verdadero

don

don Quixote de la Mancha norte y luzero de la Andante Caualleria, a despecho y pesar del que ha querido vsurpar vuestro nombre, y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro, que aqui os entrego, y poniendole vn libro en las manos que traîa su compañero, le tomô don Quixote, y sin responder palabra començô a hojearle, y de alli a vn poco se le boluio, diziẽdo: en esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension. La primera es algunas palabras q̃ he leydo en el prologo. La otra, que el lenguage es Aragonês, porque tal vez escriue sin articulos, y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra, y se desuia de la verdad en lo mas principal de la historia, porque aqui dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quiẽ en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que yerra en todas las demas de la historia. A esto dixo Sãcho, donosa cosa de historiador, por cierto bien deue de estar en el cuento de nuestros sucessos, pues llama a Teresa Pãça mi muger Mari Gutierrez, torne a tomar el libro señor y mire si ando yo por ay, y si me ha mudado el nombre. Por lo que he oydo hablar amigo, dixo don Geronimo, sin duda deueis de ser Sancho Pança el escudero del señor don Quixote. Si soy, respondio Sancho, y me precio dello. Pues a Fê, dixo el Cauallero, q̃ no os trata este autor moderno con la limpieça, que en vuestra persona se muestra pintaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se descriue. Dios se lo perdone, dixo Sancho, dexarame en mi rincon, sin acordarse de mi, porq̃ quien las sabe las tañe, y bien se está san Pedro en Roma. Los dos Caualleros pidieron a don Quixote, se passasse a su estancia a cenar con ellos, que bien sabian, que en aquella venta no auia cosas pertenecientes para su persona. Don Qui

xote,que siẽpre fue comedido,cõdecendio con su dem anda, y cenô con ellos,quedose Sancho con la olla con mero mixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con el el ventero, que no menos que Sancho estaua de sus manos y de sus vñas aficionado. En el discurso de la cena pregunto don Iuan a don Quixote, que nueuas tenia de la señora Dulcinea del Toboso, si se auia casado, si estaua parida,o preñada,o si estando en su entereza, se acordaua (guardando su honestidad, y buen decoro) de los amorosos pensamientos del señor don Quixote. A lo que el respondio: Dulcinea se està entera, y mis pensamientos mas firmes que nunca, las correspondencias en su sequedad antigua, su hermosura en la de vna soez labradora transformada, y luego les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le auia sucedido en la cueua de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le auia dado, para desencantarla, que fue la de los açotes de Sancho. Sumo fue el contento que los dos Caualleros recibieron de oyr contar a don Quixote los estraños sucessos de su historia, y assi quedaron admirados de sus disparates, como del elegante modo con que los contaua, aqui le tenian por discreto, y alli se les deslizaua por mentecato, sin saber determinarse, que grado le darian entre la discrecion y la locura. Acabô de cenar Sancho, y dexando hecho equis al ventero se passô a la estancia de su amo, y en entrando dixo: Que me maten señores, si el autor deste libro que vuessas mercedes tienen, quiere que no comamos buenas migas juntos, yo querria, que ya q̃ me llama comilon, como vuessas dizen, no me llamasse tambien borracho. Si llama, dixo dõ Geronimo: pero no me acuerdo en que manera, aunque se, que son malsonantes las razones, y a demas mentirosas, segun yo echo de ver en la fisonomia del buen Sãcho que està presente. Creanme vuessas mercedes, dixo Sãcho, que

que el Sancho, y el don Quixote dessa historia deuẽ de ser otros, que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto, y enamorado, y yo simple gracioso, y no comedor, ni borracho Yo assi lo creo, dixo don Iuan, y si fuera possible, se auia de mandar, que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quixote, sino fuesse Cide Hamete su primer autor: bien assi como mandô Alexandro, que ninguno fuesse osado a retratarle sino Apeles. Retrateme el q̃ quisiere, dixo don Quixote: pero no me maltrate, q̃ muchas vezes suele caerle la paciencia, quando la cargan de injurias. Ninguna, dixo dõ Iuã, se le puede hazer al señor dõ Quixote, de quiẽ el no se pueda vẽgar, sino la repara en el escudo de su paciẽcia, q̃ a mi parecer e fuerte, y grãde: en estas y otras platicas se passô grã parte de la noche, y aũq don Iuã quisiera q̃ dõ Quixote leyera mas del libro, por ver lo q̃ discãtaua: no lo pudierõ acabar cõ el, diziẽdo, q̃ el lo daua por leydo, y lo cõfirmaua por todo necio, y q̃ no queria, si a caso llegasse a noticia de su autor, q̃ le auia tenido en sus manos, se alegrasse cõ pẽsar, q̃ le auia leydo, pues d̃ las cosas obscenas y torpes los pẽsamiẽtos se hã de apartar, quãto mas los ojos. Preguntarõle, q̃ adõde lleuaua determinado su viage. Respõdio q̃ a Zaragoça a hallarse en las iustas del arnes, q̃ en aquella ciuad suelẽ hazerse todos los años. Dixole dõ Iuã q̃ aq̃lla nueua historia cõtaua como do Quixote sea quiẽ se quisiere, se auia hallado en ella en vna sortija falta de inuencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, aunq̃ rica de simplicidades. Por el mismo caso, respõdio dõ Quixote, no põdre los pies en Zaragoça, y assi sacarê a la plaça del mũdo la mẽtira desse historiador moderno, y echarã de ver las gẽtes como yo no soy el D. Quixote q̃ el dize. Harâ muy biẽ, dixo D. Geronimo y otras justas ay en Barcelona, dõde podra el señor D. Quixote mostrar su valor. Assi lo piẽso hazer, dixo d. Quixote

 y vuestras

y vuessas mercedes me den licencia (pues ya es hora) para yrme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de sus mayores amigos, y seuidores. Y a mi tambien, dixo Sãcho, quiça serê bueno para algo. Con esto se despidieron, y don Quixote y Sancho se retiraron a su aposento, dexando a don Iuan, y a dõ Geronimo admirados de ver la mezcla que auia hecho de su discrecion, y de su locura, y verdaderamente creyeron, que estos eran los verdaderos don Quixote, y Sancho, y no los que descriuia su autor Aragonês. Madrugô don Quixote, y dando golpes al tabique del otro aposento, se despidio de sus huespedes, pagô Sancho al ventero magnificamente, y aconsejole, que alabasse menos la prouisiõ de su venta, o la tuuiesse mas proueyda

Capitulo LX De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona.

ERA fresca la mañana, y daua muestras de serlo assi mesmo el dia en que don Quixote salio de la venta, informãdose primero, qual era el mas derecho camino para yr a Barcelona, sin tocar en Zaragoça, tal era el desseo, que tenia de sacar mentiroso aquel nueuo historiador, que tanto dezian que le vituperaua. Sucedio pues, que en mas de seys dias no le sucedio cosa digna de ponerse en escritura, al cabo de los quales yendo fuera de camino le tomô la noche entre vnas espessas encinas o alcornoques, que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele. Apearonse de sus bestias amo y moço, y acomodandose a los troncos de los arboles, Sancho, que auia merendado aquel dia, se dexô entrar de rondon por las puertas del sueño, pero don Quixote, a quien desuelauan sus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar sus ojos, antes yua y venia con el pensamiento por mil

mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueua de Montesinos, ya ver brincar, y subir sobre su pollina a la conuertida en labradora Dulcinea: ya que le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias, que se auian hazer, y tener en el desencanto de Dulcinea: desesperauase de ver la floxedad, y caridad poca de Sancho su escudero, pues à lo q̃ creia solos cinco açotes se auia dado, numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltauan, y desto recibio tanta pesadumbre, y enojo, que hizo este discurso: Si nudo Gordiano cortô el Magno Alexãdro, diziendo: tãto mõta cortar como desatar, y no por esso dexô de ser vniuersal señor de toda la Asia, ni mas ni menos podria suceder aora en el desencanto de Dulcinea, si yo açotasse a Sãcho a pesar suyo, que si la condicion deste remedio està en que Sancho reciba los tres mil y tantos açotes, que se me da a mi, que se los dê el, o que se los dê otro, pues la sustancia està en que el los reciba, lleguen por do llegaren: con esta imaginacion se llegô a Sancho, auiendo primero tomado las riendas de rozinante, y acomodadolas en modo que pudiesse açotarle con ellas, començole a quitar las cintas, que es opinion que no tenia mas que la delantera, en que se sustentauã los greguescos: pero a penas huuo llegado, quando Sãcho despertô en todo su acuerdo, y dixo: Que es esto, quien me toca, y desencinta. Yo soy, respondio don Quixote, que vengo a suplir tus faltas, y a remediar mis trabajos, vengóte â açotar Sancho, y a descargar en parte la deuda ha que te obligaste, Dulcinea perece, tu viues en descuydo, yo muero desseãdo, y assi desatacate por tu voluntad, que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil açotes. Esso no, dixo Sancho, vuessa merced se estê quedo, sino por Dios verdadero, que nos han de oyr los sordos, los açotes, a que yo me obliguê, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de

açotarme, basta que doy a vuessa merced mi palabra de vapularme, y mosquearme, quando en voluntad me viniere. No ay dexarlo a tu cortesia, Sancho, dixo don Quixote, porque eres duro de coraçon, y aunque villano blando de carnes, y assi procuraua, y pugnaua por desenlazarle. Viendo lo qual Sancho Pança, se puso en pie, y arremetiendo a su amo se abraçô cõ el abraço partido, y echadole vna candilla, dio con el en el suelo boca arriba, pusole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le tenia las manos, de modo que ni le dexaua rodear, ni alentar. Don Quixote le dezia: como traydor, contra tu amo, y señor natural te desmandas, con quien te da su pan, te atreues? Ni quito Rey, ni pongo Rey, respondio Sancho, sino ayudome a mi, que soy mi señor, vuessa merced me prometa, que se estarâ quedo, y no tratarâ de açotarme por agora, que yo le dexarê libre, y desembaraçado, donde no aqui moriras traydor enemigo de doña Sancha. Prometioselo don Quixote, y jurò por vida de sus pensamientos, no tocarle en el pelo de la ropa, y que dexaria en toda su voluntad y aluedrio el açotarse, quando quisiesse. Leuantose Sancho, y desuiose de aquel lugar vn buen espacio, y yendo â arrimarse a otro arbol, sintio que le tocauan en la cabeça, y alçando las manos topô con dos pies de persona, con çapatos, y calças, temblô de miedo, acudio a otro arbol y sucediole lo mesmo, dio vozes llamando a don Quixote, que le fauoreciesse. Hizole assi don Quixote, y preguntandole, que le auia sucedido, y de que tenia miedo, le respondio Sancho, que todos aquellos arboles estauan llenos de pies y de piernas humanas. Tentolos don Quixote, y cayô luego en la cuenta de lo que podia ser; y dixole a Sancho: No tienes de que tener miedo, porque estos pies y piernas que tientas, y no vees, sin duda son de algunos foragidos y vandoleros que en estos arboles estan ahorcados, que por

a qui

aqui los suele ahorcar la justicia, quando los coge, de veynte en veynte, y de treynta en treynta por donde me doy a entender, que deuo de estar cerca de Barcelona, y assi era la verdad como el lo auia imaginado. Al parecer alçaron los ojos, y vieron los razimos de aquellos arboles, que eran cuerpos de vandoleros, ya en esto amanecia, y si los muertos los auian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta vandoleros viuos, que de improuiso les rodearon, diziendoles en lengua Catalana que estuuiessen quedos, y se detuuiessen, hasta que llegasse su Capitan. Hallose don Quixote a pie su cauallo sin freno, su lança arrimada a vn arbol, y finalmente sin defensa alguna, y assi tuuo por bien de cruzar las manos, ê inclinar la cabeça, guardandose para mejor sazon, y coyuntura. Acudieron los vandoleros a espulgar al ruzio, y a no dexarle ninguna cosa de quantas en las aforjas, y la maleta traîa, y auinole bien a Sancho, que en vna ventiera que tenia ceñida venian los escudos del Duque, y los que auian sacado de su tierra, y con todo esso aquella buena gente le escardara, y le mirara, hasta lo que entre el cuero y la carne tuuiera escondido, sino llegara en aquella sazon su Capitan, el qual mostrô ser de hasta edad de treynta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar graue, y color morena, venia sobre vn poderoso cauallo, vestida la acerada cota, y con quatro pistoletes (que en aquella tierra se llaman pedreñales) a los lados vio, que sus escuderos, que assi llaman a los que andan en aquel exercicio, yuan a despojar a Sancho Pança: mandoles q̃ no lo hiziessen, y fue luego obedecido, y assi se escapô la ventiera, admirole ver lança arrimada al arbol, escudo en el suelo, y a dõ Quixote armado, y pensatiuo, con la mas triste y melãcolica figura, q̃ pudiera formar la misma tristeza. Llegose a el diziẽdole: no esteis tan tan triste buẽ hõbre, porq̃

no

no aueis caydo en las manos de algun cruel Osiris, sino en las de Roque Guinart, que tienen mas de compassiuas, que de rigurosas. No es mi tristeza, respondio don Quixote, auer caydo en tu poder, o valeroso Roque (cuya fama no ay limites en la tierra que la encierren) sino por auer sido tal mi descuydo, que me ayan cogido tus soldados sin el freno, estando yo obligado, segun la orden de la Andante Caualleria que professo, a viuir contino alerta, siendo a todas horas centinela de mi mismo, porque te hago saber (o gran Roque) que si me hallaran sobre mi cauallo con mi lança, y con mi escudo, no les fuera muy facil rendirme, porque yo soy don Quixote de la Mancha, aquel q̃ de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conocio, q̃ la enfermedad de dõ Quixote tocaua mas en locura, que en valentia, y aũque algunas vezes le auia oydo nombrar, nunca tuuo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir, a que semejante humor reynasse en coraçon de hombre, y holgose en estremo de auerle encontrado, para tocar de cerca lo que de lexos del auia oydo, y assi le dixo: Valeroso Cauallero, no os despecheis, ni tẽgais a siniestra fortuna esta en que os hallais, que podia ser, que en estos tropieços vuestra torçida suerte se endereçasse, q̃ el cielo por estraños, y nunca vistos rodeos (de los hombres no imaginados) suele leuantar los caydos, y enriquezer los pobres. Ya le yua a dar las gracias Don Quixote, quando sintieron a sus espaldas vn ruydo como de tropel de cauallos, y no era sino vno solo, sobre el qual venia a toda furia vn mancebo, al parecer de hasta veynte años, vestido de damasco verde, con passamanos de oro, greguescos, y santaembarca, cõ sombrero terciado a la balona, botas enceradas, y justas, espuelas daga y espada doradas, vna escopeta pequeña en las manos, y dos pistolas a los lados: al ruydo boluio Roque la cabeça, y vio esta hermosa figura, la qual en llegando a el dixo: En tu busca

busca venia, o valeroso Roque, para hallar en ti, sino remedio, alomenos aliuio en mi desdicha, y por no tenerte suspenso, porque se, que no me has conocido, quiero dezirte quien soy, y soy Claudia Geronima, hija de Simon Forte tu singular amigo, y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que asi mismo lo es tuyo, por ser vno de los de tu contrario vando, y ya sabes que este Torrellas tiene vn hijo que don Vicente Torrellas se llama, o alomenos se llamaua no ha dos horas. Este pues por abreuiar el cuento de mi desuentura, te dire en breues palabras la que me ha causado. Viome, requebrome, escuchele, enamoreme, a hurto de mi padre, porque no ay muger por retirada que estê, y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo, para poner en execucion y efecto sus atropellados desseos. Finalmente el me prometio, de ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras passassemos adelante. Supe ayer, que oluidado de lo que me deuia, se casaua con otra, y que esta mañana yua a desposarse, nueua que me turbô el sentido, y acabô la paciencia, y por no estar mi padre en el lugar, le tuue yo de ponerme en el trage que vees, y apresurando el paso a este cauallo alcançe a don Vicente obra de vna legua de aqui, y sin ponerme a dar quexas, ni a oyr disculpas, le disparê estas escopetas, y por añadidura estas dos pistolas, y a lo que creo le deui de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas, por donde embuelta en su sangre saliesse mi honra, alli le dexo entre sus criados, que no osaron, ni pudieron ponerse en su defensa: vengo a buscarte, para que me passes a Francia, donde tengo parientes con quien viua, y asi mesmo a rogarte, defiendas a mi padre, porque los muchos de don Vicente nô se atreuan a tomar en el desaforada vengança. Roque admirado de la gallardia, bizarria, buen talle, y sucesso de la hermosa Claudia, le dixo: Ven señora, y vamos

mos a ver si es muerto tu enemigo, que despues veremos, lo que mas te importare. Don Quixote, que estaua escuchando atentamente lo que Claudia auia dicho, y lo que Roque Guinart respondio, dixo: No tiene nadie para que tomar trabajo en defender a esta señora, que lo tomo yo a mi cargo, denme mi cauallo, y mis armas, y esperenme aqui, que yo yrê a buscar a esse Cauallero, y muerto, o viuo le hare cumplir la palabra prometida a tanta belleza. Nadie dude de esto, dixo Sancho, porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero, pues no ha muchos dias que hizo casar a otro, que tambien negaua a otra donzella su palabra, y sino fuera, porque los encantadores, que le persiguen, le mudaron su verdadera figura en la de vn lacayo, esta fuera la hora que ya la tal donzella no lo fuera. Roque que atendia mas a pensar en el sucesso de la hermosa Claudia, que en las razones de amo y moço no las entendio, y mandando a sus escuderos, que boluiessen a Sancho todo quanto le auian quitado del ruzio mãdandoles assimesmo, que se retirassen a la parte donde aquella noche auian estado aloxados, y luego se partio con Claudia a toda priessa a buscar al herido, o muerto don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontrô Claudia, y no hallaron en el, sino rezien derramada sangre: pero tendiendo la vista por todas partes descubrieron por vn recuesto arriba alguna gente, y dieron se a entender, como era la verdad, que deuia ser don Vicente, a quien sus criados, o muerto, o viuo lleuauan, o para curarle, o para enterrarle, dieronse priessa â alcançarlos, que como yuan de espacio, con facilidad lo hizieron. Hallaron a don Vicente en los braços de sus criados, a quien con cansada y debilitada voz rogaua, que le dexassen alli morir, porque el dolor de las heridas no consentia que mas adelante passasse. Arrojaronse de los

cauallos

cauallos Claudia y Roque, llegaronse a el, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbô en ver la de don Vicente, y assi entre enternecida y rigurosa se llegô a el, y assiendole de las manos le dixo: Si tu me dieras estas conforme a nuestro concierto, nunca tu te vieras en este paso, abriolos casi cerrados ojos el herido Cauallero, y conociendo a Claudia, le dixo: Bien veo hermosa y engañada señora, que tu has sido la que me has muerto, pena no merecida ni deuida a mis desseos, con los quales, ni con mis obras jamas quise, ni supe, ofenderte. Luego no es verdad, dixo Claudia, que yuas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Baluastro. No por cierto, respondio don Vicente, mi mala fortuna te deuio de lleuar estas nueuas, para que zelosa me quitasses la vida, la qual pues la dexo en tus manos, y en tus braços tengo mi suerte por venturosa, y para assegurarte desta verdad, aprieta la mano, y recibeme por esposo, si quisieres, que no tengo otra mayor satisfaciõ, que darte del agrauio que piensas que de mi has recebido. Apretole la mano Claudia, y apretosele a ella el coraçon, de manera que sobre la sangre y pecho de don Vicente, se quedô desmayada, y a el le tomô vn mortal parassismo, confuso estaua Roque, y no sabia que hazerse. Acudieron los criados a buscar agua que echarles en los rostros, y truxeronla, con que se los bañaron. Boluio de su desmayo Claudia: pero no de su parassismo don Vicente, porque se le acabô la vida. Visto lo qual de Claudia, auiendose enterado, que ya su dulce y esposo no viuia, rompio los ayres con suspiros, hirio los cielos con quexas, maltratô sus cabellos entregandolos al viento, afeô su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento, que de vn lastimado pecho pudieran imaginarse. O cruel è inconsiderada muger dezia, con que facilidad

te

te moviste a poner en execucion tan mal pensamiento: o fuerça rabiosa de los zelos, a que desesperado fin conduzis, a quien os da acogida en su pecho: O esposo mio, cuya desdichada suerte, por ser prenda mia, te ha lleuado del talamo a la sepultura. Tales y tan tristes eran las quexas de Claudia, que sacaron las lagrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados a vertellas en ninguna ocasion, llorauan los criados, desmayauase a cada passo Claudia, y todo aquel circuito parecia campo de tristeza, y lugar de desgracia. Finalmente Roque Guinart ordenó a los criados de don Vicente, que lleuassen su cuerpo al lugar de su padre, que estaua alli cerca, para que le diessen sepultura. Claudia dixo a Roque, que querria yrse a vn Monasterio, donde era Abadessa vna tia suya, en el qual pensaua acabar la vida, de otro mejor esposo, y mas eterno acompañada. Alabole Roque su buen proposito, ofreciosele, de acompañarla, hasta donde quisiesse, y de defender a su padre, de los parientes, y de todo el mundo, si ofenderle quisiesse. No quiso su compañia Claudia en ninguna manera, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despedio del llorando: los criados de don Vicente lleuaron su cuerpo, y Roque se boluio a los suyos, y este fin tuuieron los amores de Claudia Geronima. pero que mucho si texieron la trama de su lamentable historia las fuerças inuencibles, y rigurosas de los zelos. Halló Roque Guinart a sus escuderos en la parte donde les auia ordenado, y a don Quixote entre ellos sobre rozinante, haziendoles vna platica, en que les persuadia dexassen aquel modo de viuir tan peligroso, assi para el alma, como para el cuerdo: pero como los mas eran Gascones, gente rustica, y desbaratada no les entraua bien la platica de don Quixote. Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Pança

si le

si le auian buelto, y restituydo las alhajas, y presseas que los suyos del ruzio le auian quitado: Sancho respondio, que si, sino que le faltauan tres tocadores, que valian tres ciudades. Que es lo que dizes, hombre, dixo vno de los presentes, que yo los tengo, y nò valen tres reales. Assi es, dixo don Quixote: pero estimalos mi Escudero en lo que ha dicho, por auermelos dado, quien me los dio. Mandoselos boluer al punto Roque Guinart, y mandando poner los suyos en ala, mandô traer alli delante todos los vestidos, joyas, y dineros, y todo aquello, que desde la vltima reparticion auian robado, y haziendo breuemente el tanteo, boluiendo lo no repartible, y reduziendolo a dineros, lo repartiô por toda su compañia, con tanta legalidad, y prudencia, que no passô vn punto, ni defraudô nada de la justicia distributiua. Hecho esto, con lo qual todos quedaron contentos, satisfechos, y pagados, dixo Roque a don Quixote: Sino se guardasse esta puntualidad con estos, no se podria viuir con ellos: â lo que dixo Sancho: Segun lo que aqui he visto, es tan buena la justicia, que es necessaria que se vse aun entre los mesmos ladrones. Oyolo vn Escudero, y enarbolô el mocho de vn arcabuz, con el qual, sin duda le abriera la cabeça a Sancho, si Roque Guinart no le diera vozes, que se detuuiesse. Pasmose Sancho, y propuso de no descosser los labios en tanto, que entre aquella gente estuuiesse. Llegô en esto vno, ô algunos de aquellos Escuderos, q̃ estauã puestos por centinelas por los caminos, para ver la gente que por ellos venia, y dar auiso a su mayor de lo que passaua, y este dixo: Señor, no lexos de aqui, por el camino q̃ va a Barcelona, viene vn gran tropel de gente: â lo que respondio Roque: Has echado de ver, si son de los q̃ nos buscan, ô de los que nosotros buscamos? No sino de los que buscamos, respondio el Escudero. Pues salid todos, replicô Roque,

y trahedmelos aqui luego,sin que se os escape ninguno: hizieronlo asi, y quedandose solos don Quixote, Sancho, y Roque, aguardaron a ver lo que los Escuderos traîan, y en este entretanto, dixo Roque a don Quixote: Nueua manera de vida le deue de parecer al señor don Quixote la nuestra, nueuas Auenturas, nueuos sucessos, y todos peligrosos, y no me marauillo, que assi le parezca: porque realmente le confiesso, que no ay modo de viuir mas inquieto, ni mas sobresaltado que el nuestro: â mi me han puesto en el no sê que desseos de vengança, que tienen fuerça de turbar los mas sossegados coraçones: yo de mi natural soy compassiuo, y bien intencionado: pero (como tengo dicho) el querer vengarme de vn agrauio, que se me hizo asi dâ cõ todas mis buenas inclinaciones en tierra, que perseuero en este estado a despecho, y pessar de lo que entiendo; y como vn abismo llama â otro, y vn pecado â otro pecado, hãse eslabonado las vẽganças, de manera que no solo las mias, pero las agenas tomo a mi cargo: pero Dios es seruido, de q̃ aunq̃ me veo en la mitad del laberinto de mis cõfusiones, no pierdo la esperãça de salir del a puerto seguro. Admirado quedô dõ Quixote de oyr hablar a Roque tã buenas, y concertadas razones, porq̃ el se pẽsaua, que entre los de oficios semejãtes de robar, matar, y saltear, no podia auer alguno que tuuiesse buen discurso, y respondiole: Señor Roque, el principio de la salud estâ en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el Medico le ordena, v.m. estâ enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, ò Dios (por mejor dezir) q̃ es nuestro Medico, le aplicarâ medicinas q̃ le sanẽ, las quales suelẽ sanar poco a poco, y no de repẽte, y por milagro, y mas, q̃ los pecadores discretos estã mas cerca de enmẽdarse, q̃ los simples, y pues v.m. ha mostrado en sus razones su prudẽcia, no ay sino tener buẽ animo, y esperar mejoria de la enfermedad de su concien

cia,

cia, y si v. m. quiere ahorrar camino, y ponerse con facilidad en el de su saluacion, vengase conmigo, que yo le enseñarê â ser Cauallero Andante, donde se passan tantos trabajos, y desuenturas, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Riose Roque del consejo de don Quixote, a quien (mudando platica) contó el tragico sucesso de Claudia Geronyma, de que le pesô en estremo a Sancho, que no le auia parecido mal la belleza, dessemboltura, y brio de la moça. Llegaron en esto los Escuderos de la pressa, trayendo consigo dos Caualleros acauallo, y dos peregrinos a pie, y vn coche de mugeres con hasta seis criados, que a pie, y acauallo las acompañauan, con otros dos moços de mulas que los Caualleros traîan: cogieronlos los Escuderos en medio, guardando vencidos, y vencedores gran silencio, esperando a que el gran Roque Guinart hablasse: el qual preguntò a los Caualleros, que quien eran, y adonde yuan, y que dinero lleuauan: vno dellos le respondio: Señor, nosotros somos dos Capitanes de Infanteria Española, tenemos nuestras compañias en Napoles, y vamos a embarcarnos en quatro galeras, que dizen, estan en Barcelona, con orden de passar a Sicilia: lleuamos hasta docientos, o trecientos escudos, con que â nuestro parecer vamos ricos, y contentos, pues la estrecheça ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros. Preguntò Roque a los peregrinos lo mesmo que a los Capitanes, fuele respondido, que yuan a embarcarse para passar a Roma, y que entre entrambos podian lleuar hasta sesenta reales: quiso saber tambien, quien yua en el coche, y adonde, y el dinero que lleuauan, y vno de los de acauallo dixo: Mi señora doña Guiomar de Quiñones, muger del Regente de la Vicaria de Napoles con vna hija pequeña, vna donzella, y vna dueña son las que van en el coche, acompañamosla seis criados,

y los dineros son seiscientos escudos. De modo, dixo Roque Guinart, que ya tenemos aqui nouecientos escudos, y sesenta reales; mis soldados deuen de ser hasta sesenta, mirese a como le cabe a cada vno: porque yo soy mal contador. Oyendo dezir esto los salteadores, leuantaron la voz, diziendo: Viua Roque Guinart muchos años, a pessar de los lladres, que su perdicion procuran. Mostraron afligirse los Capitanes, entristeziose la señora Regenta, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscacion de sus bienes: tuuolos assi vn rato suspensos Roque: pero no quiso que passasse adelante su tristeza, que ya se podia conocer a tiro de arcabuz, y boluiendose a los Capitanes, dixo: Vuessas mercedes, señores Capitanes, por cortesia sean seruidos de prestarme sesenta escudos y la señora Regenta ochenta, para contentar esta esquadra que me acompaña: porque el Abad de lo que canta yanta: y luego puedense yr su camino libre, y dessembaraçadamente con vn Saluoconduto, que yo les darê, para que si toparen otras de algunas esquadras mias, que tengo diuididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intencion de agrauiar a soldados, ni â muger alguna, especialmente a las que son principales. Infinitas, y bien dichas fueron las razones con que los Capitanes agradecieron a Roque su cortesia, y liberalidad, que por tal la tuuierō en dexarles su mismo dinero. La señora doña Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies, y las manos del gran Roque: pero el no lo consintiô en ninguna manera, antes le pidio perdon del agrauio, que le auia forçado de cumplir con las obligaciones precissas de su mal oficio. Mandô la señora Regēta a vn criado suyo diesse luego los ochēta escudos que le auian repartido: y ya los Capitanes auian dessembolsado los sesenta, y yuā los peregrinos a dar toda su miseria: pero Roq les dixo,

dixo,que se estuuiessen quedos, y boluiendose a los suyos les dixo: Destos escudos dos tocan a caca vno, y sobran veynte, los diez se den â estos peregrinos, y los otros diez a este buen Escudero, porque pueda dezir bien de esta auẽtura; y trayendole adereço de escriuir, de que siempre andaua proueydo, Roque les dio por escrito vn Saluoconduto, para los Mayorales de sus esquadras, y despidiendose dellos, los dexô yr libres, y admirados de su nobleza, de su gallarda disposicion, y estraño proceder, teniẽdole mas por vn Alexandro Magno, que por ladron conocido: vno de los Escuderos dixo en su lengua Gascona, y Catalana: Este nuestro Capitan mas es para Frade, que para bandolero: si de aqui adelante quisiere mostrarse liberal, sealo con su hazienda, y no con la nuestra. No lo dixo tan paso el desuenturado, que dexasse de oyrlo Roque, el qual echãdo mano a la espada le abriô la cabeça casi en dos partes, diziendole: Desta manera castigo yo a los deslenguados, y atreuidos: pasmaronse todos, y ninguno le osô dezir palabra, tanta era la obediencia que le tenian. Apartose Roque â vna parte, y escriuiô vna carta a vn su amigo a Barcelona, dandole auiso como estaua consigo el famoso dõ Quixote de la Mancha, aquel Cauallero Andante de quiẽ tantas cosas se dezian, y que le hazia saber, que era el mas gracioso, y el mas entendido hombre del mundo, y que de alli a quatro dias, que era el de san Iuan Bautista, se le pondria en mitad de la playa de la ciudad armado de todas sus armas, sobre rozinante su cauallo, y a su Escudero Sãcho, sobre vn asno, y que diesse noticia desto a sus amigos los Niarros, para que con el se solazassen, que el quisiera que carecieran deste gusto los Cadells sus contrarios, pero q̃ esto era imposible, â causa que las locuras, y discreciones de don Quixote, y los donayres de su Escudero Sancho Pança, no podian dexar de dar gusto general a todo el mundo Despachô estas cartas con vno de sus es-

cuderos, que mudando el trage de bandolero, en el de vn labrador, entró en Barcelona, y la dio a quien yua.

Cap. LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo discreto.

TRes dias, y tres noches estuuo dõ Quixote cõ Roque, y si estuuiera treciẽtos años no le faltara, q̃ mirar, y admirar enel modo de su vida: aqui amaneziã, acullâ comiã, vnas vezes huian sin saber de quien, y otras esperauan sin saber a quiẽ. Dormiã en pie, interrõpiendo el sueño, mudandose de vn lugar a otro: todo era poner espias, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuzes, aunque traîan pocos, porque todos se seruian de pedreñales: Roque passaua las noches apartado de los suyos, en partes, y lugares donde ellos no pudiessen saber dõde estaua: porq̃ los muchos bandos q̃ el Visorrey de Barcelona auia echado sobre su vida, le traîã inquieto, y temeroso y no se osaua fiar de ninguno, temiendo, que los mismos suyos, ô le auian de matar, ô entregar a la justicia: vida por cierto miserable, y enfadosa; en fin por caminos desusados, por atajos, y sendas encubiertas partieron Roque, don Quixote, y Sancho con otros seis escuderos a Barcelona, llegaron a su playa la vispera de san Iuan en la noche, y abraçando Roque a don Quixote, y a Sancho, a quien dio los diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los auia dado, los dexô con mil ofrecimientos que de la vna a la otra parte se hizieron. Boluiose Roque, quedose don Quixote esperando el dia asi acauallo como estaua, y no tardô mucho, quando començô a descubrirse por los balcones del Oriente la faz de la blanca Aurora, alegrando las yeruas, y las flores, en lugar de alegrar el oydo, aũque al mesmo instante alegraron tambien el oydo el son de muchas chirimias, y atabales, ruydo de cascaueles, trapa,

trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad saliã: dio lugar la Aurora al Sol, que vn rostro mayor que el de vna rodela, por el mas baxo Orizonte, poco à poco se yua leuantando. Tendieron don Quixote, y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto, parecioles espaciosissimo, y largo, harto mas que las lagunas de Ruydera, q̃ en la Mancha auian visto; vieron las galeras que estauan en la playa, las quales, abatiẽdo las tiẽdas, se descubrierõ llenas de flamulas, y gallardetes, que tremolauan al viento, y bessauan, y barrian el agua: dentro sonauan clarines, trompetas, y chirimias, que cerca, y lexos lleuauan el ayre de suaues, y belicosos acentos: començaron a mouerse, y ha hazer modo de escaramuça por las sossegadas aguas, correspondiẽdoles casi al mismo modo infinitos Caualleros, que de la ciudad sobre hermosos cauallos, y cõ vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras disparauan infinita artilleria, a quien respondian los que estauan en las murallas, y fuertes de la ciudad; y la artilleria gruessa con espantoso estruendo rompia los vientos, a quien respondian los cañones de cruxia de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artilleria, parece que yua infundiendo, y engendrando gusto subito en todas las gẽtes. No podia imaginar Sancho, como pudiessen tener tãtos pies aquellos bultos, q̃ por el mar se mouiã: en esto llegarõ corriẽdo con grita, lililies, y algazara los de las libreas, adõde D. Quixote suspẽso, y atonito estaua, y vno dellos, q̃ era el auisado de Roque, dixo en alta voz a D. Quixote: Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella, y el Norte de toda la Caualleria Andante, donde mas largamente se contiene: Biẽ sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apocrifo, que en falsas Historias estos dias nos han mostrado, sino el verdadero

dadero, el legal, y el fiel, que nos descriuiô Cide Amete Benengeli, flor de los Historiadores. No respondio don Quixote palabra, ni los Caualleros esperaron a que la respondiesse, sino boluiendose, y reboluiendose con los demas q̃ los seguian començaron â hazer vn rebuelto caracol al derredor de don Quixote, el qual, boluiendose a Sancho, dixo: Estos bien nos han conocido, yo apostarê, que han leydo nuestra Historia, y aun la del Aragones recien impressa: Boluio otro vez el Cauallero que hablô a dõ Quixote y dixole: Vuessa merced, señor don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus seruidores, y grandes amigos de Roque Guinart. A lo que don Quixote respondio: Si cortesias engendran cortesias, la vuestra, señor Cauallero, es hija, ô parienta muy cercana de las del gran Roque: lleuadme do quisieredes, que yo no tẽdre otra voluntad que la vuestra, y mas si la queris ocupar en vuestro seruicio. Con palabras no menos comedidas que estas le respondio el Cauallero, y encerrandole todos en medio al son de las chirimias, y de los atabales, se encaminaron con el a la ciudad; al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo, dos dellos trauiessos, y atreuidos, se entraron por toda la gente, y alçando el vno de la cola del ruzio, y el otro la de rocinante, les pusieron, y encaxaron sendos manojos de aliagas, sintieron los pobres animales las nueuas espuelas, y apretando las colas aumentaron su disgusto; de manera, que dando mil corcobos, dieron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido, y afrentado, acudio a quitar el plumage de la cola de su matalote, y Sancho el de su ruzio. Quisieran los que guiauan a don Quixote castigar el atreuimiento de los muchachos, y no fue possible, porque se encerraron entre mas de otros mil q̃ los seguian: boluieron a subir don Quixote, y Sancho con el mismo aplauso, y musica llegaron a la casa de su guia,

que era grande, y principal, en fin como de Cauallero rico, donde le dexaremos por agora, porque assi lo quiere Cide Hamete.

Cap. LXII. Que trata de la Auentura de la cabeça encantada, con otras niñerias que no pueden dexar de contarse.

DOn Antonio Moreno, se llamaua el huesped de dõ Quixote, Cauallero rico, y discreto, y amigo de holgarse â lo honesto, y afable: el qual viendo en su casa a dõ Quixote, andaua buscãdo modos como, sin su perjuyzio, sacasse â plaça sus locuras: porq̃ no son burlas las que duelẽ, ni ay passatiẽpos que valgã, si son cõ daño de tercero: lo primero q̃ hizo, fue, hazer dessarmar a don Quixote, y sacarle â vistas con aquel su estrecho, y acamuzado vestido (como yo otras vezes le hemos descrito, y pintado) â vn valcon, que salia a vna calle de las mas principales de la ciudad a vista de las gentes, y de los muchachos, que como a mona le mirauan: corrieron de nueuo delante del los de las libreas como si para el solo (no para alegrar aquel festiuo dia) se las huuieran puesto, y Sancho estaua contentissimo, por parecerle, que se auia hallado, sin saber como, ni como no, otras bodas de Camacho; otra casa como la de don Diego de Miranda; y otro Castillo como el del Duque. Comierõ aquel dia con dõ Antonio algunos de sus amigos, honrãdo todos, y tratãdo a D. Quixote como â Cauallero Andante, de lo qual hueco, y põposo, no cabia en si de cõtento: los donayres de Sãcho fuerõ tãtos, q̃ de su boca andauan como colgados todos los criados de casa, y todos quantos le oîan. Estando a la messa, dixo dõ Antonio a Sancho: Acâ tenemos noticia, buẽ Sãcho, que sois tan amigo de manjar blanco, y de albondiguillas, que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia.

No señor, no es assi, respondio Sancho: porque tẽgo mas de limpio, que de goloso, y mi señor don Quixote, que esta delãte, sabe bien, que con vn puño de bellotas, ô de nueces nos solemos passar entrambos ocho dias: verdad es, que si tal vez me sucede, que me den la vaquilla, corro con la soguilla (quiero dezir) que como lo que me dan, y vso de los tiempos como los hallo: y quienquiera que huuiere dicho, q̃ yo soy comedor auentajado, y no limpio, tẽgase por dicho, q̃ no acierta, y de otra manera dixera esto, sino mirara a las barbas honradas, que estan a la mesa. Por cierto, dixo don Quixote, que la parsimonia, y limpieça con que Sancho come, se puede escriuir, y grauar en laminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros: verdad es, que quando el tiene hambre, parece algo tragon, porque come a priessa, y masca a dos carrillos: pero la limpieça siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fue Gouernador aprendio â comer a lo melindroso, tanto, que comia con tenedor las vuas, y aun los granos de la granada. Como, dixo don Antonio, Gouernador ha sido Sancho? Si, respondio Sancho, y de vna Insula llamada la Barataria, diez dias la gouernè â pedir de boca, en ellos perdi el sossiego, y aprendi a despreciar todos los Gouiernos del mundo; sali huyendo della, caî en vna cueua, dõde me tuue por muerto, de la qual sali viuo por milagro. Contò don Quixote por menudo todo el sucesso del Gouierno de Sancho con que dio grã gusto a los oyentes. Leuantados los manteles, y tomãdo don Antonio por la mano a D. Quixote, se entrô cõ el en vn apartado aposento, en el qual no auia otra cosa de adorno q̃ vna mesa al parecer de jaspe, que sobre vn pie de lo mesmo se sostenia, sobre la qual estaua puesta al modo de las cabeças de los Emperadores Romanos, de los pechos arriba vna, q̃ semejaua ser de bronce. Passeose D. Antonio con D. Quixote por todo el aposento, rodeãdo mu

chas vezes la mesa, despues de lo qual dixo. Agora, señor D. Quixote, q̃ estoy enterado, que no nos oye, y escucha alguno, y està cerrada la puerta, quiero cõtar â v.m. vna de las mas raras auẽturas, ò por mejor dezir, nouedades, que imaginarse pueden, con condicion, que lo que a v.m. dixere lo ha de depositar en los vltimos retretes del secreto. Assi lo juró, respondio don Quixote, y aun le echarê vna losa encima para mas seguridad: porque quiero que sepa v.m. señor don Antonio (que ya sabia su nombre) que està hablando con quien, aunque tiene oydos, para oyr, no tiene lengua para hablar, assi que con seguridad puede v. m. trasladar lo que tiene en su pecho en el mio, y hazer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fee de essa promessa, respondio don Antonio, quiero poner â v.m. en admiraciõ con lo q̃ viere, y oyere, y darme â mi algun aliuio de la pena q̃ me causa, no tener con quien comunicar mis secretos, q̃ no son para fiarse de todos. Suspenso estaua dõ Quixote, esperando, en q̃ auiã de parar tãtas preuenciones: en esto, tomandole la mano don Antonio se la passeô por la cabeça de brõce, y por toda la mesa y por el pie de jaspe, sobre q̃ se sostenia, y luego dixo: Esta cabeça, señor don Quixote, ha sido hecha, y fabricada por vno de los mayores encãtadores, y hechizeros, q̃ ha tenido el mũdo, q̃ creo era Polaco de naciõ, y dicipulo del famoso Escotillo, de quiẽ tantas marauillas se quẽtan, el qual estuuo aqui en mi casa, y por precio de mil escudos, q̃ le dî, labrô esta cabeça, q̃ tiene propiedad, y virtud de respõder â quantas cosas al oydo le preguntaren: guardó rumbos, pintô caracteres, obseruô Astros, mirô puntos, y finalmẽte la sacô con la perfecion, que veremos mañana, porque los Viernes està muda, y oy que lo es nos ha de hazer esperar hasta mañana: en este tiẽpo podra v. m. preuenirse de lo que querra preguntar, q̃ por esperiẽcia sê, q̃ dize verdad en quãto respõde. Admirado quedo D. Quixote de la virtud,

virtud y propiedad de la cabeça, y estuuo por no creer a don Antonio: pero por ver quan poco tiempo auia para hazer la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, sino que le agradecia el auerle descubierto tan gran secreto: saliero͂ del aposento, cerrô la puerta don Antonio con llaue, y fueronse a la sala, donde los demas Caualleros estauan: en este tiempo les auia contado Sancho muchas de las auenturas, y sucessos que a su amo auian acontecido. Aquella tarde sacaron a passear a do͂ Quixote, no armado, sino de rua, vestido vn balandran de paño leonado, que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo, ordenaron co͂ sus criados que entretuuiessen a Sancho, de modo, que no le dexassen salir de casa: yua don Quixote no sobre rocinante sino sobre vn gran macho de paso llano y muy bien aderecado, pusieronle el balandran, y en las espaldas sin que lo viesse le cosieron vn pargamino donde le escriuieron con letras grandes: Este es don Quixote de la Mancha: en començando el passeo, lleuaua el retulo los ojos de quantos venian a verle, y como leîan: Este es don Quixote de la Mancha, admirauase don Quixote de ver que quantos le mirauan le nombrauan, y conocian y boluiendose a don Antonio, que yua a su lado le dixo: Grande es la prerrogatiua que encierra en si la anda͂te Caualleria, pues haze conocido y famoso al que la professa por todos los terminos de la tierra, sino mire v. m. señor don Antonio, que hasta los muchachos desta ciudad, sin nunca auerme visto me conocen. Asi es señor don Quixote, respondio don Antonio, que assi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcança por la professión de las armas resplandece, y campea sobre todas las otras. Acaecio pues que yendo don Quixote con el aplauso que se ha dicho, vn Castellano, que leîo el retulo de las espaldas, alçô la voz diziendo: Valgate el diablo por don Quixote
de

de la Mancha: como, que hasta aqui has llegado sin auer te muerto los infinitos palos que tienes acuestas? Tu eres loco, y si lo fueras a solas, y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal: pero tienes propiedad de boluer locos, y mentecatos a quantos te tratan, y comunican, sino mirenlo por estos señores, que te acompañan: bueluete, mentecato, a tu casa, y mira por tu hazienda, por tu muger, y tus hijos, y dexate destas vaziedades, que te carcomen el sesso, y te desnatan el entendimiento. Hermano, dixo don Antonio, seguid vuestro camino, y no deis consejos, a quien no os los pide: el señor don Quixote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios, la virtud se ha de honrar. donde quiera que se hallare, y andad en hora mala, y no os metais donde no os llaman. Par diez, vuessa merced tiene razon, respondio el Castellano, que aconsejar a este buen hombre, es dar coces contra el aguijon: pero con todo esso me dâ muy gran lastima, que el buen ingenio, que dizen, que tiene en todas las cosas este mentecato, se le dessague por la canal de su Andante Caualleria: y la en hora mala, que vuessa merced dixo, sea para mi, y para todos mis descendientes, si de oy mas, aunque viniesse mas años que Matusalen, diere consejo a nadie, aunque me lo pida. Apartose el consejero, siguiô adelante el passeo: pero fue tanta la priessa, que los muchachos, y toda la gente tenia, leyendo el retulo, que se le huuo de quitar don Antonio, como que le quitaua otra cosa. Llegô la noche, boluieronse a casa, huuo sarao de damas: porque la muger de don Antonio, que era vna señora principal, y alegre, hermosa, y discreta, combidô a otras sus amigas a que viniessen a honrar a su huesped, y â gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas, cenose esplendidamente, y començose el sarao

ſarao caſi â las diez de la noche, entre las damas auia dos de guſto picaro, y burlonas; y con ſer muy honeſtas, eran algo deſcompueſtas, por dar lugar que las burlas alegraſſen ſin enfado, eſtas dieron tanta prieſſa en ſacar a dançar â don Quixote, que le molieron, no ſolo el cuerpo, pero el anima, era coſa de ver la figura de don Quixote, largo, tendido, flaco, amarillo, eſtrecho en el veſtido, deſſayrado, y ſobre todo no nada ligero: requebrauanle como â hurto las damiſelas, y el tambien como â hurto las deſdeñaua: pero viendoſe apretar de requiebros alçô la voz, y dixo: Fugite partes aduerſæ, dexadme en mi ſoſſiego penſamientos mal venidos, allâ os auenid, ſeñoras, con vueſtros deſſeos, que la que es Reyna de los mios la ſin par Dulcinea del Toboſo no conſiente, que ningunos otros que los ſuyos me auaſſallen, y rindan, y diziendo eſto, ſe ſentô en mitad de la ſala en el ſuelo, molido, y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo don Antonio, que le lleuaſſen en peſſo a ſu lecho, y el primero que aſsio del, fue Sancho, diziendole: Nora en tal, ſeñor nueſtro amo, lo aueis baylado, penſais, que todos los valientes ſon dançadores, y todos los Andantes Caualleros baylarines? digo, que ſi lo penſais, que eſtays engañado: hombre ay, que ſe atreuerâ a matar a vn Gigante, antes que hazer vna cabriola, ſi huuierades de çapatear, yo ſupliera vueſtra falta, que çapateo como vn girifalte: pero en lo del dançar no doy puntada con eſtas, y otras razones dio que reyr Sancho a los del ſarao, y dio con ſu amo en la cama, arropandole, para que ſudaſſe la frialdad de ſu bayle. Otro dia le parecio a don Antonio ſer bien, hazer la experiencia de la cabeça encantada, y con don Quixote, Sancho, y otros dos amigos, con las dos ſeñoras que auian molido a don Quixote en el bayle, que aquella propia noche ſe auian quedado con la muger de don Anto-

Antonio, ſe encerrô en la eſtancia, donde eſtaua la cabeça: contoles la propiedad que tenia, encargoles el ſecreto, y dixoles, que aquel era el primero dia, donde ſe auia de prouar la virtud de la tal cabeça encantada, y ſino eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra perſona ſabia el buſilis del encanto, y aun ſi don Antonio no ſe le huuiera deſcubierto primero a ſus amigos, tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron, ſin ſer poſsible otra coſa, con tal traça, y tal orden eſtaua fabricada: el primero que ſe llegô al oydo de la cabeça fue el miſmo don Antonio, y dixole en voz ſumiſſa: pero no tanto, que de todos no fueſſe entendida: Dime, cabeça, por la virtud que en ti ſe encierra, que penſamientos tengo yo agora, y la cabeça le reſpondio, ſin mouer los labios con voz clara, y diſtinta, de modo, que fue de todos entendida eſta razon: Yo no juzgo de penſamientos, oyendo lo qual, todos quedaron atonitos, y mas viendo, que en todo el apoſento, ni al derredor de la meſa no auia perſona humana, que reſponder pudieſſe Quantos eſtamos aqui (tornô a preguntar don Antonio) y fuele reſpondido por el propio tenor paſo: Eſtais tu, y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y vn Cauallero famoſo, llamado don Quixote de la Mancha, y vn ſu Eſcudero, que Sancho Pança tiene por nombre. Aqui ſi que fue el admirarſe de nueuo: aqui ſi, que fue el erizarſe los cabellos a todos de puro eſpanto! Y apartandoſe don Antonio de la cabeça, dixo: Eſto me baſta para darme a entender, que no fuî engañado del que te me vendio, cabeça ſabia, cabeça habladora, cabeça reſpondona, y admirable cabeça! Llegue otro, y preguntele lo que quiſiere: y como las mugeres de ordinario ſon preſuroſſas, y amigas de ſaber, la primera que ſe llegô, fue vna de las dos amigas de la muger

ger de don Antonio, y lo que le preguntô, fue: Dime, cabeça, que harê yo para ser muy hermosa, y fuele respondido, sê muy honesta. No te pregunto mas, dixo la preguntanta. Llegô luego la compañera, y dixo: Querria saber, cabeça, si mi marido me quiere bien, ô no. Y respondieronle: Mira las obras que te haze, y hecharlohas de ver. Apartose la casada, diziendo: Esta respuesta no tenia necessidad de pregunta: porque en efecto las obras que se hazen declaran la voluntad que tiene el que las haze. Luego llegô vno de los dos amigos de don Antonio, y preguntôle: Quien soy yo. Y fuele respondido: Tu lo sabes. No te preguntô esso, respondio el Cauallero, sino que me digas, si me conoces tu? Si conozco, le respondieron, que eres don Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ô cabeça, que lo sabes todo. Y apartandose llegô el otro amigo, y preguntole: Dime, cabeça, que desseos tiene mi hijo el Mayorazgo Ya yo he dicho, le respondieron, que yo no juzgo de dessesos: pero con todo esso te sê dezir, que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Esso es, dixo el Cauallero, lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo, y no preguntô mas. Llegose la muger de don Antonio, y dixo: Yo no sê, cabeça, que preguntarte, solo querria saber de ti, si gozarê muchos años de buen marido. Y respondieronle: Si gozarâs: porque su salud, y su templança en el viuir, prometẽ muchos años de vida, la qual muchos suelẽ acortar por su destẽplança. Llegose luego don Quixote, y dixo: Dime tu el q̃ respondes: Fue verdad, ô fue sueño lo que yo cuẽto q̃ me passó en la cueua de Mõtesinos, seran ciertos los açotes de Sãcho mi Escudero, tẽdra efeto el dessencãto de Dulcinea? â lo de la cueua, respõdieron: Ay mucho q̃ dezir de todo tiene: los açotes de Sancho yrã de espacio: el dessencanto de Dulcinea llegarâ a deuida execucion. No quiero saber mas,

dixo

dixo don Quixote, que como yo vea a Dulcinea desencã tada, harê cuenta, que vienen de golpe todas las venturas que acertare a dessear. El vltimo preguntante fue Sancho, y lo que preguntô fue: Por ventura, cabeça, tendre otro Gouierno, saldre de la estrecheza de escudero, boluere a ver a mi muger, y a mis hijos. A lo que le respondieron: Gouernarâs en tu casa, y si buelues a ella, veras a tu muger, y a tus hijos, y dexando de seruir, dexarâs de ser escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Pança, esto yo me lo dixera, no dixera mas el Profeta Perogrullo. Bestia, dixo don Quixote, que quieres que te respondan, no basta, que las respuestas que esta cabeça ha dado, correspondan a lo que se le pregunta. Si basta, respondio Sancho: pero quisiera yo, que se declarara mas, y me dixera mas. Con esto se acabaron las preguntas, y las respuestas: pero no se acabô la admiracion, en que todos quedaron, excepto los dos amigos de dõ Antonio, que el caso sabian. El qual quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo, que algun hechizero, y extraordinario misterio en la tal cabeça se ençerraua, y assi dize, que don Antonio Moreno a imitacion de otra cabeça que vio en Madrid fabricada por vn estampero, hizo esta en su casa para entretenerse, y suspender a los ignorantes, y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barniçada como jaspe, y el pie, sobre que se sostenia, era de lo mesmo, con quatro garras de aguila que del salian para mayor firmeza del peso. La cabeça que parecia medalla y figura de Emperador Romano, y de color de bronze estaua toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encaxaua tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecia, el pie de la tabla era ansi mesmo hueco, que respondia a la garganta, y pechos de la cabeça, y todo esto venia a responder a otro aposento, que deba-

xo de la estancia de la cabeça estaua por todo este hueco de pie, mesa, garganta, y pechos de la medalla y figura referida se encaminaua vn cañon de hoja de lata muy justo, que de nadie podia ser visto: en el aposento de abaxo, correspondiente al de arriba le ponia, el que auia de responder, pegada la boca con el mesmo cañon, de modo, que a modo de ceruatana yua la voz de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articuladas, y claras, y de esta manera no era posible conocer el embuste. Vn sobrino de don Antonio estudiante, agudo y discreto, fue el respondiente, el qual estando auisado de su señor tio de los que auian de entrar con el en aquel dia en el aposento de la cabeça, le fue facil responder con presteza y puntualidad a la primera primera pregunta, a las demas respondio por congeturas, y como discreto discretamente: y dize mas Cide Hamente, que hasta diez, o doze dias durò esta marauillosa maquina: pero que diuulgandose por la ciudad que don Antonio tenia en su casa vna cabeça encantada, que a quantos le preguntauan respondia, temiendo, no llegasse a los oydos de las despiertas centinelas de nuestra Fê: auiendo declarado el caso a los señores Inquisidores, le mandaron, que lo deshiziesse, y no passasse mas adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizasse: pero en la opinion de don Quixote, y de Sancho Pança la cabeça quedô por encantada, y por respondona, mas a satisfacion de don Quixote, que de Sancho Los Caualleros de la ciudad por complazer a don Antonio, y por agassajar a don Quixote, y dar lugar ha que descubriesse sus sandezes, ordenaron de correr sortija de alli a seys dias, que no tuuo efecto por la ocasion que se dira adelante. Diole gana a don Quixote de passear la ciudad a la llana, y a pie, temiendo

miendo, que si yua a cauallo le auian de perseguir los mochachos, y assi el, y Sancho con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a passearse. Sucedio pues, que yendo por vna calle alçô los ojos don Quixote, y vio escrito sobre vna puerta, con letras muy grandes: Aqui se imprimen libros, de lo que se contentò mucho, porque hasta entonces no auia visto emprenta alguna, y desseaua saber, com o fuesse, Entrò dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en vna parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y finalmente toda aquella maquina, que en las emprentas grandes se muestra. Llegauase don Quixote a vn cajon, y preguntaua que era aquello, que alli se hazia, dauanle cuenta los oficiales, admirauase, y passaua adelante: llegô en otras a vno, y preguntole, que era lo que hazia. El oficial le respondio, señor, este Cauallero que aqui està, y enseñole a vn hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna grauedad; ha traduzido vn libro Toscano en nuestra lengua Castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa. Que titulo tiene el libro, preguntô don Quixote. A lo que el autor respondio: Señor, el libro en Toscano se llama, le bagatele. Y que responde le bagatele en nuestro Castellano? preguntô don Quixote. Le bagatele, dixo el autor, es como si en Castellano dixessemos los jugetes, y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en si cosas muy buenas, y sustanciales. Yo, dixo don Quixote, se algun tanto de el Toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto: pero digame vuessa merced señor mio (y no digo esto, porque quiero examinar el ingenio de v.m.) sino por curiosidad no mas, ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? Si muchas vezes, respondio el autor, y como la traduze v. m. en Castellano? preguntô

don Quixote. Como la auia de traduzir, replicò el autor, sino diziẽdo olla. Cuerpo de tal, dixo don Quixote, y que adelante està vuessa merced en el Toscano ydioma, yo apostarè vna buena apuesta, q̃ a donde diga en el Toscano piache, dize vuessa merced en el Castellano plaze, y adonde diga piu, dize mas, y el su declara con arriba, y el giu con abaxo, si declaro por cierto, dixo el autor, porque essas son sus propias correspondencias. Ossarè yo jurar, dixo don Quixote, que no es vuessa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos, que de habilidades ay perdidas por ay, que de ingenios arrinconados, que de virtudes menospreciadas: pero con todo esto me parece, que el traduzir de vna lengua en otra, como no sea de las Reynas de las lenguas, Griega, y Latina, es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos, que las escurecen, y no se veen con la lisura, y tez de la haz, y el traduzir de lẽguas faciles, ni arguye ingenio, ni elocuciõ como no le arguye, el que traslada, ni el que copia vn papel de otro papel, y no por esto quiero inferir que no sea loable este exercicio del traduzir porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre, y que menos prouecho le truxessen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores, el vno el Doctor Christoual de Figueroa en su Pastor Fido, y el otro don Iuan de Xaurigui en su Aminta, donde felizmente ponen en duda, qual es la traduzion, o qual el original: Pero digame v. m, este libro imprimese por su cuenta, o tiene ya vendido el priuilegio à algun librero. Por mi cuenta lo imprimo, respondio el autor, y pienso ganar mil ducados por lo menos con esta primera impression, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar a seys reales cada vno, en daca las pajas. Bien està vuessa merced en la cuenta, respondio

don Quixote:bien parece, que no sabe las entradas y salidas de los Impressores, y las correspondencias que ay de vnos a otros, yo le prometo, que quando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, q̃ se espante, y mas si el libro es vn poco abieso, y no nada picante. Pues que, dixo el autor, quiere vuessa merced, que que se lo dê a vn Librero, que me dê por el priuilegio tres marauedis, y aun piensa que me haze merced en darmelos, yo no imprimo mis libros, para alcançar fama en el mundo, que ya en el soy conocido por mis obras, prouecho quiero, que sin el no vale vn quatrin la buena fama. Dios le dê a vuessa merced buena manderecha, respondio don Quixote, y passô adelante a otro cajon, donde vio que estauan corrigiendo vn pliego de vn libro, que se intitulaua Luz del alma, y en viendole, dixo: estos tales libros, aunque ay muchos deste genero, son los que se deuen imprimir, porque son muchos los pecadores que se vsan, y son menester infinitas luzes para tantos desalumbrados. Passô adelante, y vio que assimesmo estauan corrigiendo otro libro, y preguntando su titulo, le respondieron que se llamaua la segunda parte del ingenioso Hidalgo dõ Quixote de la Mancha, cõpuesta por vn tal vezino de Tordesillas. Ya yo tengo noticia deste libro, dixo don Quixote, y en verdad y en mi conciencia que pensê que ya estaua quemado, y echo poluos por impertinente: pero su san Martin se le llegarâ como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables, quanto se llegan a la verdad, o la semejança della, y las verdaderas tanto son mejores, quanto son mas verdaderas, y diziẽdo esto, con muestras de algun despecho se salio de la emprenta, y aquel mesmo dia ordenô don Antonio de lleuarle a ver las galeras, que en la playa estauan, de que Sancho se regozijô mucho, a causa que en su vida las auia visto. Auisô don Antonio al Quatraluo de las galeras, como

aquella tarde auia de lleuar a verlas a su huesped el famoso don Quixote de la Mancha, de quien ya el Quatraluo y todos los vezinos de la ciudad teniã noticia, y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

Capitulo LXIII. De lo mal que le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueua auentura de la hermosa Morisca.

GRandes eran los discursos que don Quixote hazia sobre la respuesta de la encantada cabeça, sin que ninguno dellos diesse en el embuste, y todos parauan cõ la promessa, que el tuuo por cierto, del desencãto de Dulcinea, alli yua y venia, y se alegraua entre si mismo, creyẽdo, que auia de ver presto su cũplimiento, y Sancho, aunq̃ aborrecia el ser Gouernador, como queda dicho, toda via dessea ua boluer a mandar, y a ser obedecido, que esta mala ventura trae consigo el mando, aunq̃ sea de burlas. En resolució aq̃lla tarde don Antonio Moreno su huesped, y sus dos amigos con don Quixote, y Sancho fueron a las galeras, el Quatraluo q̃ estaua auisado de su buena venida por ver a los dos tan famosos Quixote y Sancho, a penas llegarõ a la marina, quãdo todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimias, arrojaron luego el esquife al agua cubierto de ricos tapetes, y de almohadas de terciopelo carmesi, y en poniendo q̃ puso los pies en el D. Quixote, disparô la Capitana el cañon de cruxia, y las otras galeras hizieron lo mesmo, y al subir dõ Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludô como es vsança, quando vna persona principal entra en la galera, diziendo: Hu, hu, hu, tres vezes, diole la mano el General que con este nombre le llamaremos, que era vn principal Cauallero Valenciano, abraçô a don Quixote, diziendole: este dia señalarê yo con piedra blanca, por ser vno los de mejores que pienso

lleuar

lleuar en mi vida auiendo viſto al ſeñor don Quixote de la Mancha, tiẽpo y ſeñal que nos mueſtra que en el ſe encierra, y cifra todo el valor del Andante Caualleria. Con otras no menos corteſes razones le reſpondio don Quixote alegre ſobre manera, de verſe tratar tan a lo ſeñor. Entraron todos en la popa, que eſtaua muy bien adereçada, y ſentarõſe por los bandines, paſſoſe el Comitre en cruxia, y dio ſeñal con el pito, que la chuſma hizieſſe fuera ropa, que ſe hizo en vn inſtante. Sancho que vio tanta gente en cueros, quedô paſmado, y mas quãdo vio hazer tiẽda cõ tãta prieſſa, que a el le parecio, que todos los diablos andauan alli trabajando: pero eſto todo fuerõ tortas y pan pintado, para lo que aora dirê. Eſtaua Sancho ſentado ſobre el eſtanterol junto al eſpaldar de la mano derecha, el qual ya auiſado de lo que auia de hazer, aſsio de Sancho, y leuãtandole en los braços toda la chuſma, pueſta en pie, y alerta, comẽçãdo de la derecha vanda, le fue dãdo, y bolteando ſobre los braços de la chuſma de banco en banco, con tanta prieſſa, que el pobre Sancho perdio la viſta de los ojos, y ſin duda penſô, que los miſmos demonios le lleuauan, y no pararon con el, haſta boluerle por la ſinieſtra vãda, y ponerle en la popa, quedô el pobre molido, y jadeando, y traſſudando ſin poder imaginar que fue lo que ſucedido le auia. Don Quixote que vio el buelo ſin alas de Sancho, preguntô al General, ſi eran ceremonias aquellas, que ſe vſauan con los primeros que entrauan en las galeras, porque ſi a caſo lo fueſſe, el que no tenia intencion de profeſſar en ellas, no queria haze ſemejantes exercicios, y que votaua a Dios, que ſi alguno llegaua â aſsirle, para boltearle, que le auia de ſacar el alma a puntillazos, y diziendo eſto ſe leuantô en pie, y empuñô la eſpada. A eſte inſtãte abatierõ tiẽda, y con grãdiſsimo ruydo dexarõ caer la entena de alto abaxo, penſô Sancho q̃ el cielo ſe deſencaxaua de ſus quizios, y venia a dar ſobre ſu cabeça, y agoniandola

lleno de miedo la puso entre las piernas, no las tuuo todas consigo don Quixote, que tambien se estremecio, y encogio de ombros, y perdio la color del rostro; la chusma hizô la entena con la misma priessa y ruydo que la auian amaynado, y todo esto callando, como sino tuuieran voz ni aliento, hizo señal el Comitre, que zarpassen el ferro, y saltando en mitad de la cruxia con el coruacho, o rebenq̃, començô a mosquear las espaldas de la chusma, y alargarse poco a poco a la mar. Quãdo Sãcho vio a vña mouerse tantos pies colorados, que tales pensô el, que eran los remos, dixo entresi: Estas si son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dize: que han hecho estos desdichados, que ansi los açotan, y como este hombre solo q̃ anda por aqui siluando tiene atreuimiento para açotar a tanta gente? Aora yo digo, que este es infierno, o por lo menos el purgatorio. Don Quixote q̃ vio la atenciõ con q̃ Sancho miraua lo que passaua, le dixo: A Sancho amigo y cõ q̃ breuedad y quã a poca costa os podiades vos, si quisiessedes desnudar. de medio cuerpo arriba, y poneros entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea, pues con la miseria y pena de tantos, no sentiriades vos mucho la vuestra: y mas que podria ser, que el sabio Merlin tomasse en cuenta cada açote destos, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os aueis de dar. Preguntar queria el General, que açotes eran aquellos, o que desencanto de Dulcinea: quando dixo el marinero, señal haze Monjui, de que ay baxel de remos en la costa por la vanda del Poniente. Esto oydo saltô el General en la cruxia, y dixo: ea hijos no se nos vaya, algun vergantin de cossarios de Argel deue de ser este, q̃ la atalaya nos señala. Llegaronse luego las otras tres galeras a la Capitana, a saber lo que se les ordenaua: mandô el General, q̃ las dos saliessen a la mar, y el con la otra yria tierra a tierra, porque ansi el baxel no se les escaparia. Apretô la

chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que bolauan, las que salieron a la mar a obra de dos millas descubrieron vn baxel, q̃ con la vista le marcaron por de hasta catorze, o quinze bancos, y assi era la verdad, el qual baxel, quando descubrio las galeras, se puso en caça, con intencion, y esperança de escaparse por su ligereza: pero auinole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar nauegauan, y assi le fue entrando, que claramente los del vergantin conocieron, que no podian escaparse, y assi el Arraez quisiera, que dexaran los remos, y se entregaran, por no irritar a enojo al Capitan, que nuestras galeras regia: pero la suerte que de otra manera lo guiaua, ordenô, que ya que la Capitana llegaua tan cerca, que podian los del baxel oyr las vozes que desde ella les dezian, que se rindiessen; dos Toraquis, que es como dezir dos Turcos borrachos, que en el vargantin venian con estos doze dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual jurô el General de no dexar con vida a todos quantos en el baxel tomasse, y llegando a enuestir con toda furia se le escapô por debaxo de la palamenta, passô la galera adelante vn buen trecho, los del baxel se vieron perdidos, hizieron vela en tanto que la galera boluia, y de nueuo a vela y a remo se pusieron en caça: pero no les aprouecho su diligencia, tanto como les dañô su atreuimiento, porque alcançandoles la Capitana a poco mas de media milla, les echo la palamenta encima, y los cogio viuos a todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas quatro con la presa boluieron a la playa, donde infinita gente los estaua esperando, desseosos de ver lo q̃ traiã: dio fondo el General cerca de tierra y conocio, que estaua en la marina el Virrey de la ciudad, mandô echar el esquife para traerle, y mandô amaynar la entena, para ahorcar luego luego al Arraez, y a

Hh 5 los

los demas Turcos que en el baxel auia cogido, que serian hasta treynta y seys personas;todos gallardos , y los mas escopeteros Turcos. Preguntò el General ,quien era el Arraez del vergantin,y fuele respondido por vno de los cautiuos en lengua Castellana (que despues parecio ser renegado Español) este mancebo, señor, que aqui vees, es nuestro Arraez , y mostrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad(al parecer)no llegaua a veynte años, preguntole el General : Dime mal aconsejado perro, quien te mouio a matarme mis soldados , pues veias ser impossible el escaparte , esse respeto se guarda à las Capitanas?no sabes tu que no es valentia la temeridad, las esperanças dudosas han de hazer a los hombres atreuidos :pero no temerarios. Responder queria el Arraez, pero no pudo el General por entonces oir la respuesta,por acudir a recebir al Virrey , que ya entraua en la galera , con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo.Buena ha estado la caça, señor General , dixo el Virrey . Y tan buena, respondio el General , qual la vera vuestra Excelencia agora colgada de esta entena . Como ansi?replicô el Virrey. Porque me han muerto , respondio el General , contra toda ley, y contra toda razon y vsança de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cautiuado, principalmente a este moço , que es el Arraez del vergantin,y enseñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta,esperando la muerte. Mirole el Virrey , y viendole tan hermoso , y tan gallardo, y tan humilde , dandole en aquel instante vna carta de recomendacion su hermosura, le vino desseo de escusar su muerte, y asi le preguntò : Dime Arraez eres Turco de nacion,o Moro, o renegado?A lo qual el moço

respon-

respōdio en lengua afsi mefmo Caftellana: Ni foy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicô el Virrey. Muger Chriftiana, refpōdio el mancebo. Muger y Chriftiana, y en tal trage, y en tales pafos, mas es cofa para admirarla, que para creerla. Sufpended, dixo el moço, o feñores la execucion de mi muerte, que no fe perdera mucho en que fe dilate vueftra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con eftas razones no fe ablandara, o alomenos hafta oyr las que el trifte y laftimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixeffe lo que quifieffe: pero que no efperaffe alcançar perdon de fu conocida culpa. Con efta licencia el moço començô a dezir defta manera: De aquella nacion mas defdichada, que prudente, fobre quien ha llouido eftos dias vn mar de defgracias, naci yo de Morifcos padres engendrada, en la corriente de fu defuentura fuy yo por dos tios mios lleuada a Berberia, fin que me aprouechaffe dezir que era Chriftiana, como en efecto lo foy, y no de las fingidas, ni aparentes, fino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nueftro miferable deftierro, dezir efta verdad, ni mis tios quifieron creerla, antes la tuuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde auia nacido, y afsi por fuerça, mas que por grado me truxeron configo: tuue vna madre Chriftiana, y vn padre difcreto, y Chriftiano ni mas ni menos: mamê la Fê Catolica en la leche, crieme con buenas coftumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di feñales de fer Morifca, al par y al pafo deftas virtudes (q̃ yo creo, que lo fon) crecio mi hermofura, fi es que tengo alguna, y aunq̃ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de fer tanto, que no tuuieffe lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gafpar Gregorio, hijo mayo-

mayorazgo de vn Cauallero que junto a nuestro lugar otro suyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el, seria largo de contar, y mas en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua, y la garganta, se ha de atrauessar el riguroso cordel, que me amenaza, y assi solo dirê, como en nuestro destierro quiso acompañarme dō Gregorio: mezclose con los Moriscos que de otros lugares salieron, porque sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo de dos tios mios, que consigo me traian, porque mi padre prudente y preuenido, assi como oyô el primer vando de nuestro destierro, se salio del lugar, y se fue a buscar alguno en los Reynos estraños, que nos acogiesse, dexô encerradas, y enterradas en vna parte, de quiē yo sola tengo noticia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no tocasse al tesoro que dexaua en ninguna manera, si a caso antes q̄ el boluiesse ños desterrauan. Hizelo assi, y cō mis tios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados passamos a Berberia, y el lugar donde hizimos assiēto, fue en Argel, como si le hizieramos en el mismo infierno. Tuuo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, q en parte fue vētura mia. Llamome ante si, preguntome de que parte de España era, y que dineros, y que joyas traîa, dixele el lugar, y q̄ las joyas, y dineros quedauan en el enterrados: pero que con facilidad se podriā cobrar si yo misma boluiesse por ellos. Todos esto le dixe, temerosa de que no le cegasse mi hermosura, sino su codicia. Estādo conmigo en estas platicas, le llegaron a dezir, como venia conmigo vno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podia imaginar, luego entendi, que lo dezian por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las mayores que encarecer se pueden. Turbeme, considerando el peligro que don Gregorio corria, porque entre aquellos

llos Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mochacho, o mancebo hermoso, q̃ vna muger por bellissima que sea. Mandô luego el Rey, que se le truxessen alli delante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de aquel moço le dezian, entonces yo, casi como preuenida del cielo, le dixe, que si era: pero que le hazia saber que no era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pareciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena hora, y que otro dia hablàriamos en el modo que se podia tener, para q̃ yo boluiesse a España â sacar el escondido tesoro, hablê cõ D. Gaspar, contele el peligro q̃ corria el mostrar ser hõbre, vestile de Mora, y aq̃lla mesma tarde le truxe a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedô admirado y hizo disignio de guardarla para hazer presente della al Gran señor, y por huir del peligro q̃ en el serrallo de sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mãdô poner en casa de vnas principales Moras q̃ la guardassẽ, y la siruiessen, adõde le lleuarõ luego, lo q̃ los dos sentimos (q̃ no puedo negar q̃ no le quiero) se dexe a la consideracion de los q̃ se apartã, si biẽ se quierẽ, dio luego traça el Rey de q̃ yo boluiesse a España en este vergãtin, y q̃ me acõpañassen dos Turcos de naciõ, q̃ fuerõ los q̃ matarõ vuestros soldados, vino tãbiẽ conmigo este renegado Español, señalãdo al q̃ auia hablado primero, del qual se yo biẽ q̃ es Christiano encubierto, y q̃ viene cõ mas desseo de quedarse en España, q̃ de boluer a Berberia, la demas chusma del vergantin son Moros, y Turcos, q̃ no siruẽ de mas q̃ de vogar al remo: los dos Turcos codiciosos ê insolentes, sin guardar el orden q̃ traîamos, de q̃ a mi y a este renegado en la primer parte d̃ España en habito de Christianos (de q̃ veni mos proueydos) nos echassen en tierra, primero quisierõ barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudiessen, temien
do

do, que si primero nos echauan en tierra, por algun acidẽ te q̃ a los dos nos sucediesse, podriamos descubrir, q̃ queda ua el vergantin en la mar, y si a caso huuiesse galeras por esta costa los tomassen, a noche descubrimos esta playa, y sin tener notica destas quatro galeras, fuimos descubiertos, y nos ha sucedido lo q̃ aueis visto. En resolució D. Gregorio queda en habito de muger entre mugeres, cõ manifiesto peligro de perderse, y yo me veo atadas las manos esperãdo, ô por mejor dezir temiẽdo perder la vida, q̃ya me cansa. Este es señores el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada, lo que os ruego, es, que me dexeis morir como Christiana (pues como ya he dicho) en ninguna cosa he sido culpãte de la culpa en q̃ los de mi nacion hã caydo, y luego callô, preñados los ojos de tiernas lagrimas, a quien acõpañaron muchas de los que presentes estauan. El Virrey tierno y compassiuo sin hablarle palabra se llegô a ella, y le quitô con sus manos el cordel, quo las hermosas de la Mora ligaua. En tãto pues q̃ la Morisca Christiana su peregrina historia trataua, tuuo clauados los ojos en ella vn anciano peregrino, q̃ entrô en la galera, quando entrô el Virrey, y a penas dio fin a su platica la Morisca, quando el se arrojô a sus pies, y abraçado dellos cõ interrumpidas palabras de mil sollozos, y suspiros; le dixo: O Ana Felix desdichada hija mia, yo soy tu padre Ricote, que boluia a buscarte, por no poder viuir sin ti, q̃ eres mi alma, a cuyas palabras abrio los ojos Sancho, y alçô la cabeça (que inclinada tenia, pensando en la desgracia de su passeo) y mirando al peregrino, conocio ser el mismo Ricote, que topô el dia que salio de su Gouierno, y cõfirmose, que aquella era su hija, la qual ya desatada abraçô a su padre, mezclando sus lagrimas con las suyas, el qual dixo al General, y al Virrey, esta señores es mi hija, mas desdichada en sus sucessos, que en su nombre, Ana Felix se llama, con el sobre nombre de Ricote, fa

mosa

mosa tanto por su hermosura, como por mi riqueza, yo sali de mi patria a buscar en Reynos estraños, quien nos albergasse, y recogiesse, y auiendole hallado en Alemania, bolui en este habito de peregrino, en compañia de otros Alemanes a buscar mi hija, y ha desenterrar muchas riquezas que dexê escondidas, no hallê a mi hija, hallê el tesoro que conmigo traygo, y agora por el estraño rodeo que aueys visto, he hallado el tesoro, que mas me enriqueze, que es a mi querida hija, si nuestra poca culpa, y sus lagrimas, y las mias, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas a la misericordia, vsadla con nosotros, que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos, ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho, bien conozco a Ricote, y se que es verdad lo que dize, en quanto a ser Ana Felix su hija, que en essotras çarandajas de yr y venir, tener buena, o mala intencion, no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes, el General dixo: vna por vna vuestras lagrimas no me dexarân cumplir mi juramento, viuid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el cielo, y lleuen la pena de su culpa los insolentes, y atreuidos, que la cometierõ, y mandô luego ahorcar de la entena a los dos Turcos, que a sus dos soldados auian muerto: pero el Virrey le pidio encarecidamẽte no los ahorcasse, pues mas locura q̃ valentia auia sido la suya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia, porque no se executan bien las venganças a sangre elada: procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q̃ quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia, dieronse muchos medios: pero ninguno fue tal, como el que dio el renegado Español, que se ha dicho, el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco

pequeño,

pequeño, de hasta seys bancos armado de remeros Christianos, porque el sabia dond^r, como, y quando podia, y deuia desembarcar, y assi mismo no ignoraua la casa donde don Gaspar quedaua. Dudaron el General, y el Virrey, el fiarse del ren gado, ni confiar de los Christianos que auiã de vogar el remo. Fiole Ana Felix, y Ricote su padre dixo que salia a dar el rescate de los Christianos, si acaso se perdiessen. Firmados pues en este parecer, se desembarcô el Virrey, y don Antonio Moreno se lleuô consigo a la Morisca, y a su padre, encargandole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse, quanto le fuesse posible, que de su parte le ofrecia, lo q̃ en su casa huuiesse para su regalo. Tanta fue la beneuolencia y caridad que la hermosura de Ana Felix infundio en su pecho.

Capitulo LXIIII. Que trata de la auentura que mas pesadumbre dio a don Quixote de quantas hasta entonces le auian sucedido.

LA muger de don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibio grandissimo contento de ver a Ana Felix en su casa, recibiola con mucho agrado, assi enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo vno, y en lo otro era estremada la Morisca: y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venian a verla: dixo don Quixote a don Antonio, que el parecer que auian tomado en la libertad de don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso, que de conueniente, y que seria mejor, que le pusiessen a el en Berberia con sus armas y cauallo, que el le sacaria a pesar de toda la Morisma, como auia hecho don Gayferos a su esposa Melisendra. Aduierta vuessa merced, dixo Sancho,

oyendo esto, que el señor don Gaiferos sacô a su esposa de tierra firme, y la lleuô a Francia por tierra firme: pero aqui, si a caso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dõde traerle a España, pues està la mar en medio. Para todo ay remedio, sino es para la muerte, respondio dõ Quixote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en el; aunque todo el mũdo lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita v.m. dixo Sancho; pero del dicho al hecho ay gran trecho: y yo me atengo al renegado, q̃ me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Dõ Antonio dixo, que si el renegado no saliesse bien del caso, se tomaria el espediẽte, de que el grã don Quixote passasse en Berberia: de alli a dos dias partio el renegado en vn ligero barco de seis remos por vãda, armado de valẽtissima chusma, y de alli a otros dos se partierõ las galeras a Leuãte, auiẽdo pedido el General al Visorrey, fuesse seruido de auisarle de lo q̃ sucediesse en la libertad de dõ Gregorio, y en el caso de Ana Felix: quedô el Visorrey de hazerlo assi, como se lo pedia. Y vna mañana saliendo don Quixote a passearse por la playa armado de todas sus armas, porque como muchas vezes dezia, ellas eran sus arreos, y su descãso el pelear, y no se hallaua sin ellas vn punto, vio venir hâzia el vn Cauallero armado assi mismo de punta en blanco, que en el escudo traìa pintada vna Luna resplandeciente, el qual llegandose a trecho, que podia ser oydo, en altas vozes, encaminando sus razones a don Quixote, dixo; Insigne Cauallero, y iamas, como se deue, alabado don Quixote de la Mancha, yo soy el Cauallero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiça te le auran traydo a la memoria: vengo a contender contigo, y a prouar la fuerça de tus braços, en razon de hazerte conocer, y cõfessar, que mi dama, sea quien fuere, es sin comparaciõ mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad, si tu la confiessas de llano en llano, escusaràs tu

muerte,y el trabajo que yo he de tomar en dartela, y si tu peleares,y yo te venciere,no quiero otra satisfacion , sino que dexando las armas,y absteniendote,de buscar auentu ras te recojas,y retires a tu lugar por tiempo de vn año, donde has de viuir,sin echar mano a la espada,en paz trãquila,y en prouechoso sosiego : porque asi conuiene al aumẽto de tu haziẽda,y âla saluaciõ de tu alma:y si tu me vencieres,quedarâ a tu discrecion mi cabeça , y serân tuyos los despojos de mis armas,y cauallo,y passarâ a la tuya la fama de mis hazañas:mira lo q̃ te està mejor , y respondeme luego:porque oy todo el dia traygo de termino para despachar este negocio. Don Quixote quedô suspenso,y atonito,assi de la arrogancia del Cauallero de la blanca Luna,como de la causa,porque le dessafiaua: y con reposo,y ademan seuero le respondio: Cauallero de la blanca Luna , cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia,yo osarê jurar,que jamas aueis visto a la illustre Dulcinea,que si visto la houierades,yo sè,que procurarades , no poneros en esta demanda , porque su vista os dessengañara,de que no ha auido,ni puede auer belleza , que con la suya comparar se pueda : y assi, no diziendoos , que mentis,sino que no acertais en lo propuesto , con las condiciones,que aueis referido,aceto vuestro dessafio y luego,porque no se passe el dia que traeis determinado,y solo exceto de las condiciones, la de que se passe a mi la fama de vuestras hazañas,porque no sê quales, ni que tales sean,con las mias me contento , tales quales ellas son:tomad pues la parte del Campo , que quisieredes, que yo harê lo mesmo , y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Auian descubierto de la ciudad al Cauallero de la blanca Luna, y dichoselo al Visorrey, que estaua hablando con don Quixote de la Mancha . El Visorrey,creyendo seria alguna nueua auentura fabricada por don Antonio Moreno,o por otro algun Cauallero de

ro de la ciudad, salio luego a la playa con don Antonio, y con otros muchos Caualleros, que le acõpañauan, a tiempo, quando don Quixote boluia las riendas a rozinante, para tomar del cãpo lo necessario: viẽdo pues el Visorrey que dauan los dos señales de boluerse a encontrar, se puso en medio, preguntandoles, que era la causa, que les mouia â hazer tan de improuiso batalla. El Cauallero de la blãca Luna, respondio, q̃ era precedencia de hermosura, y en breues razones le dixo las mismas, q̃ auia dicho a don Quixote cõ la acetacion de las cõdiciones del dessafio hechas por entrambas partes Llegose el Visorrey a don Antonio, y preguntole paso: Si sabia quien era el tal Cauallero de la blanca Luna, ô si era alguna burla, que querian hazer â don Quixote. Don Antonio le respondio: Que, ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal dessafio. Esta respuesta tuuo perplexo al Visorrey, en si les dexaria, ô no passar adelante en la batalla: pero no pudiendose persuadir, a que fuesse, sino burla, se apartô, diziendo: Señores Caualleros, si aqui no ay otro remedio, sino confessar, ô morir, y el señor don Quixote està en sus treze, y v.m. el de la blanca Luna en sus catorze, â la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la blanca Luna con cortesses, y discretas razones al Visorrey la licencia que se les daua, y don Quixote hizo lo mesmo, el qual, encomendandose al cielo de todo coraçon, y a su Dulcinea (como tenia de costũbre, al començar de las batallas, q̃ se le ofreciã) tornò a tomar otro poco mas del cãpo, por q̃ vio, que su contrario hazia lo mesmo, y sin tocar trõpeta, ni otro instrumento belico q̃ les diesse señal de arremeter, boluierõ entrambos â vn mesmo punto las riendas â sus cauallos, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegô a don Quixote a dos terçios andádos de la carrera, y alli le encontrò con tan poderosa fuerça, sin tocarle cõ la lança, que la leuantô, al pareeer, de proposito, que

dio con rozinante, y con don Quixote por el suelo vna peligrosa cayda, fue luego sobre el, y poniendole la lança sobre la vissera, le dixo: Vencido sois, Cauallero, y aũ muerto, sino cõfessais las cõdiciones de nuestro dessafio. Don Quixote molido, y aturdido, sin alçarse la vissera, como si hablara dẽtro de vna tũba, cõ voz debilitada, y enferma, dixo: Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger del mũdo, y yo el mas desdichado Cauallero de la tierra, y no es bien, q̃ mi flaqueza defraude esta verdad, aprieta Cauallero la lãça, y quitame la vida, pues me has quitado la hora: Esso no harê yo porcierto, dixo el de la blãca Luna, viua, viua en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, q̃ solo me contento con que el gran don Quixote se retire a su lugar vn año, ô hasta el tiẽpo, q̃ por mi le fuere mãdado, como cõcertamos antes de entrar en esta batalla. Todo esto oyerõ el Visorrey, y don Antonio cõ otros muchos q̃ alli estauan, y oyerõ assi mismo, q̃ don Quixote respondio, q̃ como no le pidiesse cosa q̃ fuesse en perjuyzio de Dulcinea, todo lo demas cũpliria como Cauallero pũtual, y verdadero. Hecha esta cõfessiõ boluio las riẽdas el de la blãca Luna, y haziendo messura cõ la cabeça al Visorrey, â medio galope se entrô en la ciudad: mãdô el Visorrey a don Antonio, q̃ fuesse tras el, y q̃ en todas maneras supiesse quiẽ era. Leuãtaron a don Quixote, descubrieronle el rostro, y hallarõle sin color, y trassudãdo. Rozinãte de puro mal parado, no se pudo mouer por entõces. Sãcho todo triste, todo apessarado no sabia, q̃ dezirse, ni q̃ hazerse, pareciale, q̃ todo aquel sucesso passaua en sueños, y q̃ toda aquella maquina era cosa de encãtamento: veîa a su señor rẽdido, y obligado a no tomar armas en vn año: imaginaua la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperãças de sus nueuas promessas desfechas, como se deshaze el humo cõ el viẽto: temia, si quedaria, ô no contrecho rozinãte, ô deslocado su amo, q̃ no

fuera

fuera poca ventura, si deslocado quedara: finalmente con vna silla de manos, que mandô traer el Visorrey, le lleuaron â la ciudad, y el Visorrey se boluiô tambien â ella con desseo de saber, quien fuesse el Cauallero de la blanca Luna, que de tan mal talante auia dexado a don Quixote.

Capitulo LXV. Donde se dà noticia, quien era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucessos.

SIguiô don Antonio Moreno al Cauallero de la blanca Luna; y siguieronle tambien, y aun persiguieronle muchos muchachos, hasta que le cerraron en vn meson dentro de la ciudad, entrô el don Antonio con desseo de conocerle: saliô vn Escudero a recebirle, y â dessarmarle: encerrose en vna sala baxa, y con el don Antonio, que no se le cozia el pan, hasta saber quiē fuesse. Viendo pues el dela blanca Luna, que aquel Cauallero no le dexaua, le dixo: Bien sê, señor, â lo que venis, que es â saber, quien soy, y porque no ay para que negaroslo, en tanto que este mi criado me dessarma, os lo dirè, sin faltar vn pūto â la verdad del caso: Sabed, señor, que â mi me llamā el Bachiller Sanson Carrasco, soy del mesmo lugar de don Quixote de la Mancha, cuya locura, y sandez mueue, â que le tengamos lastima todos quantos le conocemos, y entre los q́ mas se la han tenido, he sido yo, y creyendo, que està su salud en su reposo, y en que se estê en su tierra, y en su casa, dî traça para hazerle estar en ella, y asi aura tres meses q̃ le salî al camino como Cauallero Andante, llamandome el Cauallero de los espejos, con intencion de pelear con el, y vencerle, sin hazerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vencido, quedasse a discrecion del vencedor, y lo que yo pensaua pedirle (porque ya le juz-

gaua por vencido)era,que se boluiesse a su lugar,y que no saliesse del en todo vn año,en el qual tiempo podria ser curado: pero la suerte lo ordenô de otra manera, porque el me vencio â mi,y me derribô del cauallo, y asi no tuuo efecto mi pensamiento; el prosiguiô su camino, y yo me bolui vencido,corrido,y molido de la cayda,que fue ademas peligrosa: pero no por esto se me quitô el desseo de boluer a buscarle,y â vencerle, como oy se ha visto. Y como el es tan puntual en guardar las ordenes de la Andante Caualleria, sin duda alguna guardarâ la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es señor lo passa, sin que tenga que deziros otra cosa alguna, suplicoos no me descubrais, ni le digais â don Quixote quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos mios, y buelua a cobrar su juyzio vn hombre que lo tiene bonissimo, como le dexen las sandezes de la Caualleria. O, señor, dixo don Antonio, Dios os perdone el agrauio que aueis hecho a todo el mundo, en querer boluer cuerdo al mas gracioso loco que ay en el. No veis, señor, que no podra llegar el prouecho, que cause la cordura de don Quixote, â lo que llega al gusto que dâ cō sus desuarios: pero yo imagino, que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte, para boluer cuerdo â vn hombre tan rematadamente loco, y si no fuesse contra caridad diria, que nunca sane don Quixote: porque cō su salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Pança su Escudero, que qualquiera dellas puede boluer â alegrar a la misma melancolia: con todo esto callarê, y no le dirê nada, por ver, si salgo verdadero en sospechar, que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondiô, que ya, vna por vna estaua en buen punto aquel negocio, de quien esperaua feliz sucesso: y auiendole ofrecido don Antonio de hazer lo que mas le mandasse, se despidio del. Y hecho

liar

liar sus armas sobre vn macho, luego al mismo punto sobre el cauallo con que entrô en la batalla, se salio de la ciudad aquel mismo dia, y se boluió a su patria, sin sucederle cosa, que obligue a contarla en esta verdadera Historia. Contô don Antonio al Visorrey todo lo que Carrasco le auia contado, de lo que el Visorrey no recibiô mucho gusto, porque en el recogimiento de dõ Quixote se perdia el que podian tener todos aquellos, que de sus locuras tuuiessen noticia. Seis dias estuuo don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensatiuo, y mal acondicionado, yendo, y viniendo con la imaginacion en el desdichado sucesso de su vencimiento: consolauale Sancho, y entre otras razones le dixo: Señor mio, alce v. m. la cabeça, y alegrese, si puede, y dê gracias al cielo, que ya que le derribô en la tierra, no salio con alguna costilla quebrada, y pues sabe, que donde las dan las toman, y que no siempre ay tocinos, donde ay estacas, dê vna higa al Medico, pues no le ha menester, para que le cure en esta enfermedad: boluamonos a nuestra casa, y dexemonos de andar buscando auenturas por tierras, y lugares, que no sabemos, y si bien se considera, yo soy aqui el mas perdidoso, aunque es v. m el mas mal parado. Yo, que dexê cõ el Gouierno los desseos de ser mas Gouernador, no dexê la gana de ser Conde, que jamas tendra efecto, si vuessa merced dexa de ser Rey, dexando el exercicio de su Caualleria, y assi vienen a boluerse en humo mis esperanças. Calla, Sancho, pues ves, que mi reclusion, y retirada no ha de passar de vn año, que luego bolueré â mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Cõdado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oydo dezir, que mas vale buena esperança, que ruyn possessión. En esto estauã, quando entrô D. Antonio, diziẽdo, cõ muestras de grãdissimo cõtẽto: Albricias, señor D. Quixote, q̃ D. Gregorio, y el renega-

do,que fue por el està en la playa, que digo en la playa,ya està en casa del Visorrey,y serâ aqui al momento. Alegrose algun tanto don Quixote,y dixo:En verdad, que estoy por dezir,que me holgara,que huuiera sucedido todo al rebes,porque me obligara a passar en Berberia, donde cõ la fuerça de mi braço diera libertad,no solo a don Gregorio, sino a quantos Christianos cautiuos ay en Berberia: pero que digo,miserable,no soy yo el vencido?No soy yo el derribado?No soy yo, el que no puede tomar arma en vn año?Pues que prometo?De que me alabô, si antes me conuiene vsar de la rueca,que de la espada? Dexese desso señor,dixo Sancho,viua la gallina, aunque con su pepita: que oy por ti,y mañana por mi:y en estas cosas de encuẽtros,y porraços,no ay tomarles tiento alguno, pues el q̃ oy cae,puede leuantarse mañana,sino es, que se quiere estar en la cama(quiero dezir)que se dexe desmayar, sin cobrar nueuos brios para nueuas pendencias: y leuantese v.m.agora,para recebir a don Gregorio, que me parece, que anda la gente alborotada, y ya deue de estar en casa: y assi era la verdad,porque auiendo ya dado cuenta don Gregorio, y el renegado al Visorrey de su yda, y buelta, desseosso don Gregorio de ver â Ana Felix, vino con el renegado a casa de don Antonio, y aunque don Gregorio,quando le sacarõ de Argel,fue con habitos de muger, en el barco los trocô por los de vn cautiuo,que saliô consigo:pero en qualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada,seruida,y estimada: porque era hermoso sobre manera,y la edad,al parecer, de diez, y siete, ô diez,y ocho años. Ricote,y su hija salieron a recebirle, el padre con lagrimas,y la hija con honestidad. No se abraçaron vnos a otros, porque donde ay mucho amor, no suele auer demasiada dessemboltura.Las dos bellezas juntas de don Gregorio,y Ana Felix admiraron en particular â todos juntos los que presentes estauan.El silẽcio fue

alli el que hablô por los dos amantes, y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres, y honestos pensamientos: contô el renegado la industria, y medio que tuuo para sacar a don Gregorio: contô don Gregorio los peligros, y aprietos en que se auia visto con las mugeres con quien auia quedado, no con largo razonamiento, sino con breues palabras, donde mostrô, que su discrecion se adelantaua a sus años. Finalmente, Ricote pagô, y satisfizo liberalmente, asi al renegado, como a los que auian bogado al remo. Reyncorporose, y reduxose el renegado con la Iglesia, y de miembro podrido boluio limpio, y sano con la penitencia, y el arrepentimiento. De alli a dos dias tratô el Visorrey con don Antonio, que modo tendrian, para que Ana Felix, y su padre quedassen en España, pareciendoles, no ser de inconueniente alguno, q̃ quedassen en ella hija tan Christiana, y padre, al parecer, tan bien intencionado. Dõ Antonio se ofrecio venir a la Corte a negociarlo, donde auia de venir forçosamente a otros negocios: dando â entender, que en ella, por medio del fauor, y de las dadiuas muchas cosas dificultosas se acaban. No, dixo Ricote, que se hallô presente a esta platica, ay q̃ esperar en fauores, ni en dadiuas: porque con el gran don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, a quien dio su Magestad cargo de nuestra expulsion, no valẽ ruegos, no promessas, no dadiuas, no lastimas. porque aunque es verdad, que el mezcla la misericordia con la justicia, como el vee, que todo el cuerpo de nuestra nacion estâ contaminado, y podrido, vsa con el antes del cauterio que abra la que del vnguento que molifica: y asi con prudencia con sagacidad con diligencia, y con miedos que pone, ha lleuado sobre sus fuertes ombros a deuida execucion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene a lerta: porque no se le

quede, ni encubra ninguno de los nueſtros, que como rayz eſcondida, que con el tiempo venga deſpues â brotar, y â echar frutos venenoſos en Eſpaña, ya limpia, ya deſſembaraçada de los temores en que nueſtra muchedumbre la tenia, heroyca reſolucion del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en auerla encargado al tal don Bernardino de Velaſco. Vna por vna, yo harê, pueſto allâ, las diligencias poſsibles, y haga el cielo lo que mas fuere ſeruido, dixo don Antonio: don Gregorio ſe yrâ conmigo â conſolar la pena que ſus padres deuen tener por ſu auſencia. Ana Felix ſe quedarâ con mi muger en mi caſa, ô en vn Monaſterio, y yo ſê, que el ſeñor Viſorrey guſtarâ, ſe quede en la ſuya el buen Ricote, haſta ver como yo negocio. El Viſorrey conſintiô en todo lo propueſto: pero don Gregorio, ſabiendo lo que paſſaua, dixo: Que en ninguna manera podia, ni queria dexar a doña Ana Felix: pero teniendo intencion de ver â ſu padres, y de dar traça de boluer por ella, vino en el decretado concierto. Quedoſe Ana Felix con la muger de don Antonio, y Ricote en caſa del Viſorrey. Llegoſe el dia de la partida de don Antonio, y el de don Quixote, y Sancho, que fue de alli a otros dos, que la cayda no le concedio, que mas preſto ſe puſieſſe en camino: huuo lagrimas, huuo ſuſpiros, deſmayos, y ſollozos al deſpedirſe don Gregorio de Ana Felix, ofreciole Ricote a don Gregorio mil eſcudos ſi los queria: pero el no tomô ninguno, ſino ſolos cinco, que le preſto don Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte: con eſto ſe partierõ los do , y don Quixote, y Sancho deſpues (como ſe ha dicho) don Quixote deſſarmado, y de camino, Sancho â pie por yr el ruzio cargado con las armas.

(*)

Capitulo LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, ò lo oyrá el que lo escuchare leer.

AL salir de Barcelona, boluio don Quixote â mirar el sitio dōde auia caydo, y dixo: Aqui fue Troya, aqui mi desdicha, y no mi cobardia se lleuô mis alcāçadas glorias, aqui vsô la fortuna conmigo de sus bueltas, y rebueltas, aqui se escurecieron mis hazañas, aqui finalmente cayô mi ventura, para jamas leuantarse. Oyendo lo qual, Sancho, dixo: Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiēto en las desgracias, como alegria en las prosperidades, y esto lo juzgo por mi mismo, que si quādo era Gouernador, estaua alegre, agora q̄ soy Escudero de a pie, no estoy triste: porque he oydo dezir, q̄ esta, que llamā por aî fortuna, es vna muger borracha, y antojadiza, y sobre todo ciega, y asi no vee lo q̄ haze, ni sabe a quien derriba, ni a quiē ensalzā. Muy Filosofo estas, Sancho, respōdio don Quixote muy a lo discreto hablas, no sê quiē te lo enseña. Lo q̄ te sê dezir, es, q̄ no ay fortuna en el mūdo, ni las cosas q̄ en el suceden, buenas, ô malas q̄ sean, vienen a caso, si no por particular prouidencia de los cielos, y de aqui viene lo q̄ suele dezirse, q̄ cada vno es artifice de su ventura, yo lo he sido de la mia, pero no cō la prudēcia necessaria, y asi me me han salido al gallarin mis presunciones, pues deuiera pensar, que al poderoso grandor del cauallo del de la blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de rozinante, atreuime en fin, hize lo que pude, derribaronme, y aunque perdî la honra, no perdî, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra: quando era Cauallero Andante, atreuido, y valiente, con mis obras, y con mis manos acreditaua mis hechos, y agora, quando soy Escudero pedestre, acreditarê mis palabras, cumpliendo la que dî de mi promessa: camina pues, amigo San-

Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del nouiciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueua, para boluer al, nunca de mi oluidado, exercicio de las armas. Señor, respondio Sancho, no es cosa tan gustossa el caminar a pie, que me mueua, ê incite â hazer grandes jornadas: dexemos estas armas colgadas de algun arbol, en lugar de vn ahorcado, y ocupando yo las espaldas del ruzio, leuantados los pies del suelo, haremos las jornadas como v.m. las pidiere, y midiere, que pensar, que tengo de caminar a pie, y hazerlas grandes, es pensar en lo escusado. Bien has dicho Sancho, respōdiô don Quixote, cuelguense mis armas por trofeo, y al pie dellas, ô al rededor dellas grauaremos en los arboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaua escrito:

Nadie las mueua,
Que estar no pueda
Con Roldan a prueua.

¶ Todo esso me parece de perlas, respondio Sancho, y sino fuera por la falta, que para el camino nos auia de hazer rozinante, tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni el, ni las armas, replicô don Quixote, quiero que se ahorquen: porque no se diga, que â buē seruicio mal galardon. Muy bien dize v.m. respondio Sancho, porque (segū opinion de discretos) la culpa del asno no se ha de echar â la albarda: y pues deste sucesso v.m. tiene la culpa, castiguese a si mesmo, y no rebienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas: ni por las mansedumbres de rozinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo, que caminen mas de lo justo. En estas razones, y platicas, se les passô todo aquel dia, y aun otros quatro, sin sucederles cosa, que estoruasse su camino: y al quinto dia, â la entrada de vn lugar, hallaron a la puerta de vn meson mucha gente, que

por ser fiesta se estaua alli solaçãdo. Quãdo llegaua â ellos don Quixote, vn labrador alçô la voz, diziendo: Alguno destos dos señores, que aqui vienen, que no conocen las partes, dirâ, lo que se ha de hazer en nuestra apuesta. Si dirê por cierto, respondio don Quixote, con toda rectitud, si es que alcançô a entenderla. Es pues el caso, dixo el labrador, señor bueno, que vn vezino deste lugar, tan gordo, q̃ pesa onze arrobas, dessafio â correr a otro su vezino, q̃ no pesa mas que cinco, fue la condicion, q̃ auiã de correr vna carrera de cien pasos cõ pesos iguales, y auiendole preguntado al dessafiador, como se auia de igualar el peso, dixo, que el dessafiado, q̃ pesa cinco arrobas, se pusiesse seis de hierro acuestas, y assi se igualarian las onze arrobas del flaco con las onze del gordo. Esso no, dixo a esta sazon Sancho, antes que don Quixote respondiesse, y a mi, q̃ ha pocos dias q̃ sali de ser Gouernador, y juez, como todo el mundo sabe, toca aueriguar estas dudas, y dar parecer en todo pleyto. Respõde, en buen hora, dixo D. Quixote, Sancho amigo, q̃ yo no estoy para dar migas a vn gato, segun traygo alborotado, y trastornado el juyzio. Cõ esta licencia, dixo Sãcho a los labradores, q̃ estauan muchos al rededor del la boca abierta, esperando la sentẽcia de la suya. Hermanos, lo que el gordo pide no lleua camino, ni tiene sombra de justicia alguna, porq̃ si es verdad lo que se dize, q̃ el dessafiado puede escoger las armas, no es bien q̃ este las escoga tales, que le impidã, ni estoruen el salir vẽcedor, y assi es mi parecer, q̃ el gordo, dessafiador, se escamonde, mõde, entresaque, pula, y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes de aqui, ô de alli de su cuerpo, como mejor le pareciere, y estuuiere, y desta manera, quedãdo en cinco arrobas de peso, se igualarâ, y ajustarâ cõ las cinco de su cõtrario, y assi podrã correr igualmẽte. Boto a tal dixo vn labrados, q̃ escuchô la sentẽcia de Sãcho, q̃ este señor ha hablado como vn bẽdito, y sentẽciado como vn Canonigo: pero

â buen

à buen ſeguro,que no ha de querer quitarſe el gordo vna onza de ſus carnes,quanto mas ſeis arrobas.Lo mejor,es, que no corran,reſpōdio otro,porque el flaco no ſe muela con el peſo,ni el gordo ſe deſcarne,y echeſe la mitad de la apueſta en vino,y lleuemos eſtos ſeñores a la taberna de lo caro,y ſobre mi la capa,quando llueua. Yo,ſeñores, reſpondio don Quixote,os lo agradezco: pero no puedo detenerme vn punto:porque penſamientos, y ſucceſſos triſtes me hazen parecer deſcortês,y caminar mas que de paſo,y aſsi dādo delas eſpuelas a rozinante,paſsô adelāte, dexādolos admirados de auer viſto,y notado, aſsi ſu eſtraña figura,como la diſcrecion de ſu criado,q̃ por tal juzgaron a Sācho;y otro de los labradores,dixo: Si el criado es tan diſcreto,qual deue de ſer el amo? Yo apoſtarê,.que ſi van a eſtudiar a Salamāca,q̃ â vn tris hā de venir a ſer Alcaldes de Corte,q̃ todo es burla,ſino eſtudiar, y mas eſtudiar,y tener fauor,y ventura,y quādo menos ſe piēſa el hōbre ſe halla con vna vara en la mano,ô cō vna mitra en la cabeça. Aquella noche la paſſaron amo,y moço,en mitad del cāpo al cielo raſo,y deſcubierto,y otro dia,ſiguiēdo ſu camino,vieron,que hâzia ellos venia vn hōbre de a pie cō vnas alforjas al cuello,y vna azcona,ô chuzo en la mano propio talle de correo de apie,el qual,como llegô junto a don Quixote,adelantô el paſo,y medio corriendo llegô a el,y abraçandole por el muslo derecho,que no alcāçaua a mas,le dixo con mueſtras de mucha alegria: O mi ſeñor D. Quixote de la Mancha, y que gran contento ha de llegar al coraçon de mi ſeñor el Duque, quando ſepa, que v.m. buelue a ſu Caſtillo, q̃ todauia ſe eſtâ en el con mi ſeñora la Duqueſſa. No os conozco amigo,reſpondio dō Quixote,ni ſè quiē ſois,ſi vos no me lo dezis. Yo,ſeñor don Quixote,reſpōdio el correo,ſoy Toſilos el lacayo del Duque mi ſeñor,q̃ no quiſe pelear con v.m. ſobre el caſamiento de la hija de doña Rodriguez. Valame Dios, dixo

don

don Quixote, es posible, que sois vos el que los enantadores, mis enemigos, transformarõ en esse lacayo que dezis, por defraudarme de la honra de aquella batalla. Calle, señor bueno, replicô el cartero, que no huuo encanto alguno, ni mudãça de rostro ninguna, tan lacayo Tosilos, entrê en la estacada, como Tosilos lacayo salî della, yo pẽsê casarme sin pelear, por auerme parecido bien la moça: pero sucediome al rebes mi pẽsamiẽto, pues assi como v. m. se partiô de nuestro Castillo, el Duque mi señor me hizo dar ciẽ palos, por auer cõtrauenido a las ordenanças q̃ me tenia dadas, antes de entrar en la batalla, y todo â parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodriguez se ha buelto â Castilla, y yo voy aora â Barcelona â lleuar vn pliego de cartas al Virrey, q̃ le embia mi amo: si v. m. quiere vn traguito, aunq̃ caliente, puro, aqui lleuo vna calabaça llena de lo caro, cõ no sê quãtas taxitas de quesso de trõchon, q̃ seruiran de llamatiuo, y despertador de la sed, si a caso està durmiẽdo. Quiero el embite, dixo Sãcho, y eche se el resto de la cortesia, y escancie el buẽ Tosilos a despecho, y pesar de quãtos encãtadores ay en las Indias. En fin, dixo dõ Quixote, tu eres Sãcho el mayor glotõ del mũdo, y el mayor ignorãte de la tierra, pues no te persuades, q̃ este correo es encãtado, y este Tosilos cõtrahecho; quedatê cõ el, y hartatê, q̃ yo me yrê adelãte poco â poco, esperandote â q̃vẽgas. Riose el lacayo, dessembayno su calabaça, dessalforjô sus raxas, y sacãdo vn panecillo, el, y Sãcho se sentarõ sobre la yerua verde, y en buena paz cõpaña despauilaron, y dieron fondo cõ todo el repuesto de las alforjas con tan buenos alientos q̃ lamierõ el pliego de las cartas, solo porque olia a quesso. Dixo Tosilos â Sancho. Sin duda este tu amo, Sãcho amigo, deue de ser vn loco. Como deue, respondio Sancho, no deue nada a nadie, q̃ todo lo paga, y mas quãdo la moneda es locura; bien lo veo yo y bien se lo digo a el, pero que aprouecha, y mas agora

que

que vâ rematado, porque vâ vencido del Cauallero de la blanca Luna. Rogole Tosilos le contasse lo que le auia sucedido: pero Sancho le respondio: Que era descortesia dexar, que su amo le esperasse, que otro dia, si se encontrassen, auria lugar para ello: y leuantandose, despues de auerse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogio al ruzio, y diziendo: â Dios, dexô a Tosilos, y alcançô a su amo, que a la sombra de vn arbol le estaua esperando.

Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazerse pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros sucessos, en verdad gustosos, y buenos.

SI muchos pensamiẽtos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caydo. A la sombra del arbol estaua (como se ha dicho) y alli, como moscas a la miel le acudian, y picauan pensamientos, vnos yuan al dessencanto de Dulcinea, y otros a la vida que auia de hazer en su forçosa retirada. Llegô Sancho, y alabolê la liberal condicion del lacayo Tosilos. Es posible, le dixo don Quixote, que todauia, ô Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo, parece, que se te ha ydo de las mientes, auer visto a Dulcinea conuertida, y transformada en labradora, y al Cauallero de los espejos en el Bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores, que me persiguen: pero dime agora, preguntaste a esse Tosilos, que dizes, que ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ô si ha dexado ya en las manos del oluido los enamorados pẽsamientos, q̃ en mi presencia la fatigauã? No eran, respõdio Sancho, los q̃ yo tenia tales, q̃ me diessen lugar a preguntar boberias: cuerpo de mi, señor, estâ v.m. aora en terminos de inquirir pe

samien-

ſamientos agenos, eſpecialmente amoroſos. Mira Sancho, dixo don Quixote, mucha diferencia ay de las obras que ſe hazen por amor, a las q̃ ſe hazen por agradecimiẽto, bien puede ſer, que vn Cauallero ſea deſamorado: pero no puede ſer, hablando en todo rigor, que ſea deſagradecido, quiſome bien (al parecer) Altiſidora, diome los tres tocadores, que ſabes, llorô en mi partida, maldixome, vituperome, quexoſe a deſpecho de la verguença publicamente, ſeñales todas de q̃ me adoraua, que las iras de los amantes ſuelen parar en maldiciones, yo no tuue eſperanças que darle, ni teſoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas a Dulcinea, y los teſoros de los Caualleros Andantes ſon como los de los duendes, aparẽtes y falſos, y ſolo puedo darle eſtos acuerdos, que della tengo, ſin perjuyzio pero de los que tengo de Dulcinea, a quien tu agrauias con la remiſsion que tienes en açotarte, y en caſtigar eſſas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarſe antes para los guſanos, que para el remedio de aquella pobre ſeñora. Señor, reſpondio Sancho, ſi va a dezir la verdad, yo no me puedo perſuadir que los açotes de mis poſaderas tengan que ver con los deſencantos de los encantados, que es como ſi dixeſſemos: ſi os duele la cabeça, vntaos las rodillas, alomenos yo oſſarê jurar, que en quantas hiſtorias vueſſa merced ha leydo, que tratan de la Andante Caualleria, no ha viſto algun deſencantado pos açotes: pero porſi, o por no yo me los darê, quando tenga gana, y el tiempo me dê comodidad para caſtigarme. Dios lo haga, reſpondio don Quixote, y los cielos te den gracia, para que caygas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudarâ mi ſeñora, que lo es tuya, pues tu eres mio. En eſtas platicas yuan ſiguiendo ſu camino, quando llegaron al meſmo ſitio, y lugar, donde fueron atropellados de los toros, reconociole don Quixote, dixo a Sancho: Eſte es el prado donde

topamos a las bizarras pastoras, y gallardos pastores, que en el querian renouar, ê imitar a la pastoral arcadia, pensamiento tan nueuo como discreto, a cuya imitacion, si es que a ti te parece bien, querria, o Sancho, que nos conuirtiessemos en pastores, si quiera el tiempo que tengo de estar recogido, yo comprarê algunas ouejas, y todas las de mas cosas, que al pastoral exercicio son necessarias, y llamandome yo el pastor Quixotiz, y tu el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las seluas, y por los prados, cantando aqui, endechando alli, beuiendo de los liquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos rios: daranos con abundantissima mano de su dulcissimo fruto las encinas, assiento los troncos de los durissimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los estendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la Luna, y las estrellas a pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegria el lloro, Apolo versos, el el amor conceptos, con que podremos hazernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos. Par diez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun esquinado tal genero de vida, y mas que no la ha de auer aũ bien visto el Bachiller Sanson Carrasco, y maesse Nicolas el Barbero, quando la han de querer seguir, y hazerse pastores con nosotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre, y amigo de holgarse. Tu has dicho muy bien, dixo don Quixote, y podra llamarse el Bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio (como entrarâ sin duda) el pastor Sansonino, o ya el pastor Carrascon, el Barbero Nicolas se podra llamar Miculoso, como ya el antiguo Boscan se llamó Nemoroso: al Cura no se que nombre le pongamos, sino es algun deriuatiuo de su nombre, llamandole el pastor Curiambro, las pasto-

ras

ras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres y pues el de mi señora quadra asi al de pastora, como al de Princessa, no ay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tu Sancho pōdras â la tuya el que quisieres. No pienso, respondio Sancho ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendra bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas, que celebrandola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos desseos, pues no ando a buscar pā de trastrigo por las casas agenas: el Cura no se ra bien q̃ tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo, que de churumbelas hā de llegar a nuestros oydos, que de gaytas Zamoranas, que tamborines, y que de sonajas, y que de rabeles, pues que si destas diferencias de musicas resuena la de los albogues, alli se vera casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues, preguntó Sancho, que ni los he oydo nombrar, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondio don Quixote, vnas chapas a modo de candeleros de açofar, que dando vna con otra por lo vacio, y hueco haze vn son, sino muy agradable, ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua Castellana comiençan en al, conuiene a saber, Almoaça, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucema, Almacen, Alcanzia, y otros semejantes, que deuen ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Moriscos, y acaban en i, y son Borcegui, Zaquiçami, y Marauedi, Alheli, y Alfaqui, tanto por el al primero, como por el i, en que acabā, son conocidos por Arabigos, esto te he dicho de paso, por auermelo reduzido a la memoria la ocasiō de auer nōbrado Albogues, y a nos de ayudar mucho

al parecer en perfecion este exercicio, el ser yo algun tanto Poeta como tu sabes, y el serlo tambien en estremo el Bachiller Sanson Carrasco, del Cura no digo nada: pero yo apostarê, que deue de tener sus puntas y collares de Poeta, y que las tenga tambien maesse Nicolas, no dudo en ello, porque todos, o los mas son guitarristas, y copleros, yo me quexarê de ausencia: tu te alabarâs de firme enamorado: el pastor Carrascon de desdeñado, y el Cura Curiambro, de lo que el mas puede seruirse, y assi andarâ la cosa que no aya mas que dessear. A lo que respondio Sancho: yo soy señor tan desgraciado, que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea, o que polidas cuchares tengo de hazer, quando pastor me vea, que de migas, que de natas, que de guirnaldas, y que de çarandajas pastoriles, que puesto que no me grāgeen fama de discreto, no dexaran de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos lleuarâ la comida al hato: pero guarda, que es de buen parecer, y ay pastores mas maliciosos que simples, y no querria, que fuesse por lana, y boluiesse trasquilada, y tambien suelen andar los amores, y los no buenos desseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales choças, como por los Reales palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no veen, coraçon que no quiebra, y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. No mas refranes Sancho, dixo don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas vezes te he aconsejado, que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas a la mano en dezirlos: pero pareceme, que es predicar en desierto, y castigame mi madre, y yo trompegelas. Pareceme, respondio Sancho, que vuessa merced es, como lo que dizen, dixo la sarten a la caldera, quitate allâ ojinegra: estame reprehendiendo, que no diga yo refranes, y ensartalos

talos

talos vuessa merced de dos en dos. Mira Sancho, respondio don Quixote, yo traygo los refranes a proposito, y vienen quando los digo, como anillo en el dedo: pero traesslos tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias, y sino me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refranes son sentencias breues, sacadas de la experiencia, y especulacion de nuestros antiguos sabios, y el refran que no viene a proposito, antes es disparate que sentencia: pero dexemonos desto, y pues ya viene la noche retiremonos del camino Real algun trecho, donde passaremos esta noche, y Dios sabe lo que sera mañana. Retiraronse, cenaron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sãcho, a quiẽ se le representauan las estrechezas de la Andante Caualleria vsadas en las seluas, y en los montes, si bien tal vez la abundancia se mostraua en los castillos, y casas, assi de don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Camacho, y de don Antonio Moreno: pero consideraua no ser possible ser siempre de dia, ni siempre de noche, y assi passô aquella durmiendo, y su amo velando.

Capitulo LXVIII. De la cerdosa auentura que le aconteciò a don Quixote.

ERA la noche algo escura, puesto que la Luna estaua en el cielo, pero no en parte que pudiesse ser vista, q̃ tal vez la señora Diana se va a passear a los Antipodas, y dexa los montes negros, y los valles escuros. Cumplio don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer sueño, sin dar lugar al segundo, bien al rebes de Sancho, que nunca tuuo segundo, porque le duraua el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraua su buena complexion, y pocos cuydados: los de don Quixote le dessuelaron de manera que despertô a Sancho, y le dixo: Ma-

rauillado estoy Sancho de la libertad de tu condicion, yo imagino, que eres hecho de marmol, o de duro bronze, en quien no cabe mouimiento, ni sentimiento alguno: yo velo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me desmayo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y desalentado de puro harto: de buenos criados es conllevar las penas de sus señores, y sentir sus sentimiẽtos, por el biẽ parecer si quiera: mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos combida a entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño, leuantate por tu vida, y desuiate algun trecho de aqui, y con buen animo, y denuedo agradecido, date treciẽtos, o quatrocientos açotes a buena cuẽta de los del desencãto de Dulcinea, y esto rogandotelo suplico, q̃ no quiero venir cõtigo a los braços, como la otra vez, porq̃ se que los tienes pesados: despues que te ayas dado passaremos lo que resta de la noche, cantando yo mi ausencia, y tu tu firmeza, dando desde agora principio al exercicio pastoral, que hemos de tener en nuestra aldea, Señor, respondio Sancho, no soy yo Religioso, para que desde la mitad de mi sueño me leuante, y me diciplinе, ni menos me parece, que del estremo del dolor de los açotes, se pueda passar al de la musica, vuessa merced me dexe dormir, y no me apriete en lo del açotarme, que me hará hazer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo, no que al de mis carnes. O alma endurecida, o escudero sin piedad, o pan mal empleado, y mercedes mal consideradas, las que te hecho, y pienso de hazerte, por mi te has visto Gouernador, y por mi te vees con esperanças propinquas de ser Conde, o tener otro titulo equiualente, y no tardará el cumplimiento de ellas, mas de quanto tarde en passar este año, que yo, post tenebras spero lucem. No entiendo esso, replicô Sancho, solo entiẽdo q̃ en tanto que duermo, ni tẽgo temor, ni esperança, ni trabajo ni gloria, y bien aya el que inuentô el sueño, ca-

pa

pa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor, y finalmente moneda general, con que todas las cosas se compran, balança, y peso q yguala al pastor con el Rey, y al simple cõ el discreto, sola vna cosa tiene mala el sueño, segũ he oydo dezir, y es q̃ se parece a la muerte, pues de vn dormido avn muerto ay muy poca diferencia. Nũca te he oydo hablar Sãcho, dixo D. Quixote, tã elegãtemẽte como aora, por dõ de vẽgo a conocer ser verdad el refran, q̃ tu algunas vezes sueles dezir: no con quien naces, sino cõ quien paces. A pesi a tal, replicó Sãcho (señor nr̃o amo) no soy yo aora, el q̃ ensarta refranes q̃ tambien a v.m. se le caen de la boca de dos en dos mejor q a mi, sino que deue de auer entre los mios, y los suyos esta diferencia, que los de v.m. vendran a tiempo, y los mios adesora: pero en efecto todos son refranes. En esto estauan, quando sintieron vn sordo estruẽdo, y vn aspero ruydo, q̃ por todos aq̃llos valles se estẽdia, leuantose en pie D. Quixote, y puso mano a la espada, y Sãcho se agazapô debaxo del ruzio, poniẽdose a los lados el lio de las armas, y la albarda de su jumẽto, tan tẽblando de miedo, como alborotado D. Quixote. de punto en punto yua creciẽdo el ruydo, y llegãdose cerca a los dos temerosos (alomenos al vno) q̃ al otro ya se sabe su valentia. Es pues el caso) que lleuauan vnos hõbres a vender a vna feria mas de seyscientos puercos, con los quales caminauã â aquellas horas, y era tanto el ruydo que lleuauã, y el gruñir, y el busar, que ensordecierõ los oydos de D. Quixote, y de Sãcho, q̃ no aduirtieron lo q̃ ser podia, llegô de tropel la estẽdida y gruñidora piara y sin tener respeto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sãcho, passarõ por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho, y derribãdo no solo a don Quixote, sino lleuando por añadidura a rozinante el: tropel, el gruñir, la presteza con que

 llegaron

llegaron los animales inmundos, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote, leuantose Sancho como mejor pudo, y pidio a su amo la espada, diziendole, que queria matar media dozena de aquellos señores, y descomedidos puercos, que ya auia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexalos estar amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que a vn Cauallero Andante vẽcido le comã adiuas, y le piquen abispas, y le hollen puercos. Tambiẽ deue de ser castigo del cielo, respondio Sancho, que a los escuderos de los Caualleros vencidos los punzen moscas, los coman piojos, y les enuiste la hambre: si los escuderos fueramos hijos de los Caualleros, a quien seruimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho, que nos alcançara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion: pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Aora bien tornemonos â acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos. Duerme tu Sancho (respondio don Quixote) que naciste para dormir, que yo que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, darê rienda a mis pensamientos, y los desfogarê en vn madrigalete, q̃ sin que tu lo sepas, a noche compuse en la memoria. A mi me parece (respondio Sancho) que los pensamientos qne dan lugar a hazer coplas, no deuen de ser muchos, vuessa merced coplee, quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego tomando en el suelo quãto quiso, se acurrucô, y durmio a sueño suelto, sin q̃ fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estoruasse. Don Quixote arrimado a vn trõco de vna haya, o de vn alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos supiros cantô de esta suerte.

Amor

Amor quando yo pienso
En el mal que me das terrible, y fuerte,
Voy corriendo a la muerte,
Pensando asi acabar mi mal inmenso,
Mas en llegando al paso,
Que es puerto en este mar de mi tormento,
Tanta alegria siento,
Que la vida se esfuerça y no le passo.
Asi el viuir me mata,
Que la muerte me torna a dar la vida,
O condicion no oyda,
La que conmigo muerte y vida trata.

¶ Cada verso destos acompañaua con muchos suspiros, y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo coraçon tenia traspassado con el dolor del vencimiento, y con la ausencia de Dulcinea, llegose en esto el dia, dio el Sol con sus rayos en los ojos a Sancho, despertô, y espereçose, sacudiendose, y estirandose los pereçosos miembros, mirô el destroço que auiã hecho los puercos en su reposteria, y maldixo la piara, y aun mas adelante. Finalmente boluieron los dos a su començado camino, y al declinar de la tarde vieron que hâzia ellos venian hasta diez hombre de acauallo, y quatro, o cinco de a pie: sobresaltose el coraçon de don Quixote, y azorose el de Sancho, porque la gente que se les llegaua traîa lanças y adargas, y venia muy a punto de guerra, boluiose don Quixote a Sancho, y dixole: Si yo pudiera Sancho exercitar mis armas, y mi promesa no me huuiera atado los braços, esta maquina que sobre nosotros viene, la tuuiera yo por tortas, y pan pintado: pero podria ser fuesse otra cosa de la que tememos. Llegarõ en esto los de acauallo, y arbolando las lanças, sin hablar palabra alguna rodearon a don Quixote, y se las pusieron a las espaldas, y pechos, amenazandole de muerte, vno de

los de a pie, puesto vn dedo en la boca en señal de que callasse, assio del freno de rozinante, y le saco del camino, y los demas de a pie, antecogiendo a Sancho, y al ruzio, guardando todos marauilloso silencio, siguierõ los passos del q̃ lleuaua a don Quixote, el qual dos, o tres vezes quiso preguntar adonde le lleuauan, o que queriã: pero a penas començaua a mouer los labios, quando se los yuan a cerrar con los hierros de las lanças, y a Sãcho le acõtecia lo mismo, porq̃ a penas daua muestras de hablar, quãdo vno de los de a pie con vn aguijon le punzaua, y al ruzio ni mas ni menos, como si hablar quisiera, cerrô la noche, apresurarõ el paso, crecio en los dos presos el miedo, y mas quãdo oyeron, q̃ de quando en quãdo les deziã: Caminad Trogloditas, callad barbaros, pagad Antropofagos, no os quexeis Scitas, ni abrais los ojos Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nõbres semejãtes â ellos, con q̃ atormẽtauan los oydos de los miserables amo, y moço, Sãcho yua diziẽdo entre si: nosotras tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas, a quiẽ dizẽ cita, cita, no me cõtentan nada estos nõbres, a mal viento va esta parua, todo el mal nos viene jũto, como al perro los palos, y oxala parasse en ellos loq̃ amenaza esta auẽtura tã desuẽturada. Yua D. Quixote embelesado, sin poder atinar cõ quantos discursos hazia, q̃ serian aquellos nõbres llenos de vituperios, q̃ les poniã, de los quales sacaua en limpio, no esperar ningũ biẽ, y temer mucho mal. Llegarõ en esto vn hora casi de la noche a vn castillo, q̃ biẽ conocio D. Quixote q̃ era el del Duque, dõde auia poco, q̃ auiã estado. Valeme Dios, (dixo assi como conocio la estancia) y q̃ sera esto? si q̃ en esta casa todo es cortesia, y buen comedimiẽto: pero para los vencidos el biẽ se buelue en mal, y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo, y vierõle adereçado, y puesto de manera, q̃ les acrecentô la admiraciõ, y les doblô el miedo, como se vera en el siguiente capitulo.

Capitulo

Capitulo LXIX. Del mas raro, y mas nueuo sucesso que en todo el discurso desta grande historia auino a don Quixote.

APearonse los de acauallo, y junto con los de apie tomando en peso, y arrebatadamente a Sancho, y a don Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quiniẽtas luminarias, de modo que a pesar de la noche (que se mostraua algo escura) no se echaua de ver la falta del dia. En medio del patio se leuantaua vn tumulo, como dos varas del suelo, cubierto todo con vn grandissimo doscl de terciopelo negro, al rededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulo se mostraua vn cuerpo muerto de vna tan hermosa donzella, que hazia parecer con su hermosura hermosa a la misma muerte, tenia la cabeça sobre vna almohada de brocado, coronada con vna guirnalda de diuersas y odoriferas flores texida, las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas vn ramo de amarilla y vencedora palma. A vn lado del patio estaua puesto vn teatro, y dos sillas sentados dos personages, que por tener coronas en la cabeça, y ceptros en las manos dauã señales de ser algunos Reyes, ya verdaderos, o ya fingidos: al lado deste teatro adõde se subia por algunas gradas, estauã otras dos sillas, sobre las quales los q̃ truxerõ los presos, sentarõ a D. Quixote, y a Sãcho, todo esto callãdo, y dãdoles a entẽder con señales a los dos q̃ assi mismo callassen: pero sin que se lo señalaran, callaron ellos, porque la admiracion de lo que estauan mirando, les tenia atadas las lẽguas, subierõ en esto al teatro con mucho acõpañamiẽto dos principales personages, q̃ luego fueron conocidos

de dõ Quixote ser el Duque, y la Duquessa sus huespedes; los quales se sentaron en dos riquissimas sillas junto a los dos que parecian Reyes: quien no se auia de admirar con esto, añadiendose a ello, auer conocido don Quixote, que el cuerpo muerto que estaua sobre el tumulo, era el de la hermosa Altisidora? Al subir el Duque, y la Duquessa en el teatro, se leuantaron don Quixote y Sancho, y les hizierõ vna profunda humillacion, y los Duques hizieron lo mesmo, inclinando algun tanto las cabeças: salio en esto de traues vn ministro, y llegandose a Sancho le echó vna ropa de bocaci negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuça le puso en la cabeça vna coroça al modo de las q̃ sacan los penitẽciados por el santo Oficio, y dixole al oydo, que no descosiesse los labios, porque le echarian vna mordaça, o le quitarian la vida. Mirauase Sancho de arriba abaxo, veiase ardiendo en llamas: pero como no le quemauan, no las estimaua en dos ardites, quitose la coroça, viola pintada de diablos, boluiosela poner, diziendo entre si: Aun bien, que ni ellas me abrasan, ni ellos me lleuan. Mirauale tambien don Quixote, y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos, no dexô de reirse de ver la figura de Sancho, camençô en esto a salir al parecer debaxo del tumulo vn son sumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo, se mostraua blando y amoroso. Luego hizo de si improuisa muestra, junto a la almohada del, al parecer, cadauer, vn hermoso mãcebo vestido a lo Romano, que al son de vna arpa que el mismo tocaua canto con suauissima y clara voz estas dos estancias.

EN tanto que en si bueiue Altisidora,
Muerta por la crueldad de don Quixote,
Y en tanto que en la corte encantadora

Se vistieren las damas de picote,
Y en tanto que à sus dueñas mi señora
Vistiere de vayeta, y de anascote,
Cantarê su belleza, y su desgracia,
Con mejor plectro, que el cantor de Tracia.

Y aun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida,
Mas con la lengua muerta, y fria en la boca
Pienso mouer la voz a ti deuida,
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estigio lago conduzida,
Celebrandote yrâ, y aquel sonido
Harâ parar las aguas del oluido.

No mas, dixo a esta sazon vno de los dos, q̃ parecià Reyes, no mas cantor diuino, q̃ seria proceder en infinito, representarnos aora la muerte, y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piẽsa, sino viua en las lenguas de la fama, y en la pena q̃ para boluerla a la perdida luz ha de passar Sãcho Pança q̃ estâ presente, y asi, o tu Radamãto q̃ cõmigo juzgas en las cabernas lobregas de Lite, pues sabes todo aq̃llo q̃ en los inescrutables hados estâ determinado, acerca de boluer en si esta dõzella, dilo, y declaralo luego, porq̃ no se nos dilate el biẽ q̃ con su nueua buelta esperamos. A penas huuo dicho esto Minos juez, y compañero de Radamanto, quando leuantandose en pie Radamanto, dixo: Ea ministros de esta casa altos y baxos, grandes, y chicos, acudid. vnos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y doze pellizcos, y seys alfilerazos, braços, y lomos, q̃ en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompio el silencio, y dixo, Voto a tal, asi me dexe yo sellar el rostro, ni manosear me la cara, como boluerme Moro: cuerpo de mi q̃ tiene

que

que ver manosearme el rostro con la resurreclon desta donzella? regostose la vieja a los bledos, encantan a Dulcinea, y açotanme, para que se desencante, muerese Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar, hazerme a mi veynte y quatro mamonas y acribarme el cuerpo a alfileraços, y â acardenalarme los braços apellizcos, essas burlas a vn cuñado, que yo soy perro viejo, y no ay conmigo tus tus. Moriras, dixo en alta voz Radamanto, ablandate tigre, humillate Nembrot soberuio, y sufre y calla, pues no te piden impossibles, y no te metas en aueriguar las dificultades deste negocio, mamonado has de ser, acrebillado te has de ver, pellizcado has de gemir: ea digo ministros, cumplid mi mandamiento, sino por la fê de hombre de bien, que aueis de ver para lo q̃ nacistes: parecieron en esto, q̃ por el patio venian hasta seys dueñas en procession vna tras otra, las quatro con antojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera; para hazer las manos mas largas (como aora se vsa.) No las huuo visto Sancho, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podre yo dexarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, esso no: gateenme el rostro, como hizierõ a mi amo en este mesmo castillo: traspassenme el cuerpo con puntas de dagas buydas: atenazenme los braços con tenaças de fuego, q̃ yo lo lleuarê en paciencia, o seruire a estos señores: pero q̃ me toquẽ dueñas, no lo cõsentire, si me lleuasse el diablo, rõpio tãbien el silencio D. Quixote, diziẽdo a Sãcho: Tẽ paciencia hijo, y da gusto a estos señores, y muchas gracias al cielo por auer puesto tal virtud en tu persona, q̃ cõ el martirio della desencãtes los encantados, y resucites los muertos. Ya estauan las dueñas cerca de Sãcho, quãdo el mas blando, y mas persuadido, poniẽdose biẽ en la silla, dio rostro, y barba a la primera, la qual la hizo vna mamona muy bien sellada, y luego

vna grã reuerencia. Menos cortesia, menos mudas señora dueña, dixo Sancho, q̃ por Dios q̃ traeis las manos olien do a vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron: pero lo que el no pudo sufrir, fue el punçamiento de los alfileres, y assi se leuantô de la silla, al parecer mohino, y asiendo de vna hacha encendida, que junto a el estaua, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diziendo: A fuera ministros infernales, que no soy yo de bronze, para no sentir tan extraordinaros martirios. En esto Altisidora, que deuia de estar cansada, por auer estado tanto tiempo supina, se boluio de vn lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos a vna voz, dixeron: Viua es Altisidora, Altisidora viue: mandô Radamanto a Sancho, que depusiesse la ira, pues ya se auia alcançado el intento que se procuraua. Assi como don Quixote vio rebullir a Altisidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diziendole: Agora es tiempo hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te des algunos de los açotes que estâs obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Aora digo, que es el tiempo donde tienes sazonada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo q̃ respõdio Sãcho, esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas, bueno seria q̃ tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen aora los açotes, no tienẽ mas que hazer, sino tomar vna gran piedra, y atarmela al cuello, y dar conmigo en vn poço, de lo que a mi no pesaria mucho, si es que para curar los males agenos, tengo yo de ser la baca de la boda: Dexenme, sino por Dios que lo arroje, y lo eche todo a treze, aunque no se venda, ya en esto se auia sentado en el tumulo Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimias, a quien acompañaron las flautas, y las vozes de todos que aclamauan, viua Altisidora, Altisidora viua. Leuantaronse

los

los Duques,y los Reyes Minos,y Radamanto,y todos jutos cõ don Quixote,y Sãcho fuerõ a recebir a Altisidora, y abaxarla del tumulo,la qual haziendo de la desmayada se inclinô a los Duques,y a los Reyes,y mirãdo de traues a dõ Quixote,le dixo: Dios te lo perdone desamorado Cauallero,pues por tu crueldad he estado en el otro mundo a mi parecer mas de mil años,y a ti,o el mas compassiuo escudero que cõtiene el orbe,te agradezco la vida que posseo: dispon desde oy mas amigo Sancho de seys camisas mias,que te mando,para que hagas otras seys para ti,y si no son todas sanas,alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroça en la mano,y las rodillas en el suelo,mandô el Duque q̃ se la quitassen, y le boluiessen su caperuça,y le pusiessen el sayo,y le quitassen la ropa de las llamas.Suplicô Sancho al Duque que le dexassen la ropa y mitra,que las queria lleuar a su tierra,por señal y memoria de aquel nunca visto sucesso.La Duquessa respõdio, que si dexarian,que ya sabia el quan grande amiga suya era.Mandô el Duque despejar el patio,y que todos se recogiessen a sus estancias, y que a don Quixote, y a Sancho los lleuassen a las que ellos ya se sabian.

Capitulo LXX. Que sigue al de sesenta,y nueue,y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.

DVRMIO Sancho aquella noche en vna carriola en el mesmo aposento de don Quixote,cosa que el quisiera escusarla,si pudiera,porque bien sabia,que su amo no le auia de dexar dormir a preguntas,y a respuestas, y no se hallaua en disposicion de hablar mucho , porque los dolores de los martirios passados,los tenia presentes , y no le dexauan libre la lengua , y vinierale mas a cuento dormir

dormir en vna choça solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Saliole su temor tan verdadero, y su sospecha tan cierta, que a penas huuo entrado su señor en el lecho, quando dixo: Que te parece, Sancho, del sucesso desta noche? grãde, y poderosa es la fuerça del desden desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta â Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento belico, ni con venenos mortiferos, sino con la consideracion del rigor, y el desden con que yo siempre la he tratado. Murierase ella en hora buena, quanto quisiera, y como quisiera, respõdio Sancho, y dexarame â mi en mi casa, pues ni yo la enamorê, ni la desdeñê en mi vida: yo no sê, ni puedo pensar, como sea, que la salud de Altisidora, donzella mas antojadiça que discreta, tenga que ver (como otra vez he dicho), con los martirios de Sancho Pança? Agora si que vengo a conocer clara, y distintamente, que ay encantadores, y encantos en el mũdo, de quien Dios me libre, pues yo no me sê librar: con todo esto suplico â v.m. me dexe dormir, y no me pregunte mas, sino quiere que me arroje por vna ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondio don Quixote, si es que te dã lugar los alfileraços, y pellizcos recebidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicô Sancho, llegô a la afrẽta de las mamonas, no por otra cosa, que por auermelas hecho dueña, que confundidas sean: y torno â suplicar â vuessa merced me dexe dormir, porque el sueño es aliuio de las miserias de los que las tienen despiertas. Sea assi, dixo dõ Quixote, y Dios te acompañe: durmierõse los dos, y en este tiẽpo quiso escriuir, y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande Historia, que les mouio a los Duques â leuantar el edificio de la maquina referida, y dize, q̃ no auiendosele oluidado al Bachiller Sanson Carrasco, quando el Cauallero de los Espejos fue vencido, y derribado por don Quixote, cuyo vencimiento, y cayda borrô, y des

hizo todos ſus deſignios; quiſo boluer â prouar la mano, eſperando mejor ſuceſſo, que el paſſado: y aſsi, informandoſe del page, que lleuo la carta, y preſente â Tereſa Pança, muger de Sancho, adonde don Quixote quedaua: buſcô nueuas armas, y cauallo, y puſo en el eſcudo la blanca Luna, lleuandolo todo ſobre vn macho, â quiẽ guiaua vn labrador, y no Tome Cecial ſu antiguo Eſcudero: porque no fueſſe conocido de Sancho, ni de don Quixote. Llegô pues al Caſtillo del Duque, que le informô el camino, y derrota que don Quixote lleuaua con intento de hallarſe en las juſtas de Zaragoça, dixole aſsi miſmo las burlas q̃ le auia hecho con la traça del deſſencanto de Dulcinea, q̃ auia de ſer a coſta de las poſſaderas de Sancho: en fin dio cuenta de la burla que Sãcho auia hecho a ſu amo, dãdole â entender, que Dulcinea eſtaua encantada, y transformada en labradora: y como la Duqueſſa ſu muger auia dado â entender â Sancho, q̃ el era el que ſe engañaua: porq̃ verdaderamente eſtaua encantada Dulcinea, de que no poco ſe rio, y admirô el Bachiller, cõſiderando la agudeza, y ſimplicidad de Sancho, como del eſtremo de la locura de dõ Quixote. Pidiole el Duque, q̃ ſi le hallaſſe, y le vencieſſe, ô no, ſe boluieſſe por alli â darle cuẽta del ſuceſſo: hizolo aſſi el Bachiller: partioſe en ſu buſca, no le hallô en Zaragoça, paſsô adelante, y ſucediole lo que queda referido: boluioſe por el Caſtillo del Duque, y contoſelo todo con las condiciones de la batalla, y que ya D. Quixote boluia a cũplir, como buen Cauallero Andante la palabra de retirarſe vn año en ſu aldea, en el qual tiẽpo podia ſer (dixo el Bachiller) que ſanaſſe de ſu locura, que eſta era la intẽcion q̃ le auia mouido â hazer aquellas trãſformaciones, por ſer coſa de laſtima, que vn Hidalgo tan biẽ entendido, como don Quixote, fueſſe loco. Con eſto ſe deſpidio del Duque, y ſe boluio â ſu lugar, eſperando en el a don Quixote, que tras el venia. De aqui tomó ocaſion el Duque de hazerle

le aquella burla, tãto era lo que gustaua de las cosas de Sãcho, y de don Quixote, y haziendo tomar los caminos cerca, y lexos del Castillo, por todas las partes q̃ imaginô que podria boluer dõ Quixote, cõ muchos criados suyos de apie, y de acauallo, para q̃ por fuerça, ô de grado le truxessen al Castillo, si le hallassen. Hallarõle, dieron auiso al Duque, el qual ya preuenido de todo lo q̃ auia de hazer. Assi como tuuo noticia de su llegada, mãdô encender las hachas, y las luminarias del patio, y poner â Altisidora sobre el tumulo cõ todos los aparatos q̃ se han cõtado, tã al viuo, y tãbien hechos, q̃ de la verdad â ellos auia biẽ poca diferencia: y dize mas Cide Hamete, que tiene para si, ser tã locos los burladores, como los burlados, y q̃ no estauã los Duques dos dedos de parecer tõtos, pues tãto ahinco ponian en burlarse de dos tontos, los quales, el vno durmiendo â sueño suelto, y el otro velando â pensamientos dessatados, les tomô el dia, y la gana de leuantarse, que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas dierõ gusto â don Quixote, Altisidora (en la opinion de dõ Quixote, buelta de muerte â vida) siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el tumulo tenia, y vestida vna tunicela de tafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada a vn baculo de negro, y finissimo euano, entrô en el aposento de don Quixote, con cuya presencia turbado, y cõfuso se encogiô, y cubriò casi todo cõ las sabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertasse â hazerle cortesia ninguna. Sentose Altisidora en vna silla junto a su cabecera, y despues de auer dado vn gran suspiro, con voz tierna, y debilitada le dixo: Quando las mugeres principales, y las recatadas donzellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconueniente, dando noticia en publico de los secretos que su coraçon encierra en estrecho termi

no ſe hallan: yo (ſeñor don Quixote de la Mancha) ſoy vna deſtas, apretada, vencida, y enamorada: pero con todo eſto ſufrida, y honeſta, tanto que por ſerlo tanto reben tô mi alma por mi ſilencio, y perdî la vida: dos dias ha que la conſideracion del rigor con que me has tratado, ô mas duro que marmol â mis quexas, empedernido Caua llero, he eſtado muerta, ò alomenos juzgada por tal delos que me han viſto: y ſino fuera porque el amor, condoliẽdoſe de mi, depoſitô mi remedio en los martirios deſte buen Eſcudero, allâ me quedara en el otro mundo. Biẽ pudiera el amor, dixo Sancho, depoſitarlos en los de mi aſno, q̃ yo ſe lo agradeciera: pero digame, ſeñora, aſsi el cielo la acomode cô otro mas blando amante que mi amo, que es lo q̃ vio en el otro mũdo? que ay en el infierno, por q̃ quien muere deſſeſperado por fuerça ha de tener aquel paradero? La verdad q̃ os diga, reſpõdio Altiſidora, yo no deui de morir del todo, pues no entrê en el infierno, q̃ ſi allâ entrara, vna por vna no pudiera ſalir del, aunque quiſiera: la verdad es, que lleguê a la puerta, adonde eſtauan jugando haſta vna dozena de diablos â la pelota, todos en calças, y en jubon con balonas guarnecidas con puntas de randas Flamencas, y con vnas bueltas de lo miſmo, que les ſeruian de puños con quatro dedos de braço de fuera, porque pareciessen las manos mas largas, en las quales tenian vnas palas de fuego, y lo que mas me admirô, fue, que les ſeruian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento, y de borra, coſa marauilloſa, y nueua: pero eſto no me admirô tanto, como el ver, que ſiendo natural de los jugadores el alegrarſe los gananciosos, y entriſtecerſe los que pierden, alli en aquel juego todos gruñian, todos regañauan, y todos ſe maldezian. Eſto no es marauilla, reſpondio Sancho: porque los diablos, jueguen, ô no jueguen, nunca pueden eſtar contentos, ganen, ô no ganen. Aſsi deue de ſer,

reſ-

respondio Altisſidora, mas ay otra coſa, que tambien me admira (quiero dezir me admirô entonces) y fue, que al primer boleo no quedaua pelota en pie, ni de prouecho, para ſeruir otra vez, y aſsi menudeauan libros nueuos, y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nueuo flamante, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le ſacaron las tripas, y le eſparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es eſſe, y el diablo le reſpondio: Eſta es la ſegunda parte de la Hiſtoria de don Quixote de la Mancha, no compueſta por Cide Hamete, ſu primer autor, ſino por vn Aragones, que el dize ſer natural de Tordeſillas. Quitadmele de ay, reſpondio el otro diablo, y metedle en los abiſmos del infierno, no le veã mas mis ojos. Tan malo es, reſpondio el otro. Tan malo, replicô el primero, que ſi de propoſito yo miſmo me puſiera â hazerle peor, no acertara. Proſiguieron ſu juego, peloteando otros libros, y yo por auer oydo nombrar a don Quixote, â quien tanto adamo, y quiero, procurê, que ſe me quedaſſe en la memoria eſta viſion. Viſion deuio de ſer ſin duda, dixo don Quixote: porque no ay otro yo en el mundo, y ya eſſa Hiſtoria anda por acâ de mano en mano, pero no para en ninguna: porque todos la dan del pie: yo no me he alterado en oyr, que ando como cuerpo fantaſtico por las tinieblas del abiſmo, ni por la claridad de la tierra, porque no ſoy aquel de quien eſſa Hiſtoria trata: ſi ella fuere buena, fiel, y verdadera, tendra ſiglos de vida: pero ſi fuere mala, de ſu parto a la ſepultura no ſerâ muy largo el camino. Yua Altiſsidora a proſeguir, en quexarſe de don Quixote, quando le dixo don Quixote: Muchas vezes os he dicho, ſeñora, que a mi me peſa de que ayais colocado en mi vueſtros penſamientos, pues de los mios antes pueden ſer agradecidos, que remediados: yo naci para ſer de Dulcinea del Toboſo, y los hados (ſi los huuiera) me dedicaron para ella, y pẽſar, que otra alguna hermoſura ha de

ocupar el lugar que en mi alma tiene, es pensar lo impossible, suficiẽte dessengaño es este, para que os retireis en los limites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo impossible. Oyendo lo qual Altisidora, mostrando enojarse, y alterarse, le dixo: Viue el señor dõ Vacallao, alma de almirez, cuesco de datil, mas terco, y duro, q̃ villano rogado, quando tiene la suya sobre el hito, que si arremeto â vos, que os tengo de sacar los ojos; pensais, por ventura, don vencido, y don molido a palos, que yo me he muerto por vos: todo lo que aueis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo muger, que por semejantes camellos auia de dexar, que me doliesse vn negro de la vña, quanto mas morirme. Esso creo yo muy bien, dixo Sancho, que esto del morirse los enamorados, es cosa de risa, bien lo pueden ellos dezir, pero hazer, crealo Iudas. Estando en estas platicas, entrô el musico, cantor, y Poeta, que auia cantado las dos ya referidas estancias: el qual, haziẽdo vna gran reuerencia a don Quixote, dixo: V m. señor Cauallero, me cuẽte, y tẽga en el numero de sus mayores seruidores, porq̃ ha muchos dias que le soy muy aficionado, assi por su fama, como por sus hazañas. D. Quixote le respõdio: V. m. me diga quiẽ es: porq̃ mi cortesia respõda a sus merecimiẽtos. El moço respõdio, q̃ era el musico, y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicô dõ Quixote, q̃ v. m. tiene estremada voz: pero lo q̃ cãtô no me parece q̃ fue muy â proposito: porque q̃ tienẽ que ver las estancias de Garcilasso cõ la muerte desta señora? No se marauille v. m. desso, respõdio el musico, q̃ ya entre los intonsos Poetas de nuestra edad, se vsa, q̃ cada vno escriua como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga, o no vẽga â pelo de su intento, y ya no ay necedad, que cantẽ, ô escriuâ, q̃ no se atribuya a licencia poetica. Respõder quisiera dõ Quixote: perô estoruarõlo el Duque, y la Duquessa, q̃ entrarõ a verle: entre los quales passarõ vna larga, y dulce

platica,

platica, en la qual dixo Sancho tãtos donayres, y tãtas malicias, q̃ dexaron de nueuo admirados â los Duques, asi cõ su simplicidad, como cõ su agudeza. D. Quixote les suplicô le diesse licẽcia, para partirse aquel mismo dia, pues â los vẽcidos Caualleros, como el, mas les cõuenia abitar vna çaurda; q̃ no Reales palacios: dierõsela de muy buena gana, y la Duquessa le pregũtó, si quedaua en su gracia Altisidora. El le respõdio, señora mia sepa v.s. q̃ todo el mal desta donzella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupaciõ honesta, y cõtinua: ella me ha dicho aqui, q̃ se vsan rãdas en el infierno, y pues ella las deue de saber hazer, no las dexe de la mano, q̃ ocupada en menear los palillos, no se menearã en su imaginaciõ la imagen, ô imagines de lo que biẽ quiere, y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Y el mio, añadio Sancho, pues no he visto en toda mi vida rãdera, q̃ por amor se aya muerto, q̃ las dõzellas ocupadas mas ponẽ sus pensamiẽtos en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores, por mi lo digo, pues mientras estoy cauando, no me acuerdo de mi oyslo, digo de mi Teressa Pança, aquiẽ quiero mas que a las pestañas de mis ojos. Vos dezis muy bien, Sancho, dixo la Duquessa, y yo harê, que mi Altisidora se ocupe de aqui adelante en hazer alguna labor blanca, que la sabe hazer por estremo. No ay para que, señora, respondio Altissidora, vsar desse remedio, pues la cõsideraciõ de las crueldades, que conmigo ha vsado este malandrin mostrenco, me le borrarân de la memoria sin otro artificio alguno: y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de aqui, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea, y abominable catadura. Esso me parece, dixo el Duque, â lo que suele dezirse: porque aquel que dize injurias cerca estâ de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lagrimas cõ vn pañuelo, y haziẽdo reuerẽcia â sus señores, se salio del aposento. Mãdote yo, dixo Sãcho,

pobre donzella, mãdote (digo) mala ventura, pues las has auido con vna alma de esparto, y con vn coraçon de encina: â fee, que si las huuieras conmigo, que otro gallo te cãtara. Acabose la platica, vistiose don Quixote, comio con los Duques, y partiose aquella tarde.

Capitulo LXXI. De lo que à don Quixote le sucedio con su Escudero Sancho, yendo a su Aldea.

YVa el vencido, y assendereado don Quixote pensatiademas porvna parte, y muy alegre por otra: causaua su tristeza el vencimiento, y la alegria el considerar en la virtud de Sancho, como lo auia mostrado en la resurreciõ de Altisidora, aunque con algun escrupulo se persuadia â que la enamorada donzella fuesse muerta de veras. No yua nada Sancho alegre: porque le entristecia ver, que Altisidora no le auia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo, y viniendo en esto, dixo a su amo: En verdad, señor, que soy el mas desgraciado Medico, que se deue de hallar en el mundo, en el qual ay Fisicos, que con matar al enfermo, que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro, sino firmar vna cedulilla de algunas medicinas, que no las haze el, sino el Boticario, y catalo cantusado, y a mi, que la salud agena me cuesta gotas de sangre. mamonas, pellizcos, alfileraços, y açotes, no me dan vn ardite, pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de vntar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer, que me aya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bobilis, bobilis. Tu tienes razon, Sancho amigo, respondio don Quixote, y ha lo hecho muy mal Altisidora, en no auerte dado las prometidas camisas, y puesto que tu virtud es gratis data, que

no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es rece-
bir martirios en tu persona: de mi te sê dezir, que si quisie
ras paga por los açotes del dessencanto de Dulcinea, ya te
la huuiera dado tal como buena: pero no sê, si vendra biẽ
con la cura la paga, y no querria que impidiesse el premio
a la medicina: con todo esso me parece, que no se perde-
ra nada en prouarlo, mira Sancho el que quieres, y açota
te luego, y pagate de contado, y de tu propia mano, pues
tienes dineros mios: â cuyos ofrecimientos abriô Sancho
los ojos, y las orejas de vn palmo, y dio consentimiento
en su coraçon â açotarse de buena gana, y dixo a su amo:
Agora bien, señor. yo quiero disponerme a dar gusto a v.
m. en lo que dessea con prouecho mio, que el amor de
mis hijos, y de mi muger me haze, que me muestre interes
sado: digame v.m. quãto me darâ por cada açote que me
diere? Si yo te huuiera de pagar, Sancho, respondio D. Qui
xote, conforme lo que merece la grandeza, y calidad des-
te remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosi fue-
ran poco para pagarte: toma tu el tiento a lo que lleuas
mio, y pon el precio a cada açote. Ellos, respondio Sacho,
son tres mil y trecientos y tantos, de ellos me he dado has
ta cinco, quedan los demas, entren entre los tantos estos
cinco, y vengamos a los tres mil y trecientos, que â quar-
tillo cada vno (que no lleuarê menos si todo el mũdo me
lo mandasse) montan tres mil y trecientos quartillos, que
son los tres mil mil y quinientos medios reales, que ha-
zen setecientos y cincuenta reales, y los trecientos hazen
ciento y cinquenta medios reales, que vienen â hazer se-
tenta y cinco reales, que juntandose a los seteciẽtos y cin
quenta son por todos ochocientos y veynte y cinco rea-
les. Estos desfalcarê yo de los que tengo de v.m. y entrarê
en mi casa, rico, y contento, aunque bien açotado, porq
no se toman truchas, y no digo mas. O Sancho bendito, ô
Sancho amable, respondio don Quixote, y quan obligados

hemos de quedar Dulcinea, y yo â feruirte, todos los dias que el cielo nos diere de vida, fi ella buelue al fer perdido (que no es pofsible, fino que buelua) fu defdicha aura fido dicha, y mi vencimiento felicifsimo triunfo, y mira, Sancho, quando quieres començar la diciplina, q̃ porque la abreuies te añado cien reales. Quando? replicô Sancho esta noche fin falta, procure v.m. que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abrire mis carnes. Llegô la noche efperada de don Quixote con la mayor anfia del mundo, pareciendole, que las ruedas del carro de Apolo fe auian quebrado, y que el dia fe alargaua mas de lo acoftumbrado, bien afsi como acontece a los enamorados, que jamas ajuftan la cuenta de fus deffeos. Finalmente fe entraron entre vnos amenos arboles, que poco defuia os del camino eftauan, donde dexando vazias la filla, y albarda de rozinante, y el ruz o, fe tendieron fobre la verde yerua, y cenaron del repuefto de Sancho; el qual, haziendo del cabeftro, y de la xaquima del ruzio vn poderofo, y flexible açote, fe ret.rô hafta veinte pafos de fu amo entre vnas ayas Don Quixote, que le vio yr con denuedo, y con brio, le dixo. Mira, amigo, que no te hagas pedaços, dâ lugar, que vnos açotes aguarden â otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero dezir, que no te des tan rezio, que te falte la vida, antes de llegar al numero deffeado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo eftarê defde a parte, contando por efte mi roffario los açotes que te dieres; fauorezcate el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, refpondio Sancho, yo pienfo darme de manera, que fin matarme, me duela, que en efto deue de confiftir la fuftancia defte milagro. Defnudofe luego de medio cuerpo arriba, y arrebantando el cordel, començô a darfe, y començô

don

don Quixote a contar los açotes. Hasta seis, ô ocho se auria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla, y muy varato el precio della, y deteniendose vn poco, dixo a su amo, que se llamaua a engaño: porque merecia cada açote de aquellos ser pagado â medio real, no que a quartillo. Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Desse modo, dixo Sancho, â la mano de Dios, y llueuan açotes: pero el socarron dexo de darselos en las espaldas, y daua en los arboles, con vnos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada vno dellos se le arrancaua el alma. Tierna la de don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguiesse su desseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera esta medicina, y serâ bien dar tiempo al tiempo, que no se ganô Zamora en vn hora: mas de mil açotes, si yo no he contado mal te has dado, bastan por agora, que el asno (hablando a lo grossero) sufre la carga, mas no la sobre-carga. No no, señor, respondio Sancho, no se ha de dezir por mi, â dineros pagados, braços quebrados, apartese v. m. otro poco, y dexeme dar otros mil açotes, siquiera, q̃ a dos leuadas destas auremos cũplido cõ esta partida, y aũ nos sobrara ropa. Pues tu te hallas cõ tan buena disposicion, dixo dõ Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Boluio Sancho a su tarea cõtando denuedo, q̃ ya auia quitado las corteças a muchos arboles, tal era la riguridad con que se açotaua, y alçando vn vez la voz, y dando vn dessaforado açote en vna aya, dixo: Aqui moriras Sanson, y quantos con el son. Acudio dõ Quixote luego al son de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y asiẽdo del torzido cabestro, q̃ le seruia de corbacho â Sãcho, le dixo: No permita la suerte, Sãcho amigo, que por el gusto mio pierdas tu la vida, que

ha de feruir para ſuſtentar a tu muger,y a tus hijos:eſpere Dulcinea mejor coyuntura,que yo me contendre en los limites de la eſperança propinqua,y eſperarê, que cobres fuerças nueuas,para que ſe concluya eſte negocio â guſto de todos.Pues v.m.ſeñor mio,lo quiere aſsi,reſpondio Sancho,ſea en buena hora,y echeme ſu ferreruelo ſobre eſtas eſpaldas,que eſtoy ſudando, y no querria resfriarme, que los nueuos diciplinantes corren eſte peligro. Hizolo aſsi don Quixote,y quedandoſe en pelota abrigô a Sancho,el qual ſe durmiò haſta que le deſpertó el Sol, y luego boluieron â proſſeguir ſu camino, â quien dieron fin por entonces en vn lugar,que tres leguas de alli eſtaua: apearonſe en vn meſon,que por tal le reconocio don Quixote,y no por Caſtillo de caua honda, torres,raſtrillos, y puente leuadiça,que deſpues que le vencieron con mas juyzio en todas las coſas diſcurria(como agora ſe dirâ)alojaronle en vna ſala baxa,a quien ſeruian de guadameciles vnas ſargas viejas pintadas, como ſe vſan en las aldeas, en vna dellas eſtaua pintada de maliſsima mano el robo de Elena,quando el atreuido hueſped ſe la lleuô â Menalao,y en otra eſtaua la Hiſtoria de Dido,y de Eneas, ella ſobre vna alta torre,como que hazia de ſeñas cõ vna media ſabana al fugitiuo hueſped, que por el mar ſobre vna fragata,ô vergantin ſe yua huyendo. Notô en las dos Hiſtorias,que Elena no yua de muy mala gana, porque ſe reya a ſo capa,y a lo ſocarron:pero la hermoſa Dido, moſtraua verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos.Viendo lo qual don Quixote,dixo: Eſtas dos ſeñoras fueron deſdichadiſsimas por no auer nacido en eſta edad,y yo ſobre todos deſdichado,en no auer nacido en la ſuya: encontrara a aqueſtos ſeñores, ni fuera abraſſada Troya,ni Cartago deſtruyda,pues con ſolo que yo matara a Paris,ſe eſcuſaran tantas deſgracias.Yo apoſtarê, dixo Sancho,que antes de mucho tiempo no ha de auer bo

degon

degon, venta, ni meson, ô tienda de Barbero donde no ande pintada la Historia de nuestras hazañas: pero que-rria yo, que la pintassen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado â estas. Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque este pintor es como Orbaneja, vn pintor que estaua en Vueda, qne quando le preguntauan, que pintaua, respondia: Lo que saliere, y si por ventura pinta-ua vn gallo, escriuia debaxo: Este es gallo, porque no pen-sassen q̃ era zorra. Desta manera me parece â mi, Sancho, q̃ deue de ser el pintor, ô escritor, q̃ todo es vno, que sacô â luz la Historia deste nueuo dõ Quixote q̃ ha salido, q̃ pin-to, ô escriuiô lo q̃ saliere: ô aura sido como vn Poeta, q̃ an daua los años passados en la Corte, llamado Mauleon, el qual respondia de repẽte a quanto le preguntauã, y pregũ tandole vno, q̃ que queria dezir, Deũ de Deo, respõdio, dê donde diere. Pero dexãdo esto a parte, dime si piẽsas San-cho, darte otra tanda esta noche, y si quieres que sea deba xo de techado, ô al cielo abierto? Par diez, señor, respon-dio Sancho, que para lo que yo pienso darme, esso se me dâ en casa, que en el campo: pero con todo esso querria q̃ fuesse entre arboles, que parece q̃ me acompañan, y me ayudan a lleuar mi trabajo mara uillosamẽte. Pues no ha de ser asi, Sancho amigo, respondio don Quixote, sino q̃ para q̃ tomes fuerças lo hemos de guardar para nuestra aldea, que â lo mas tarde llegaremos allâ despues de maña na. Sancho respondio, q̃ hiziesse su gusto: pero que el qui-siera cõcluyr con breuedad aquel negocio â sangre calien te, y quando estaua picado el molino, porque en la tardan ça suele estar muchas vezes el peligro, y â Dios rogando, y con el maço dando, y que mas valia vn toma que dos te darê, y el paxaro en la mano, que el buitre bolando. No mas refranes, Sancho, por vn solo Dios, dixo dõ Quixote, q̃ parece que te buelues al sicut erat, habla â lo llano, â lo liso, â lo no intricado, como muchas vezes te he dicho,
y ve-

y veràs como te vale vn pan por ciento. No sè q̃ mala vẽtura es esta mia, respõdio Sancho, q̃ no sê dezir razõ sin refrã, ni refran, que no me parezca razon: pero yo me emendare, si pudiere, y con esto cessô por entonces su platica.

Cap. LXXII. De como don Quixote, y Sancho llegaron à su aldea.

TOdo aquel dia esperãdo la noche, estuuierõ en aquel lugar, y meson dõ Quixote, y Sãcho, el vno para acabar en la cãpaña rasa la tãda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual cõsistia el de su desseo. Llegô en esto al meson vn caminãte acauallo cõ tres, ô quatro criados, vno de los quales dixo, al q̃ el señor dellos parecia: Aqui puede v.m. señor D. Aluaro Tarfe passar oy la siesta, la posada parece limpia, y fresca: oyẽdo esto dõ Quixote, le dixo â Sãcho: Mira, Sãcho, quãdo yo hojee aquel libro de la segũda parte de mi Historia, me parece, q̃ de passada topê alli este nõbre de dõ Aluaro Tarfe? Biẽ podra ser, respondio Sãcho, dexemosle apear, q̃ despues selo pregũtaremos. El Cauallero se apeô, y frõtero del aposento de dõ Quixote la huespeda le dio vna sala baxa enjaeçada cõ otras pintadas sargas, como las q̃ tenia la estãcia de D. Quixote. Pusose el reciẽ venido Cauallero â lo de verano, y saliendose al portal del meson, q̃ era espacioso, y fresco, por el qual se passeaua D. Quixote, le pregũtô: Adõde bueno camina v. m. señor gentil hõbre? y dõ Quixote le respõdio: A vna aldea q̃ està aqui cerca, de dõde soy natural: y v. m. dõde camina? yo señor, respõdio el Cauallero, voy a Granada, q̃ es mi patria. Y buena patria, replicô dõ Quixote: pero digame v. m. por cortesia, su nõbre, porque me parece, q̃ me ha de importar saberlo, mas de lo q̃ buenamẽte podre dezir. Mi nõbre es D. Aluaro Tarfe, respõdio el huesped. A lo que replicó don Quixote: Sin duda alguna piẽso, que v. m. deue de ser aquel dõ Aluaro Tarfe, q̃ anda impresso en

la

la ſegūda parte de la Hiſtoria de D Quixote de la Mācha, reciē impreſſa, y dada a la luz del mūdo, por vn autor moderno? El miſmo ſoy, reſpōdio el Cauallero, y el tal D. Quixote, ſugeto principal de la tal Hiſtoria, fue grādiſsimo amigo mio, y yo fuî el q̄ le ſacô de ſu tierra, ô alomenos le moui a q̄ vinieſſe â vnas juſtas que ſe haziā en Zaragoça, adōde yo yua, y en verdad, en verdad, q̄ le hize muchas amiſtades, y q̄ le quitê de q̄ no le palmeaſſe las eſpaldas el verdugo, por ſer demaſiadamēte atreuido. Y digame v.m. ſeñor dō Aluaro, parezco yo en algo â eſſe tal dō Quixote, q̄ v.m. dize? No por cierto, reſpōdio el hueſped, en ninguna manera. Y eſſe dō Quixote, dixo el nueſtro, traîa cōſigo a vn Eſcudero, llamado Sācho Pāça? Si traîa, reſpondio dō Aluaro, y aunq̄ tenia fama de muy gracioſo, nūca le oî dezir gracia q̄ la tuuieſſe. Eſſo creo yo muy biē, dixo a eſta ſazō Sācho: porq̄ el dezir gracias, no es para todos, y eſſe Sancho q̄ v.m. dize (ſeñor gentil hōbre) deue de ſer algū grādiſsimo bellaco, friō, y ladrō juntamēte, q̄ el verdadero Sācho Pança ſoy yo, que tengo mas gracias q̄ llouidas, y ſino haga v.m la experiencia, y andeſe tras de mi, por los menos vn año, y verâ, que ſe me caen a cada paſo y tales, y tantas, que ſin ſaber yo las mas vezes lo que me digo, hago reyr a quantos me eſcuchā: y el verdadero dō Quixote de la Mancha, el famoſo, el valiēte, y el diſcreto, el enamorado, el desfazedor de agrauios, el tutor de pupilos, y huerfanos, el amparo de las viudas, el matador de las donzellas, el que tiene por vnica ſeñora a la ſin par Dulcinea del Toboſo, es eſte ſeñor, que eſtâ preſente, que es mi amo: todo qualquier otro don Quixote, y qualquier otro Sācho Pança es burleria, y coſa de ſueño. Por Dios que lo creo, reſpōdio don Aluaro: porq̄ mas gracias aueis dicho vos amigo en quatro razones que aueis hablado, q̄ el otro Sancho Pança en quantas yo le ohi hablar, que fueron muchas: mas tenia de comilon, q̄ de bien ha-

hablado, y mas de tonto, que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que persiguen a don Quixote el bueno, han querido perseguirme a mi con don Quixote el malo: pero no sê que me diga, que ossarê yo jurar, q̃ le dexô metido en la casa del Núcio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aqui otro don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo don Quixote, no sê si soy bueno: pero sê dezir, que no soy el malo, para prueua de lo qual quiero, que sepa vuessa merced, mi señor don Aluaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoça, antes por auerme dicho, que esse don Quixote fantastico se auia hallado en las justas dessa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar a las barbas del mundo su mentira, y asi me passê de claro a Barcelona, archiuo de la cortesia, albergue de los estrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio, y en belleza vnica: y aunque los sucessos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pessadũbre, los lleuo sin ella, solo por auer la visto: finalmẽte, señor dõ Aluaro Tarfe, yo soy dõ Quixote de la Mancha, el mismo q̃ dize la fama, y no esse desuenturado, que ha querido vsurpar mi nõbre, y honrarse cõ mis pensamientos: â v. m. suplico, por lo que deue â ser Cauallero, sea seruido, de hazer vna declaracion ante el Alcalde deste lugar, de q̃ v. m. no me ha visto en todos los dias de su vida hasta agora, y de que yo no soy el don Quixote impresso en la segunda parte, ni este Sancho Pança mi Escudero es aquel q̃ v. m. conocio. Esso harê yo de muy buena gana, respondio dõ Aluaro, puesto q̃ cause admiraciõ ver dos dõ Quixotes, y dos Sanchos a vn mismo tiẽpo, tan cõformes en los nõbres, como diferentes en las acciones, y bueluo a dezir, y me afirmo, q̃ no he visto lo q̃ he visto, ni â passado por mi, lo q̃ â passado, sin duda dixo

que v.m. deue de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo, que estuuiera su desencanto de v.m. en darme otros tres mil y tantos açotes como me doy por ella, q̃ yo me los diera sin interes alguno. No entiendo esso de açotes, dixo don Aluaro, y Sãcho le respondio, que era largo de contar: pero que el se lo contaria, si a caso yuan vn mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer, comierõ juntos D. Quixote y D. Aluaro, entrô a caso el Alcalde del pueblo en el meson con vn escriuano, ante el qual Alcalde pidio don Quixote por vna peticion, de que a su derecho conuenia, de que don Aluaro Tarfe, aquel Cauallero que alli estaua presente, declarasse ante su merced, como no conocia a don Quixote de la Mancha, que assi mismo estaua alli presente, y que no era aquel que andaua impresso en vna historia intitulada segunda parte de don Quixote de la Mancha, compuesta por vn tal de Abellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente el Alcalde proueyô juridicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerças que en tales casos deuian hazerse, con lo que quedaron don Quixote, y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quixotes, y la de los dos Sanchos, sus obras, y sus palabras: muchas de cortesias y ofrecimientos passaron entre don Aluaro, y don Quixote, en las quales mostrô el gran Manchego su discrecion, de modo que desengañô a D. Aluaro Tarfe del error en que estaua, el qual se dio a entender, que deuia de estar encantado, pues tocaua con la mano dos tan contrarios don Quixotes. Llegô la tarde, partieronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartauan dos caminos diferentes, el vno que guiaua â la aldea de don Quixote, y el otro el que auia de lleuar don Aluaro: en este poco espacio le contô don Quixote la desgracia de su vencimiento, y el encanto, y el remedio de Dulcinea,

que todo puso en nueua admiracion a don Aluaro, el qual abraçando a don Quixote, y a Sancho, siguio su camino, y don Quixote el suyo, que aquella noche la passô entre otros arboles, por dar lugar a Sancho, de cumplir su penitencia, q̃ la cumplio del mismo modo que la passada noche a costa de las cortezas de las hayas, harto mas que de sus espaldas, que las guardô tanto, que no pudieran quitar los açotes vna mosca, aunque la tuuiera encima. No perdio el engañado don Quixote vn solo golpe de la cuẽta, y hallô, que con los de la noche passada eran tres mil, y veynte y nueue, parece, que auia madrugado el Sol a ver el sacrificio, con cuya luz boluieron a proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don Aluaro, y de quan bien acordado auia sido tomar su declaracion ante la justicia, y tã autenticamẽte Aquel dia, y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, sino fue, que en ella acabô Sancho su tarea, de que quedó don Quixote cõtẽto sobre modo, y esperaua el dia por ver si en el camino topaua ya desencantada a Dulcinea su señora, y siguiendo su camino, no topaua muger ninguna, que no yua a reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible, no poder mentir las promessas de Merlin: con estos pensamientos, y desseos subieron vna cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho se hincô de rodillas, y dixo: Abre los ojos desseada patria, y mira, que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, sino muy rico, muy bien açotado, abre los braços, y recibe tambien tu hijo don Quixote, que si viene vencido de los braços agenos, viene vencedor de si mismo, que segun el me ha dicho es el mayor vencimiento, que dessearse puede, dineros lleuo, porque si buenos açotes me dauan, bien cauallero me yua. Dexate dessas sandezes, dixo don Quixote, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar, donde daremos va

do

do a nuestras imaginaciones, y la traça que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta, y se fueron a su pueblo.

Capitulo LXXIII. De los agueros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea, con otros sucessos que adornan y acreditan esta grande historia.

AL A entrada del qual, segun dize Cide Hamete, vio don Quixote, que en las heras del lugar estauan riñendo dos mochachos, y el vno dixo al otro, no te canses Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo don Quixote, y dixo a Sancho: No aduiertes amigo lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida. Pues bien, que importa, respondio Sancho, que aya dicho esso el mochacho? Que? replicó don Quixote, no vees tu que aplicando aquella palabra a mi intencion, quiere significar que no tẽgo de ver mas a Dulcinea? Queriale responder Sancho, quando se lo estoruo, ver, que por aquella campaña venia huyendo vna liebre seguida de muchos galgos, y caçadores, la qual temerosa se vino a recoger, y â agaçapar debaxo de los pies del ruzio, cogiola Sancho a mano salua, y presentosela a don Quixote, el qual estaua diziendo: Malum signum, malum signum: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Estraño es vuessa merced (dixo Sancho) presupongamos, que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora, ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuessa merced, que la tiene en sus braços, y la regala, q̃ mala señal es esta, ni que mal aguero se puede tomar de aqui,

los dos mochachas de la pendencia, se llegaron a ver la liebre, y al vno dellos pregũtô Sancho, que porque reñiã. Y fuele respondido, por el que auia dicho no la veras mas en toda tu vida, que el auia tomado al otro mochacho vna jaula de grillos, la qual no pensaua boluersela en toda su vida. Sacô Sancho quatro quatros de la faltriquera, y dioselos al mochacho por la jaula, y pusosela en las manos a don Quixote, diziendo: E aqui señor rompidos y desbaratados estos agueros, que no tienen que ver mas con nuestros sucessos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño, y sino me acuerdo mal, he oydo dezir al Cura de nuestro pueblo, que no es de personas Christianas, ni discretas mirar en estas niñerias, y aun vuessa merced mismo me lo dixo los dias passados, dandome a entender que eran tontos todos aquellos Christianos q̃ miranã en agueros, y no es menester hazer hincapie en esto, sino passemos adelante, y entremos en nuestra aldea. Llegaron los caçadores, pidieron su liebre, y diosela dõ Quixote: passaron adelante, y a la entrada del pueblo toparon en vn pradecillo rezando al Cura, y al Bachiller Carrasco, y es de saber que Sancho Pança auia echado sobre el ruzio, y sobre el lio de las armas, para que siruiesse de repostero la tunica de bocazi pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque, la noche que boluio en si Altisidora, acomodole tambien la coroça en la cabeça, que fue la mas nueua transformacion, y adorno, con que se vio jamas jumento en el mundo; fueron luego conocidos los dos del Cura, y del Bachiller, que se vinieron a ellos con los braços abiertos. Apeose don Quixote, y abraçolos estrechamente, y los mochachos, que son linzes no escusados, diuisaron la coroça del jumento, y acudieron a verle, y dezian vnos a otros: Venid mochachos, y vereis el asno de Sancho Pança

mas galan que Mingo, y la bestia de don Quixote mas flaca oy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochachos, y acompañados del Cura, y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fuerõ a casa de dõ Quixote, y hallaron a la puerta della al ama y a su sobrina, a quiẽ ya auian llegado las nueuas de su venida, ni mas ni menos se las auian dado a Teresa Pança muger de Sancho, la qual desgreñada, y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica su hija, acudio a ver a su marido, y viendole no tan bien adeliñado, como ella se pensaua, que auia de estar vn Gouernador, le dixo: Como venis assi marido mio, que me parece, que venis a pie, y despeado, y mas traeis semejança de desgouernado, que de Gouernador? Calla Teresa, respondio Sancho, que muchas vezes donde ay estacas, no ay tozinos, y vamonos a nuestra casa, que allâ oyras marauillas, dineros traygo, que es lo q̃ importa, ganados por mi industria, y sin daño de nadie. Traed vos dinero, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aqui o por alli, que como quiera que los ayais ganado, no aureis hecho vsança nueua en el mundo. Abraçô Sanchica a su padre, y preguntole si traîa algo, que le estaua esperando como el agua de Mayo, y assiendole de vn lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al ruzio, se fueron a su casa, dexando a don Quixote en la suya en poder de su sobrina, y de su ama, y en compañia del Cura, y del Bachiller. Don Quixote sin guardar terminos, ni horas, en aquel mismo punto se apartô a solas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contô su vencimiento, y la obligacion en q̃ auia quedado de no salir de su aldea en vn año, la qual pensaua guardar al pie de la letra, sin traspassarla en vn atomo, biẽ assi como Cauallero Andãte obligado por la puntalidad y orden de la Andante Caualleria, y que tenia pensado de hazerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde arrienda suelta podia dar vado a sus a-

morosos pensamientos, exercitandose en el pastoral y virtuoso exercicio, y que les suplicaua, sino tenian mucho que hazer, y no estauan impedidos en negocios mas importantes, quisiessen ser sus compañeros, que el compraria ouejas, y ganado suficiẽte que les diesse nombre de pastores, y que les hazia saber, que lo mas principal de aquel negocio estaua hecho, porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, q̃ los dixesse. Respondio dō Quixote, que el se auia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller, el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curambro, y Sancho Pança el pastor Pancino. Pasmaronse todos de ver la nueua locura de don Quixote: pero porque no se les fuesse otra vez del pueblo a sus Cauallerias, esperando, que en aquel año podria ser curado, concedieron con su nueua intenciō, y aprouaron por discreta su locura, ofreciendose le por compañeros en su exercicio, y mas dixo Sanson Carasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo Poeta, y a cada paso compondre versos pastoriles, o cortesanos, o como mas me viniere a cuento, para q̃ nos entretengamos por essos andurriales, donde auemos de andar, y lo que mas es menester, señores mios, es que cada vno escoja el nombre de la pastora, que piensa celebrar en sus versos, y que no dexemos arbol, por duro que sea, donde no la retule, y graue su nombre como es vso, y costumbre de los enamodos pastores. Esso está de molde, respondio don Quixote, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ay la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donayres, y finalmente sugeto sobre quien puede assentar bien toda alabança, por yperbole que sea. Assi es verdad, dixo el Cura: pero nosotros buscaremos por ay pastoras mañeruelas, que sino nos quadraren, nos esquinen. A lo que añadio

Sanson

Sanſon Carraſco, y quando faltare, daremosles los nombres de las eſtampadas, ê impreſſas, de quien eſtâ lleno el mundo. Filidas, Amrilis, Dianas, Fleridas, Galateas, y Belisardas, que pues las venden en las plaças, bien las podemos comprar noſotros, y tenerlas por nueſtras, ſi mi dama (o por mejor dezir mi paſtora) por ventura ſe llamare Ana la celebrarê debaxo del nombre de Anarda, y ſi Franciſca la llamare yo Francenia, y ſi Lucia, Lucinda, que todo ſe ſale allâ, y Sancho Pança, ſi es que ha de entrar en eſta cofadria podra celebrar a ſu muger Tereſa Pança con nombre de Tereſaina. Rioſe don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabô infinito ſu honeſta, y honrada reſolucion, y ſe ofrecio de nueuo, a hazerle compañia todo el tiempo que le vacaſſe de atender a ſus forçoſas obligaciones: con eſto ſe deſpidieron del, y le rogaron y aconſejaron tuuieſſe cuenta con ſu ſalud, con regalarſe lo que fueſſe bueno: quiſo la ſuerte que ſu ſobrina, y el ama oyerõ la platica de los tres, y aſsi como ſe fueron, ſe entrarõ entrãbas cõ don Quixote, y la ſobrina le dixo, que es eſto ſeñor tio, aora que penſauamos noſotras q̃ v.m. boluia a reduzirſe en ſu caſa, y paſſar en ella vna vida quieta, y honrada, ſe quiere meter en nueuos laberintos, haziendoſe paſtorcillo tu que vienes paſtorcico tu que vas, pues en verdad que eſtâ ya duro el alcacel para çãpoñas. A lo q̃ añadio el ama: y podra v.m. paſſar en el campo las ſieſtas del Verano, los ſerenos del Inuierno, el aullido de los lobos? no por cierto, que eſte es exercicio y oficio de hõbres robuſtos, curtidos, y criados para tal miniſterio caſi deſde las fajas, y mantillas, aũ mal por mal, mejor es ſer Cauallero Andãte que paſtor: mire ſeñor, tome mi conſejo, q̃ no ſe le doy ſobre eſtar harta de pan, y vino, ſino en ayunas, y ſobre cincuenta años que tengo de edad: eſteſe en ſu caſa, atienda a ſu hazienda, confieſſe a menudo, fauorezca a los pobres, y ſobre

mi anima, si mal le fuere. Callad hijas, les respondio don Quixote, que yo se bien lo que me cumple, lleuadme al lecho, que me parece, que no estoy muy bueno, y tened por cierto, que aora sea Cauallero Andante, o pastor por andar, no dexarê siẽpre de acudir a lo que huuieredes menester, como lo vereis por la obra, y las buenas hijas (q̃ lo erã sin duda) ama y sobrina, le lleuaron a la cama, donde le dieron de comer, y regalaron lo posible.

Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayo malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

COMO las cosas humanas no sean eternas, yendo siẽpre en declinacion de sus principios, hasta llegar a su vltimo fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quixote no tuuiesse priuilegio del cielo, para detener el curso de la suya: llegô su fin, y acabamiento, quando el menos lo pensaua, porque, o ya fuesse de la melancolia que le causaua el verse vencido, o ya por la disposicion del cielo, que assi lo ordenaua, se le arraygô vna calentura, que le tuuo seys dias en la cama, en los quales fue visitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero sus amigos, sin quitarsele de la cabecera Sancho Pança su buen escudero. Estos (creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su desseo en la libertad, y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella suerte) por todas las vias posibles procurauan alegrarle, diziẽdole el Bachiller que se animasse, y leuantasse para comẽçar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya cõpuesta vna ecloga que mal año para quantas Sanazaro auia compuesto, y que ya tenia cõprados de su propio dinero dos famosos perros, para guardar el ganado, el vno llamado Barcino, y el otro Butron, q̃ se los auia vendido vn ganadero

ro del Quintanar: pero no por esto dexaua don Quixote sus tristezas: llamaron sus amigos al medico, tomole el pulso, y no le cõtentô mucho, y dixo, q̃ por si, o por no atẽdiesse a la salud de su alma, porq̃ la del cuerpo corria peligro. Oyolo d. Quixote cõ animo sossegado, pero no lo oyeron assi su ama, su sobrina, y su escudero, los quales començarõ a llorar tiernamẽte, como si ya le tuuierã muerto delãte. Fue el parecer del medico, q̃ melãcolias, y desabrimiẽtos le acabauã. Rogô D. Quixote, que le dexassen solo, por que queria dormir vn poco. Hizieronlo assi, y durmio de vn tiron (como dizen) mas de seys horas, tanto que pensaron el ama, y la sobrina, que se auia de quedar en el sueño. Despertô al cabo del tiempo dicho, y dando vna gran voz dixo: Bendito sea el poderoso Dios, q̃ tanto biẽ me ha hecho en fin sus misericordias: no tienen limite, ni las abreuian, ni impiden los pecados de los hombres. Estuuo atenta la sobrina a las razones del tio, y parecieronle mas concertadas q̃ el solia dezirlas, alomenos en aquella enfermedad, y preguntole, q̃ es lo q̃ v. m. dize señor, tenemos algo de nueuo que misericordias son estas, o q̃ pecados de los hõbres. Las misericordias, respondio don Quixote, sobrina son, las q̃ en este instãte ha vsado Dios conmigo, a quiẽ, como dixe, no las impiden mis pecados: yo tengo juyzio ya libre, y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre el me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las Cauallerias ya conozco sus disparates, y sus embelecos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompensa, leyendo otros, que sean luz del alma: yo me siento, sobrina, a punto de muerte, querria hazerla de tal modo, que diesse a entender, que no auia sido mi vida tan mala, que dexasse renombre de loco, que puesto que lo he sido, no querria confirmar esta verdad en mi muerte, llamame, amiga,

a mis buenos amigos el Cura al Bachiller Sanſon Carraſco, y a Maeſſe Nicolas el Barbero, que quiero confeſſarme y hazer mi teſtamento: pero de eſte trabajo ſe eſcusô la ſobrina con la entada de los tres. A penas los vio don Quixote, quando dixo: Dadme albricias buenos ſeñores de q̃ ya yo no ſoy don Quixote de la Mancha, ſino Alõſo Quixano, a quien mis coſtumbres me dieron renombre de bueno. Ya ſoy enemigo de Amadis de Gaula, y de toda la infinita caterua de ſu linage, ya me ſon odioſas todas las hiſtorias profanas del andante Caualleria: Ya conozco mi necedad, y el peligro en que me puſieron, auerlas leydo: ya por miſericordia de Dios eſcarmentando en cabeça propia las abomino. Quando eſto le oyeron dezir los tres, creyeron ſin duda, que alguna nueua locura le auia tomado. Y Sanſon le dixo, aora ſeñor dõ Quixote, que tenemos nueua, que eſtà deſencantada la ſeñora Dulcinea, ſale v. m. con eſſo, y agora que eſtamos tan a pique de ſer paſtores, para paſſar cantando la vida como vnos Principes, quiere vueſſa merced hazerſe ermitaño? calle por ſu vida, buelua en ſi, y dexeſe de cuentos. Los de haſta aqui, replicô don Quixote, que han ſido verdaderos en mi daño, los ha de boluer mi muerte con ayuda del cielo en mi prouecho: Yo, ſeñores, ſiento, que me voy muriendo a toda prieſſa, dexenſe burlas a parte, y trayganme vn Confeſſor, que me confieſſe, y vn Eſcriuano que haga mi teſtamento, que en tales trances como eſte, no ſe ha de burlar el hõbre con el alma: y aſsi ſuplico, que en tanto que el ſeñor Cura me confieſſa, vayan por el Eſcriuano. Miraronſe vnos a otros, admirados de las razones de don Quixote, y aunque en duda le quiſieron creer, y vna de las ſeñales, por donde conjeturaron, ſe moria, fue, el auer buelto con tanta facilidad de loco a cuerdo, porque a las ya dichas razones añadio otras muchas tan biẽ dichas, tã Chriſtianas, y con tanto cõcierro,
que

que del todo les vino a quitar la duda, y a creer, que estaua cuerdo, hizo salir la gente el Cura, y quedose solo con el, y confessole. El Bachiller fue por el Escriuano, y de alli a poco boluio con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que ya sabia por nueuas del Bachiller, en que estado estaua su señor, hallando a la ama, y a la sobrina llorosas) començô a hazer pucheros, y a derramar lagrimas: Acabose la Confession, y salio el Cura, diziendo, verdaderamente se muere, y verdaderamente està cuerdo Alonso Quixano el bueno, bien podemos entrar, para que haga su testamento. Estas nueuas dieron vn terrible empujon a los ojos preñados de ama sobrina, y de Sancho Pança su buen escudero, de tal manera, que los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente (como alguna vez se ha dicho) en tanto que don Quixote fue Alonso Quixano el bueno a secas, y en tanto que fue don Quixote de la Mancha, fue siempre de apazible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entrò el escriuano con los demas, y despues de auer hecho la cabeça del testamento, y ordenado su alma don Quixote, con todas aquellas circunstancias Christianas, que se requieren, llegādo a las mandas, dixo. Iten es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Pança (a quien en mi locura hize mi escudero) tiene, que porque ha auido entre el y mi ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero, q̃ no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, despues de auerse pagado de lo que le deuo, el restante sea suyo, que sera bien poco, y buen prouecho le haga, y si como estando yo loco, fuy parte para darle el Gouierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de vn Reyno, se le diera, porque la senzille-

llez de su condicion, y fidelidad de su trato lo merece, y boluiendose â Sancho, le dixo: Perdoname, amigo, de la ocasion que te he dado, de parecer loco como yo, haziendote caer en el error en que yo he caydo de que huuo, y ay Caualleros Andantes en el mundo. Hay, respondio Sãcho, llorando, no se muera v.m. señor mio, sino tome mi consejo, y viua muchos años: porque la mayor locura, q̃ puede hazer vn hombre en esta vida, es, dexarse morir sin mas, ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acabẽ que las de la melancolia: mire no sea pereçoso, sino leuantese desta cama, y vamonos al campo vestidos de pastores (como tenemos concertado) quiça tras de alguna mata hallaremos â la señora doña Dulcinea dessencãtada, que no aya mas que ver. Si es, que se muere de pesar de verse vencido, echeme â mi la culpa, diziendo, que por auer yo cinchado mal a rozinante le derribaron: quanto mas, que v.m aura visto en sus libros de Caualleria, ser cosa ordinaria derribarse vnos Caualleros â otros, y el que es vencido oy, ser vencedor mañana. Assi es, dixo Sanson, y el buen Sancho Pança està muy en la verdad destos casos. Señores, dixo don Quixote, vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no ay paxaros ogaño, yo fuy loco, y ya soy cuerdo, fuy don Quixote de la Mancha, y soy agora (como he dicho) Alõso Quixano el bueno, pueda con vs. ms. mi arrepentimiento, y mi verdad, boluerme a la estimacion, que de mi se tenia, y prosiga adelante el señor Escriuano. Iten, mando toda mi hazienda â puerta cerrada â Antonia Quixana mi sobrina, que està presente, auiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester, para cumplir las mandas que dexo hechas, y la primera satisfacion que se haga, quiero q̃ sea pagar el salario que deuo del tiempo que mi ama me ha seruido, y mas veynte ducados para vn vestido. Dexo por mis albaceas al señor Cura, y al señor Bachiller Sãson Ca

rrasco,

frasco que estã presentes. Iten es mi voluntad que si Antonia Quixana mi sobrina quisiere casarse, se case cõ hõbre, de quien primero se aya hecho informacion, que no sabe, que cosas sean libros de Cauallerias, y en caso que se aueriguare que lo sabe, y con todo esso mi sobrina quisiere casarse con el, y se casare, pierda todo lo que le he mãdado, lo qual puedan mis albaceas distribuir en obras pias a su voluntad. Iten suplico a los dichos señores mis albaceas, q̃ si la buena suerte les truxere a conocer al autor, que dizen que compuso vna historia que anda por ay con el titulo de segunda parte de las hazañas de dó Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion, que sin yo pẽsarlo le di, de auer escrito tantos, y tan grandes disparates, como en ella escriue, porque parto desta vida con escrupulo de auerle dado motiuo para escriuirlos. Cerrô con esto el testamẽto, y tomandole vn desmayo, se tendio de largo a largo en la cama. Alborotaronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres dias q̃ viuio, despues deste donde hizo el testamẽto, se desmayaua muy amenudo, andaua la cãsa alborotada: pero cõ todo comia la sobrina, brindaua el ama, y se regozijaua. Sãcho Pãça, q̃ esto del heredar algo, borra, o tẽpla en el heredero la memoria de la pena, que es razon q̃ dexe el muerto. En fin llegô el vltimo de don Quixote, despues de recebidos todos los Sacramentos, y despues de auer abominado cõ muchas, y eficaces razones de los libros de Cauallerias, hallose el escriuano presente, y dixo, que nunca auia leydo en ningun libro de Cauallerias, q̃ algũ Cauallero Andãte huuiesse muerto en su lecho tã sossegadamẽte, y tan Christiano como don Quixote, el qual entre compassiones, y lagrimas de los que alli se hallaron, dio su espiritu (quiero dezir, que se murio) Viendo lo qual el Cura pidio al escriuano le diesse por testimonio como Alonso Quixano el bueno, llamado comunmente don Quixote

de

de la Mancha auia passado desta presente vida, y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitasse falsamente, y hiziesse inacauables historias de sus hazañas. Este fin tuuo el ingenioso Hidalgo de la Mācha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete pūtualmente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiessen entre si, por ahijarsele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, sobrina, y ama de don Quixote, los nueuos epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este.

Yaze aqui el Hidalgo fuerte,
Que a tanto estremo llegô
De valiente, que se aduierte,
Que la muerte no triunfô
De su vida con su muerte.
Tuuo a todo el mundo en poco,
Fue el espantajo y el coco
Del mundo en tal coyuntura,
Que acreditô su ventura,
Morir cuerdo, y viuir loco.

¶ Y el prudentissimo Cide Hamete dixo a su pluma. Aqui quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si bien cortada, o mal tajada, peñola mia, adonde viuiras luengos siglos, si presuntuosos, y malandrines historiadores no te descuelgā para profanarte: pero antes que a ti lleguen les puedes aduertir, y dezirles en el mejor modo que pudieres: Tate tate, follonzicos, de ninguno sea tocada, porque está impressa buen Rey, para mi estaua guardada.

Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el, el supo

obrar

obrar, y yo escriuir, solos los dos somos para en vno a des pecho, y pesar del escritor fingido, y Tordesillesco, que se atreuio, o se ha de atreuer a escriuir con pluma de auestruz grossera, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso Cauallero, porque no es carga de sus ombros, ni assunto de su resfriado ingenio, a quien aduertiras (si a caso llegas a conocerle) que dexe reposar en la sepultura los cãsados y ya podridos huessos de don Quixote, y no le quiera lleuar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la vieja, haziendole salir de la fuessa, donde real y verdaderamente yaze, tendido de largo a largo, imposibilitado de hazer tercera jornada, y salida nueua, que para hazer burla de tantas como hizieron tantos Andantes Caualleros, bastan las dos, que el hizo tan a gusto y beneplacito de las gentes, a cuya noticia llegaron, assi en estos, como en los estraños Reynos: y con esto cumplirás con tu Christiana profession, aconsejando bien, a quien mal te quiere, y yo quedarê satisfecho y vfano de auer sido el primero que gozo el fruto de sus escritos enteramente, como desseaua, pues no ha sido otro mi desseo que poner en aborrecimiẽto de los hõbres las fingidas, y disparatadas historias, de los libros de Cauallerias, que por las de mi verdadero don Quixote van ya tropeçando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.

F I N.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS desta segunda parte de don Quixote de la Mancha.

N Cap. XII.

TABLA.

Cap.

Fin de la Tabla.

EN MADRID,
por Iuan de la Cuesta.
Año M.DC.XV.



